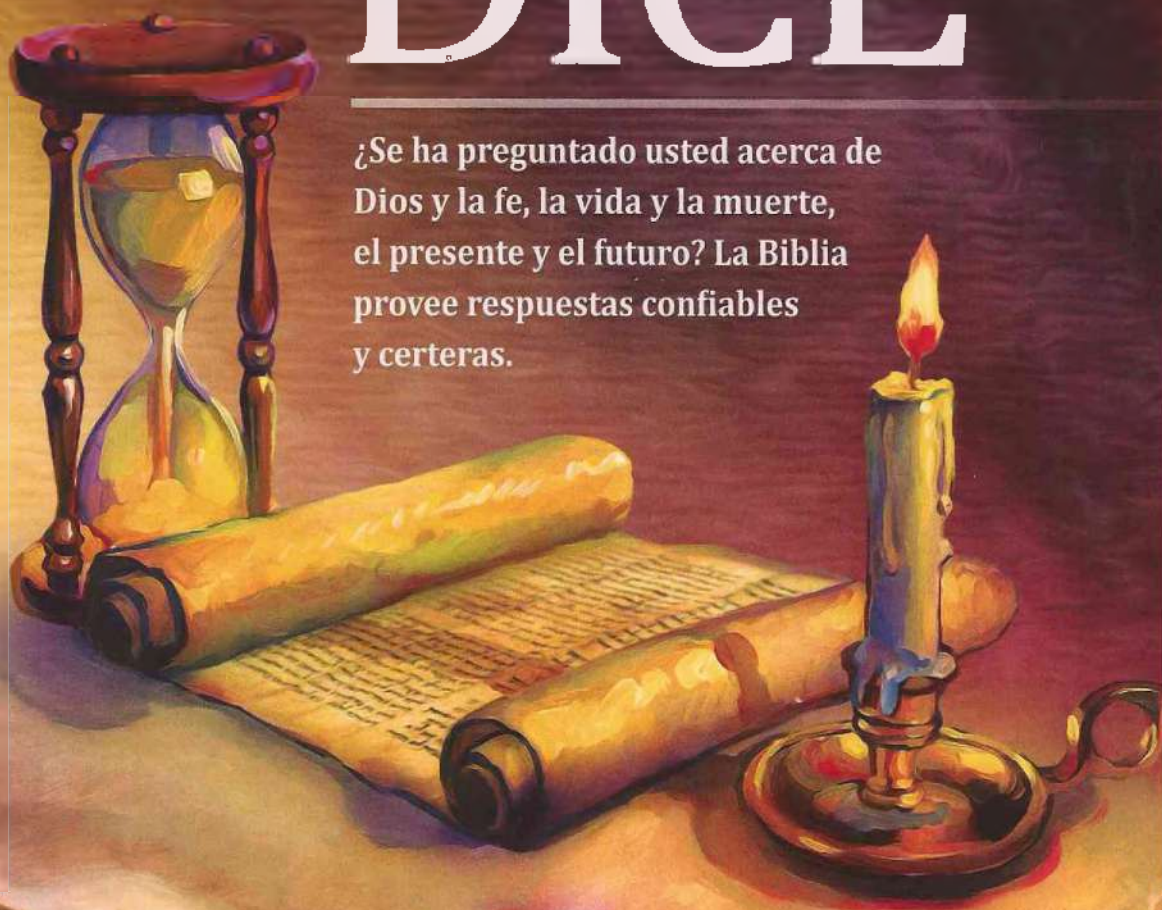


LO QUE LA BIBLIA DICE

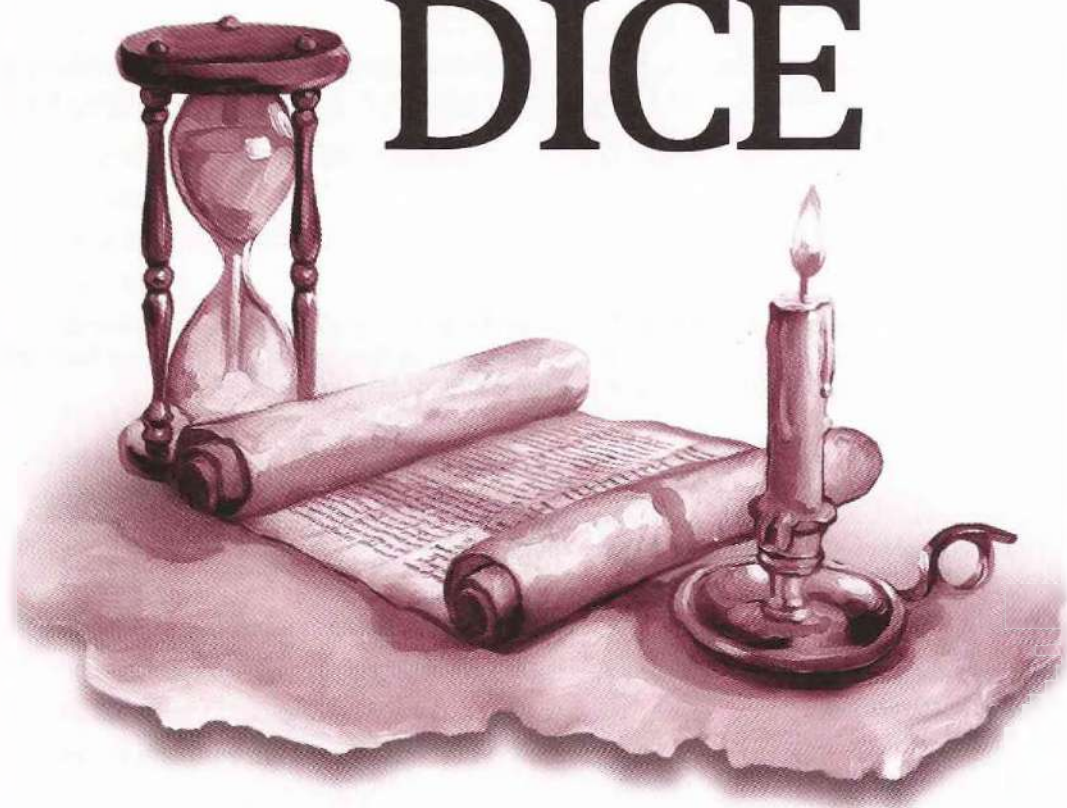
¿Se ha preguntado usted acerca de Dios y la fe, la vida y la muerte, el presente y el futuro? La Biblia provee respuestas confiables y certeras.



MARK A. FINLEY

LO QUE LA
BIBLIA
DICE

LO QUE LA **BIBLIA** DICE



MARK A. FINLEY



Pacific Press® Publishing Association
Nampa, Idaho
Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com



Hart Research Center

Título original en inglés: *What the Bible Says About*
Dirección editorial: Miguel A. Valdivia
Editor: Ricardo Bentancur
Diseño de la tapa: Gerald Lee Monks
Ilustraciones de la tapa: Marcus Mashburn
Diseño del interior: Kristin Hansen-Mellish, Diane Aguirre
Ilustraciones del interior: Marcus Mashburn

Derechos reservados © 2012 por Pacific Press® Publishing Association
P.O. Box 5353, Nampa, Idaho 83653
EE. UU. de N. A.
All rights reserved

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión *Reina-Valera*, revisión de 1960. El autor se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

Está prohibida y penada por la ley la reproducción total o parcial de esta obra (texto, imágenes, diagramación), su tratamiento informático y su difusión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

Copias adicionales de este libro están disponibles al llamar a: 1-888-765-6955
o en Internet en el <http://www.LibreriaAdventista.com>.

ISBN 13: 978-0-8163-9266-7
ISBN 10: 0-8163-9266-8



Contenido

Lo que la Biblia dice

de sí misma.....	7
del futuro.....	17
de las señales del fin.....	31
del regreso de Cristo.....	41
de la vida eterna.....	57
de la oración.....	71
de la ansiedad.....	79
de un cambio de vida.....	87
del conflicto de los siglos entre el bien y el mal.....	103
del mensaje del tiempo del fin del Apocalipsis.....	119
de la profecía de los 2.300 años.....	135
del juicio.....	153
de la ley de Dios.....	167
del sábado.....	185
del cambio del sábado.....	207
de los falsos profetas y los engaños.....	223
de la salud.....	239
de la muerte.....	263
del infierno.....	287
del bautismo.....	311
del dinero.....	327
del crecimiento del cristiano.....	345
de la iglesia de Dios de los últimos días.....	361
de las profecías, las visiones y los sueños.....	383
de los engaños del tiempo del fin.....	401
del pecado imperdonable.....	431
del surgimiento milagroso del pueblo de Dios.....	447
de la marca de la bestia.....	463
de los Estados Unidos en la profecía.....	481
de las siete últimas plagas.....	495
del milenio.....	505
del cielo.....	519

Lista de Abreviaturas de Versiones de la Biblia

BJ	<i>Biblia de Jerusalén</i>
DHH	<i>Dios habla hoy</i>
NTV	<i>Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	<i>Nueva Versión Internacional</i>
RVA	<i>Reina-Valera Antigua (1909)</i>
RVC	<i>Reina-Valera Contemporánea</i>
RV60	<i>Reina-Valera 1960</i>
RV95	<i>Reina-Valera 1995</i>

Lo que la Biblia dice de sí misma



El esplendente sol palestino caía sin compasión sobre un joven árabe que pastoreaba sus pocas ovejas en una zona remota junto al Mar Muerto. Era otro día común de su vida. Cada mañana llevaba las ovejas en busca de algunos bocados de comida a través de las ardientes arenas del desierto. No tenía idea de que este día cambiaría el mundo.

Cuando una de sus ovejas se desvió del rumbo y entró en una cueva, intentó asustarla arrojando una piedra dentro de la cueva. Para su sorpresa, escuchó el ruido de vasijas que se rompían. Como pensó que había descubierto algún valioso tesoro escondido, corrió a su casa a contarle a su padre. Lo que descubrieron en la cueva aquel día era mucho más valioso que las riquezas de algún noble de la antigüedad. Allí en las playas del Mar Muerto, en 1947, se descubrieron los Rollos del Mar Muerto. Las vasijas de arcilla en la cueva contenían un tesoro. Contenían el manuscrito bíblico más antiguo que existía. Estos rollos fueron escritos por la comunidad de Qumram, aproximadamente 150 años antes de Cristo. Estas

personas se llamaban “esenios”. Dedicaron horas a copiar la Biblia a mano. Para asegurar la precisión, sus reglas de copiado eran extremadamente estrictas. Algunos de los eruditos bíblicos y especialistas en idiomas bíblicos más sobresalientes se han abocado a estos manuscritos durante décadas. Estos rollos antiguos testifican con elocuencia de la veracidad y la confiabilidad de la Biblia. Contienen todos los libros del Antiguo Testamento.

A través de los milenios, la Palabra de Dios ha sido pasada de mano en mano con exactitud de una generación a otra. Desde el Génesis al Apocalipsis, la Biblia responde nuestras preguntas más difíciles y habla a las necesidades más profundas de nuestro corazón. La Biblia fue escrita en un periodo de 1.500 años, por más de cuarenta autores. Muchos de estos autores no se conocieron entre sí. Vivieron en diferentes lugares, hablaban diferentes idiomas y eran producto de diferentes culturas; aunque cada uno, cuando escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo, presentó claramente el plan eterno de Dios para la raza humana. No hay contradicciones en los temas principales de la Biblia. Existe una asombrosa unidad de pensamiento a lo largo de toda la Sagrada Escritura. Hay una increíble unidad de propósito a través de las páginas del Libro Sagrado. La Biblia refleja los pensamientos de la Mente Divina. En tres mil lugares los escritores bíblicos declaran “y dijo Dios”, y “el Señor habló”, o frases similares. Los escritores bíblicos creían que eran inspirados por Dios y la evidencia interna de la Escritura revela que los mensajes son de origen divino. Los descubrimientos arqueológicos y el cumplimiento de numerosas profecías bíblicas revelan la veracidad de la Palabra de Dios.

El propósito principal de la Biblia es revelar el eterno plan divino de salvación. La Biblia contiene historia, pero no es fundamentalmente un libro de historia. La Biblia hace referencia a la ciencia, pero no es un texto científico. La Biblia provee información detallada sobre la mente humana, pero no es un tratado de psicología. Aunque la Palabra de Dios hace referencia a una variedad de disciplinas, básicamente es una revelación de la voluntad de Dios que devela las verdades eternas a la raza humana. La Biblia responde las tres grandes preguntas de la vida: “¿De dónde vengo?, ¿por qué estoy aquí? y, ¿qué me depara el futuro?” Brinda esperanza y ánimo para cada uno de nosotros.

Durante años quizás usted haya tenido preguntas sobre Dios y la fe, sobre la vida y la muerte, el presente y el futuro. La Biblia brinda respuestas confiables y creíbles. *Lo que la Biblia dice* es una obra pensada especialmente para brindarle las respuestas que usted busca. Esta obra está diseñada para ser sencilla. Toma un solo tema y explora lo que la Biblia dice sobre ese tema. Quizás usted tenga preguntas como las siguientes:

- ¿Por qué el mundo es tan malo si Dios es tan bueno?
- ¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?
- ¿Cómo puedo vivir para siempre?
- ¿Qué significan las profecías del Apocalipsis?
- ¿Qué dice Jesús de las señales del fin?
- ¿Qué ocurre después de morir?
- ¿Qué predice la profecía bíblica sobre el fin del mundo?

O quizá tenga una multitud de otras preguntas. Usted encontrará aquí “respuestas bíblicas”. En cada capítulo descubrirá que la Biblia responde directamente sus preguntas. Estas no son la opinión de los hombres, sino respuestas directas de la Palabra de Dios. Si nunca antes estudió la Biblia, se sorprenderá de cuán clara y poderosa es la Escritura. Ningún otro libro tiene un poder transformador como éste. Ningún otro libro satisface tanto la mente y convierte el corazón.

Al comenzar este viaje de descubrimiento, ¿por qué no elevar una sencilla oración para pedirle a Dios que le dé entendimiento de su Palabra? Aquel que inspiró la Biblia lo inspirará a usted en la lectura. Nuestro primer capítulo se titula: “Lo que la Biblia dice de sí misma”. En este capítulo descubriremos cómo se comunica Dios con la raza humana a través de su Palabra y cómo entender la Biblia por nuestra cuenta. Por lo tanto, comencemos.

01

¿De qué modo comunicó Dios su plan para todo el mundo a lo largo de los siglos?

Antes de que Adán y Eva pecaran, Dios se comunicaba con ellos directamente, pero después del pecado él reveló su voluntad a los profetas mediante impresiones, visiones y sueños dados directamente por el Espíritu Santo. Dios impresionaba la mente y ellos anotaban lo que él les mostraba en visión, o escribían de lo que los había impresionado. La Biblia es la revelación autoritativa de la voluntad de Dios. Es Dios hablándonos mediante su Palabra.

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 PEDRO 1:21).

“Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él” (NÚMEROS 12:6).

“Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas

estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad” (NÚMEROS 16:28).

“El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 SAMUEL 23:2).

“Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio” (S. LUCAS 1:70).

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (AMÓS 3:7).

Dios habló mediante su Espíritu Santo e inspiró a los profetas a que escribieran sus mensajes. Aunque ellos registraron estos mensajes con sus propias palabras, el mensaje de la Biblia proviene directamente de Dios. La Biblia es la Palabra de Dios.

02

¿Es la Biblia realmente la Palabra de Dios o simplemente es una colección de libros escritos por hombres que eran producto de su cultura?

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 TIMOTEO 3:16).

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (HEBREOS 4:12).

"Las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 TIMOTEO 3:15).

"Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las

Escrituras, y el poder de Dios?" (S. MARCOS 12:24).

"Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (ISAÍAS 40:8).

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento son inspirados por Dios. El Antiguo Testamento consta de los primeros 39 libros de la Biblia, desde el Génesis hasta Malaquías. Revela el plan de Dios para su pueblo antes del nacimiento de Jesús. El Nuevo Testamento, los últimos 27 libros de la Biblia (de San Mateo a Apocalipsis), revela el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Describe especialmente las instrucciones de Dios para su iglesia de hoy.

03

¿Realmente podemos confiar en la Biblia? ¿Ha sido modificada a lo largo de los siglos?

El gran tema de la Biblia es Jesucristo. Él es la gran cumbre de la montaña en la Biblia. Toda la Escritura testifica del amor, la gracia, la misericordia, el poder y el deseo de salvarnos. Él es la figura central de la Biblia.

"Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú, Jehová, los guardarás; de esta generación los *preservarás* para siempre" (SALMO 12:6, 7; ÉNFASIS AGREGADO).

"El cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda [preserva] verdad para siempre" (SALMO 146:6).

Jesús dijo: "La Escritura no puede ser quebrantada" (S. JUAN 10:35).

Pedro dijo: "Era necesario que se cumpliera la Escritura en que el Espíritu Santo habló" (HECHOS 1:16).

"A los judíos se les confiaron las palabras mismas de Dios" (ROMANOS 3:2, NVI).

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (S. MATEO 24:35).

El mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia la ha preservado a lo largo de los siglos. Descubrimientos arqueológicos e históricos recientes han confirmado aún más su exactitud y su confiabilidad. La Palabra de Dios es una guía segura y confiable.

04

¿Cuáles son los propósitos de Dios al darnos la Biblia?

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (SALMO 119:105).

"La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (SALMO 119:130).

"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (ROMANOS 15:4).

Pablo le dijo a Timoteo: "Que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 TIMOTEO 3:15).

La Palabra de Dios es la revelación más clara del eterno plan de salvación de Dios. Aunque la naturaleza, nuestra conciencia y las circunstancias de la vida revelan las obras de Dios, la Biblia revela los planes de Dios con más claridad que ninguna otra fuente. Es la palabra autoritativa de Dios para nosotros.

05

¿No es fácil malinterpretar la Biblia? ¿Hay claves para comprenderla e interpretarla correctamente?

"Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada" (2 PEDRO 1:20).

"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella..." (DEUTERONOMIO 4:2).

"Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás" (DEUTERONOMIO 12:32).

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (APOCALIPSIS 22:18, 19).

Para comprender la Palabra de Dios es esencial escuchar toda su enseñanza sobre un tema determinado. Evitamos la

interpretación “privada” cuando permitimos que la Biblia se explique a sí misma. La Biblia es su propio intérprete. Al permitir que un pasaje de la Escritura explique otro, descubrimos la interpretación de Dios. No

podemos escoger cuáles partes o pasajes de la Biblia aceptar o rechazar. Si deseamos comprender la Biblia, es vital abordarla con corazón honesto y con la mente dispuesta a hacer lo que Dios dice.

06

¿Es la verdad una cuestión de opinión personal? ¿Cuál es la fuente de la verdad?

En oración Jesús pidió a su Padre: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (S. JUAN 17:17).

“La suma de tu palabra es verdad” (SALMO 119:160).

“Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad...” (2 SAMUEL 7:28).

“Es imposible que Dios mienta” (HEBREOS 6:18).

Vivimos “en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, *que no miente*, prometió desde antes del principio de los siglos” (TITO 1:2; ÉNFASIS AGREGADO).

“Cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad” (SALMO 119:151).

07

¿Qué declaró Jesús acerca de la verdad?

Jesús declaró: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (S. JUAN 14:6).

Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (S. JUAN 8:32).

¿De dónde vino Jesús para “librarnos”? De *los grilletes del pecado y de la prisión de las falsas enseñanzas*. El profeta evangélico Isaías predijo: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (ISAÍAS 61:1).

SAN LUCAS 4:18 AL 22 registra que cuando el Señor Jesús leyó este pasaje de Isaías en la sinagoga y lo aplicó a su ministerio, los judíos que lo escuchaban estaban maravillados, porque ellos sabían que esta era la obra del Mesías prometido, ¡lo que Cristo, por deducción, decía ser!

“Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos” (SALMO 119:45).

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 CORINTIOS 3:17).

“Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad,

y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día... Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los

pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera" (SALMO 25:4-9).

08

¿Qué actitud es esencial para comprender la verdad bíblica?

"El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (S. JUAN 7:17).

La Nueva Versión Internacional traduce SAN JUAN 7:17 así: "*El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios* reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta" (ÉNFASIS AGREGADO).

Los que quieren hacer la voluntad de Dios "son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia" (S. LUCAS 8:15).

¿No sería hermoso que estas sencillas palabras nos describan a nosotros?: "Y nos

enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas" (MIQUEAS 4:2).

"Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera... ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger" (SALMO 25:9, 12; ÉNFASIS AGREGADO).

La comprensión de la Biblia en gran medida depende de la voluntad de hacer todo lo que Dios requiere. El estudio de la Biblia no es meramente un ejercicio mental. Es una experiencia de corazón. Si usted está dispuesto a hacer todo lo que Dios le pide en su Palabra, él lo guiará a toda verdad.

09

¿Por qué algunos tienen dificultad en descubrir la verdad bíblica?

Como nuestra naturaleza es caída, "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso" (JEREMÍAS 17:9).

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (ISAÍAS 53:6).

"Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte" (PROVERBIOS 16:25).

Este versículo se duplica/repite en la Biblia en PROVERBIOS 14:12.

Algunos que tienen una actitud arrogante e irrespetuosa "siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad" (2 TIMOTEO 3:7).

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (HEBREOS 3:7, 8).

Comprender la Biblia es difícil para algunos a causa de su reticencia a renunciar a sus ideas. Dios nos invita a buscar su camino, no el nuestro. Nos invita a apartarnos del orgullo de nuestra propia interpretación y aceptar humildemente su voluntad revelada en su Palabra.

Es muy importante que usted estudie la Biblia por su cuenta. No podemos confiar en lo que los demás nos dicen. Dios lo invita a avanzar en el descubrimiento personal de la verdad en su Palabra.

10 ¿Qué método de estudio bíblico es especialmente útil para que no malinterpretemos la Biblia y caigamos en el error?

“¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (ISAÍAS 28:9, 10).

“Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 CORINTIOS 2:13).

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 CORINTIOS 2:14).

Pablo testificó: “Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 CORINTIOS 2:4, 5).

Supongamos que está armando un rompecabezas. ¿Podrá saber cómo lucirá el cuadro terminado sin mirar la ilustración de la caja? ¡Por supuesto que no! Lo mismo sucede con la Palabra de Dios. Dios nos invita a estudiar todos los textos de determinado tema antes de llegar a una conclusión en cuanto a lo que enseña la Biblia sobre un tema en particular.

11 ¿A quién prometió enviarnos Jesús para que nos guíe a la verdad? ¿Qué promesas dio para asegurarnos de que al estudiar la Biblia con la mente abierta y un corazón sincero seremos guiados a la verdad?

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no

hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará

saber las cosas que habrán de venir”
(S. JUAN 16:13).

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (S. JUAN 14:26).

Cuando el Espíritu Santo nos guíe en nuestro estudio bíblico para interpretar línea por línea y texto tras texto, conoceremos la verdad de Dios. Dios no nos ha abandonado en nuestra búsqueda de la verdad. Ha prometido la conducción del Espíritu Santo.

12

¿Cuál es el propósito principal de estudiar la Biblia? ¿Qué revela la Biblia?

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (S. JUAN 5:39).

“Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” (S. JUAN 1:45).

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían... Y les dijo: Estas son las palabras que os

hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (S. LUCAS 24:27, 44).

El apóstol Pablo se presentó delante del rey Agripa: “No diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles” (HECHOS 26:22, 23).

13

Cuando estudiamos las preciosas promesas de la Palabra de Dios, ¿qué impacto tienen ellas en nuestra vida?

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el

mundo a causa de la concupiscencia”
(2 PEDRO 1:3, 4).

“Para que participemos de su santidad”
(HEBREOS 12:10).

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria

en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 CORINTIOS 3:18).

El apóstol Pablo nos insta: "Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (EFESIOS 4:23, 24).

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (S. JUAN 1:12).

Las Escrituras testifican o dan testimonio de Jesús. Cuando estudiamos la Biblia, el

poder del Cristo viviente nos transforma. Abra su mente a la Palabra de Dios. Permita que el Espíritu Santo le enseñe a través de las páginas de la Escritura. Permita que Dios lo guíe a comprender más plenamente su verdad. Si lo hace, su vida se transformará.

Las instrucciones más importantes en la vida consisten en cómo ir de la tierra al cielo.

Lo que la Biblia dice del futuro



Las encuestas relacionadas con la confianza de la gente en el futuro revelan una gran preocupación. Los desastres naturales sin precedentes, el conflicto en el Medio Oriente, la incertidumbre financiera, el terrorismo internacional y la inestabilidad de cuantiosos gobiernos alrededor del mundo tienen preocupadas a millones de personas con respecto al futuro. ¿Qué nos depara el futuro? ¿Se avecina una gran catástrofe sobre este mundo? ¿Nos conducirá el futuro a un nuevo orden mundial de paz? ¿O traerá destrucción, devastación y desastre a nuestro planeta?

Las profecías bíblicas revelan que Dios tiene el control final del futuro. Aunque ocurren muchas cosas que no están en armonía con su voluntad, pronto enmendará todos los males y establecerá su reino eterno. A lo largo de la historia, las predicciones bíblicas del futuro han demostrado ser confiables. Los profetas bíblicos han predicho con precisión los

acontecimientos futuros. Las predicciones del libro de Daniel nos dan aliento para nuestros tiempos. Han sido asombrosamente precisas en los últimos 2.500 años. Hablan con un significado especial a la generación del siglo XXI. Revelan que Dios está a cargo de la historia.

En este capítulo exploraremos juntos el bosquejo inspirado de Daniel sobre la historia mundial. Antes de que realmente vayamos al libro de Daniel, será necesario que descubramos algunas cosas sobre la profecía bíblica.

01 ¿Qué enseña la Biblia acerca de quién es el único que puede revelar el futuro?

"Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (ISAÍAS 46:9, 10).

"Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz" (DANIEL 2:20-22).

El gran Dios que tiene el futuro en sus manos, que sabe que la omnisciencia es una prueba determinante de la divinidad,

desafía abiertamente a los falsos dioses paganos de madera y piedra: "Anúncien-nos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses" (ISAÍAS 41:22, 23).

"Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos" (HECHOS 15:18).

El Dios verdadero afirma: "Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo" (S. MATEO 13:35).

En contraste con todos los dioses falsos, Dios sabe "el fin desde el principio". Solo él tiene la capacidad de revelar el futuro sistemáticamente.

02 ¿Cuál es el método de Dios para revelar el futuro?

"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (AMÓS 3:7).

"Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 PEDRO 1:21).

“Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él” (NÚMEROS 12:6).

“Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad” (NÚMEROS 16:28).

El patriarca David dijo: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 SAMUEL 23:2).

“Como habló [Jehová el Señor] por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio” (S. LUCAS 1:70).

Dios tiene la capacidad de sondear el futuro y predecir lo que va a pasar siglos antes de que ocurran los hechos. Reveló los misterios del futuro a los profetas bíblicos. Estos profetas bíblicos comparten con nosotros los mensajes de Dios sobre el futuro. Al ver que estas profecías se cumplen, nuestra fe en Dios aumenta. Una de las profecías bíblicas más significativas relacionadas con el futuro se encuentra en DANIEL 2.

03

¿De qué modo reveló Dios el destino de este mundo al rey de Babilonia?

“En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño. Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño” (DANIEL 2:1-3).

“Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron” (DANIEL 4:5).

Nabucodonosor tuvo un sueño de gran importancia, pero cuando se despertó a la mañana siguiente, no pudo recordarlo. Estaba muy aturdido. Todos hemos tenido experiencias similares, pero este sueño tuvo consecuencias divinas.

04

¿De qué modo intentó descubrir Nabucodonosor, el rey de Babilonia, el sueño y su significado?

“Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se

ha turbado por saber el sueño” (DANIEL 2:2, 3).

“Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para

que me mostrasen la interpretación del sueño" (DANIEL 4:6).

A lo largo de toda la Biblia Dios dio sueños en ocasiones especiales para comunicar su voluntad. En Génesis capítulo 40, el copero y el panadero de Faraón tuvieron sueños que José interpretó. Dios también le dio sueños a José, el esposo de María, en el Nuevo Testamento para que huyera con María y Jesús a Egipto porque

Herodes intentaría matar a Jesús. El apóstol Juan recibió sueños del futuro en la isla de Patmos. Estos son solo algunos ejemplos.

Milagrosamente, Dios ocultó este sueño de la mente de Nabucodonosor. Si el rey hubiera podido recordar el sueño, los médiums hubiesen podido inventar una interpretación plausible. Los sabios de Babilonia fracasaron rotundamente.

05

Cuando los más sabios de su reino no pudieron revelar el sueño del rey, ¿qué hizo Nabucodonosor?

"Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos" (DANIEL 2:12, 13).

Daniel y sus compañeros se contaban entre los supuestos sabios de la corte del rey. En aquellos días, el rey tenía en sus manos el poder absoluto de la vida y la muerte. (VER DANIEL 3:19 Y 20, que dice

que Sadrac, Mesac y Abed-Nego fueron arrojados al "horno de fuego ardiendo", y DANIEL 6:6 AL 16, que dice que Daniel fue arrojado al "foso de los leones").

El rey enojado condenó a muerte a todos los sabios de Babilonia cuando no pudieron decirle lo que había soñado. Daniel era un cautivo hebreo en la corte del rey y fue educado en la Universidad de Babilonia. Él también era considerado uno de los sabios de Babilonia.

06

¿Cómo respondió Daniel?

"Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey. Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereziesen con los

otros sabios de Babilonia" (DANIEL 2:16-18).

En esta crisis, Daniel y sus compañeros oraron fervientemente a Dios, como lo hizo la reina Ester y su pueblo en la crisis de sus días (VER ESTER 4:13 AL 17).

"E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás" (SALMO 50:15).

"Me invocará [el creyente que ora con una fe ferviente], y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré" (SALMO 91:15).

Así como Jeremías obedeció el mandato de Dios: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (JEREMÍAS 33:3), los compañeros de Daniel también buscaron fervientemente a Dios. Siguieron el ejemplo de David: "Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor" (SALMO 40:1).

07 ¿Cómo respondió Dios la oración de Daniel? ¿Qué nos enseña esto sobre las respuestas a nuestras oraciones?

"Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo" (DANIEL 2:19).

Dios hizo que el rey se olvidara el sueño, porque si el rey les hubiese contado el sueño a sus "sabios", ellos podrían haber inventado un significado o una interpretación. Cuéntame el sueño que tuviste, y yo te diré lo que significa. Quizá no lo sepa, pero puedo adivinar, ¿correcto? Cualquiera puede adivinar. Los médiums pueden adivinar, los astrólogos pueden adivinar, los adivinos pueden adivinar.

Pero Dios no necesita adivinar; Dios sabe. Si los astrólogos y magos del rey no pudieron decirle lo que significaba el sueño que tuvo pocas horas antes, ¿cómo es posible que pudieran decirle lo que significaba el sueño 2.500 años después? De modo que el rey se dio cuenta de que eran impostores y se preparó para ejecutarlos. Pero el sueño le fue revelado a Daniel, que buscó "misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia" (DANIEL 2:18).

DIOS ES LA RESPUESTA A NUESTRAS ORACIONES

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (JEREMÍAS 33:3).

"Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias" (SALMO 34:17).

"Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz" (SALMO 55:17).

"Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo" (SALMO 55:22).

08**Según el testimonio de Daniel, ¿quién le reveló el sueño a él?**

"Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios" (DANIEL 2:28).

Daniel no dijo: "Rey Nabucodonosor, podría haber un Dios allí arriba". No dijo: "Rey Nabucodonosor, quizá haya un Dios allí arriba". Dijo con convicción: "Hay un Dios en los cielos". Y él controla este mundo.

Además, la respuesta de Daniel muestra su carácter humilde y honesto. No se atribuyó el mérito como instrumento humano sino que le dio toda la gloria a Dios.

"El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio" (DANIEL 2:47).

El copero y el panadero del Faraón le dijeron a José: "Hemos tenido un sueño, y

no hay quien lo interprete". Así que José les dijo a ellos: "¿No son de Dios las interpretaciones?" (GÉNESIS 40:8).

"Tuve un sueño que nadie ha podido interpretar —le dijo el Faraón—. Pero me he enterado que, cuando tú oyes un sueño, eres capaz de interpretarlo. No soy yo quien puede hacerlo respondió José, sino que es Dios quien le dará al faraón una respuesta favorable" (GÉNESIS 41:15, 16, NVI).

Aquí nuevamente José exhibió la misma humildad mostrada por Daniel. Como es correcto, le da toda la alabanza y el honor a Dios.

Recuerde, dijo el profeta Isaías, que Dios es el único que sabe todas las cosas. El Dios del universo es el único que puede revelar el futuro (ISAÍAS 46:9, 10).

09**¿A qué periodo de tiempo se aplica este sueño especialmente?**

"Y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama" (DANIEL 2:28).

Otras traducciones modernas ofrecen expresiones útiles que son más claras

que la expresión "en los postreros días". La Nueva Versión Internacional dice "en los días venideros". La Reina Valera Contemporánea dice "en los últimos días". La Nueva Traducción Viviente dice claramente "en el futuro".

El libro de Daniel revela especialmente acontecimientos de los últimos días de la historia de la tierra. El sueño del rey se

centra en el tiempo del fin. Predice acontecimientos que ocurren al final de la historia de esta tierra.

10 ¿Cómo describe Daniel el sueño del rey Nabucodonosor?

“Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió

a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra” (DANIEL 2:31-35).

11 ¿Qué explicación le dio Daniel al rey?

“Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo” (DANIEL 2:38-40).

Los cuatro metales representan cuatro “reinos”; tres de estos imperios mundiales todavía estaban en el futuro en los tiempos de Daniel. Compare esta versión moderna: “Dios lo ha puesto

como gobernante sobre todo el mundo habitado y le ha dado dominio aun sobre las aves y los animales salvajes. Usted es la cabeza de oro. Ahora bien, después de que termine su reino, surgirá otro reino, inferior al suyo, y ocupará su lugar. Cuando éste caiga, un tercer reino, representado por el bronce, surgirá para gobernar el mundo. Después vendrá un cuarto reino, tan fuerte como el hierro. Ese reino destrozará y aplastará a todos los imperios anteriores, así como el hierro destroza y aplasta todo lo que golpea” (DANIEL 2:38-40, NUEVA TRADUCCIÓN VIVIENTE).

Según la interpretación de Daniel del sueño de Nabucodonosor, cada metal

correspondiente representa un reino que gobernaría el mundo. Comenzando por

Babilonia, el profeta traza el destino de las naciones a través de los siglos.

12 Estos son los metales correspondientes que forman la imagen.

Cabeza Oro fino

Pies Parte hierro/Parte barro cocido

Pecho y brazos..... Plata

"La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido" (DANIEL 2:32, 33).

Abdomen y muslos..... Bronce

Piernas..... Hierro

IDENTIFICACIÓN DEL REINO

13 ¿A quién identifica la Biblia como la cabeza de oro? ¿Qué reino representa esta cabeza de oro?

"Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro" (DANIEL 2:38).

"Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad" (DANIEL 2:37).

Daniel, bajo su nombre babilónico "Beltsasar" (VER DANIEL 1:7 Y 10:1), le dijo a Nabucodonosor: "Tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el

cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra" (DANIEL 4:22).

La monarquía babilónica, sobre la que reinaba Nabucodonosor, en una época se extendió por Caldea, Asiria, Arabia, Mesopotamia, Palestina, Siria, Egipto y Libia. Babilonia fue el imperio mundial dominante de 605 a.C. hasta 538 d.C. El oro era un símbolo adecuado de Babilonia. Fue profusamente usado en el templo de Bel Marduk, el dios principal de Babilonia. Bel Marduk estaba sentado en un templo de oro, en un trono de oro, frente a una mesa de oro, junto a un candelabro de oro.

14

¿Qué metal le sigue al oro? ¿Qué reino surgiría después? ¿Qué nación conquistó a Babilonia?

"Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo" (DANIEL 2:39). "PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas" (DANIEL 5:28).

Los medos y persas derrocaron a los babilonios en 539 a.C. Bajo el liderazgo del

rey persa, Ciro, gobernaron de 539 a.C. a 331 a.C. Cada uno de estos imperios fueron poderes mundiales dominantes que oprimieron agresivamente al antiguo pueblo de Dios.

15

¿Qué metal le sigue a la plata? ¿Qué reino derrocaría a los medos y persas?

"Y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra" (DANIEL 2:39).

La nación de Grecia derrocó a los medos y a los persas en 331 a.C. El profeta Daniel describe a los griegos de dos formas. Primero, los identifica con el bronce en la

imagen de Daniel 2. Los griegos eran conocidos por su armadura con placas de bronce. Luego el profeta describe una fiera batalla entre un carnero y un macho cabrío en el capítulo 8. Allí identifica claramente a Grecia como el macho cabrío que pisotea a Medo-Persia, el carnero.

16

¿Cómo se describe al cuarto poder mundial dominante?

"Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo" (DANIEL 2:40).

La Biblia testifica —y la historia verifica— que uno a uno los imperios de Babilonia, Medo-Persia y Grecia pasaron, desaparecieron de la escena y finalmente fueron vencidos por el Imperio Romano. La descripción profética de Daniel

concuerda tan ineludiblemente con su cumplimiento histórico que el gran historiador inglés Edward Gibbon, aunque no era cristiano ni creyente de la Biblia, a sabiendas o sin saberlo, utilizó lenguaje bíblico en su monumental *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [Historia de la decadencia y la caída del Imperio Romano] al escribir: "Las imágenes de oro, de plata, de bronce que podrían servir para

representar a las naciones y sus reyes, fueron sucesivamente rotas por la monarquía de HIERRO de Roma” (Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, editado por J. B. Bury, Londres: Methuen & Co., 1898, tomo 4, cap. 38, observaciones generales al final del capítulo, p. 161).

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido que las profecías complementarias y paralelas de Daniel en los capítulos 2 y 7 de su maravilloso libro fueron confirmadas por los acontecimientos históricos posteriores. Por ejemplo, el escritor eclesiástico Hipólito, que fue asesinado como mártir en 235 d.C., escribió: “La cabeza de oro de la imagen y la leona representaban a los babilonios; los hombros y brazos de plata, y el oso, representaban a los persas y a los medos; el abdomen y los muslos de bronce, y el leopardo, representaban a los griegos, que poseían soberanía desde la época de Alejandro;

las piernas de hierro, y la bestia espantosa y terrible, expresaban a los romanos, que poseen soberanía actualmente; los dedos de los pies que eran parte de arcilla y parte de hierro, y los diez cuernos, eran emblemas de los reinos que han de surgir; el otro cuerno pequeño que crece entre ellos representa al Anticristo en su medio; la piedra que golpea la tierra con violencia y trae juicio sobre la tierra es Cristo... ¡Regocijate, bendito Daniel!, no te has equivocado; todas estas cosas se han cumplido... Ya gobierna el hierro... ya vemos estas cosas por nuestra cuenta. Ahora glorificamos a Dios, al ser instruidos por él” (Hipólito, *Treatise on Christ and Antichrist* [Tratado sobre Cristo y el Anticristo], secc. 28, 32, 33, traducido en *Ante-Nicene Fathers* [Los padres antenicensos] t. 5, pág. 201).

El Imperio Romano conquistó a los griegos en 168 a.C. Los romanos gobernaban el mundo durante el tiempo de Cristo.

17

¿Qué eventos significativos ocurrirían después? ¿Surgiría un quinto imperio para derrocar a Roma?

“Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido” (DANIEL 2:41).

“Será un reino dividido”, dice la Pluma de la Inspiración. El poderoso Imperio Romano iba a desintegrarse en reinos más pequeños simbolizados no solo por los diez dedos de los pies de DANIEL 2:41 Y 42

sino también por los “diez cuernos” de DANIEL 7:7 Y 24; ¡y así fue! Fiel a la Palabra de Dios, aquellas naciones de la Europa moderna permanecen “divididas”: separadas pero contiguas, como los diez dedos de los pies.

El profeta Daniel predijo que el Imperio Romano sería dividido. La desintegración del imperio ocurrió de 351 d.C. al 476 d.C. Daniel continuó: “pero no se unirán el uno con el otro” (VERS. 43). La

historia ha seguido esta profecía como un plano. Los dictadores y gobernantes han intentado unir a Europa a través de los siglos, pero fracasaron absolutamente. El Imperio Romano se dividió. Las

divisiones del Imperio en la parte oriental y la occidental formaron el fundamento de las naciones ubicadas en la Europa de hoy.

18

¿Alguna vez volverán a unirse en una unidad política duradera y cohesiva las naciones de Europa?

"Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro" (DANIEL 2:42, 43).

Las naciones de la Europa moderna varían en su fortaleza económica y en su poderío militar. Son "en parte fuerte, y en parte frágil", como dice la Biblia.

"Se mezclarán por medio de alianzas humanas". ¿Qué significa eso? Matrimonio entre parientes. Mezclar la semilla de un trono real con la semilla de otro trono real. Así el rey de Francia se casó con la heredera, o reina de Austria. El rey de Inglaterra se casó con alguien de la familia real de España. La reina Victoria, con más verdad que poesía, a veces se la llama "la abuela de Europa". En la primera parte del siglo XX se decía que todas las familias reales estaban emparentadas entre sí por la endogamia. Se habían "mezclado por medio de alianzas humanas" en un intento de unir Europa. Pero todos esos intentos estuvieron destinados al fracaso, porque Dios dice: "No se unirán el

uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro".

Es un error que algunos enseñen que habrá "un Imperio Romano revitalizado". El Cielo sabe que los hombres han tratado de soldar a esas naciones de "hierro y barro" en un superestado. Algunos han probado con el matrimonio entre parientes, como mencionamos arriba. Los estadistas también han probado usar medios diplomáticos como la Liga de Naciones y las Naciones Unidas. También los tiranos y los dictadores han recurrido al poderío militar para lograr ese fin. Carlomagno lo intentó alrededor del 800 d.C.; Carlos V, alrededor del 1500; Napoleón Bonaparte, alrededor del 1800. El intento del káiser Wilhelm II llevó a la Primera Guerra Mundial; y el de Adolfo Hitler, a la Segunda Guerra Mundial. Pero todos estos intentos fracasaron miserablemente. Todos los caballos del rey y todos los hombres del rey no pudieron volver a unir al Imperio Romano. La Palabra de Dios todavía sigue en pie en relación con las naciones: "No se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro". El Mercado Común Europeo no ha tenido éxito en lograr la unidad entre sus Estados miembros. Europa todavía está

dividida por el idioma, la cultura, la política y los ideales.

La opresión del pueblo de Dios no dura para siempre. Aunque el Imperio Romano duró más que cualquier imperio anterior —que no es poca cosa en sí—, Dios vio que finalmente los regímenes opresivos sufrirían un colapso. La Palabra de Dios es clara. Estas ocho palabras proféticas, “no se unirán el uno con el otro”, han detenido a todos los supuestos conquistadores de Europa a través los

siglos. A lo largo de toda la historia, los dirigentes políticos como Carlomagno, Carlos V, Luis XIV, Hitler y Stalin han intentado dominar uniendo Europa. Cada uno ha fracasado desesperadamente. El comunismo alargó sus tentáculos a lo largo y a lo ancho de Europa. Una nación tras otra cayó bajo su dominio. Pero el comunismo falló. El muro de Berlín se vino abajo. La profecía bíblica es certera. El futuro está en las manos de Dios. Se puede confiar en él con seguridad. Nos conducirá a salvo en el siglo XXI.

19 Según la revelación de Dios a Daniel en esta profecía, ¿cuál es el siguiente acontecimiento importante en el horizonte de la historia?

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación” (DANIEL 2:44, 45).

La inspiración dice: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino”; su reino eterno. ¿En los días de qué reyes? Los reyes, o líderes, de las naciones de la Europa moderna. Hoy las sociedades democráticas a menudo llaman

“presidente” o “primer ministro” a sus líderes, aunque todavía existen algunos reyes o reinas. Pero el mensaje principal de esta lección es que nosotros —usted y yo— estamos viviendo en los días de esas mismas naciones. No solo estamos viviendo en los tiempos representados por “los dedos de los pies”, ¡sino en las mismas uñas de la imagen del sueño de Nabucodonosor! La profecía divina nos dice a gritos: “En los días de estos reyes” [en los días de un imperio ‘dividido’, cuando los hombres desorientados intenten pero no pueden reunir a Europa políticamente mediante conquistas o económicamente a través del Mercado Común Europeo, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido]. ¿Cómo sabemos eso? Porque “el sueño es verdadero, y fiel su interpretación”.

Junto con los profetas bíblicos y los apóstoles podemos esperar la "esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (TITO 2:13).

La roca representa el futuro reino de Dios. Pronto toda la iniquidad, la maldad y la rebelión terminarán para siempre. Las fuerzas del mal serán aplastadas, destruidas y hechas pedazos. Dios establecerá su reino eterno para

siempre. Podemos enfrentar el futuro con confianza. El siglo XXI brilla con las promesas de Dios. El futuro está en las manos de Dios. La esperanza está en camino.

A lo largo de la historia, la Biblia ha demostrado su exactitud en predecir el futuro.

Lo que la Biblia dice de las señales del fin



Las condiciones mundiales son inciertas! Los dirigentes políticos están buscando respuestas a algunos de los mayores problemas que la sociedad haya enfrentado alguna vez. El futuro es nebuloso para muchos. Nuestros problemas globales desafían las soluciones humanas. El mercado de valores sube y baja según el antojo de los inversores. La economía mundial interdependiente está sobre terreno movedizo. Las condiciones morales se están deteriorando rápidamente. La violencia escolar es incontable. Los patrones climáticos parecen estar descontrolados. El hambre mundial va en aumento. Decenas de miles de refugiados cruzan las fronteras en busca de asilo seguro. La gente en todas partes se pregunta: "¿Qué significan estas cosas?" La Biblia presenta la respuesta. La ayuda está en camino. Hay esperanza en el horizonte.

La segunda venida de Cristo es una de las verdades bíblicas más importantes. Se menciona 250 veces solo en el Nuevo Testamento; una vez cada 25 versículos. La segunda venida de Cristo ha animado a los cristianos a través de los siglos. Por cada profecía bíblica de la primera venida de Cristo en el Antiguo Testamento, hay ocho sobre la segunda venida de Jesús.

En el Evangelio de San Mateo, Cristo indicó claramente las señales que precederían su regreso. Al contemplar el templo de Jerusalén, declaró: "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (S. MATEO 23:38). Entonces Jesús predijo en SAN MATEO 24:2: "No quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada". Los discípulos pensaban que un acontecimiento tan catastrófico como la destrucción del templo de Jerusalén debía ser el fin del mundo. En una magnífica profecía Jesús respondió sus preguntas sobre la destrucción de Jerusalén y también del fin el mundo.

01 Cuando Jesús describió la destrucción de Jerusalén a sus discípulos, ¿qué preguntas le hicieron?

Ahora que estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado, diciendo: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (S. MATEO 24:3).

Los discípulos en realidad le hicieron dos preguntas. ¿Cuándo serán estas cosas

(o cuándo será destruida Jerusalén) y qué señal habrá de tu venida y el fin del mundo? Jesús relacionó estos dos acontecimientos. Los acontecimientos que llevaron a la destrucción de Jerusalén a manos de Tito en 70 d.C. fueron acontecimientos en miniatura de lo que ocurriría a mayor escala justo antes del regreso de nuestro Señor.

02 ¿Revela la Biblia la fecha exacta de la venida de Cristo? ¿Qué enseña sobre la ocasión de la venida de Jesús? ¿Podemos saber algo del tiempo en que vendrá o es todo un misterio?

"Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre" (S. MATEO 24:36).

"Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir" (S. MATEO 25:13).

"Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo" (S. MARCOS 13:32, 33).

"No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (HECHOS 1:7).

"Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá" (S. LUCAS 12:40).

En su misericordia, Dios no ha revelado el momento exacto de su segunda venida. Piense en la desesperación de los primeros cristianos si hubiesen sabido que la venida de Cristo estaba a cientos de años en el

futuro. Todo el que dice saber exactamente

cuándo regresará Cristo está enseñando falsedades.

03

¿Cómo podemos prepararnos para el regreso de nuestro Señor si no sabemos cuándo ocurrirá?

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (S. LUCAS 21:36).

“Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios”
(1 TESALONICENSES 5:6).

“Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración”
(1 PEDRO 4:7).

Dénle gloria “a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin

mancha delante de su gloria con gran alegría” (JUDAS 24).

Nuestro Señor nos aconseja que “velemos” y “oremos”, o que estemos preparados todo el tiempo. El gran evangelista Dwight L. Moody, en su libro *The Second Coming of Christ* [La segunda venida de Cristo], p. 9, dijo: “La actitud adecuada de un cristiano es estar siempre esperando el regreso de su Señor”. El consejo de Cristo es vivir en un estado de expectativa. Viva su vida con la sensación de la cercanía de la segunda venida del Señor.

04

Quizá no sepamos el momento preciso del fin, ¿pero será posible saber cuándo está cercano?

“Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!” (S. MATEO 16:2, 3).

“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas

estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (S. MATEO 24:32, 33).

“También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios” (S. LUCAS 21:29-31).

“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que

yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche... Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón"

(1 TESALONICENSES 5:1, 2, 4).

"Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (HEBREOS 10:37).

Las señales de Jesús no revelan que él esté aquí. Nos dicen que está cercano. Un buen agricultor sabe que el verano producirá

una cosecha. Vigila el sembrado con cuidado. Las plantas que crecen, los retoños que florecen, la fruta que madura, todo indica que se acerca el tiempo de la cosecha. Las señales de Jesús sobre el tiempo del fin de SAN MATEO 24 revelan claramente una cosecha madura. El oscurecimiento del cielo revela que se acerca una tormenta. El oscurecimiento del horizonte del mundo revela que se vienen tiempos turbulentos, pero más allá de las nubes oscuras hay un rayo de esperanza. Jesús viene.

05

¿Qué señales asombrosas en el mundo religioso indican que la venida de Jesús se está acercando?

"Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (S. MATEO 24:5, 11, 24).

"Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan" (JEREMÍAS 14:14).

Los falsos profetas han atribulado al pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Jesús predijo que justo antes del fin habría muchos más.

"Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos

hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados" (HECHOS 5:36, 37).

"Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios" (HECHOS 8:9, 10).

"Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis" (S. JUAN 5:43).

Al acercarse el fin, el diablo redoblará sus esfuerzos para engañar. Millones recurrirán a las fuentes falsas de la verdad.

La falsedad abundará. Las mentiras se aceptarán como verdad. Los falsos líderes religiosos engañarán. El ocultismo y la astrología captarán la imaginación de la gente ingenua que busca respuestas a las

preguntas más profundas de la vida. El movimiento de la Nueva Era con sus engaños sutiles apartará a muchos de la Palabra de Dios. El interés por las sectas y las religiones falsas explotará.

06 ¿Qué predicción hace Jesús en cuanto a los conflictos internacionales, a la agitación política y a la guerra?

“Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino...” (S. MATEO 24:6, 7).

“Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero” (S. LUCAS 21:9).

Ha habido guerras a lo largo de la historia. No hay nada de especial en una sola guerra. Jesús no vislumbró una guerra. Vislumbró

guerras: nación contra nación y reino contra reino. El siglo XX ha sido testigo de los horrores de la Primera Guerra Mundial y de la Segunda Guerra Mundial; la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la guerra de Indochina, la guerra de Irán-Irak, Kuwait, los Balcanes, Irak y las batallas tribales que son demasiado numerosas como para mencionarlas. En el siglo XXI continuamos experimentando conflictos políticos en Irak, Afganistán y en toda África. Cada uno de ellos habla elocuentemente del cumplimiento de las palabras de Cristo.

07 ¿Cómo describe la Biblia la peligrosa situación sin precedentes entre las naciones del mundo antes del regreso de Cristo?

“Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra” (APOCALIPSIS 11:18).

“Entonces habrá... en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación

de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria” (S. LUCAS 21:25-27).

“Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. Juntaos y venid, naciones todas

de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descend, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión" (JOEL 3:9-14).

Jesús vendrá cuando la raza humana tenga la capacidad de destruir toda la vida en el planeta Tierra. Con armas nucleares, ahora tenemos la capacidad de autodestruirnos.

Sin duda ésta es una de las mayores señales del regreso de Jesús. Al transmitir desde Hiroshima en 1945 donde fue arrojada la bomba atómica, William Ripley declaró: "Estoy parado en el lugar donde comenzó el fin del mundo".

El problema es que cada vez hay más naciones que calladamente están construyendo sus arsenales nucleares. Los secretos nucleares han sido develados y no hay forma de evitar totalmente que estas armas caigan en manos equivocadas. Nuestra esperanza está anclada en la promesa de Jesús: "Vendré otra vez" (S. JUAN 14:1-3).

08

A pesar del incremento de la construcción de armamentos termonucleares, ¿qué dirán las naciones en los últimos días?

"Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán" (1 TESALONICENSES 5:3).

"Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana

como este, o mucho más excelente" (ISAÍAS 56:12).

"Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto" (APOCALIPSIS 18:7).

09

¿Qué señales habrá en la naturaleza y en nuestro ambiente antes de la venida de Jesús?

"Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de

las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria" (S. LUCAS 21:25-27).

Jesús predijo: "Habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares" (S. MATEO 24:7).

"Habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos" (S. MARCOS 13:8).

"Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria" (S. LUCAS 21:25-27).

A causa del fracaso de las cosechas, de las políticas ambiciosas, del crecimiento de la

población y de los problemas de distribución de alimentos, la hambruna mundial todavía es un problema importante. Diez mil personas por día, o más de 3,5 millones por año, mueren de hambre. En los últimos cien años hemos tenido 1,5 millones de víctimas solo por terremotos. Hay miles de terremotos por año. Son comunes los tornados, los huracanes, los ciclones y los desastres de maremotos. Lo atípico ha pasado a ser común; y la excepción, la regla. Como afirmó tan claramente el apóstol Pablo: "Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (ROMANOS 8:22). Las palabras de Jesús sin duda se están cumpliendo. "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (S. LUCAS 21:28).

10

Las condiciones económicas, ¿se estabilizarán antes de la venida de nuestro Señor? ¿Qué podemos esperar que ocurra con los sistemas monetarios del mundo?

"¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la

tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de mantanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia. Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía" (SANTIAGO 5:1-7).

"Aquel día arrojará el hombre a los topes y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase" (ISAÍAS 2:20).

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (S. MATEO 6:19-21).

"Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás... Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos" (APOCALIPSIS 18:14, 17).

Se nos dice que busquemos "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros" (1 PEDRO 1:4).

La Biblia predice que habrá un colapso económico repentino. Se nos amonesta a poner nuestras prioridades en los valores eternos. Jesús dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal" (S. MATEO 6:33, 34).

11

¿Cómo serán las condiciones sociales antes de que Cristo regrese?

"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios" (2 TIMOTEO 3:1-4).

"Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús" (FILIPENSES 2:21).

"De modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre

corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador; el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia,

fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican" (ROMANOS 1:20-32).

Lea el periódico matutino de cualquier ciudad importante, y observará el sórdido catálogo de pecados mencionados en este pasaje bíblico. La Biblia predice la decadencia de los valores morales justo antes de la venida de Cristo. Tiempos peligrosos o arriesgados, la desintegración de la unidad familiar, "avaros", "amadores de los deleites", "sin dominio propio" son representaciones del mundo que describen la vida en el siglo XXI.

"Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en

el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos" (S. LUCAS 17:26, 27).

"Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (S. MATEO 24:37-39).

Dios "no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos" (2 PEDRO 2:5).

"Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua" (2 PEDRO 3:6).

Con cierta preocupación, Jesús preguntó: "Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (S. LUCAS 18:8).

Por cierto que no hay nada de malo en comer y beber. Jesús está hablando de la indulgencia excesiva, una obsesión con el comer y el beber. Comer, beber y casarse son parte de la rutina de la vida. Aquí Jesús describe a la gente absorta en la rutina, inconsciente del hecho de que su regreso está cercano.

12

¿Cuál es la señal final del regreso de Jesús?

"Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (S. MATEO 4:23).

"Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de

ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (S. MATEO 9:35).

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (S. MATEO 24:14).

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (APOCALIPSIS 14:6, 7).

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (S. MARCOS 16:15).

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (DANIEL 12:4).

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria” (APOCALIPSIS 18:1).

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” (HABACUC 2:14).

Una de las mayores señales de la cercanía del regreso de Cristo es la rápida difusión del evangelio en todo el mundo. En el siglo XXI nuestro mundo se ha convertido en una “aldea global”. El evangelio ahora está llegando a todo el mundo con una velocidad que hubiese sorprendido al apóstol Pablo. Los sofisticados sistemas de comunicación como Internet, la tecnología satelital, las computadoras interconectadas, la *World Wide Web*, los medios masivos, la televisión y las comunicaciones radiales en realidad son un don que Dios está utilizando para comunicar el evangelio al mundo con una velocidad increíble. La revolución tecnológica ha provisto el escenario para difundir rápidamente el evangelio.

13

¿Cómo dice Jesús que debemos reaccionar ante todas las señales de su regreso?

“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (S. LUCAS 21:28).

“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (S. MATEO 24:33).

“Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos

esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (ISAÍAS 25:9).

Para los que no están preparados, la segunda venida de Cristo quizá les resulte muy aterradora. La experiencia de quienes lo aman y anhelan su regreso es dramáticamente diferente. Su corazón está lleno de gran expectativa. Gozosos esperan su venida. Su Salvador, Señor y Rey ya reina en su corazón. Ahora ávidamente le dan la bienvenida como rey y gobernante de este mundo.

Lo que la Biblia dice del regreso de Jesús



Mientras el mundo corre a toda prisa por el siglo XXI, ¿alguna vez consideró cuál es nuestra mayor necesidad? ¿Qué es lo que más necesitan los hombres y las mujeres que viven en el siglo XXI? Para una persona que padece hambre, podría ser la comida. Si no tiene un hogar, podría ser un lugar para vivir. Si la enfermedad asola su cuerpo, podrían ser los medicamentos. Si estuviese solo y desanimado, podría ser el amor. Habrá alguna cosa que pueda ayudarlo a superar las dificultades que quizás enfrente en la vida? Habrá algo que pueda hacer que el espíritu humano se eleve? En todo el mundo la gente está desesperada, buscando esperanza. Alguien bien ha dicho: "Lo que el oxígeno es para los pulmones, la esperanza lo es para el espíritu humano". Podemos vivir días sin comida, horas sin agua, algunos minutos sin aire, pero no podemos vivir ni un minuto sin esperanza. La esperanza mantiene a flote nuestro espíritu. Eleva nuestra visión de lo que es a lo que será. Es una vela en la oscuridad. Es como agua en el desierto o comida para un hambriento. Proporciona fe para el futuro. La Biblia está repleta de la mejor esperanza de todas: la esperanza del regreso de nuestro Señor. El apóstol Pablo declara: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (ROMANOS 15:4).

01

¿Qué promesa esperanzadora les dio Jesús a sus discípulos justo antes de regresar al cielo para llenarles el corazón de esperanza?

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (S. JUAN 14:1-3).

Las palabras consoladoras de Cristo son como un pagaré: Jesús dijo que regresaría, ¡y podemos contar con eso!

"[Los ángeles] les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (HECHOS 1:11).

Justo antes de que Jesús ascendiera al cielo, les aseguró a sus seguidores: "Vendré otra

vez". El hecho de que Jesús venga al mundo por segunda vez es tan cierto como la realidad de que él vivió en la tierra hace dos mil años. La esperanza está en camino.

El apóstol Pablo habla de "la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él..." (2 TESALONICENSES 2:1).

"Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (HEBREOS 9:28).

En la última página de la Biblia, en el último capítulo del último libro, Jesús además prometió: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (APOCALIPSIS 22:12).

02

¿Cómo describe el apóstol Pablo la esperanza de la segunda venida de Cristo?

"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (TITO 2:13).

El apóstol Pablo dice: "Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos" (ROMANOS 8:24, 25).

"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (ROMANOS 15:13).

"A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (COLOSENSES 1:27).

Se nos dice que “tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme” (HEBREOS 6:18, 19).

Pedro describe nuestra esperanza en el regreso de Jesús de esta manera: “Bendito

el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 PEDRO 1:3, 4).

03

Observe de qué manera los profetas bíblicos han predicho la segunda venida de Cristo a lo largo de la Escritura. Cada libro de la Biblia salvo uno menciona el regreso de nuestro Señor.

El salmista David escribió hace muchos cientos de años atrás: “Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará” (SALMO 50:3).

“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” (JUDAS 14, 15).

“Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (ISAÍAS 25:9).

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para

siempre en las cosas que yo he creado” (ISAÍAS 65:17, 18).

“Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión” (JOEL 3:13, 14).

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo

en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado" (1 PEDRO 1:10-13).

Otro de estos profetas fue Juan el revelador, exiliado en la solitaria isla de Patmos, quien escribió estas palabras: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (APOCALIPSIS 1:7).

"He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (APOCALIPSIS 22:12).

Los escritores bíblicos a través de las edades han predicho la venida del Señor. Por cada profecía del Antiguo Testamento que predice la primera venida de Jesús como bebé en el pesebre de Belén, hay ocho sobre la segunda venida de Cristo. Su venida se menciona en cada libro del Nuevo Testamento, salvo en el librito de Filemón.

04

¿Cómo regresará Cristo? ¿Lo veremos cuando regrese? ¿Su venida será un acontecimiento real o simplemente una venida espiritual a nuestro corazón?

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (HECHOS 1:9-11).

No pase por alto el hecho de que en esta ocasión los ángeles, como mensajeros celestiales de Dios, confirmaron la promesa de Cristo y dieron testimonio de su veracidad literal: "Este mismo Jesús", no era un espíritu fantasmal sino que tenía "carne y hueso", para usar sus propias palabras, y apetito (VER S. LUCAS 24:36-43). Él "vendrá como le habéis visto ir al cielo", como ascendió al cielo. ¿Cómo fue? En forma visible: "Como le habéis visto ir al cielo".

Aquí hay un hecho interesante. Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús "¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?", la palabra griega original para "venida" usada aquí es *parousía*. Esta misma palabra se utiliza en 1 CORINTIOS 16:17 para referirse a la visita de los amigos de Pablo, Estéfanos, Fortunato y Acaico, para verlo. Sus amigos estaban ahí de verdad. No eran espíritus tenebrosos. Cuando un rey o un dignatario real llegaba a la ciudad, se utilizaba la palabra *parousía*. Siempre implica una venida o una presencia literal o real.

Dios, a través de Pablo, nos insta a "esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera" (1 TESALONISENSES 1:10). La ascensión de Jesús al cielo fue un acontecimiento real y literal. Su regreso nuevamente será un acontecimiento muy real y literal.

05

¿Cuántos verán a nuestro Señor cuando regrese? ¿Toda la raza humana lo verá o solo algunos?

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén” (APOCALIPSIS 1:7).

Todo ojo verá a Jesús cuando regrese. Los ojos de los jóvenes y los ojos de los ancianos; los ojos de los instruidos y los ojos de los incultos, los ojos de los ricos y los ojos de los pobres. Gente de todas las culturas, nacionalidades, idiomas, grupos y países lo verá venir.

Evidentemente, la resurrección especial de los malvados “que le traspasaron” les permitirá presenciar el regreso de Cristo. Observe el siguiente texto en conexión con el de arriba. “Mas él [Cristo] callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (S. MARCOS 14:61, 62).

“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo” (S. MARCOS 13:26, 27).

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo

del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (S. MATEO 24:30, 31).

Este pasaje es útil para refutar la enseñanza de la teoría del rapto secreto, que descarría a tantos cristianos. Porque no solo enfatiza que Cristo vendrá “con poder y gran gloria”, sino que su regreso será llamativamente audible, acompañado por una “gran voz de trompeta”, ¡el más ruidoso de todos los instrumentos! Además, los que enseñan el rapto secreto afirman que los *redimidos* verán el regreso del Señor, pero los *malvados perdidos* no. Sin embargo, este versículo y APOCALIPSIS 1:7, la “respuesta bíblica” de arriba, habla de los malvados, ¡los que se “lamentarán” cuando vean “al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” para “juntar” a sus santos!

Tanto los justos como los injustos verán a Jesús viniendo en las nubes del cielo cuando él vuelva por segunda vez. Todos los habitantes vivos del globo presenciarán la segunda venida del Señor. El regreso de Cristo eclipsará todos los demás acontecimientos del planeta Tierra. Nadie necesitará decirle a usted cuándo regresa Jesús. ¡Usted mismo lo verá venir!

06

¿Con qué compara la Biblia la venida de Jesús?

"Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (S. MATEO 24:27).

"Porque como el relámpago que al fulgar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día" (S. LUCAS 17:24).

Todo el que ha visto los relámpagos que refulgen en la noche oscura sabe cuán brillantes son. El Señor utiliza ese simbolismo imponente de los "relámpagos" para describir su regreso y el glorioso rescate que implica.

07

El regreso de Cristo, ¿será en secreto y en silencio?

"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 TESALONICENSES 4:16, 17).

Este texto, el versículo clave que aborda el arrebatamiento de los santos, vivos y muertos, ¡también resulta ser el pasaje MÁS RUIDOSO de la Biblia! Piense en esto: La "voz de mando" no es silenciosa. Una "voz" no es silenciosa. Tampoco lo es una "trompeta". La palabra traducida como "voz" proviene de la palabra *fono*, de la que recibimos la palabra "teléfono". ¿Quién escuchó hablar de un teléfono silencioso? ¡Ni siquiera lo escucharíamos al sonar! Y una trompeta es el más sonoro y penetrante de todos los instrumentos musicales. Por lo tanto, es bastante claro que el rapto de los santos de Dios estará *lejos de ser silencioso*.

Otro texto que Pablo escribió sobre la segunda venida de Cristo hace una mención visible del toque de trompeta que acompaña ese acontecimiento glorioso: "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 CORINTIOS 15:51-53).

El salmista David escribió: "Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio" (SALMOS 50:3-5).

La venida de Jesús será como un fuerte toque de trompeta. La oirán todos en todas partes.

08

¿Quién acompañará a Jesús cuando regrese?

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (S. MATEO 16:27).

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria” (S. MATEO 25:31).

¡La segunda venida de Cristo es el gran punto culminante del tiempo y la eternidad que toda la creación ha estado esperando ansiosa! Los ángeles celestiales — no los caídos — han estado esperando con impaciencia ese gran acontecimiento y lo apoyan. ¿Usted cree que a alguno de ellos le gustaría que le dijeran: “Tú quédate aquí mientras todos los demás vamos a rescatar a los redimidos”? Usted conoce la respuesta, y este texto declara que ninguno será defraudado. Juan el revelador y Daniel sin duda sintieron la impotencia del mero lenguaje humano al intentar describir cuántos mensajeros celestiales vieron en visión: “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono... y su número era millones de millones” (APOCALIPSIS 5:11). “Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él” (DANIEL 7:10). En verdad, los ángeles son “muchos millares” (HEBREOS 12:22).

“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y

pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (S. MARCOS 8:38).

Dios desea “a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (2 TESALONICENSES 1:7).

“De su poder” significa, por decirlo suavemente, que los ángeles sobresalen en fuerza y dominan con un poder sobrenatural. Leemos que en el momento de la resurrección de Cristo “hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos” (S. MATEO 28:2-4). Si un solo ángel puede causar un gran terremoto, quitar la piedra maciza que sellaba la tumba como si fuera un guijarro y hacer que los entrenados soldados romanos temblaran atemorizados y cayeran “como muertos”, ¡imagínese lo que podrían hacer una cantidad innumerable de ángeles!

La segunda venida de Jesús será el poderoso punto culminante de todas las edades. Estará rodeado de todos sus santos ángeles. Trate de imaginar cómo será esa escena gloriosa.

09

¿Cómo describe la Biblia la impresionante majestad del regreso de nuestro Señor?

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (S. MATEO 24:30).

"Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles" (S. LUCAS 9:26).

Consideremos el efecto alucinante de esta triple gloria: Primero, Cristo regresa "en su gloria", la gloria de Dios el Hijo. Segundo, regresa "en la del Padre", la gloria de Dios el Padre. Y tercero, regresa en la gloria "de los santos ángeles". Más allá de toda duda, jسته acontecimiento deslumbrante espectacular será impresionantemente glorioso!

"Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria" (S. MARCOS 13:26).

"Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria" (S. LUCAS 21:27).

Jesús vino en silencio una vez. Aunque los ángeles entonaron "gloria a Dios en las alturas" en los campos de los pastores en las afueras de Belén, solo unos pocos tenían alguna idea de que el bebé nacido en Belén era el eterno Hijo de Dios. Cuando venga por segunda vez, vendrá con "poder y gran gloria", con un esplendor espectacular visible para todo el mundo.

10

¿Debiéramos creerle a cualquiera que nos diga que la venida de Cristo será en secreto?

"Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis" (S. MATEO 24:23).

"Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis" (S. MATEO 24:26).

Nadie —ni siquiera una persona en todo el mundo— necesitará que le cuenten el catastrófico regreso de Cristo. Y no necesitaremos leerlo en el periódico ni verlo por televisión. Será presenciado directamente por todos los que estén vivos en toda la tierra porque "todo ojo le verá" (APOCALIPSIS 1:7).

11 ¿Qué acontecimiento dramáticamente asombroso ocurrirá cuando Cristo regrese?

“Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 TESALONICENSES 4:16, 17).

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 CORINTIOS 15:51-53).

“Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (HECHOS 24:15).

“Te será recompensado en la resurrección de los justos” (S. LUCAS 14:14).

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (S. JUAN 5:28, 29).

“Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque... la tierra dará sus muertos” (ISAÍAS 26:19).

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 CORINTIOS 15:22, 23).

Puede sentirse seguro, “sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros” (2 CORINTIOS 4:14).

12 ¿Cómo responderá la gente cuando Jesús venga?

¿Cuál será la reacción de los perdidos?

“Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los

montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero” (APOCALIPSIS 6:14-16).

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos” (APOCALIPSIS 20:11).

"Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos" (S. LUCAS 23:30).

Llenos de culpa y temor, los que no son salvos huyen de Cristo, quien los ama y anhela salvarlos. Han rechazado su misericordia y le dan la espalda a su amor. Ahora espantados, huyen para ocultarse de su gloria. ¡Un fin bastante trágico!

¿Cuál será la reacción de los justos?

"Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y

nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación" (ISAÍAS 25:9).

"Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho" (ISAÍAS 25:8).

Los salvados anhelan su regreso. Su corazón está lleno de gozo. Él es su Amigo, su Salvador, su Señor y su Rey. Se deleitan en su presencia aquí y se deleitarán en ella por toda la eternidad.

13

¿Cuándo es el tiempo para prepararse para la venida del Señor?

"Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (S. MATEO 24:44).

"Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (S. LUCAS 21:36).

"Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido" (2 CORINTIOS 6:2).

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto... Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de

vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado... Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación... Otra vez determina un día: hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (HEBREOS 3:7, 8, 12, 13, 15; 4:7).

Por los pasillos del tiempo, esa palabra oportuna, "hoy", resuena y vuelve a resonar desde el trono de Dios, enfatizando la urgencia de decidir hoy mismo a cuál señor seguir.

14

¿Con qué acontecimiento compara Jesús su venida? ¿Por qué?

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa” (S. MATEO 24:42, 43).

“He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (APOCALIPSIS 16:15).

Este versículo es uno de los pocos textos bíblicos usados por los que enseñan la teoría del rapto secreto para demostrar sus propósitos, porque no pueden encontrar muchos textos a su favor. Nosotros creemos que Cristo aquí está advirtiendo sobre la incertidumbre de su regreso y de la necesidad de estar preparado. (*La Nueva Traducción Viviente* expresa el versículo de esta manera: “MIREN, ¡yo vendré como un ladrón, cuando nadie lo espere! Benditos son todos los que me esperan y tienen su ropa lista para no tener que andar desnudos y avergonzados”). Los defensores del rapto secreto piensan que esto significa que Jesús regresará en secreto, en silencio, como un ladrón realiza furtivamente su trabajo deshonesto. Pero, ¿es esto lo que enseña la Biblia realmente? Consideremos textos similares y permitamos que la Biblia se explique a sí misma.

“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 TESALONICENSES 5:2).

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán

con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 PEDRO 3:10).

Es importante que entendamos que en los dos versículos de arriba, Pedro y Pablo no están diciendo que el Señor vendrá como ladrón en la noche sino que el *día* del Señor vendrá en forma inesperada. El sujeto de la oración en cada caso es “día”, y “del Señor” es simplemente una frase preposicional usada para designar qué día es. Del mismo modo, si yo digo: “El padre de la novia fue el campeón de boxeo del Estado”, ¿significa esto que la novia es buena con sus puños? ¿Por supuesto que no! El sujeto de la oración es “padre”, y “de la novia” simplemente nos dice a qué padre nos referimos. Tanto Pedro como Pablo están analizando no la *forma* sino el *tiempo* del regreso de Cristo. Están dando una idea de *cuándo* regresará Cristo, no de *cómo*. Sabemos esto porque Pablo específicamente declara en 1 TESALONICENSES 5:1, el versículo inmediatamente anterior al citado arriba, que este pasaje tiene que ver con “los tiempos y las ocasiones”. No es el *Señor* el que viene como ladrón; es el *día del Señor*, el *tiempo* de su regreso, el que asusta y sorprende a los del mundo que no velan. Entonces en el versículo 4 Pablo concluye su mensaje a los creyentes cristianos: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón” (1 TESALONICENSES 5:4). No hay ninguna razón lógica ni bíblica para que Jesús venga por su pueblo fiel como un ladrón furtivo.

Jesús comparó su venida a un ladrón que irrumpía en una casa. Esto no significa que Cristo vendrá en secreto. Significa que ven-

drá con presteza, rápidamente, en el momento que menos lo esperemos.

15

Dado que Jesús vendrá inesperadamente, ¿qué consejo nos da?

"Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (S. MATEO 24:44).

"Pero mientras ellas [las vírgenes insensatas] iban a comprar, vino el esposo [Jesús]; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta... Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir" (S. MATEO 25:10, 13).

"El Señor está cerca" (FILIPENSES 4:5).

"Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida

del Señor se acerca... He aquí, el juez está delante de la puerta" (SANTIAGO 5:8, 9).

Estar preparado para la venida de Jesús significa esperar ansiosamente su venida. Significa un anhelo sincero por su regreso. Implica una vida comprometida en hacer su voluntad. El amor por él nos conduce a anhelar estar con él por toda la eternidad.

La Biblia está repleta de la suprema esperanza: la del regreso de nuestro Señor.

Preguntas frecuentes sobre la segunda venida de Cristo

¿No viene Jesús en secreto? ¿No dice acaso la Biblia: “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado”? (S. MATEO 24:40).

La Biblia deja bien en claro que la venida de Jesús no es un acontecimiento secreto (**APOCALIPSIS 1:7; SALMO 50:3; 1 TESALONICENSES 4:16; 17; S. MATEO 24:27**). Cuando la Biblia habla de los que son dejados, no dice que quedarán vivos en la tierra. El pasaje ampliado de **SAN LUCAS 17:26 AL 37** describe el hecho en detalle. En los días de Noé hubo dos grupos, uno fue tomado (salvado), el otro fue dejado (destruido por el Diluvio) (**VER EL VERS. 27**). En los días de Lot hubo dos grupos (uno fue sacado de la ciudad y salvado, el

otro quedó en la ciudad y fue consumido por el fuego). Será similar cuando Jesús venga (**VERS. 30-37**). Un grupo será llevado al cielo con Jesús y el otro será destruido. En **SAN LUCAS 17:37**, surge la pregunta: “¿Dónde, Señor?” ¿Dónde queda esta gente? La respuesta bíblica es evidente: “Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas”. **APOCALIPSIS 19:11 AL 18** aclara el tema de que los injustos son destruidos cuando Jesús venga, (**VER ADEMÁS 2 TESALONICENSES 1:7-9; 2:8**).

¿No enseña la Biblia que Jesús vendrá como ladrón (1 TESALONICENSES 5:2)?

Todas las referencias bíblicas de Jesús que viene como ladrón, son referencias al tiempo inesperado de la venida de Jesús, no el modo de venir. Viene rápidamente

como ladrón, inesperadamente como ladrón, pero con glorioso esplendor como relámpago en gloria triunfal (**VER S. MATEO 24:42-44; 1 TESALONICENSES 5:1-5; S. MATEO 24:27**).

¿Pasará el pueblo de Dios por la tribulación venidera o será arrebatado antes de la tribulación?

Las experiencias del antiguo Israel fueron ejemplos dados por Dios para su pueblo que vive en el tiempo del fin. Así como Israel fue librado de la esclavitud egipcia después de las plagas, así también la iglesia de Dios será protegida en medio de las plagas y será librada de la mano del opresor (1 CORINTIOS 10:11; SALMO 91:4-6). Sadrac, Mesac y Abed-nego entraron en las llamas cuando se negaron a ceder ante el decreto de muerte universal del rey de Babilonia. En medio de esas llamas Dios los libró milagrosamente. Por la fe desafiaron la muerte (DANIEL 3:16-28). Jesús viene como

ladrón después de las plagas (APOCALIPSIS 16:15). ¿Qué sentido tendría declarar "He aquí vengo como ladrón" después de que se hayan derramado seis plagas", si ya ha venido como ladrón antes de que fuesen derramadas? APOCALIPSIS 15:8 declara enfáticamente: "Nadie podía entrar en el templo (celestial) hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles". En 2 TESALONICENSES 2:1 AL 3 se deja en claro que el anticristo se revela antes de que Jesús venga y que será destruido por el resplandor de su venida (VER EL VERSÍCULO 8).

¿Enseña la Biblia que los justos reciben su recompensa cuando son arrebatados al comienzo de la tribulación de siete años, en tanto que los injustos son destruidos al final de la tribulación de siete años?

Las parábolas de Jesús dejan en claro que la segunda venida de Jesús es un acontecimiento divino trascendental: los hombres y las mujeres se salvan o se pierden. No existe un periodo de siete años para reconsiderar nuestra vida. Ahora es el día de salvación (VER 2 CORINTIOS 6:2). En SAN MATEO 13:30, el trigo y la cizaña (los justos y los injustos) crecen juntos hasta la cosecha. Los

justos se salvan y los injustos se pierden. En la parábola del siervo infiel, no hay una segunda oportunidad. Los injustos se pierden cuando el Señor de la casa viene en forma inesperada (VER S. MATEO 24:44-51). En la parábola de las ovejas y los cabritos, los hombres y las mujeres se salvan o se pierden cuando Jesús viene (VER S. MATEO 25:31-46).

Recordando el *Titanic*

El 14 de abril de 2012, el mundo conmemoró el centenario del hundimiento del *Titanic*. Un siglo antes, en aquella noche fatídica del 14 de abril de 1912, el *Titanic* insumergible se hundió.

El *Titanic* era una obra maestra de la ingeniería. Este gran buque de 900 pies había sido construido con tanto esmero —con 16 compartimentos a prueba de agua en un casco de acero—, que el capitán había alardeado antes del viaje con las palabras: “Ni Dios mismo podría hundirlo”. Los ingenieros habían calculado que incluso si cuatro de los 16 compartimentos se inundaban, el barco todavía flotaría. Pero en aquella noche estrellada, cuando el trasatlántico de lujo con 2.223 personas a bordo golpeó de lleno un témpano de hielo, cinco de los compartimentos quedaron destruidos y comenzaron a llenarse de agua de mar helada. En un periodo relativamente corto de tiempo, el *Titanic* que no podía hundirse se hundió en las aguas frías del norte del Atlántico.

Antes del choque no hubo señal de peligro. El mar frío y oscuro estaba calmo, tan inmóvil como un gran vidrio bajo un cielo lleno de estrellas. Faltaba una hora para la medianoche. Algunos se habían acostado y dormían serenamente. Otros comían en el lujoso comedor mientras escuchaban una orquesta que tocaba música suave para los pasajeros de primera clase. Se encontraban totalmente ajenos a que pronto enfrentarían la mayor tragedia marítima de la historia, que los aguardaba en el silencio de la medianoche de un mar copado de hielo. Estaban totalmente desprevenidos de que dos tercios de los ocupantes de aquel gran barco habrían de morir antes del amanecer.

La tripulación del *Titanic* recibió múltiples advertencias de que había témpanos en el área. ¿Será que confiaban tanto en la capacidad del barco para resistir cualquier percance que las ignoraron? ¿Estarían demasiado ocupados con su rutina para atender los mensajes? ¿Estarían muy cansados, mareados o simplemente somnolientos por causa de lo avanzado de la hora? Solo la eternidad lo dirá. Pero una cosa es cierta: todas las personas a bordo del *Titanic* quedaron sumamente sorprendidas por lo que sucedió. Ninguno esperaba que el barco se hundiera y se perdieran centenares de vidas.

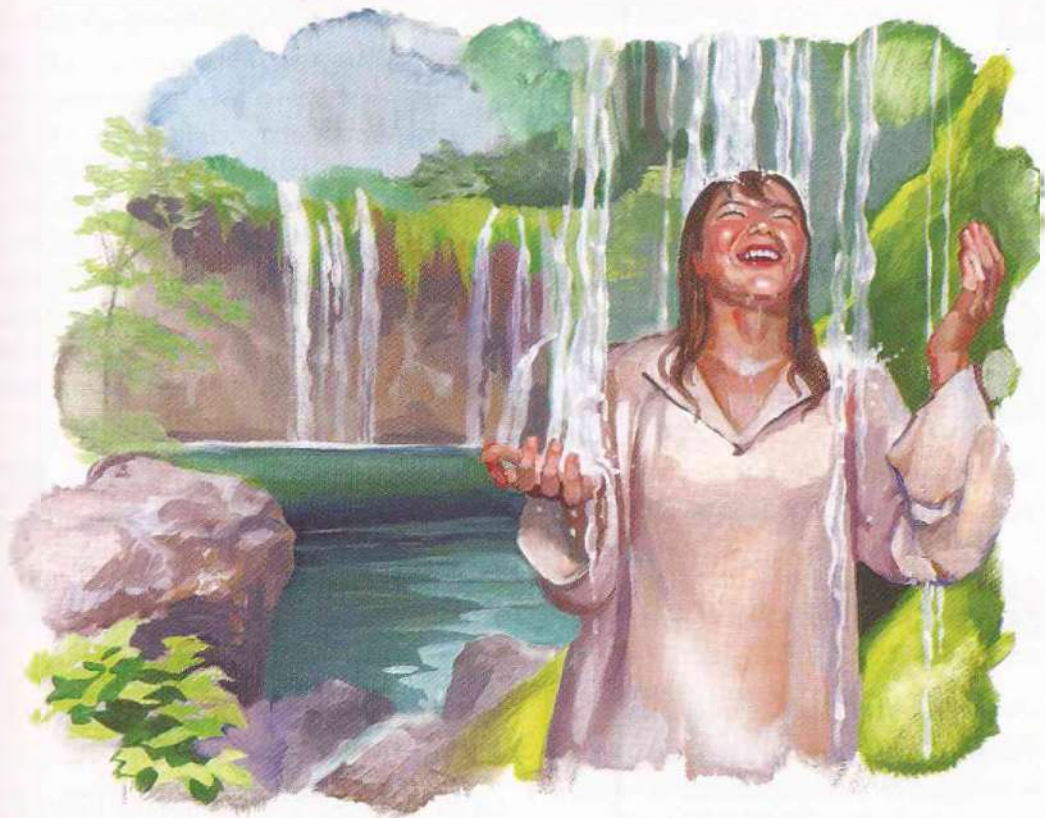
Ahora es la hora

¿Qué significa la segunda venida para usted? Es importante que usted esté preparado para la gran sorpresa de la historia. Es algo que tiene suma pertinencia. Por favor, no sea tomado desprevenido por la fecha más importante de la historia. Acepte responsabilidad por su propia condición espiritual ahora mismo. No suponga que otra persona puede hacerlo en su lugar. No se deje abrumar por la rutina. Dele prioridad a Dios en su vida ahora mismo. Jesús animó a las personas de su tiempo a colocar sus prioridades en orden. Les dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (S. MATEO 6:33). ¿Es el reino de Dios una prioridad en su vida? ¿Es una relación personal con Jesús de primera importancia para usted? ¿Será que las cosas temporales han ocupado el lugar de los asuntos eternos? ¿Ocupa el Cielo el primer lugar en su corazón?

Una relación de salvación con Jesús no viene por casualidad. Usted tiene que decidir tenerla. Tiene que permitirle a Jesús que entre en su corazón y en su vida. Si no decide, terminará dormido y se despertará ante la sorpresa más aterradora de su vida.

Es mucho mejor despertarse ahora. Es mucho mejor reconocer lo que es más importante ahora, en vez de hacerlo demasiado tarde.

Lo que la Biblia dice de la vida eterna



Durante generaciones, los exploradores han buscado la fuente de la juventud. La fuente de la juventud es un manantial legendario que, según dicen, restaura la salud y la vitalidad. Todo el que bebe de sus aguas supuestamente se sana de las enfermedades, el sufrimiento se alivia y se le infunde vida. La leyenda se hizo notable especialmente en el siglo XVI. La región del Caribe fue inundada por rumores sobre una tierra llamada Bimini, una tierra de riqueza y prosperidad con un manantial curativo de aguas reconstituyentes. Ponce de León organizó una expedición para hallar la fuente en 1513 d.C. Desembarcó cerca del lugar de lo que ahora es San Agustín, Florida. No se dio cuenta de que había desembarcado en Norteamérica. Pensó que había desembarcado en la célebre isla de Bimini. Si le toca visitar alguna vez San Agustín, podría ir a la fuente de la juventud, una atracción turística popular. La gente que bebe de sus aguas refrescantes todavía se enferma, el cabello se vuelve canoso, la piel se arruga y el cuerpo envejece. La fuente de la juventud sin duda no es un tónico de longevidad. Indudablemente no es una fórmula mágica para una larga vida.

¿Alguna vez se preguntó por qué millones de personas hacen todo lo posible para no envejecer? Las cremas antiarrugas son una industria multimillonaria. Para la mayoría es difícil aceptar el hecho de que están envejeciendo. Como dijo una persona de mayor edad: "Envejecer no es divertido; quiero vivir para siempre". Vivir para siempre es el deseo ferviente de jóvenes y ancianos. En esta lección descubriremos el secreto de vivir para siempre.

01 ¿Cómo nos afectan las consecuencias del pecado? ¿Con qué clase de naturaleza nacemos?

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (ISAÍAS 53:6).

"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (JEREMÍAS 17:9).

"Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en

tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos? Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento" (ISAÍAS 64:5, 6).

"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (SALMO 51:5).

02 ¿Cómo se encuentra todo el mundo ante Dios?

"Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios" (ROMANOS 3:19).

"¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?" (ROMANOS 2:3).

"Tarde o temprano, el malo será castigado;

mas la descendencia de los justos será librada" (PROVERBIOS 11:21).

La razón de que no tengamos paz interior es la sensación de culpa. Ya sea que nos demos cuenta o no, hay algo que nos carcome por dentro. A menos que abordemos el problema de la culpa, nunca tendremos verdadera paz. La raíz de nuestra culpa es la separación de Dios, o el pecado (VER ISAÍAS 59:1 Y 2).

03 ¿Cuán universal es el problema de la culpa y el pecado?

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (ROMANOS 3:23).

"Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una

mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios,

contendias, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo" (ROMANOS 1:28-2:1).

"Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque" (ECLESIASTÉS 7:20).

"Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos" (ROMANOS 11:32).

"Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes" (GÁLATAS 3:22).

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros... Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (1 JUAN 1:8, 10).

04

¿Cuál es la paga del pecado?

"Porque la paga del pecado es muerte" (ROMANOS 6:23, PRIMERA PARTE).

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (ROMANOS 5:12).

"Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (GÉNESIS 2:17).

"Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (GÉNESIS 3:19).

"¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado" (ISAÍAS 3:11).

"El alma que pecare, esa morirá... El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el

pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él" (EZEQUIEL 18:4, 20).

"¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios" (1 CORINTIOS 6:9, 10).

"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (GÁLATAS 6:7).

"Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (SANTIAGO 1:15).

"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (APOCALIPSIS 21:8).

Abandonados a nosotros mismos, quedamos atrapados en un círculo vicioso. Estamos separados de Dios. Nuestro corazón está lleno de culpa. Estamos intranquilos y carecemos de paz interior. Nos sentimos culpables, no aceptados y no amados, y sin Dios somos impotentes para cambiar nuestra condición.

05

¿De qué manera el pecado afecta nuestra relación con Dios?

"Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (ISAÍAS 59:2).

"Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos" (PROVERBIOS 15:29).

"Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien" (JEREMÍAS 5:25).

"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados... Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón" (ISAÍAS 57:15, 17).

"Y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio

de mí? Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos" (DEUTERONOMIO 31:17, 18).

"Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación perversa, hijos infieles" (DEUTERONOMIO 32:20).

"Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada. Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro" (EZEQUIEL 39:23, 24).

"Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras" (MIQUEAS 3:4).

Dios es la fuente de la vida. El pecado nos separa de Dios. Nos ha separado de la única fuente de vida. El plan de salvación es el proceso de Dios de cerrar la brecha causada por el pecado. Por medio de Cristo somos reunidos con Dios.

06

¿Cuál es la solución de Dios al problema del pecado?

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. JUAN 3:16).

SAN JUAN 3:16 probablemente sea el texto más citado de la Biblia. Revela el mayor amor, el mayor regalo, el mayor sacrificio, el mayor pesar y la mayor recompensa que este mundo haya visto. Revela la increíble noticia de que Jesucristo, el divino Hijo de Dios, nos ha provisto la salvación.

Abraham tuvo una experiencia similar de sacrificio: "Y [Dios] dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único" (GÉNESIS 22:12).

En su parábola de la viña, Jesús enseñó: "Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo" (S. MARCOS 12:6).

"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a

nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados... Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 JUAN 4:9, 10, 19).

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (ROMANOS 8:32).

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (ROMANOS 5:10).

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (ROMANOS 5:8).

"¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (S. LUCAS 2:14).

Pablo confesó: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna" (1 TIMOTEO 1:15, 16).

07

¿Fue necesaria realmente la muerte en la cruz? ¿No fue suficiente para nosotros su vida perfecta como ejemplo?

"Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos... Así que, por

cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (HEBREOS 2:9, 14).

Pablo habla de Cristo Jesús, "el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre" (FILIPENSES 2:6-9).

Al hablar de la serpiente diabólica y deshonesta del Edén, Dios dijo: "Y pondré enemistad entre ti [Satanás, en forma de serpiente] y la mujer [Eva], y entre tu simiente y la simiente suya [Jesucristo]; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (GÉNESIS 3:15).

Este texto, tan próximo al comienzo de la Biblia, fue el primero de muchos que predijeron y prefiguraron al Mesías prometido. Esta promesa —que Cristo vendría y conquistaría el mal— ayudó a sostener a Adán y Eva, que habían caído. (*La Nueva Versión Internacional* dice que Cristo "aplastará" la cabeza de la serpiente, y la *Nueva Traducción Viviente* dice que la "golpeará").

"Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (ROMANOS 8:3).

"El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (S. JUAN 1:29).

El pueblo de Dios fue instruido para llevar un cordero sacrificial al Santuario cuando hubiesen pecado. Allí, el sacerdote hacía que el pecador *confesara* sus pecados sobre la cabeza

del cordero inocente. Entonces el sacerdote le pasaba un cuchillo filoso al pecador arrepentido, y el pecador, con su propia mano, tenía que *matar* al cordero cortándole el cuello. Este acto le enseñaba al antiguo Israel la seriedad del pecado: "La paga del pecado es muerte" (ROMANOS 6:23). Pero un cordero común podía expiar los pecados de un pecador solamente, y además, el sistema sacrificial llegó a un fin dramático cuando Jesús murió en la cruz y el velo del templo fue rasgado en dos de arriba abajo por la mano de un ángel invisible. "Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron" (S. MATEO 27:50, 51). Todos esos sacrificios de animales solo habían señalado al gran Sacrificio que ocurriría cuando el amado Hijo de Dios muriera en la cruz por usted y por mí. Ahora el verdadero Cordero de Dios había sido ofrecido, una vez y para siempre, y su muerte divina es suficiente para quitar los pecados de todo el mundo, como lo expresó Juan el Bautista en forma tan elocuente en su declaración majestuoso. Pero la eficacia de la sangre salvífica de ese gran Sacrificio solo se puede aplicar a aquellos pecadores que aceptan a Jesús como su Salvador.

"Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 CORINTIOS 5:15).

"Jesucristo hombre... el cual se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 TIMOTEO 2:5, 6).

"Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 JUAN 2:2).

"Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus

sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (APOCALIPSIS 5:9).

La salvación "que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a

luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 TIMOTEO 1:10).

Como la naturaleza de Dios es amor, no nos iba a dejar que perezcamos sin esperanza. Cargó sobre sí la culpa del pecado. En su muerte en la cruz despedazó la fortaleza de la muerte.

08

¿Cómo es posible que la muerte de Jesús en la cruz expie nuestros pecados?

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros... Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores" (ISAÍAS 53:4-6, 12).

"Porque fue cortado de la tierra de los vivos, y por la rebelión de mi pueblo fue herido... por su conocimiento justificará mi siervo [Jesús] justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos" (ISAÍAS 53:8, 11).

El apóstol Pedro habla de Jesús, "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 PEDRO 2:24).

"Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (S. MATEO 20:28).

El apóstol Pablo habla de Jesús, "el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (ROMANOS 4:25).

"Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (ROMANOS 5:6-10).

"Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (HEBREOS 9:12).

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los

injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 PEDRO 3:18).

Isaías, el profeta del Antiguo Testamento, utiliza estas expresiones al declarar que Cristo fue "herido por nuestras rebeliones" (ISAÍAS 53:5). En el plan de salvación, Jesús

lleva la culpa de nuestros pecados. Deposita su perfecta justicia en nuestra cuenta. Tenemos una deuda de pecado que nunca podremos pagar. Jesús pagó la enorme deuda mediante el derramamiento de su sangre. Murió la muerte que nosotros merecíamos para que pudiésemos vivir la vida que él merece.

09

¿Qué ocurrió en la cruz en realidad? ¿Qué logró Jesús por nosotros en realidad?

"Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 CORINTIOS 5:21).

Por inspiración divina y una visita del ángel Gabriel, el profeta Daniel fue llevado a predecir dos hechos vitales sobre el Mesías, el Príncipe de Dios: (1) el momento preciso cuando el Mesías comenzaría su gran obra, y (2) el momento cuando sería cortado de la tierra de los vivientes, o moriría:

"Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo [el pueblo de Daniel, los judíos] y sobre tu santa ciudad, [Jerusalén]... Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén [que estaba en ruinas, luego de ser destruida por los babilonios] hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí" (DANIEL 9:24-26).

"Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por noso-

tros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (EFESIOS 5:2).

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 PEDRO 3:18).

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 JUAN 2:1, 2).

El ángel del Señor le dijo a José: "Y dará [la virgen María] a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (S. MATEO 1:21).

El nombre "Jesús" muy adecuadamente significa "Salvador". El título "Cristo" significa "rey" o "ungido", así como los reyes hasta el día de hoy son ungidos con algunas gotas de aceite en la ceremonia de coronación. Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en su bautismo cuando estaba a punto de inaugurar su ministerio: "Y Jesús,

después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (S. MATEO 3:16, 17). De modo que el humilde bebé de Belén estaba destinado a ser nuestro Salvador y Rey, nuestro Señor y Maestro.

Jesús nunca pecó. Se hizo pecado o aceptó la culpa de nuestro pecado voluntariamente. Cuando Cristo murió en la cruz del Calvario, deliberadamente asumió toda la culpa de nuestros pecados. Siendo el divino Hijo de Dios, se convirtió en un ser humano, vivió la vida perfecta que nosotros debiéramos haber vivido y murió la muerte que nosotros debiéramos haber muerto. Es nuestro amante Salvador.

10 Aunque es impensable, ¿en qué se convirtió Jesús, el Hijo de Dios, perfecto y justo?

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)" (GÁLATAS 3:13).

"Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieréis morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad" (DEUTERONOMIO 21:22, 23).

"[Jesús] llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 PEDRO 2:24).

Una hermosa declaración sobre este tema se encuentra en las siguientes palabras de una reveladora biografía del Señor: "Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. 'Por su llaga fuimos nosotros curados' " —E. G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 16, 17.

Jesús se convirtió en una maldición por nosotros. Toda la culpa del pecado recayó sobre él cuando murió en la cruz. Llevó la maldición de la condenación de los pecados. Todo lo que nosotros merecíamos, él lo recibió.

11

¿Es la salvación algo que obtenemos mediante nuestras buenas obras?

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (EFESIOS 2:8).

Los pecadores arrepentidos son “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (ROMANOS 3:24).

María Magdalena sabía que era pecadora. “Y estando detrás de él a sus pies [Jesús], llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume... Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz” (S. LUCAS 7:38, 48-50).

“Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios... El que cree en

el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (S. JUAN 3:14-18, 36).

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (S. JUAN 5:24).

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (S. JUAN 6:40).

“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (ROMANOS 10:9, 10).

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (ROMANOS 10:14-17).

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (S. JUAN 1:12, 13).

12

¿Qué pregunta le hizo un carcelero pagano a Pablo y a Silas hace dos mil años que habla por todos nosotros?

“Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (HECHOS 16:30).

Esta es la pregunta más importante de la vida. Es la pregunta eterna. Sigue reapareciendo a lo largo de toda la vida.

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (HECHOS 2:37).

Saulo, el terrible perseguidor de cristianos, se convirtió en Pablo, el gran apóstol a los gentiles, después de encontrarse con Cristo en una visión deslumbrante en camino a Damasco. “Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (HECHOS 9:6).

Pablo relató su experiencia de conversión a otros al testificar: “Y dije: ¿Qué haré,

Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas” (HECHOS 22:10).

El patriarca Job preguntó: “¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” (JOB 25:4).

Juan el Bautista dio instrucciones para la vida cristiana práctica: “Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario” (S. LUCAS 3:10-14).

13

¿Qué respuesta le dio Pablo al carcelero de Filipos?

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (HECHOS 16:31).

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (HECHOS 2:37, 38).

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (HECHOS 4:12).

Cuando Felipe, guiado por el Espíritu, se encontró con un eunuco etíope que era

tesorero de la reina de Etiopía, le predicó de Cristo. “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (HECHOS 8:36, 37).

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (S. MARCOS 16:16).

El emperador del Universo proclama: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (ISAÍAS 45:22).

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (S. JUAN 1:12).

"Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero... De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna" (S. JUAN 6:40, 47).

"Le dijo Jesús [a Marta, que estaba de duelo por la muerte de su hermano Lázaro]: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?" (S. JUAN 11:25, 26).

"Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (S. JUAN 20:31).

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (ROMANOS 5:1, 2).

Creer es simplemente recibir la gracia de Dios que él ofrece tan libremente. El plan de Dios para salvarnos es sencillo. Es tan sencillo que cualquiera puede entenderlo. A menudo se lo ha complicado tanto que pocos pueden entenderlo. Hay cuatro pasos básicos para recibir a Cristo. Repasemos cada uno de ellos.

Paso 1: CREER

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que

todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. JUAN 3:16).

Paso 2: ARREPENTIRSE

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados" (HECHOS 3:19).

Paso 3: CONFESAR

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 JUAN 1:9).

Paso 4: RECIBIR

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (APOCALIPSIS 3:20).

La Biblia nos enseña cuatro pasos sencillos de salvación. Primero, crea que Dios lo ama y quiere salvarlo a través de Jesucristo. Segundo, permita que el Espíritu Santo lo guíe al arrepentimiento. El arrepentimiento es apartarse, entristecido, del pecado que lo aleja de Dios. Tercero, confiese sus pecados y admita que es pecador y que necesita de Jesucristo. Y cuarto, reciba a Jesús en su corazón hoy. Crea que él ha venido a usted, porque ha prometido hacerlo cuando se lo pedimos sinceramente. No lo dude. Crea que Jesucristo ahora reina en su corazón porque con fe sencilla y compromiso usted le pidió que entrara. Cuando crea, se arrepienta, confiese y reciba a Jesucristo en su vida, tendrá paz personal. "Por más pecador, por más culpable que pueda ser, usted es llamado, es escogido. Acérquese a Dios y él se acercará a usted" (Elena G. de White, *Fundamentals of Christian Education*, p. 251).

14

¿Qué promesa da Jesús a los que lo reciben como su Salvador personal y aceptan por fe el don de la salvación?

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 JUAN 5:11-13).

“Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna” (1 JUAN 2:25).

Jesús el Buen Pastor, declara: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (S. JUAN 10:27, 28).

En su hermosa oración al Padre celestial, Jesús oró: “Como [Dios el Padre] le has dado [a Dios el Hijo] potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (S. JUAN 17:2, 3).

“Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro” (ROMANOS 5:21).

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (ROMANOS 6:23).

Nuestra oración es que usted se mantenga “en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (JUDAS 21).

Recibir a Jesús es recibir su don de la vida eterna. Si hemos aceptado a Jesús y por fe creemos que es nuestro Salvador personal, podemos tener la seguridad de la vida eterna. La culpa se termina. Según la Palabra de Dios, somos “aceptos en el Amado” (EFESIOS 1:6). “Tenemos redención por su sangre” (EFESIOS 1:7). Somos adoptados en la familia de Dios y ahora somos parte de la familia celestial. ¿Le gustaría abrir su corazón ahora mismo y recibir el don de la vida eterna que Cristo le ofrece libremente?

Una pregunta frecuente acerca de la divinidad de Cristo

¿No enseña la Biblia que Jesús era el “primogénito” de toda la creación y, como tal, un ser creado no coexistente con el Padre desde la eternidad?

El texto en cuestión es COLOSENSES 1:15, que dice que Jesús es “el primogénito de toda criatura”. La palabra griega aquí es

prototokos, que significa el preeminente, el que tiene los privilegios y la prerrogativa de Dios. Jesús es el primogénito, no en el

sentido de tiempo sino en el sentido de privilegio. Todos los privilegios del primogénito son suyos. David era el octavo hijo de Isaí y sin embargo se lo llama primogénito. Jesús declaró que él era el "Yo Soy" (S. JUAN 8:58) que significa el que existe por sí mismo. Dijo: "Antes que Abraham fuese, Yo Soy". Isaías el profeta lo llama "Padre eterno" (ISAÍAS 9:6). Miqueas declara que su origen es "desde los días de la eternidad" (MIQUEAS 5:2). San Juan afirma: "En el

principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (S. JUAN 1:1). Jesús tenía los privilegios y las prerrogativas de Dios. Pensaba que el ser igual a Dios no era algo a qué aferrarse mientras el mundo estuviese perdido, así que voluntariamente dejó el cielo para convertirse en hombre. Habitó en carne humana, luchó contra las tentaciones como nosotros, y venció en nuestro favor (VER FILIPENSES 2:5-11; HEBREOS 2:14, 17).

Una pregunta frecuente acerca de la salvación

¿No enseña la Biblia que una vez que vamos a Jesús nunca podemos perder la salvación? SAN JUAN 10:28 declara: "Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Al ir a Jesús, al aceptar su perdón por fe, al recibir su gracia, recibimos el don de la vida eterna (VER EFESIOS 2:8; ROMANOS 3:22-25). La salvación es un don gratuito. No es algo que ganemos por nuestra obediencia. La salvación es por gracia mediante la fe. Cuando el carcelero de Filipos preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?", Pablo respondió: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (HECHOS 16:30, 31). Creer es una función de la voluntad. La misma mente que decide creer puede decidir no creer y la incredulidad conduce a la muerte espiritual (VER HEBREOS 3:12-14). Si no mantenemos nuestra confianza en Dios hasta el final, desarrollaremos un corazón incrédulo. "Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (S. MATEO 24:13). Somos salvos solo si

tenemos presente lo que nos fue predicado y vivimos la vida de fe (VER 1 CORINTIOS 15:1, 2). Siempre es posible regresar a la antigua vida de pecado, hacer desaparecer nuestros nombres del Libro de la Vida y perdernos para siempre (2 PEDRO 2:19-22; APOCALIPSIS 3:5; 1 CORINTIOS 9:27). La palabra que Pablo utiliza para "eliminado" en 1 CORINTIOS 9:27 es la misma palabra que se usa en JEREMÍAS 6:30 para los que se quemaron y finalmente se pierden. En SAN JUAN 10:28, cuando vamos a Jesús recibimos vida eterna. Así como su entrada en el corazón mediante la fe trae la vida, nuestra incredulidad trae muerte espiritual. No podemos deshacer nuestra historia, pero podemos morir. Nada nos puede apartar de su mano, excepto nuestra propia elección.

Lo que la Biblia dice de la oración



La oración es abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. Nos permite compartir nuestras alegrías y tristezas, nuestras fortalezas y debilidades, nuestras victorias y derrotas, y nuestros éxitos y fracasos con él. No hay nada que nos preocupe en lo que él no esté interesado. La oración no es una lista santificada de peticiones que le entregamos a Dios como los hijos les presentan su lista de Navidad a un Santa Claus ficticio. Orar es tener una comunión íntima con Dios.

Mediante la oración descubrimos lo que hay en la mente de Dios y compartimos con él lo que hay en la nuestra. La oración puede incluir alabanza, confesión, arrepentimiento,

petición, agradecimiento e intercesión. Nuestro Padre celestial anhela que vayamos a él en oración. Al orar, reconocemos nuestra absoluta dependencia de él.

01 ¿Qué invitación divina nos hace Jesús personalmente?

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (S. MATEO 7:7, 8).

"Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré" (S. JUAN 14:13, 14).

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano" (ISAÍAS 55:6).

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (JEREMÍAS 33:3).

"Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (S. LUCAS 21:36).

02 ¿Qué promesa nos da nuestro Señor cuando oramos?

"Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (JEREMÍAS 29:12, 13).

"Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído" (ISAÍAS 65:24).

"Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca" (LAMENTACIONES 3:25).

"Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios" (ZACARÍAS 13:9).

"Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos... Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias" (SALMO 34:15, 17).

03 ¿Qué rol desempeña la fe en la oración respondida?

"Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis" (S. MATEO 21:22).

"Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que

también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas" (S. MARCOS 11:24, 25).

"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor" (SANTIAGO 1:6, 7).

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (HEBREOS 11:6).

"Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible" (S. MATEO 17:20).

La fe no es una fórmula mágica para manipular a Dios para que haga lo que nosotros queremos. La fe es tener una relación con Dios así como con un amigo muy conocido. La fe cree, espera y confía al saber que Dios

desea solo nuestro bien. Busca hacer su voluntad, no la nuestra. ¿Qué da a entender Jesús cuando dice "Si tuvieras fe suficiente, podrías mover montañas"? Si usted tiene fe, si confía en Dios, el desafío que enfrenta será quitado divinamente mediante su poder sobrenatural o él le dará fuerzas para afrontarlo. Por decirlo en el lenguaje de Jesús, el Maestro moverá milagrosamente su montaña o le dará la fortaleza para escalarla. Con nuestras propias fuerzas, las pequeñas colinas nos parecen montañas. Con la fuerza de Jesús, las montañas parecen pequeñas colinas. Mediante la fe somos más que vencedores.

"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (ROMANOS 8:37).

Cuando oramos con fe, el poder divino fluye en nuestra vida. Mediante la oración unimos nuestra debilidad con su fortaleza, nuestra ignorancia con su sabiduría y nuestra fragilidad con su poder duradero. La oración nos une con la voluntad de Dios y el poder de Dios.

04

¿De qué manera la vida de oración de Jesús nos brinda un modelo para nuestra vida de oración?

"Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (S. MARCOS 1:35).

"Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba" (S. LUCAS 5:16).

"Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les

preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?" (S. LUCAS 9:18).

"Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente" (S. LUCAS 9:29).

"Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus

discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos" (S. LUCAS 11:1).

"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (HEBREOS 5:7, 8).

Jesús le daba prioridad a la oración. Cada día apartaba un tiempo específico para orar. Temprano en la mañana, pasaba tiempo a solas con su Padre celestial para recibir fuerzas para el día. Jesús también tenía lugares especiales para apartarse a orar. Con frecuencia pasaba tiempo en la naturaleza en comunión con su Padre celestial. El jardín del Getsemaní, a la sombra de los olivos, era uno de sus lugares

preferidos para derramar su corazón a Dios. Jesús regularmente oraba en voz alta. Cuando los discípulos lo escucharon desnudar su alma ante Dios en íntima comunión, le pidieron que les "enseñara" a orar como él oraba. Una vida de oración eficaz requiere que nosotros también apartemos momentos específicos para orar donde podamos estar a solas con Dios en nuestro lugar de oración para derramar nuestro corazón a él. Jesús oraba en voz alta (VER S. MATEO 26:39; HEBREOS 5:7). La oración secreta no necesariamente debe ser en silencio. Aunque por cierto a veces es apropiado orar en silencio, orar en voz alta enfoca nuestros pensamientos y ayuda a que nuestra mente no se distraiga. Las grandes oraciones bíblicas de Moisés, Daniel, David y, por supuesto, Jesús, fueron hechas en voz alta delante de Dios.

05

¿De qué manera el Espíritu Santo coopera con nosotros en nuestra vida de oración?

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (ROMANOS 8:26).

"Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" (EFESIOS 2:18).

"Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo" (JUDAS 20).

"Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (EFESIOS 6:18).

El Espíritu Santo nos lleva a orar; nos guía en la oración, y nos consuela después de la oración. El papel del Espíritu Santo en nuestra vida de oración es indispensable. Cuando acudimos a Dios con nuestra humanidad caída, el Espíritu Santo interpreta los deseos de nuestro corazón, toma nuestras palabras débiles y las presenta en el idioma del cielo a nuestro amante Padre

celestial. El Espíritu Santo nos convence de la necesidad de orar. Constantemente revela nuestra impotencia espiritual sin

el poder de Dios. El Espíritu Santo constantemente está atrayendo nuestro corazón hacia Dios.

06

¿Qué elementos ayudan para hacer que nuestra vida de oración sea más eficaz?

Orar agradecidos:

"Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová, para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas" (SALMO 26:6, 7).

"Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos" (SALMO 95:1, 2).

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (FILIPENSES 4:6).

"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias" (COLOSENSES 4:2).

Orar con perseverancia

"Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 TESALONICENSES 5:17, 18).

"Orando en todo tiempo..." (EFESIOS 6:18).

"Perseverad en la oración..." (COLOSENSES 4:2).

"También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar" (S. LUCAS 18:1).

Orar fervientemente

"La oración eficaz del justo puede mucho" (SANTIAGO 5:16).

Orar con confianza

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (HEBREOS 4:16).

"Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió" (HEBREOS 10:22, 23).

Orar sin cesar significa estar continuamente en un estado de ánimo o en una atmósfera de oración. En otras palabras, en nuestra vida nunca debiera haber un tiempo en que la oración no sea apropiada. Si nuestra mente está en armonía con Jesús, acudiremos a él naturalmente a lo largo del día. Hay tres elementos poderosos de nuestra práctica de la oración

enumerados en los pasajes anteriores. Al acercarnos a Dios confiadamente con corazón lleno de agradecimiento, fervientemente presentamos nuestras necesidades

delante de él y él responderá nuestras oraciones de la manera que sabe que es lo mejor para nosotros.

07 ¿Hay algunas cosas que entorpecen nuestras oraciones?

"Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado. Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica" (SALMO 66:18, 19).

"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y busquen mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 CRÓNICAS 7:14).

"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense,

pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos" (SANTIAGO 1:6-8).

"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (SANTIAGO 4:3).

Si albergamos el pecado en nuestro corazón, vivimos hipócritamente y usamos la oración como un método simplemente para obtener lo que queremos de Dios, desaprovecharemos la preciosa relación que él desea y sin duda no recibiremos respuesta a nuestras oraciones.

08 ¿Dónde descansa nuestra confianza cuando oramos y cuál es nuestro enfoque en la oración?

"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 JUAN 5:14).

"Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (S. MATEO 26:39).

"Yo hago siempre lo que le agrada" (S. JUAN 8:29).

"Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (HEBREOS 10:7).

Cuando oramos, nuestra confianza no descansa en nuestra fe ni en nuestra bondad u oraciones. Nuestra confianza reposa en la bondad de Dios. Está en su gran misericordia por nosotros. Cuando ora-

mos, el Espíritu Santo interpreta nuestras oraciones delante del trono de Dios. La justicia de Jesús se entremezcla con nuestras oraciones para hacerlas aceptables ante Dios, porque hasta nuestros mejores esfuerzos están teñidos con nuestra humanidad pecaminosa. Cuando oramos, nuestras oraciones se unen a las oraciones de Jesús en nuestro favor. Jesús ora diariamente por nosotros en el Santuario celestial.

El objetivo de toda oración es guiarnos a una relación más íntima con Jesús y a infundir en nosotros un profundo deseo de hacer su voluntad. El propósito de la oración no es salirnos con la nuestra sino hacer su voluntad. Al entrar en una relación cada vez más profunda con Jesús mediante la oración, usted entrará en el mayor gozo y en placer más profundo de la vida. Su alma estará en reposo y su corazón hallará paz.

Dios interviene en respuesta a la oración

Una noche, una periodista de Los Ángeles decidió ir a su casa por un atajo. Comenzó a caminar por un camino empinado y sin luz. Al rato sintió pasos detrás y cada vez más cerca. De pronto un extraño la derribó y comenzó a estrangularla con su propio pañuelo.

En ese momento, a miles de kilómetros de distancia, la madre de esa mujer se despertó de un profundo sueño. Ella sintió un temor intenso de que algo terrible estaba por sucederle a su hija mayor.

La madre inmediatamente se arrodilló al lado de su cama y comenzó a orar. Con fervor habló con el Señor durante unos quince minutos, buscando la protección para su hija. Luego de tener la seguridad de que su oración había sido contestada, volvió a la cama y se durmió otra vez.

En el camino rocoso el asaltante de pronto se detuvo. La mujer lo vio voltear la cabeza por un momento, como si estuviese escuchando algo. Luego huyó cuesta abajo. Esta mujer y su madre están seguras de que Dios fue su fiel liberador por causa de esa oración.

Es importante darse cuenta de que la fiel madre no estaba orando a un Dios lejano. Ella estaba familiarizada con su voz. Ella lo conocía lo suficiente como para saber que él le había contestado, y lo conocía lo suficiente para confiar en su protección. Cuando esa buena mujer se arrodilló al lado de su cama, ese poder extraordinario estaba ciertamente muy cercano.

En la batalla entre el bien y el mal, la oración es un arma poderosa en las manos del creyente. A través de la oración son derrotadas las fuerzas del infierno. Cuando esta madre fiel oró, nuestro Señor comisionó a los poderosos ángeles para detener al asaltante de su hija. La influencia poderosa del Espíritu Santo lo convenció de que debía huir. Pero... ¿cómo explicar la dolorosa realidad de que algunos cristianos enfrentan asaltos, violaciones y asesinatos? ¿Es porque les falta fe? ¿Es que no había nadie orando por ellos?

En este planeta en rebelión cosas malas les suceden a personas buenas. Por razones que no entendemos completamente, Dios usa el dolor, los desastres y el sufrimiento para acercarnos a él, e incluso cambia el mal del cual no es responsable para lograr sus propósitos a largo plazo. Además, Dios respeta la libertad de elección de aquellos que nos dañan, y no siempre interviene. Algunas veces en el gran designio de los eventos, él permite que el mal siga su curso.

¿Es difícil entender esto? ¡Seguro que sí! Pero podemos confiar en él de todas maneras. Podemos seguir creyendo. Podemos seguir buscándolo. Podemos seguir orando, seguros de que él sí interviene. Él sí libera. Él sí contesta. Él no nos defraudará, y lo que aún no entendemos, él mismo nos lo explicará algún día en la eternidad.

Lo que la Biblia dice de la ansiedad



Muchos cristianos están mutilados por la ansiedad. El temor proyecta el peor de los casos en la pantalla de su mente. Estos enemigos gemelos de la fe —la ansiedad y el temor— les roba el gozo de la vida cristiana. La esperanza continúa bailando como una sombra, y ellos viven en el sombrío pesimismo de sus pensamientos medrosos. El temor y la ansiedad pueden acabar con el gozo del corazón. Pueden destruir su felicidad y mantenerlos constantemente confundidos. ¿Tiene Dios una respuesta para las mentes preocupadas y los corazones atribulados? ¿Tiene una solución para la ansiedad y el temor? Por supuesto que sí.

Primeramente recordemos que a veces todos nos angustiamos. La ansiedad es parte de la vida en un mundo caído. Quizás estemos preocupados por nuestra salud, por nuestros hijos o por nuestras finanzas. La ansiedad y el temor se convierten en fuerzas negativas en nuestra vida cuando nos centramos en ellas y somos consumidos por ellas. En este capítulo aprenderemos a cambiar nuestro enfoque respecto de la realidad del amor, el interés y la presencia de Dios en nuestra vida. Descubriremos su solución definitiva al problema de la ansiedad y el temor.

01 Considere la experiencia de los discípulos abrumados por una tormenta en el mar de Galilea. ¿Por qué los discípulos tenían tanto temor y por qué Jesús estaba tan tranquilo?

"Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?" (S. MARCOS 4:37-40).

Los discípulos estaban consumidos por el temor porque se concentraban en la tormenta. La mente de Jesús estaba llena de fe porque tenía absoluta confianza en que su Padre celestial controlaba la tormenta. Jesús contemplaba el poder del Padre. Los discípulos contemplaban el poder de la tormenta. El corazón de Jesús estaba lleno de fe. El corazón de los discípulos estaba lleno de temor. Jesús tenía paz en la tormenta, porque la paz del Padre llenaba su vida en cada momento del día.

Jesús nos ofrece su paz. Dice: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (S. JUAN 14:27).

"Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios" (S. JUAN 16:27).

A lo largo de toda la Biblia Dios ofrece su paz y su presencia a los que confían en él.

"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo" (SALMO 23:4).

"No temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo" (SALMO 27:3, 4).

"Escucharé lo que hablará Jehová Dios; porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura" (SALMO 85:8).

"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (JOSUÉ 1:9).

02

¿Qué invitación nos hace nuestro Señor cuando estamos sobrecargados de preocupación, ansiedad y temor?

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 PEDRO 5:7).

La palabra griega original para “echando” en realidad significa arrojar todo nuestro peso sobre algo. El pasaje de Pedro podría traducirse: “Arrojando todo el peso de todas vuestras preocupaciones y ansiedades sobre Jesús, porque él tiene cuidado de vosotros”.

“Venid a mí todos los que estáis trabajando y cargados, y yo os haré descansar” (S. MATEO 11:28).

“Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (SALMO 34:4).

“Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven” (S. MATEO 14:27-29).

El verdadero problema del temor es el lugar donde fijamos nuestra mirada. El temor nos atormenta cuando consideramos todas las cosas malas que pueden ocurrir. Si consideramos todas las posibilidades negativas en cualquier situación dada, quedaremos abandonados a la desesperación. Así como Jesús animó a Pedro, habla a cada uno de nuestros corazones: “Tengan ánimo. No tengan miedo, tengo todo bajo control”. Mientras Pedro fijó la vista en Jesús, estuvo tranquilo. Cuando pasó a concentrar su atención en sus propias fuerzas para afrontar los elementos de la naturaleza, comenzó a hundirse bajo las olas. Jesús tuvo que rescatarlo milagrosamente. Si fijamos nuestra vista en Jesús, estamos seguros.

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y alientese tu corazón; sí, espera a Jehová” (SALMO 27:14).

03

¿Cuál es el resultado de echar toda nuestra ansiedad sobre Jesús y confiar que él es plenamente capaz de manejarla?

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (ISAÍAS 26:3).

La palabra principal para paz en el Antiguo Testamento es la palabra hebrea *shalom*. Significa una completa sensación de armonía, seguridad y descanso.

En toda la Biblia la paz es un don de Dios. No es algo que podamos fabricar o producir. No podemos pacificarnos a nosotros mismos. Solo Dios pueda darnos paz.

"Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz" (SALMO 29:11).

"Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza" (ISAÍAS 30:15).

El apóstol Pablo abre sus epístolas neotestamentarias con estas palabras: "Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo" (VER GÁLATAS 1:3; EFESIOS 1:2; FILIPENSES 1:2; COLOSENSES 1:2; 1 TESALONICENSES 1:1; 2 TESALONICENSES 1:2; 1 TIMOTEO 1:2; 2 TIMOTEO 1:2; TITO 1:4; FILEMÓN 3).

Para el apóstol Pablo, la paz tiene su fuente en el corazón de Dios. Si los primeros cristianos recibían la paz, esta debía provenir de él. Él todavía es la fuente de paz para nuestros corazones turbados hoy.

04

No podemos controlar necesariamente cada pensamiento que pase como un relámpago por nuestra mente. Cuando irrumpe la ansiedad, ¿qué consejo nos da Jesús?

"Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?... Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas" (S. MATEO 6:25, 30-32).

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (S. MATEO 6:33).

El consejo de Jesús es claro. Es cuestión de prioridades. Centre su mente en Jesús. Él lo ama. Él se preocupa por usted. Él satisfará las necesidades básicas de la vida. Anhela que usted tenga una vida abundante y feliz. Llegarán las preocupaciones del mañana, pero él es plenamente capaz de manejarlas. Aborde los desafíos que enfrenta hoy con el poder de Cristo y estará equipado para manejar cualquier cosa que la vida le depare para el mañana.

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que

sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús"
(FILIPENSES 4:6, 7).

05

¿Dónde hallamos fuerza para afrontar los temores más profundos?

"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 JUAN 4:18, 19).

La fuerza para afrontar el temor y la ansiedad se encuentra en su amor. Saber que él nos ama y descansar en ese amor nos libra de los efectos paralizantes y atormentadores del temor.

"No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (S. LUCAS 12:32).

No necesitamos temer ninguna calamidad ni desastre terrenal; mediante la muerte de Jesús en la cruz somos hijos e hijas de Dios, herederos de un reino eterno.

"Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas" (LAMENTACIONES 3:57).

06

¿De dónde viene el temor? ¿Es Dios el originador del temor, de la preocupación y la ansiedad?

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 TIMÓTEO 1:7).

Dios no es el originador de nuestras ansiedades y temores. A veces la preocupación es el resultado de las circunstancias fuera de control. Otras veces quizá sea una emoción que hayamos cultivado durante años. Por supuesto, Satanás está detrás de todas las emociones negativas que intentan robarnos el verdadero gozo de la vida. El poder de Dios es

suficiente para darnos un estado de ánimo "sano" o saludable, libre del tormento de la ansiedad. El miedo atormentador se origina en el mismo Satanás.

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potesta-

des, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes es-

pirituales de maldad en las regiones celestes" (EFESIOS 6:10-12).

07

¿Cómo describe el apóstol Pablo el objetivo final de Dios para cada cristiano comprometido?

"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (ROMANOS 15:13).

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (ROMANOS 5:1, 2).

"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (ROMANOS 15:4).

"Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio" (COLOSENSES 1:4, 5).

"La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta

dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (HEBREOS 6:19, 20).

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (TITO 2:11).

La Biblia menciona la esperanza 128 veces. Dios anhela que estemos llenos de esperanza, no de temor. Su objetivo para nuestra vida es el gozo y la paz.

¿Por qué no le entrega todas sus ansiedades y temores hoy elevando esta oración sencilla?

"Querido Señor, te confieso que a veces me centro en el problema más que en la solución. A veces estoy abrumado de ansiedad y de temor. En este mismo momento decido poner toda mi ansiedad sobre ti. Creo que eres plenamente capaz de manejarla. Por fe recibo la paz, el gozo y la esperanza que me das ahora mismo. En el nombre de Jesús, amén".

De la ansiedad a la alabanza

En el día de Acción de Gracias de 1961, el empresario y cantante evangélico Merrill Womach partió de un pequeño aeropuerto cerca de Beaver Marsh, Oregón, en su avioneta privada. Desafortunadamente, a escasos minutos del despegue, la avioneta giró repentinamente y se desplomó, cayendo en picado desde unas cien yardas de altura, sobre las ramas heladas de los árboles. Cuando Merrill volvió en sí, la avioneta ardía en llamas. Él procuró alejarse de allí, pero en el intento sufrió quemaduras graves, especialmente en la cabeza, el pecho, los brazos y las piernas.

Como a todo esto casi no podía ver, avanzó a los tumbos entre la nieve, tratando de llegar a la carretera más cercana, guiado por el ruido de los coches. Afortunadamente, dos hombres que habían presenciado la caída de la avioneta, se dirigían a su vez al lugar de la escena. Cuando los tres se encontraron, Merrill parecía un monstruo sin ojos, sin nariz y sin boca, y con toda la cabeza carbonizada e inflamada.

Tras colocarlo con cuidado en su vehículo, los hombres partieron con él rumbo al hospital más cercano. Durante el viaje, acostado en el asiento trasero, Merrill sintió no solo un dolor insoportable que se apoderaba de todo su cuerpo, sino también —según declaró luego— algo muy superior a su dolor: un deseo irresistible... ¡de cantar!

Mientras avanzaban por la carretera 97, Merrill trató de abrir un ojo, alcanzó a verse las manos y comprendió lo grave de su situación.

—Se me había hinchado la cabeza, y el dolor era inaguantable —explicaría después—. Pero más que de llorar de dolor o de pena, solo sentía deseos de cantar. En eso, me vino a la mente un himno muy antiguo, que había aprendido de niño, así que... me puse a cantarlo.

Mientras los dos hombres sentados en el asiento delantero escuchaban en incrédulo silencio, las palabras del canto emergían desde una ranura en el rostro carbonizado de Merrill: “En el seno de mi alma una dulce quietud se difunde embargando mi ser, una calma infinita que solo podrán los amados de Dios comprender”.

En el Collier State Park, una ambulancia llegó al encuentro del vehículo que transportaba a Merrill. Los paramédicos transfirieron al herido a una camilla y se alejaron velozmente. Más allá del sonar de la sirena y del dolor de Merrill, su cantar —un himno de alabanza— seguía en el aire... “Paz, paz, cuán dulce paz, la que da

nuestro Padre eterno; le ruego que inunden por siempre mi ser, sus ondas de amor celestial".

Tener paz no significa carecer de dolor. A veces, la paz de Dios nos llega en los momentos más dolorosos. Cuando nuestra necesidad es más grande, Dios nos ofrece su paz, que es aún mayor. La paz es un regalo; Dios nos la ofrece gratuitamente. Por eso, sean cuales fueren nuestras circunstancias, podemos aceptarla por fe. Al creer que Dios mismo es el autor y el dador de la paz, preparamos nuestro corazón para recibirla.

¿Se siente inquieto? ¿Inquieta? ¿Tiene el corazón lleno de ansiedad? El mensaje del apóstol Pablo a los colosenses es también para nosotros: "Gracia y paz a vosotros, de nuestro Padre Dios y del Señor Jesucristo" (COLOSENSES 1:2). Regocijémonos hoy, porque el don divino de la paz ya es nuestro. Regocijémonos, porque, a la luz de la paz que nos es dada, bien podemos reemplazar nuestra ansiedad con alabanzas a Dios.

Lo que la Biblia dice de un cambio de vida



Alguna vez se preguntó cómo puede convertirse en la persona que realmente quiere ser? ¿Por qué cuando hacemos un gran esfuerzo fracasamos tan seguido? A veces parece que somos prisioneros de nuestros hábitos, que estamos encadenados en la mazmorra de los malos deseos.

Sin la ayuda de la gracia de Dios, todos somos prisioneros indefensos. Somos cautivos de nuestra naturaleza caída y pecadora. Quizá tengamos deseos de cambiar, pero no tenemos el poder para hacerlo. Separados de Dios, estamos condicionados a morir. La muerte de Jesús pagó la pena del pecado de cada persona. Sin embargo, este don debe ser aceptado individualmente. Se hace efectivo cuando una persona decide reconocer a Jesús como Salvador. La gracia de Dios ofrece el perdón de la penalidad del pecado. También brinda un nuevo poder para vivir. En este capítulo descubriremos el verdadero secreto del poder para vivir en el siglo XXI.

01

¿Qué promesa maravillosa da Jesús a los que deciden seguirle y entregarle su voluntad totalmente?

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 CORINTIOS 5:17).

Dios nos insta: “Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (EFESIOS 4:22-24).

“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios” (EZEQUIEL 11:19, 20).

“Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y hacedos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?” (EZEQUIEL 18:31).

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (EZEQUIEL 36:26, 27).

“Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se

volverán a mí de todo su corazón” (JEREMÍAS 24:7).

Este nuevo corazón del que habla la Biblia es realmente una nueva apreciación de la verdad divina, un nuevo amor por Jesús y un nuevo compromiso de seguirle.

“No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas” (ISAÍAS 43:18).

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (ROMANOS 6:3-6).

“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” (GÁLATAS 6:15).

“No mintáis los unos a los otros, habiéndolos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (COLOSENSES 3:9, 10).

02

¿Es posible lograr este cambio con nuestras propias fuerzas sin ayuda divina?

"¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie" (JOB 14:4).

"¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (JEREMÍAS 13:23).

"Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor" (JEREMÍAS 2:22).

"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (JEREMÍAS 17:9).

"Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, renueva un espíritu recto dentro de mí" (SALMO 51:10).

"Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible" (S. MATEO 19:25, 26).

"Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (ROMANOS 8:8, 9).

03

A continuación lea la historia de Nicodemo, un dirigente religioso judío. ¿Cómo describe Jesús este cambio?

"Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y

nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (S. JUAN 3:1-8).

04

¿Qué palabra utiliza la Biblia para describir lo que Jesucristo nos ofrece?

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (EFESIOS 2:8, 9).

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (TITO 3:5).

“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (SANTIAGO 1:17).

“Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el

caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación” (ROMANOS 5:15, 16).

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (ROMANOS 6:23).

Las palabras de Jesús a la samaritana junto al pozo nos hablan hoy poderosamente a cada uno de nosotros: “Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva” (S. JUAN 4:10).

Jesús todavía es el inestimable don celestial. Es el don incomparable que satisface los anhelos de nuestra alma y nos ofrece vida eterna abundante y gratuita mediante su sacrificio abnegado en la cruz.

05

¿Cómo ocurre este cambio transformador cuando entregamos nuestra vida a Cristo?

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (GÁLATAS 2:20).

“Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también

viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (ROMANOS 6:6-11).

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (S. JUAN 1:12).

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (S. JUAN 15:4).

“Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (HEBREOS 8:10).

“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (HEBREOS 10:16).

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (GÁLATAS 5:24).

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (GÁLATAS 6:14).

Ustedes fueron “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados” (COLOSENSES 2:12, 13).

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (EFESIOS 2:4, 5).

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (COLOSENSES 3:1-3).

Jesús quiere decirnos: “Conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (S. JUAN 14:20).

Cuando nos rendimos completamente a Cristo, el deseo de nuestro corazón es que “la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 CORINTIOS 4:10, 11).

“Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros. Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 CORINTIOS 13:4, 5).

Pablo oró “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que [seáis] arraigados y cimentados en amor” (EFESIOS 3:17).

“Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (COLOSENSES 1:27).

Dios redime a un pecador “para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios” (1 PEDRO 4:2).

Cuando una persona se entrega totalmente a Dios, el Espíritu Santo toma posesión de su vida. El resultado es una unión misteriosa con Dios. La persona se transforma

en un nuevo ser. Ahora está bajo el control de una naturaleza completamente nueva (VER ROMANOS 6:6-11). Al recibir a Cristo, usted recibe poder para una vida

victoriosa (VER S. JUAN 1:12), y día a día, al permanecer en Cristo, el Espíritu Santo escribe los principios de la ley en su corazón (VER S. JUAN 15:4; HEBREOS 8:10).

06

¿Qué rol desempeña la fe en nuestra salvación y en el cambio por el que llegamos a ser hijos de Dios?

“¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (ROMANOS 3:27, 28).

“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia” (ROMANOS 3:20-22).

“Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (ROMANOS 4:2-5).

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (ROMANOS 5:1).

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros,

[Jesús] dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (S. LUCAS 18:9-14).

“¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (1 CORINTIOS 4:7).

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (EFESIOS 2:8-10).

"Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (GÁLATAS 2:16).

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 JUAN 5:11, 12).

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (S. JUAN 5:24).

"Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree" (HECHOS 13:38, 39).

"Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del

Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 CORINTIOS 6:11).

"De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" (GÁLATAS 3:24).

El deseo de Pablo era que, "para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (FILIPENSES 3:8, 9).

"Para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna" (TITO 3:7).

La salvación es totalmente por gracia, nunca por obras. Por fe recibimos la gracia de Dios. Incluso cuando el cristiano nacido de nuevo obedece a Dios, es Cristo el que lo capacita para obrar. Nosotros solo cooperamos con Jesús y permitimos que él obre en nosotros. Nuestra responsabilidad es estar dispuestos a hacer cualquier cosa que Cristo nos pida que hagamos. El amor es el motivo de la obediencia. Jesús nunca nos pedirá que hagamos algo sin darnos el poder para hacerlo.

07

Si la salvación es por fe, ¿cómo puedo recibir en mi vida el poder de Jesús para vencer?

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (S. JUAN 1:12).

"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (ROMANOS 6:11).

"Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro" (ROMANOS 5:21).

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 CORINTIOS 5:17).

"Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 CORINTIOS 6:17, 18).

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (GÁLATAS 3:26).

Como hijo de Dios, usted llega a ser heredero "para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros" (1 PEDRO 1:4).

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 JUAN 3:1).

Recibir a Cristo es recibir este poder. Cuando entra en nuestra vida, él es el poder para la victoria. En nuestro estado natural somos incapaces de hacer el bien. Cuando queremos hacer lo que es correcto, otro poder parece tomar posesión de nosotros. A través de Jesús tenemos el poder para vencer. Ya no necesitamos fracasar una y otra vez, sujetos a la rutina del desánimo perpetuo. Ahora podemos ser victoriosos.

08

¿Qué nos da Jesús cuando entra en nuestro corazón mediante el Espíritu Santo?

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (ROMANOS 8:11).

"Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar" (S. JUAN 5:11-13).

"Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna" (1 JUAN 5:20).

"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo

unigénito al mundo, para que vivamos por él" (1 JUAN 4:9).

"En él [es decir, en Jesús] estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (S. JUAN 1:4).

"Le dijo Jesús [a Marta, que lloraba la muerte de su hermano Lázaro]: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive [cuando yo regrese] y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?" (S. JUAN 11:25, 26).

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (S. JUAN 14:6).

"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (ROMANOS 6:5).

09

¿Cuál es la mayor evidencia de que Cristo habita en nuestro corazón?

La mayor evidencia de que Cristo habita en nuestro corazón es una vida transformada. "Crucificar la carne" es experimentar voluntariamente el dolor de entregar nuestra voluntad a Cristo.

"Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (GÁLATAS 5:24, 25).

Un cristiano convertido y nacido de nuevo ha llegado a ser una nueva persona: "... habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (COLOSENSES 3:9, 10).

Esta fue la experiencia del apóstol Pablo, que testificó que "el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (GÁLATAS 6:14).

"Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (ROMANOS 6:6).

"Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (ROMANOS 8:13).

Pablo nos insta: "Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (ROMANOS 13:14).

Y Pedro repite: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 PEDRO 2:11).

10

¿Cuál era el principio guiador de la vida de Jesús que influía en todas sus decisiones?

"Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí" (HEBREOS 10:7).

En las palabras citadas arriba, el escritor de Hebreos registra el cumplimiento por Cristo de una profecía mesiánica que contiene estas hermosas palabras: "Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón" (SALMO 40:7, 8).

"Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (S. JUAN 8:29).

El anhelo de Jesús era hacer la voluntad del Padre. El deseo de su corazón era complacer a Dios. El deseo sincero de cada cristiano que ha sido transformado por la gracia de Dios es hacer la voluntad de Dios.

"Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (S. JUAN 4:34).

“Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (S. JUAN 5:30).

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (S. JUAN 6:38).

“Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó” (S. JUAN 14:31).

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (S. JUAN 15:10).

El principio guiador de la vida de Jesús era su deseo de complacer a su Padre en todo. La pasión de su vida era hacer la voluntad de su Padre. Su mayor deleite era obedecer los mandamientos de su Padre y revelar el amor de su Padre.

¿Qué elogio divino viene detrás de una actitud así? “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (S. MATEO 3:17).

En su vida victoriosa, vivida para complacer a Dios, Jesús “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (HEBREOS 4:15).

11

Quando Jesús rompe las ataduras del pecado, ¿qué privilegio maravilloso nos ofrece? ¿Cómo nos llama?

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (ROMANOS 8:14-17).

Abba es un término arameo utilizado para referirse directamente al título de “padre”, como indica este versículo. Pero más que eso, era una expresión familiar comúnmente

usada para la relación estrecha y afectuosa entre los hijos y su padre. Como tal, es equivalente a nuestro término español “papá” o “papito”.

¡Qué privilegio maravilloso saber que somos adoptados como hijos o hijas de Dios mediante Cristo! Somos parte de la familia real con todos los derechos y privilegios de un miembro de la familia. Nunca más necesitamos sentirnos solos o inseguros. Jesús es nuestro Hermano Mayor; Dios es nuestro maravilloso y amante Padre celestial; el Espíritu Santo es nuestro Consolador y Guía; y los ángeles son nuestros protectores.

12

¿Qué promete hacer Cristo en nuestro corazón mediante el poder de su Espíritu Santo?

“Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (HEBREOS 8:10).

Ese mismo pensamiento expresado arriba se repite para enfatizar la idea dos capítulos más adelante con estas palabras: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (HEBREOS 10:16).

En estos dos textos mencionados arriba, el escritor inspirado de Hebreos —que la mayoría de los cristianos creen que fue el apóstol Pablo— estaba citando estos versículos del profeta Jeremías: “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (JEREMÍAS 31:33).

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (JEREMÍAS 31:31; COMPARE TAMBIÉN CON HEBREOS 8:8).

“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (DEUTERONOMIO 30:6).

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que

sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2 CORINTIOS 3:2, 3).

El antiguo pacto fue escrito “en tablas de piedra” con el dedo de Dios (VER ÉXODO 24:12; 31:18; 32:16). El nuevo está escrito “en tablas de carne, es decir, en el corazón” por el Espíritu de Dios.

“Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro [VER ÉXODO 34:29-35], la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?” (2 CORINTIOS 3:7, 8).

El profeta del Antiguo Testamento, Ezequiel, fue guiado por Dios a escribir sobre este cambio milagroso del corazón: “Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios” (EZEQUIEL 11:19, 20).

Ezequiel repite ese glorioso pensamiento algunos capítulos más adelante en su libro: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis

en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (EZEQUIEL 36:26, 27).

El apóstol Pedro habla de "el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (HECHOS 5:32).

Jesús nos enseñó: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de

verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (S. JUAN 14:15-17).

Dios promete cambiarnos desde adentro. Pondrá su voluntad en nuestra mente para que la sepamos. También la escribirá en nuestro corazón para que la amemos. Cuando Dios nos cambia interiormente, nos encantará hacer su voluntad.

13

¿Cuándo ocurrirá este nuevo nacimiento maravilloso?

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (APOCALIPSIS 3:20).

El Señor Jesús, como es un perfecto caballero, nunca se nos impondrá. En vez de empujar la puerta de nuestro corazón, espera con paciencia que nosotros la abramos y le demos la bienvenida en nuestra vida. La decisión es solamente nuestra.

"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (S. JUAN 14:23).

Jesús nos insta: "Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando" (S. LUCAS 12:36, 37).

"Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (ROMANOS 8:31, 32, 37).

Jesús se deleita en darnos nuevo poder para vivir. Cuando conscientemente decidimos invitarlo a que se convierta en el Señor de nuestra vida, su poder dinámico y transformador nos cambia. Nos eleva de nuestra debilidad humana y nos da su fuerza divina. Ya no debemos luchar solos contra los deseos de nuestra naturaleza humana. Ahora somos conquistadores a través de Jesucristo nuestro Señor. En Cristo somos libres para convertirnos en la persona que podemos ser.

Asombro en Belén

Un análisis cuidadoso de la vida de Jesús causa asombro aun en los escepticos. Las enseñanzas de Jesús son maravillosas. Sus parábolas son maravillosas. Sus milagros son maravillosos. Cuando María y José lo encontraron cuando enseñaba en el templo las maravillas de la gracia con apenas doce años de edad, el **EVANGELIO DE SAN LUCAS** dice: "Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas" (2:47). Algunos de los sucesos más asombrosos de la vida de Jesús ocurrieron en conexión con su nacimiento. La genealogía de Jesús, la fe de José, la sumisión de María y la encarnación de Cristo son simplemente maravillosas. En Belén encontramos importantes lecciones espirituales por descubrir. Pueden extraerse allí verdades profundas y lecciones prácticas de fe.

Asombrados por la genealogía de Jesús

Las genealogías generalmente no son la parte más interesante de la Biblia. Tendemos a saltar su lectura para entrar en otros temas. Las largas listas de personas que "engendraron" puede resultarnos enredadas o aburridas. Pero antes de esquivar demasiado rápido la genealogía de Jesús, debemos tener en cuenta algunos detalles. El Evangelio de San Mateo fue escrito para una audiencia judía para presentar evidencia indisputable de que Jesús era el Mesías. Todo judío estaba interesado en su estirpe. La genealogía de una persona era una parte esencial de su vida. Los judíos le daban una gran importancia a la pureza de su linaje. El Sanedrín mantenía registros impecables de la genealogía de cada líder judío.

La genealogía de Jesús termina con estas palabras de gran significado: "De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce" (**S. MATEO 1:17**).

La genealogía de Cristo resume las tres grandes etapas de la historia judía. Las primeras catorce generaciones nos llevan desde Abraham, pasando por el surgimiento de Israel hasta el rey más grande de la nación: David. Esta fue la época de oro de Israel. El reino de David fue el momento cumbre de la historia de Israel. Las próximas catorce generaciones nos llevan desde David a la vergüenza y la derrota de Israel y su cautiverio babilónico. Este es el periodo de cautiverio o esclavitud de los israelitas. Las últimas catorce generaciones nos conducen al Mesías o Libertador de Israel, Jesucristo. Este es el periodo de la liberación.

La genealogía de Mateo en efecto es la historia del plan de salvación en

tres etapas. La raza humana fue creada a la "imagen de Dios" para un destino de grandeza. No somos lo que Dios quiso que fuéramos. Porque así lo decidimos libremente, nos hemos rebelado contra nuestro Creador. La caída nos trajo culpa, vergüenza y condenación. Resultó en enfermedad, desastres y muerte. Pero Dios no nos abandonó. No nos abandonó a nuestra suerte. Proveyó una vía de escape. Jesucristo, el divino Hijo de Dios, nació como un bebé en el establo de Belén; entró a este nido de culebras que es nuestro mundo, lleno de egoísmo y avaricia, y reveló el corazón del Padre. Él es nuestro Libertador. Él trae libertad a los cautivos.

Aquí, en el nacimiento de Cristo "reunidos en torno a la cuna del Mesías" encontramos gracia suficiente para todos nosotros. ¿No le parece maravilloso? Pero solo es el comienzo de la historia. Hay tres figuras centrales en la historia que debemos analizar mejor: José, María y el niño Jesús.

Asombrados ante la fe de José

¿Se imagina los pensamientos que inundaron la mente de José cuando se enteró que María estaba encinta? Debe haber quedado atónito, confundido y perplejo. La Escritura declara que María estaba "desposada" con José (s. **MATEO 1:18**). ¿Qué significa esto? ¿Qué es el desposorio? En la sociedad judía durante los días de Jesús había tres pasos para consumir un matrimonio. Primero venía el compromiso. Los padres típicamente seleccionaban el compañero o compañera de su hija o hijo. Había un acuerdo entre las familias para que sus hijos se casaran entre sí cuando llegara el momento. Este contrato entre las dos familias cuando los hijos eran pequeños se llamaba compromiso. El compromiso podía anularse si la joven o el joven se negaban a casarse.

El compromiso era seguido por el desposorio. La pareja ahora aceptaba formalmente el compromiso y entraba en el año del desposorio. Durante este año, la pareja estaba comprometida para casarse. En un sentido funcionaban como esposo y esposa, aunque todavía no disfrutaban de los privilegios de una pareja casada. Para quebrantar el lazo del desposorio, la pareja tenía que hacer trámites legales de divorcio.

Un año después del desposorio, la pareja sellaba su amor en la ceremonia de bodas. Ahora podían disfrutar los privilegios del matrimonio y consumir su relación en la noche de bodas. Si una mujer salía encinta durante el periodo de desposorio producía una gran vergüenza tanto para la familia como para la pareja.

Precisamente por esto José estaba buscando la manera de divorciarse legalmente sin aspavientos cuando el ángel apareció y le explicó: "No temas

recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (S. MATEO 1:20, 21). La respuesta de José es asombrosa. "Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer" (S. MATEO 1:24). José confió en Dios e hizo exactamente lo que Dios le pidió que hiciera.

¡Qué fe! De esto precisamente se trata la fe. Tener fe es confiar en Dios y hacer lo que él dice. No se basa en alguna sensación sentimental o emoción. Se fundamenta en su Palabra.

Al allegarnos a Belén en nuestra mente para contemplar al niño Jesús, las palabras de José hablan a nuestro corazón: "Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Por la fe nos aferramos a la realidad de su gracia. Por la fe entendemos la majestad de su amor. Por la fe aceptamos el propósito de su misión. Por la fe, en su presencia, advertimos que nuestros anhelos y sueños se cumplen en él, y quedamos maravillados.

Asombrados ante la sumisión de María

Sí José quedó perplejo ante el anuncio del ángel, ¿cómo cree usted que reaccionó María? Debe haber quedado totalmente atónita cuando el ángel se le apareció y le dijo: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres" (S. LUCAS 1:28). El registro afirma que ella estaba afligida. El ángel continuó: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (S. LUCAS 1:31-33).

Ahora María estaba absolutamente asombrada. Imagínese lo que estaría pensando. *¿Será real lo que me ocurre? ¿Cómo podré quedar encinta con el Mesías? Nunca he estado con un hombre. ¿Cómo les explicaré esto a mis padres? ¿Qué pensarán? Seré el hazmerreír de Nazaret.* El ángel continuó su explicación: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (S. LUCAS 1:35).

La respuesta de María es clásica. Retumba a lo largo de los siglos y nos habla a nosotros hoy: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (S. LUCAS 1:38). En esencia, María respondió: "Señor, no entiendo todo esto. Estoy confundida. No tengo todas las respuestas. Ni siquiera sé qué preguntas hacer, pero si es tu voluntad, la aceptaré". El sometimiento de María es algo maravilloso. Su respuesta fue: "Haré todo lo que Dios me pida".

En el pesebre de Belén quedamos maravillados ante una joven adolescente, María, totalmente comprometida con hacer la voluntad de Dios a como diera lugar. Nuestra fe crece y nosotros también nos arrodillamos con ella en el piso del establo.

Asombrados ante la encarnación de Jesús

El detalle más asombroso de Belén es el Bebé que reposa en el pesebre. Dios decidió revelarse entre los animales de un establo. Dios escogió hablar a la raza humana por medio de la inocencia, ternura e impotencia de un bebé. El Creador del universo se identifica con su creación. El Rey de reyes hace su tabernáculo en la carne humana y nace en un establo maloliente. Viene a revelar el amor del Padre. Viene para enfrentar las tentaciones de Satanás. Viene a vivir y a morir por nosotros. Viene para cargar sobre sí la condenación y la culpa de nuestros pecados. Viene a morir la muerte que era nuestra para que nosotros vivamos la vida que era suya. Viene para ser colgado en una cruz vergonzosa de manera que nosotros podamos sentarnos con él en su trono de gloria. El amor no puede actuar de otra manera.

Allí en Belén, en aquel Bebé que yacía sobre la paja, nosotros también descubrimos que la esencia de la vida radica en dar, no en recibir. La vida cobra un nuevo significado cuando nuestras manos se abren desinteresadamente para dar, y no egoístamente para adquirir más para nosotros mismos.

Allí en Belén caemos de rodillas para adorarlo una vez más. Como José, nos arrodillamos en fe con el deseo de creer. Como María, nos arrodillamos en sumisión, rindiéndonos ante él. Con millones de toda nación, tribu, lengua y pueblo, nos arrodillamos en adoración, maravillados ante su presencia.

Lo que la Biblia dice del conflicto de los siglos entre el bien y el mal



Dios ha dejado sus huellas en todo el mundo. El deslumbrante esplendor de un atardecer, la majestuosidad de los picos nevados, la gloria de una noche iluminada por las estrellas, la belleza de un pimpollo de rosa que se abre y la risa despreocupada de los niños que juegan, todo nos habla de un Dios amante que se deleita en hacer feliz a su pueblo.

Hay otras huellas que dan evidencias de que hay otro que acecha nuestro planeta. El nuestro es un mundo en problemas; un mundo consumido por las guerras, las hambrunas, la pobreza; un mundo que se retuerce por las enfermedades, las dolencias y el sufrimiento.

De este planeta agitado, como el incienso del destino, persistentemente se eleva la pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué las guerras, el sufrimiento, la angustia y la muerte?

¿Dios no se preocupa? ¿Solo somos un rescaldo en un rincón de una galaxia sin importancia? ¿Un mundo que no importa? Si Dios es un Dios de amor, ¿por qué hay tanto sufrimiento en nuestro mundo? ¿Por qué los buenos sufren igual que los malos?

La Biblia descubre el velo de uno de los mayores dramas de la vida que nos permite ver detrás de la escena el gran conflicto entre el bien y el mal. La lección de hoy ofrecerá una clara respuesta sobre quién es el responsable del sufrimiento de este mundo. Además revelará la solución final de Dios al problema de por qué sufren los inocentes.

01

¿Cuál es la naturaleza fundamental de Dios? ¿Es él responsable del pecado y del sufrimiento en nuestro mundo?

"Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (JEREMÍAS 31:3).

"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 JUAN 4:19).

"Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos" (SALMO 103:17).

"Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor" (ISAÍAS 54:8).

"Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (2 TESALONICENSES 2:16, 17).

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)" (EFESIOS 2:4, 5).

Observe la hermosa paradoja en "conocer el amor de Cristo, que excede a todo

conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (EFESIOS 3:19).

"Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (JEREMÍAS 9:23, 24).

"Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (TITO 3:3-5).

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1 PEDRO 1:3).

"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 JUAN 4:8).

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 JUAN 4:16).

Moisés le pidió al Señor: “Te ruego que me muestres tu gloria... Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación” (ÉXODO 33:18; 34:6, 7).

“Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan... Mas tú, Señor, Dios

misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad” (SALMO 86:5, 15).

“Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros” (2 CORINTIOS 13:11).

“Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó” (EFESIOS 2:4).

La esencia de la naturaleza de Dios es el amor. Él desea solo lo mejor para nosotros. Todas sus acciones para con nosotros son bondadosas. Fueron pensadas para producir felicidad duradera. Dios nunca haría nada que en última instancia no sea para nuestro bien. Porque si Dios actúa de otra forma, sería actuar en contra de su propia naturaleza.

02

Si Dios no es el responsable del mal de nuestro mundo, ¿quién es?

“Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto” (S. MATEO 13:24-28).

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 PEDRO 5:8).

“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (APOCALIPSIS 12:9).

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 CORINTIOS 11:13).

"Anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (EFESIOS 2:2).

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las

asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (EFESIOS 6:11, 12).

03

¿Cuáles son algunos de los nombres de este enemigo de Dios y del hombre? ¿Qué tácticas utiliza?

Jesús continúa su explicación de la parábola: "El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles" (S. MATEO 13:39).

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 PEDRO 5:8).

"Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (APOCALIPSIS 12:9).

"Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo" (2 CORINTIOS 11:13).

"Anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (EFESIOS 2:2).

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (EFESIOS 6:11, 12).

04

¿Dónde se originó el pecado?

"El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 JUAN 3:8).

"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y

no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (S. JUAN 8:44).

"Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue

arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (APOCALIPSIS 12:9).

"Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio" (2 PEDRO 2:4).

"Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día" (JUDAS 6).

"Y [Jesús] les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (S. LUCAS 10:18).

"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (S. JUAN 12:31).

El Espíritu Santo convencerá al mundo "de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado" (S. JUAN 16:11).

Es chocante pero cierto. La rebelión de Satanás comenzó en el cielo. El mal se originó allí. El diablo tuvo su comienzo en las cortes celestiales. ¡Oh, no era un demonio cuando Dios lo creó! Muchos se imaginan que el diablo surgió en algún lugar caliente de llamas ardientes en las profundidades de la entrañas de la tierra. Por el contrario, el diablo cayó del cielo.

05 ¿Creó Dios al diablo?

"Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad" (EZEQUIEL 28:12-15).

En el capítulo 28 de su libro, Ezequiel fue inspirado a reprender al "rey de Tiro", que era un representante malvado del diablo. Pero a medida que el autor avanza, cambia el foco al mismo Satanás, que como

"querubín grande, protector" en el cielo, "perfecto era[s] en todos [sus] caminos desde el día que [fue] creado, hasta que se halló en [él] maldad". Este cambio de sujeto se ve claramente cuando leemos que "en Edén, en el huerto de Dios estuviste", algo que no se puede decir del rey de Tiro, ¡pero describe bien a Satanás, quien visitó el jardín en su rol diabólico como serpiente tentadora que sedujo a nuestra madre Eva!

"Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios" (EZEQUIEL 28:2). Este texto al comienzo del capítulo muestra el orgullo diabólico en el corazón del príncipe, o rey, de Tiro: un orgullo abrumador inspirado por Satanás en el corazón de un mero mortal.

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (GÉNESIS 3:1-6).

Dios promete "al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (APOCALIPSIS 2:7).

"Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio;

sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines" (ÉXODO 25:17-20).

El "propiciatorio", en el Santuario que se le pidió a Moisés que construyera en la tierra, era el equivalente correspondiente al trono de Dios en el cielo. De modo que el querubín esculpido de oro sólido, cuyas alas se extendían sobre el propiciatorio, como se describe arriba, representaba a los ángeles especiales favorecidos por estar muy próximos a Dios y su trono. Esta, entonces, era la posición exaltada que ocupaba Lucifer en el cielo (VER EZEQUIEL 28:12-15). Pero incluso esta bendición no fue suficiente para satisfacer su corazón lleno de orgullo, y se rebeló contra el Creador, como nos cuenta APOCALIPSIS 12:7 AL 9.

Dios creó a Lucifer como un ángel hermoso y glorioso. Era perfecto en sus caminos. Dios le dio a este ángel espléndido la capacidad de elegir. Quitar el poder de elección es quitar el poder de amar. El amor auténtico no es forzado ni coaccionado. Emana del amor divino. Quitar el poder de elección es destruir la capacidad de amar. Destruir la capacidad de amar es negar la oportunidad de ser plenamente feliz y completamente libre. Dado que Dios anhela que todas sus criaturas sean plenamente felices y libres, les ha dado el poder de elección.

06

¿Qué pensamientos en lo profundo de la mente de Lucifer lo llevaron a rebelarse contra Dios?

"¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú

que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo

alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (ISAÍAS 14:12-14).

El orgullo egoísta que motivó a Lucifer, que una vez había sido noble, y que causó su caída en el pecado e hizo de él la personificación del mal que llamamos Satanás, se ve claramente en este pasaje iluminador. Es probable que Lucifer haya tenido una visión 20-20, pero tenía el problema del "yo", ¡agrandado! Observe los pronombres personales tan prominentes en su pensamiento que se expresan en las palabras anteriores: Es "mi trono" —no el de Dios— el que este diablo en ciernes quiere exaltar. Luego expresa cinco veces en otras tantas oraciones el pronombre personal "yo... yo... yo... yo... yo", jactándose descaradamente de lo que esperaba realizar con sus

planes blasfemos. ¡Esto hablaba de una ambición atroz!

"También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra" (APOCALIPSIS 12:3, 4, ÚLTIMA PARTE).

Muchos eruditos bíblicos creen que este versículo enseña que *un tercio de los ángeles celestiales* fueron engañados por Satanás hasta el punto que lo siguieron en su rebelión contra Dios! Basan esta conclusión en la línea que dice: "Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra", porque (1) APOCALIPSIS 12:9 Y 20:2 declara explícitamente que "el dragón" es "el diablo y Satanás", y (2) APOCALIPSIS 1:20 explica que "las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias".

07

¿A dónde llevó esta rebelión? Como resultado de esta rebelión, ¿qué sucedió finalmente con Satanás?

"Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (APOCALIPSIS 12:7-9).

El nombre del archienemigo de Dios, *Satanás*, significa "adversario". Él es el mayor adversario de Dios y del hombre, también conocido como el *diablo* (S. MATEO 4:10-11),

Beelzebú (S. MATEO 12:24), *Belial* (2 CORINTIOS 6:15), el *tentador* (S. MATEO 4:1, 3), el *enemigo* (S. MATEO 13:28, 39), el *malo* (S. MATEO 13:38), la *serpiente o dragón* (APOCALIPSIS 12:3, 9, 17; 20:2 Y GÉNESIS 3:1-6), el *acusador* (APOCALIPSIS 12:10; ZACARÍAS 3:1-4; JOB 1:6-12 Y 2:1-6), y el *adversario* (1 PEDRO 5:8).

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (EFESIOS 6:12).

"Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (MATEO 4:10).

Cada ángel escogió el camino de la lealtad o de la rebelión. La misma opción está disponible para cada ser humano. Solo hay dos caminos: el camino de la lealtad a Dios o el camino de la rebelión contra Dios.

08

¿Cómo es que nuestro mundo llegó a involucrarse en este gran conflicto entre el bien y el mal?

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (ROMANOS 5:12).

"Así que, como por la transgresión de uno [es decir, la de Adán] vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno [es decir, la de Cristo] vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (ROMANOS 5:18, 19).

"Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 CORINTIOS 15:21, 22).

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (GÉNESIS 3:6).

Dios había advertido explícitamente: "Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (GÉNESIS 2:17).

En realidad no había nada malo en el árbol que Dios escogió para usar como prueba para Adán y Eva. El fruto no estaba envenenado ni contaminado con alguna enfermedad mortal. No estaba contaminado con el mal. Dios quería una prueba sencilla por la que nuestros primeros padres pudieran demostrarle su lealtad interior mediante un acto externo de obediencia. Dios les había dado todo: "De todo árbol del huerto podrás comer" (GÉNESIS 2:16). Con amor y sabiduría, les dio libertad de elección. Pero para ejercer esa elección y demostrarle su amor al Creador, él tuvo que darles una prueba fácil como para niños. Sin embargo, fueron vencidos por Satanás y cayeron en pecado.

"Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida" (GÉNESIS 3:23, 24).

"Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (SANTIAGO 1:15).

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (ROMANOS 6:23).

Por medio de la desobediencia, Adán, cabeza de la familia humana, abrió una puerta que Dios hubiera deseado mantener cerrada para siempre. Su decisión consciente de desobedecer lo separó de Dios y trajo como resultado la muerte.

Nuestro mundo no fue creado como un "basurero" para Satanás. Fue creado perfecto (GÉNESIS 1:31). A través del pecado, Adán perdió su derecho al dominio. Pero no debemos cargar toda la responsabilidad sobre nuestros primeros padres. El apóstol Pablo escribe: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (ROMANOS 3:23). Somos pecadores de nacimiento. Heredamos la naturaleza pecaminosa de Adán. También somos pecadores por elección. Por nuestra desobediencia deliberada hemos participado del pecado de rebelión de Adán contra Dios.

09

¿Qué demanda presenta Satanás como resultado de nuestra caída?

Satanás hasta intentó tentar a Jesús: "Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy" (S. LUCAS 4:5, 6).

"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (S. JUAN 12:31).

Pablo habla de los que "el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 CORINTIOS 4:4).

"En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (EFESIOS 2:2).

Cuando Dios creó a Adán y Eva, les dio dominio sobre este planeta. Como resultado de su desobediencia, perdieron el dominio. Satanás ahora se convirtió en el príncipe de este mundo. El maligno usurpó la autoridad de nuestros primeros padres. Ante todo el universo afirmó que esta tierra era suya. Jesús entró en el escenario de los acontecimientos humanos para romper la fortaleza de Satanás y restaurar todo lo que se perdió por el pecado.

10

¿Qué esfuerzos abnegados ha hecho Dios para redimir a este planeta en rebelión?

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (S. LUCAS 19:10).

“Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 PEDRO 1:18, 19).

“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)” (SALMO 49:7, 8).

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (HECHOS 20:28).

“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (S. MATEO 20:28).

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (S. MATEO 26:28).

“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la

sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (HEBREOS 9:12-14).

“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 JUAN 1:7).

“Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 JUAN 2:1, 2).

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 CORINTIOS 6:20).

“Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres” (1 CORINTIOS 7:23).

“[Jesús] quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 PEDRO 2:24).

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 PEDRO 3:18).

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (EFESIOS 1:7).

El apóstol Pablo escribe del amado Hijo de Dios, "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (COLOSENSES 1:14).

Juan el revelador alaba a "al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (APOCALIPSIS 1:5).

Con un corazón de amor inagotable e infinito, Dios mismo decidió pagar el precio del pecado. Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, vino a este mundo maldito de pecado. Entró en el escenario de los asuntos humanos para redimirnos de la maldición del pecado.

11

¿Qué promesas esperanzadoras les dio Dios a sus hijos que estaban sumidos en el sufrimiento y la injusticia?

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 CORINTIOS 10:13).

"Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra" (SALMO 124:7, 8).

"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (JEREMÍAS 29:11).

El Señor Jesús le dijo a Pedro: "Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte" (S. LUCAS 22:32, PRIMERA PARTE).

"Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo" (ISAÍAS 41:13).

"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te

esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (ISAÍAS 41:10).

"El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo, y dijo: Destruye" (DEUTERONOMIO 33:27).

En su última carta, Pablo testifica: "En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león" (2 TIMOTEO 4:16, 17).

En medio de nuestro sufrimiento personal, Dios promete estar con nosotros. Promete que nunca permitirá que ninguna tentación del maligno nos venza. Promete darnos fuerzas para enfrentar las tentaciones cada día. Con tierno amor nos anima con estas sencillas palabras: "No temas, yo te ayudaré".

12 ¿Cuál es el destino final de Satanás?

“A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser” (EZEQUIEL 28:16-19).

Con estas palabras, el Señor de la Eternidad describe el destino de Satanás, que una vez fue el “querubín protector”, el más cercano al trono de Dios. El que conoce el fin desde el principio utiliza el tiempo pasado para describir el destino que sabemos que todavía está en el futuro: ¡Así de certero es!

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (MALAQUÍAS 4:1, 3).

El apóstol Pedro dice que Dios “condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma

y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente” (2 PEDRO 2:6).

“Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás” (SALMO 37:34).

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (APOCALIPSIS 19:19, 20).

“Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (APOCALIPSIS 20:14, 15).

“Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí... Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo... Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado” (SALMO 37:9, 10, 20, 36).

Satanás pronto será derrotado y destruido. Mediante la cruz del Calvario se ha demostrado su falsedad. Dios es amor. Los

principios del gobierno de Dios asegurarán la felicidad de sus criaturas por toda la eternidad. Usted puede estar del lado de

los ganadores. ¿Por qué no le dice a Jesús: "Señor, te acepto como mi Señor y Salvador, te invito a entrar en mi vida como mi Rey"?

13

¿Cómo restaurará finalmente Dios este planeta a su condición original?

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas... Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 PEDRO 3:10, 13).

"Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (APOCALIPSIS 21:5).

"Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (ISAÍAS 65:17).

"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre" (ISAÍAS 66:22).

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pa-

saron, y el mar ya no existía más" (APOCALIPSIS 21:1).

En la tierra como la conocemos hoy, maldita por el pecado, la enfermedad y la muerte, el mar puede ser hermoso para contemplarlo pero un problema en otros sentidos: (1) Sus abundantes aguas no son aptas para beber; (2) su enorme expansión ocupa la mayor parte de la superficie terrestre, que de otro modo podrían ser terrenos útiles para vivir o cultivar; y (3) sus límites acuosos presentan una gran barrera, que a menudo nos separa de nuestros seres queridos. Pero nada de esto será así en la tierra nueva, donde se nos promete que "el mar no existirá más", ¡solo hermosos lagos, lagunas, arroyos y riachos centelleantes! "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero" (APOCALIPSIS 22:1).

Dios ha dejado sus huellas en todo el mundo.

Enfrentando los momentos difíciles de la vida

Durante la década de 1980, Peter Rumachik soportó pruebas terribles en una prisión del *Gulag* soviético. Por negarse a renunciar a su fe cristiana, Peter paraba a menudo en celdas de castigo o en encierro solitario. Confinado por hierro y concreto, presa del frío y el hambre, varias veces se enfermó tanto que apenas podía respirar.

Nadie pensaba que sobreviviría. Este era su quinto periodo en la cárcel por predicar el evangelio. Peter era un predicador talentoso y las autoridades querían que guardara silencio.

Pero el espíritu de este pastor no podía permanecer en silencio. Los otros hombres en las celdas contiguas comenzaron a oír sonidos inesperados de la celda oscura y húmeda de Peter. Cantaba himnos. Elevaba alabanzas a Dios.

Después de unos instantes, Peter se detuvo y preguntó: "¿Quieren que siga?"

Los presos contestaron asombrados: "Sí, si te quedan fuerzas, canta un poco más".

Así que la voz del pastor Rumachik siguió retumbando por los pasillos de la prisión. Los ladrones, violadores y asesinos que lo rodeaban nunca habían escuchado semejantes palabras. Peter cantó hora tras hora mientras ellos escuchaban absortos.

Cantaba porque la mano de Dios se encontraba con él en aquel terrible lugar. Cantaba porque, según él mismo señalaba, "mi corazón disfrutaba la presencia de Dios".

Y antes de la liberación repentina de Peter en 1987, condujo a varios prisioneros al arrepentimiento y la fe en Cristo Jesús.

La mano de Dios se extiende a lo largo de los siglos. Toca a personas en todo lugar, toda situación. Nos brinda paz y esperanza.

El fundamento de la paz en el siglo XXI es éste: la mano de Dios

se extiende al futuro. El Todopoderoso puede tocar nuestra vida en las próximas décadas. Por eso podemos tener esperanza. Podemos tener esperanza porque Dios tiene un plan.

Los escritores de la Biblia nos dicen repetidamente que la diestra de Dios nos sostiene, que la diestra de Dios nos eleva, que Dios nos cubre con la palma de su mano, que podemos llegar a ser una diadema real en sus manos.

De hecho, un salmista nos da este hermoso cuadro: "Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente" (SALMO 145:16).

Esta es la mano que se extiende hacia el futuro, hacia el siglo XXI. Según nos asegura el profeta Isaías: "Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?" (ISAÍAS 14:27).

El salmista atravesó un periodo de angustia y perplejidad. Pero en su momento oscuro encontró una respuesta importante. He aquí lo que descubrió: "Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la mano derecha. me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria" (SALMO 73:23, 24).

En el Salmo 139 encontramos la misma creencia expresada de una manera diferente. El versículo 10 expresa la certeza del salmista en un fundamento seguro: "Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra" (SALMO 139:8-10).

La mano de Dios se extiende hasta nosotros, no importa dónde nos encontremos. Y se extiende hacia el futuro. Allí estará para cuidarnos. Por eso podemos tener esperanza a pesar de lo que pueda ocurrir en el próximo milenio.

Y hay algo muy importante que usted necesita entender sobre la mano de Dios: No solo influye sobre los eventos; no se limita a imprimir ajustes a la historia por aquí y por allá. La mano de Dios toca la vida de individuos; toca su vida y la mía. Jesús nunca ha perdido una batalla con Satanás. En el gran conflicto entre el bien y el mal, Jesús gana y Satanás pierde. Nosotros estamos en el bando victorioso.

Lo que la Biblia dice acerca del mensaje del tiempo del fin en el Apocalipsis



El libro de Apocalipsis es uno de los libros más importantes de toda la Biblia. Su tema principal, o el foco central, es el regreso de Jesucristo. Apocalipsis desenmascara los planes engañosos de Satanás. Y revela los planes de Dios para estos últimos días.

En **APOCALIPSIS 14**, a Jesucristo se lo describe claramente como al Hijo del hombre que viene en una nube para recoger la cosecha de la tierra (**VERS. 14-16**). Antes de su regreso envía un mensaje especial para preparar a un pueblo para su venida. Encontramos este mensaje en los **VERSÍCULOS 6 AL 12**.

01

¿Cómo describe Jesús la importancia vital de su mensaje para los últimos días en Apocalipsis 14:6 al 12?

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”

(APOCALIPSIS 14:6).

¡Es interesante que algunos ángeles tengan seis alas! Isaías describe a algunos ángeles que vio en visión llamados *serafines* (el plural hebreo de *serafín*): “Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban” (ISAÍAS 6:2). Además, los seres celestiales, de deslumbrante brillantez, pueden trasladarse como un rayo: “Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos” (EZEQUIEL 1:14).

De Cristo se dice que es “hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos” (HEBREOS 1:4).

“Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (APOCALIPSIS 8:13).

En todo el libro de Apocalipsis se representa a los mensajeros celestiales como portadores de un mensaje a la tierra. El hecho de que los ángeles sean descriptos como portadores de este mensaje revela la urgente importancia celestial. Jesús comisionó a sus mensajeros angelicales para que impresionaran la mente de su profeta Juan con visiones celestiales de los acontecimientos del tiempo del fin. Juan registró estos mensajes en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis.

02

¿Cuán extenso y global es este mensaje?

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”

(APOCALIPSIS 14:6).

El apóstol Juan vio un ángel volando por los cielos que llevaba rápidamente a todo el mundo el mensaje de Dios para los últimos días. Noé predicó un mensaje de importancia urgente para los hombres y las mujeres que pronto enfrentarían un diluvio universal, y Dios envió un mensaje a través

de José para advertir de una hambruna egipcia. Los mensajes de Noé y José fueron enviados por un Dios amante para preparar a su pueblo para los acontecimientos abrumadores que afectarían profundamente a millones de personas. Una vez más en nuestros días Dios tiene un mensaje especial para su pueblo. Es un mensaje de importancia vital.

“Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (APOCALIPSIS 10:11).

A través de toda la Biblia el plan de salvación de Dios siempre ha sido para todas las personas. Al hablarle al antiguo Israel, nuestro Señor declaró: "Porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (ISAÍAS 56:7).

"Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos

teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin" (DANIEL 6:25, 26).

El gran deseo del apóstol Pablo era "aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas" (EFESIOS 3:9; ÉNFASIS AGREGADO).

El plan y el propósito de Dios es eterno

El pacto eterno de Dios	2 SAMUEL 23:5 Y HEBREOS 13:20
La justicia eterna de Dios	SALMO 119:142
El camino eterno de Dios	SALMO 139:24
El reino eterno de Dios	SALMO 145:13
La palabra eterna de Dios	ISAÍAS 40:8
La salvación eterna de Dios	ISAÍAS 45:17
El propósito eterno de Dios	EFESIOS 3:11
El evangelio eterno de Dios	APOCALIPSIS 14:6

03

¿Cuál es el enfoque principal del mensaje de Dios para los últimos días?

Hay un solo evangelio: el evangelio de Cristo. El apóstol Pablo testificó: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (ROMANOS 1:16). Con convicción sincera advierte: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro,

sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (GÁLATAS 1:6-9).

Este “evangelio de Cristo” es el evangelio “eterno”, según lo presenta Juan en APOCALIPSIS 14:6.

Primero fue anunciado en Edén cuando Dios le dijo a la serpiente diabólica: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (GÉNESIS 3:15).

Le fue predicado a Abraham [“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (GÁLATAS 3:8)] y a los hijos de Abraham [“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca

no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (HEBREOS 4:1, 2)].

Desde entonces se ha proclamado de nuevo a cada generación.

El centro del mensaje de Dios para los últimos días es el “evangelio eterno”. El evangelio es la buena nueva de Jesús. Es la historia de la cruz. Es la historia del amor de Jesús, de su perdón, su gracia y su misericordia. El evangelio es “poder de Dios para salvación” (ROMANOS 1:16). Habla de un amor que transforma nuestra vida y nos convierte en personas nuevas en Cristo.

04

¿A qué acontecimiento específico del tiempo del fin alude este mensaje?

Juan escuchó a este ángel “diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado” (APOCALIPSIS 14:7).

Dios está dispuesto a someterse a juicio —su carácter, sus motivos, sus acciones— ante todo el universo. Con paciencia infinita, el Señor de amor ha soportado los falsos cargos y las calumnias de Lucifer/Satanás. Pero en vez de exterminar al diablo, ha permitido que los mismos hechos diabólicos del maligno desenmascaren su corazón impío. Un viejo dicho nos dice: “Dale al hombre suficiente cuerda, y se ahorcará solo”. Y eso es lo que ha hecho Dios en su

sabiduría: Le ha dado suficiente cuerda al diablo y suficiente tiempo para que se ahorque, para que revele su verdadera identidad, para que muestre al universo expectante la verdadera profundidad de su malignidad indecible. Ahora el carácter justo de Dios será vindicado por siempre ante toda la Creación.

Clive Staples Lewis (1898-1963) fue quizá el escritor cristiano más influyente del siglo XX. Entre sus tantos escritos agudos, nos dejó un pequeño ensayo titulado: “*God in the Dock*” [Dios en el banquillo del acusado], utilizando un término británico que se refiere a la persona que comparece a

una corte. Allí hace esta observación: "El anciano se aproximó a Dios (o incluso a los dioses) como el acusado se aproxima a su juez. Para el hombre moderno los roles se invierten. Él es el juez: Dios está en el banquillo del acusado. Es un juez muy amable: si Dios tuviese una defensa razonable por ser el dios que permite la guerra, la pobreza y las enfermedades, estaría dispuesto a escucharlo. El juicio incluso puede terminar en la absolución de Dios. Pero lo importante es que el hombre es el juez y que Dios está en el banquillo" (*De The Collected Works of C. S. Lewis* [Nueva York: Inspirational Press, 1996], p. 464).

¿Por qué se lo juzga a Dios? Satanás ha asegurado que Dios es injusto y malintencionado. Este ser diabólico ha desafiado a Dios por la manera en que administra el universo. El juicio le revelará el increíble amor de Dios, su justicia absoluta y su de-

seo apasionado de salvar a un mundo expectante y a un universo pendiente.

¡Un tiempo de juicio! "Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra" (APOCALIPSIS 11:18).

"Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración" (1 PEDRO 4:7).

Observe el tiempo del verbo que describe el juicio en APOCALIPSIS 14:7. El texto dice claramente: "La hora de su juicio [el de Dios] ha llegado". Algunas traducciones declaran: "Ya llegó la hora en que él [Dios] ha de juzgar". En otras palabras, está aquí. Ha llegado.

05

¿Qué declara la Biblia en cuanto a la realidad y la naturaleza del juicio?

Jesús dice: "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio" (S. MATEO 12:36).

El apóstol Pablo dice que "al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré" (HECHOS 24:25).

"Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos

de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo" (SALMO 50:3, 4).

"Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace" (ECLESIASTÉS 3:17).

"Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios" (ECLESIASTÉS 11:9).

“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (ECLESIASTÉS 12:14).

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (DANIEL 12:2).

El apóstol Pablo habla de “el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (ROMANOS 2:16).

“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (ROMANOS 14:12).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 CORINTIOS 5:10).

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 TIMOTEO 4:1).

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (HEBREOS 9:27).

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras” (APOCALIPSIS 20:11-13).

Jesús habla del día del juicio en el futuro. Pablo describe el juicio como “el día en que Dios juzgará”. En los días de Jesús y Pablo el juicio sin duda era un acontecimiento futuro. El mensaje urgente de Apocalipsis para nosotros hoy es: “La hora de su juicio ha llegado”. Está aquí. De acuerdo con las evidencias asombrosas de la Biblia, este juicio ocurre justo antes del regreso de nuestro Señor.

06

¿Cuáles son las dos clases que se forman antes de la venida de Jesús?

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (APOCALIPSIS 22:11, 12).

“Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos” (SALMO 81:12).

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y

serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo... Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (S. MATEO 25:31-34, 41).

"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2 TIMOTEO 3:13).

"Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos" (APOCALIPSIS 7:13-15).

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (S. MATEO 5:6).

El deseo de Cristo para su Iglesia es poder "presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (EFESIOS 5:27).

El Señor Jesús desea "presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él" (COLOSENSES 1:22).

Judas habla de "aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (JUDAS 24).

"Por su maldad será lanzado el impío; mas el justo en su muerte tiene esperanza" (PROVERBIOS 14:32).

El Señor le dijo a su profeta Ezequiel: "Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son" (EZEQUIEL 3:27).

"Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán" (DANIEL 12:10).

"Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco" (S. MATEO 25:10-12).

Jesús viene para dar recompensas. Debe haber un juicio antes de su venida para determinar la recompensa que cada uno recibe cuando él venga.

El destino de todos los hombres y las mujeres debe decidirse antes de su regreso. La razón de este juicio no es porque Dios no sepa quién se salva o se pierde. Sin duda lo sabe. Recuerde, un ángel rebelde ha desafiado el carácter de Dios. Lucifer ha

afirmado que Dios es malintencionado e injusto. Ha acusado a Dios ante todo el universo. El juicio revela el carácter de amor de Dios ante todo el universo. Muestra que todo el que se pierde, se pierde por decisión propia. Dios ha hecho todo lo posible para salvarlo. ¿Cuándo comenzó este

juicio? ¿Cuál es la naturaleza del juicio? ¿Cómo podemos usted y yo tener certidumbre en el juicio? Estas y otras tantas preguntas serán respondidas en los dos estudios siguientes. Sin embargo, hay más para examinar en este estudio del mensaje de APOCALIPSIS 14.

07

¿Para quiénes es este mensaje un llamado a la adoración?

Juan el revelador oyó a un ángel "diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (APOCALIPSIS 14:7).

La última parte de este versículo nos manda a adorar urgentemente a Dios como Creador. Pero, ¿cómo lo hacemos? ¿Cómo adoramos a Dios como a Aquel que hizo todas las cosas? La respuesta es: guardando el cuarto mandamiento de la ley de Dios, que dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (ÉXODO 20:8-11). Por favor, fíjese que las palabras de Juan en el último libro de la Biblia, en APOCALIPSIS 14:7 ("Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas"), encuentran eco aquí. De hecho, esas palabras son como un "calco" de las palabras que Dios mismo

dictó en el mandamiento del sábado. ¿Está Dios tratando de decirnos aquí alguna cosa por medio de Juan? ¡Claro que sí! Toda verdadera adoración se basa en el hecho de que Dios nos creó. No evolucionamos. Fuimos creados por un Dios amante. Y esa es una realidad divina que inspira nuestra alabanza suprema. "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (APOCALIPSIS 4:11).

"Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (SALMO 33:6, 9).

"Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor" (SALMO 95:5, 6).

"Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra" (SALMO 124:8).

"Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios, el cual hizo los cielos y la

tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre" (SALMO 146:5, 6).

"Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran" (NEHEMÍAS 9:6).

"Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo" (PROVERBIOS 8:22-30).

"Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación. Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y ex-

tendió los cielos con su sabiduría" (JEREMÍAS 10:10-12).

"Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay" (HECHOS 14:15).

El apóstol Pablo les dijo a los hombres de Atenas: "Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (HECHOS 17:23-25).

En una época donde la hipótesis evolucionista ha atrapado al mundo científico, Dios nos invita a adorarlo como Creador. No evolucionamos de la nada. Fuimos formados por un Dios amante. Somos suyos. La razón por la que adoramos a Dios es precisamente porque él nos hizo. La base de toda adoración es simplemente ésta: él es el dador de la vida. Apocalipsis hace un llamamiento urgente para quienes viven en los últimos días a adorar a Cristo como Creador. En una próxima lección descubriremos la señal de lealtad de Dios para los últimos días, el símbolo de su poder creador.

08

El primer ángel nos llama a la obediencia fiel a la luz del evangelio eterno y al juicio en tiempo presente. Es una invitación a adorar al Creador. ¿Cuál es el centro del mensaje del segundo ángel?

"Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (APOCALIPSIS 14:8).

Siglos antes, la antigua Babilonia había sido destruida así como Dios lo había predicho: "Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra" (ISAÍAS 21:9).

El reino de la antigua Babilonia (626-539 A.C.) fue utilizado eficazmente por Dios como instrumento humano para conquistar y castigar a las naciones paganas y las prácticas blasfemas. Por ejemplo, Dios utilizó a Babilonia de esta manera contra Tiro ["Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo" (EZEQUIEL 26:7)] y luego hizo lo mismo con Egipto: "En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzarán sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones... Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor; He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército" (EZEQUIEL 29:15, 19).

De hecho, Dios utilizó a Babilonia incluso contra su propio pueblo de Israel cuando ellos lo abandonaron a él y su verdad: "Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, la cual dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego" (JEREMÍAS 34:1, 2).

Sin embargo, finalmente el Señor destruyó el mismo imperio pagano de Babilonia, porque era malvado y corrupto. "Haced junta contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel" (JEREMÍAS 50:29).

Por lo tanto, cuando Juan el revelador registró esas palabras en APOCALIPSIS 14:8 de que "ha caído Babilonia", no se estaba refiriendo a la Babilonia literal e histórica del pasado remoto. Esa gran ciudad, capital del una vez poderoso Imperio Babilónico, había quedado en ruinas desoladas, una ciudad fantasma sin habitantes, durante siglos. Anunciar que la Babilonia antigua y literal había caído serían "noticias viejas", y

el profeta era tan consciente de esto como nadie cuando escribió en el siglo I. Obviamente, por lo tanto, el nombre de

“Babilonia” aquí debe tener un significado diferente —un significado simbólico— y lo tiene, como ya lo veremos.

09 ¿Qué apelación final hace Dios a los habitantes de Babilonia? ¿Por qué?

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (APOCALIPSIS 18:4).

“Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane” (JEREMÍAS 51:6-8).

“Y juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y no vendrán más naciones a él, y el muro de Babilonia caerá. Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová” (JEREMÍAS 51:44, 45).

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré” (2 CORINTIOS 6:17).

“Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová” (ISAÍAS 52:11).

¿Quiénes componen Babilonia? ¿Qué simboliza Babilonia? La ciudad de Babilonia fue construida sobre el sitio de la ex torre de Babel donde Dios confundió las lenguas (VER GÉNESIS 11:1-9). En las profecías apocalípticas es un símbolo de la confusión religiosa. La Babilonia espiritual del Apocalipsis representa la religión falsa. Simboliza una desviación de la verdad bíblica. En una próxima lección descubriremos exactamente de qué manera el error se ha infiltrado en la Iglesia Cristiana y el llamado de Dios a regresar a la verdad.

10 ¿Cuál es la cuestión crítica en la que se centra el mensaje del tercer ángel?

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la

ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su

tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre" (APOCALIPSIS 14:9-11).

"Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pudiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (APOCALIPSIS 13:16, 17).

En una próxima lección descubriremos quién es la bestia y lo que su marca representa. En estas lecciones es vital comprender que el tema de la marca de la bestia es parte del conflicto final de la tierra.

"Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, lleno de mistura; y él derrama del mismo; hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra" (SALMO 75:8).

11

¿Cómo identifica Apocalipsis al pueblo de Dios justo antes del regreso de nuestro Señor?

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (APOCALIPSIS 14:12).

"Bienaventurados los que lavan sus ropas [limpiar sus vidas], para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (APOCALIPSIS 22:14).

"Entonces el dragón [el diablo] se llenó de ira contra la mujer [la Iglesia]; y se fue a hacer guerra contra el resto [la Nueva Traducción Viviente dice "el resto de sus hijos", la Iglesia en los últimos días] de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (APOCALIPSIS 12:17).

Jesús comisionó a sus Iglesia: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñandoles que guarden todas las cosas que os he

mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (S. MATEO 28:19, 20).

"En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 JUAN 5:2, 3).

"Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 JUAN 2:3, 4).

Al enfrentar el martirio, el apóstol Pablo pudo morir en paz, sabiendo que había sido leal y obediente: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 TIMOTEO 4:7).

Como resultado de la proclamación del mensaje de APOCALIPSIS 14, se forman dos clases. Una recibe la marca de la bestia. Ellos persiguen y oprimen al verdadero pueblo de Dios. Finalmente reciben las siete últimas plagas. El otro grupo, al

percibir que es la hora del juicio, representan lealmente a su Creador. Mediante la fe en Jesús guardan los mandamientos de Dios. Huyen de las falsedades de la Babilonia espiritual y son protegidos de las plagas.

12

¿Qué promesa da Dios a los que estudian las profecías del Apocalipsis?

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (APOCALIPSIS 1:3).

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (APOCALIPSIS 22:7).

“Bienaventurado el hombre que me escucha” (PROVERBIOS 8:34, PRIMERA PARTE).

“Mientras él [Jesús] decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (S. LUCAS 11:27, 28).

En cada una de nuestras próximas lecciones estudiaremos especialmente los urgentes mensajes de Dios para los últimos días.

¿Por qué no abre su corazón a Dios en este preciso instante y le dice que está sediento de la verdad de su Palabra? Juan el revelador promete que recibiremos una triple bendición al leer, comprender y seguir las enseñanzas del Apocalipsis. Dios tiene una bendición especial reservada para nosotros en las siguientes lecciones.

El Apocalipsis desenmascara los planes engañosos de Satanás.

Tenga fe, diga no al temor

La isla de Patmos es un trozo de roca que rompe la superficie del mar Egeo a unos cien kilómetros al suroeste de la ciudad de Éfeso. En el primer siglo era propiedad romana, administrada por el César y era territorio pagano. La diosa Artemisa era la deidad patrona de la isla y se había edificado un templo a su honor en ella.

El apóstol Juan era uno de los primeros testigos de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Él había sido uno de los fundadores de la Iglesia Cristiana. Pero ahora esa iglesia enfrentaba grandes peligros. Se había propagado de manera tan dramática que los líderes romanos comenzaron a fijarse. Notaron que los cristianos se negaban a participar en el culto de adoración del emperador. Estas personas ofrecían su lealtad absoluta únicamente a un rabino galileo llamado Jesús. Algunos romanos consideraban que esto equivalía a traición. Y llegaron a pensar que el cristianismo era una secta peligrosa. Más de un emperador romano intentó eliminar el movimiento.

A veces los cristianos eran quemados en hogueras en la vía pública, lanzados a los leones en el Coliseo o matados a espada a lo largo del imperio. Algunos apóstoles perdieron la vida por causa de la persecución romana. Otros líderes cristianos murieron a manos de fanáticos judíos violentos.

En este mundo se encontraba el apóstol Juan. Años antes, cuando era joven, había contemplado el rostro de Jesús a la orilla del Lago de Galilea, y nunca se había arrepentido de seguirlo. La invitación de Jesús, "sígueme" se había tornado en la pasión de su vida.

Pero ahora los ojos de Juan estaban nublados por los años. Sus hombros ya no eran tan fuertes; sus pies se arrastraban; sus manos no eran tan firmes como antes. Juan había vivido mucho en los últimos años, incluyendo muchas pruebas y sufrimiento. Muchos de los que habían militado con él como líderes de la iglesia primitiva habían sufrido el martirio.

Pero el detalle importante es este: Desde su exilio en esta isla de Patmos, el apóstol Juan siguió inspirando a los creyentes con el libro de Apocalipsis. A lo largo de los siglos, este documento único les ha brindado a sus lectores una gran esperanza para el futuro. Desde este lugar oscuro en un rincón inhóspito del Imperio Romano, Juan percibió un futuro maravillosamente brillante.

Juan vio mucho más allá de las pruebas de su tiempo. Vio mucho más allá del vasto poder de la Roma pagana. Vio que se aproximaba algo glorioso. Según se iban desplegando las escenas descritas en Apocalipsis, este cuadro se tornó aun más brillante. Hacia el fin del libro escribió: "Entonces vi el cielo

abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea" (APOCALIPSIS 19:11). Aquí Juan vio a un Cristo militante, un Cristo que cabalga para rescatar a su pueblo. Lleva coronas en su cabeza y conduce los ejércitos del cielo hacia la tierra.

¿Cuál es el mensaje de Juan? ¡Que Jesús va a triunfar al final! Que toda la historia humana tendrá su culminación cuando él regrese a la tierra. Podemos anticipar este glorioso acontecimiento.

Es verdad que el libro de Apocalipsis habla de peligros y calamidades. Juan no ignoró la posibilidad de dificultades. Pero la imagen que domina en Apocalipsis es la de Cristo glorificado.

Él viene a traer justicia.

Él viene a llevarse a su pueblo.

Él viene para acabar con el pecado y la muerte de una vez y para siempre.

Él viene a traernos la Nueva Jerusalén.

Él viene para hacer nuevas todas las cosas, para crear una tierra nueva y un cielo nuevo.

El cuadro que Juan presenta del futuro se va tornando cada vez más brillante en el libro de Apocalipsis. Culmina con la visión de los creyentes en una esplendente ciudad de oro, felices en la presencia de Dios. El brillo de Dios es tanto, que no necesitan la luz del sol.

¿Sabe usted qué es lo más maravilloso en este documento, el libro de Apocalipsis, el último testimonio de la Biblia? Lo más maravilloso es la ausencia absoluta del temor. Usted no percibe temor en sus páginas. Es verdad que se refiere a calamidades; es verdad que los poderes de las tinieblas intentarán ataques terribles. Pero Juan no teme. No le teme a la Babilonia corrupta. No le teme a la bestia rugiente o al dragón airado. A través de todo el libro, Juan confía en que Jesús saldrá victorioso.

Lo que la Biblia dice de la profecía de los 2.300 años



El 5 de agosto de 2010 una cruel explosión subterránea dejó atrapados a 33 mineros a más de medio kilómetro bajo tierra en una mina chilena. A medida que se desarrollaba el drama, los hombres esperaron en la oscuridad de la mina. Anhelaban ser liberados. Sus emociones fluctuaban del optimismo a la desesperación. Sepultados en las entrañas de la tierra, 33 hombres luchaban por sobrevivir.

Los rescatadores trabajaban contra reloj para descubrir alguna manera de llegar hasta los mineros. El sábado 9 de octubre hubo un progreso importante. La perforadora Schramm T-130 talló un hoyo de 66 centímetros de diámetro, suficiente como para bajar una cápsula de rescate similar a las utilizadas por los astronautas norteamericanos y sacar a los hombres de ese lugar. Una sirena sonó afuera de la mina y resonó en el campamento *Esperanza*, la ciudad de campaña donde las familias hacían vigiliass con la ansiedad de tener alguna novedad. Los gritos de gozo llenaron el aire. La noticia se esparció de carpa en carpa: ¡El rescate está en camino! Los familiares y los amigos cercanos de los mineros estaban sobre-

cogidos de felicidad. Volverían a ver a sus seres queridos. La sirena representaba un mensaje de esperanza increíble.

Este mundo busca frenéticamente un mensaje de esperanza. Al igual que aquellos mineros atrapados, nosotros también estamos condenados a menos que haya un rescate de arriba. El Apocalipsis, último libro de la Biblia, presenta el mensaje de Dios para los días finales de este mundo caído. Revela que hay un rescate en camino.

En este estudio bíblico usted descubrirá la increíble noticia del juicio. Un día el mal será desterrado del universo para siempre. El bien triunfará. La rectitud prevalecerá y la justicia reinará. Jesús vendrá. Nuestro rescate está garantizado. Nuestra liberación es segura.

Aunque Apocalipsis revela que ha llegado la hora del juicio de Dios, no nos dice cuándo. Para descubrir cuándo comenzó el juicio, debemos ir al libro profético de Daniel. Las profecías de Daniel develan los misterios del Apocalipsis. Estos dos libros bíblicos fueron diseñados por Dios para ser estudiados juntos.

01

¿Qué escena impresionante ve el profeta que está ocurriendo en el cielo? ¿Qué otros profetas bíblicos vieron algo similar?

El profeta Daniel, en visión y por inspiración divina, presenció una escena impresionante de juicio en el cielo mientras todavía acontecían cosas en la tierra: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días [Dios el Padre], cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (DANIEL 7:9, 10).

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria

y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido... hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino” (DANIEL 7:13, 14, 22).

El ángel dirigió la atención de Daniel a la sala del trono del universo. Allí el profeta vio la Corte Suprema del universo en el Santuario celestial.

“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo:

Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (ISAÍAS 6:1-3).

“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado... Y alrededor del trono había veinticuatro tronos;

y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios” (APOCALIPSIS 4:2, 4, 5).

02

¿Cuándo ocurre este juicio celestial?

“Y él [Gabriel] dijo [a Daniel]: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado” (DANIEL 8:14).

“La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días” (DANIEL 8:26).

03

¿Qué dice el profeta Daniel que ocurriría con el Santuario al final de los 2.300 días proféticos?

“Y él [Gabriel] dijo [a Daniel]: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; *luego el santuario será purificado*” (DANIEL 8:14, ÉNFASIS AGREGADO).

La palabra hebrea *tsadaq* aquí está traducida como “purificado” en español, que es una buena traducción. A veces también se traduce como “justificado” o “hecho justo”.

04

¿Cuál era el papel del pueblo de Dios, los israelitas, en el Día de la Expiación cuando el antiguo Santuario era purificado?

“Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová... A los diez días de este mes séptimo

será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo

día, será cortada de su pueblo" (LEVÍTICO 16:29, 30; 23:27-29).

"Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron" (JEREMÍAS 33:8).

"Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (EZEQUIEL 36:25-27).

"Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (HEBREOS 9:11-14).

"Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado... Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (SALMO 51:2, 7, 10).

Jesucristo "se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (TITO 2:14).

"Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente ["continuamente" significa "todos los días" (*Traducción en Lenguaje Actual*)] para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, solo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo" (HEBREOS 9:6, 7).

Cada día durante el servicio del Santuario terrenal los israelitas confesaban sus pecados. Iban al Santuario con sus animales sacrificiales. Cada animal sacrificial representaba a Jesús. Día tras día el pecado era transferido del pecador al sustituto y, mediante la sangre de la víctima sacrificial, era llevado dentro del Santuario por el sacerdote judío. Cada sacerdote representaba a Jesús, nuestro sacerdote, quien nos representa en el Santuario celestial. Una vez al año, el Día de la Expiación, el Santuario era purificado de toda la culpa transferida por los pecados confesados de los israelitas. ¡Era un día de juicio! Al final del día los pecados de los israelitas arrepentidos habían sido confesados, perdonados y abandonados o permanecían sin confesar, sin perdón y siendo acariciados por el pecador.

Todos los israelitas que rehusaban confesar sus pecados eran expulsados del campamento. Eran juzgados.

En el tiempo del fin ocurre la purificación del Santuario celestial. Es el juicio final de Dios sobre el pecado.

05

¿A qué periodo específico de tiempo se aplica especialmente la visión de los 2.300 días?

El profeta Daniel nos dice: “Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión. Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin” (DANIEL 8:16, 17, 19).

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se

aumentará... Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin... Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días” (DANIEL 12:4, 9, 13).

“Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (HABACUC 2:2, 3).

06

¿A quién comisionó Jesús para explicar claramente la visión del profeta Daniel?

Daniel dice: “Y oí una voz de hombre [sin duda, la voz del Señor] entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste [Daniel] la visión” (DANIEL 8:16).

El ángel Gabriel es uno de los ángeles especiales que Dios tiene para llevar sus mensajes eternos a la raza humana. Gabriel viaja velozmente a la tierra a las órdenes de Dios con mensajes urgentes para el pueblo de Dios.

“Y se le apareció [a Zacarías, padre de Juan el Bautista] un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no

temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan... Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas” (S. LUCAS 1:11-13, 19).

“Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres. Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret” (S. LUCAS 1:25, 26).

Cuando el ángel intentó explicar la visión, Daniel se desmayó: “Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos

días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía" (DANIEL 8:27).

Al final del capítulo 8 Daniel no comprendía plenamente la visión.

07 Cuando Gabriel le explicó la visión a Daniel, el profeta se desmayó. ¿Qué ocurrió luego?

"Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú

eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión" (DANIEL 9:21-23).

El fiel Daniel oyó del ángel Gabriel palabras que cualquiera atesoraría: ¡"Porque tú eres muy amado"! (VEA LOS SIGUIENTES VERSÍCULOS: DANIEL 9:23, 10:11, 19; ÉNFASIS AGREGADO).

08 ¿Qué parte de la profecía se aplica directamente al pueblo de Daniel, los judíos?

El ángel Gabriel le informó a Daniel, el profeta judío: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo [los judíos] y sobre tu santa ciudad [Jerusalén]" (DANIEL 9:24).

La palabra hebrea *chatta'th* aquí traducida como "pecados" puede significar pecados u ofrendas por el pecado. De las 290 veces que aparece en el Antiguo Testamento, 155 veces tiene el significado de "pecado", y 135 veces el de "ofrenda por el pecado". Si "ofrenda por el pecado" es el significado deseado aquí, podemos entender que cuando Jesús se dio a sí mismo en el Calvario, ya no era necesario que los pecadores llevaran ofrendas por el pecado, como da a entender SAN JUAN 1:29, al llamar a Cristo

"el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo".

"Hacer reconciliación" es del hebreo *kaphar*, que generalmente se traduce como "hacer expiación", según vemos en ÉXODO 30:10, LEVÍTICO 4:20, etc. Mediante su muerte vicaria en el Calvario, Cristo proveyó la reconciliación para todo el que acepte su sacrificio expiatorio.

Nada menos que un ser celestial como el ángel Gabriel le fue enviado a Daniel con el expreso propósito de explicarle el punto que no había entendido en la visión del capítulo ocho, la declaración relativa al tiempo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario

será purificado" (DANIEL 8:14). Después de pedirle a Daniel: "Entiende, pues, la orden, y entiende la visión" (DANIEL 9:23), las primeras palabras del ángel son: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad" (DANIEL 9:24). La palabra que aquí se traduce como "determinadas" literalmente significa "cortadas". Setenta semanas, que representan 490 días proféticos, o días literales, como veremos en la pregunta siguiente, el ángel declara que son "cortadas", como que pertenecen especialmente a los judíos. Pero, ¿de dónde fueron cortadas? Como los

2.300 días es el único periodo mencionado en el capítulo ocho, debe ser el periodo del que fueron cortadas las setenta semanas. Las setenta semanas, por lo tanto, deben ser parte de los 2.300 días, y los dos periodos deben comenzar juntos. Si se pudiese determinar el punto de partida de uno de estos periodos, entonces también se determinaría la fecha del comienzo del otro.

Gabriel comienza su explicación diciendo que 70 semanas (490 días) están determinadas (cortadas de los 2.300 días) especialmente para los judíos (DANIEL 9:22-24).

09

¿A qué equivale un día profético en la profecía bíblica?

"Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo" (NÚMEROS 14:34).

"Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado" (EZEQUIEL 4:6).

Cuando leemos en EZEQUIEL 4:6 que "día por año, día por año te lo he [el Señor] dado", o "un día por cada año", como dice la NVI, tenemos la impresión de que Dios está tratando de decirnos algo. Este famoso "principio de día por año" de interpretación profética ayuda a develar el significado de las profecías de tiempo y nos permite cotejarlo con su cumplimiento histórico. Muchos, si no todos los eruditos bíblicos eminentes, a través de los años han sostenido y enseñado que en las profecías

de tiempo, un día profético simboliza un año real. Así como los arquitectos utilizan en sus proyectos una escala que hace equivaler "un centímetro a un metro", y los cartógrafos "un centímetro a 100 kilómetros" en sus mapas, así Dios utiliza un valor de escala de "un día por un año!" en las profecías de tiempo.

Por ejemplo, E. B. Elliott se refiere a "los dos actos simbólicos más notables de ese profeta [Ezequiel, VER EZEQUIEL 4:4-6]... En una ocasión, Dios le ordenó que se acostara 390 días del lado izquierdo delante del pueblo; para así tipificar los 390 años de la iniquidad y la degradación concomitante de la nación de Israel; en otra, le ordenó que se acostara 40 días del lado derecho, para así tipificar los últimos 40 años de la iniquidad de Judá. Y el significado de estos días místicos fue declarado por Dios mismo. 'Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días, día por año te lo he dado'.

Casi no se podría desear un precedente más claro y completo que este; como una clave probable y una guía para el significado de los días en las visiones proféticas que estamos estudiando”.

Edward Bishop Elliot, en su monumental *Horae Apocalypticæ* [Horas con el Apocalipsis], 3ª edición, 1847, t. 3, pp. 226, 227.

¡Pero la prueba indubitable del principio día por año es que funciona! Cuando se lo somete a una prueba práctica y se aplica a las profecías bíblicas de tiempo como la venida del Mesías, etc., es maravillosamente preciso y una extraordinaria confirmación de la inspiración divina de las Escrituras.

La totalidad de los 2.300 días nos lleva al tiempo del fin y al comienzo del juicio.

10

¿Cuándo comienza este periodo profético completo de Daniel 8 y 9?

“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos” (DANIEL 9:25).

Cuando Daniel escribió esta profecía, era prisionero de guerra, un cautivo en Babilonia. Y su terruño estaba desolado; Jerusalén estaba en ruinas. De modo que “la orden para restaurar y edificar Jerusalén” sería un gran acontecimiento histórico, para el mundo en general y para el pueblo de Dios, los judíos, en particular. Este decreto real, registrado en la Escritura en ESDRAS 7:11 AL 26, fue emitido por Artajerjes, rey de Persia, en 457 a.C. En realidad fueron tres reyes persas sucesivos los que estuvieron de acuerdo en aprobar ese decreto. El librito escrito por Esdras el escriba documenta estos tres decretos reales. El decreto de Ciro se menciona en ESDRAS 1:1, 2, 7-11; 5:13, 17; Y EN 6:3, 4. El de Darío se menciona en ESDRAS 6:1, 6-13. El de Artajerjes se menciona en ESDRAS 7:1-28.

Como los dos primeros decretos fueron impedidos por las fuerzas vecinas que rodeaban Jerusalén —como se muestra en el capítulo 4 de Esdras— la obra tuvo que “cesar”. Es por eso que los tres fueron necesarios, y de hecho los tres se mencionan como un “mandato” para lograr el mismo fin en ESDRAS 6:14. El tercero y último de estos decretos, el que no solo permitió que se reanudara la obra sino que también restauró el gobierno civil de los judíos en Jerusalén con “jueces y gobernadores” (ESDRAS 7:25), entró en efecto el “mes quinto del año séptimo del rey” Artajerjes (ESDRAS 7:8). Puesto que los registros confirman que el primer año completo de Artajerjes en el trono fue 464 a.C., su séptimo año entonces sería el 457 a.C. Por lo tanto, ese año de 457 a.C. —cimentado sólidamente en evidencias confiables— era la fecha clave que inició la profecía de las setenta semanas mencionada en DANIEL 9:25.

El periodo profético completo comienza con la orden de restaurar y edificar Jerusalén. Jerusalén fue atacada en 605 a.C. por el

rey babilónico, Nabucodonosor. En 587/586 a.C. estaba mayormente destruida. Los medos y persas derrocaron a los babilonios en 539 a.C. En 457 a.C., el rey persa, Artajerjes, promulgó un decreto

que permitía que los judíos regresaran a su patria para reconstruir Jerusalén. Puede leer sobre este decreto en ESDRAS 7, LOS VERSÍCULOS 12 Y 13.

11

¿Cuánto tiempo pasaría desde el decreto para restaurar Jerusalén hasta el ungimiento de Jesús como el Mesías en su bautismo?

“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos” (DANIEL 9:25).

La *matemática* verifica el mesianismo de Jesús: el principio de día-año se verifica por el hecho de que Jesús fue ungido como Mesías por el Espíritu Santo en su *bautismo* en el otoño de 27 d.C., ¡exactamente como fue predicho! Observe la aritmética: Gabriel le dijo a Daniel, en DANIEL 9:25, que “que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas”, un total de 69 de las 70 semanas. Como hay 7 días en cada semana, multiplicamos $69 \times 7 = 483$ días proféticos o 483 años reales.

Ahora 483 años *menos* 457 a.C. = 27 d.C. (Al pasar del “a.C.” al “d.C.”, se debe *añadir* un año porque nunca hubo un año “cero”, sino que el 1 d.C. vino inmediatamente después del 1 a.C.). Así, además de otras evidencias abundantes, la *matemática* demuestra que el Mesías es Jesús.

Algunos se desconciertan en cuanto a cómo es que Cristo pudo comenzar su obra en 27 d.C. cuando el Registro dice que “era como de treinta años” (S. LUCAS 3:23) cuando comenzó su ministerio público. Esto es porque se filtró un error de unos cuatro años cuando la era cristiana se computó por primera vez. Es evidente que Cristo no nació en 1 d.C.; por el hecho de que cuando nació, HERODES EL GRANDE todavía vivía, ¡y Herodes murió en 4 a.C.! (VER S. MATEO 2:13-20. Las enciclopedias confirman la fecha de la muerte de Herodes en 4 a.C.).

Jesús no asumió su rol de Mesías hasta que fue ungido, y no fue ungido hasta su bautismo. (COMPARE HECHOS 10:38 CON S. MARCOS 1:9-11 Y S. LUCAS 3:22). Finalmente, Jesús fue bautizado “en el año decimoquinto del imperio de Tiberio César” (S. LUCAS 3:1; 3:22), que la historia registra como 27 d.C., ¡el mismo año predicho por Daniel siglos antes!

Esta profecía no apunta hacia el nacimiento de Jesús sino al comienzo de su ministerio. Así como los titulares de un cargo público deben llegar a cierta edad antes de ser idóneos, los sacerdotes eran ungidos a

los treinta años ("de edad de treinta años arriba", VER NÚMEROS 4:3, 23, 30, 35, 39, 43, 47). Como observamos anteriormente, en 27 d.C. Jesús llegó a esa edad, fue ungido por el Espíritu Santo y comenzó su ministerio como el Mesías. Todo esto explica lo que de otro modo sería una declaración críptica hecha por Cristo cuando, después de su bautismo fue a Galilea, "predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido" (S. MARCOS 1:14-15). ¡Qué maravillosa es la presciencia de Dios!

Las profecías de Daniel predicen que desde el decreto de restaurar y reconstruir Jerusalén en 457 a.C. hasta la venida del Mesías habría 69 semanas proféticas, o 483 días proféticos ($7 \times 69 = 483$). Como un día profético equivale a un año literal, habría 483 años desde la salida de la orden para reconstruir Jerusalén hasta el Mesías. El gráfico siguiente aclarará esta profecía.

Basados en la profecía de Daniel, el otoño de 27 d.C. es el tiempo lógico del ungimiento del Mesías (el bautismo de Cristo).



12

¿Qué acontecimiento destacado ocurrió en el bautismo de Jesús?

"Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (S. LUCAS 3:21, 22).

"Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos

los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (HECHOS 10:38).

"Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios

que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (S. MATEO 3:13-17).

"Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (S. MARCOS 1:9-11).

Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en su bautismo, como muestran claramente los versículos arriba citados. El título de *Cristo* es griego y el de *Mesías* es hebreo para "ungido" o REY. Incluso hasta el día de hoy los que son coronados en Europa son ungidos ceremonialmente con algunas gotas de aceite al asumir el trono. El otro nombre del Señor, *Jesús*, es la palabra griega para "Salvador". Por eso a su madre María se le dijo: "Y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (S. MATEO 1:21). De modo que su nombre completo *Jesucristo* lo honra como "Salvador" y como nuestro "Rey".

13

¿Cuándo acabaría Jesús con el sistema sacrificial al morir en la cruz?

"Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (DANIEL 9:27).

NOTA: Tal cual predijo DANIEL 9:27, Jesús hizo "cesar el sacrificio [de animales] y la ofrenda" cuando murió como "Cordero de Dios". El gráfico 2 muestra que esto sucedió en el momento preciso en 31 d.C.

Las primeras 69 semanas de la profecía de las 70 semanas se acabaron en 27 d.C. Restaba una semana, o siete años. A la mitad de esta última semana profética cesarían todos los sacrificios animales. El Mesías sería cortado o crucificado. Según la profecía, Jesús sería crucificado tres años y medio después de su bautismo en 27 d.C. Esto nos lleva a la primavera de 31 d.C. Jesús fue crucificado en la primavera, exactamente en la Pascua, como predijo la profecía.



14

¿Qué sorprendente acontecimiento sobrenatural ocurrió en el templo judío cuando Cristo murió?

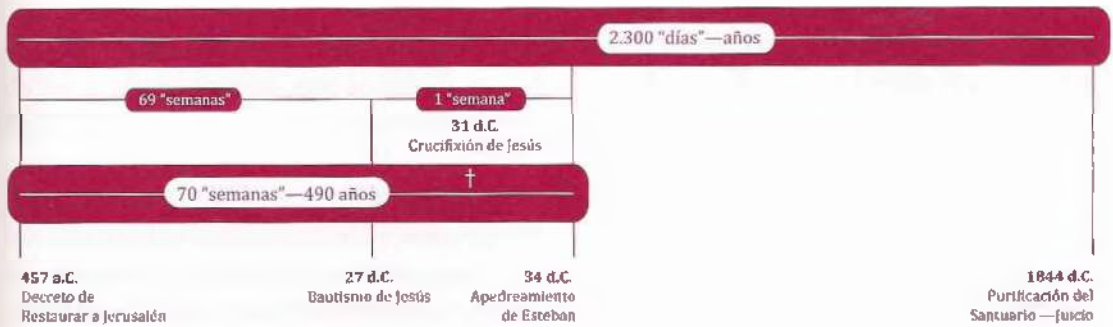
"Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron" (S. MATEO 27:51).

Este velo separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo en el majestuoso templo de Jerusalén. Se considera que el rasgado del velo en dos es un acto divino y sobrenatural cuando entendemos que el "velo" era una cortina gruesa y sólida, como un tapiz. Dios le dijo a Moisés: "También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines" (ÉXODO 26:31). Una cortina tejida sería muy difícil, si no imposible, de romper con manos humanas.

Pero esta cortina no solo era bastante sustancial, también tenía una altura considerable. Las "tablas" que estaban recubiertas de oro y que formaban las paredes del santuario portátil, eran de cuatro metros y medio de alto (VER ÉXODO 26:15, 16, 29). Si el "velo" o cortina se acercaba a esa altura, ¡estaría muy por encima del alcance de cualquier hombre! Sin embargo, el Registro dice que "se rasgó en dos, de arriba abajo". En este acto dramático, en este momento culminante, Dios le estaba diciendo al mundo en general y a los judíos en particular que el gran sacrificio de Jesús de una vez por todas estaba haciendo "cesar el

sacrificio y la ofrenda" (DANIEL 9:27). Los sacrificios de animales ahora eran inútiles, "porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (HEBREOS 10:4), porque simplemente apuntaban a Jesús, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (S. JUAN 1:29).

El velo rasgado del templo judío significó el fin del sistema de sacrificios. En la Pascua del 31 d.C., Jesucristo, nuestra Pascua, fue crucificado por nosotros. El sistema de sacrificios perdió su importancia. Cristo, nuestro sustituto, fue sacrificado en nuestro favor. Históricamente todo el sistema sacrificial llegó a su fin con la destrucción de Jerusalén por parte de Tito en 70 d.C. En 34 d.C., como predijo la profecía, los judíos finalmente sellaron su destino como nación. El sumo sacerdote judío que hablaba en nombre del Sanedrín, el máximo concilio judío, rechazó oficialmente a Jesús. Esteban, el primer mártir cristiano, fue apedreado, y el evangelio se predicó a los gentiles. El periodo de 490 años es una parte pequeña de los 2.300 días. Los 490 años se aplican especialmente a los judíos y a la venida del Mesías. La profecía más larga de los 2.300 días nos lleva hasta el tiempo del fin, la purificación del Santuario y el juicio final de la tierra.



Si sumamos 1810 años a nuestra última fecha, 34 d.C., nos lleva hasta 1844. Tan ciertamente como Cristo fue bautizado en

27 d.C. y crucificado en 31 d.C., el juicio comenzó en 1844 d.C.

15 ¿Cómo influye en nuestro estilo de vida actual el hecho de vivir en la hora del juicio?

"Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (ROMANOS 13:11-14).

"Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (S. LUCAS 21:28).

"Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración" (1 PEDRO 4:7).

"Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis" (EZEQUIEL 18:31, 32).

"Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas" (EFESIOS 5:11).

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis... Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (GÁLATAS 5:16, 17, 24).

"Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones

desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndolos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (COLOSENSES 3:5-10).

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 JUAN 2:15-17).

"He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno

según sea su obra... El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (APOCALIPSIS 22:12, 20).

"Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación... Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 PEDRO 2:1, 2, 11).

"Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo" (1 TESALONICENSES 5:5-8).

16

¿Es el juicio algo para atemorizarnos? ¿Qué seguridad nos da nuestro Señor cuando enfrentamos el juicio?

El Señor Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote, "que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (HEBREOS 7:27).

"Mas éste [Jesús], por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos" (HEBREOS 7:24-26).

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (HEBREOS 4:14-16).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 TIMOTEO 2:5).

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (HEBREOS 8:1, 2).

Si cualquiera de nosotros tuviese que presentarse solo, no tendríamos esperanza. Jesús se presentará en nuestro favor en el juicio. ¡Qué seguridad! Podemos regocijarnos en la esperanza del Cristo que es nuestro mejor amigo y que nos representa delante del trono de Dios.

Lo que la Biblia dice sobre el juicio y los 2.300 días

Hace varios años un hombre llamado Carl Gibbon cometió un crimen menor en el Estado de la Florida. Entró a una sala de billar y robó algo, y la policía lo atrapó. Fue sentenciado a cinco años de prisión.

Carl tenía un problema adicional. Por ser un vagabundo callejero, no tenía dinero para pagar un abogado. El juez dictaminó que este tipo de crimen no requería que la persona tuviera un abogado. Carl fue sentenciado a la cárcel sin haber tenido siquiera un abogado.

En la prisión, Carl comenzó a estudiar leyes. Estudió la sexta enmienda. La sexta enmienda dice que ningún norteamericano puede ser juzgado sin derecho a un abogado, alguien que lo represente ante el tribunal. Este hombre desposeído apeló su caso.

Sus apelaciones llegaron hasta la Corte Suprema. Y Carl quedó libre por no haber tenido un abogado que lo defendiera. Las buenas noticias es que ante el trono de Dios, usted y yo tenemos un abogado. "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 JUAN 2:1).

Dios dijo: "Mi deseo es que ustedes vivan una vida santa y me obedezcan". Pero entonces el Señor dice: "Si alguien llega a pecar, hay Uno que habla al Padre en su defensa, Jesucristo el Justo". El antiguo Israel, reunido en torno al Santuario de antaño, clamaba: "Oh, Señor, limpia mi corazón, perdona mi pecado. Oh Señor, perdóname". Entonces el sumo sacerdote entraba al lugar más íntimo del Santuario —el Lugar Santísimo. Entraba allí en representación de todo Israel ante Dios.

Preguntamos: ¿Dónde se encuentra Jesús hoy? Jesús se encuentra en el Lugar Santísimo del Santuario celestial.

¿Qué hace Jesús allí? Está consiguiendo el perdón para usted y para mí ante todos los ángeles. Levanta sus manos y dice: "Este hombre es uno de los míos, aquella mujer es una de las mías". También envía a su Espíritu a nuestros corazones.

¿Qué más hace Jesús? Él ejerce el juicio donde se decide el destino de los muertos, y pronto se decidirá el destino de toda la raza humana. Jesús se encuentra allí para interceder por usted y por mí.

Él es el Autor de nuestra fe. Él comenzó una buena obra en usted, pero él es el Consumador de nuestra fe. Él está intercediendo por usted. Sus brazos se extienden hoy hacia usted.

Jesús anhela representarlo a usted ante el trono de Dios, pero solo puede representar los casos que le son entregados.

Lo que la Biblia dice del juicio



Estamos viviendo en la hora del juicio. La Biblia se refiere al juicio más de mil veces. En 1844, el reloj del tiempo profético de Dios dio la hora. El mensajero angelical de Apocalipsis anunció: “La hora de su juicio ha llegado” (**APOCALIPSIS 14:7**). En el juicio, Cristo se revela como plenamente justo y amante en su manejo del problema del pecado. Se decide cada caso para vida o para muerte. Todo el universo reconoce que Dios ha hecho todo lo posible para salvar a cada persona. Su deseo es que cada persona se salve y venga al conocimiento de la verdad (**VER 1 TIMOTEO 2:4**). No está dispuesto a que ninguna persona se pierda y anhela que todos “procedan al arrepentimiento” (**2 PEDRO 3:9**).

En el juicio, el corazón de Dios con su infinito amor se pregunta: “¿Hay algo más que pudiera haber hecho?” No hay nada más. El amor ha hecho todo lo posible. El universo entero canta a una voz: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (**APOCALIPSIS 5:12**).

El amor inigualable de Dios se revela en el juicio. Todo el cielo se detiene a considerar las decisiones que cada persona ha tomado a la luz del increíble deseo de Dios de salvarla. Este estudio bíblico devela la importancia de nuestras decisiones en el siglo XXI.

01

¿Cómo describe la Biblia la grandiosa escena del juicio de Dios en las cortes celestiales?

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (DANIEL 7:9, 10).

El amado profeta de Dios, Daniel, tuvo el privilegio de presenciar el inicio del juicio en la corte celestial. El contexto de los versículos contiguos muestra que los acontecimientos de la tierra aún continúan mientras comparece esta corte divina. ¡Qué escena, imponente en su majestad y solemne en su significado!

“Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres” (1 CORINTIOS 4:9).

La palabra griega traducida aquí como “mundo” es *kosmos*, que nos da la palabra española “cosmos”, que significa el universo entero. Y la palabra “espectáculo” se traduce del término griego *theatron*, de la que obtenemos nuestra palabra española “teatro”. De modo que este versículo de la pluma de la inspiración de Pablo está cargado de significado. Nos dice que innumerables habitantes de los mundos

no caídos en todo el universo están intensamente interesados en el juicio. La atención de todo el universo está puesta en los acontecimientos que se desarrollan en el juicio final de Dios. En DANIEL 7:10, los “millares de millares” de seres celestiales pueden ser ángeles o no, pero velan para ver las decisiones que usted toma, las decisiones que yo tomo y el efecto que esas decisiones tienen en nuestro resultado final. ¡Podemos estar seguros de que el drama de este “teatro” de la vida real es *mucho más fascinante que el de cualquier telenovela!*

Aquí tenemos un breve resumen de DANIEL 7:9 Y 10.

- Fueron puestos tronos. El trono es movable.
- El Anciano de Días se sentó, denotando el comienzo del juicio.
- Millares de millares se presentaron delante de él. El universo no caído y los ángeles presencian esta escena.
- La corte se sentó. Todo estaba listo.
- Los libros fueron abiertos. ¡El drama se revela!

Todo el cielo está interesado en el juicio. El destino de toda la raza humana se decidirá

para siempre. Está en juego el honor del trono de Dios.

02

¿Cuán universal es el juicio de Dios?

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 CORINTIOS 5:10).

"De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (ROMANOS 14:12).

"Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios" (ROMANOS 14:10, 11).

"Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra" (FILIPENSES 2:10).

"Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos" (HECHOS 10:42).

"Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (HECHOS 17:31).

03

¿Cuáles son los registros que brindarán una descripción precisa de nuestra vida en el juicio?

"Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras" (APOCALIPSIS 20:12).

"El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos" (DANIEL 7:10).

"No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (APOCALIPSIS 21:27).

"Y la adoraron [al Anticristo/la bestia] todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (APOCALIPSIS 13:8).

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro" (DANIEL 12:1).

Jesús les dijo a sus discípulos: "Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (S. LUCAS 10:20).

"Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare

contra mí, a éste raeré yo de mi libro" (ÉXODO 32:31-33).

El apóstol Pablo menciona la "congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos" (HEBREOS 12:23).

Se puede almacenar muchísima información en la memoria de computadoras sofisticadas. Dios fácilmente puede preservar las decisiones de nuestro carácter.

04 ¿Los nombres de quiénes están en el libro de la vida?

"Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida" (FILIPENSES 4:3).

"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (APOCALIPSIS 3:5).

Cuando aceptamos a Jesús, pasamos de la muerte espiritual a la vida espiritual. Sin Cristo estamos muertos en pecado. Puesto que "la paga del pecado es muerte" (ROMANOS 6:23), no tenemos ninguna posibilidad de vivir eternamente sin Cristo. Cuando vamos a Jesús, recibimos de él el don de la vida eterna, y nuestros nombres son puestos en el libro de la vida.

05 ¿Qué registra Dios en su libro de la memoria?

Dios claramente lleva un registro fiel de nuestros caracteres. Sus libros de registro revelan lo que realmente somos. No hay ningún fingimiento ni simulación efectivos ante Dios.

"Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová,

y para los que piensan en su nombre" (MALAQUÍAS 3:16).

"Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?" (SALMO 56:8).

Los reyes terrenales tienen registros muy detallados. Así también Dios.

“Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey” (ESTER 2:23).

“Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia. Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero. Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los

servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él” (ESTER 6:1-3).

Estos dos pasajes del Libro de Ester muestran el valor y la importancia de los registros históricos humanos. Entonces, ¡cuánto más infinitamente vitales son los que los ángeles registradores guardan en el cielo, los libros del Juez del Universo!

“¿Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¿Quién diese que se escribiesen en un libro; que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre!” (JOB 19:23, 24).

06

¿Realmente están asentados nuestros pecados delante de Dios?

“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor” (JEREMÍAS 2:22).

“Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos” (JEREMÍAS 16:17).

“El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares” (JEREMÍAS 17:1).

“No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?” (ECLESIASTÉS 5:6).

Dios incuestionablemente lleva cuidadosos registros. Estos versículos nos permiten saber que nadie podrá acusar justificadamente al ángel registrador de cometer un error. Al final, todos reconocerán la justicia de Dios y alabarán su nombre: “Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos... También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos” (APOCALIPSIS 15:3; 16:7).

Nuestros actos buenos tampoco son olvidados: “¿No tengo yo esto guardado conmigo, sellado en mis tesoros?” (DEUTERONOMIO 32:34).

“Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro” (SALMO 90:8).

“Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado” (OSEAS 13:12).

Estos últimos dos versículos se refieren, por supuesto, a los pecados que no confesamos, de los que no nos arrepentimos,

que no abandonamos y no son perdonados. Los pecados que son perdonados por Dios son cubiertos por la sangre de Jesús y finalmente “borrados” de los libros de registro celestiales (VER VERSÍCULOS COMO SALMO 51:1 Y 9 Y JEREMÍAS 18:23). El Dios de misericordia “sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (MIQUEAS 7:19).

07

¿Cuán detallado es el juicio? ¿Cuán a fondo examina las vidas individuales?

“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (S. MATEO 12:36).

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (ECLESIASTÉS 12:13, 14).

“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios” (ECLESIASTÉS 11:9).

Pablo nos recuerda “el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (ROMANOS 2:16).

“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” (JUDAS 14, 15).

“Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas” (S. LUCAS 12:2, 3).

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (APOCALIPSIS 20:12).

“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie

os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia" (EFESIOS 5:3-6).

08

¿Hay alguna cosa que quedará oculta de Dios?

"Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios" (1 CORINTIOS 4:5).

"Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan" (ROMANOS 3:13).

"Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve" (MALAQUIAS 3:18).

09

¿Considera Dios las circunstancias de nuestra vida en el juicio?

"Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá. Jehová contará al inscribir a los pueblos: este nació allí" (SALMO 87:5, 6).

"Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece" (S. JUAN 9:41).

"Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá" (S. LUCAS 12:47, 48).

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis

sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (GÁLATAS 3:26-28).

"Y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella" (EZEQUIEL 9:4; VER VERSÍCULOS 1 AL 6).

"Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre" (S. JUAN 15:22-24).

"A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera:

Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos

al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido" (S. LUCAS 18:9-14).

El juicio revela no solo nuestros actos sino también nuestras actitudes. Explora nuestros motivos. Considera nuestras oportunidades y los privilegios que Dios nos ha dado.

10 ¿Quién presidirá este proceso judicial?

"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo" (S. JUAN 5:22).

Dios el Padre "... le dio autoridad [a Jesús] de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (S. JUAN 5:27).

"Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos" (HECHOS 10:42).

Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (HECHOS 17:31).

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (S. MATEO 28:18).

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 CORINTIOS 5:10).

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino" (2 TIMOTEO 4:1).

Jesús dijo: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre" (S. MATEO 11:27).

"El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano" (S. JUAN 3:35).

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (S. MATEO 16:27).

11 ¿Quién es nuestro abogado defensor?

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 JUAN 2:1).

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (ROMANOS 8:34).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 TIMOTEO 2:5).

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar

misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (HEBREOS 4:14-16).

“Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (HEBREOS 7:24, 25).

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (HEBREOS 9:24).

Jesús es nuestro abogado defensor y nuestro juez. Está de nuestra parte en el juicio. Jesús anhela que nos salvemos. En el juicio él está por nosotros, no contra nosotros. Él nos creó. Nos redimió, y ahora vive por nosotros. HEBREOS 7:25 dice: “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

12 Cuando Satanás nos condena en el juicio, ¿qué le dice Jesús?

“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?” (ZACARÍAS 3:1, 2).

A lo largo de la Biblia Jesús reprende a los demonios. Desafía la autoridad de Satanás y libera a su pueblo. ¡Jesús nunca ha perdido una batalla contra Satanás! Fíjese en estos pasajes bíblicos donde Jesús reprende a Satanás y recuerde que él reprenderá a Satanás a favor suyo en el juicio final.

"Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda" (JUDAS 9).

"Y Jesús le reprendió [al espíritu inmundo, o demonio], diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno" (S. LUCAS 4:35).

"Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre" (S. LUCAS 9:42).

"Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que

dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!" (S. MARCOS 1:23-25).

"Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (APOCALIPSIS 12:9, 10).

13

¿Qué clase de vestimenta usa Josué y qué ropa nueva le da nuestro Señor?

"Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala" (ZACARÍAS 3:3, 4).

Solo Jesús puede colocar el manto blanco de su justicia inmaculada sobre nosotros. Solo la justicia de Jesús es suficiente para pasar la prueba del juicio.

"Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han

venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (APOCALIPSIS 7:13, 14).

"Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos" (APOCALIPSIS 19:8).

"Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su

nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (APOCALIPSIS 3:4, 5).

"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas" (APOCALIPSIS 3:17, 18).

"En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (ISAÍAS 61:10).

"Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies" (S. LUCAS 15:22; VER VERSÍCULOS 11-24).

"Y esto erais algunos [pecadores malos]; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 CORINTIOS 6:11).

Cuando consagramos nuestra vida a Cristo, Satanás nos condena. Nos acusa de todos los pecados que hayamos cometido alguna vez. Jesús se pone de parte nuestra y reprende a Satanás. Nuestro Salvador quita nuestras vestiduras viles de pecado y nos viste con las ropas de su propia justicia.

14

¿Cuál es la norma de Dios en el juicio?

"Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad" (SANTIAGO 2:12).

Exactamente, ¿qué es esta "ley de la libertad" por la que "seremos juzgados"? La Biblia la llama "perfecta ley": "Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace" (SANTIAGO 1:25). SALMOS 19:7 dice: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma".

del juicio como la ley moral de Dios de los Diez Mandamientos: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley" (SANTIAGO 2:10, 11).

"Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis" (SANTIAGO 2:8). "La ley real" es, por supuesto, la ley del Rey.

Además, este mismo pasaje de Santiago identifica inequívocamente a esta norma

Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. JUAN 14:15).

No somos salvos por la ley de Dios. Somos salvos por la gracia de Dios. En el juicio, Dios no pone en la balanza nuestros actos buenos para contrapesar nuestros actos malos. Somos aceptados sobre la base de la justicia de Cristo, no de la nuestra. Cuando Cristo nos acepta, nos guía a la obediencia. La obediencia es la evidencia de una vida cambiada. La obediencia es la evidencia de que nuestra fe es auténtica. La pregunta básica en el juicio es: “¿Ha aceptado esta persona la gracia salvífica de Cristo? ¿Se evidencia esta aceptación en un cambio de relación con la ley? ¿Es la actitud de obediencia o de rebelión?

Los salvos por gracia pueden decir con el salmista: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (SALMO 40:8). Les duele si hieren a Jesús al quebrantar su ley. En lo

profundo de su corazón han escogido el camino de la obediencia, no el camino de la rebelión.

Jesús y su ley son inseparables. Desobedecerla deliberadamente es herirlo. ¿No dirá usted en su corazón: “Señor, te amo. Cubre mis pecados con tu justicia. Perdóname por mi rebelión. Quita mi deseo de desobedecer. Decido ahora ser un hijo obediente”?

¿Por qué se está desintegrando la estructura moral de la sociedad? ¿Existe una respuesta? El amor incomparable de Dios se revela en el juicio.

La extraña obra de Dios

El libro *Bitter Harvest* [Cosecha amarga] aborda la historia de un empleado de una compañía de granos en Michigan que por equivocación confundió un veneno mortal con un suplemento vitamínico, y lo mezcló con el grano.

El grano envenenado contaminó al ganado, las gallinas y los cerdos de muchas granjas. Los agricultores no tuvieron otro camino que aislar a los animales contaminados, matarlos y quemar sus restos para evitar la propagación de la contaminación. Ellos sabían que si no destruían a sus animales, toda la industria ganadera de Michigan se vería perjudicada.

Dios no quiere “que ninguno perezca” (2 PEDRO 3:9). Es su voluntad que “todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 TIMOTEO 2:4). Pero hay algunos a quienes aun Dios no puede salvar. Ellos han elegido el pecado en lugar de la justicia, la rebelión en lugar de la obediencia, centrarse en sí mismos en lugar de servir por amor. Si Dios los llevara al cielo, ellos lo infectarían otra vez con el virus del pecado. Si Dios no actuase para erradicar el pecado, su efecto maligno eventualmente destruiría al universo entero.

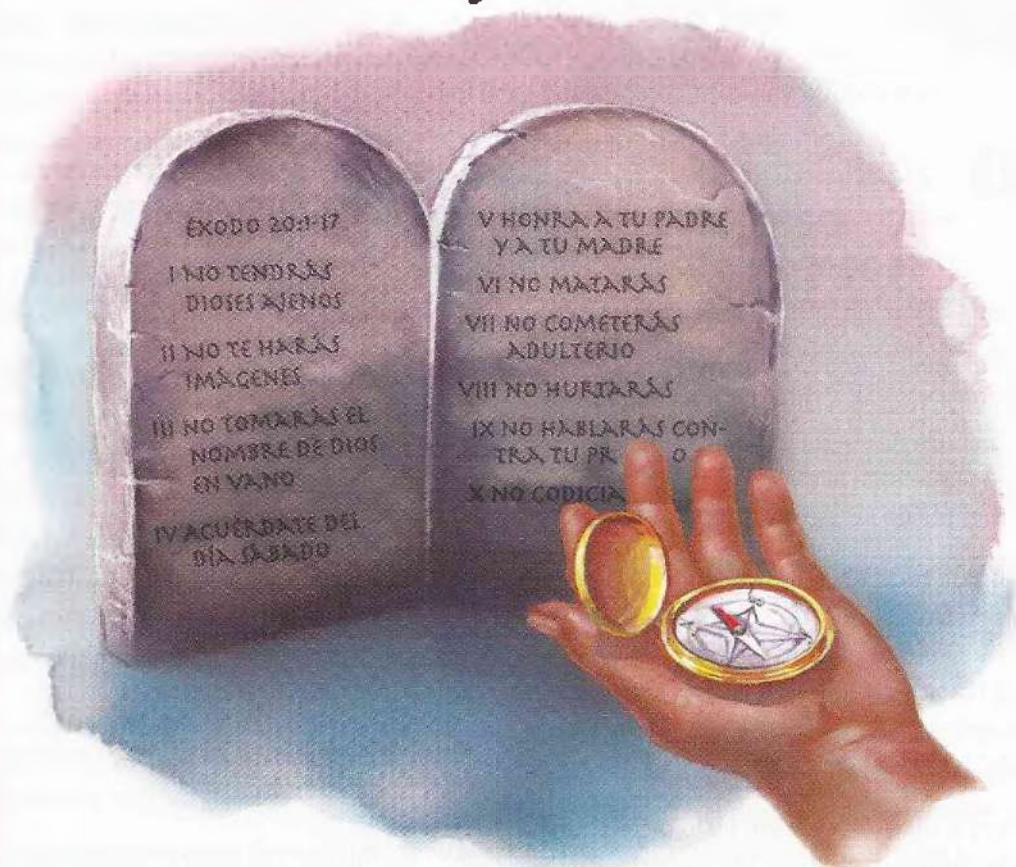
Dios nos ofrece el perdón de nuestros pecados pasados y el poder para vivir una vida cristiana en el presente. Su gracia provee el perdón cuando hemos fracasado y fuerzas para no caer en esos fracasos vez tras vez.

En el momento final, Dios debe actuar. Él debe librar al universo del pecado. “Nuestro Dios es fuego consumidor” (HEBREOS 12:29). Un Dios santo tarde o temprano consumirá el pecado. El pecado y los pecadores serán consumidos, transformados en cenizas (MALAQUÍAS 4:1-3; 2 TESALONICENSES 2:8; SALMO 37:20).

Hoy Dios nos invita a elegir entre estas opciones: permitirle que consuma el pecado en nosotros a través de la acción consumidora de su Espíritu Santo, o que nos consumamos junto con nuestros pecados en la acción consumidora de su pronta venida. Un Dios amante llora cuando los pecadores son destruidos. Por eso el profeta Isaías se refirió al juicio de Dios como “su extraña obra... su extraña operación” (ISAÍAS 28:21).

La destrucción de los malignos es una obra extraña e inusual, pero no se la puede evitar si el universo ha de verse libre de peligro para siempre. ¿Permitirá usted que Jesús haga su obra de limpieza en su corazón en el día de hoy? ¿Permitirá usted que el fuego de su presencia lo purifique interiormente?

Lo que la Biblia dice de la ley de Dios



La polémica comenzó. Se trazó una línea tajante. Había gente en ambos bandos de la cuestión con opiniones fuertes. Roy Moore, presidente de la Corte Suprema de Alabama, se negaba a quitar un monumento de los Diez Mandamientos del palacio de justicia del Estado a pesar de las órdenes de hacerlo por parte de un juez federal. Dos meses después de ser elegido para la Corte Suprema, Moore comenzó a hacer planes de construir la piedra de más de dos toneladas esculpida en granito de Vermont. Sostenía que los Diez Mandamientos brindan “el fundamento moral de la ley para nuestro pueblo”.

El 27 de agosto, el monumento a los Diez Mandamientos fue trasladado de la rotonda del capitolio del Estado de Alabama a una sala contigua. Es posible que algunos sostengan que la presencia del monumento de granito en la rotonda sea una violación del “Estado laico” relativo a la separación de la Iglesia y el Estado, pero hay algo mucho más profundo en la remoción de los Mandamientos. ¿Podría ser que toda nuestra sociedad haya puesto los Diez Mandamientos en una sala contigua de su vida? ¿Es posible que nosotros también

nos hayamos quitado de encima toda autoridad moral? En una sociedad donde los delitos violentos, la inmoralidad, la violencia escolar, la avaricia empresarial, la drogadicción, el alcoholismo y el terrorismo abundan casi sin oposición, algo ha salido trágicamente mal. La cuestión no es la remoción de los Diez Mandamientos del capitolio del Estado de Alabama; es la remoción de los mandamientos de nuestro corazón y de nuestro hogar. Nuestra sociedad parece ir a la deriva en un mar inexplorado sin una brújula moral. Parece que vagamos confundidos, buscando desesperadamente alguna "estrella polar" que nos guíe. En nuestra lección de hoy descubriremos la verdad acerca de los grandes problemas de nuestra sociedad y la solución de Dios para los delitos y la violencia en el siglo XXI.

01

¿Qué llamado urgente dio Dios a un mundo con principios morales cambiantes y fundamentos éticos que se desmoronan?

Juan el revelador oyó a un ángel "diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (APOCALIPSIS 14:7).

"El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (ECLESIASTÉS 12:13, 14).

Temer a Dios es reverenciarlo o respetarlo lo suficiente como para obedecerle. En la Biblia existe una relación entre temer a Dios, glorificar su nombre y vivir una vida de obediencia.

"¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (APOCALIPSIS 15:4).

"Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los

que le teméis, así pequeños como grandes" (APOCALIPSIS 19:5).

"Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único" (GÉNESIS 22:11, 12).

Abraham demostró su temor o respeto a Dios obedeciéndole.

"Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él" (SALMO 89:7).

Estos pasajes dejan en claro que "temer a Dios" significa respetar o reverenciar a Dios. Es un llamado a la obediencia. El llamado de Dios al juicio implica la obligación de dar cuentas y de tomar decisiones morales. Es un llamado a una norma más elevada, una norma fuera de nosotros mismos.

02

¿Es nuestra mente el juez supremo del bien y del mal?

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (JEREMÍAS 17:9).

“Vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí” (JEREMÍAS 16:12).

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (GÉNESIS 6:5).

“¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí, en sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?” (JOB 15:14-16).

“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (SALMO 51:5).

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (PROVERBIOS 3:5).

“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos,

los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (S. MARCOS 7:21-23).

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (ROMANOS 8:7).

“Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos” (ECLESIASTÉS 9:3).

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (HEBREOS 3:12).

Dado que tenemos una naturaleza caída, nuestro corazón a veces nos engaña. Es fácil justificar nuestra conducta basados en nuestros deseos personales. Necesitamos un principio superior externo a nosotros.

03

¿De qué manera describe la Palabra de Dios a los que confían solamente en su criterio para tomar decisiones morales?

“El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría será librado” (PROVERBIOS 28:26).

Este principio de no confiar en nuestra fuerza moral sin duda se demuestra en la

vida de Pedro. Cuando pensó que era fuerte, en realidad era débil.

La osada declaración de Pedro: “Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está:

Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo" (S. MATEO 26:31-35).

La experiencia posterior de Pedro: "Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba" (S. MARCOS 14:66-72).

Cuando dependemos de nuestras propias fuerzas, estamos destinados al fracaso.

"Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de

su malvado corazón, no oyéndome a mí" (JEREMÍAS 16:12).

"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (GÉNESIS 6:5).

"¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí, en sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?" (JOB 15:14-16).

"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (SALMO 51:5).

"Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre" (S. MARCOS 7:21-23).

"Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos" (ECLESIASTÉS 9:3).

"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo" (HEBREOS 3:12).

"Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo" (APOCALIPSIS 11:19).

El profeta Isaías describe su impresionante experiencia: "En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (ISAÍAS 6:1-3).

"Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor... Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré... Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel" (ÉXODO 25:10, 11, 16, 21, 22).

En el Lugar Santísimo del Santuario se encontraba "el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto [las dos tablas de piedra sobre las que Dios había escrito los Diez Mandamientos con su propio dedo]" (HEBREOS 9:4).

"Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios" (ÉXODO 31:18).

"Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas" (ÉXODO 32:16).

Cuando Dios les ordenó a los israelitas del Antiguo Testamento que construyeran un santuario, les ordenó que hicieran el arca del pacto para albergar las tablas de piedra o la ley de los Diez Mandamientos. El templo del cielo que incluye el arca del pacto contiene la ley de Dios, el fundamento de su carácter, una descripción de su voluntad. Sin la ley no hay pecado. El apóstol Pablo afirma: "Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión" (ROMANOS 4:15).

05

¿Qué papel desempeña la ley de Dios en el plan de salvación?

"Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; *porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado*" (ROMANOS 3:20; ÉNFASIS AGREGADO).

"¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. *Pero yo no conocí el pecado sino por la ley*; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás" (ROMANOS 7:7; ÉNFASIS AGREGADO).

La ley de Dios de los Diez Mandamientos revela su voluntad para nosotros y nos dice lo que está bien y lo que está mal. El apóstol Pablo explica que, como la ley de Dios es la que *identifica* el pecado, nos *define* el pecado, "pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión... pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado" (ROMANOS 4:15 Y 5:13). Incluso en cuestiones civiles y criminales aquí en la tierra, ningún policía podría arrestarlo a usted y ningún juez podría condenarlo justamente si no hubiese ley contra lo que usted estuviese haciendo. Estos hechos, de la Biblia y del tribunal de la razón, refutan eficazmente los argumentos de lo que afirman que la ley de Dios ha sido abolida.

La Biblia define el pecado de esta manera: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 JUAN 3:4).

Me gusta la traducción *Nueva Traducción Viviente* de la Biblia, porque lo expresa de manera muy sencilla y directa, al punto: "Todo el que peca viola la ley de Dios, porque todo pecado va en contra de la ley de Dios" (1 JUAN 3:4). El pecado es simplemente infringir la ley moral de Dios de los Diez Mandamientos. No es asunto de opinión nuestra. El pecado no es pecado porque yo piense que es pecado. Es pecado porque Dios lo define como pecado.

"Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 JUAN 2:3, 4).

"Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 JUAN 5:3).

06

¿Cuál es el principio eterno e inmutable del gobierno de Dios?

"Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud" (SALMO 111:7, 8).

"No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios" (SALMO 89:34).

Los Diez Mandamientos no solo fueron escritos en piedra con su propio dedo, sino que también los pronunció con su propia voz estruendosa desde las alturas del monte Sinaí. ÉXODO 20:1 dice: "Y habló Dios todas estas palabras, diciendo"... y a continuación vienen los Diez Mandamientos.

Jesús nos dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (S. MATEO 5:17-19).

El Maestro dice que *ni siquiera debiéramos "pensar" que él vino para destruir la ley*, y mucho menos a enseñarles a los demás que ha sido abolida. Y yo todavía no me percaté de que el cielo y la tierra hayan pasado, ¿y usted? De modo que la ley de Dios debe estar plenamente en vigor, de acuerdo con Jesús.

"¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (ROMANOS 3:31).

Pablo, el apóstol a los gentiles, tenía en alta estima la ley de Dios: "De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (ROMANOS 7:12).

"Porque yo Jehová no cambio" (MALAQUÍAS 3:6).

Jesús dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (S. MATEO 24:35).

Ninguna de las palabras de Jesús pasarán jamás. Pero eso es tanto más cierto de sus palabras en los Diez Mandamientos. El humilde carpintero de Nazaret que anduvo por los caminos polvorientos de Galilea no solo fue nuestro Creador y Redentor—como testifican muchos textos de la

Escritura— sino que también es nuestro Legislador. Una comparación cuidadosa de **NEHEMÍAS 9:11 AL 15 CON 1 CORINTIOS 10:1 AL 4** demuestra este hecho. El Señor que acompañó a su pueblo en el desierto—que lo cobijó y lo guió con las nube y la columna de fuego, que descendió sobre el monte Sinaí para darle su Ley—, en **NEHEMÍAS 9:15** es simbolizado por "la roca" de la que brotó agua para saciar la sed. Pablo en **1 CORINTIOS 10:1 AL 4** repite estos acontecimientos y luego declara explícitamente que esa "roca era Cristo". Jesús es la "Roca eterna", según cantamos en la iglesia, ¡y es el Señor que dio los Diez Mandamientos!

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (SANTIAGO 1:17).

La ley de Dios es la base de su gobierno. Fue establecido para garantizar la paz, el orden, la armonía y la unidad del universo. Una ley infringida acarrea tristeza, sufrimiento, esclavitud y muerte (VER **PROVERBIOS 5:22; ROMANOS 6:16, 23**).

07

¿Con qué cosas compara la Biblia a la ley de Dios?

Dios compara su palabra/ley con un espejo.

"Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta

ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace" (SANTIAGO 1:23-25). La ley de Dios es un espejo que nos permite mirarnos y reconocer nuestra necesidad de la gracia salvadora. La ley revela al pecado tal como es. Nos ofrece una estructura moral ajena a nosotros mismos.

Dios compara su obra/ley con un instrumento musical.

El Señor le dice a su profeta Ezequiel: "Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien;

y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra" (EZEQUIEL 33:31, 32).

Dios compara su palabra/ley con un cimiento.

"Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina" (S. MATEO 7:26, 27).

08**¿Es pertinente la ley de Dios aún hoy o necesita un cambio?**

"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo" (SALMO 19:7).

"De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (ROMANOS 7:12).

La ley de Dios es su norma eterna de justicia. Es un reflejo de su carácter "santo, justo y bueno", de modo que nunca necesita mejorar. No podemos mejorar lo que ya es perfecto. Solo podemos esforzarnos para comprenderla mejor.

09**¿Cuál es el papel de la gracia en el plan de salvación?**

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (EFESIOS 2:8).

"¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda" (ROMANOS 4:1-4).

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (ROMANOS 5:8-10).

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois

salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (EFESIOS 2:4-8).

Acerca de la gracia

La gracia de Dios es el poder inmerecido de Dios que actúa en nuestro favor. Brinda perdón y misericordia para nuestro pasado y poder para el presente. Es un don de su amor.

La gracia es el favor inmerecido de Dios que nos devuelve la armonía con él. La única base de nuestra salvación es la gracia. La gracia siempre ha existido. Significa perdón, misericordia, amor y bondad (GÉNESIS 6:8; ROMANOS 4:1-4; EFESIOS 2:4-8). La gracia nos libera de la condenación de la ley. Por gracia pasamos de muerte a vida (ROMANOS 5:8-10; 8:1, 2). Por fe aceptamos la gracia de Dios (ROMANOS 3:28).

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (TITO 2:11).

"Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová" (GÉNESIS 6:8).

Algunos piensan que la gracia es un concepto que se conoce solamente en el Nuevo Testamento. De modo que se imaginan que el Dios del Antiguo Testamento es severo e implacable. Pero este es un error desafortunado. Por ejemplo, el texto anterior nos dice que la gracia de Dios se le presentó a Noé hace mucho en los tiempos del Antiguo Testamento. Y el versículo que le precede dice

que la gracia salvífica de Dios "se ha manifestado para salvación a todos los hombres". El Señor Jesús constantemente trataba de corregir las ideas distorsionadas de Dios: "No os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, *pues el Padre mismo os ama*, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios" (S. JUAN 16:26, 27; ÉNFASIS AGREGADO). Tanto Dios el Padre como Dios el Hijo son infinitamente amantes y misericordiosos. Por eso Jesús vino a esta tierra: para revelarnos a Dios. Y por eso, cuando Felipe pidió: "Señor, muéstranos el Padre", Jesús le dijo: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?" (JUAN 14:8, 9; ÉNFASIS AGREGADO).

Así como "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios", todos los que creen y siguen a Dios son "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (ROMANOS 3:23, 24).

"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (TITO 3:5).

Las palabras finales de toda la Biblia son abarcales: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén" (APOCALIPSIS 22:21).

Acerca de la fe

La fe es una relación de confianza en Dios como de un amigo. El creyente cree lo que Dios dice y obra en consecuencia a pesar de las circunstancias, porque sabe que Dios solo desea lo mejor para nosotros y que finalmente sus planes y propósitos

triunfarán. La fe es la mano que se extiende para recibir sus gracias.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna... El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (S. JUAN 3:16, 18, 36).

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (S. JUAN 5:24).

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree

en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (S. JUAN 6:40).

“Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (HECHOS 16:30, 31).

“Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (ROMANOS 4:4, 5).

“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (ROMANOS 10:9, 10).

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (ROMANOS 3:28).

10

¿Cómo somos justificados, o hechos justos ante Dios? ¿Es la obediencia a la ley la base de nuestra salvación?

“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (GÁLATAS 2:16, 21).

“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (ROMANOS 4:5).

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (ROMANOS 5:1).

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo... para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (TITO 3:5, 7).

La oración ferviente de Pablo era poder “ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por

la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (FILIPENSES 3:9).

"Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de

pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree" (HECHOS 13:38, 39).

11 Si somos salvos por gracia, ¿tenemos la libertad de infringir la ley de Dios?

"¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (ROMANOS 3:31).

Obviamente, solo los fieles —no los infieles, ateos o libertinos— son los que cooperan con Dios y le obedecen. De modo que la fe, lejos de invalidar los requerimientos divinos, los establece en nuestro corazón.

"¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera" (ROMANOS 6:15).

Este texto maravilloso tiene un mensaje reconfortante para todos los pecadores perdonados, pero es importante entender lo que Pablo quiere decir con la expresión "no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia". Porque la frase "bajo la gracia" tiene dos significados posibles y legítimos, ¡pero no significa que tengamos licencia para pecar! Podría significar: "bajo [la *jurisdicción* de] la ley" o "bajo [la *condenación* de] la ley".

Estar "bajo la *jurisdicción* de la ley" significa que estamos *sujetos* a la ley y debemos obedecerla. Todos en este país están bajo la jurisdicción de las leyes de los Estados Unidos. Un hombre que vive en California está bajo la jurisdicción de las leyes de ese Estado, pero no estaría sujeto a las leyes de Illinois o las de Oklahoma.

Por otro lado, "bajo la ley" también puede significar estar "bajo la *condenación* de la ley". Cuando *infringimos* la ley, como pecadores caemos bajo su condenación y debemos *pagar el castigo*. La Palabra de Dios dice: "El pecado es infracción de la ley", y el castigo o "la paga del pecado es muerte" (1 JUAN 3:4; ROMANOS 6:23).

Pero aquí es donde entra la *gracia*. La gracia de Dios se activa para librar a los pecadores arrepentidos de la *condenación* de la ley. Puesto que Jesús murió en lugar del pecador, la pena de muerte está pagada para todos los que lo acepten como su Salvador. Cada pecado que hayan cometido alguna vez es perdonado. En ese momento tienen un registro limpio en los libros del cielo porque se les han "pasado por alto... los pecados *pasados*" (ROMANOS 3:25; ÉNFASIS AGREDADO). Pero todavía están bajo la *jurisdicción* de la ley de Dios y no podrán infringirla sin incurrir en pecados en el futuro.

Felizmente sin embargo, la buena noticia del evangelio es que la gracia de Dios funciona en ambos ámbitos de la vida de los creyentes: no solo para cubrir los pecados *pasados*, cancelando la condenación de la ley, ¡sino también para evitar pecados *futuros*, ayudándonos a afrontar la jurisdicción de la ley!

"¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (ROMANOS 6:1, 2).

"Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley" (SALMO 119:126).

"¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas. Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?" (JEREMÍAS 8:8, 9).

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (S. MATEO 5:17).

"Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?... Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición... Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (S. MATEO 15:3, 6, 9).

"¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás... De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (ROMANOS 7:7, 12).

"Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda

la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad" (SANTIAGO 2:8-12).

Pablo ora "para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (ROMANOS 8:4).

"Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (ROMANOS 10:4).

"No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor" (ROMANOS 13:8-10).

Nuestra actitud debiera ser como la de Cristo: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón" (SALMO 40:8).

"Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré" (HEBREOS 10:16).

"Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (JEREMÍAS 31:33).

"Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla" (ISAÍAS 42:21).

"Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (S. MATEO 5:20).

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la

esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (TITO 2:11-14).

"Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo" (JUDAS 4).

12 ¿Cuál es la relación de una persona convertida con la ley de Dios?

"Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios" (ROMANOS 7:22).

"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (ROMANOS 8:7).

"Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida" (JOB 23:12).

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche" (SALMO 1:1, 2).

"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que

alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón" (SALMO 19:7-11).

"El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón" (SALMO 40:8).

"Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras" (SALMO 119:16).

"Pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros" (SALMO 119:24).

"Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad" (SALMO 119:35).

"Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. Alzaré asimismo mis ma-

nos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos" (SALMO 119:47, 48).

"Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata" (SALMO 119:72).

"Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido" (SALMO 119:92).

"¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (SALMO 119:97).

"He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia" (SALMO 119:174).

Al evangelista bien conocido, Billy Graham, se le preguntó una vez: "Algunas personas religiosas que conozco me dicen que los Diez Mandamientos son parte de la 'ley' y no se aplican a nosotros hoy. Dicen que

como cristianos estamos 'libres de la ley'. ¿Eso es correcto?"

El pastor Graham respondió: "No, no es correcto, y espero que no se confunda con estas falsas opiniones. Es muy importante entender lo que significa el Nuevo Testamento cuando dice que los cristianos están 'libres de la ley'. Por cierto, no significa que están libres de las obligaciones de la ley moral de Dios y que tienen libertad para pecar".

La conversión siempre nos lleva a "deleitarnos" al hacer la voluntad de Dios. Cuando Cristo cambia nuestro corazón o nos convierte, tenemos un deseo supremo: obedecerle. Él ha hecho tanto por nosotros que le servimos gustosos. La obediencia no es un requisito legal. Es parte de una respuesta de un corazón amante hacia Dios.

13

¿Enseñó Jesús que la fe suprime la observancia de su ley? ¿Qué le enseñó el Salvador a sus discípulos sobre la importancia de la obediencia?

Jesús dio estas instrucciones claras y explícitas a sus discípulos: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. JUAN 14:15).

Jesús declaró: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él... El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él" (S. JUAN 14:21, 23).

Juan, el apóstol amado, enseña: "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos

sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 JUAN 5:2, 3).

Jesús promete: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (S. JUAN 15:10).

Jesús lo dice de esta manera: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (S. JUAN 15:14).

14

¿Enseña Jesús que su ley fue suprimida cuando murió en la cruz?

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (S. MATEO 5:17-18).

“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (ROMANOS 3:31).

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (GÁLATAS 3:24).

Aquí Pablo personifica la ley de Dios como “nuestro ayo”. La versión *King James* [del

Rey Jacobo] lo llama “nuestro instructor” para llevarnos a Cristo. La ley no puede salvarnos. Pero su función es *señalar* nuestro pecado. ¡Así nos conduce al Salvador que puede salvarnos! De modo que la ley y la gracia, en vez de estar *enfrentados*, ¡en realidad son *compañeros que se complementan* en el gran plan de salvación de Dios!

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (S. MATEO 24:35).

“Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre” (1 PEDRO 1:24, 25).

15

¿Cómo podemos estar seguros de que realmente conocemos a Dios?

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (1 JUAN 2:3-5).

“Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 JUAN 3:22).

“Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 JUAN 5:3).

“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (1 JUAN 1:6).

Jesús les pregunta a sus seguidores hipócritas que lo honran de labios: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (S. LUCAS 6:46).

El Maestro lo expresa explícitamente: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y

entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (S. MATEO 7:21-23).

"Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús" (1 TESALONICENSES 4:1, 2).

"Y [Jesucristo] habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (HEBREOS 5:9).

"Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (APOCALIPSIS 22:14; RVA).

"Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón" (SALMO 119:33, 34).

La evidencia del cambio interno llamado conversión es una vida transformada. La gracia siempre conduce a la obediencia. Cuanto más amamos a Dios, más deseamos obedecerle.

16

¿Cómo describe Dios a su pueblo del tiempo del fin?

El último libro de la Biblia da esta descripción de los verdaderos seguidores de Jesús, sus santos: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (APOCALIPSIS 14:12).

"Entonces el dragón [el diablo] se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (APOCALIPSIS 12:17).

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (S. MATEO 28:19, 20).

"En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 JUAN 5:2, 3).

Un compromiso auténtico con Dios conduce a la obediencia amante. En el tiempo del fin, el Señor tiene un grupo de personas que revelan ante el universo entero el gozo de vivir obedientemente. Han sido salvados por gracia. Aman tanto a Dios que lo obedecen con entusiasmo. Aceptan sus normas de conducta. Están convencidos de que su camino es el mejor.

Preguntas frecuentes sobre la ley de Dios

¿No vino Jesús para suprimir los Diez Mandamientos y establecer un nuevo mandamiento de amor? ¿Y qué me dice en cuanto a SAN MATEO 22:37 AL 40: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo”? ¿No es el amor a Dios y a nuestro prójimo todo lo que Jesús requiriere? Estos son los nuevos mandamientos.

Quizá le sorprenda descubrir que Jesús estaba resumiendo la ley dada en el Antiguo Testamento. **DEUTERONOMIO 6:5**, declara: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. **LEVÍTICO 19:18**, añade: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El Dios del Antiguo Testamento era un Dios de amor eterno (**JEREMÍAS 31:3**). En **SAN MATEO 22:40**, Jesús declaró: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. Los primeros cuatro mandamientos revelan de qué manera los seres humanos

demuestran en forma tangible su amor por Dios. Los últimos seis mandamientos muestran cómo demuestran su amor por sus semejantes. “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (**S. MATEO 5:17**). Él reveló cómo guardar la ley entrañablemente. Vino para magnificar el significado de la ley (**ISAÍAS 42:21**). Jesús revela de qué manera el amor es el cumplimiento de la ley (**ROMANOS 13:10**). Añade: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (**S. JUAN 14:15**).

¿Les enseña Pablo a los cristianos salvados por la fe que no tienen que cumplir la ley?

Pablo enseña que no somos salvos mediante la fe sino *por la gracia mediante la fe*. La fe es la mano que acepta la salvación ofrecida libremente por Jesús. La fe no conduce a la desobediencia sino a la obediencia. Pablo declara con términos precisos: “¿Luego por la fe

invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (**ROMANOS 3:31**). **ROMANOS 6:1, 14, 15** agrega: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera”.

¿Es cierto que en el Antiguo Testamento la gente se salvaba guardando la ley, mientras que en el Nuevo Testamento la salvación es por la gracia?

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, la salvación es por gracia mediante la fe. Dios no tiene dos métodos de salvación. **TITO 2:11** afirma: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres". En el Antiguo Testamento los hombres y las mujeres eran salvos por el Cristo que vendría. Cada cordero sacrificado apuntaba hacia la venida

del Mesías (**GÉNESIS 3:21; GÉNESIS 22:9-13**). En el Nuevo Testamento, los hombres y las mujeres son salvos por el Cristo que ha venido. En un caso, la fe miraba con anticipación hacia la cruz; en el otro, la fe contemplaba la cruz con la mirada dirigida hacia el pasado. Jesús es el único medio de salvación (**HECHOS 4:12**).

Puesto que estamos bajo el nuevo pacto, ¿será realmente necesario guardar la ley de Dios?

En realidad, el nuevo pacto es más antiguo que el antiguo pacto. Fue dado por Dios mismo en el Jardín del Edén cuando prometió que el Mesías vendría a romper las ligaduras mortales de Satanás sobre la raza humana. El nuevo pacto contiene la promesa de la redención del pecado a través de Jesucristo. ¡Él nos salva! Escribe los principios de la ley en nuestro corazón. El amor se convierte en la motivación para la obediencia. Hay un nuevo poder en la vida (**HEBREOS 8:10; EZEQUIEL 36:26; SALMOS 40:8**). Bajo el antiguo pacto, Israel prometió obedecer

los mandamientos de Dios con sus propias fuerzas. Declararon: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (**ÉXODO 19:8**). Todos los intentos de conformidad externa a la ley de Dios condujeron a la derrota y la frustración. La ley que no podemos guardar con nuestras fuerzas nos condena (**ROMANOS 3:23, 6:23**). Bajo el nuevo pacto, pertenecemos a un Dueño nuevo: Jesucristo. Tenemos un corazón nuevo y una posición nueva delante de Dios (**S. JUAN 1:12; 2 CORINTIOS 5:17; ROMANOS 8:1**).

Lo que la Biblia dice del sábado



El libro de Apocalipsis presenta el mensaje final de Dios para un mundo con profundos problemas. Es un mensaje especialmente dirigido a un pueblo que vive durante las horas finales y culminantes de la historia de la tierra. Es un mensaje universal que trasciende las fronteras geográficas. Es un mensaje para todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. Es un mensaje urgente y apremiante de buenas noticias. Es un llamado urgente para que hombres y mujeres de todas partes se preparen para el pronto regreso de Cristo.

Como hemos estudiado en lecciones anteriores, solo en Cristo los hombres y mujeres pueden satisfacer las demandas de la ley de Dios en la hora del juicio final de la tierra. El último mensaje de Dios es un mensaje de entrega y de compromiso.

En esta era secular y materialista de pensamiento humanista, muchos han descartado la idea de un Dios que creó los cielos y la tierra. La teoría de la evolución ha reemplazado la enseñanza bíblica de la creación. No es sorprendente descubrir que Dios haga sonar un toque de clarín para adorar a Cristo como nuestro Creador en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis.

01

En una era dominada por la creencia evolucionista, ¿a quién debemos adorar según el mensaje de la Biblia para los últimos días? ¿De qué manera los escritores de toda la Biblia hacen eco a este llamamiento?

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (APOCALIPSIS 14:6, 7).

Los escritores bíblicos no dejan ninguna duda de que Dios creó los cielos y la tierra. No hay absolutamente *ningún* espacio para la idea evolucionista de que este mundo existe simplemente por accidente.

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (SALMO 33:6, 9).

“Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste” (SALMO 89:11).

“Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca” (SALMO 95:5).

“Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra” (SALMO 124:8).

El salmista nos llama a agradecer “al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia. Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre es su misericordia. Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para

siempre es su misericordia. Al que hizo las grandes lumbreras, porque para siempre es su misericordia. El sol para que señorease en el día, porque para siempre es su misericordia. La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche, porque para siempre es su misericordia” (SALMO 136:4-9).

“Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (SALMO 146:5, 6).

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (GÉNESIS 1:1).

Dios le pregunta a Job: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia” (JOB 38:4).

El apóstol Pablo valientemente les dijo a los adoradores paganos de Zeus: “Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (HECHOS 14:15).

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin

conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (HECHOS 17:22-25).

"Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran" (NEHEMÍAS 9:6).

"Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando

establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres" (PROVERBIOS 8:22-31).

"Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno" (JEREMÍAS 10:10).

"Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos" (JEREMÍAS 10:11, 12).

"Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia" (JEREMÍAS 51:15).

El llamado final del Apocalipsis a la humanidad es a adorar al que hizo el cielo y la tierra y las fuentes de las aguas. Es un llamado a adorar a nuestro Hacedor o Creador:

02

¿Cuál es la base de toda verdadera adoración? ¿Qué preguntas hizo Dios en cuanto al fundamento de la adoración?

"Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (APOCALIPSIS 4:11).

Debiéramos adorar al "que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que

están en él, que el tiempo no sería más” (APOCALIPSIS 10:6).

“¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan

todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (JOB 38:4-7).

En estos mensajes poderosos del Apocalipsis y de Job, Dios mismo expone su sabiduría, poder y supremacía sobre todos los dioses falsos. Aquí él personalmente establece el fundamento mismo de la adoración como Creador.

03

¿Cómo realizó Dios su plan maestro de la Creación?

Por inspiración, el apóstol Pablo escribió de “Dios, que creó todas las cosas” (EFESIOS 3:9).

“Él [Jesucristo, “su amado Hijo”, en el versículo 13] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (COLOSENSES 1:15, 16).

Dios el Padre le dio a su amado Hijo el honor de ser el Agente activo en la gran obra de la Creación. Este hecho se demuestra fácilmente, antes que nada, en GÉNESIS 1:26, que dice: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Los pronombres en *plural* utilizados aquí muestran que el Ser divino al que llamamos Dios estaba hablando de Alguien como igual, Alguien a su imagen y semejanza.

SAN JUAN 1:1, 2 Y 14 identifica a este Ser divino como Jesús, el Hijo unigénito: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el

principio con Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

En términos inconfundibles, la Palabra de Dios nos dice que Cristo fue el Creador. Considere los siguientes textos: SAN JUAN 1:3 Y 10: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció”. HEBREOS 1:1-2, 8-10: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo... Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos”.

Estos versículos bíblicos establecen claramente que Jesús es nuestro Creador. Qué

emocionante es llegar a entender que el humilde Carpintero que caminó por las colinas de Galilea también era el Creador Todopoderoso que no solo hizo esos montes sino incluso todo este mundo, ¡y “todas las cosas”! ¡Cuán sublime es para los

cristianos reconocer que Aquel que llaman Salvador también es su Creador! Los que ya se sienten en deuda con Cristo en virtud de su acto sacrificial de la redención ¡lo amarán y le agradecerán mucho más cuando adviertan que él también los creó!

04 ¿Cómo adoramos a Cristo el Creador? ¿Ha dejado un monumento conmemorativo o una señal eterna de su actividad creadora?

“Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó” (ÉXODO 20:8-11, RV95).

“Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: ‘En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico’” (ÉXODO 31:13, RV95).

El Señor le dijo a Moisés: “Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó” (ÉXODO 31:16-18, RV95).

El último libro de la Biblia contiene un toque de clarín para que adoremos a Dios como Creador: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (APOCALIPSIS 14:7).

Cuando guardamos el sábado, que hizo en honor de su creación, adoramos al Creador. El sábado es el monumento que conmemora que el Dios eterno es nuestro Creador todopoderoso.

05 ¿Es el sábado una institución exclusivamente judía?

“También les dijo [Jesús]: —El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado” (S. MARCOS 2:27, 28, RV95).

Debemos ser claros en el hecho de que Jesús no dijo: “El sábado fue hecho para los judíos”. La palabra “hombre” en este texto es el griego *antropos*, que es un término genérico y significa “toda la humanidad,

sin distinción de nacionalidad o sexo". Es la misma palabra griega traducida como "hombre" en SAN JUAN 1:9, que se refiere a "todo ser humano" (NVI).

No permita que el prejuicio lo asalte. Los cristianos descartan con demasiada frecuencia el sábado bíblico con el comentario lleno de prejuicios: "Es judío". ¡Qué ceguera! Todos los cristianos primitivos —los apóstoles y el Señor mismo— eran judíos. ¿Podemos descartar a estas personas por prejuicio? Casi toda la Biblia fue escrita en idioma hebreo y revestida de simbolismo judío. La misma "Tierra Santa" es judía. ¿Podemos arrojar todo esto por la borda para satisfacer los antojos del prejuicio?

Aun así, algunos quizá digan: "¡Espera un minuto! Yo soy tan imparcial y liberal como el que más. No tengo nada contra los judíos. Cuando digo que el sábado es judío, no tiene nada que ver con el prejuicio. Simplemente estoy declarando un hecho: el día de reposo del séptimo día es judío, eso es todo. Fue *hecho* para los judíos, y no tiene nada que ver con los cristianos hoy. Por lo tanto, ¿qué tiene de malo eso?"

Lo malo de esto es lo siguiente: ¡No es cierto en absoluto!

Examinemos los hechos: la Biblia dice que Dios hizo el sábado como una bendición para Adán y Eva en el séptimo día de la semana de la creación, mucho antes de que existieran los judíos, los egipcios, los chinos o cualquier otra raza o nacionalidad (VER GÉNESIS 2:1 AL 3). ¿Qué tiene de "judía" la creación del mundo? Recuerde, Abraham fue el primer judío y vivió aproximadamente unos 2.000 años antes de Cristo.

Por lo tanto, si nos atenemos al período de 6.000 años de la historia de la tierra, vemos que el día de reposo del séptimo día ¡fue instituido y guardado unos dos mil años *antes* de que existiera el primer judío!

El argumento de Satanás de que Dios solo pretendía que los judíos del Antiguo Testamento observaran el sábado ha cobrado una fuerza tal que muchos cristianos se refieren al sábado de Dios como el "sábado judío". Pero no se encuentra ninguna expresión como esta en la Biblia. El séptimo día es llamado "reposo para Jehová tu Dios" (ÉXODO 20:10), pero nunca "el día de reposo *judío*". Lucas, un escritor gentil del Nuevo Testamento, a menudo se refirió específicamente a cosas judías. Escribió de:

"La nación judía" (HECHOS 10:22).

"La tierra judía" (HECHOS 10:39).

"El pueblo judío" (HECHOS 12:11).

"La sinagoga judía" (HECHOS 14:1).

Pero aunque mencionó el sábado repetidamente, Lucas nunca lo llamó "el día de reposo judío", ni tampoco lo hizo ningún otro escritor bíblico. En resumen, como observó Timothy Dwight, presidente de la Universidad de Yale: "No era más necesario para un judío que para cualquier otro hombre descansar después de terminar el trabajo de seis días. No era necesario que fuera judío para conmemorar la perfección de Dios desplegada en las obras de la creación" (Timothy Dwight, *Theology Explained & Defended* [La teología explicada y defendida], Middleton, Conn., impreso por Clark y Lyman, 1818), t. 3, p. 225..

Los judíos santificaban el día santo de Dios, no porque el sábado fuese solo para ellos, sino porque eran el único pueblo fiel del

Dios verdadero en los tiempos del Antiguo Testamento.

Nuestro Creador les dio su santo día a Adán y Eva en Edén al mismo tiempo que les dio la institución del *matrimonio*. ¡Nadie afirma neciamente que el matrimonio es “solo para los judíos”! Las instituciones mellizas del santo sábado de Dios y del santo matrimonio son como dos rosas arrancadas del jardín del Edén: no hay una más “judía” que la otra. Ambas han sido atacadas diabólicamente por Satanás.

Quizá ya hemos dicho suficiente para convencer a los lectores desprejuiciados. Pero vale la pena destacar un punto más, y es que el santo sábado de Dios existía como institución *aún antes* de que se dieran los Diez Mandamientos. El capítulo 16 del libro de Éxodo da instrucciones muy detalladas al pueblo de Dios sobre el “pan del cielo”, llamado maná, que el Señor proveyó para sustentarlos en el desierto. Cada día debían juntar solo lo necesario para ese día; si trataban de juntar más y guardarlo hasta el día siguiente, se echaba a perder, comenzaba a heder y a criar gusanos. Pero no caía maná el sábado, así que no

necesitaban juntar ese día. La razón de esto es que Dios les dijo que juntaran el doble el viernes, el “día de preparación” para el sábado. Nada se echó a perder “y no se agusanó, ni hedió” (ÉXODO 16:24).

Todo esto, por supuesto, requería muchos milagros de parte de Dios: (1) hacer descender el maná seis días por semana, (2) dar una porción doble cada día de preparación, (3) conservar milagrosamente el maná extra hasta el sábado, (4) no suministrar maná en sábado para que no fuese necesario hacer tareas domésticas en el santo día del Señor. Pero fíjese que algunos rebeldes desafiaron las instrucciones del Señor y salieron el séptimo día a juntar maná de todos modos. “Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?” (ÉXODO 16:28). Lo curioso es que esto ocurrió bastante tiempo *antes* de que Dios diera los Diez Mandamientos en el monte Sinaí, que no se registra hasta el capítulo 20 DE ÉXODO. De modo que al dar el maná de esta manera, el Señor no solo estaba preservando a su pueblo durante su recorrido por el desierto, sino que también estaba preservando el mandamiento del sábado durante esos cuarenta años.

06

¿Cómo distinguió Dios el séptimo día de todos los demás días de la semana?

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (GÉNESIS 2:1-3).

La palabra “santificar” significa “dedicar para un propósito santo”, como se dedica un templo para el culto divino. Eso es lo que Dios dice que hizo con el séptimo día de la creación. Ningún otro día fue bendecido por Dios o dedicado a un propósito santo. Más tarde, cuando Dios escribió los

Diez Mandamientos, en ÉXODO 20:8, dijo: "Acuérdate del sábado para santificarlo". Si decidimos ignorar el mandamiento del Señor y adorar en algún otro día, la verdadera pregunta es: ¿Podemos obtener una bendición de un día que Dios nunca bendijo? ¿Podemos santificar un día que nunca fue santificado?

Además, entendamos que cuando Dios "reposó", era un ejemplo para nosotros, ¡no porque estuviese cansado! El profeta Isaías pregunta con toda franqueza: "¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance" (ISAÍAS 40:28).

07

A lo largo del Antiguo Testamento, ¿qué expresión utiliza Dios para describir el sábado?

Dios declara: "Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico... Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios" (EZEQUIEL 20:12, 20, RV95).

El Señor le dijo a Moisés: "Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: 'En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico... Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un

pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó" (ÉXODO 31:13, 16-18, RV95).

"Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas 'delicia', 'santo', 'glorioso de Jehová', y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado" (ISAÍAS 58:13, 14, RV95).

08

¿Cómo se identificó Jesús con el sábado? ¿Guardaba el sábado? ¿Encontramos un ejemplo similar en la vida de los discípulos?

Si Jesús hubiese querido establecer otro día, lo habría hecho mientras aún vivía. Dejó un ejemplo positivo de observancia sabática en su vida.

"Vino [Jesús] a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer" (S. LUCAS 4:16, RV95).

Aquí tenemos el ejemplo de la vida real de Jesús. ¿Por qué cerraba su taller, por qué adoraba con tanta fidelidad en este día especial que llegó a ser “su costumbre”? Algunos sugieren que Cristo santificaba el sábado solo porque se hallaba en una cultura judía. Pero, ¿esto es cierto? Jesús no permitía que la cultura le diera forma a su pensamiento. Se guiaba por la Palabra de Dios. Su mente no se conformaba a las costumbres; era moldeada por el Espíritu Santo. No era obediente a la tradición; era obediente a la ley de Dios. Nuestro Señor no era un mero conformista, que cedía a la conveniencia de: “Donde fueres, haz lo que vieres”. Jesús sabía repetidamente en el día de reposo y enseñaba que “está permitido hacer el bien en sábado” (S. MATEO 12:12, RV95); no debíamos parar de hacer el bien. La Ley de Dios ha sido entorpecida y recubierta de reglamentaciones que nunca se encontraron en los Diez Mandamientos, y Jesús no tenía pretensiones de seguir estas reglas hechas por el hombre. Pero Jesús verdaderamente pudo decir: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre” (S. JUAN 15:10). Y eso incluye el sábado.

“Era el día de preparación [viernes] para el sábado, que estaba a punto de comenzar. Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea siguieron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Luego volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme al mandamiento” (S. LUCAS 23:54-56, NVI).

El mismo Jesús no solamente honró el sábado con su ejemplo personal, sino que sus seguidores más cercanos —los que lo conocían mejor— también guardaron el

sábado incluso *después* de la crucifixión. Pues estas mujeres eran del círculo íntimo de los discípulos de Jesús. Si Jesús hubiese tenido algún plan de cambiar el día de reposo y de adoración, seguramente habría compartido esos planes con sus seguidores más cercanos. Pero es obvio que nuestro Señor no había dado esa orden, porque este versículo nos dice que estas mujeres —incluso después de la crucifixión de Cristo— ¡“Descansaron el sábado, conforme al mandamiento”! Además, los apóstoles fielmente guardaban el día de reposo de Dios muchos años después de la resurrección de Jesús y de su ascensión al cielo, como lo demuestran los textos siguientes.

El apóstol Pablo llegó “a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras... Algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos” (HECHOS 17:1-4, RV95).

Consideremos la práctica de Pablo, el gran “apóstol a los gentiles”. Fue escogido por Dios para ministrar especialmente al mundo gentil, o no judío. El Señor le dijo a Pablo: “Te he puesto para luz de los gentiles” (HECHOS 13:47). Y Pablo mismo, después de ser rechazado tan rotundamente por los hermanos judíos que amaba, declaró: “He aquí, nos volvemos a los gentiles” (HECHOS 13:46). Cristiano devoto, Pablo sentía que era un privilegio seguir el ejemplo de su Señor en todas las cosas: Así como Cristo guardaba el sábado “como era su costumbre”, Pablo guardaba el sábado, “como acostumbraba” (S. LUCAS 4:16 Y HECHOS 17:2). Ambos obedecieron todos los

mandamientos de Dios y nos dieron un buen ejemplo.

Algunos tratan de argumentar que "la única razón por la que Pablo fue a la casa de adoración en el santo día de Dios fue para tener la oportunidad de alcanzar a los judíos". Pero ya hemos visto que Pablo comprendía que su llamado era exclusivamente a ser el "apóstol a los gentiles" —no a los judíos— aunque amaba mucho a sus hermanos judíos. Y en una ocasión (HECHOS 17:4) se nos dice que Pablo persuadió incluso a un "gran número" de gentiles.

Pablo cuenta: "Navegamos... el día siguiente a Neápolis y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia. Estuvimos en aquella ciudad algunos días. Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido" (HECHOS 16:12, 13, RV95).

Filipos era una colonia romana, una ciudad gentil sin ninguna sinagoga judía. Y Pablo era un misionero de sostén propio que trabajaba para cubrir sus gastos; HECHOS 18:3

dice que trabajaba haciendo tiendas. Pero no trabajaba en sábado. De modo que si el único motivo de Pablo para guardar el sábado realmente hubiese sido encontrarse con los judíos, como algunos quisieran hacernos creer, entonces podría haber pasado por alto este sábado y trabajado en las tiendas. Pero no lo hizo. Dios dice que Pablo encontró un lugar tranquilo donde poder adorar fuera de la ciudad, un lugar donde la gente se reunía para orar. Allí, antes de finalizar el día, bautizó a una mujer gentil y a su familia (HECHOS 16:14, 15). Pablo guardaba el sábado cristiano haciendo la obra de Dios, no la suya.

"Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto... Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos... Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios" (HECHOS 18:1, 4, 11, RV95).

El Registro divino dice que Pablo guardaba religiosamente "todos los sábados". Y como se quedó allí "un año y seis meses", ¡aquí tenemos constancia de que Pablo guardó el día de reposo sabático durante 78 semanas consecutivas solo en Corinto!

09

¿Qué instrucción les dio Jesús a sus seguidores más cercanos en cuanto a la observancia del sábado después de su muerte?

Jesús, al saber que años más tarde llegarían los ejércitos romanos y sus seguidores tendrían que huir, los instó: "Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado" (S. MATEO 24:20, RV95).

Jesús mismo nos resuelve el caso de que sus seguidores guardaban el sábado —y se suponía que así lo hicieran— mucho tiempo después de la cruz. Por favor observe: Cristo predijo la destrucción de Jerusalén casi cuarenta años antes de que ocurriera, cuando declaró que la ciudad sería tan completamente

destruida que hasta los edificios del templo serían demolidos, y no quedaría ninguna de las enormes piedras una sobre la otra (S. MATEO 24:1-2, 15-19). Esta profecía es tremendamente impresionante, ya que aborda acontecimientos que habrían de ocurrir mucho después de la crucifixión, la resurrección y la ascensión al cielo del Señor. Les advirtió a sus discípulos que cuando vieran acercarse a los ejércitos, inmediatamente debían huir “a los montes”. Luego, en una declaración de lo más significativa, añadió: “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado”.

¿Por qué orar así? Porque sería una penuria huir en invierno. Y el temor, la conmoción y el viaje que implicaba huir no serían apropiados en sábado. Los seguidores de Cristo debían “orar” para poder guardar el sábado como día de descanso y adoración, porque su santo día todavía sería tan sagrado entonces como lo era cuando pronunció estas palabras en el Monte de los Olivos. De modo que Cristo no dio ningún indicio de que su sábado sería abolido o cambiado, incluso al analizarlo en conexión con un acontecimiento que ocurriría en el futuro lejano, ¡unos cuarenta años después de su muerte y resurrección!

Tan contundente es esta declaración de los propios labios del Señor que irrita a algunos, así que tratan de debilitarla afirmando que Cristo lo dijo solo porque sabía que las puertas de la ciudad estarían cerradas en sábado, hecho que dificultaría o imposibilitaría que los cristianos huyeran ese día. Tienen la esperanza de que este argumento suene

bastante convincente como para ser aceptado, pero varios hechos lo contradicen.

1. En primero lugar, Cristo, que conocía el fin desde el principio, sabía que los judíos saldrían por las puertas abiertas de la ciudad a luchar contra los romanos incluso en sábado, como lo registra Josefo, el historiador judío contemporáneo (ver Flavio Josefo, *Jewish Wars* [Guerras judías], Libro 2, capítulo 19).
2. En segundo lugar, Jesús les advirtió aun a los que “esté[n] en el campo” (S. MATEO 24:18) que oraran; y en este caso, no había puertas ni muros que impidieran su huida.
3. Finalmente, el mandato de huir estaba dirigido a “los que estén en Judea” (S. MATEO 24:16 Y S. LUCAS 21:21). ¡La región de los judíos llamada la provincia de Judea no estaba rodeada de muros y puertas! Sin embargo, los cristianos de toda Judea debían orar para que su huida no fuese en sábado. ¿Podría Cristo haber dado evidencias más claras de que para él el sábado era un día diferente a los demás?

El general romano Tito atacó a Jerusalén y la destruyó en 70 d.C. Jesús instó a sus seguidores a orar para que su huida de Jerusalén durante el ataque romano no fuese en invierno ni en sábado. Jesús específicamente les dio las instrucciones: “Orad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado”, porque sabía que sus seguidores más cercanos seguirían guardando el sábado 35 años después de su crucifixión.

"Pablo y sus compañeros... llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un sábado y se sentaron" y, cuando le pidieron que hablara, aprovechó la oportunidad para predicar el evangelio. "Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas... El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios" (HECHOS 13:13, 14, 42, 44, RV95; ÉNFASIS AGREGADO).

PARA TENER EN CUENTA: ¿Ve lo que significa? Estos versículos brindan pruebas positivas de que: (1) Pablo observaba el día de reposo sabático y (2) no guardaba el domingo de una manera religiosa. Porque si hubiese sido su costumbre adorar en domingo, les hubiese dicho a los indagadores gentiles: "Miren, no tienen que esperar hasta el próximo sábado para escucharme predicar. Voy a celebrar un servicio religioso mañana, el primer día de la semana". Pero Pablo no les dijo una cosa así, aunque hubiese sido una oportunidad de oro para hablarles de la sacralidad del domingo *si* el

Señor hubiese querido cambiar el día de adoración. ¡La Biblia dice que fue "el siguiente sábado" que toda la ciudad se reunió "para oír la palabra de Dios"! Estos hechos bíblicos hablan más fuerte que cualquier cosa que los hombres puedan decir, ¿no cree?

Por experiencia propia, Pablo sinceramente podía decir: "Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán" (HECHOS 28:28).

"Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles" (HECHOS 14:27).

Pablo les predicó a los judíos en sábado, y los convenció de que Jesús era el Mesías. También les predicó a los gentiles en sábado y no en domingo. Con el tiempo, toda la ciudad escuchó la predicación sabática de Pablo.

11

¿A qué llama Juan, en Apocalipsis, "el día del Señor"?

Juan el revelador dijo: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta" (APOCALIPSIS 1:10).

¿Cuál es el "día del Señor"? Solo Dios puede santificar un día o cualquier otra cosa. Sin embargo, los defensores de la santidad del domingo, sin justificativo bíblico, habitualmente dicen que ese día es el "día del Señor". ¿Pero es el domingo, realmente el "día del Señor"? La Palabra de

Dios utiliza la frase "el día del Señor" una sola vez, en el versículo citado arriba. Pero como podemos ver, esa referencia solitaria no da ninguna pista, ningún indicio de cuál día de la semana se designa con ese título especial. El texto simplemente nos hace saber que el Señor *tiene* un día que él llama suyo, pero debemos mirar en otras partes para determinar qué día es.

En vez de aceptar simplemente lo que cualquier hombre dice o lo que cualquier

iglesia enseña, permitamos que la Biblia sea su propia intérprete. Incluso algunos textos pueden ser suficientes para aclarar este punto. Por ejemplo, en Isaías el Señor mismo llama el "día de reposo... mi día santo... glorioso de Jehová... porque la boca de Jehová lo ha hablado" (ISAÍAS 58:13, 14).

No se necesita mucho esfuerzo para ver que: (1) Juan dice que el Señor *tiene* un día que llama suyo: "El día del Señor"; y que (2) Isaías registra las propias palabras del Señor que llama "mi día santo" al sábado. Por lo tanto, (3) el sábado es "el día del Señor".

Hay otros textos que corroboran esta conclusión clara. En GÉNESIS 2:3 leemos que el sábado fue el único día que el Señor

"bendijo... y lo santificó", y muchos otros pasajes nos dicen que "el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios"; por ejemplo: ÉXODO 20:10, LEVÍTICO 23:3, DEUTERONOMIO 5:14. Las Santas Escrituras no le dan ningún título sagrado al primer día de la semana. Consideremos, por ejemplo, SAN JUAN 20:1 Ó 20:19, textos escritos muchos años antes de la resurrección de nuestro Señor; y escritos, casualmente, por el mismo Juan que escribió APOCALIPSIS 1:10, el versículo ahora en cuestión. Sin embargo, en esos textos Juan no dice que el domingo era "el día del Señor". Esto resulta extraño si eso es lo que creía y enseñaba. Simplemente lo llamó "el día del Señor". Los hombres erróneamente pueden decir que el domingo es "el día del Señor", pero eso no significa que sea así.

12

Según los siguientes textos, qué otro nombre se emplea para el día del Señor?

"Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado" (S. MATEO 12:8, RV95).

"También [Jesús] les dijo: —El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado" (S. MARCOS 2:27, 28, RV95).

"Y [Jesús] les decía: —El Hijo del hombre es Señor aun del sábado" (S. LUCAS 6:5, RV95).

"Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios" (ÉXODO 20:10).

En el Nuevo Testamento leemos las propias palabras de Jesús de que "el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado". El sábado es el día del Señor: Es el único período de tiempo con el que el Señor Jesús se identificó alguna vez. Por otro lado, un estudio cuidadoso de la Palabra de Dios revela que Cristo *nunca* mencionó el primer día de la semana, ni como día santo ni de ningún otro modo.

13

¿Realmente podemos distinguir cuál es el séptimo día? ¿La Biblia lo revela? Cuáles tres días menciona la Biblia uno tras otro?

“Era día de la preparación [el viernes], y estaba para comenzar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo. Al regresar, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento” (S. LUCAS 23:54-56, RV95).

“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas” (S. LUCAS 24:1).

Los versículos anteriores demuestran con la Escritura que el día de reposo bíblico es el día que está entre el viernes, el sexto día de la semana, y el domingo, el primer día de la semana; es decir, el séptimo día de la semana, o lo que los hispanohablantes llaman sábado. Pero no solo la Escritura prueba esto; el idioma también identifica el sábado como el día de reposo para todo el que quiera saber la verdad sobre este tema.

Por ejemplo, consideremos el *griego*, el idioma en el que fue escrito el Nuevo Testamento. Los judíos llamaban “día de preparación” al día anterior al sábado, porque lo usaban para prepararse para el santo día de Dios, para terminar de trabajar, de cocinar, de limpiar la casa, etc. De modo que la Biblia habla de “la preparación, es decir, la víspera del día de reposo” (S. MARCOS 15:42; VER ADEMÁS S. JUAN 19:31).

La palabra griega para “preparación” —el sexto día de la semana— es *paraskeue*. Y dos mil años después, el “viernes” todavía se llama *paraskeue* (“preparación”) en el calendario griego. De modo que el día que sigue al viernes es aún el día de reposo.

O tomemos como ejemplo el idioma *alemán*. Si tomamos un calendario impreso en alemán, veremos que el día que llamamos “miércoles” es llamado *Mittwoch*. Esa palabra significa “mitad de semana”, y el miércoles es el día de mitad de la semana; y así demuestra lingüísticamente que no ha habido ninguna confusión de los días de la semana.

Un tercer ejemplo podría ser el *español*. En nuestro idioma la palabra para el séptimo día es sábado, que significa “día de reposo”. Nuevamente el mensaje es claro: El orden de los días *no* se ha cambiado.

Día de preparación = sexto día = viernes

Día de descanso = séptimo día = sábado

Resurrección = primer día = domingo

¿De qué otro modo podemos constatar cuál es el séptimo día? *Diccionario Webster*: “Séptimo día, sábado, el séptimo día de la semana” (*Webster’s New Twentieth Century Dictionary*, 2ª ed. completa [1973]). En muchos países hispanos se considera al sábado el sexto día de la semana, pero se reconoce que el sábado es el séptimo día

de la semana litúrgica o eclesiástica (ver "sábado" en el *Diccionario Larousse*, y el *Diccionario de la Lengua Española*).

Astronomía: "Hemos tenido ocasión de investigar los resultados de las obras de especialistas en cronología y nunca hemos hallado que uno de ellos haya tenido la menor duda acerca de la continuidad del ciclo

semanal desde mucho antes de la era cristiana" (James Robertson, director del Observatorio Naval de los EE.UU.; citado el 12 de marzo de 1932, carta a F. D. Nichol).

Idioma: En más de 106 idiomas del mundo, el término utilizado para referirse al séptimo día de nuestro calendario equivale a sábado o "reposo".

14

¿Qué bendición promete Dios a los que guardan su sábado cuidadosamente?

"Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal" (ISAÍAS 56:2).

"Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamas delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: Entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré á comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado" (ISAÍAS 58:13, 14, RVA).

"Mientras él [Jesús] decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo:

Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan" (S. LUCAS 11:27, 28).

Jesús prometió: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis" (S. JUAN 13:17).

"Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (APOCALIPSIS 22:14; RVA)

Dios ofrece sus más ricas bendiciones a los que le obedecen. El sábado es la gran señal de lealtad a Cristo. Es una señal de su poder creador y redentor. En un sentido especial, los cristianos tienen en este día una invitación a entrar en una unión más estrecha con el Maestro.

15 ¿Continuará el pueblo de Dios adorándolo en sábado por toda la eternidad?

"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre. Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehová" (ISAÍAS 66:22, 23, RVA).

Dios hizo el sábado en el paraíso perfecto del Edén, antes de que entrara el pecado. Y después que el pecado y los pecadores sean erradicados del universo, Dios devolverá todo lo perdido a aquellos por los que murió para redimirlos, incluyendo la adoración sabática. El reposo del séptimo día dado por Dios, lejos de estar abolido, en realidad se extiende a lo largo de la historia del hombre desde el paraíso perdido hasta el paraíso renovado. Si vamos a guardar el sábado en el más allá, la maravillosa Tierra Nueva de Dios, yo quiero comenzar a guardarlo aquí y ahora, ¿y usted?

"Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne" (SALMO 65:2).

En la Tierra Nueva, "todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre" (SALMO 86:9).

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (S. JUAN 4:23).

"¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (APOCALIPSIS 15:4).

¡Qué promesa! A través de las edades sin fin de la eternidad, todo ser vivo, la creación entera, adorará a Dios en armonía cada sábado. Si vamos a adorarlo a lo largo de toda la eternidad, ¿por qué no comenzar a adorarlo ahora en sábado? Jesús nos invita a amarlo con todo nuestro corazón y seguir la verdad sin importar lo que los demás hagan. El libro de Apocalipsis nos llama a adorarlo como nuestro Creador. El mensaje del sábado es parte del urgente esfuerzo de Dios de preparar a un pueblo para la última hora de la tierra. Ore para que Jesús llene su corazón con amor. Siga su ejemplo y adórelo en el sábado bíblico.

El libro de Apocalipsis presenta el mensaje final de Dios.

Preguntas frecuentes sobre el sábado bíblico

Dado que Pablo declara: “Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados” (COLOSENSES 2:16, RV95), ¿no se vuelve innecesaria la observancia del sábado?

El pasaje de COLOSENSES 2:16 Y 17 es uno de los pasajes más malinterpretados de la Biblia. Un principio de interpretación bíblica es no permitir que una parte confusa de un texto impida la plena comprensión de dicho texto. La Biblia es clara en cuanto al sábado. Fue dado en la creación (GÉNESIS 2:1-3). Jesús lo observó (S. LUCAS 4:16). Pablo lo observó (HECHOS 13:42-44) y será observado en el cielo (ISAÍAS 66:22, 23).

La Biblia menciona dos clases de sábados. El sábado o día de reposo semanal y los sábados anuales. El descanso del séptimo día, instituido en la creación y parte de la ley de los Diez Mandamientos, es un recordativo semanal del Creador amante y todopoderoso. El sábado anual se relaciona específicamente con la historia de Israel. COLOSENSES 2:16 Y 17 declara específicamente “Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir”. El descanso del séptimo día es un monumento conmemorativo de la creación, no una sombra de algo venidero. HEBREOS 10:1 conecta la ley de las sombras con el sacrificio animal. EZEQUIEL 45:17 utiliza las mismas expresiones exactamente en el mismo orden que COLOSENSES 2:16 Y 17, y relaciona todo con los sistemas ceremoniales de fiestas y

sacrificios (ofrendas de carne, ofrendas de bebidas, lunas nuevas y días de reposo para hacer reconciliación por la casa de Israel). LEVÍTICO 23:3 analiza el descanso del séptimo día. LEVÍTICO 23:5 AL 32 analiza los sábados ceremoniales (la Pascua, VERS. 5; los panes sin levadura, VERS. 6; las gavillas mecidas, VERS. 10; las primicias, VERS. 17; las trompetas, VERS. 24; el Día de la Expiación, VERS. 27-32; los tabernáculos, VERS. 34-36). Tanto a la Fiesta de las Trompetas (VERS. 24) como al Día de la Expiación (VERS. 32) específicamente se los llama sábados. Estos sábados anuales estaban íntimamente relacionados con acontecimientos que prefiguraban la muerte de Cristo y su segunda venida. Fueron ideados por Dios para ser sombras o indicadores del Mesías venidero. LEVÍTICO 23:37 utiliza el lenguaje de COLOSENSES 2:16 Y 17 para describir estos sábados ceremoniales. LEVÍTICO 23:38 distingue los sábados ceremoniales de los sábados del séptimo día al usar la expresión “además de los días de reposo de Jehová”. Dado que Cristo ha venido, los sábados simbólicos de la ley ceremonial han hallado su cumplimiento en él. El sábado del séptimo día continúa llevándonos de regreso al Dios Creador que nos hizo. El pueblo de Dios lo guardará como señal distintiva de su relación con él (APOCALIPSIS 14:12; EZEQUIEL 20:12, 20).

¿Y qué en cuanto a ROMANOS 14:5, “uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días”? En verdad, ¿qué más da un día u otro?

A veces es útil prestar atención a lo que el texto bíblico no dice al igual que lo que sí dice. Los VERSÍCULOS 5 Y 6 no dicen nada de la adoración ni del sábado. Simplemente hablan en cuanto a un día. Decir que este texto se refiere específicamente al sábado es una suposición injustificada.

ROMANOS 14:1 marca la pauta para todo el pasaje al indicar que el análisis se centra en “opiniones” o en disputas sobre cuestiones dudosas.

¿Habrá sido una cuestión dudosa el séptimo día, apartado por Dios en la creación (GÉNESIS 2:1-3), y ubicado en el corazón de la ley moral (ÉXODO 20:8-11)? ¿Por cierto que no!

La clave para entender este pasaje se encuentra en el VERSÍCULO 6, que

dice: “El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios”. El tema giraba en torno a los días de ayuno, no de reposo. Algunos judíos cristianos creían que había un mérito particular en ayunar en ciertos días. Juzgaban a los demás por sus propias normas. Los fariseos ayunaban al menos dos veces por semana y se enorgullecían de esto (S. LUCAS 18:12). En ROMANOS 14 Pablo está señalando que ayunar o no ayunar en determinado día es cuestión de conciencia individual, no de mandato de Dios.

¿No se reunían los discípulos en el primer día de la semana? (HECHOS 20:7).

La razón por la que esta reunión se menciona en el relato es porque Pablo estaba partiendo al día siguiente y obró un poderoso milagro al resucitar a Eutico de los muertos. Es claro que la reunión fue una reunión nocturna. Era la porción oscura del primer día de la semana (HECHOS 20:7). Según la costumbre bíblica, la

parte oscura del día precedía a la luz (GÉNESIS 1:5). El sábado se observaba desde el viernes de noche a la puesta de sol hasta el sábado de noche a la puesta de sol (LEVÍTICO 23:32; S. MARCOS 1:32). Si esta reunión ocurrió en la porción oscura del primer día de la semana, de hecho fue una reunión de sábado de noche.

Pablo se había reunido con los creyentes todo el sábado. Él partía al día siguiente, el domingo, así que la reunión continuó hasta tarde el sábado de noche. Al día siguiente, domingo, Pablo viajó a pie hasta Asón, luego navegó hasta Mitilene. La versión de HECHOS 20:7 en la *New English Bible* [Nueva Biblia Inglesa] también confirma que era una

reunión de sábado de noche, ya que Pablo viajaba el domingo. Si Pablo consideraba que el domingo era sagrado en honor a la resurrección, ¿por qué utilizaría el día entero para viajar y no para adorar? El registro más bien indica que Pablo guardaba el sábado (VER HECHOS 13:42-44; 17:2; 16:12, 13; 18:4).

¿Realmente podemos distinguir cuál es el séptimo día?

Existen al menos cuatro formas en las que podemos decir con certeza que el sábado es el séptimo día:

1. **La Biblia** revela claramente que Jesús fue crucificado el día de la preparación (S. LUCAS 23:54). Sus seguidores más cercanos descansaron el sábado, como fue ordenado (S. LUCAS 24:55, 56) y Jesús resucitó de los muertos el primer día (S. LUCAS 24:1; S. MARCOS 16:9). La mayoría de los cristianos reconoce que Jesús murió el viernes, el día de la preparación, descansó al día siguiente y resucitó el primer día, el domingo. El sábado es el día entre el viernes y el domingo, o el séptimo día.
2. **El idioma:** En más de 106 idiomas del mundo, la palabra
- para el séptimo día es "sábado". El idioma da testimonio de la conservación del sábado a lo largo de los siglos.
3. **La astronomía:** Los principales astrónomos del mundo dan testimonio del hecho de que el ciclo semanal nunca cambió. Centros como el Observatorio Real Naval de los Estados Unidos y el Observatorio Real de Greenwich en Inglaterra afirman el hecho de un ciclo semanal constante.
4. **La historia:** Los judíos han llevado un registro preciso del sábado a lo largo de los siglos. Durante más de cuatro mil años han observado el verdadero día de reposo sin interrupción.

Yo guardo el domingo en honor de la resurrección. ¿Qué tiene esto de malo? ¿No resucitó acaso Jesús en domingo?

¡Sí, por cierto, Jesús resucitó en domingo! Pero nunca nos ordenó que lo adoremos en honor a su resurrección. Así como el servicio de comunión simboliza su muerte (1 CORINTIOS 11:24, 26), el bautismo simboliza su resurrección (ROMANOS 6:1-6). El símbolo de la resurrección de Jesús no es la adoración del día del sol, tomado por el cristianismo

del culto romano al sol, sino una hermosa ceremonia de bautismo como símbolo de la vida nueva transformada por el poder del Espíritu Santo que obra milagros. En la tumba líquida del bautismo, la vida antigua muere y es enterrada simbólicamente, para resucitar a una nueva vida en Cristo.

¿No será suficiente reposar un día de los siete? ¿Por qué le imprimen tanto énfasis al sábado?

El problema es más que una cuestión de días. Es una cuestión de autoridad. Mediante un golpe maestro de engaño, Satanás ha obrado a través de la religión apóstata para cambiar la ley de Dios (DANIEL 7:25). Ha echado por tierra la verdad (DANIEL 8:12). Ha causado una fisura en el muro de la verdad de Dios. Dios nos llama a reparar la rotura guardando su sábado (ISAÍAS 58:12, 13). Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres (HECHOS 5:29). Adorar en el séptimo día es aceptar la autoridad de nuestro Señor Creador, que ordenó que guardemos ese

día (ÉXODO 20:8-11). Aceptar a sabiendas un día de adoración falso es aceptar una institución iniciada y establecida exclusivamente por el hombre en apostasía. Por lo tanto, la verdadera pregunta es, ¿de quién somos siervos, de Dios o del hombre? (ROMANOS 1:16). Celebrar el día antes o después de mi cumpleaños no cambia mi fecha de cumpleaños. El cumpleaños del mundo es el sábado bíblico, el séptimo día. Es un monumento recordativo de nuestro amante Creador. No es ningún otro día.

El estandarte de la lealtad

A principios de 1600, Dorothy Traske dirigía una escuela preparatoria privada en Londres, de cuya popularidad daba fe una larga lista de alumnos en espera de lugar.

La Sra. Traske y su esposo John eran puritanos. Como tales, creían que la Iglesia de Inglaterra necesitaba purificarse y regresar a sus raíces neotestamentarias. Un día, mientras estudiaban las Escrituras, procurando ordenar sus vidas conforme a los principios que fueran descubriendo, los Traske encontraron —por casualidad— el mandamiento bíblico referido al sábado como día de reposo, y se propusieron obedecerlo. Así, la Sra. Traske comenzó por cerrar su escuela los sábados.

Cuando los padres de los alumnos le preguntaban por qué, la Sra. Traske explicaba sus convicciones. Al enterarse las autoridades, investigaron el asunto y encarcelaron a la Sra. Traske por considerar que con sus acciones "desafiaba al Estado".

La Sra. Traske languideció en prisión durante casi quince años. No queriendo abrumar a sus amados fuera de la cárcel con sus necesidades, subsistió la mayor parte de esos años con pan, agua, raíces y hierbas. Finalmente, encerrada entre esos muros grises, se enfermó y murió. Cuando la sacaron de la prisión de Gatehouse, la enterraron en el campo.

Para la Sra. Traske, el sábado era una señal de lealtad a Dios. Más que otro día de la semana, era el que Dios ordenaba guardar. Rechazar el sábado era rechazar al Señor del sábado; y con él, al Creador que lo había designado. La Sra. Traske enfrentó la cárcel y la muerte, no simplemente por lealtad a un día, sino por su fidelidad al mandamiento de Dios. En teoría, un período de 24 horas no difiere de otro de la misma extensión; pero según la Palabra de Dios, el sábado era decididamente diferente. El mandamiento de Dios es claro: "Acuérdate del día sábado para santificarlo" (ÉXODO 20:8, RV95).

El relato del Génesis declara que "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de cuanto había hecho en la creación" (GÉNESIS 2:3).

El séptimo día, el sábado, es el símbolo de lealtad que Dios bendijo y santificó. El Señor pidió a sus seguidores: "Y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios" (EZEQUIEL 20:20).

Enarbolemos su estandarte. Adoremos el nombre de Dios este sábado. Si la Sra. Traske estuvo dispuesta a morir antes que ser desleal al sábado de Dios, ¿no deberíamos nosotros estar dispuestos a adorar a Dios cada sábado, en vez de ser desleales?

Lo que la Biblia dice del cambio del sábado



Las profecías de Daniel y Apocalipsis desenmascaran una lucha colosal entre el bien y el mal justo antes de la venida de Jesús. Esta última batalla en el gran conflicto se centra en la ley de Dios (APOCALIPSIS 12:17). Satanás odia los principios eternos que son la base del gobierno celestial. Desea llevar a todos a violar la ley de Dios e ignorar el fundamento mismo de la felicidad. El ataque especial del enemigo es contra el cuarto mandamiento, que exalta a Jesús como el Creador. Como descubrimos en nuestra última lección, el séptimo día, el sábado, es un monumento conmemorativo de la autoridad creadora de Cristo. Es un símbolo eterno de nuestro “descanso en Cristo” para la salvación y de nuestra lealtad absoluta a él. El sábado es un vínculo eterno con nuestro Creador. Muchos cristianos sinceros se preguntan: ¿Cómo se produjo el cambio del sábado al primer día? ¿Cómo se cambió el reposo sabático y por qué? ¿Hay información en la Biblia que profetice un intento de cambiar la ley de Dios? La respuesta a estas preguntas se encuentra en una visión simbólica dada al profeta Daniel.

01 ¿Qué extraordinaria visión profética le reveló Dios a Daniel acerca del futuro de nuestro mundo?

“Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar” (DANIEL 7:2, 3).

En un estudio bíblico anterior, repasamos el sueño profético del rey Nabucodonosor, interpretado por Daniel y registrado en el capítulo dos de su libro. Ahora en el capítulo siete vemos que el mismo Daniel tuvo un sueño muy intrigante e informativo.

02 ¿Qué representan los símbolos del viento, el mar y las bestias?

“Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam. Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe” (JEREMÍAS 49:36, 37).

Observemos cuidadosamente que Jeremías afirma que Dios traerá los cuatro vientos sobre Elam, y luego afirma que traerá destrucción sobre ellos y serán consumidos por la espada. Evidentemente los vientos representan desastre y destrucción.

A Juan el revelador se le mostró en visión “la gran ramera, la que está sentada sobre

muchas aguas... Me dijo también [el ángel]: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (APOCALIPSIS 17:1, 15).

“Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra... La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará” (DANIEL 7:17, 23).

Resumamos el significado de estos símbolos. Los vientos que soplan sobre el mar indican o simbolizan destrucción entre los pueblos. Las bestias que surgen del mar revelan naciones que surgen en medio de esta destrucción.

03

¿Qué vio realmente Daniel en visión? ¿Cuántas bestias había? ¿Cómo eran?

“Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos” (DANIEL 7:3-7).

“Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará” (DANIEL 7:24).

En DANIEL 7 el profeta describe cuatro grandes bestias que salían del mar (VERS. 3). Estas bestias representan cuatro grandes reinos que surgen (VERS. 17). Como hemos estudiado en DANIEL 2, las cuatro grandes naciones que gobernaron sucesivamente desde los tiempos de Daniel son Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Las cuatro bestias de DANIEL 7 son una descripción apropiada de estos cuatro poderes gobernantes. En las monedas babilónicas y en la mampostería de los antiguos edificios babilónicos se encuentra la imagen de un león con alas de águila. El rey de las bestias es un símbolo adecuado para el rey de los imperios. El profeta Jeremías describe a Babilonia como un león (JEREMÍAS 4:7). Medopersia, como imperio dual, logró protagonismo al destruir Lidia, Babilonia y Egipto. Los persas ganaron pronto hegemonía sobre los medos. La Biblia describe acertadamente este imperio como un oso que se levanta de un costado con tres costillas en la boca. Un leopardo con alas describe claramente al tercer imperio, Grecia. Alejandro Magno conquistó rápidamente las naciones de su época. La bestia parecida a un dragón, espantosa, terrible y extremadamente fuerte, describe acertadamente la fiereza de Roma.

04

¿En qué sentido la cuarta bestia, Roma, era diferente de todas las bestias que la precedieron?

"Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos" (DANIEL 7:7).

El Imperio Romano no fue vencido por un quinto imperio mundial. Cayó desde adentro. Se dividió. Las naciones de la Europa Occidental son lo que queda del Imperio Romano.

05

¿Cuál es el poder que surgió después de las diez divisiones del Imperio Romano?

En las profecías de Daniel, el cuerno es símbolo de poder. Este poder comienza pequeño al principio y se convierte, sutil y desprevénidamente, en una fuerza mundial dominante.

"Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas" (DANIEL 7:8).

The Westminster Dictionary of the Bible [El diccionario bíblico Westminster] dice esto en su explicación de *cuerno*: "El cuerno es el emblema de fortaleza y denota poder político; la imagen se obtiene de los toros que empujan con sus cuernos (SALMO 132:17; JEREMÍAS 48:25), y en lenguaje profético significa un reino o reyes (DANIEL 7:8, 11, 21; ZACARÍAS 1:18-19; APOCALIPSIS 17:12, 16)" (p. 255).

"Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará" (DANIEL 7:24; de modo que un cuerno representa a un rey o reino.)

"Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó" (DANIEL 8:9-12).

El cuerno "pequeño" se hizo grande.

06

¿De dónde surgió este cuerno pequeño? ¿Cuál es su punto de origen?

“Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que *otro cuerno pequeño salía entre ellos*, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (DANIEL 7:8; ÉNFASIS AGREGADO).

“Entre ellos”, es decir, entre los “diez cuernos” que el VERSÍCULO 24 dice que son “diez reyes” o reinos: diez divisiones políticas del Imperio Romano, que llegaron a ser las naciones modernas de la Europa

Occidental. De modo que no necesitamos buscar el surgimiento del cuerno pequeño en el norte o el sur de América, África, Asia o Australia. Daniel define claramente su ubicación dentro del Imperio Romano dividido; es decir, entre las naciones de Italia, Alemania, Inglaterra, Francia, España, Portugal, Suiza, etc.

Quienquiera que sea este cuerno pequeño, surge entre los diez cuernos, las divisiones del Imperio Romano. Surge de Roma y domina el mundo.

07

¿Cuándo surgió este cuerno pequeño? ¿En qué momento de la historia de la tierra surgió este poder?

“Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará” (DANIEL 7:23, 24).

El momento del origen del poder del cuerno pequeño fue maravillosamente predicho: surgiría “después” de que el Imperio Romano se desintegrara en diez reinos. El profeta Daniel fue inspirado a escribir su profecía de que el poder del cuerno pequeño “tras ellos se levantará”; es decir, después que los diez cuernos o reinos

hubiesen surgido. La historia testifica que Rómulo Augústulo, el último emperador romano, abdicó en 476 d.C., después de un breve reinado de apenas un año. El poder de Roma como imperio unificado decayó hasta que, para el 476 d.C., se dividió en los diez reinos más pequeños de Europa Occidental. De modo que para ajustarse a la profecía de Daniel, el cuerno pequeño tendría que llegar al poder después de 476 d.C.

Evidentemente el cuerno pequeño surge después de la caída del Imperio Romano. Alcanzó prominencia en la última parte del siglo IV y durante el siglo V (351-476 d.C.), cuando el Imperio Romano sufría las invasiones de las tribus bárbaras del norte.

08

¿Cómo podemos estar seguros de que identificamos esta potencia histórica en forma correcta? ¿Qué características identificadoras especiales tiene este cuerno pequeño?

"Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas" (DANIEL 7:8).

A Juan el profeta se le mostró en visión: "Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo... También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo" (APOCALIPSIS 13:1, 5, 6).

A Juan se le mostró que la bestia tenía una "boca que hablaba grandes cosas". A Daniel le fue mostrado que "el cuerno pequeño" tenía "una boca que hablaba grandes cosas" (DANIEL 7:8). En el mismo capítulo, sin preocuparse por aburrir a sus lectores, el profeta Daniel repite ese pensamiento una y otra vez. Daniel estaba fascinado por "las grandes palabras que hablaba el cuerno" (DANIEL 7:11). Daniel tenía el "deseo de saber la verdad acerca de... este mismo

cuerno [que] tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas" (DANIEL 7:19 Y 20). ¡El cuerno pequeño incluso "hablará palabras contra el Altísimo"! (DANIEL 7:25). Otras traducciones presentan la frase de Daniel como "una boca muy insolente" (RVC), "una boca que hablaba con gran insolencia" (RV95), "hablaba con insolencia" (NVI), "una boca que presumía con arrogancia" (NTV), "hablaba con tanto orgullo" (TLA), etc. Las versiones conocidas traducen la frase de Apocalipsis como "fanfarronear" (RVC), "hablaba arrogancias" (RV95), "hablar con arrogancia" (NVI), "decir grandes blasfemias", "creerse importante" (TLA), etc. Evidentemente no debíamos pasar por alto esta característica común para el anticristo, la bestia y el cuerno pequeño.

Los ojos en la Biblia representan sabiduría o entendimiento (EFESIOS 1:18 habla de "los ojos de vuestro entendimiento"). Los profetas antiguos eran llamados videntes. Discernían el futuro con sabiduría divina. Este poder no tiene los ojos de la sabiduría de Dios: Daniel dice que tiene "ojos como de hombre". Sustituye la verdad divina por la sabiduría humana. El cuerno pequeño sustituye los atributos eternos de la ley de Dios por la autoridad humana. Reemplaza la ley de Dios por las tradiciones humanas.

09 ¿Qué relación tiene el poder de este cuerno pequeño con el pueblo de Dios? ¿Qué le hace?

La inspiración deja en claro que el cuerno pequeño sería un poder perseguidor: “Y [el poder del cuerno pequeño] hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (DANIEL 7:25).

Juan dice: “Y se le permitió [a la bestia] hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (DANIEL 13:7).

Daniel dice: “Y veía yo que este cuerno [el poder del cuerno pequeño] *hacía guerra* contra los santos, y los *vencía*” (DANIEL 7:21; ÉNFASIS AGREGADO).

Juan dice: “Entonces el dragón [el diablo] se llenó de ira contra la mujer [la iglesia]; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (APOCALIPSIS 12:17).

Los cuatro versículos arriba citados, de las plumas inspiradas de Daniel y Juan, nuevamente muestran paralelismos inequívocos que existen entre el cuerno pequeño y el poder del anticristo o la bestia. ¡De hecho, están comenzando a parecer copias exactas el uno del otro!

“Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro” (APOCALIPSIS 17:6).

Aclaremos lo que queremos decir con “persecución”. No nos referimos a una mera actitud mental como el prejuicio. Ni siquiera denotamos *actos* de intolerancia como prohibiciones que reprimen o proscriben la práctica de otra religión. Todo esto es malo, pero a lo que nos referimos aquí es a la persecución que causa perjuicios físicos a las personas. ¡Torturas y asesinatos a sangre fría! Los indicios bíblicos hablan de “guerra”, “sangre” y “mártires”.

“Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra” (APOCALIPSIS 18:24).

“Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen” (APOCALIPSIS 16:6).

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (APOCALIPSIS 6:9).

El cuerno pequeño oprime a los que no aceptan su autoridad. Defiende sus tradiciones y persigue a los que no se atienen a ellas.

10

¿Nos dice la Palabra de Dios cuánto tiempo reinará el poder de este cuerno pequeño? ¿Cuánto tiempo dominará y oprimirá al pueblo de Dios?

"Y [el poder del cuerno pequeño] hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (DANIEL 7:25).

A primera vista, parece una pista muy enigmática, pero podemos descifrarla si seguimos de cerca punto por punto y permitimos que la Biblia se interprete a sí misma.

A. Un "tiempo" en la terminología bíblica significa un *año*. Por ejemplo, en DANIEL 4:16, 23, 25, 32 leemos de "siete *tiempos*" que se refieren a los siete *años* que el rey Nabucodonosor fue mandado a vivir con las bestias del campo. La versión *Reina Valera* dice "tiempos", pero las traducciones modernas como la de *Dios Habla Hoy*, la *Nueva Versión Internacional*, la *Traducción en Lenguaje Actual* y *La Palabra de Dios para Todos*, dicen "años" en el texto mismo. Un "tiempo" era la forma antigua de expresar un año.

B. "Tiempos" aquí significa específicamente *dos* años. La palabra traducida "tiempos" no es un plural común (que podría significar varios) sino que es *dual*. Tanto el hebreo como el arameo, los idiomas utilizados por Daniel, tenían plurales comunes, pero también tenían una forma gramatical especial para los *duales*, usados solo para *dos*: ni más ni menos, como dos ojos, dos oídos, dos hijos o en este caso dos

años, así como en español hablamos de "un par (de guantes)" o "una pareja".

C. El "medio" tiempo significa la mitad de un año, o seis meses. Así que "tiempo, tiempos, y medio tiempo" suma un total de tres años y medio proféticos.

De modo que las versiones modernas de la Biblia traducen DANIEL 7:25 como sigue:

- *Dios Habla Hoy*: "Y el pueblo de Dios estará bajo su poder durante tres años y medio".
- *Nueva Versión Internacional*: "Y los santos quedarán bajo su poder durante tres años y medio".
- *Traducción en Lenguaje Actual*: "Y durante tres años y medio hará lo que le parezca mejor".
- *La Palabra de Dios para Todos*: "Los santos de Dios estarán bajo su poder durante tres años y medio".

D. Otro punto importante es que los calendarios antiguos tenían 360 días por año. Por ejemplo, los calendarios egipcios, hindúes y asirios, todos tenían 360 días (*Encyclopedia Britannica* [Enciclopedia Británica], edición 1967, t. 4, pp. 620, 621 y 623 para los calendarios egipcios, hindúes y asirios, respectivamente, bajo "Calendar" [calendario]). Los hebreos de los tiempos bíblicos también tenían

doce meses de treinta días cada uno. Al comparar GÉNESIS 7:11 Y 24 CON 8:3 Y 4, vemos que un período de cinco meses abarcaba 150 días, a razón de treinta días por mes, lo que hacía un año de 360 días. De modo que: $3\frac{1}{2}$ años x 360 días = 1.260 días proféticos.

E. En las *profecías simbólicas*, que por cierto esta es una de ellas, ya que tiene que ver con símbolos como bestias, cuernos, etc., cada día profético simboliza un año real (NÚMEROS 14:34; EZEQUIEL 4:6). Sobre esta base, 1.260 días proféticos equivalen a 1.260 años reales; así entendemos la profecía de Daniel: Enseña que el periodo de hegemonía del cuerno pequeño sobre los santos de Dios duraría 1.260 años.

Este mismo periodo profético de tiempo aparece también en Apocalipsis.

APOCALIPSIS 12:6: "Y la mujer [refiriéndose a la Iglesia de Dios] huyó al desierto... por mil doscientos sesenta días".

Durante la Edad Media, mientras la Biblia prácticamente era un libro cerrado, la Iglesia de Dios tuvo que huir de la persecución y pasar a la clandestinidad, por así decirlo, por un periodo de 1.260 días proféticos o 1.260 años reales.

APOCALIPSIS 12:14: Aquí nuevamente leemos que "la mujer" tuvo que huir "de delante de la serpiente al desierto... donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo".

APOCALIPSIS 13:5: "[A la bestia] se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses."

A razón de 30 días por mes, este periodo de tiempo nuevamente equivale a 1.260 días, de modo que: 42 meses x 30 días = 1.260 días proféticos o 1.260 años reales.

Aparentemente debido a su importancia vital, el periodo de 1.260 días se menciona SIETE veces en Daniel y Apocalipsis: dos veces en Daniel y cinco veces en Apocalipsis.

El profeta Daniel utiliza la expresión "tiempo, tiempos y medio tiempo".

APOCALIPSIS 12:14 utiliza esta misma expresión "tiempo, tiempos y medio tiempo".

APOCALIPSIS 12:6 explica este periodo como 1.260 días. En la profecía bíblica, un día profético equivale a un año literal (EZEQUIEL 4:6; NÚMEROS 14:34). Puesto que un día profético equivale a un año profético, 1.260 días equivalen a 1.260 años.

1. DANIEL 7:25 $3\frac{1}{2}$ tiempos
2. DANIEL 12:7 $3\frac{1}{2}$ tiempos
3. APOCALIPSIS 11:2 42 meses
4. APOCALIPSIS 11:3 1.260 días
5. APOCALIPSIS 12:6 1.260 días
6. APOCALIPSIS 12:14 $3\frac{1}{2}$ tiempos
7. APOCALIPSIS 13:5 42 meses

F. En conclusión, la Biblia deja en claro que el periodo de supremacía del cuerno pequeño —y el poder de la bestia— tendría una duración específica: 1.260 años. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, Dios predijo que este poder maligno dominante continuaría durante más de doce siglos.

En 538 d.C. la Iglesia Romana se convirtió en el único poder religioso dominante de Europa. El emperador pagano Justiniano le dio autoridad civil y religiosa al Papa. Finalmente esto resultó en una persecución terrible. La Edad Oscura siguió inmediatamente a esta unión. El pueblo de Dios fue encarcelado, torturado y martirizado. Desde 538 d.C. a 1798 d.C., esta unión de la Iglesia y el Estado continuó en toda Europa.

11

En su arrogancia y orgullo humanos, ¿cómo atentaría contra la verdad de Dios la potencia representada por el cuerno pequeño?

“Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó” (DANIEL 8:12; ÉNFASIS AGREGADO).

Con toda claridad, este poder *promueve enseñanzas que son falsas*, porque “echó por tierra la verdad”. El poder del cuerno pequeño con arrogancia se atreve a convertirse en el adversario de Dios mismo: “Aun se engrandeció contra el *príncipe de los ejércitos*... y se levantará contra el *Príncipe de los príncipes* [títulos que se refieren a Cristo]” (DANIEL 8:11 Y 25; ÉNFASIS AGREGADO).

Aunque era malvado, Daniel dice que el cuerno pequeño “creció”. En cuanto a la bestia, Juan dice: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién

como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?... Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (APOCALIPSIS 13:3, 4, 8).

La “obra de Satanás... [que viene] con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 TESALONICENSES 2:9-12).

“Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir” (ISAÍAS 59:14).

“Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad” (SALMO 119:142).

12

¿Qué advertencia les dio Pablo a los dirigentes de la Iglesia primitiva en cuanto a esta apostasía en el cristianismo primitivo?

“Y de vosotros mismos [es decir los “supervisores” o ancianos de la Iglesia, llamados a “apacentar la iglesia del Señor”; VER VERSÍCULOS 17 Y 18] se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad” (HECHOS 20:30, 31).

El traidor Judas salió del círculo íntimo de los discípulos de Cristo. “Y mientras comían, [Jesús] dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar” (S. MATEO 26:21).

En el infame acto en que traicionó a su Maestro, Judas reveló ante el mundo su verdadera naturaleza y desenmascaró su carácter para que todos lo vieran. Ahora, por supuesto, sabemos que Judas Iscariote era un traidor intrigante, aunque en un tiempo fue uno de los líderes de la Iglesia primitiva. Jesús lo llama “el hijo de perdición” en SAN JUAN 17:12. La única vez que esa expresión se utiliza en la Escritura aparte de esta, se aplica a alguien denominado también el cuerno pequeño, la bestia, “el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 TESALONICENSES 2:3, 4).

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles

de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 CORINTIOS 11:13-15).

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 PEDRO 2:1-3).

“Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito [converso], y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (S. MATEO 23:15).

El apóstol Pablo predijo que surgirían falsos maestros religiosos. En DANIEL 7:24 se describe al cuerno pequeño como diferente de los otros diez cuernos. Los diez reinos de Roma eran políticos. El cuerno pequeño evidentemente es un poder religioso apóstata.

13

¿Qué intentaría hacer con la ley de Dios este poder religioso-político?

"Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (DANIEL 7:25).

Preguntémonos: ¿Cuál potencia surgió de la destrucción de tres de las diez tribus en la que estaba dividida la Roma pagana (DANIEL 7:8)? ¿Cuál potencia surgió de Roma después de la división del Imperio Romano de 351 d.C. a 476 d.C. como un poder religioso, no político (DANIEL 7:8)?

¿Cuál potencia o agencia religiosa surgió de Roma en esos primeros siglos que tenía a un hombre como su cabeza visible o líder (DANIEL 7:8, 24)? ¿Quién, en ese periodo de la historia, hacía afirmaciones jactanciosas y presuntuosas sobre su autoridad en materia de religión (DANIEL 7:25)? ¿Quién persiguió al pueblo de Dios, reinó por 1.260 años e intentó cambiar la ley de Dios (DANIEL 7:25)? Solo hay una potencia en la historia compatible con estos claros delineamientos: la Roma papal. Observemos cómo se acopla a la descripción de Daniel:

La historia revela que la influencia de Roma se expandió gradualmente a medida que erradicaba a los que se interponían en su camino. Es parte de la naturaleza humana querer aplastar a la oposición en un intento por solidificar su influencia. Se tornó dominante al causar la destrucción de tres de las tribus (los hérulos, 493 d.C.; los vándalos, 534 d.C. y los ostrogodos, 538 d.C. (ver Gibbons *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [La

historia de la decadencia y caída del Imperio Romano], t. 4, capítulos 39, 40).

La Roma papal diferente de sus predecesores. Reclamaba dominio sobre el alma y el cuerpo de los hombres. Era un poder perseguidor. En la infame Inquisición y otras atrocidades como la Masacre del Día de San Bartolomé, los historiadores del periodo confirman que más de 50 millones de personas murieron por su fe en la Palabra de Dios. El papado reinó supremo durante 1.260 años. En 533 d.C. el emperador romano Justiniano declaró al obispo de Roma obispo supremo de todas las iglesias. En 538 d.C. el general romano Belisario sacó a los ostrogodos de Roma. El papado fue el poder político-religioso supremo en Europa desde 538 d.C. a 1798 d.C. El general francés Bertier, el comandante supremo de Napoleón, arrestó al Papa en 1798. Éste murió en el exilio, cumpliendo la profecía de APOCALIPSIS 13:10: "Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad". Algunos pensaron que el papado había llegado a su fin. No obstante, la profecía de Apocalipsis predice: "Pero su herida mortal fue sanada" (APOCALIPSIS 13:3). La predicción de Daniel en relación con el cuerno pequeño halló su cumplimiento en el cautiverio papal en 1798.

Recuerde la profecía de Daniel. La potencia representada por el cuerno pequeño "pensará en cambiar los tiempos y la ley" (DANIEL 7:25). Obviamente esta asombrosa profecía está hablando de la ley de Dios. Cuando una nación vence a otra nación, las

leyes cambian. En el caso del cuerno pequeño, su intento de cambiar la ley de Dios refleja su oposición a la autoridad divina.

¿Afirma el papado haber cambiado el día de reposo?

El papado claramente reconoce haber cambiado el día de reposo del sábado, el séptimo día de la semana, al domingo, el primer día de la semana. Declara que el cambio es un acto de su autoridad eclesiástica. Las declaraciones enumeradas a continuación abarcan los últimos cien años y demuestran claramente el consenso del pensamiento de la Iglesia sobre el cambio del día de reposo.

- “La Iglesia Católica por más de mil años antes de la existencia de un protestante, en virtud de su misión divina, cambió el día del sábado al domingo” (*The Catholic Mirror* [El espejo católico], septiembre de 1893).
- *El catecismo del converso* lo afirma claramente:
 “Pregunta: ¿Cuál es el día de reposo?
 Respuesta: El sábado es el día de reposo.
 Pregunta: ¿Por qué observamos el domingo en vez del sábado?
 Respuesta: Porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo” (Peter Giereman, *El catecismo del converso*, 1948, p. 50).
- “La Iglesia... después de cambiar el día de reposo del sábado judío, o el séptimo día de la semana, al primero, hizo que el tercer mandamiento aluda al domingo como el día para ser santificado como el Día del Señor” (*Catholic Encyclopedia* [Enciclopedia católica], t. 4, p. 153).
- “Usted puede leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontrará ninguna sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras exigen el cumplimiento de la observancia religiosa del sábado, un día que nosotros nunca santificamos” (J. Gibbons, *Faith of Our Fathers* [La fe de nuestros padres], p. 111).
- “La observancia del domingo por parte de los protestantes es un homenaje que rinden, a pesar de ellos mismos, a la autoridad de la Iglesia Católica” (*Plain Talk About Protestantism* [Conversación llana sobre el protestantismo], p. 213).
- “Los fundamentalistas se reúnen a adorar en domingo; sin embargo, no existe ninguna evidencia en la Biblia de que la adoración colectiva deba hacerse los domingos. El sábado judío, o día de reposo era, por supuesto, el sábado. Fue la Iglesia Católica la que decidió que el domingo debía ser el día de adoración para los cristianos, en honor a la resurrección” (*Catholicism and Fundamentalism* [Catolicismo y fundamentalismo], Karl Keating, 1988, p. 38).
- “El sol era un dios prominente en el paganismo... En este momento el sol tiene adoradores en Persia y en otras tierras... En verdad, existe algo real, regio en el sol, que lo hace un

emblema adecuado de Jesús, el Sol de Justicia. Por lo tanto, la Iglesia en estos países parecería haber dicho: 'Mantengan ese nombre pagano. Seguirá siendo consagrado, santificado'. Y así el domingo pagano, dedicado a Balder, se convirtió en el domingo cristiano, consagrado a Jesús" (*The Catholic World* [El mundo católico], marzo de 1994, p. 809).

- Pero dado que en la Biblia se especifica el sábado y no el domingo, ¿no es curioso que los no católicos que profesan fundamentar su religión directamente en la Biblia y no en la Iglesia observen el domingo en vez del sábado? Es obvio de que en su caso el cambio ha sido inconsciente, pero en efecto siguen algo que se hizo unos quince siglos antes de que naciera el protestantismo... Los protestantes continuaron observando la costumbre aunque ésta descansaba en la autoridad de la Iglesia Católica, y no en un texto explícito de la Biblia. Esa observancia sigue siendo un recordativo de la Iglesia Madre de la que se separaron las sectas no católicas; como un joven que se separa de su madre pero que en su bolsillo todavía lleva una foto o un mechón del cabello de su madre" (*The Faith of*

Millons [La fe de millones], Rev. John O'Brien, pp. 421, 422).

- El protestantismo, al desechar la autoridad de la Iglesia, no tiene ninguna buena razón para su teoría del domingo, y lógicamente debiera guardar el sábado con los judíos" (*"American Catholic Quarterly Review"* [Revista trimestral católica norteamericana], enero de 1883).
- "Todos los niños en edad escolar saben que el día de reposo es el sábado, el séptimo día de la semana; y sin embargo, con excepción de los adventistas del séptimo día, todos los protestantes guardan el domingo en vez del sábado, porque la Iglesia Católica hizo este cambio en las primeras épocas del cristianismo" (*Winnipeg [Manitoba] Free Press*, 21 de abril de 1884).

La tradición humana nunca puede sustituir la verdad divina. Los mandamientos de los hombres no son un sustituto de los mandamientos de Dios. Ningún poder humano tiene la autoridad de cambiar la Ley de Dios escrita con su propio dedo en tablas de piedra. Jesús nos invita a escuchar su voz solamente. Dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. JUAN 14:15).

14

Cuando nos enfrentamos con una decisión entre la verdad de la Palabra de Dios y las tradiciones de los seres humanos, ¿qué consejo nos da Jesús?

El Señor Jesús oró a su Padre: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (S. JUAN 17:17).

Cristo nos insta: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (S. MATEO 6:33).

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (S. JUAN 8:32).

"Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces" (SALMO 12:6).

"Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad" (2 SAMUEL 7:28).

Las tradiciones creadas por el hombre no tienen ningún peso para Dios. Jesús pregunta explícitamente: "¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de

Dios por vuestra tradición?... Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición... Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (S. MATEO 15:3, 6, 9; VER ADEMÁS S. MARCOS 7:7, 9, 13).

Con amor, Dios llama a sus verdaderos seguidores a obedecerle de buen grado. Nuestra obediencia es una señal de nuestro profundo amor. Él nos invita a apartarnos de los mandamientos de los hombres y acudir a la ley de Dios. Ningún ser humano tiene autoridad para cambiar la ley de Dios. Es mucho más que una cuestión de días. Es una cuestión de potestad. Jesús nos invita a reconocerlo como el Señor y el Maestro supremo.

El sábado es un vínculo eterno con nuestro Creador.

Lo que la Biblia dice de los falsos profetas y los engaños



Las sectas van en aumento. Los maestros de las religiones falsas continúan atentando contra las multitudes. La gente sincera es engañada. Hay mucho en juego. Las cosas cambian totalmente de acuerdo a quién seguimos. Más de novecientos miembros de *El templo del pueblo* siguieron a su líder, Jim Jones, en un camino mortal en las selvas de Guyana a fines de 1970. Los seguidores de David Koresh murieron violentamente en Waco, Texas. Los miembros de *Puertas del cielo* evidentemente obedecieron a su líder, Marshall Applewhite, y se suicidaron en masa en un opulento suburbio del sur de California.

¿Por qué fueron engañadas estas personas? ¿Existe alguna forma clara de identificar a los maestros de las religiones falsas?

¿Cómo podemos distinguir entre los dirigentes de las religiones verdaderas y de las falsas? ¿Existen claras marcas identificadoras de una falsificación? ¿Cómo podemos distinguirlos?

01

¿Qué predice la profecía bíblica sobre los dirigentes de las religiones falsas en los últimos días justo antes del regreso de nuestro Señor? ¿Qué revelaciones obtenemos en cuanto a los falsos profetas a medida que hacemos un seguimiento de este tema a través de la Biblia?

"Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (S. MATEO 24:5, 11, 24).

Jesús advirtió: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (S. MATEO 7:15).

Pablo nos amonesta: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (COLOSENSES 2:8).

"Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la

condenación no se tarda, y su perdición no se duerme" (2 PEDRO 2:1-3).

"Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inícuos, caigáis de vuestra firmeza" (2 PEDRO 3:17).

"Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma" (DEUTERONOMIO 13:1-3).

"El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola. Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden" (ISAÍAS 9:15, 16).

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 JUAN 4:1).

"Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y

Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (APOCALIPSIS 12:9).

"Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan" (JEREMÍAS 14:14).

"Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová. Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros" (JEREMÍAS 23:14-17).

"Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo" (JEREMÍAS 28:15-17).

"Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley" (SOFONÍAS 3:4).

El apóstol Pablo hizo una predicción espantosa: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño" (HECHOS 20:29).

"Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (APOCALIPSIS 19:20).

"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis... Dios lo sabe. Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (2 CORINTIOS 11:3-15).

Pablo enseña que debemos estar alertas al peligro del engaño: "para que ya no seamos

niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (EFESIOS 4:14).

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 TIMOTEO 4:1).

"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2 TIMOTEO 3:13).

"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 TIMOTEO 4:3, 4).

02

¿Cuál es nuestra mayor defensa contra los engaños sutiles del enemigo?

Jesús dijo: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (S. JUAN 8:32).

"El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (S. JUAN 7:17).

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (S. JUAN 16:13).

Dios nos indica: "¡A la ley y al testimonio! Si [los falsos maestros] no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (ISAÍAS 8:20).

El salmista David oró: "Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día... Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y

enseñará a los mansos su carrera" (SALMO 25:5, 8, 9).

La sabiduría de Dios aconseja: "Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras" (PROVERBIOS 1:23).

"Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia" (PROVERBIOS 2:1-6).

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 TIMOTEO 2:15).

Si nuestra conciencia es iluminada y santificada por la Palabra de Dios, nos puede ayudar como guía: "Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda" (ISAÍAS 30:21).

Debemos capacitar a nuestros hijos para que conozcan a Dios: "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos" (ISAÍAS 54:13).

Algunas verdades se han perdido o descuidado con los años, pero "así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos" (JEREMÍAS 6:16).

"Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (JEREMÍAS 31:33).

El amante Señor nos insta: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (S. MATEO 11:29).

Jesús les dijo a sus discípulos: "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (S. MATEO 13:11, 12).

03

¿Qué enseñan las Escrituras acerca de poner nuestra confianza en los dirigentes religiosos terrenales respecto de la salvación?

Es necio y en última instancia desalentador seguir a hombres mortales: "No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación" (SALMO 146:3).

"Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que nada" (SALMO 62:9).

"Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes" (SALMO 118:8, 9).

Cuando el pueblo de Dios desconfió de él y quiso formar una alianza prohibida con Egipto, el Señor les recordó: "Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una" (ISAÍAS 31:3).

"Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová" (JEREMÍAS 17:5).

"No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuidate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa. Mas yo a Je-

hová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá" (MIQUEAS 7:5-7).

"Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios" (SALMO 146:5).

04

¿En quién podemos poner nuestra confianza como la única fuente de nuestra salvación?

"Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más" (ISAÍAS 45:21, 22).

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (HECHOS 4:12).

"Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes" (SALMO 118:8, 9).

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. JUAN 3:16).

"Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (S. JUAN 6:40).

"Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste... Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro" (ISAÍAS 45:5, 18).

Jesús es la única fuente de nuestra salvación. Los líderes de las sectas centran su atención en sí mismos, no en Jesús. Manipulan la mente de sus seguidores. Se convierten en salvadores sustitutos o en mesías falsos.

05

¿Qué dice Jesús acerca de colocar las enseñanzas de los dirigentes religiosos o maestros por encima de la Palabra de Dios?

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de

hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los

hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes" (S. MARCOS 7:7, 8).

"¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis" (S. LUCAS 11:52).

"No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades" (1 SAMUEL 12:21).

"De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (S. MATEO 5:19).

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 TIMOTEO 4:1).

En su pasión por la verdad, Pablo a veces utilizaba un lenguaje fuerte: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (GÁLATAS 1:8, 9).

"Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones

acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho" (TITO 3:9).

"Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana" (SANTIAGO 1:26).

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro" (APOCALIPSIS 22:18).

"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno" (DEUTERONOMIO 4:2).

"Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás" (DEUTERONOMIO 12:32).

"No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso" (PROVERBIOS 30:6).

Pablo pregunta, ¿debiéramos seguir "(en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne" (COLOSENSES 2:22, 23).

06 ¿Qué instrucción práctica brinda la Biblia para evitar que seamos inducidos al error por los maestros de las religiones falsas?

**“Examinadlo todo; retened lo bueno”
(1 TESALONICENSES 5:21).**

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (HECHOS 17:11).

Dios nos orienta: “¡A la ley y al testimonio! Si [los falsos maestros] no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (ISAÍAS 8:20).

“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz... comprobando lo que es agradable al Señor” (EFESIOS 5:8-10).

En un lenguaje vívido, Jesús advirtió: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (S. MATEO 7:15-20).

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de

vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (ROMANOS 12:2; ÉNFASIS AGREGADO).

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 JUAN 4:1).

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (HEBREOS 10:23).

“Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga” (APOCALIPSIS 2:25).

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (APOCALIPSIS 3:11).

Debemos soportar, debemos mantenernos firmes: “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (S. JUAN 8:31).

“Seguid lo bueno” (ROMANOS 12:9).

“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos” (APOCALIPSIS 2:2).

07

¿Cuál es la única guía segura por la que podemos evaluar la verdad? ¿Existe una norma o vara para medir la verdad?

Al orar a su Padre, Jesús dijo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (S. JUAN 17:17).

Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (S. JUAN 8:32).

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (S. JUAN 14:6).

Los cristianos han sido “renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 PEDRO 1:23).

“Cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad” (SALMO 119:151).

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (SALMO 119:105).

“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos... Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (SALMO 19:7, 8, 11).

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (SALMO 119:9, 11).

“Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad” (2 SAMUEL 7:28).

Dios nos indica: “¡A la ley y al testimonio! Si [los falsos maestros] no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (ISAÍAS 8:20).

“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (SANTIAGO 1:21).

Solo hay una fuente de verdad. La Palabra de Dios es una guía confiable. Un antiguo poema lo expresa correctamente al decir:

“¿Qué me dice la Biblia, la bendita Biblia?

Las enseñanzas de los hombres a menudo me desorientan.

¿Qué me dice la Biblia, la bendita Biblia?

Que esta sea mi única pregunta”.

08

Dios respeta nuestra libertad de elección. Nos creó con libre albedrío. ¿De qué manera la Biblia enfatiza la importancia de nuestras decisiones?

“Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a

quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los

dioses de los amorreos en cuya tierra habitaís; pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (JOSUÉ 24:15).

"Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (APOCALIPSIS 22:17).

"Y Noemí [la suegra de Rut] dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella. Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (RUT 1:15, 16).

"No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios" (1 CORINTIOS 10:21).

Necesitamos decidirnos; no podemos nadar entre dos aguas:

"Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre

dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra" (1 REYES 18:21).

Dios no aprecia una entrega displicente y sin convicción: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (APOCALIPSIS 3:15, 16).

"Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (S. JUAN 6:67, 68).

El diablo utiliza el engaño y la fuerza. Utiliza la mentira y la presión. Utiliza como armas las falsedades y la coerción. Dios utiliza la libertad de elección, el poder de la verdad y la atracción del amor.

Sin duda Dios puede obrar milagros, y lo hace. Los maestros de las falsas religiones explotan esta verdad para beneficio propio. Apelan a lo espectacular, lo sensacional, como alguna especie de señal divina y no a un cambio de vida.

09

¿Qué estrategia utiliza el principal maestro de la religión falsa, la potencia conocida como "la bestia" de Apocalipsis, para engañar a la mayoría de las personas de la tierra?

"También hacía grandes señales milagrosas, incluso la de hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de todos" (APOCALIPSIS 13:13, NVI).

"Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en

presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió" (APOCALIPSIS 13:14).

"Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los

hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos... Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho" (ÉXODO 7:11, 12, 22).

"Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto... Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho" (ÉXODO 8:7, 18, 19).

"Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de

sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma" (DEUTERONOMIO 13:1-3).

"Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo" (HECHOS 8:9-11).

El Señor maldice a la Babilonia espiritual: "Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones" (APOCALIPSIS 18:23).

NOTA: Satanás, como ser sobrenatural, puede realizar señales sobrenaturales. Realmente puede realizar milagros, como aprenderemos en la pregunta siguiente.

10

¿Puede el diablo realmente realizar milagros, señales sobrenaturales y prodigios maravillosos?

"Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso... Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la

bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (APOCALIPSIS 16:14; 19:20).

La Biblia inequívocamente declara que los demonios pueden obrar milagros. No debemos permitir que la palabra "señales", que

suenan inocentes, pase desapercibida sin darnos cuenta de su pleno significado. Otras versiones de la Biblia traducen este versículo más eficazmente de este modo: la *Nueva Traducción Viviente* dice “espíritus de demonios que hacen milagros”; la *Nueva Versión Internacional* dice “espíritus de demonios que hacen señales milagrosas”; la *Traducción en Lenguaje Actual* habla de “espíritus de demonios, que hacían cosas extraordinarias y maravillosas”. Aquí

no se predicen meras ilusiones o trucos asombrosos. Los hombres son engañados por “las señales que se le ha permitido hacer [a Satanás y sus agentes]”, no por las que simulan hacer (APOCALIPSIS 13:14).

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes” (S. MATEO 24:24, 25).

11

¿De qué modo el diablo ha preparado la mente de multitudes para ser engañadas por estas falsas señales y milagros?

“Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 TESALONICENSES 2:9-12).

“Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe” (2 TIMOTEO 3:8).

Dios quiere dar “vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia” (ROMANOS 2:7, 8).

“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las

tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (S. JUAN 3:19-21).

“Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios” (S. JUAN 8:45-47).

“Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece” (SALMO 11:5).

“Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras. Si veías al ladrón, tú corrías con él, y con los adúlteros era tu parte. Tu boca metías en

mal, y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos" (SALMO 50:16-21).

"Amaste el mal más que el bien, la mentira más que la verdad. Has amado toda suerte de palabras perniciosas, engañosa lengua" (SALMO 52:3, 4).

El Señor reprende: "Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos" (MIQUEAS 3:2).

"Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle" (S. MARCOS 14:10, 11)

Las Escrituras enumeran todo un catálogo de pecados abundantes en los últimos días, y describen a los que están "atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que tam-

bién se complacen con los que las practican" (ROMANOS 1:29-32).

Con toda razón, los malvados recibirán "el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad" (2 PEDRO 2:13-15).

"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (ROMANOS 8:7, 8).

La única salvaguardia contra el engaño es el amor por la verdad. La verdad es más importante que las supuestas señales sobrenaturales. Satanás puede falsificar las señales. La verdad de Dios brinda una base sólida para nuestra fe.

Las sectas prosperan porque ofrecen una atmósfera familiar a personas sufrientes y solitarias. Aíslan a sus miembros, y así logran sus tácticas de lavado de cerebro. El cristianismo bíblico llama a hombres y mujeres a seguir a Jesús y a ponerse de parte de la verdad, pero también los llama a testificar a sus familias (1 CORINTIOS 7:13, 14; EFESIOS 5:22, 23).

12

¿Dónde podemos encontrar la máxima protección contra los engaños del diablo? ¿Qué nos ofrece Jesús?

"He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa" (ISAÍAS 32:1, 2).

En Cristo somos aceptados. Somos perdonados. Somos hijos de Dios. Llegamos a ser miembros de la familia real del cielo. Jesús es un líder digno de nuestra lealtad. Su Palabra es una guía segura. El mayor milagro es el milagro de una vida cambiada. En Cristo tenemos el mayor sentido de pertenencia.

"Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado" (EFESIOS 1:6).

Somos "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús... con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (ROMANOS 3:24, 26).

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (ROMANOS 8:1).

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 CORINTIOS 5:21)

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (EFESIOS 2:19).

"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (EFESIOS 2:12).

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (GÁLATAS 3:26-28).

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (FILIPENSES 3:20).

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él" (1 JUAN 3:1).

13

¿Qué llamado divino será predicado a toda la tierra antes de la venida de Jesús, en relación con nuestra lealtad eterna?

En visión, Juan el revelador vio y oyó a un ángel "diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (APOCALIPSIS 14:7).

El último mensaje de Dios es un llamado a rendirle lealtad indivisa a nuestro amante Creador. Es un llamado a entregarle toda nuestra lealtad a él. Dios está buscando hombres y mujeres:

- Que sean sensibles a las súplicas del Espíritu Santo.
- Que escuchen su voz y lo sigan a pesar de los obstáculos.
- Que no se apeguen ciegamente a la voz de un líder religioso terrenal en vez de seguir su voz.
- Que no nieguen la voz del Espíritu en su corazón para escuchar una voz humana.

- Que sean leales a su conciencia a cualquier costo.

"La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos" (Elena G. de White, *La educación*, p. 54).

¿Será usted un hombre de Dios, una mujer de Dios? ¿Dirá: "Señor, decido escuchar tu voz y solo tu voz. No puedo, no debo, no permitiré que otra voz ahogue la voz de tu Espíritu. Te seré leal a toda costa"?

¿Hay algunas formas claras de identificar a los maestros de las religiones falsas?

Lo que la Biblia dice de la salud



Un creciente número de evidencias científicas confirma la veracidad de la enseñanza bíblica sobre la salud. Las enfermedades degenerativas, como resultado de hábitos de vida defectuosos, están aumentando rápidamente. Las enfermedades cardíacas, los ataques de apoplejía y el cáncer encabezan la lista de enfermedades mortales que cobran la vida de los norteamericanos en forma prematura. Una gran proporción de estas enfermedades son evitables. Nuestro estilo de vida marca la diferencia.

En la creación, Dios rodeó a Adán y Eva con todos los elementos necesarios para la salud óptima. Claros riachuelos murmurantes y arroyos caudalosos les proveían agua pura. Las frutas, las nueces y todo tipo de verduras crecían en abundancia. La dieta natural que Dios proveyó estaba llena de nutrientes integrales. Al ejercitarse bajo los rayos del sol y del aire fresco, sus cuerpos mantenían la salud con la que Dios los había dotado. Las noches traían una niebla refrescante y cada sábado experimentaban una confianza más profunda al adorar a su Creador.

Nuestros primeros padres vivían en un mundo libre de estrés, ansiedad y enfermedades. Gozaban permanentemente de paz y felicidad. Su corazón estaba lleno de amor por

Dios y entre sí. Pero la creación no fue simplemente un acto de Dios de hace milenios; él desea que descubramos los principios del Edén para que hoy guíen nuestra vida. El Edén fue un modelo de cómo debemos vivir hoy.

Dios no solo está interesado en nuestra salud espiritual, sino también en nuestra salud física y emocional. Existe una estrecha relación entre nuestro bienestar físico y espiritual.

El apóstol Juan lo enuncia resumidamente: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 JUAN 2).

La Biblia claramente enseña que el mensaje de Dios sobre la salud física es una parte importante de su mensaje para los últimos días del mundo.

01

¿De qué modo revela Dios su preocupación por nuestra salud total, por nuestros hábitos y por nuestro estilo de vida en el mensaje del tiempo del fin de Apocalipsis? ¿De qué modo otros escritores bíblicos se hacen eco de este mismo pensamiento?

En visión, Juan el revelador vio y oyó a un ángel "diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (APOCALIPSIS 14:7).

"Aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono" (APOCALIPSIS 4:9, 10).

"Los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria" (APOCALIPSIS 16:9).

La vida halla su verdadero significado cuando le damos gloria a Dios en todo lo que hacemos. La esencia de la vida es darle gloria a Dios por su amor sin igual y por su bondad infinita.

"Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras" (JOSUÉ 7:19).

"Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas" (ISAÍAS 42:12).

A veces los sacerdotes de Dios fueron infieles: "Oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón" (MALAQUÍAS 2:1, 2).

"Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?" (S. LUCAS 17:17, 18).

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (S. MATEO 5:16).

"Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la

tierra traerán su gloria y honor a ella [la Nueva Jerusalén]... Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (APOCALIPSIS 21:24, 26, 27).

Dar gloria a Dios incluye un compromiso total de nuestra naturaleza física, mental y espiritual con él. Implica un compromiso de nuestro ser entero.

02

¿Cómo glorificamos a Dios? ¿Glorificar a Dios tiene algo que ver con nuestros hábitos de salud física?

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios... Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 CORINTIOS 6:19, 20; 10:31).

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios

le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 CORINTIOS 3:16, 17).

Es doblemente cierta la afirmación de que somos de Dios. Somos suyos por creación, porque él nos hizo. Además, somos suyos por redención, como dice el texto, porque él nos "compró" —¡al inefable "precio" de su propia sangre! Si estos hechos no producen en nosotros humildad y agradecimiento, nada lo hará.

03

¿Qué nos motiva a honrar a Dios en nuestro estilo de vida y glorificarlo en cada una de nuestras decisiones?

"¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de

lo recibido de tu mano te damos" (1 CRÓNICAS 29:14).

"Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado" (SALMO 100:3).

"Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres" (1 CORINTIOS 7:23).

La misma muerte de Cristo en la cruz pagó el precio del rescate para librarnos del castigo del pecado.

"Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño... para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (HECHOS 20:28).

"Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 PEDRO 1:18, 19).

"Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (APOCALIPSIS 5:9).

Pablo insta "así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia" (ROMANOS 6:19).

"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él... Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (COLOSENSES 3:17, 23).

La vida cristiana abarca a toda la persona. Incluye la entrega total de nuestro cuerpo a Dios. La santidad significa dedicarnos íntegramente a Dios.

04

¿Qué llamado urgente hace el apóstol Pablo en relación con nuestro cuerpo? ¿Cómo vincula el apóstol nuestro estilo de vida con nuestra relación con Dios?

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (ROMANOS 12:1).

La traducción de la Biblia de J. B. Phillips traduce la expresión "culto racional" como "acto de adoración". En otras palabras, cuando dedicamos nuestro cuerpo a Dios

para vivir en armonía con los principios de salud del Creador, eso es un "acto de adoración".

"Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (ROMANOS 6:13).

"Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura" (HEBREOS 10:22).

"Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 PEDRO 2:5).

05

¿Tienen algo que ver las decisiones concernientes a nuestro estilo de vida, nuestros hábitos y prácticas de salud con la preparación para la venida de Jesús? Quienes esperan el regreso de Jesús, ¿le entregarán todos sus hábitos de vida a él?

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 TESALONICENSES 5:23).

La oración de Pablo era "para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos" (1 TESALONICENSES 3:13).

"Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación" (1 TESALONICENSES 4:3).

"Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación" (SALMO 67:1, 2).

Dios dice "yo Jehová que os santifico" (LEVÍTICO 20:8).

NOTA: La expresión "os santifico" significa "hacernos santos". Eso es lo que el Señor quiere hacer por nosotros.

"Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (HECHOS 20:32).

"Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos" (HEBREOS 2:11).

"Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca" (1 CORINTIOS 6:13-18).

06

¿Qué enseña la Biblia acerca del uso de las bebidas embriagadoras y alcohólicas? ¿Qué efecto ejerce beber alcohol sobre nuestra forma de pensar?

“El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio... ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura. No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente mordeará, y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades” (PROVERBIOS 20:1; 23:29-33).

La Escritura describe a alguien que está tan ebrio que no siente dolor: “Serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mastelero. Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; me azotaron, mas no lo sentí; cuando despertare, aún lo volveré a buscar” (PROVERBIOS 23:34, 35).

“No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la sidra; no sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos” (PROVERBIOS 31:4, 5).

Existe una clara relación entre beber alcohol y olvidar las leyes de Dios. Como cristianos, somos reyes y príncipes de Dios y necesitamos que nuestro modo de pensar sea lo más claro posible. No podemos arriesgarnos a albergar pensamientos difusos y confusos en estas horas críticas de la historia de la tierra. La Biblia es muy

clara en cuanto al daño que el alcohol produjo en la vida de los personajes bíblicos a lo largo de los siglos. Son lecciones que hoy nos dejan una poderosa enseñanza.

Poco después del gran Diluvio, “comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierta en medio de su tienda. Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos. Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo” (GÉNESIS 9:20-27).

Poco después de la destrucción de Sodoma y Gomorra “Lot [ahora un viudo] subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas. Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. Y dieron a beber vino

a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia. Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre" (GÉNESIS 19:30-36).

"Y Abigail volvió a [su esposo] Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió" (1 SAMUEL 25:36-38).

"Y David lo convidó [a Urías, el esposo de Bestabé] a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa" (2 SAMUEL 11:13).

"Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes" (2 SAMUEL 13:28).

"Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda. Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad había enviado quien le dio aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria. Él entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos. Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército. Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería. Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago" (1 REYES 20:16-21).

"¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!" (ISAÍAS 5:11).

"Pero también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio. Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio" (ISAÍAS 28:7, 8).

"Fornicación, vino y mosto quitan el juicio" (OSEAS 4:11).

"¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y

vómito de afrenta sobre tu gloria"
(HABACUC 2:15-16).

¡Qué palabras solemnes! "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios" (1 CORINTIOS 6:9, 10).

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (GÁLATAS 5:19-21).

"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (EFESIOS 5:18).

Algunos cristianos beben con moderación y no ven perjuicio en ello. Pero la Biblia enseña claramente que "el vino es escarnecedor". Nos engaña. Dos de cada cinco personas que comienzan a beber (40 por ciento) terminan con serios problemas con el alcohol. ¿Pueden discernir los que beben con moderación cuándo han bebido demasiado? El Dr. Melvin Kniseley, que trabajaba en la Universidad de Carolina del Sur, demostró claramente que incluso el beber con moderación destruye miles de células cerebrales. Afecta la conciencia, la razón y el buen juicio. En esta hora crítica de la historia, el pueblo de Dios necesita tener mente clara para tomar decisiones sabias. Considere los beneficios sociales de la abstinencia del alcohol. Dejar el alcohol reduciría dramáticamente el absentismo en el trabajo, los accidentes automovilísticos fatales y múltiples problemas matrimoniales. El alcohol a menudo es la "puerta de entrada" para el uso de drogas que alteran la mente y de otras sustancias ilegales. El consejo del Dr. Kniseley es sabio. Sin reparos dice: "La única manera de enfrentar el alcohol es la abstinencia inmediata y total".

07

¿Qué advertencia clara da Dios a los que contaminan su cuerpo a sabiendas? ¿Cuán importante es tomar decisiones sabias en cuanto a cómo cuidar el cuerpo y la mente que él creó?

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 CORINTIOS 3:16, 17).

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vosotros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro

cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 CORINTIOS 6:19, 20).

"Porque vosotros sois el templo del Dios viviente" (2 CORINTIOS 6:16).

"En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (EFESIOS 2:21, 22).

08

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los puso en un jardín magnífico. ¿Qué clase de dieta les suministró el Creador?

"Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer... Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer" (GÉNESIS 1:29; 2:16).

Consideremos la dieta original de la humanidad: Cuando Dios creó la raza humana, nos dio una dieta magnífica de granos, nueces y frutas, una dieta vegetariana (VER GÉNESIS 1:29). La dieta que Dios dio provee cantidades suficientes de proteína. Animales vigorosos, tales como el caballo y la vaca, obtienen todas las proteínas que necesitan de la cebada y el maíz y los otros granos que comen. Obtienen su proteína directamente de los productos de la tierra y desarrollan cuerpos grandes y fuertes. El hombre que los mata y come su carne obtiene su proteína de segunda mano. Dios no les dio a los seres humanos permiso

para comer carne hasta el tiempo del Diluvio de Noé. La duración promedio de la vida antes del Diluvio era unos 900 años (VER GÉNESIS 5:5; 5:27; 9:29).

Antes que Adán y Eva cayeran en pecado por desobedecer a Dios, no había muerte (VER ROMANOS 5:12). Si hubieran permanecido sin pecado, nunca habría entrado la muerte en el Edén por iniciativa propia, ni hubieran tenido que matar animales para comer. Y en la tierra nueva los redimidos de esta tierra no sacrificarán bestias para comérselas. Porque una vez más no habrá más muerte ni agonía en el extraordinario porvenir de Dios (VER APOCALIPSIS 21:4 Y 1 CORINTIOS 15:26).

La dieta original que Dios les dio a Adán y Eva eran frutas, frutos secos, granos y legumbres. Nuestros primeros padres y sus hijos comían los productos naturales saludables y vigorizantes de la tierra.

09

¿Cuántas clases de animales llevó Noé al arca? ¿Cuáles eran?

"De todo *animal limpio* tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los *animales que no son limpios*, una pareja, el macho y su hembra. También de las aves de los

cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra" (GÉNESIS 7:2, 3; ÉNFASIS AGREGADO).

Ecológicamente, el Diluvio de los días de Noé creó una tremenda crisis. Debido a que el Diluvio universal despedazó árboles y plantas y destruyó temporalmente toda vegetación, Dios dio permiso a Noé y a su familia para comer carne. ¡E inmediatamente el periodo de vida del hombre se redujo cientos de años! Desde entonces los hombres han vivido mucho menos.

No es pecado comer carne, pues Dios lo permitió. Pero si usted come mucha carne, tendrá más grasa animal en su dieta y en sus arterias. Por lo tanto, usted necesita limitar la cantidad de grasa en su dieta. Si quiere la mejor dieta, por supuesto, escogerá la vegetariana, según el plan de Dios.

Algunos maestros religiosos dicen que la distinción de Dios entre animales limpios e inmundos era "solo para los judíos". Pero los versículos anteriores refutan esa idea. La distinción de Dios entre animales limpios e inmundos se remonta a mucho antes de que hubiese una nación judía. En GÉNESIS 7:2 Dios se lo menciona a Noé, siglos antes de Abraham, el primer judío. (La cronología bíblica muestra que el Diluvio ocurrió alrededor del año 2344 a.C. y Abram/Abraham nació alrededor del año 2008 a.C.).

Cuando observamos las características anatómicas que Dios incorporó en los animales, advertimos que las distinciones se remontan a la creación: los animales limpios tienen pezuña hendida y rumian; los animales limpios de origen marino tienen aletas y escamas (LEVÍTICO 11 Y DEUTERONOMIO 14).

La distinción de Dios entre animales limpios e inmundos no era solo para el periodo del Antiguo Testamento. ISAÍAS 66:15 AL 17

muestra que todavía estará en vigencia cuando Jesús regrese: "Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego... y los muertos de Jehová serán multiplicados. Los... que comen carne de cerdo y abominación y ratas, juntamente serán taladas, dice Jehová" ¡Dios nunca dijo que podíamos comer animales inmundos! Ni tampoco debíamos desear hacerlo. Alguien observó que "¡fue valiente el hombre que por primera vez se comió una ostra!"

Noé obviamente conocía la distinción que Dios había hecho, porque la orden divina hizo diferencia entre los animales que había de tomar consigo en el arca: "De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra" (GÉNESIS 7:8).

"Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar" (GÉNESIS 8:20).

¡Sería un insulto ofrecer animales inmundos como ofrenda a Dios: serpientes, cerdos y otras criaturas que a veces se mencionan como "abominación" o "despreciables"! Así que entraron al arca solo dos animales inmundos —un macho y una hembra— para preservar la especie después del Diluvio. En su mayor parte eran animales de carroña, que eran parte del sistema natural de eliminación de basura ideado por el Creador. Pero de los animales limpios se le dijo que tomara siete, para que él y su familia tuviesen suficiente para comer antes de que creciera la vegetación nueva, y para ofrecer como sacrificios a Dios.

"Para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio" (LEVÍTICO 10:10).

“Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio” (EZEQUIEL 44:23).

Algunos se preguntan el significado de la extraña visión que tuvo Pedro en **HECHOS 10:1 AL 35**, cuando vio toda clase de animales inmundos y Dios le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás” (**VERS. 13, 14**). La respuesta de Pedro demuestra que durante los tres años y medio que estuvo con Jesús, nunca oyó hablar de ningún cambio en el estatus de los alimentos impuros. Pero, ¿qué significaba todo eso? Recuerde que en el mismo instante en que Pedro estaba teniendo su visión, Dios estaba enviando al centurión romano Cornelio —un gentil— a que consultara a Pedro sobre el cristianismo, algo que resultaba revolucionario por ser Pedro judío, a quien se le había enseñado a no tener trato ni relación con los gentiles. Vea, por ejemplo, **SAN JUAN 4:9**, cuando la samaritana junto al pozo le preguntó a Jesús: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”.

Cambiar las lecciones de toda una vida de su cultura judía aparentemente era algo muy difícil para Pedro. De hecho, Pablo, el apóstol a los gentiles, tuvo que reprender cierta vez a Pedro, su hermano en la fe, por este tema. Observe lo que dice Pablo: “Cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión [es decir, de otros judíos]” (**GÁLATAS 1:11, 12**).

Por lo tanto, Dios le envió una visión correctiva a Pedro. Pedro mismo al principio quedó perplejo con la visión. Pero luego, iluminado por el Espíritu Santo, él entendió lo que Dios le estaba tratando de decir: “Me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo... En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (**HECHOS 10:28 Y 34, 35**). Y Pedro inmediatamente comenzó a enseñar de Cristo a los gentiles, gente que anteriormente había despreciado. La visión de Pedro tenía que ver con personas, no con comida. La Biblia se interpreta a sí misma, ¡si se lo permitimos!

10

¿Cómo podemos distinguir entre animales limpios e inmundos?

“Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles: Hablad a los hijos de Israel y decídeles: Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra. De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia,

éste comeréis. Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo” (**LEVÍTICO 11:1-4**; otros animales están enumerados en los versículos sucesivos).

"Nada abominable comerás. Estos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra, el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés. Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese podréis comer. Pero estos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos" (**DEUTERONOMIO 14:3-7**).

Dos capítulos completos en dos libros diferentes de la Biblia (**LEVÍTICO 11** Y **DEUTERONOMIO 14**) están dedicados a esta instrucción divina sobre la salud. El Señor, el Creador que hizo todos los animales, sabe cuáles hizo para comer y cuáles hizo para otros propósitos. Aunque algunas criaturas obviamente fueron designadas para ser consumidas como alimento, como la carne vacuna, el salmón y el atún, los pavos y los pollos, designó a otros para que fueran bestias de carga, como los caballos, los asnos y los camellos. A otros los designó como animales de carroña —los "eliminadores de basura"—, como los cerdos, los mariscos y los buitres. En su amor, el Señor nos da pautas de alimentación muy sencillas y precisas en su Palabra infalible.

Algunos comen cosas como caracoles y muchas otras cosas que no fueron destinadas para el consumo humano. No debemos torcer el concepto de un pasaje como **1 TIMOTEO 4:3 AL 5**, que habla de "alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de

gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado". En primer lugar, este texto habla solamente de "alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad". Si conocemos la verdad, entendemos que los únicos alimentos que Dios creó para ser recibidos por los creyentes son los procedentes de animales limpios. Las bestias inmundas fueron creadas por Dios, pero con propósitos totalmente diferentes, como observamos más arriba.

Como verá, la frase "que Dios creó para que con acción de gracias", gramaticalmente es una frase restrictiva, que significa que es una parte necesaria y vital de la oración. Por ejemplo, si yo le pido que me traiga el libro que está en la mesa del rincón, usted no me obedece si me trae el libro que está en el escritorio junto a la ventana. Esa frase restringe el significado a un libro específico, y las palabras de Pablo restringen su significado solo a aquellos alimentos que Dios creó para ser comidos por los creyentes.

En segundo lugar, algunos tratan de polemizar y enfatizan las palabras "para que con acción de gracias" o "por la oración es santificado", como si eso anulara las claras instrucciones de Dios. ¡Pero sería presuntuoso pedir a Dios que bendiga lo que explícitamente nos dijo que es "inmundo"! ¿Haría usted unos emparedados de cucaracha y luego pediría "una bendición sobre ellos"? ¡Claro que no!

Dios no está tratando de ser dictatorial o de restringirnos arbitrariamente en este asunto. Pero su Libro es como el manual

del fabricante que nos dice qué clase de combustible es mejor para esta costosa maquinaria que es nuestro cuerpo. Como nuestro amante Padre celestial, quiere solo

lo mejor para sus hijos. “No quitará el bien a los que andan en integridad” (SALMO 84:11).

11

Uno de los alimentos inmundos más comúnmente consumidos es la carne de cerdo o el jamón. ¿Qué enseña la Palabra de Dios acerca de comer carne de cerdo?

“También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo. De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos” (LEVÍTICO 11:7, 8).

“Ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos” (DEUTERONOMIO 14:8).

En Isaías, Dios se muestra triste por un “pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos; que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas” (ISAÍAS 65:3, 4).

La prohibición de Dios de comer alimentos inmundos todavía estará vigente cuando Cristo regrese, porque advierte: “He aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados. Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen

carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová” (ISAÍAS 66:15-17).

“La persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido” (LEVÍTICO 5:2).

“Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová” (ISAÍAS 52:11).

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré” (2 CORINTIOS 6:17).

“No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen” (S. MATEO 7:6).

Una vez cuando Jesús se encontró con un hombre poseído por el demonio, había “un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y [los espíritus endemoniados] le rogaron que los dejase entrar en ellos [los cerdos]; y les dio permiso. Y los demonios,

salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó" (S. LUCAS 8:32, 33).

"Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno" (2 PEDRO 2:22).

El consejo de Dios se aplica a todos los productos porcinos, incluyendo el tocino, el jamón y los embutidos a base de carne

de cerdo. La carne de cerdo tiene un nivel extremadamente elevado de grasa, lo que contribuye a enfermedades coronarias. Está comprobado científicamente que la triquinosis es el resultado de consumir productos porcinos contaminados. Existe una contundente sospecha de que el tocino y el jamón curados con nitratos son un factor que contribuye al cáncer. Las evidencias científicas en favor de la dieta de Dios están en constante aumento en el siglo XXI.

12

¿Qué principios generales da Dios en relación con los mariscos? ¿Cómo podemos estar seguros de que los peces que comemos no son inmundos, de acuerdo con la Palabra de Dios?

"Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis. Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación. Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos" (LEVÍTICO 11:9-11).

En cuanto a los peces o a los "mariscos" en general, Dios hizo una distinción muy sencilla y sistemática. Todos lo que tienen escamas y aletas son limpios, pero todos los demás son inmundos. Esto excluye a todos los productos del mar como los cangrejos, los langostinos, los camarones, las ostras, las almejas, etc. También excluye a los bagres, que tienen aletas pero no escamas. Estos peculiarmente son los barredores

del mar, que se alimentan de las heces y las inmundicias de los demás peces.

Cuando decidí invertir en un lindo acuario de peces, no sabía nada al respecto. Así que confié en los consejos del experto vendedor que me aconsejó acerca del tamaño, la temperatura, los filtros, etc. Después de decirme qué variedades de coloridos peces tropicales podría disfrutar, añadió una sugerencia más. Sugirió agregar un bagrecito joven y muy pequeño al estanque "para ayudar a mantenerlo limpio". Así lo hice, y entonces, al observar a ese pequeñito comerse los excrementos de los demás peces, confirmé lo que dice la Biblia. Dios sabe lo que hace.

La Palabra de Dios declara que cualquier criatura viviente del mar sin aletas ni escamas es inmunda. Todos los crustáceos, como los cangrejos, las almejas, las ostras, los camarones y los langostinos, son

animales de carroña. Son inmundos. El Dios que hizo nuestro cuerpo desea que

tengamos salud, por eso nos ha dado estas instrucciones.

13 ¿Qué asombrosa promesa le hizo Dios a Israel si seguían sus principios de salud?

El Señor de toda la tierra probó a su pueblo con estas palabras: "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador" (ÉXODO 15:26).

En LEVÍTICO 26:3, Dios dice: "Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra..." y a continuación sigue todo un catálogo de bendiciones divinas. Y la misma promesa se registra en DEUTERONOMIO 28:1: "Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra".

"Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia

que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría... Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren" (DEUTERONOMIO 7:12, 13, 15).

Esto es una evidencia verosímil de que muchos egipcios morían de enfermedades cardíacas, de cáncer, de diabetes y de enfermedades de transmisión sexual. La obesidad era común. Evidencias recientes también muestran pruebas de triquinosis probablemente a causa de la carne de cerdo poco cocida. Seguir los principios de salud de Dios marcó una diferencia dramática para Israel; y si nosotros los seguimos, también se marcará una diferencia dramática en nuestra salud.

14 ¿Cuál será el destino final de los que continúan rebelándose contra Dios al profanar su cuerpo a sabiendas?

Dios advierte solemnemente que "los que se santifican y los que se purifican en los huesos, unos tras otros, los que comen carne de

cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová" (ISAÍAS 66:17).

Dios se siente frustrado con un "pueblo que... comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas" (ISAÍAS 65:3, 4).

El problema aquí no es que Dios sea autoritario o arbitrario. El problema es

simplemente que, si un individuo se rebela abiertamente contra Dios negándose a presentarle su cuerpo como sacrificio vivo, Dios retendrá las bendiciones que desea otorgarle.

15

A veces quizá nos sentimos impotentes para superar hábitos de vida que nos han esclavizado durante años. ¿Qué promesas bíblicas da Dios a los que desean obtener la victoria sobre hábitos que nunca han podido vencer?

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer... Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (S. JUAN 15:4, 5, 7).

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (FILIPENSES 4:13).

"Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios" (2 CORINTIOS 3:4, 5).

Al orar a Dios, Pablo desea "que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (EFESIOS 3:16).

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (EFESIOS 6:10).

Pablo ora para que podamos ser "fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanidad" (COLOSENSES 1:11).

El Dios Todopoderoso "da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (ISAÍAS 40:29-31).

"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te es fuerza; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (ISAÍAS 41:10).

16

¿Cuál es la fuente de nuestro poder para triunfar sobre estos hábitos? ¿Cómo recibo este poder en mi vida?

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (S. JUAN 1:12).

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (S. MATEO 28:18).

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (S. MATEO 6:13).

Pablo habla de “la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza” (EFESIOS 1:19).

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 CORINTIOS 15:57).

Podemos vencer mediante Jesús, “quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (1 PEDRO 3:22).

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 JUAN 5:4).

Podemos aprender a controlar nuestros apetitos. Podemos comer para vivir en vez de vivir para comer. No tenemos que estar entre aquellos de los que habla Dios en FILIPENSES 3:19, cuyo fin es la destrucción, cuyo Dios es su estómago. El Señor gustosamente nos ayudará a santificar nuestros gustos si se lo pedimos. En

vez de comida sin valor nutricional, podemos aprender a disfrutar del combustible de alto rendimiento que nuestro cuerpo merece.

Nuestra salud nos llega como un crédito sagrado. No cuidar esta maquinaria inestimable llamada cuerpo es un insulto para el Creador. ¡Jesús quiere que estemos bien! Nos puede ayudar a cambiar nuestro estilo de vida negligente y autodestructivo por uno que el cielo pueda aprobar. En SAN JUAN 15:5 Jesús dice: “Porque separados de mí nada podéis hacer”. Por otro lado, el apóstol Pablo proclama triunfalmente en FILIPENSES 4:13: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Sin Cristo, no podemos hacer nada. Con él, ¡podemos hacer todas las cosas! Jesús nos dice: “Ríndanme todo su ser y yo obraré milagros en su vida. Coloquen su vida sobre el altar y denme su corazón. Mis brazos están abiertos para recibirlos”.

Aunque nos sintamos débiles, en Cristo somos fuertes. La promesa de Dios es segura. El poder de Cristo es mayor que nuestros deseos o anhelos físicos. En Jesús podemos ser vencedores.

Cualquiera que sea su hábito, por fuerte que sea su deseo o inclinación, usted puede triunfar en Cristo. El poder del cielo está disponible hoy para usted. Nuestro Señor quizá no le quite su ansiedad o “gusto” inmediatamente, pero si usted confía en él y reposa confiado en sus promesas, él le dará la victoria.

Dios está profundamente interesado en nuestra salud física.

Preguntas frecuentes sobre la salud

¿No dijo Jesús que no es lo que entra en el hombre, sino lo que sale del hombre lo que lo contamina (VER S. MARCOS 7:18-20)? ¿Por qué poner tanto énfasis en la salud? ¿Será que tiene tanta importancia?

¿De qué temas se tratan aquí? El Nuevo Testamento declara abiertamente: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?... glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (1 CORINTIOS 6:19, 20). “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 CORINTIOS 3:17). “Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 CORINTIOS 10:31). La Escritura es coherente. No nos dice que consideremos cuidadosamente lo que comemos y bebemos por un lado, y luego que no importa lo que comemos y bebemos por el otro.

Resumamos SAN MARCOS 7 en su totalidad. Los fariseos tenían leyes muy estrictas en cuanto a la limpieza ceremonial. Creían que tocar a un gentil (a un no judío) en el mercado era degradante. Todos los utensilios para cocinar, como ollas, tazas y platos debían lavarse cuidadosamente por temor a que algún gentil los hubiera tocado, y por lo

tanto, contaminado (VER S. MARCOS 7:1-5). El objeto de discusión en SAN MARCOS 7 no eran las leyes levíticas sobre salud (VER LEVÍTICO 11) dadas por un Dios amante para conservar la salud de su pueblo, sino la “tradición de los ancianos” judíos” (S. MARCOS 7:5). Los fariseos creían que al comer con las manos sin lavar, absorbían o ingerían profanación de los gentiles. La cuestión aquí no es qué comer, sino cómo comer. El problema no es el repudio de las leyes sanitarias que dio el mismo Señor, sino más bien un rechazo de la idea de la contaminación ceremonial al tocar a los gentiles. En este contexto, nada externo a nosotros puede producir corrupción o pecado. Todo pecado es el resultado de la mente; los judíos rechazaban los mandamientos de Dios para mantener su tradición y exclusividad (VER VERS. 9).

Algunos sienten que en MARCOS 7 Jesús está eliminando la distinción entre animales limpios e inmundos porque en el versículo 19 se dice que con sus palabras estaba “haciendo limpios todos los alimentos”.

La discusión en **MARCOS 7** no es sobre la salud o las reglas dietéticas, sino el tema de la inmundicia ceremonial. Jesús estaba aclarando que ningún alimento es inmundo ceremonialmente. Ningún alimento lleva pecado en sí. El pecado no surge de afuera, sino de adentro (**S. MARCOS 7:21**). Jesús no consideraba que los animales inmundos fuesen comida.

Eran animales de carroña, que nunca fueron destinados para alimentar al ser humano. El problema en **SAN MARCOS 7** no es si comer animales inmundos producía enfermedades o no, sino la idea de que al tocar a los gentiles se producía una contaminación ceremonial que era transferida al cuerpo a través de los alimentos.

¿No dijo el apóstol Pablo: “La vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (VER 1 CORINTIOS 8:8)? ¿No declaró también: “De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia” (VER 1 CORINTIOS 10:25)?

1 CORINTIOS 8:1 brinda el contexto para la respuesta a estas preguntas reflexivas. Pablo introduce el pasaje diciendo: “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos” (**VERS. 1**); para que no haya malentendidos lo vuelve a enfatizar en el **VERSÍCULO 4**: “Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos”. Nuevamente al final del análisis, habla de alimento “sacrificado a los ídolos” (**1 CORINTIOS 10:28**). Las porciones de la carne que se usaban en el culto a los ídolos en los templos paganos de Corinto eran vendidas en el mercado. Esto hizo que algunos judíos muy estrictos se hicieran vegetarianos (**VER ROMANOS 14:2-4**).

La cuestión en juego aquí es si moralmente está mal comer carne ofrecida a los ídolos. Si se la comía, ¿estaría uno participando de la adoración a los ídolos? La respuesta de Pablo es que los ídolos no son nada (**VER 1 CORINTIOS 8:4**). No somos mejores ni peores si comemos (**VER VERS. 8**). Si su libertad es una piedra de tropiezo para otro, al ofender su conciencia débil, no coma nada de carne ofrecida a los ídolos (**VER VERS. 11-13**). Aquí no están en juego los alimentos inmundos, sino los alimentos ofrecidos a los ídolos. Jesús no vino para purificar cerdos. Vino para purificar a los pecadores. Los animales inmundos que eran insalubres en el Antiguo Testamento,

siguen siendo insalubres en el Nuevo Testamento. Puesto que el Señor no nos negará nada bueno

(VER SALMO 84:11), es obvio que los animales inmundos no son buenos para nosotros.

¿No eran las leyes de salud ritos judíos del Antiguo Testamento que Cristo suprimió en la cruz?

Cuando Jesús murió, dio su vida para redimir a la humanidad. Su muerte no afectó de ninguna manera lo que es saludable y lo que no lo es. Solo tiene sentido que si el cerdo, por ejemplo, era insalubre porque comía desperdicios antes de la cruz, sigue siendo insalubre después de la cruz porque sigue siendo un animal que come desperdicios. Contrariamente a la opinión popular, las leyes bíblicas sobre salud no son solo para los judíos. Cuando Noé entró en el arca, se le indicó que llevase siete animales limpios y dos inmundos. Como los animales limpios serían

comidos debido a la escasez de vegetación después del Diluvio, se incluyeron siete parejas de cada uno. En LEVÍTICO 11, Dios distingue entre animales limpios e inmundos para toda la humanidad. ISAÍAS 65:2-5 describe a los que se han rebelado contra Dios como los que han adorado ídolos y han comido carne de cerdo. El profeta Isaías revela que los rebeldes serán destruidos como los "que comen carne de cerdo". Dios sabe lo que es mejor. Desea que nuestro cuerpo tenga buena salud. Nos invita a abandonar todo lo que dañe su templo.

Si Dios le dijo a Noé "todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo" (GÉNESIS 9:3), ¿por qué no comer lo que queramos?

Podríamos preguntar: ¿Le estaba dando Dios permiso a Noé para comer serpientes, ratas, caimanes, lagartos, gusanos y cucarachas? ¡Claro que no! Noé ya sabía la diferencia entre los alimentos limpios

e inmundos (VER GÉNESIS 7:2). Dios simplemente estaba diciendo: "Noé, ahora puedes comer carne". La evidencia de esto es que Dios prohibió abiertamente los animales inmundos más adelante en

LEVÍTICO 11 y en DEUTERONOMIO 14. Puesto que Dios no cambia sus normas (VER SALMO 89:34), y como el carácter de Dios no cambia (MALAQUÍAS 3:6), no le dio permiso a Noé de hacer algo que luego le prohibió hacer a Moisés. Todas las leyes de Dios, incluyendo las que tienen que ver con la salud, fueron

dadas con amor para reducir la enfermedad y aumentar la felicidad (VER ÉXODO 15:26). Muchos de la comunidad científica reconocen que los principios de salud de la Biblia pueden ayudar significativamente a reducir las enfermedades cardíacas y el cáncer. Dios sabe lo que hace.

¿No dice la Biblia que tengamos cuidado con los que nos ordenan abstenernos de carne (VER 1 TIMOTEO 4:3)? La Reina Valera 1960 dice “alimentos”, pero el término original puede traducirse carne, como de hecho lo traducen otras versiones.

Nuestro pasaje describe a un grupo que se desvía de la fe bíblica en los últimos días. Según 1 TIMOTEO 4:3, enseñan dos errores idénticos. Este grupo (1) prohíbe el matrimonio y (2) ordena abstenerse de carnes (KJV) o de alimentos (RV60), del griego *broma*) que Dios ha creado para ser recibidos con acción de gracias. La palabra se refiere a los alimentos en general. La misma palabra se utiliza en la versión griega del Antiguo Testamento en GÉNESIS 1:29: “Toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer”. A través de los siglos, ciertos místicos, monjes y sacerdotes han declarado que el mundo es malo. Tanto el matrimonio

como los alimentos son creados por Dios. Ambos son parte del buen plan de Dios para la raza humana. Según 1 TIMOTEO 4:4, 5, aquellos alimentos santificados por la palabra de Dios son buenos y no debieran ser rechazados cuando se reciben con agradecimiento. Pablo aquí está argumentando en contra del fanatismo que declara que todo placer físico es malo. Revela que la creación de Dios es buena. Dios desea que sus criaturas disfruten con buen apetito el alimento que él creó para ellos. El problema aquí no son los alimentos limpios o inmundos, sino si la comida en sí es parte del mundo material y ha de ser rechazada como algo malo. Pablo dice: ¡No! La creación de Dios es buena.

¿Qué diferencia hace lo que comemos o bebemos? ¿No se interesa Dios solamente por nuestra vida espiritual?

Los seres humanos somos una unidad. Cualquier cosa que afecte el cuerpo físico también afecta las facultades mentales y espirituales. Nuestros hábitos físicos afectan la calidad de la sangre que pasa por el cerebro. Una sangre de mala calidad proporcionada al cerebro hace que seamos menos capaces de comprender la verdad espiritual. En 1 TESALONICENSES 5:23, Pablo añade: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo

vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo". En ROMANOS 12:1, él añade: "Así que, hermanos, os ruego... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo... a Dios". Juan agrega el deseo de Dios para todos sus hijos: "Yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 JUAN 2). La palabra de Dios declara que sí tiene importancia lo que incorporamos a nuestro cuerpo.

¿Qué quiso decir Pablo cuando instruyó a Timoteo a tomar "un poco de vino por causa de tu estómago" (1 TIMOTEO 5:23)?

Es obvio que Pablo no estaba defendiendo la bebida social en este pasaje. Claramente afirma: "Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades" (1 TIMOTEO 5:23). Todo el que ha viajado por el Medio Oriente conoce la dificultad de obtener agua pura, no contaminada. Más allá de la clase de vino de la que esté hablando Pablo (fermentado o no), es sumamente claro que el propósito de su consejo a Timoteo se debía a sus dolencias estomacales. El consejo

de Pablo se relaciona con el uso médico, no con un placer social.

¿Qué clase de vino recomendaba Pablo? ¿Estaba el apóstol alentando el uso moderado de la bebida cuando PROVERBIOS 23:31 dice "no mires al vino cuando rojea?" Una bebida que trae "ay, dolor, quejas, heridas" (VER PROVERBIOS 23:29). Una bebida que es engañosa (PROVERBIOS 20:1). Una bebida que perverte el juicio, que hace que nuestros ojos contemplen mujeres extrañas y que nuestro corazón hable cosas extrañas (VER PROVERBIOS

23:32, 33). ¡Claro que no! La Biblia utiliza la palabra vino para referirse a la bebida fermentada con alcohol como también al jugo de uva sin fermentar. Según ISAÍAS 65:8, el nuevo vino se encuentra en un racimo y hay bendición en él. Éste obviamente es el jugo fresco exprimido de la uva, sin fermentar. Al referirse al vino que se sirve en la comunión, Jesús les dijo a sus discípulos que no volvería a participar del vino hasta que lo bebiera de nuevo con ellos en el reino del

Padre (VER S. MATEO 26:29). El vino de la comunión que representa la sangre pura e inmaculada de Cristo debe ser sin fermentar, ya que la fermentación es una señal de pecado. En 1 TIMOTEO 5:23, Pablo anima a Timoteo a usar un poco de vino o jugo de la vid por causa de su estómago. El jugo de uva sin fermentar tiene propiedades saludables para el cuerpo. De hecho, el jugo de uva recién exprimido es una bendición.

Lo que la Biblia dice de la muerte



La muerte ha desconcertado a hombres y mujeres desde el comienzo del tiempo. Cuando Caín mató a Abel, nuestros primeros padres experimentaron profundamente el dolor de la muerte. Estaban descorazonados y llenos de tristeza por la muerte de su hijo. También tenían muchas preguntas sin respuestas, pero se aferraron a la esperanza de un Mesías venidero que finalmente vencería la muerte y a su originador, el diablo.

Los escritores bíblicos revelan claramente lo que sucede cuando morimos. Quizás usted esté lleno de dudas y se pregunte: "¿Qué ocurre cinco minutos después de morir? ¿Será que vamos inmediatamente al cielo, al infierno o algún lugar intermedio llamado purgatorio?" Quizás esté confundido por las diferentes ideas y teorías en cuanto a la muerte. Con tantas opiniones opuestas, ¿cómo podemos estar seguros de lo que sucede cuando morimos? La Biblia brinda respuestas claras y atinadas. Devela el secreto de la tumba. Corre la cortina y revela el misterio de la muerte. Al estudiar los pasajes bíblicos en esta lección, su corazón se llenará de esperanza y confianza. Para comprender realmente la enseñanza bíblica de la muerte, es necesario comprender la creación, así que comencemos por el principio.

01 Para comprender la muerte, primero es necesario comprender la creación. ¿Qué enseña la Biblia acerca de cómo fuimos creados?

“Entonces Jehová Dios formó al hombre [Adán] del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (GÉNESIS 2:7).

Esta declaración no solo es convincente bíblicamente, sino también científicamente. Los científicos ahora conocen la composición química de nuestro cuerpo. Físicamente, estamos compuestos de los mismos elementos hallados en la tierra: carbón, calcio, fósforo, hierro, etc. Moisés, el escribiente por inspiración divina del Génesis, no confió en la razón humana, pero su registro de la creación es científicamente preciso. La Biblia no fue escrita como un libro de texto científico, ¡pero siempre dice la verdad!

Al crear a Adán, el primer hombre, Dios también usó un segundo ingrediente: el “aliento” o el espíritu, que analizaremos en la pregunta número 10. Pero ahora, por favor observe el resultado maravilloso de esta combinación: POLVO + ALIENTO = UN SER VIVIENTE. La versión *Reina Valera Antigua* dice: “un alma viviente”. Preste atención a lo que dice la Biblia y también a lo que NO dice. Dice: “Y fue el hombre un ser viviente”. No dice: “El hombre tiene un alma”, como si el hombre fuese una cosa y el alma algo separado que él posee. El ser humano no tiene un alma. Es un alma, una criatura viviente, una persona.

De hecho, la definición más precisa de la palabra alma es “persona, ser, vida o criatura”. Para que nos resulte más claro, las

versiones modernas de la Biblia reconocen esto y traducen de un modo diferente lo que en la versión *Reina Valera Antigua* aparece como “un alma viviente”. Observe los ejemplos siguientes de GÉNESIS 2:7.

“Un SER viviente” (REINA VALERA 1960)

“Un SER viviente” (NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL)

“Un SER viviente” (LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS)

“Un SER viviente” (BIBLIA DE JERUSALÉN)

“Un SER viviente” (DIOS HABLA HOY)

“Un SER viviente” (NUEVA TRADUCCIÓN VIVIENTE)

“Un SER viviente” (PALABRA DE DIOS PARA TODOS)

“Un SER con vida” (REINA VALERA CONTEMPORÁNEA)

“El hombre comenzó a vivir” (TRADUCCIÓN EN LENGUAJE ACTUAL)

Una vez más, observe que el hombre no tiene una persona o un alma. El hombre *es* una persona, un ser o un alma. Así que es teológicamente correcto decir: “Esa pobre alma va tirando con un ingreso fijo” muy bajo, para referirnos a una “persona” con pocos ingresos. Una persona es un alma. Usted es un alma.

La palabra bíblica alma también puede significar "vida". Por ejemplo, en **SAN MATEO 16:25, 26**, Jesús enseñó: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" Al registrar este pasaje, Mateo escribió cuatro veces la palabra griega *psuche*, pero los traductores la tradujeron dos veces como "vida" y dos veces "alma". Puede ver por usted mismo que las dos palabras son intercambiables. Y puede ver, además, que la "vida" no es algo natural e irrevocablemente nuestra; podemos perderla, porque no somos inherentemente inmortales.

En versiones antiguas del Nuevo Testamento, aparece que el arca de Noé salvó "ocho almas" (**VER 1 PEDRO 3:20 EN LA VERSIÓN DE KING JAMES**), pero las traducciones modernas aclaran que esto equivale a ocho "personas" (**RV 1960, 1995, NVI Y OTRAS**).

La Biblia tiene mucho que decir acerca de Dios como nuestro Creador y cómo él nos hizo.

"Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado" (**SALMO 100:3**).

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (**SALMO 139:14**).

"Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste;

así que obra de tus manos somos todos nosotros" (**ISAÍAS 64:8**).

"Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás... Y lo sacó Jehová [Adán] del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado" (**GÉNESIS 3:19, 23**).

Reconozcamos y admitamos que "de barro fui yo también formado" (**JOB 33:6**).

"Porque él [Dios] conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo" (**SALMO 103:14**).

"Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán [Jesucristo el Creador], espíritu vivificante" (**1 CORINTIOS 15:45**).

"El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo" (**1 CORINTIOS 15:47**).

"Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?" (**ROMANOS 9:20**).

"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (**2 CORINTIOS 4:7**).

La muerte es muy democrática: rey y plebeyo, bestias y humanos, todos comparten la misma suerte: "Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo" (**ECLESIASTÉS 3:20; VER ADEMÁS EL 3:19**).

02

Si Dios le infundió a Adán su “aliento de vida” en la creación, y en realidad el concepto de “alma” se refiere al ser entero, ¿es posible que el alma muera?

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (EZEQUIEL 18:4).

“El alma que pecare, esa morirá” (EZEQUIEL 18:20).

¿Por qué inspiró el Espíritu Santo a Ezequiel a escribir esas palabras (¡dos veces en un capítulo!) si los griegos paganos tenían razón al afirmar que el alma del hombre es “imperecedera”? Este versículo sin duda es problemático para los que creen en el alma inmortal.

Pero Dios simplemente utiliza la palabra “alma” en el sentido que acabamos de

aprender: un alma es una persona, y si una persona peca, morirá.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (ROMANOS 6:23).

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (S. MATEO 10:28).

Este pasaje explica claramente que no solo el cuerpo sino el alma —nuestra propia vida— puede ser destruida, totalmente aniquilada en los fuegos del infierno. Nuestro Dios es un fuego consumidor para el pecado dondequiera que se encuentre (VER HEBREOS 12:29).

03

¿Quién es el único que tiene inmortalidad?

El apóstol Pablo habla del “bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” (1 TIMOTEO 6:15, 16).

Definamos nuestros términos: *Mortal* significa “sujeto a la muerte o destinado a morir”. *Inmortal* significa “exento de la probabilidad de morir, imperecedero”. En muchas iglesias populares, hablar del

“alma inmortal” está de moda. De moda, sí, ¿pero es bíblico? No. Desde el púlpito se hace mucho hincapié con la intención de convencer a las congregaciones de que son “inmortales” y que poseen “almas inmortales”. Puede sorprender a muchos saber que, según la Biblia, solo Dios es inmortal.

Pablo, el teólogo inspirado, explícitamente declara que Dios es “Rey de reyes, y Señor de señores... el único que tiene inmortalidad” (1 TIMOTEO 6:15 Y 16). La RVA dice:

"Rey de reyes, y Señor de señores; quien solo tiene inmortalidad".

No todo en la vida —o incluso en la Biblia— es tan claro como esto. El hecho fundamental que debemos definir claramente con la autoridad de la Palabra de Dios es que solo el Señor es inmortal. ¡Busque esos textos y léalos con sus propios ojos en su Biblia! Cuando la Biblia declara abiertamente que solo Dios es inmortal, que solo él "tiene inmortalidad", no necesitamos perder tiempo tratando de encontrar versículos bíblicos que digan que el HOMBRE ahora es inmortal y que tiene un alma inmortal, porque no los encontraremos. ¡El Espíritu Santo de Dios nunca se contradice!

"Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén" (1 TIMOTEO 1:17).

El erudito bíblico James Strong prestó un gran servicio a todos los estudiantes de la Palabra de Dios al producir su monumental obra *Strong's Exhaustive Concordance* [Concordancia completa de Strong]. Quizás esta sea la referencia estándar utilizada para el estudio de palabras de las Santas Escrituras y sirva como un "índice" para

toda la Biblia, ya que enumera sistemáticamente cada palabra utilizada en la versión *King James* [versión del Rey Jacobo]. Pero la concordancia de Strong demuestra que, en la Biblia, el término "inmortal" está reservado exclusivamente para referirse a Dios. De hecho, el versículo que acabamos de citar arriba contiene el único uso del término en todas las Sagradas Escrituras. La frase "alma inmortal" no aparece —ni siquiera una vez— en la Palabra de Dios.

A pesar de la fuerte corriente de teología popular y de la postura oficial de su Iglesia, un erudito católico romano de *St. Ambrose College* observó: "No existe una frase en la Escritura como 'alma inmortal' o 'inmortalidad del alma' o su equivalente; solo existe la promesa de la inmortalidad" (Padre Joseph E. Kokjohn, "A Hell of a Question" [Una pregunta tremenda], *Commonwealth*, 15 de enero de 1971, p. 368).

Mortal significa sujeto a la muerte. *Inmortal* significa no sujeto a la muerte, imperecedero. La Biblia nunca utiliza el término inmortal para describir lo que somos nosotros. Solo lo utiliza para describir quién es Dios. La inmortalidad es un don que Dios nos dará.

04

**¿De qué manera la Biblia utiliza el término inmortalidad?
¿Es la inmortalidad algo que tenemos hoy o que buscamos?
¿Cuándo recibimos la inmortalidad?**

Cuando Jesús regrese, él dará "vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, bus-

can gloria y honra e inmortalidad" (ROMANOS 2:7; ÉNFASIS AGREGADO).

Al menos debieran resaltarse tres hechos bíblicos en este punto:

1. Al hombre se le dice que busque inmortalidad en **ROMANOS 2:7**, como observamos arriba. Pero no necesitamos buscar algo que ya tenemos.
2. El hombre no es naturalmente inmortal. Por eso "nuestro Salvador Jesucristo... quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (**2 TIMOTEO 1:10**).
3. Si la humanidad fuese inherentemente inmortal por naturaleza,

entonces todas las personas —buenas o malas, santas o pecadoras— tendrían vida eterna. Pero la Biblia dice: "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él" (**1 JUAN 3:15**).

"¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?" (**JOB 4:17**).

Al hombre se lo conoce como "mortal", que significa "sujeto a morir".

05

¿Cómo describen los diversos escritores bíblicos nuestra condición actual?

"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (**ROMANOS 6:12**).

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales

por su Espíritu que mora en vosotros" (**ROMANOS 8:11**).

"Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal" (**2 CORINTIOS 4:11**).

06

¿Qué acontecimiento glorioso y culminante corona a los salvados con la inmortalidad?

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y

nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad,

entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1 CORINTIOS 15:51-54).

Estos maravillosos versículos de la pluma inspirada de Pablo dicen que recibiremos la inmortalidad únicamente en ocasión del glorioso regreso de Cristo. Es entonces que "todos seremos transformados" de nuestra naturaleza mortal actual y seremos vestidos "de inmortalidad". ROMANOS 6:23 nos promete que "la dádiva de Dios es vida eterna". Pero es un don que aún no nos ha dado. El apóstol Pablo enseña en

2 TIMOTEO 4:7 Y 8 que su "corona" le será otorgada "en aquel día": el gran día de la segunda "venida" de Cristo. Pero todos los creyentes pueden esperar recibir ese don con serena convicción. Porque "esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna" (1 JUAN 2:25).

"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 TESALONICENSES 4:16).

07

¿De qué modo Salomón y los profetas del Antiguo Testamento describen lo que ocurre cuando morimos?

Cuando morimos, "el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu [aire] vuelva a Dios que lo dio" (ECLESIASTÉS 12:7).

Consideremos la palabra espíritu como se utiliza en la Biblia. El significado de la raíz básica es "aliento", que la vemos en palabras como *respiración*. La palabra española "espíritu" es del latín *spiritus*, que por supuesto no se encuentra en absoluto en los manuscritos bíblicos originales. En cambio, el Nuevo Testamento usó la palabra griega *pneuma*, que nos da palabras como "neumonía", una enfermedad que obstruye el aliento y la respiración. Los "neumáticos" se inflan con "aliento" o aire comprimido.

GÉNESIS 2:7 nos dice que cuando Dios creó a Adán, usó dos componentes: "el polvo de la tierra" y "el aliento de vida". Cuando nuestro Creador combinó esos dos elementos,

"fue el hombre un ser viviente", una persona viviente, que respira.

El proceso milagroso recién descrito se llama *creación*; el proceso opuesto se llama muerte. Fíjese cómo la Biblia describe estos dos procesos y también de qué manera la estructura paralela en el mismo versículo muestra los términos "espíritu" y "aliento", "soplo", "hálito" como términos sinónimos y equivalentes:

- "Envías tu Espíritu, son creados... Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo" (SALMO 104:30, 29).
- "El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida" (JOB 33:4).
- "Y recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería

juntamente, y el hombre volvería al polvo" (JOB 34:14, 15).

Tenga en cuenta dos hechos obvios sobre nuestra respiración o espíritu:

- Primero, nuestra respiración/espíritu *no existe* fuera de nuestro cuerpo: si no hay un cuerpo y pulmones, dejamos de respirar.
- Segundo, nuestra respiración/espíritu no es nuestra parte *consciente* que *piensa*: nuestro cerebro hace eso.

Los defensores de la inmortalidad natural que son renuentes a aceptar estos hechos básicos, deben recordar *dónde está* el espíritu de Dios: en cada uno de nosotros. Yo estoy vivo "todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y hubiere hálito de Dios en mis narices" (JOB 27:3, RVA). Por eso nuestro Creador lo puso en el comienzo: "Entonces Jehová Dios formó al hombre... y sopló en su nariz *aliento de vida*" (GÉNESIS 2:7; ÉNFASIS AGREGADO). Debíamos entender que este "aliento de vida" es más que solo aire. ¡Es el poder de Dios para dar vida! Las salas de emergencias de los hospitales no lo tienen. Cuando morimos, o "damos el último suspiro" y perecemos, Dios retoma este poder que da vida.

Lea la descripción inspirada del sabio Salomón: "Y [al morir] el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu [aliento] vuelva a Dios que lo dio" (ECLESIASTÉS 12:7). Al menos debíamos observar tres puntos en este versículo:

1. No hay ninguna inferencia de que el *aliento* o el *espíritu* del hombre sea la personalidad o la "esencia" del hombre; es el hombre mismo. Recuerde que cuando Jesús murió, encomendó su espíritu (*pneuma*) en las manos del Padre (VER S. LUCAS 23:46). Si el cuerpo fuese una mera armazón y el espíritu "el verdadero hombre", ¡qué extraño que "tres días" después Cristo explícitamente haya declarado: "Aún no he subido a mi Padre" (S. JUAN 20:17)! ¡Los que enseñan que el espíritu es "la misma esencia" de una persona contradicen a Cristo y afirman que él había ascendido a su Padre el viernes de tarde! Sin embargo, debemos creerle a Cristo y concluir que el espíritu (*pneuma*) que deja el cuerpo al morir *no* es "el verdadero hombre".
2. Además, *no* hay ninguna inferencia de que el aliento o el espíritu del hombre sea una entidad *consciente*. Como Salomón dice que el *polvo* regresa a la tierra "como era", podemos asumir que el aliento o espíritu regresa a Dios como también "era" antes. El aliento de Adán no era consciente antes de que Dios lo creara cuando sopló en su nariz; entonces, ¿por qué debíamos suponer que está consciente después de morir? Ningún estudioso de la Biblia cree en la preexistencia del alma humana ni de la persona antes de su existencia sobre la tierra; este concepto fue expresado por Platón y aceptado por las religiones paganas de Oriente. (Los mormones enseñan la idea de la existencia del hombre antes de nacer,

pero por supuesto no pretenden haber obtenido esa doctrina de la Santa Biblia.]

3. Finalmente, esta descripción bíblica de la muerte no brinda ningún consuelo a los que se aferran a la creencia tradicional de las almas conscientes e inmortales. Porque NO hace distinción entre los hombres *buenos y malos*. Dice que el espíritu de *todos* los muertos regresa a Dios en el momento de morir: todos, desde el apóstol Pablo hasta Adolfo Hitler. Si la creencia tradicional fuese cierta,

entonces este versículo verdaderamente colocaría ante la presencia de Dios hasta al mismo Judas, consciente, feliz. Pero el universalismo es una herejía que pocos cristianos aceptan.

La Biblia no enseña que el alma regresa a Dios. La Biblia menciona la palabra "alma" aproximadamente 1.800 veces. Ni siquiera una vez utiliza la expresión "alma inmortal". Para los cristianos que creen en la Biblia, la gran esperanza radica en la resurrección en la segunda venida de Cristo.

08

¿Qué sucede con los pensamientos conscientes cuando morimos? ¿Cuán conciente es una persona cinco minutos después de morir?

"Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (ECLESIASTÉS 9:5, 6).

La Biblia enseña que los muertos no son conscientes. Los defensores de la inmortalidad natural e innata admiten que el cuerpo muere, pero sostienen que el hombre verdadero, su mente y su personalidad —el alma— nunca pueden morir. No obstante, este versículo habla de la *mente* del hombre, no de su cuerpo. Físicamente, el *cerebro* del hombre muere con el resto de su cuerpo. Intellectualmente, "los muertos nada saben". Emocionalmente, su amor, su odio y su envidia "fenecieron". La *Today's*

English Version [Versión Inglesa Actual], publicada por la Sociedad Bíblica Norteamericana, dice: "Sus amores, sus odios, sus pasiones, todo murió con ellos".

"Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay... ni ciencia, ni sabiduría" (ECLESIASTÉS 9:10). Los que consideran que solo nuestro cuerpo entra en la tumba, no hallarán consuelo en este versículo, porque no dice "en la tumba donde va tu cuerpo" sino "adónde vas". Una vez más, no se adscribe ninguna actividad mental ni consciente a los muertos.

Cuando un hombre muere, no sabe nada de nada de lo que ocurre en la tierra; ni siquiera de los seres más cercanos y entrañables para él; ya no percibe ni los éxitos

ni los fracasos de éstos: “Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; o serán humillados, y no entenderá de ello” (JOB 14:21).

Cuando un hombre muere: “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos” (SALMO 146:4).

La Biblia enseña que los muertos no son conscientes. Este versículo es tan claro que es difícil malinterpretarlo. Obviamente, Dios utiliza un lenguaje sin rodeos para indicar que no hay absolutamente *ninguna actividad mental*. Si los pensamientos del hombre perecen, entonces no es consciente de ningún pensamiento y por lo tanto no es consciente, punto.

09

¿Es el espíritu que vuelve a Dios una entidad consciente? ¿Qué es?

“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (SANTIAGO 2:26).

Este texto dice: “el cuerpo sin aliento” en la NUEVA TRADUCCIÓN VIVIENTE, y “un cuerpo sin alma” en la TRADUCCIÓN EN LENGUAJE ACTUAL. El aliento/espíritu de Dios es nuestra fuente de vida, y las dos palabras pueden considerarse equivalentes.

Cuando vino el Diluvio en los días de Noé, “Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió” (GÉNESIS 7:22).

Yo viviré “todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y hubiere hálito de Dios en mis narices” (JOB 27:3, RVA).

“Y habiendo [Jesús] dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (S. JUAN 20:22).

“Ni es [Dios] honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas” (HECHOS 17:25).

Es el gran Creador: “Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él” (ZACARÍAS 12:1).

El espíritu y el aliento son lo mismo a lo largo de toda la Escritura. Cuando una persona muere, es el poder de Dios que da vida, su aliento el que regresa. El salmista David lo dice de este modo: “Saldrá su espíritu” (SALMO 146:4, RVA). No es una entidad consciente. No es un alma inmortal. La palabra hebrea para aliento en todo el Antiguo Testamento es *ruach* o *ruaj*. Esta palabra hebrea significa aire, viento o espíritu. JOB 27:3 habla del espíritu, o aliento, de Dios en nuestra nariz. Al morir, este espíritu o aliento regresa a Dios.

10

¿Van directamente al cielo los creyentes que mueren? ¿Se encuentran ahora mismo adorando ante el trono de Dios?

“No alabarán los *muertos* a JAH, ni cuantos descienden al silencio” (SALMO 115:17; ÉNFASIS AGREGADO).

Ciertamente los justos muertos alabarían a Dios con devoción y fervor, ¡Si estuviesen conscientes!

“Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?” (SALMO 6:5).

Si los justos muertos estuviesen realmente conscientes y fuesen llevados al cielo al momento de morir, no necesitarían recordar a Dios; lo verían cara a cara. Pero eso no es verdad. Los muertos no son conscientes. En la muerte “no hay memoria”, ni siquiera de Dios!

“¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?” (SALMO 30:9).

“Alabaré a Jehová *en mi vida*; cantaré salmos a mi Dios mientras viva” (SALMO 146:2; ÉNFASIS AGREGADO).

La idea aquí es que después de morir, no solamente no podemos alabar al Señor, ¡sino que ni siquiera tenemos conciencia de nuestra propia existencia!

“Porque el Seol [la tumba] no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy” (ISAÍAS 38:18, 19).

El salmista le pregunta a Dios: “¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?” (SALMO 88:10-12).

En este texto, de profundas implicaciones, la Biblia denomina “sepulcro” al sitio donde permanecen los muertos, como “la tierra del olvido”, un nombre de lo más apropiado para el lugar donde los habitantes “nada saben”, donde nuestros “pensamientos perecen”, donde “no hay memoria” y *ninguna* “alabanza” y *ningún* “agradecimiento”, ni siquiera a Dios. ¡Olvido, por cierto!

Cuando morimos, Dios cierra misericordiosamente nuestros ojos a todo el pesar, la pena y la frustración de la tierra. Como los “muertos nada saben” (ECLESIASTÉS 9:5) y “en la muerte no hay memoria” (SALMO 6:5), simplemente es lógico que “no alabarán los muertos a JAH” (SALMO 115:17).

11

¿Qué consuelo reconfortante nos dan Jesús y los escritores bíblicos sobre la naturaleza de la muerte?

Cuando María y Marta, las hermanas de Lázaro, le enviaron un mensaje a Jesús diciendo que su hermano —que era amigo

íntimo de Jesús— estaba enfermo, no hizo nada, sino que esperó dos días más. “Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo

Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño". Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto" (S. JUAN 11:11-14).

Las palabras del mismo Maestro debieran dirimir la cuestión más allá de toda disputa. Pero esta evidente declaración en el evangelio de Juan no es un caso raro ni aislado. Dios, el único que lo sabe todo, incluso el misterio de la muerte, nos dice una y otra vez, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, que la muerte es un "sueño". Observe estas declaraciones consistentes:

Al escribir bajo inspiración, el salmista David oró a Dios por temor "para que no duerma de muerte" (SALMO 13:3).

"¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, Y si me busques de mañana, ya no seré" (JOB 7:21, RVA).

Cuando el dirigente del pueblo de Dios en Éxodo había terminado su obra, "Jehová dijo á Moisés: He aquí tú vas á dormir con tus padres" (DEUTERONOMIO 31:16, RVA).

"Llegaron los días en que David había de morir... Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad" (1 REYES 2:1, 10).

"Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David" (1 REYES 11:43, RVA).

"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (DANIEL 12:2).

Cuando Jesús estaba a punto de resucitar milagrosamente a una niña muerta, "les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él" (S. MATEO 9:24).

Cuando Esteban murió apedreado como el primer mártir cristiano, la Biblia dice: "durmió" (HECHOS 7:60).

El apóstol Pablo enseña que "si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó... Entonces también los que durmieron en Cristo están perdidos" (1 CORINTIOS 15:13, 18).

Con estas palabras, Pablo no solo enseña que la muerte es un sueño. También enfatiza la absoluta necesidad de la resurrección en contraposición con la creencia no bíblica de que los cristianos van directamente al cielo cuando mueren. Porque si el concepto erróneo fuese cierto, los creyentes instantáneamente estarían caminando por las calles de oro de la ciudad celestial cuando exhalan su último aliento. Sin embargo, aquí la inspiración enseña que sin la resurrección, habrían perecido.

Pablo nos alienta: "Os voy a decir un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados" (1 CORINTIOS 15:51).

"Despierta, tú que duermes, levántate de los muertos" (EFESIOS 5:14).

Curiosamente, hasta el día de hoy llamamos “cementerio” al lugar de entierro. Esta palabra viene del griego *koimeterion*, un “lugar de descanso”.

Pablo anima a los creyentes que se conduelen de “los que durmieron en él. Por eso os decimos en Palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron [los creyentes que están muertos]” (1 TESALONICENSES 4:14, 15).

Pablo nos dice que no nos preocupemos, porque Jesús murió por nosotros, “para que ya sea que velemos, o que durmamos [ya sea que estemos vivos o muertos cuando Jesús venga], vivamos juntamente con él” (1 TESALONICENSES 5:10).

Hablar de la muerte como un sueño es una metáfora apropiada y bella. Pero cuando la Palabra de Dios utiliza el término de una manera tan consistente, llega a ser más que un eufemismo conveniente para un tema ingrato. Para todos los que se toman la Biblia en serio, se convierte en *realidad*. Y la muerte en sí pierde su carácter aterrador. Es consolador percatarse de que al igual que al final del día nos sobreviene un letargo somnoliento, así nos vendrá el sueño tranquilo y apacible de la muerte al final de la vida. Los psicólogos saben que muchas personas le tienen terror a la muerte. Pero “los hombres temen la muerte como los niños temen la oscuridad”, porque es desconocida. Una vez que sabemos la verdad sobre la muerte, que es simplemente un sueño, el horror se disipa.

El famoso soneto del poeta John Donne “*Death, Be Not Proud*” (Muerte, no seas orgullosa) termina en estos versos, utilizando la misma metáfora:

“Transcurrió un corto sueño, nos despertamos eternamente, y la Muerte no será más: Muerte, tú morirás”.

Se ven más pruebas de que la muerte es un estado de olvido total y de inconsciencia completa se ven en el hecho de que la Biblia registra varios casos de personas muertas que *volvieron* a vivir. ¿Qué sabían, qué pudieron contar de esa experiencia única y maravillosa? ¡Absolutamente nada, ni una sola cosa! Cuando murió Lázaro, el amigo de Jesús, el Maestro lo resucitó de manera milagrosa. SAN JUAN 11:17 nos dice que “cuando Jesús llegó, halló que hacía cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro”. Su cuerpo había comenzado a descomponerse: cuando Jesús ordenó quitar la piedra de la tumba, la hermana de Lázaro le advirtió: “Señor, hiede ya, que es de cuatro días” (VERS. 39).

¡Piense en esto! ¡Cuatro días gloriosos para pasar en medio de las bellezas del cielo! Seguramente Lázaro habría tenido mucho que contar sobre la deslumbrante experiencia si realmente hubiera ido al cielo y si hubiese estado consciente. Si ese milagro hubiera ocurrido hoy, Lázaro estaría abrumado por los periodistas, acosado por los conductores de los programas de entrevistas, para que describiera su experiencia en profundidad, y su libro se convertiría instantáneamente en un éxito de ventas. En cambio, Lázaro extrañamente guardó silencio. No tenía ningún mensaje del más allá de la tumba. No se registra ni una sola

palabra en la Escritura de siquiera *alguna* cosa que hubiese visto u oído durante esos cuatro días. Su reacción es increíble si hubiera estado consciente y hubiera tenido algún tipo de experiencia después de la muerte. Pero ocurrió lo que esperaríamos exactamente de alguien que estuvo dormido y ni siquiera soñó.

La reacción silenciosa de Lázaro no es única. La Biblia registra *siete* casos de muertos que volvieron a vivir, aparte de la resurrección de Jesús. ¡*Ninguna* de esas personas favorecidas pronunció ni una sola sílaba sobre su asombrosa experiencia!

La Biblia compara la muerte con un sueño más de cincuenta veces. Para el cristiano que cree en la Biblia, la muerte no es más temible que un sueño profundo. Cuando dormimos profundamente, no somos para nada conscientes del paso del tiempo. Estamos descansando completamente.

La Escritura no solo enseña que la muerte es un sueño inconsciente, sino también que los muertos duermen *hasta la resurrección*. Ninguno de los escritores bíblicos creía que la muerte es el momento de la

recompensa. Jesús dijo: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (APOCALIPSIS 22:12). "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (S. MATEO 16:27).

Por ejemplo, Pedro enfatiza el hecho de que David no fue al cielo cuando murió: "Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy... Porque David no subió a los cielos" (HECHOS 2:29, 34).

¿Podría haber un lenguaje más claro que este? Esas palabras son del sermón pentecostal de Pedro, pero los clérigos que intentan enseñar la inmortalidad innata del hombre casi nunca las citan. Esos predicadores sostienen: "Por supuesto que el *cuerpo* de David está muerto y enterrado; nunca dijimos que su cuerpo ascendió al cielo, sino su *alma*". Sin embargo, esta explicación es menos que convincente para todo el que observa que Pedro no habló del "cuerpo de David" sino de "David", el hombre en sí. Cristo resucitará a la persona TOTAL.

12

Además de sueño, ¿qué otra palabra utiliza la Biblia para describir la muerte?

Juan el revelador informa: "Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (APOCALIPSIS 14:13).

"Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos" (APOCALIPSIS 6:11).

Con una desesperación agobiante, Job pregunta: “¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?... Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría... descanso... Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas. Allí también reposan los cautivos; no oyen la voz del capataz.

Allí están el chico y el grande, y el siervo libre de su señor” (JOB 3:11, 13, 17-19).

“Los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo [por la muerte]. Entrará en la paz; descansarán en sus lechos [sepulcro]” (ISAÍAS 57:1, 2).

13

¿Cómo quita Jesús el temor de la muerte? ¿Qué nos da seguridad cuando morimos?

Jesucristo dice: Yo soy, “y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (APOCALIPSIS 1:17; ÉNFASIS AGREGADO).

En la Biblia, el término “infierno” es traducido generalmente de tres palabras antiguas: el hebreo *she’ol* del Antiguo Testamento y del griego *Hades* o *Gehenna* en el Nuevo Testamento. De estas, solo *Gehenna* implica un lugar de entierro. Tanto *Hades* como *she’ol* se refieren a la tumba. En la Septuaginta —la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo—, *Hades* es la traducción habitual para el *she’ol* hebreo, la “tumba”. La palabra *Hades* aparece en

muchas lápidas antiguas en Asia Menor, indicando la “tumba de” tal y tal persona.

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (APOCALIPSIS 3:7).

“Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, y de Jehová el Señor es el librar de la muerte” (SALMO 68:20).

“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (HEBREOS 7:25).

14

¿Qué acontecimientos ocurrirán cuando Jesús venga?

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos

quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 TESALONICENSES 4:16, 17).

"Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron" (1 TESALONICENSES 4:15).

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida" (1 CORINTIOS 15:22, 23).

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1 CORINTIOS 15:51-54).

"Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (APOCALIPSIS 20:6).

"Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo" (SALMO 49:15).

"Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria" (SALMO 73:24).

Jesús prometió solemnemente: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (S. JUAN 14:3).

"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo" (S. JUAN 17:24).

A Juan el revelador se le mostró una visión de nuestro futuro celestial: "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas... Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (APOCALIPSIS 7:9, 14-17).

15 Hemos visto que Jesús es inmortal y que él nos otorgará la inmortalidad cuando regrese, ¿pero cómo podemos estar seguros de recibir este don inapreciable que Jesús ofrece?

Lea los siguientes pasajes del evangelio de Juan. Juan también escribió el último libro de la Biblia, Apocalipsis. Revelan cómo podemos asegurarnos de recibir la vida eterna.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 JUAN 5:11, 12).

“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna” (1 JUAN 2:23-25).

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 JUAN 5:13).

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (S. JUAN 17:3).

Jesús promete “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que

todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (S. JUAN 3:15, 16).

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (S. JUAN 3:36).

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero... de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (S. JUAN 6:40, 47).

Jesús, el buen Pastor, dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (S. JUAN 10:27, 28).

La muerte es un sueño pacífico hasta el regreso de Jesús. No hay consciencia del paso del tiempo en la tumba. Para los justos, el siguiente acontecimiento después de morir es la resurrección. La muerte para el creyente no es más temible que un periodo de descanso en los brazos de un Salvador amante. Cuando aceptamos a Jesús, recibimos el don de la vida eterna y la promesa de la inmortalidad.

¿Se pueden comunicar los muertos con los vivos?

Preguntas frecuentes sobre la muerte

¿Qué quiere decir Pablo con la expresión “ausentes en el cuerpo” (2 CORINTIOS 5:6, 8)?

En 2 CORINTIOS 5:1 AL 11, Pablo contrasta el cuerpo terrenal perecedero sujeto a las enfermedades y la muerte con el cuerpo glorioso, eterno e inmortal que Dios nos ha preparado en los cielos. La expresión “ausentes del cuerpo” significa ausente del cuerpo mortal con sus dolencias terrenales. La expresión “presente con el Señor” significa presente en el cuerpo inmortal glorioso recibido en la segunda venida de Jesús. En el VERSÍCULO 4 nos da

un indicio cuando el apóstol anhela “para que lo mortal sea absorbido por la vida”. Estas palabras se hacen eco de las palabras que Pablo escribió anteriormente en 1 CORINTIOS 15:51 AL 54, “vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad”. En 2 CORINTIOS 5, al igual que en 1 CORINTIOS 15, Pablo anhela la inmortalidad concedida en la segunda venida de Jesús (VER ADEMÁS 2 TIMOTEO 4, 6-8).

Si los muertos duermen, ¿cómo pudo la adivina de Endor traer de los muertos al profeta Samuel para hablar con el rey Saúl (1 SAMUEL 28:15)?

Hay tres hechos importantes que debemos observar en esta historia:

1. El claro mandato de Dios a través de todo el periodo del Antiguo Testamento fue que los espiritistas habían de ser desterrados de la tierra de Israel y condenados a muerte. La Palabra de Dios desenmascara a todo tipo de espiritismo como la obra de fuerzas demoníacas y satánicas (VER DEUTERONOMIO 18:1-15, ISAÍAS 47:13, 14).

2. Saúl ya había rechazado los consejos del profeta Samuel. Había consultado a Dios y no había recibido ninguna respuesta (1 SAMUEL 28:6). La razón específica por la que Saúl buscó a la adivina de Endor fue porque no recibió respuesta de parte del Señor. Lo que Saúl vio no fue a Samuel. Observe cuidadosamente lo que la Biblia dice que la adivina percibió: “He visto dioses que suben de la tierra” (VERS. 13), y Saúl “entendió”

que vio a Samuel (1 SAMUEL 28:14). Puesto que "los muertos nada saben" (ECLESIASTÉS 9:5), Satanás se disfraza con la forma de los seres queridos muertos e imita sus formas y voces (APOCALIPSIS 16:14).

3. El resultado final de la visita de Saúl a la adivina de Endor no fue el arrepentimiento, la confesión de pecados y la vida, sino la desesperación, el desaliento y la muerte (1 SAMUEL 28:16, 20, 21; 31:3, 4, 9, 10). Engañado por Satanás, entregó su alma a los demonios.

¿No insinúa Pablo que una persona va directamente al cielo cuando muere al expresar su "deseo de partir y estar con Cristo" y que "el morir es ganancia" (FILIPENSES 1:21, 23)?

La Biblia no se contradice a sí misma. Pablo no afirma una cosa en un lugar y otra en otro lugar. El apóstol es claro. En la segunda venida de Jesús, los justos muertos son resucitados para recibir su recompensa eterna (1 TESALONISENSES 4:16, 18, 1 CORINTIOS 15:51-54). En FILIPENSES 3:20, 21 el apóstol señala que nuestra ciudadanía está en el cielo "de donde además esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo vil para ser transformado a semejanza de su cuerpo glorioso". Nuevamente su deseo es la segunda venida de nuestro Señor. Al escribirle a su amigo, Timoteo, el apóstol declara desde esta misma prisión romana: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor,

juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 TIMOTEO 4:7, 8).

Pablo anhelaba el regreso de Jesús, cuando vería a su Señor cara a cara y sería conducido a la eternidad. ¡Sí, morir es ganancia! Para el apóstol significaba libertad del dolor de un cuerpo cansado, la liberación de la esclavitud de la prisión romana, y seguridad ante la tentación de Satanás. Para Pablo, la muerte era un sueño sin el paso del tiempo. El próximo acontecimiento después de cerrar los ojos en el sueño de la muerte era "partir y estar con Cristo". Como no hay un paso consciente del tiempo desde la muerte hasta la segunda venida, para Pablo, la muerte significaba cerrar los ojos para dormir y despertar con su Señor.

En la parábola del rico y Lázaro, el rico va inmediatamente al infierno y Lázaro al cielo. ¿Cómo se explica esta parábola si los muertos están durmiendo (S. LUCAS 16:19-31)?

Es importante observar que esta es una parábola. Es la quinta de una serie de parábolas (la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo pródigo (S. LUCAS 15), y el mayordomo infiel (S. LUCAS 16:1-11)). Las parábolas tienen el propósito de enseñar grandes principios morales. No debe tomarse literalmente cada rasgo de la parábola. Por ejemplo, no todos tenemos lana y cuatro patas como la oveja. No somos de metal como una moneda de plata. La pregunta en cada parábola es cuáles son las grandes lecciones morales. Nos metemos en un gran problema si intentamos tomar literalmente cada detalle de la parábola en vez de sacar la lección que Jesús intenta enseñar.

Supongamos que la parábola del rico y Lázaro sea una historia literal.

¿Realmente la gente tiene conversaciones entre el cielo y el infierno?

¿Pueden ver los que están en el cielo a los que se queman en el infierno?

¿Pueden escuchar sus gritos? ¿Tendrá Abraham un pecho tan grande

como para refugiar a todos los salvados? Tomar la parábola literalmente es crearse problemas enormes. El

cielo sería un lugar terrible si contempláramos el sufrimiento constante y siempre presente de nuestros amigos.

¿Por qué utilizó esta historia Jesús?

¿Qué lecciones estaba tratando de enseñar? Los judíos describían la muerte como un paso a través de un valle de tinieblas, y se imaginaban que los salvos descansaban en la seguridad del pecho de Abraham, y los perdidos iban a la destrucción. Jesús utilizó esta historia para enseñar tres lecciones. Los judíos creían que las riquezas eran una señal del favor de Dios y que la pobreza era una señal de su desaprobación. En la historia, el rico, que los judíos pensaban que era bendecido por Dios, termina en el infierno, y el pobre en el cielo. Jesús revirtió el resultado esperado. Las tres lecciones son:

1. Las riquezas obtenidas mediante la avaricia, la deshonestidad o la opresión del pobre no son para nada una señal del favor de Dios.
2. La parábola describe un gran abismo inamovible. Jesús comunicó claramente que no hay una segunda oportunidad después de la muerte. La decisión tomada en la vida determina nuestro destino eterno.

3. Jesús señala que si los fariseos rechazaban las claras enseñanzas de la Palabra de Dios en cuanto a la salvación, también rechazarían un milagro tan poderoso y sobrenatural como la resurrección de los muertos.

Los judíos siempre le pedían una señal a Jesús. Él les dio la mayor señal de todas. Poco después resucitó a Lázaro de los muertos (S. JUAN 11:11-14, 43, 44). Como resultado, los judíos se vieron amenazados e intentaron matar a Lázaro (S. JUAN 12:10). También se enojaron tanto con Jesús, estaban tan engañados, que complotaron para destruir a

Jesús también. Habían leído la Biblia con un velo que les cubría los ojos (2 CORINTIOS 3:14-16). No habían comprendido que todas la Escrituras dan testimonio de Jesús (S. JUAN 5:39). Cuando Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos, ellos no creyeron. Sus palabras en SAN LUCAS 16:31 fueron proféticas: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos" (S. LUCAS 16:31). ¡Qué apelación! Qué advertencia urgente. La Escritura es nuestra autoridad final. Jesús utilizó una historia popular judía para ilustrar esta verdad poderosa, de modo que toda la Biblia armoniza bellamente.

¿Qué significa APOCALIPSIS 6:9-11 cuando describe las almas bajo el altar que claman a gran voz? Allí dice: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre?"

La personificación es un método bíblico común para describir situaciones con lenguaje simbólico. Después que Caín mató a Abel, el Señor le dijo a Caín: "La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra" (GÉNESIS 4:10). ¿Realmente hablaba la sangre de Abel? ¡No! No en forma literal. El lenguaje comunica preocupación fiel, amante y tierna de Dios por su mártir Abel y la obligación de Caín de dar cuenta de su acto pecaminoso. Según HEBREOS 12:24, "la

sangre [de Jesús] habla mejor que la de Abel". Comunica perdón, misericordia y redención. Sin duda la sangre de Jesús no está hablando literalmente. El lenguaje comunica el mensaje de redención de Dios.

En APOCALIPSIS 6, Dios claramente comunica que no ha olvidado a sus fieles mártires a través de los siglos. La sangre de ellos simbólicamente clama a Dios para que haga justicia con sus perseguidores y

recompense a los fieles con la eternidad. En la Biblia, la palabra "alma" a menudo significa "persona o personas" (ROMANOS 13:1, EZEQUIEL 18:4, HECHOS 27:37). También significa vida (VER HEBREOS 13:17, 1 PEDRO 4:19, S. MATEO 10:28). Así, APOCALIPSIS

6:9 podría leerse: "Las vidas de esas personas martirizadas por Jesús, simbólicamente como la sangre de Abel, claman desde la tierra por justicia". ¿Habrá un gran juicio final y Dios mismo corregirá todas las cosas!

¿Es inmortal el alma?

La Biblia utiliza la palabra "alma" aproximadamente 1.600 veces y ni siquiera una vez utiliza la expresión "alma inmortal". La palabra mortal significa sujeto a muerte. La palabra inmortal significa no sujeto a la muerte. La Biblia declara expresamente: "el alma que pecare, esa morirá" (EZEQUIEL 18:4). Jesús declaró que tanto el cuerpo como el alma podrían ser destruidos en el infierno (S. MATEO 10:28). La inmortalidad es un atributo de la divinidad. Solo Dios es naturalmente inmortal (1 TIMOTEO 6:15, 16).

La primera mentira de Satanás en el jardín del Edén tenía relación con la muerte. El maligno afirmó que el efecto de la desobediencia no era la

muerte sino la vida. Dijo: "No moriréis" (GÉNESIS 3:4). La Palabra de Dios dice: "Porque la paga del pecado es muerte" (ROMANOS 6:23). La muerte es la ausencia de la vida. El pecado no produce vida eterna en el infierno, sino el destierro total y absoluto de la presencia de Dios por aniquilación. La Biblia es clara. El hombre es mortal (JOB 4:17). Buscamos inmortalidad (ROMANOS 2:7). Los justos reciben inmortalidad como un don de nuestro Señor en su segunda venida (1 CORINTIOS 15:51-54). Los pecadores reciben su recompensa eterna también. "El pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (SANTIAGO 1:15). En resumen, nos toca decidir entre la vida eterna y la muerte eterna.

¿Qué quiere decir Pablo cuando dice que Cristo les predicó a los espíritus encarcelados (1 PEDRO 3:19)?

Para comprender este texto es necesario leer el pasaje completo de 1 PEDRO 3:18-22. El VERSÍCULO 18 revela

que Jesús, el divino Hijo de Dios, que fue condenado a muerte por nuestros pecados, fue "vivificado"

mediante el poder del Espíritu Santo. El **VERSÍCULO 19** hace una transición y declara que fue por este mismo Espíritu Santo que Cristo habló a los espíritus encarcelados. ¿Cuándo habló a esos espíritus encarcelados? ¿Quiénes son los espíritus encarcelados? ¡El **VERSÍCULO 20** nos lo dice! En los días de Noé, el corazón de los hombres y mujeres era de continuo solamente el mal. Eran esclavos de los espíritus malignos. El mismo Espíritu Santo que resucitó a Jesús de la muerte literal apeló a los hombres y mujeres poseídos por los espíritus malignos y por lo tanto estaban espiritualmente muertos en los días de Noé para llevarlos a la vida espiritual. El Espíritu de Cristo habló a través del profeta al predicar el evangelio a hombres y mujeres atrapados en las prisiones espirituales (**1 PEDRO 1:10-12**). El gran poder del Espíritu abre

la prisión del pecado para que los cautivos queden en libertad (**ISAÍAS 61:1**).

PRIMERA DE PEDRO 3:21 aclara la ilustración aún más. La experiencia del Diluvio se asemeja al bautismo. Así como el Espíritu Santo llevó a Jesús de muerte a vida, así como el Espíritu Santo condujo a la familia de Noé a entrar en el arca, resguardándolos de la muerte y conduciéndolos a la vida, así el Espíritu Santo obra para gestar vida espiritual, para convencer a los hombres y mujeres de pecado, para brindar poder para un cambio de vida y conducirlos a las aguas del bautismo. En los días de Noé, el Espíritu guió a hombres y mujeres de muerte a vida. Hoy, el Espíritu libra a hombres y mujeres de las prisiones espirituales y los guía de muerte a vida, todo gracias al gran poder del Cristo resucitado.

¿Qué enseña la Biblia sobre la reencarnación?

La reencarnación se basa en dos premisas, ninguna de las cuales es cierta. Primero: los seres humanos se purifican mediante sus propios actos de justicia. Segundo: Hay un alma inmortal que sobrevive a la muerte corporal. La Biblia enseña que la salvación es mediante la fe en

Cristo (**EFESIOS 2:8, ROMANOS 3:24-31**). La muerte es un sueño hasta el momento de la resurrección gloriosa (**1 TESALONICENSES 4:15, 16; 1 CORINTIOS 15:51, 54**). No hay una segunda oportunidad después de la muerte (**HEBREOS 9:27**). Ahora es el tiempo de salvación (**2 CORINTIOS 6:2**).

Una esperanza más fuerte que la muerte

En China, durante "la sublevación del boxeador", en agosto de 1900, una madre joven y misionera, Lizzie Atwater, tuvo que enfrentarse a la posibilidad de una muerte brutal a manos de los fanáticos del boxeo que habían jurado venganza contra todos los extranjeros. Tuvo que esperar en suspenso agonizante, con un bebé contra su pecho, mientras las bandas de merodeadores rodeaban el complejo donde habitaba. Pero en este momento de terror, Lizzie encontró un camino de esperanza. Esto es lo que le escribió a su hermana y su familia poco antes de su muerte:

"Anhelo ver sus rostros queridos, pero me temo que no nos encontraremos en la tierra. Me estoy preparando para el final en silencio y con calma. El Señor está maravillosamente cerca, y él no me va a defraudar. Estaba inquieta y emocionada mientras parecía haber una oportunidad de vida, pero Dios me ha quitado esa sensación, y ahora acabo de orar por su gracia para enfrentar el terrible final con valentía. El dolor se acabará pronto; y luego, ¡oh la dulzura de la bienvenida allá arriba!"

En enero de 1956, en Ecuador, Roj Youderian fue asesinado cuando trataba de compartir el evangelio con los indios aucas en la selva. Días después encontraron su cuerpo. La esposa de Roj, Bárbara, escribió esto en su diario personal: "Hace dos días, Dios me dio este versículo: 'Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte' (SALMO 48:14). Yo escribí una carta a la familia misionera, tratando de explicar la paz que tengo".

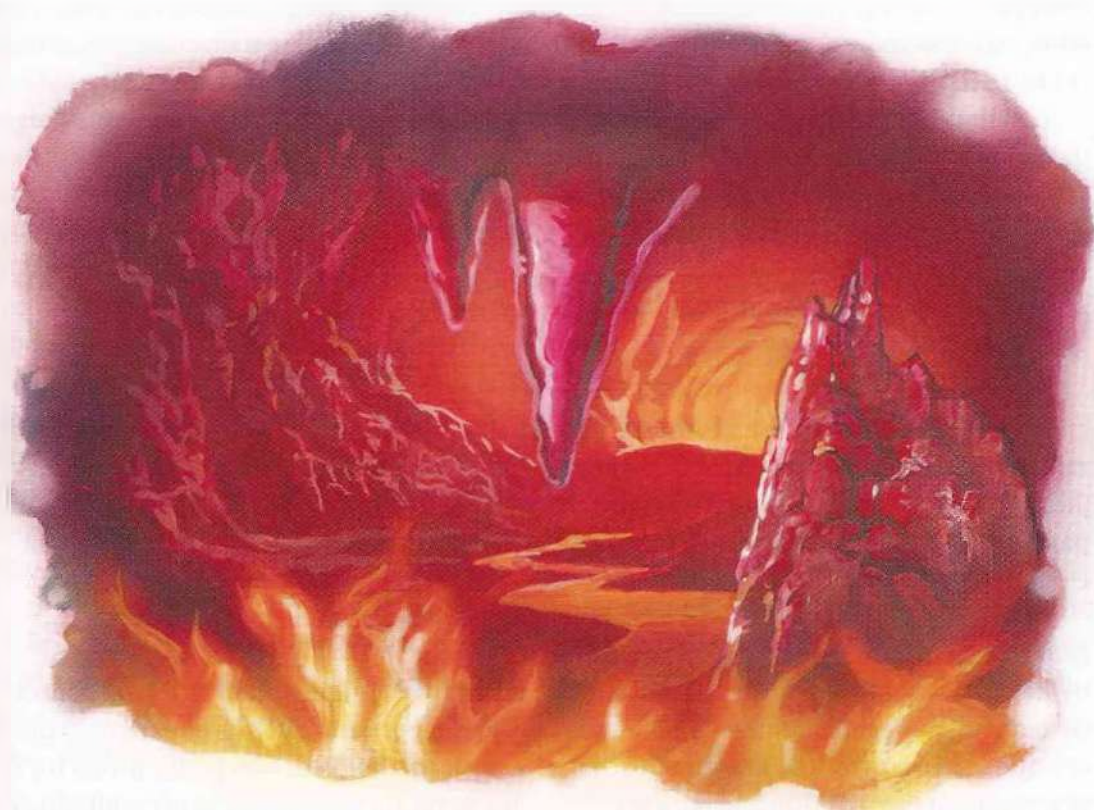
En el Congo Belga, en septiembre de 1956, la misionera Lois Carlson se mantuvo en contacto con su marido por medio de un aparato de onda corta. El hospital del doctor Paul Carlson había sido invadido por los nacionalistas simba. De vez en cuando, Lois escuchaba breves mensajes en la bocina del equipo de radio. Uno de ellos incluyó la frase: "¿Adónde voy de aquí, no sé; solo sé que voy a estar con él".

Días más tarde, otro mensaje: "Sé que estoy listo para encontrarme con mi Señor, pero pensar en ti lo hace más difícil. Confío en poder ser un testigo de Cristo".

Cuando encontraron el cuerpo del doctor Carlson, muerto en el hospital, había un Nuevo Testamento en el bolsillo de su chaqueta. En sus páginas, el médico había escrito la fecha: era el día anterior al que le dispararan; y había escrito una sola palabra: "Paz". Paz ante el rostro de la peor de las circunstancias. Paz ante la muerte. Esto solo ocurre cuando la persona tiene un profundo sentido de la verdadera seguridad, un profundo sentido de confianza en Aquel que estará con ellos en el final.

El creyente experimenta paz cuando sabe que la resurrección lo espera. Sabe que va a despertar para ver a Jesús venir en las nubes, iluminando el cielo. Sabe que será transformado. Sabe que nunca más volverá a experimentar angustia, dolor y muerte. Sabe que pasará la eternidad con Jesús.

Lo que la Biblia dice del infierno



El 8 de julio de 1741, Jonathan Edwards predicó su famoso sermón: “Pecadores en las manos de un Dios airado”. Durante toda la prédica, el pastor Edwards instó a su congregación a reavivar su fe en Jesús para evitar el “horror del infierno”. Al describir la agonía del infierno, el predicador vociferaba: “El Dios que te sostiene sobre el abismo del infierno como se sostiene una araña o un insecto repugnante sobre el fuego, te aborrece, y se siente terriblemente provocado; su ira hacia ti quema como fuego. Te ve totalmente indigno... no habrá fin para la horrible e insufrible miseria”.

¿Es este el Dios de la Biblia? Si usted fuese Dios, ¿se deleitaría en atormentar a los pecadores en el infierno durante millones y millones de años? ¿Cómo podría un Dios amante quemar a los pecadores en el infierno durante la eternidad? Y, ¿cómo podríamos nosotros ser felices si supiésemos que nuestros seres queridos se están quemando en el infierno, sufriendo acerbamente y para siempre? ¿Es lógico que un Dios amante mantenga a los perdidos en un estado de sufrimiento continuo por los siglos de los siglos? ¿Es el infierno

un averno ardiente en el centro de la tierra donde millones de almas gritan pidiendo liberación en este mismo momento?

No se trata de algo sin importancia. Roberto Ingersoll, uno de los agnósticos más prominentes del siglo XIX, declaró: "El mito del infierno representa toda la bajeza, toda la venganza, todo el egoísmo, toda la crueldad, todo el odio, toda la infamia de que es capaz el corazón del hombre". Decenas de miles de personas se han vuelto ateas porque no pueden creer en un Dios que atormenta a la gente en el infierno durante millones de años. Para ellos, este Dios no existe. Y tienen razón. No existe. La Biblia delinea un cuadro muy diferente de Dios y ofrece una descripción muy distinta del infierno.

La Biblia ofrece una clara respuesta a la pregunta sobre el amor de Dios en los fuegos del infierno.

01

¿Se deleita Dios en destruir a los injustos? ¿Qué creyeron los profetas del Antiguo Testamento sobre este acto final de Dios?

"Jehová se levantará como en el monte Pe-razim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación" (ISAÍAS 28:21).

Dios hace todo lo posible para salvar al rebelde, pero respeta la libertad de elección de cada uno. A regañadientes, como un padre que odia castigar a su hijo amado, Dios emprende su extraña (inusual para él) obra de destrucción. Fíjese cómo lo describe nuestro amante Padre celestial. "Jehová se levantará... se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación" (ISAÍAS 28:21).

"Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres" (LAMENTACIONES 3:33).

"Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?" (EZEQUIEL 33:11).

Cuando el antiguo Israel se rebeló contra Dios, él permitió que sus enemigos lo destruyeran. Dios retiró su poder protector y les permitió experimentar el resultado de sus propias decisiones. La destrucción de Israel fue la "extraña obra" de Dios o "su extraña operación" (ISAÍAS 28:21). La destrucción final de los injustos por parte de Dios no es el resultado de la ira de Dios. Es el resultado de la rebelión de los pecadores. Se la llama "extraña" o "inusual", porque el corazón de un Dios amante anhela salvar.

02

¿Dónde se originan los fuegos del infierno? ¿Con qué asocian el fuego los profetas bíblicos?

"Nuestro Dios es fuego consumidor" (HEBREOS 12:29).

"Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (HEBREOS 10:26, 27).

Los injustos de todas las edades de la historia de este mundo que resucitan, "el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (APOCALIPSIS 20:8, 9).

"Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte [Sinaí], a los ojos de los hijos de Israel" (ÉXODO 24:17).

"Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió. Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos" (NÚMEROS 11:1-3).

"También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso" (NÚMEROS 16:35).

"Jehová tu Dios es fuego consumidor; Dios celoso" (DEUTERONOMIO 4:24).

"Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho" (DEUTERONOMIO 9:3).

"Fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará" (SALMO 50:3).

"He aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego" (ISAÍAS 66:15).

"Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente" (DANIEL 7:9).

"Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 TESALONICENSES 1:6-8).

A causa de que nuestro Dios es un fuego consumidor, los fuegos del infierno que destruyen a los injustos tienen su origen

en su carácter justo. Dios es un fuego consumidor para el pecado. Cuando un

pecador se aferra al pecado, Dios se vuelve un fuego consumidor para él.

03

A fin de cuentas, ¿cuándo reciben su recompensa final tanto los justos como los injustos?

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán *la tierra* por heredad" (S. MATEO 5:5; ÉNFASIS AGREGADO).

"El justo será recompensado en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!" (PROVERBIOS 11:31).

¿Quién es el hombre que teme a Jehová?... gozará él de bienestar, y su descendencia heredará la tierra" (SALMO 25:12, 13).

"Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra... pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz... porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán destruidos... los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella... espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás" (SALMO 37:9, 11, 22, 29, 34).

"Tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme" (ISAÍAS 60:21).

"Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (GÁLATAS 3:29).

El Juez divino pronuncia el destino del diablo: "Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran" (EZEQUIEL 28:18).

"Y subieron [los ejércitos de los injustos resucitados] sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (APOCALIPSIS 20:9).

"El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 PEDRO 3:10-13).

04

¿Cuándo reciben su recompensa final los justos y los injustos? ¿Es el infierno un lugar que está ardiendo actualmente en el centro de la Tierra, a cargo del diablo?

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, *para ser reservados al juicio*; sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y *reservar* a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 PEDRO 2:4, 9; ÉNFASIS AGREGADO).

“Jehová... se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos” (NAHÚM 1:2).

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día... estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas” (JUDAS 6, 13).

“Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 PEDRO 3:7).

“Por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (ROMANOS 2:5).

Hay un cielo que ganar y un infierno que rehuir. ¡Los fuegos del infierno serán reales, literales y muy calientes! Habrá un penosísimo dolor físico y una insostenible angustia mental al darse cuenta de lo que

han perdido. Pero esto es lo que debemos llegar a entender: el infierno no está ardiendo *ahora*. El tema implícito en los versículos citados anteriormente es que el castigo y las recompensas están “reservados” para aquel gran día en el futuro. Ni siquiera los demonios se están quemando ahora. Si Satanás y sus demonios estuviesen confinados en un lugar en llamas ahora, ¿quién realiza su malvada obra? El castigo de Satanás y sus demonios se “reserva” hasta el *juicio*, y los santos redimidos participarán de ese juicio incluso: El apóstol Pablo dice, “¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles [los ángeles caídos como Lucifer]?” (1 CORINTIOS 6:3).

Los mismos demonios comprenden que su castigo está “reservado” para algún tiempo futuro, porque cuando Jesús se encontró con dos hombres poseídos por los demonios, estos “clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (S. MATEO 8:29).

Además, Jesús enseñó claramente en SAN MATEO 5:30 (NVI) que un pecador va al infierno no como un mero espíritu sino con su cuerpo, diciendo: “Mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno”. Pero el cuerpo de una persona muerta está en la tumba, y permanecerá allí hasta la resurrección. Por lo tanto, el infierno no puede estar ardiendo ahora. El hecho es que *el infierno todavía no ha ocurrido*.

05

¿Cuán completa es la destrucción final de los injustos por parte de Dios? ¿Arderán los impíos durante millones de años sin fin? Si es así, ¿cómo armoniza esto con el carácter amante de Dios?

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán *estopa*; aquel día que vendrá *los abrasará*, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará *ni raíz ni rama*. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia [Jesucristo], y en sus alas traerá salvación; y saltaréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán *ceniza* bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (MALAQUIÁS 4:1-3; ÉNFASIS AGREGADO).

Debiéramos considerar varias declaraciones de la Escritura: (1) “Estopa” son cabos cortos o tocones de grano que quedan después de la cosecha, que se queman muy pronto. (2) Cuando la Biblia dice que el juicio de Dios sobre los injustos no solo los quemará sino que los *abrasará*, significa destrucción total mediante las llamas. (3) Satanás es la “raíz” de la rebelión y del mal. Sus demonios y seguidores humanos son las “ramas”. (4) Nuestro Dios, el mismo “Jehová de los ejércitos”, dice que “los malos... serán ceniza”, dando a entender aniquilación completa, *no* tormento eterno.

“De aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí” (SALMO 37:10).

En este pasaje, nuevamente la destrucción venidera se describe tan completa como la

podemos imaginar: “No existirá el malo”. Cuando las llamas del infierno finalmente se extingan, Dios tendrá un universo limpio. Los injustos ya no tendrán más un lugar en él. De hecho, dejarán de existir.

¿Logramos captar “que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento? Aunque subiere su altivez hasta el cielo, y su cabeza tocara en las nubes, como su estiércol, *perecerá para siempre*; los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay de él? Como sueño volará, y no será hallado, y se disipará como visión nocturna. *El ojo que le veía, nunca más le verá, ni su lugar le conocerá más*” (JOB 20:5-9; ÉNFASIS AGREGADO).

“Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; mas el justo permanece para siempre” (PROVERBIOS 10:25).

“He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten” (ISAÍAS 47:14).

Sí, por cierto, “fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama”. Pero cuando las llamas del infierno al fin se apagan, el incendio purificadora se habrá extinguido para siempre. “No quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten”.

"Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo" (SALMO 37:20).

"Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos... y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague" (ISAÍAS 1:28, 31).

"Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida" (SALMO 37:38).

La Palabra de Dios deja en claro que el destino de los injustos es la "destrucción", no el tormento eterno, porque "los impíos perecerán... se disiparán... serán consumidos". Pero observe además que el castigo es de todos "los impíos", no uno por uno como mueren individualmente, porque el infierno no está ardiendo ahora.

Además, el concepto de las llamas eternas es incongruente con la enseñanza de Jesús. En el versículo más conocido de toda la Biblia, JUAN 3:16, Jesús dijo que todo el que crea en él tendría "vida eterna" y todo el que no crea, "perecerá". Una correcta traducción del griego de la palabra *perecer* es *dejar de existir*. Describe un *fin* para el castigo, no un tormento eterno.

El Dr. Richard Weymouth, el primero en traducir el Nuevo Testamento al inglés moderno, y considerado el erudito griego más consumado de su época, declaró enfáticamente: "Mi mente no concibe una *tergiversación* más burda del lenguaje que cuando cinco o seis de las palabras más fuertes que posee la lengua griega que significan *destruir* o *destrucción*, se traducen como 'mantener una existencia eterna pero miserable'. Traducir *negro* por *blanco* no es nada en comparación con esto" (Richard Francis Weymouth, citado en Edward White, *Life in Christ* [Vida en Cristo], 3ª ed., rev. y ampliada, Londres: Elliot, 1878, p. 365).

06

¿Qué otros términos o expresiones utiliza la Biblia para describir la destrucción de los injustos? ¿Qué significan estas expresiones?

Jesús dijo de los injustos: "E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (S. MATEO 25:46).

¿Contradice la expresión "*castigo eterno*" a la enseñanza clara y consistente de la Escritura sobre el castigo de los injustos? De ninguna manera, como nos mostrará el siguiente análisis.

La Biblia usa palabras como "eterno" y "por los siglos de los siglos" en relación con el destino de los injustos. Estas expresiones muestran que la derrota de los injustos es una derrota completa, que nunca habrá ninguna esperanza de recuperación de su destino, porque es eterno. Su *tormento* no es eterno. Su *sufrimiento* y su

angustia no son eternos. Pero su *destrucción* sí es eterna.

El SALMO 92:7 (RVA) declara que "los impíos... [serán] destruidos eternamente". Y ya que la destrucción del pecador es tan completa —Dios dice que los injustos "serán como si no hubieran sido" (ABDÍAS 16).

En 2 TESALONICENSES 1:9, el apóstol Pablo asevera explícitamente esta aniquilación completa de los injustos al decir que "sufrirán pena de eterna perdición", así como Jesús dijo: "E irán éstos al castigo eterno" (S. MATEO 25:46). Sin embargo, observe con atención que "castigo eterno" *no* es "castigo interminable".

El apóstol Pablo dice que el fin de los "enemigos de la cruz de Cristo" será la "perdición", *no* una combustión eterna (FILIPENSES 3:18, 19).

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (S. MATEO 7:13, 14).

En esta memorable declaración de Jesús, el Maestro habla del camino "espacioso" y

del camino "angosto" y contrasta la "vida" con la *perdición*, *no* con la combustión eterna.

Jesús dijo: "Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (S. JUAN 5:28, 29).

"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (DANIEL 12:2).

"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (APOCALIPSIS 21:8).

La destrucción de los injustos es eterna. Los pecadores no continúan vivos en los fuegos del infierno para siempre. Dios, en un acto, los destruye para siempre. Esta destrucción nunca necesita repetirse. Un castigo eterno no es un castigo continuo. Un castigo eterno destruye completamente. Los injustos no están en un estado de castigo "continuo" para siempre.

07

Si permitimos que la Biblia explique el significado de sus propios términos, ¿cómo define “castigo eterno” y “fuego eterno”?

“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (JUDAS 7).

La Palabra de Dios dice que el castigo de los injustos de Sodoma y Gomorra “fueron... por ejemplo” —un ejemplo bíblico— de lo que será el castigo de los injustos de todos los tiempos. Explícitamente dice que esos malvados y esas ciudades malvadas sufrieron “el castigo del fuego eterno”. Pero, ¿esas ciudades están ardiendo hoy, arden eternamente? ¿Por supuesto que no! Ese “fuego eterno” hizo su obra de destrucción eterna y *se extinguió* hace miles de años, ¡de hecho, dos mil años antes que Judas fuese inspirado a escribir este versículo en el siglo I d.C.!

“Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” (ISAÍAS 33:14).

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (S. MATEO 25:41).

Debiéramos notar que este fuego nunca fue tenido en mente para los hombres y mujeres creados por el Dios de amor. Jesús

dice que estará “preparado para el diablo y sus ángeles”.

Observemos lo que dice el Dr. William Temple, ex arzobispo de Canterbury, primado de Gran Bretaña, sobre este “fuego eterno” [*aeonian*]: “Hay algo que podemos decir con certeza. La idea del tormento eterno debe *ser excluida*. Si los hombres no hubiesen importado la noción griega [de Platón], no bíblica, de la indestructibilidad del alma individual, y entonces leyeran el Nuevo Testamento sin eso en mente, no habrían adquirido la creencia del tormento eterno sino de la *aniquilación*. Es el *fuego* al que se lo llama *aeonian*, no la *vida* que se arroja en él” (William Temple, arzobispo de Canterbury, *Christian Faith and Life* [Fe y vida cristiana] [Londres: SCM Press Ltd., 1954], p. 81, de un discurso de 1931 en la Iglesia de la Universidad de Oxford), citado en Howard Peth, *Seven Mysteries Solved* [Siete misterios resueltos], p. 354).

El Dr. Temple añadió: “Sin embargo, ¿no hay muchos pasajes que hablen del tormento eterno de los perdidos? No; que yo sepa, me consta que no hay ninguno... después de todo, la aniquilación es un castigo eterno aunque no es un tormento interminable” (William Temple, *Nature, Man and God* [La naturaleza, el hombre y Dios] [Londres: Macmillan & Co. Limited, 1953], p. 464, de sus conferencias en la Universidad de Glasgow, 1932-34), citado en Howard Peth, *Seven Mysteries Solved* [Siete misterios resueltos], p. 354).

¡Sodoma y Gomorra no están ardiendo ahora! De hecho, fueron completamente destruidas y, algunos creen, están bajo el

Mar Muerto. El fuego eterno de la Biblia es algo que destruye tan completamente que consume en su totalidad.

08

¿Cuán completa fue la destrucción de Sodoma y Gomorra por parte del fuego eterno del cielo?

El Señor convirtió “las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente” (2 PEDRO 2:6).

Dios utilizó al apóstol Pedro para corroborar todo esto, y Pedro escribió que Sodoma y Gomorra fueron reducidas a “cenizas”, dando a entender una “destrucción” absoluta y completa.

Y evidentemente *no se necesita mucho tiempo* para que el “fuego eterno” reduzca cualquier cosas que ataque a meras “cenizas”, porque Jesús dijo que “el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos” (S. LUCAS 17:29, RVA). Luego Jeremías nos dice que “Sodoma... fue destruida en un momento” (LAMENTACIONES 4:6). Evidentemente esa malvada ciudad no tuvo que arder una y otra vez. Aquí nuevamente, “eterno” significa un *resultado* eterno, no un *proceso* eterno.

“Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el

fruto de la tierra... y miró [Abraham] hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno” (GÉNESIS 19:24, 25, 28).

“Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará” (JEREMÍAS 50:40).

“Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará” (SOFONÍAS 2:9).

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 CORINTIOS 10:11).

Así, como Sodoma y Gomorra fueron reducidas a cenizas y destruidas para siempre, los injustos serán completamente destruidos, para nunca más vivir.

09

¿De qué manera los profetas del Antiguo Testamento describen la destrucción de Jerusalén con fuego? ¿Qué expresiones utilizan para describir la destrucción completa?

"Pero si no me obedecéis para santificar el sábado, para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, yo haré descender fuego en sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará" (JEREMÍAS 17:27, RV95).

Otra frase que utiliza la Biblia para describir el fuego del infierno es "que no puede ser apagado". Jesús advierte en SAN MARCOS 9:43-45 que el fuego que castiga a los injustos "no puede ser apagado". ¿Es cierto eso? El fuego del infierno, ¿nunca será apagado? ¿Será mejor que creamos! Pero entendamos lo que significa: *apagar* un fuego significa *extinguirlo*. Un fuego que nunca se apagará no significa que *jamás se extinguirá*. Puede *extinguirse*. En 1871, el gran incendio de Chicago destruyó esa ciudad. Si decimos que las llamas no podían ser apagadas, ¿podemos concluir que Chicago aún está ardiendo? No, simplemente entenderemos que el fuego se propagó con furia hasta que devoró todo lo que estaba a su alcance, y luego se apagó.

El versículo anterior dice que incluso Jerusalén sería quemada con fuego que no puede ser sofocado. El cumplimiento literal de esta profecía vino cuando los babilonios incendiaron Jerusalén (2 CRÓNICAS 36:19-21). Pero, ¿ese fuego todavía está ardiendo? ¿Siguen ardiendo aún sin consumirse aquellos palacios judíos? No, sino que este fuego que nunca se apaga redujo la ciudad a cenizas, así como el fuego del

infierno reducirá a los injustos a cenizas. El fuego que destruye a los injustos necesariamente *es inextinguible*; si no lo fuera, los injustos lo apagarían.

Algunos creen que SAN MARCOS 9:43-48 demuestra la veracidad de la doctrina del tormento eterno, porque allí Jesús les advierte a los malvados que serán arrojados al infierno, "donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga". La última parte de este texto entabla un problema, ya que acabamos de ver lo que significa "fuego inextinguible". Así que centrémonos en la primera parte que dice: "donde el gusano de ellos no muere".

Comprendamos antes que nada que "el gusano de ellos" no son almas sino larvas que se alimentan de un cuerpo muerto, no que habitan en un cuerpo vivo. Las palabras de Jesús se hacen eco de las del profeta Isaías, que dice que los redimidos "saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará" (ISAÍAS 66:24). La descripción nuevamente es la de gusanos que devoran cuerpos muertos.

Los gusanos —organismos roedores y carroñeros— no causan sufrimiento al cadáver insensible sino que simplemente aligeran la desaparición de los cuerpos muertos. Los gusanos y el fuego juntos, como agentes de destrucción, en realidad indican la imposibilidad absoluta de la vida

eterna atormentada. Esta terrible advertencia simboliza disolución, desintegración y desaparición final. De modo que este texto *no* apoya la teoría del eterno sufrimiento consciente de los vivos condenados. La obra de los "gusanos" y del "fuego" es *eterna* en sus *resultados*, pero no en su duración.

Jesús, sin lugar a dudas, hace alusión a las escenas espantosas del valle de Hinom, un barranco al sur de Jerusalén, en las afueras de los muros de la ciudad. Era un lugar de fuego y destrucción utilizado como un gran pozo de basura. Todo lo que no servía era arrojado a los fuegos de la *Gehenna*: desechos, cadáveres de animales, hasta cadáveres de criminales tan malvados que no se los consideraba dignos de entierro. Ahí los fuegos ardían para consumir la corrupción, y los gusanos devoraban la carne putrefacta. Todo lo que el fuego no consumía en los bordes exteriores de la fosa, lo devoraban los gusanos.

En hebreo, el valle de Hinom es *Ge Hinnom*, que se translitera como *Gehenna*, el término para "infierno" que Cristo usó en este texto. Jesús, el Maestro de los maestros, sabía que sus oyentes estaban familiarizados con el lugar donde se quemaban los desechos, ya que lo habían visto con sus propios ojos. De modo que al utilizar *Gehenna* para designar a los fuegos finales de los juicios destructivos de Dios, logró una comunicación instantánea.

Pero al hacerlo no ofreció ningún respaldo a la doctrina del tormento eterno. Porque el antiguo fuego de la *Gehenna* no era un fuego en el que eran arrojadas las personas vivas y para ser preservadas con vida

bajo tortura, sino que se arrojaban cadáveres para ser consumidos. Cualquier parte que quedara sin quemar era devorada por los gusanos, de modo que no quedaba nada. El Dr. Richard Weymouth, erudito bíblico, nos dice:

"Gehenna de fuego o 'infierno'. El castigo más severo infligido por los judíos a cualquier criminal. El cadáver (después de que el hombre hubo muerto por lapidación) era arrojado al Valle de Hinom (Ge Hinom) y era devorado por los gusanos o las llamas" (Richard Francis Weymouth, *New Testament in Modern Speech* [El Nuevo Testamento en lenguaje moderno], 3ª ed., Boston: The Pilgrim Press, 1902, Mateo 5:22, nota 12).

Como lugar para quemar, especialmente para el castigo de los injustos, la *Gehenna* se ajusta a nuestra idea de infierno, salvo que la *Gehenna* actualmente no está ardiendo sino que solo simboliza el "lago de fuego" venidero mencionado en el Apocalipsis. En vez de apoyar la teoría del "tormento eterno de los condenados", nuevamente Cristo describe el destino de los injustos en términos de destrucción. Los "gusanos", así como el "fuego que no puede ser apagado", son un símbolo de *muerte y destrucción*.

"Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán" (JEREMÍAS 7:20).

Dios advirtió: "Por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos,

provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará" (2 REYES 22:17).

"Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos... y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague" (ISAÍAS 1:28, 31).

"Y dirás al bosque del Neguev: Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los

rostros, desde el sur hasta el norte" (EZEQUIEL 20:47).

"Y subieron [los ejércitos de los seres impíos resucitados] sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada [Nueva Jerusalén]; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (APOCALIPSIS 20:9).

Jerusalén fue destruida por un fuego abrasador que las manos humanas no pudieron extinguir. El fuego destruyó por completo a Jerusalén. Era inextinguible, y sin embargo hoy Jerusalén no está en llamas. Un fuego inextinguible es el que destruye totalmente. Devora. Consume. No deja nada. Quema absolutamente todo a su paso.

10

¿Cómo utiliza la Biblia la expresión "para siempre" en relación con la destrucción de los injustos? ¿Qué ocurre con los injustos que son consumidos en los fuegos del infierno?

"Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos... y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (APOCALIPSIS 20:10, 15).

Consideremos la frase "para siempre". Acabamos de leer que los injustos serán "atormentados día y noche por los siglos de los siglos". ¿Cuál es la explicación? ¿Cómo sabemos a partir del mismo capítulo de APOCALIPSIS 20 que el "para siempre" del versículo 10 no significa "sin fin"? Porque el VERSÍCULO 9 dice: "descendió fuego... y los

consumió", y porque el VERSÍCULO 14 dice: "lago de fuego... es la muerte segunda". La Biblia nunca se contradice a sí misma. Define coherentemente el fin de los malvados como destrucción final. Por ejemplo, SALMO 21:9 dice de los enemigos de Dios que "el fuego los devorará" (NTV), o "fuego los consumirá" en la RVA, RV60 Y EN LA NVI. Ambas expresiones son las más poderosas que se pueden usar para denotar destrucción o aniquilación.

Ahora bien, en relación con la expresión "para siempre", los lectores de habla hispana deben recordar que las palabras hebreas y griegas (*olam* y *aionios*) traducidas

“para siempre” en la Biblia son expresiones idiomáticas que no siempre significan lo que pensamos que significan. Así que preguntémosle a la misma Biblia qué significa “para siempre”: apliquemos la prueba ácida de acepción para descubrir el significado bíblico de esta palabra:

- **ÉXODO 21:6** describe la costumbre a seguir si un hombre estaba dispuesto a ser esclavo de otro por el resto de su vida: “y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre”. Pero, ¿cuánto es “para siempre” en este caso? Otra traducción dice: “de por vida”. Eso es todo el tiempo que podría servirle, por supuesto. ¿Pero dice “para siempre”? “Para siempre” en este caso simplemente significa *mientras viva*.
- ¿Y Samuel? Su madre lo dedicó al Señor. Ella era estéril, así que prometió que si el Señor le daba un hijo, este habría de servir a Dios toda su vida. No bien el niño fue destetado, ella lo llevó al templo, “para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre” (1 SAMUEL 1:22). ¿Cómo podía ser? El mismo contexto lo explica: “*Todos los días que viva, será de Jehová, (VERS. 28; ÉNFASIS AGREGADO)*. Después de todo, Samuel podía servir al Señor solo mientras viviera. Aquí una vez más, la frase “para siempre” significa por el resto de la vida de un hombre.
- Pablo, al escribirle a Filemón en relación al regreso de su siervo fugitivo Onésimo, le dijo que lo “recibieses para siempre” (FILEMÓN 15). ¿Qué

significa eso? Obviamente, Filemón solo podía recibir a Onésimo siempre y cuando ambos vivieran. Así que “para siempre” aquí significa mientras dure la vida. Al comentar este versículo de **FILEMÓN 15**, la referencia erudita *The Cambridge Bible for Schools and Colleges* [La Biblia de Cambridge para escuelas y colegios], dice que *para siempre* en la acepción bíblica “tiende a marcar una duración mientras la naturaleza del sujeto lo permita”.

De modo que el tiempo en cuestión depende del sujeto al que se aplica la frase *para siempre* o la palabra *eterno*. Cuando se utiliza para describir a Dios o el don de la vida que Dios da, naturalmente significa “sin fin, eterno”. Aplicado a algo transitorio, como a un hombre mortal, implica un periodo relativamente corto: el tiempo de vida de esa persona. Por favor recuerde estas sencillas palabras de la Escritura: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 JUAN 5:12). Por ejemplo, “ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 JUAN 3:15). ¿Podría Dios expresarlo con mayor claridad?

A menudo nosotros mismos usamos la frase *para siempre* de la misma manera. Por ejemplo, cuando recibimos un regalo o un premio, a veces decimos: “¡Lo atesoraré para siempre!” ¿Qué significa eso realmente? Mientras viva. Y la idea de que “para siempre” significa duración limitada por el *sujeto* al que se aplica se refleja en algunas de nuestras otras acepciones en español.

Al menos 56 veces la Biblia utiliza la frase "para siempre" para cosas que ya llegaron a su fin. Un profesor católico del St. Ambrose College explica: "En cuanto a la palabra *eterna* que se utiliza con frecuencia, su significado a menudo es el mismo que el de muchos escritos seculares: un periodo de larga duración, *no* necesariamente un tiempo sin fin". * La conocida expresión "para siempre jamás" literalmente significa "por los siglos de los siglos" y es una expresión idiomática que significa "hasta el fin del tiempo", "hasta el fin de la vida" o "hasta el fin de cualquier experiencia en particular". Y así es exactamente como se la utiliza en la Biblia.

* Padre Joseph E. Kokjohn, "A HELL of a Question" [Un infierno de una pregunta], Commonweal (15 de enero de 1971), p. 368, citado en Howard Peth, *7 Mysteries Solved* [7 misterios resueltos], p. 365, nota 61.

Al hablar del destino de los que adoran a la bestia y reciben su marca, APOCALIPSIS 14:11, dice: "El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche". Es cierto que ningún descanso nocturno interrumpirá el sufrimiento de los injustos: continuará hasta que sean aniquilados. Pero los que afirman que este pasaje enseña el tormento eterno, pasan por alto el hecho de que no dice que su *tormento* continuará para siempre, sino que el "humo" de su tormento es el que se mueve continuamente.

SALMO 37:20 dice de los malvados: "Se dispararán como el humo". Es evidente que esto no es combustión interminable por el hecho de que la misma expresión se utiliza

con respecto a la "Babilonia" mística, llamada "la gran ramera": "Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos".

Esto significa destrucción completa y total, porque Dios dice: "y será quemada con fuego... y nunca más será hallada" (APOCALIPSIS 18:8, 21).

Los eruditos bíblicos saben que la frase "el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos" proviene de ISAÍAS 34:10. El contexto en ISAÍAS 34 refuta cualquier argumento acerca del fuego infinito. Isaías predijo que la "espada del Señor" caería sobre la ciudad idólatra de Bosra, a 32 kilómetros al sudeste del mar Muerto. La maldición de Dios sobre Bosra dice: "Su tierra [se convertirá] en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada... se adueñarán de ella el pelícano y el erizo... en sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas... las fieras del desierto se encontrarán con las hienas... allí" (ISAÍAS 34:6, 9-14).

De modo que la Palabra de Dios en Isaías demuestra que el fuego que hace que el humo ascienda "por los siglos de los siglos" *no arde* para siempre. Si fuese así, ¿cómo pudieron crecer espinas, ortigas y zarzas en Bosra, y cómo pudieron tomar posesión los animales salvajes?

Dios repite el destino de esa ciudad: "Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas" (JEREMÍAS 49:13). Este mismo destino recae sobre los malvados: cuando sean consumidos por las

llamas como lo fue Bosra, su aniquilación completa durará por la eternidad.

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (APOCALIPSIS 21:8).

Cristo vendrá como un poderoso Conquistador: “En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 TESALONICENSES 1:8, 9).

Algunos cristianos malentienden la expresión “por los siglos de los siglos” de Apocalipsis 20:10. En la Biblia, la expresión “por los siglos de los siglos” no significa existencia sin fin; literalmente significa hasta el fin de la era o el fin de un periodo dado. Aquí hay algunos ejemplos bíblicos de “para siempre”. El esclavo debía servir a su amo “para siempre” (ÉXODO 21:6), o mientras viviera. Samuel debía servir en el templo para siempre (1 SAMUEL 1:22, 28), o mientras viviera. Jonás estuvo en el estómago de la ballena para siempre (JONÁS 2:6). La Biblia no se contradice a sí misma. Los injustos son consumidos o totalmente devorados. Existen en las llamas “mientras puedan vivir”. Despuntará una nueva era cuando el sufrimiento y el pesar no existan más.

11

Si el infierno literalmente ardiera por siempre en algún lugar del universo, ¿alguna vez podría haber verdadera felicidad en algún lado? ¿Cómo describe la Biblia el estado final de la tierra y el gozo de los redimidos?

“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 PEDRO 3:13).

Este viejo mundo, tan corrupto, tan infectado por el pecado, tan contaminado por las malezas, la enfermedad y la muerte, será completamente purificado con fuego y renovado.

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser

deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán”! (2 PEDRO 3:10-12).

“Se derretió la tierra” (SALMO 46:6).

“Los montes se derretieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra” (SALMO 97:5).

“El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá” (AMÓS 9:5).

"Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan" (NAHÚM 1:5).

"Se arruinaban la tierra y sus moradores" (SALMO 75:3).

"Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio" (MIQUEAS 1:3, 4).

"Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá

memoria, ni más vendrá al pensamiento" (ISAÍAS 65:17).

"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre" (ISAÍAS 66:22).

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más... Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas" (APOCALIPSIS 21:1, 5).

12

¿Consumirán las llamas del infierno este planeta para siempre? ¿Qué hará Dios finalmente con la tristeza, el sufrimiento y el dolor?

"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (APOCALIPSIS 21:4).

"Porque el Cordero [Jesús] que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (APOCALIPSIS 7:17).

"Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho" (ISAÍAS 25:8).

"Y la muerte y el Hades [sepulcro] fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda" (APOCALIPSIS 20:14).

Se nos promete que "el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 CORINTIOS 15:26).

"Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria"? (1 CORINTIOS 15:54, 55).

"Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo

será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (ISAÍAS 35:10).

“No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados” (ISAÍAS 60:20).

Dios anhela “ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado” (ISAÍAS 61:3).

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor” (ISAÍAS 65:17-19).

David declaró con certeza en su oración a Dios: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (SALMO 16:11).

13

¿Se repetirá alguna vez el gran conflicto entre el pecado y la justicia, entre el bien y el mal?

“¿Qué pensáis contra Jehová? El hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos” (NAHÚM 1:9).

La “aflicción” del pecado nunca más angustiará al universo de Dios. Nunca más se levantará el mal, porque toda la creación habrá experimentado la naturaleza terrible del pecado y sus resultados.

14

**¿Cuál es el destino final de Satanás y sus seguidores?
¿Cuál es la actitud de Dios hacia la destrucción de los malvados?**

“Beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido” (ABDÍAS 1:16).

“He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten” (ISAÍAS 47:14).

Dios dice de Lucifer o Satanás: “Enaltecióse tu corazón á causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría á causa de tu resplandor: yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario: yo pues saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y púsete en

ceniza sobre la tierra á los ojos de todos los que te miran" (EZEQUIEL 28:17, 18, RVA).

"Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos" (MALAQUIAS 4:1, 3).

"Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (APOCALIPSIS 19:20).

"Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (APOCALIPSIS 20:10).

Profundamente angustiado, el Señor de amor clama: "No quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis" (EZEQUIEL 18:32).

"¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? (EZEQUIEL 18:23).

"Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel"? (EZEQUIEL 33:11).

"Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel"? (EZEQUIEL 18:30, 31).

"Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres" (LAMENTACIONES 3:33).

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 PEDRO 3:9).

Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 TIMOTEO 2:4).

El Dios al que servimos es un Dios de misericordia y justicia: "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación" (ÉXODO 34:6, 7).

"¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia" (MIQUEAS 7:18).

"Mas el que peca contra mí [sabiduría personificada como un atributo de Dios], defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte" (PROVERBIOS 8:36).

"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (ISAÍAS 55:6, 7).

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (HECHOS 3:19).

El apóstol Pablo anunció "primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento" (HECHOS 26:20).

Un Dios amante anhela que sus hijos se vuelvan a él para salvación. No quiere que ninguno se pierda. Extiende su mano con tierna misericordia para salvarlo hoy también a usted. ¡La decisión es suya! ¿Dónde pasará la eternidad? Cada hombre, cada mujer y cada niño debe decidir. Solo hay una elección sensata. Escoja hoy pasar la eternidad con Cristo, regocijándose en la tierra nueva.

Preguntas frecuentes sobre la destrucción de los malvados

¿Es el infierno un área en actividad ahora mismo en el centro de la tierra?

Según la Biblia, la destrucción final de los injustos viene al final del tiempo. Los injustos son reservados para el juicio (2 PEDRO 2:4). Nuestro Dios es un fuego consumidor para el pecado dondequiera se encuentre (HEBREOS 12:29). Los fuegos del infierno proceden del cielo al fin del tiempo, no de alguna zona activa de la tierra (APOCALIPSIS 20:9).

Los injustos serán totalmente consumidos. Serán totalmente cortados de la tierra (PROVERBIOS 10:25, SALMOS 37:10, 11, 20, 34, 38). Serán consumidos y convertidos en cenizas (MALAQUÍAS 4:1, 3). Esta destrucción final ocurrirá después de los mil años del milenio (APOCALIPSIS 20:5) en la resurrección de la condenación (S. JUAN 5:28, 29).

¿Y los textos que declaran que los injustos se quemarán para siempre como APOCALIPSIS 20:10?

Para siempre en la Biblia se puede traducir literalmente “hasta el fin de la era” o mientras vivan. Los injustos son consumidos, quemados, reducidos a cenizas (MALAQUÍAS 4:1, 3). La antigua era de pecado y de muerte termina. Dios introduce una nueva era (APOCALIPSIS 21:1-4). Dios crea un cielo nuevo y una tierra nueva sin llanto, muerte, enfermedad ni dolor. En el Antiguo Testamento, un esclavo era esclavo de su amo para siempre (ÉXODO 21:6). Ana llevó a su hijo Samuel al templo para siempre (1 SAMUEL 1:22). En ambos casos el periodo de tiempo fue mientras

vivieran. 1 SAMUEL 1:28 declara abiertamente: “Todos los días que viva, será de Jehová”. Jonás incluso utiliza la expresión “para siempre” para describir su experiencia en el estómago de la ballena (JONÁS 2:6). Para siempre era un tiempo limitado, no ilimitado. Era hasta que el Señor lo decretara, hasta el fin de la era o mientras Jonás pudiera vivir en ese ambiente. El castigo de los injustos será eterno (S. MATEO 25:46). Serán consumidos. Reducidos a cenizas, desaparecerán para siempre. No es un “castigo” inacabable o un estado continuo de tormento. La

idea de un infierno que arda eternamente haría de Dios un monstruo cósmico que se deleita en destruir a sus criaturas. Un Dios amante debe

exterminar el pecado del universo o este destruirá todo el planeta. Como un oncólogo, debe extirpar la enfermedad, por más doloroso que sea.

¿Y qué en cuanto a la expresión "fuego eterno"?

Sodoma y Gomorra, dos ciudades antiguas llenas de pecado, fueron consumidas con fuego del cielo. La Biblia afirma que fueron quemadas con un fuego eterno (JUDAS 7). Hoy no están ardiendo. Estas dos

ciudades están en ruinas bajo el Mar Muerto. Según 2 Pedro 2:6, fueron reducidas a cenizas. Un fuego eterno es aquel cuyos efectos son eternos, aquel que consume totalmente, para siempre.

¿Habla la Biblia del fuego que no puede "ser apagado" (S. MARCOS 9:43-48)?

El fuego que no puede ser apagado es el que ninguna mano humana puede extinguir. Consume total y absolutamente. Como resultado de la desobediencia de los judíos, Jerusalén fue destruida por Nabucodonosor en 586 a.C. La ciudad fue

consumida con un fuego insaciable. Usted puede leer la profecía de esta destrucción en JEREMÍAS 17:27. El fuego que consumió Jerusalén "no se apagaría". Sin embargo, Jerusalén no está en llamas hoy. El fuego ha hecho una obra completa.

Lo que pudo ser

¿Alguna vez ha leído la triste historia de Gary Gilmore? Es una historia asombrosa. Gary Gilmore fue un asesino. Comenzó como un ladrón de poca monta, pero fue encarcelado durante 18 de sus últimos 21 años por sus crímenes brutales. Incluso cuando estaba en libertad condicional asesinó a un par de personas en el Estado de Utah. Cuando Gary Gilmore fue condenado a muerte y finalmente fue ejecutado, hizo estas declaraciones justo antes de su muerte: "No quiero volver y vivir nuevamente, porque la mía fue una vida que nunca se vivió".

La tragedia de la historia de Gary Gilmore es la tragedia de una vida que se perdió. Dieciocho de sus últimos 21 años los pasó en la cárcel. Él nunca vivió.

Y la tragedia de los impíos, la tragedia de los hombres y mujeres que están en última instancia perdidos, devorados por las llamas del infierno final, es que ellos nunca han vivido real, genuina y verdaderamente. Y la Biblia dice que su fin será el llanto y el crujiir de dientes, la agonía de una vida jamás vivida.

El **EVANGELIO DE MATEO** lo describe de esta manera: "Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes (**S. MATEO 13:42, NVI**). ¿Por qué, por qué esta agonía mental? Porque saben lo que pudieron haber tenido, saben lo que podrían haber vivido, pero ahora se pierden.

Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Átenlo de pies y manos, y échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes" (**S. MATEO 22:13, NVI**).

En esos momentos finales, cuando los impíos sean total, completa y absolutamente destruidos, van a decir: "Dios, pudimos haber vivido. Dios, tú extendiste tu mano para salvarnos. Dios, tú quisiste redimirnos, pero, oh Dios, estamos perdidos para siempre, destinados a ser quemados y consumidos".

Cristo ha hecho provisión para salvar a cada ser humano. Cristo caminó entre los fuegos del infierno. ¿Cuáles son los fuegos del infierno? Es el juicio de Dios sobre el pecado. Fue en una cruz donde Cristo fue abandonado de la mano de Dios. Fue allí donde Jesús clamó: "¡Dios mío, ¿por qué me has desamparado?".

Allí experimentó dolor.
 Allí experimentó sufrimiento.
 Allí experimentó soledad.
 Allí experimentó agonía.
 Allí experimentó condena.

Allí experimentó el llanto y la soledad que los perdidos experimentarán al fin del tiempo.

Y así, de esa cruz, de Aquel que pendió allí por nosotros, de Aquel que lleva nuestra culpa, de Aquel que lleva nuestra condena, de Aquel que entró en el mismo infierno por los pecadores, de Aquel que llevó el fuego del infierno en su propio cuerpo, viene el más fuerte llamamiento del cielo. Nuestro Señor nos quiere salvos, no perdidos. El profeta Ezequiel se hace eco de este pensamiento en EZEQUIEL 18:23: "¿Acaso creen que me complace la muerte del malvado? ¿No quiero más bien que abandone su mala conducta y que viva? Yo, el Señor, lo afirmo" (NVI).

¡Qué pregunta!

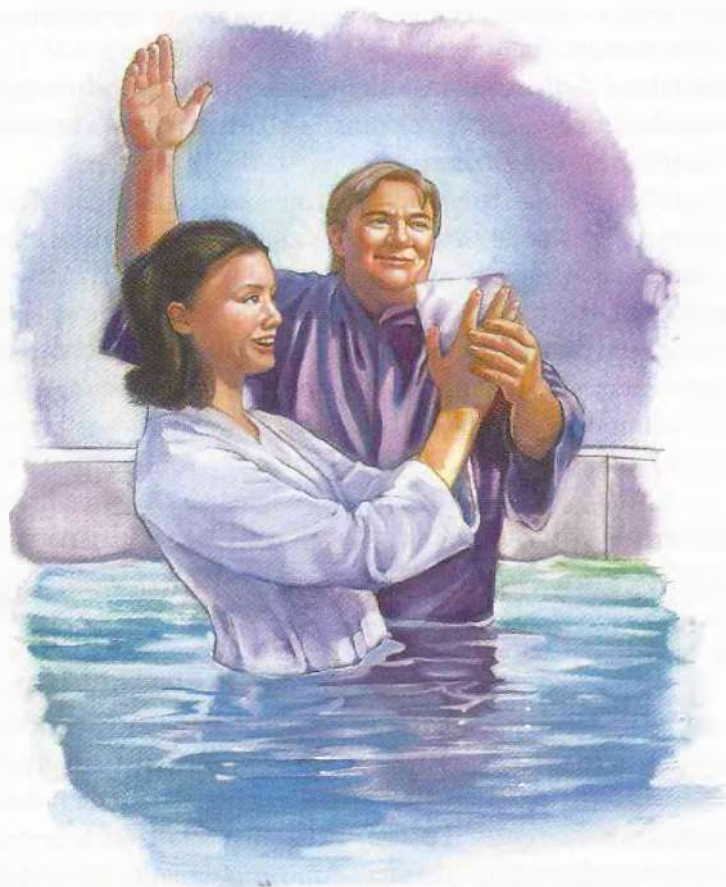
Ante el universo entero, él pregunta: "¿Siento algún placer en la muerte del impío?" Y luego contesta: "Yo no quiero la muerte de nadie. ¡Conviértanse, y vivirán! Lo afirma el Señor omnipotente" (EZEQUIEL 18:32, NVI). Él dice: "Yo no me complazco. Mi presencia consumirá y quemará el pecado al fin de los tiempos". El pecado no será más al final de los tiempos, y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva.

Pero Dios dice: "No siento placer en la destrucción de los hombres y las mujeres". Ellos se destruirán a sí mismos. Se destruirán por sus elecciones. Se destruirán por sus decisiones. Se destruirán por darle la espalda a Dios.

Gracias al Señor Jesucristo que nos ofrece la vida. Gracias a Dios que ni un hombre ni una mujer ni un niño ni una niña tienen que ser condenados. Tú y yo no tenemos que experimentar lo que la Biblia llama "el lloro y el crujir de dientes".

No tenemos que experimentar la agonía de ser consumidos por las llamas. No tenemos que experimentar la tortura mental de lo que pudo haber sido y no fue. No tenemos que llevar una vida con un final trágico, el de quedar completamente quemados, consumidos y convertidos en cenizas. Podemos saltar de alegría. Podemos celebrar con gozo. Podemos regocijarnos por la eternidad. Podemos vivir la vida que nos estaba destinada desde el principio, con felicidad eterna, libre de toda enfermedad, dolor, sufrimiento y muerte.

Lo que la Biblia dice del bautismo



El bautismo es uno de los temas más importantes del Nuevo Testamento. Se menciona más de ochenta veces. Antes de su ascensión al cielo, Jesús comisionó a sus discípulos: "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (S. MATEO 28:19, 20). El libro de Hechos registra que los discípulos siguieron las instrucciones de su Señor y decenas de miles de personas fueron bautizadas.

Las primeras iglesias cristianas que se registran tienen bautisterios donde los creyentes eran bautizados. Quizás usted se sorprenda al descubrir que iglesias como la de Santa María en Éfeso, la de San Juan de Letrán en Roma y la catedral de Pisa, todas tenían bautisterios donde se bautizaba a creyentes adultos. No fue sino hasta el concilio católico de Viena, en 1311 d.C., cuando la Iglesia Romana aceptó la aspersión y la infusión como igual de válidas que el bautismo por inmersión. La Iglesia del Nuevo Testamento bautizaba a creyentes adultos que entregaban su vida a Cristo, se arrepentían de sus pecados y obedecían su Palabra. Cristo les encomendó a sus discípulos que instruyeran a la gente en los

principios de la vida cristiana. Cuando aceptaban su llamamiento de amor y se convertían en sus discípulos, la señal de su lealtad para una vida nueva era el bautismo.

Las palabras finales son extremadamente importantes. Las palabras de despedida generalmente son significativas. Imagínese a una familia reunida alrededor de la cama de un hospital tratando ávidamente de captar cada palabra de un ser querido moribundo. Las últimas palabras marcan la diferencia.

Las últimas palabras de Cristo fueron algunas de las más importantes que él haya pronunciado. Su mandato final a sus discípulos fue: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (S. MARCOS 16:15).

Cristo les encomendó a sus discípulos instruir a la gente en los principios de la vida cristiana. Cuando aceptaban sus peticiones de amor y se hacían discípulos, la señal de lealtad a una nueva vida era el bautismo.

El tema del bautismo suscita muchas dudas. ¿Cuán importante es el bautismo bíblico? ¿Es esencial el bautismo para nuestra salvación? ¿Hay alguna diferencia en la manera en que se bautiza a una persona? ¿Cuántas clases de bautismo existen? ¿Es lo mismo la aspersión, la infusión y la inmersión? Nuestra lección de hoy responde estas preguntas directamente con la Biblia.

01

¿Qué importancia le dio Cristo al bautismo? ¿Es el bautismo algo secundario o vital para la vida cristiana?

Jesús declaró: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (S. MARCOS 16:16).

No debemos pasar por alto que en estas palabras el Maestro está especificando no solo una sino dos cosas importantes: creer y ser bautizado. Es como si un amigo que admira su auto le preguntara: "Además de mi auto, ¿qué más tendría que darte para tener el tuyo?" Usted sabe que él tiene un lindo auto, pero menos costoso que el suyo, así que lo piensa y finalmente dice: "Dame tu auto y cinco mil dólares, y trato hecho". Fíjese que usted especifica dos cosas. Si él le entregara solo los cinco mil dólares pero no el auto (o viceversa), ¿aceptaría usted? Por supuesto que no, porque su amigo no ha cumplido con el trato.

Los que procuran minimizar la importancia del bautismo, a menudo pasan por alto las implicaciones de las palabras de Jesús. Teóricamente puede haber algunas circunstancias más allá de nuestro control que impidan que alguien sea bautizado — como el malhechor arrepentido en la cruz —, pero desde un punto de vista práctico esos casos son muy pocos. A los prisioneros tras los muros de la penitenciaría se les ha concedido la oportunidad de sumergirse en una fuente bautismal preparada para ese fin. Las personas que están muy enfermas, quizás en el lecho de muerte, han sido llevadas hasta la bañera y bautizadas. Muchas veces depende más de la voluntad de la persona que de las circunstancias. Si creemos y tenemos la

oportunidad, Jesús enseña que debíamos sellar nuestra fe mediante el bautismo.

La gente les preguntó a los apóstoles: “Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo... así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (HECHOS 2:37, 38, 41).

Una vez más, la Palabra de Dios nos dice a “cada uno de nosotros” que hagamos dos cosas importantes: arrepentirnos y bautizarnos. Esta directiva apostólica, evidentemente dada en el “nacimiento” de la Iglesia el día de Pentecostés, debiera tener algo de peso en la mente y el corazón de todos los creyentes. Pocos líderes espirituales cuestionan la importancia de pertenecer o de arrepentirse como un paso que los pecadores debemos dar en el camino para convertirnos en cristianos. Sin embargo, algunos vacilan y dudan, y son muy cuidadosos con sus palabras, cuando se les pregunta por la cuestión del bautismo. Pedro, sin embargo, bajo la fuerte influencia del Espíritu Santo de Dios, no argumentó sino que escribió.

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 PEDRO 3:21).

Los términos tipo y antitipo no se usan a menudo en la actualidad, pero todavía son

útiles para describir dos cosas que comparten rasgos de características comunes hasta tal grado que una simboliza, corresponde o prefigura a la otra. El *American Heritage Dictionary* [Diccionario de la herencia norteamericana] define el significado de tipo como “una figura, representación o símbolo de algo venidero, como un acontecimiento del Antiguo Testamento que prefigura otro del Nuevo Testamento”. El mismo libro define antitipo como “algo que es prefigurado o identificado por un símbolo o tipo anterior, como una figura del Nuevo Testamento que tiene una contraparte en el Antiguo Testamento”.

En el versículo anterior, 1 PEDRO 3:20, el apóstol menciona a “Noé” y “el arca” y recuerda cómo el patriarca y su familia fueron conservados con vida de las aguas del gran Diluvio. Luego utiliza la palabra griega *antitupos*, “antitipo”, para aseverar que así como esas personas “fueron salvadas por agua”, así también nosotros somos salvos mediante el “bautismo”.

Sin embargo, para que nadie lo acuse de enseñar que la salvación es por obras, Pedro se apresura a explicar en el VERSÍCULO 21 que, en realidad, la salvación les llega a todos “por la resurrección de Jesucristo”. Todo esto está en perfecta armonía con su vívida declaración del VERSÍCULO 18 de que “también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”. Sin embargo, aún señala la importancia del bautismo.

02 ¿Qué consejo le dio Jesús a Nicodemo respecto a la importancia del bautismo?

El bautismo es mucho más que un rito sin vida. Es un símbolo profundamente espiritual de la entrega completa y total a Cristo, la muerte a la vida antigua y la resurrección a la nueva vida en Cristo.

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (S. JUAN 3:5).

“Respondió Jesús y le dijo [a Nicodemo]: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (S. JUAN 3:3).

Dios promete: “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y

pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (EZEQUIEL 36:25-27).

“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra” (EFESIOS 5:25, 26).

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (TITO 3:4-7).

03 ¿Cuántos métodos de bautismo reconoce la Biblia?

“Un Señor, una fe, un bautismo” (EFESIOS 4:5).

Hay un Señor, el Salvador Jesucristo. Hay una fe, una verdadera religión de la Biblia. Hay un método verdadero de bautismo bíblico. Algunos dirigentes religiosos han

menoscabado el modelo bíblico, al adoptar muchos modos o métodos diferentes de bautismo. La aspersión, la infusión y la inmersión no son lo mismo. El método de bautismo marca la diferencia. La Palabra de Dios aprueba y reconoce solo un método, como lo afirma este versículo.

04

¿Qué nos enseña el propio bautismo de Jesús acerca de la naturaleza del bautismo bíblico?

“Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan [el Bautista] en el [río] Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él” (S. MARCOS 1:9, 10; ÉNFASIS AGREGADO).

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan [el Bautista] al Jordán, para ser bautizado por él... Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua” (S. MATEO 3:13; ÉNFASIS AGREGADO).

Cuando la Escritura nos dice que Jesús “subió” del agua, sabemos que fue completamente inmerso. Esta descripción gráfica es clara e instructiva. Por un lado, las hermosas pinturas que muestran a Juan el Bautista simplemente asperjando sobre la cabeza de Jesús un poco de agua que saca de una pila son engañosas. Esas pinturas fueron hechas siglos después del acontecimiento, por artistas pagados por dirigentes religiosos que deseaban inculcar sus enseñanzas en la mente de los incultos.

“Juan [el Bautista] bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados” (S. JUAN 3:23; ÉNFASIS AGREGADO).

¿Por qué Juan el Bautista escogió este lugar en particular para su obra de bautizar personas? El Registro nos dice: “Porque había allí muchas aguas”. Pero no debería haber ninguna razón para requerir un lugar donde hubiese “muchas aguas” si el

método utilizado era la aspersión o la infusión. Las múltiples referencias bíblicas al bautismo —en todo el Nuevo Testamento— muestran claramente que la inmersión era el método utilizado en los días de Cristo y de su Iglesia apostólica.

En segundo lugar, al considerar esta cuestión desde el punto de vista del idioma, la misma palabra “bautismo” es del griego *baptisma*, que deriva de *baptizo*, que significa “meter” o “sumergir”. El término *baptizo* antiguamente era usado para describir la inmersión completa de tela en tintura, y la inmersión de una vasija para llenarla de agua. El término original *baptizo* transmite el significado de inmersión, y ningún otro. Juan Calvino, el reformador protestante que fundó la Iglesia Presbiteriana, aunque creía que el modo exacto de bautizar tenía poca importancia, no obstante comentó lo siguiente acerca del significado del término: “La misma palabra bautizar, sin embargo, significa sumergir; y es indudable que la inmersión era la práctica de la iglesia antigua” (Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion* [Institutos de la religión cristiana], traducido por John Allen, Londres: Thomas Tegg, 1844, libro 4, cap. 15, secc. 15, t. 2, p. 434).

En tercer lugar, los registros de la historia ayudan a ilustrar esta cuestión del método de bautismo. Por ejemplo, consideremos algunas citas bien documentadas:

- Juan Wesley fue el fundador de la Iglesia Metodista, que no practica el

bautismo por inmersión. Pero Wesley sí lo practicaba. Cuando tenía cuarenta años, preparó una declaración de su puño y letra que decía lo siguiente: "Creo que es un deber observar, mientras pueda... el bautismo por inmersión" (J. H. Blunt, *Dictionary of Sects, Heresies, Ecclesiastical Parties, and Schools of Religious Thought* [Diccionario de sectas, herejías, partidos eclesiásticos y escuelas de pensamiento religioso], Londres: Rivingtons, 1874, p. 320).

- El cardenal James Gibbons, arzobispo católico romano de Baltimore, habla con franqueza en su libro que fue un éxito de ventas, *The Faith of Our Fathers* [La fe de nuestros padres]: "Durante varios siglos después del establecimiento del cristianismo, el bautismo generalmente se dispensaba por inmersión, pero desde el siglo XII, la práctica del bautismo por infusión [solamente derramar un poco de agua sobre la cabeza] ha predominado en la Iglesia Católica, ya que este método presentaba menos inconvenientes que el bautismo por inmersión... La inmersión era la práctica más común en la Iglesia Primitiva" (James Gibbons, *The Faith of Our Fathers* [La fe de nuestros padres], 57ª ed., Baltimore: John Murphy Company, 1901, p. 317).
- La razón dada es "menos inconvenientes". Sin embargo, aun en la Iglesia Católica Romana, "ningún concilio jamás promulgó un canon que condenara el bautismo por inmersión, ni tampoco ningún Papa lo

condenó. La inmersión siguió siendo la forma más práctica y aceptada de bautismo durante 1.300 años" (Henry F. Brown, *Baptism Through the Centuries* [El bautismo a través de los siglos], Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1965, p. 36).

- El respetado historiador Arthur P. Stanley informa que "durante los primeros trece siglos la práctica casi universal del bautismo era la que leemos en el Nuevo Testamento, y que es el sentido mismo de la palabra 'bautizar': que los que eran bautizados eran zambullidos, sumergidos, inmersos en el agua. La práctica, como hemos visto, todavía continúa en las iglesias orientales (Iglesia Ortodoxa Griega e Iglesia Ortodoxa Rusa). En la Iglesia occidental [con sede en el Vaticano] todavía permanece entre los católicos romanos en el caso solitario de la catedral de Milán" (Arthur Penrhyn Stanley, *Christian Institutions* [Instituciones cristianas], Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1881, p. 21).

En cuarto lugar, los cambios en la arquitectura de las fuentes bautismales hacen posible rastrear actitudes cambiantes de los líderes espirituales hacia el bautismo a través de los siglos. Los que viajan por Europa saben que durante muchos siglos un templo de la Iglesia Católica Romana comprendía tres edificios: la majestuosa catedral, el elevado campanario y el bautisterio. Este último no era tan grande como la catedral, pero era un edificio aparte, de buen tamaño, generalmente de

forma octagonal y rematado por una cúpula.

Quienes visitan ciudades italianas como Florencia y Pisa (donde el campanario es la famosa "torre inclinada") y muchas otras, ven espléndidos ejemplos de ellos. Dentro del tercer edificio, el bautisterio, hay una fuente o receptáculo grande y profundo para el agua. Está bellamente tallado en mármol, a veces adornado con azulejos, y es capaz de acomodar a creyentes adultos; algo así como una bañera de agua caliente de hoy en día, solo que más profunda y mejor adornada.

La *Enciclopedia Británica* testifica que hasta el siglo XI, los bautisterios

comúnmente eran edificios separados, a menudo grandes y ricamente decorados. El hecho de que se construyera un edificio totalmente separado para la fuente de tamaño real confirma lo que ya hemos aprendido: que el bautismo por inmersión se practicó incluso en la Iglesia Católica Romana durante muchos siglos. "La fuente original de Florencia, Italia, por ejemplo, es de 3.60 metros de ancho y de casi 1.50 metros de profundidad. Se construyó en 1371" (Alan Gowans, presidente, Departamento de Arte y de Historia del Arte, Universidad de Delaware, *Encyclopedia Britannica* [Enciclopedia Británica], Chicago: William Benton, Publisher, 1967, t. 3, p. 139, artículo "Baptistery" [Bautisterio]).

05

¿Cómo bautizó Felipe al tesorero de la reina de Etiopía?

"Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino" (HECHOS 8:38, 39; ÉNFASIS AGREGADO).

Estos dos versículos muestran que ambos hombres "descendieron... al agua" y que

luego "subieron del agua"; sin duda, a causa del bautismo por inmersión. Aquí, entonces, tenemos una indicación clara del método de bautismo empleado por la Iglesia primitiva, incluso en una ocasión tan inesperada e informal como esta. (Ver *Comentario bíblico adventista del séptimo día* sobre HECHOS 8:38, 39).

06

Cuando Juan bautizó a Jesús en el río Jordán, ¿qué dos cosas significativas ocurrieron?

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este

es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (S. MATEO 3:16, 17).

"Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por

Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (S. MARCOS 1:9-11).

"Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (S. LUCAS 3:21, 22).

Esa voz maravillosa del cielo se volvió a escuchar mientras Jesús estaba en el monte de la transfiguración con Pedro, Santiago y Juan: "Mientras él [Pedro] aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (S. MATEO 17:5).

Más tarde Pedro recordó y registró esta experiencia cuando Cristo se transfiguró en el monte: "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia" (2 PEDRO 1:16, 17).

Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu de Dios descendió sobre él, y le impartió fuerza para afrontar las tentaciones venideras. Su Padre pronunció estas palabras desde el cielo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (S. MATEO 3:17). Cuando hoy las personas se bautizan, Dios les da nuevo poder para vivir, y la seguridad de que lo están complaciendo.

07

¿Podemos esperar un mayor derramamiento del Espíritu Santo en el bautismo? ¿Por qué Dios daría una medida extra de su Espíritu Santo a los que se bautizan?

"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (HECHOS 2:38, 39).

"Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a

Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo" (HECHOS 8:14-17).

"Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la

circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días" (HECHOS 10:44-48).

"Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi

Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos" (ISAÍAS 44:3).

"Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (EZEQUIEL 36:25-27).

08

¿En qué sentido la enseñanza neotestamentaria sobre el bautismo nos da la seguridad de que Dios perdona los pecados de nuestra vida pasada?

"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (HECHOS 22:16).

"Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 CORINTIOS 6:11).

Somos salvos "no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (TITO 3:5).

"Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados

los cuerpos con agua pura" (HEBREOS 10:22).

"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo" (1 PEDRO 3:21).

"Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos" (HECHOS 16:30-33).

“Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (HECHOS 18:8).

Dios bendecía con éxito los esfuerzos de Pablo dondequiera que iba, como muestran los versículos anteriores, entre muchos otros. El carcelero de Filipos era un converso gentil, mientras que Crispo era

un judío de la ciudad secular de Corinto —y no solo judío sino rabino— “principal de la sinagoga”. ¡Ellos y sus familias creyeron y fueron bautizados!

El bautismo es un símbolo de limpieza espiritual. El agua del bautismo en sí no nos salva, pero sí significa que aceptamos la sangre de Cristo, la cual sí nos salva.

09

¿Cómo puede saber una persona si está preparada para bautizarse? ¿Cuáles son las condiciones que Dios desea que cumplamos antes del bautismo?

Arrepentimiento: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (HECHOS 2:38).

El arrepentimiento es un profundo pesar por el pecado. Supone un deseo consciente de apartarse de aquellas cosas que violan la voluntad de Dios y entristecen su corazón.

Creencia: “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (HECHOS 8:36, 37).

Esta creencia es más que simplemente un asentimiento intelectual a un credo en particular. Es un compromiso sincero con Jesús y su Palabra. Es una conversión a él con todo el corazón, en la creencia de que

él es el Salvador, el único que puede perdonar mis pecados y darme la victoria en mi vida.

Instrucción: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (S. MATEO 28:19, 20).

Aunque el aprendizaje es un proceso que dura toda la vida y no debiéramos esperar hasta haber llegado a comprender toda la verdad para ser bautizados, es necesario comprender las verdades bíblicas básicas antes de tomar una decisión tan importante.

Estas condiciones bíblicas dadas por Dios para el bautismo están más allá de la capacidad que cualquier bebé tiene de satisfacerlas, y por lo tanto impiden el bautismo de infantes. Porque un infante no puede

arrepentirse de ningún pecado (y además, ¿cómo podemos atribuirle actos pecaminosos a un bebé inocente que no ha alcanzado la edad de discernimiento?). Además, ningún infante puede creer con inteligencia en Cristo ni entregar su vida al Señor. Y a ningún infante se le puede enseñar las grandes verdades y los principios de la fe. Por estas razones, los estudiantes cuidadosos de la Biblia durante mucho tiempo han insistido en el bautismo de los creyentes, no en el bautismo de infantes.

Jaroslav Jan Pelikan, profesor de la Universidad de Yale, un teólogo prominente que escribió para la *Enciclopedia Británica*, afirma que muchos cristianos esperan “una iglesia pura, a la que uno podría entrar, no automáticamente por nacimiento y bautismo infantil, sino conscientemente por decisión de fe... la iglesia está compuesta de verdaderos creyentes que han

hecho confesión personal de su fe... los padres y la iglesia no pueden anticipar ni arrebatarse al niño la decisión de fe. Por lo tanto, el bautismo debe posponerse hasta el momento en que el niño pueda ser capaz de tomar esta decisión personalmente... la literatura cristiana más temprana no hace ninguna referencia explícita a la costumbre de bautizar infantes”, una costumbre tan frecuente en algunas iglesias ahora (Jaroslav Jan Pelikan, *Encyclopedia Britannica* [Enciclopedia Británica], Chicago: William Benton, Publisher, 1967, t. 3, p. 138, 139, artículo “Baptism” [Bautismo]).

El bebé Jesús fue llevado al templo para ser dedicado a Dios (VER S. LUCAS 2:22-24), pero no se hace ninguna mención en la Escritura de ningún bautismo infantil. De modo que el bautismo bíblico está específicamente pensado y diseñado para creyentes adultos instruidos.

10

¿Qué significa el bautismo en la vida espiritual de cada creyente?

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (ROMANOS 6:3, 4).

Pablo enseña claramente que el bautismo es un símbolo apropiado de cada acto del cristiano:

- MORIR a su antiguo estilo de vida pecaminoso, así como Cristo murió en la cruz,
- SEPULTAR sus pecados en la tumba líquida del bautismo, así como Cristo fue sepultado en la tumba,
- RESUCITAR del agua para andar en vida nueva, así como Cristo se levantó en su resurrección triunfante.

Vemos la sabiduría de Dios al instituir un monumento conmemorativo tan perfectamente adecuado de la muerte y resurrección de su Hijo, solo en el bautismo por inmersión de los adultos creyentes, como enseña la Biblia. El llamado bautismo de infantes por aspersión —según fue cambiado por el hombre—, no puede ofrecer esos paralelismos para los actos monumentales de Cristo al efectuar nuestra salvación. Pero el bautismo bíblico sí conmemora la muerte y la resurrección de Cristo.

Aunque la Iglesia Luterana que él fundó no practica el bautismo por inmersión, los comentarios de Martín Lutero respecto al bautismo por inmersión son reveladores: "Por esta razón (como símbolo de la muerte y la resurrección), desearía que los que han de bautizarse sean sumergidos completamente en el agua, de acuerdo con el significado de la palabra y al significado de la ordenanza, no porque lo crea necesario, sino porque sería hermoso tener una señal plena y perfecta de algo tan perfecto; como también, sin duda, fue instruido por Cristo" (Martín Lutero, *Luther's Works* [Las obras de Lutero], edición de 1551, t. 2, p. 76, citado en Henry F. Brown, *Baptism Through the Centuries* [El bautismo a través de los siglos], Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1965, p. 40).

Además, Lutero —quien tradujo la Biblia al alemán— dijo: "Entonces también sin duda, en idioma alemán, la palabrita 'tauf' [bautismo] viene de la palabra 'tief' [profundo], porque lo que uno bautiza lo hunde profundamente en el agua" (Martín Lutero, *Werke, Irrscheid*, ed., t. 21, p. 229, citado en T. J. Conant, *The Meaning and Use*

of Baptism [El significado y el uso del bautismo], Nueva York: American Bible Union, 1868, p. 146, traducida por Henry F. Brown).

El Dr. Philip Schaff, historiador eclesiástico, dice que "Lutero procuró restaurar la inmersión, pero sin efecto" (Philip Schaff, *History of the Christian Church* [Historia de la Iglesia Cristiana], Nueva York: Charles Scribner and Co., 1870-1891, t. 2, p. 251, nota al pie).

"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (ROMANOS 6:5, 6).

"Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados" (COLOSENSES 2:12, 13).

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (COLOSENSES 3:1-3).

"Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él... así también vosotros consideraos muertos al pecado,

pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (ROMANOS 6:8, 11).

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (GÁLATAS 2:20).

"Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (GÁLATAS 5:24).

"Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (GÁLATAS 6:14).

Pablo oró "en cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (EFESIOS 4:22-24).

"Habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (COLOSENSES 3:9, 10).

El bautismo simboliza la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida en Jesucristo. Al vivir por Jesús estamos realmente vivos. El bautismo por inmersión total es el verdadero símbolo de que aceptamos la muerte, la sepultura y la resurrección de nuestro Señor. Mediante el bautismo, ahora reconocemos que caminamos en "novedad de vida".

Felipe y el etíope entraron en el agua. Entonces Felipe colocó al etíope completamente debajo del agua. Para simbolizar correctamente la muerte al viejo hombre de pecado, la sepultura con Cristo y la resurrección en Cristo a una nueva vida, el candidato debe entrar en el agua, quedar completamente cubierto por el agua y levantarse del agua. El bautismo por inmersión es el único método bíblico.

11

Aunque el bautismo es un símbolo de la unión con Cristo, ¿simboliza también la unión con su Iglesia? ¿Cuál es la relación del bautismo con la Iglesia de Cristo? ¿Puede una persona ser bautizada en Cristo sin unirse a la Iglesia?

"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (HECHOS 2:41, 42, 47).

"Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean

esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu... vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 CORINTIOS 12:12, 13, 27; ÉNFASIS AGREGADO).

"Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres" (HECHOS 5:14).

"Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor" (HECHOS 11:24).

"Muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil" (HECHOS 4:4).

"Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros" (ROMANOS 12:4, 5).

"Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo" (EFESIOS 1:22, 23).

Dios da dones, talentos y habilidades "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (EFESIOS 4:12).

"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador... porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos" (EFESIOS 5:23, 30).

"Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" (COLOSENSES 1:18).

"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (COLOSENSES 1:24).

En el Nuevo Testamento, el bautismo es la puerta de entrada en la Iglesia, el rito de ingreso dado por Dios, la iniciación al cuerpo de Cristo y a la familia de Dios. ¡Qué inefable privilegio!

El bautismo en el Nuevo Testamento conectaba a la persona con el cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia.

12

¿Siempre es necesario el rebautismo? Si una persona se ha bautizado una vez, ¿debiera volver a bautizarse?

"Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si

hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús

el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús” (HECHOS 19:1-5).

En este caso Pablo rebautizó a creyentes que habían sido bautizados por Juan el Bautista en el río Jordán, pero que nunca habían oído hablar del Espíritu Santo. Cuando la verdad sobre el cristianismo del Nuevo Testamento apareció en su mente, se rebautizaron como símbolo de seguir toda esta nueva verdad. Hay algunos cristianos que tienen una experiencia nueva y profunda con Jesús cuando descubren nuevas verdades en el plan de salvación, desean llegar a ser parte de la Iglesia de Cristo y deciden rebautizarse.

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (HECHOS 2:38).

“Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (HECHOS 8:12).

“Cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre” (1 CORINTIOS 1:12-15).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (S. MATEO 28:19).

Muchos creyentes cristianos nuevos, habiendo estudiado y aprendido el pleno significado del bautismo bíblico, deciden ser “enterrados en el sepulcro de agua” de la inmersión total aunque se les haya dicho que fueron asperjados cuando eran bebés muchos años antes.

Es posible que consideren esto como un rebautismo, o no, pero ahora desean sellar su nuevo compromiso con Cristo mediante el acto consciente de descender a las aguas del bautismo, y así seguir el ejemplo de Jesús.

13

¿Qué misericordioso llamamiento nos hace Jesús a aceptar la salvación que nos ofrece tan libremente?

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (APOCALIPSIS 22:17).

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y

comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclina vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con

vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David" (ISAÍAS 55:1-3).

"Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová" (ISAÍAS 2:5).

"Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él" (SALMOS 34:8).

"Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera" (S. JUAN 6:37).

¡Todos están invitados! ¿Desea usted unirse a la familia de Dios?

Jesús nos invita a ir a él. El bautismo es un símbolo de que vamos a él sin reservas. Acudimos a él completamente.

Nos presentamos totalmente rendidos a su voluntad. Cuando acudimos a él, promete limpiarnos de nuestro pasado y darnos una nueva vida. Llegamos a ser parte de su familia, la Iglesia.

¿Ha sido bautizado por inmersión? ¿Tiene la seguridad de que su culpa ha sido quitada por completo? ¿Ha sido sepultado su pasado? ¿Es nueva criatura en Cristo? ¿Por qué no toma esta decisión ahora?

Lo que la Biblia dice del dinero



En el siglo VI a.C., el hombre más rico del mundo era Creso. Creso fue rey de Lidia de 560 a 547 a.C. Él se atribuyó la emisión de las primeras monedas de oro con una pureza estandarizada para la circulación general.

Un día, el rey Creso le preguntó al filósofo Solón quién era el hombre más feliz del mundo. La respuesta de Solón, según registra el historiador griego Herodoto, fue algo así: "Para vivir bien, usted debe prepararse para morir bien".

Hay algo que anda trágicamente mal en una sociedad que está obsesionada con ganar dinero. Procurar la felicidad en las cosas materiales nos conduce por el camino descendente y no llegamos a ninguna parte. Intentar llenar nuestra vida con cosas solo nos deja vacíos. Solón tenía razón. Hay otras cosas en la vida además del dinero.

Norman Cousins, editor de la revista *Saturday Review* [Revista del sábado], hace cuarenta años hizo una declaración muy penetrante. Era cierto en aquel entonces, pero es aun más cierto ahora: "Estamos tan ocupados en extendernos y en aumentar el tamaño y la ornamentación de nuestro reino personal que casi no hemos considerado que en ninguna era de la historia ha habido tantos cimientos débiles como en la nuestra". Estamos tan

ocupados comprando que no nos hemos dado cuenta de que hay algunos tornillos sueltos en nuestra sociedad. El cimiento está crujendo. Es posible que estemos invirtiendo nuestro dinero en los lugares equivocados.

La Biblia presenta principios financieros eternos que son coherentes. Revela secretos financieros que la mayoría no conoce. Nos anima a reevaluar nuestras prioridades; a buscar lo eterno en vez de lo terrenal. La Palabra de Dios nos lleva a hacer inversiones que darán resultado a la larga.

01 ¿Cuál es el principio fundamental que guía toda nuestra mayordomía? ¿A quién pertenece este mundo y todo lo que en él hay?

"Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud" (SALMO 50:10-12).

"Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (HAGEO 2:8).

"¿Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes" (SALMOS 104:24, 25).

"Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre" (GÉNESIS 2:19).

"Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo" (1 CRÓNICAS 29:14-16).

"Tú [Dios] eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas" (SALMO 104:10-12).

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas"? (S. MATEO 6:26).

El Creador declara: "Porque mía es toda la tierra" (ÉXODO 19:5).

"He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella" (DEUTERONOMIO 10:14).

“Todo lo que hay debajo del cielo es mío”
(JOB 41:11).

Un breve poema de Marcella Hooe se titula: “¿Cuánto debes?”

¿Cuánto le debes a Dios, te preguntas?
supón que te manda esta cuenta:

Cien mil dólares por el sol sobre la colina;
dos mil por el arroyuelo que corre junto
al camino;

quinientos por la noche, y mil por el día.
seiscientos por los pajaritos que trinan,
gorjean y cantan;

setecientos por las diminutas flores que
anuncian la primavera.

Hay cuentas que todo el mundo, en todos
los climas, olvida.

Si Dios te cobrara lo que le debes, tu
deuda crecería cada día.

Dios es el dueño de este mundo. Todo lo
que hay en él le pertenece legítimamente.

02

¿En qué nos basamos para decir que Dios es el dueño de todo este mundo? ¿De qué modo los profetas bíblicos establecen y confirman la afirmación de que este mundo y todo lo que hay en él le pertenecen a Dios?

“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (SALMO 24:1).

“Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú” (ISAÍAS 43:1).

“Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente” (ISAÍAS 48:13).

Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos” (SALMO 102:25).

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (GÉNESIS 1:1).

“Así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro” (ISAÍAS 45:18).

“Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan” (ISAÍAS 42:5; VER TAMBIÉN 1 CORINTIOS 10:26).

“Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará” (ISAÍAS 40:26).

“Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra” (JONÁS 1:9).

La Biblia enseña que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participaron juntos del pro-

ceso de creación (EFESIOS 3:9; COLOSENSES 1:15, 16). La tierra es suya.

03

Además de ser nuestro Creador, ¿qué otra razón da la Biblia para decir que Cristo es el dueño de este mundo?

"Fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 PEDRO 1:18, 19).

"Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio)" (SALMO 49:6-8).

"Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres" (1 CORINTIOS 7:23).

Nuestra salvación viene de Cristo, "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 PEDRO 2:24; VER TAMBIÉN ISAÍAS 53:5).

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 PEDRO 3:18).

Cristo es el que "nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (APOCALIPSIS 1:5).

"El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (S. MATEO 20:28).

Jesús dijo: "Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (S. MATEO 26:28).

Pablo les dijo a los dirigentes de la iglesia: "El Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (HECHOS 20:28).

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (COLOSENSES 1:14).

"No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo"? (HEBREOS 9:12-14).

"Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la

sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 JUAN 1:7).

"Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 JUAN 2:2).

A menudo, cuando incurrimos en un gasto por algún tipo de servicio, preguntamos: "¿Cuánto le debo?" El siguiente poema anónimo dirige nuestros pensamientos a esta profunda pregunta y a su sublime respuesta:

Cuando este mundo pasajero se acabe,
y se haya hundido el esplendente sol,
cuando estemos contigo en plena gloria,
repasando la vida que pasó,
entonces, oh Señor, saber podré
—solo entonces— cuánto te debo yo.
Cuando llegue ante el trono, revestido
con la belleza que tu amor me dio;
y te vea, Señor, tal como eres,
y contemple lo que tu amor ganó,
solo entonces, feliz y agradecido,
comprenderé ¡lo que te debo yo!

Cuando nuestro Señor creó este mundo, se lo encomendó a Adán. Dios le dio dominio a Adán sobre toda la creación (VER GÉNESIS 1:26). En la caída, Adán entregó su derecho al dominio. Lucifer, el ángel caído, usurpó el dominio y reclamó el señorío de la tierra. Los escritores bíblicos a menudo aluden a Lucifer como al "príncipe de este mundo" o "príncipe de la potestad del aire" (EFESIOS 2:2; VER TAMBIÉN S. JUAN 12:31; 14:30). La vida inmaculada de Cristo y su muerte sustitutiva pagaron plenamente el rescate por nuestro pecado. En la cruz, la suerte de Satanás fue sellada, y se garantizó la restauración completa de este planeta (EFESIOS 1:14; 1 CORINTIOS 6:19, 20; S. JUAN 12:31, 32). Dios es el verdadero dueño de este mundo, tanto por creación como por redención. Todo lo que tenemos es un don de su gracia. Nosotros somos mayordomos de los bienes que Dios nos ha confiado. Somos y fuimos de Cristo. Él nos creó y nos redimió. Este mundo es suyo. En primer lugar, él lo hizo, y derramó su sangre para redimirlo.

04

Ya que el mundo y todo lo que en él hay pertenecen a Dios, ¿qué declara la Biblia respecto a nuestra responsabilidad por todo lo que nos ha confiado con tanta misericordia?

El apóstol Pablo afirma que "se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 CORINTIOS 4:2).

Un "mayordomo" es alguien que administra las propiedades, las finanzas y demás negocios de otra persona. Y eso es lo que somos: mayordomos ante Dios. Porque no somos dueños de este mundo ni de nada

de lo que hay en él; Dios, el Creador, es el dueño de todo. Sin embargo, él puso a Adán y Eva y a sus descendientes al frente de todo al darles "dominio" sobre las demás criaturas y al colocarlos "en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase" (GÉNESIS 1:28; 2:15). La escritura de Pablo enseña que como mayordomos se requiere

que seamos “hallados fieles” en todo lo que administramos, incluyendo las finanzas.

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (S. LUCAS 16:10).

El Señor repite su alabanza dos veces en estos versículos: “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor... Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (S. MATEO 25:21, 23).

“Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración”? (S. LUCAS 12:42).

“Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de

entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella” (S. JUAN 12:4-6).

La gran codicia que llevó a Judas a convertirse en ladrón fue puesta en su corazón por el diablo. Pero luego Satanás llegó aun más lejos: “Como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase [Jesús]... Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto” (S. JUAN 13:2, 27).

Dios le confía a cada uno una porción de sus bienes para que la administre. Todo lo que tenemos pertenece al Rey del universo. Dios nos está probando con posesiones terrenales para ver si nos puede confiar las riquezas celestiales.

05

¿Quién es el dador de todos los buenos dones? ¿Quién nos brinda la oportunidad de recibir todas las bendiciones de la vida? En realidad, ¿de dónde vienen todas nuestras posesiones? ¿Cuál es el origen de toda nuestra riqueza?

Debieras guardarte de la tentación de decir “en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (DEUTERONOMIO 8:17, 18).

“Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en el

palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (DANIEL 4:28-30).

“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (SANTIAGO 1:17).

“Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (1 CORINTIOS 4:7).

No podemos darle a Dios nada que él no nos haya dado *primero a nosotros*. Todo lo que tenemos —la salud, la fuerza y la energía, el tiempo, los talentos y las habilidades, la vida misma— proviene de Dios, nuestro Hacedor. Está escrito: “Él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas” (HECHOS 17:25). Así que podemos *permitirnos* ser generosos. Jesús dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia” (S. MATEO 10:8).

“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por

demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño” (SALMO 127:1, 2).

“La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (PROVERBIOS 10:22).

Este texto contiene una lección maravillosa. Con mucha frecuencia la gente se ve tentada a tomar atajos, a hacer trampa, a mentir o robar en el intento de hacerse rica. Pero las ganancias mal habidas producen una profunda tristeza y conducen, desde la pérdida del respeto propio y el cargo de conciencia hasta la cárcel. Pero cuando *la bendición del Señor* nos hace ricos, “no añade tristeza con ella”.

06

¿Cómo reconocemos que Dios es el dueño de todo lo que tenemos? ¿Cuál es una de las formas de expresarle nuestro aprecio por todas las bendiciones de la vida?

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y *probadme* ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os *abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde*” (MALAQUÍAS 3:8-10; ÉNFASIS AGREGADO).

Dios dice: “Si eres fiel en devolver el diezmo —el diez por ciento que es santo—, haré que los otros nueve décimos rindan más

que si te quedas con los diez décimos”. Dios dice: “Si tienes cien dólares, y devuelves diez dólares de ese dinero, un diezmo, demuestras que crees que yo soy el Señor de todo. Además demuestras que crees que te he dado el poder de hacer riquezas, al mostrar que crees que solo eres un mayordomo al cuidado de los otros noventa dólares. Si eres fiel con los diezmos, ¡yo abriré las ventanas del cielo y derramaré sobre ti una bendición tal que ni siquiera tendrás *lugar* suficiente para recibirla!”

Sin duda, necesitamos comer, vestirnos, hacer pagos domésticos o de alquiler. Dios sabe todo eso. Pero, ¿qué *más* dice Dios?

Dice: "Ponme a prueba, pruébame". Este es el único lugar de la Biblia en el que Dios dice explícitamente: "Pruébame. Ponme a prueba. Si devuelves el diez por ciento, y me pruebas para ver si funciona, prometo que nunca te arrepentirás". Dios le está pidiendo una oportunidad para cumplir su promesa.

Cuando Jesús preguntó de quién era la imagen impresa en las monedas romanas, "le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (S. MATEO 22:21; VER TAMBIÉN S. MARCOS 12:17).

El diezmo definidamente "es cosa dedicada a Jehová" que cada creyente debiera "rendir" a él. Dios nos permite conservar y usar los otros nueve décimos que nos da, pero "*el diezmo... de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová*" (LEVÍTICO 27:30; ÉNFASIS AGREGADO).

A los creyentes fieles se les enseñaba a ofrecer animales perfectos sin mancha como sacrificio a Dios. Así que el Señor pregunta: "Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos... y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová" (MALAQUÍAS 1:8, 13).

En otras palabras, démosle siempre lo mejor al Maestro.

"Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y

aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón" (MALAQUÍAS 2:2).

Imagínese esta escena: El templo de Dios está en ruinas y su pueblo egoísta es negligente en contribuir a su reconstrucción, así que dice: "No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos" (HAGEO 1:2-11).

Cuando Israel desobedeció abiertamente a Dios, él ocultó sus bendiciones. Las más ricas bendiciones de Dios son derramadas en los corazones abnegados.

La bendición de Dios puede hacer que un poco rinda bastante: “Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías” (1 REYES 17:8-16).

Dios hace poderosas promesas a los que son fieles: “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y *él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará*” (SALMO 37:3-5; ÉNFASIS AGREGADO).

Jesús mismo nos dice: “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni reco-gen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (S. MATEO 6:25-33).

“Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió” (S. JUAN 21:5, 6, 11).

“Cuando terminó [Jesús] de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en

tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían” (S. LUCAS 5:4-7).

Jesús resolvió fácilmente el problema de estos pescadores frustrados y desanimados. Él es quien tiene la capacidad de satisfacer todas nuestras necesidades. No hay algo demasiado difícil para Dios. Ningún problema es tan grande para que él no lo pueda resolver.

“Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos

mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (S. LUCAS 12:15-21).

La experiencia del rico insensato en la parábola de Jesús ilustra la verdad fundamental de que “no puedes llevar nada contigo” al morir. Qué triste es, entonces, que haya tantos que le den un valor desmesurado a las riquezas terrenales y traten de *acumularlas* en vez de usarlas para hacer el bien y para Dios en esta vida. Cuando un empresario extremadamente rico falleció, la gente preguntó: “¿Cuánto dejó?” La respuesta fue: “Lo dejó todo”.

De cualquier forma que lo miremos, el sistema de diezmos dado por Dios es un arreglo financiero *celestial*. Ningún hombre podría concebir un plan tan perfecto.

07

¿Cómo define la Biblia el diezmo? ¿Cuál es su propósito? ¿Es el diezmo parte del plan de Dios para su pueblo hoy?

“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová... y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová” (LEVÍTICO 27:30, 32).

En pocas palabras, el diezmo es “una décima parte del ingreso de una persona que se consagra a Dios” (*The Westminster Dictionary of*

the Bible, p. 609.) “El diezmo, de una u otra forma, era practicado... por los adoradores del verdadero Dios en una época muy temprana” (*Diccionario bíblico adventista*, p. 324).

¡El diezmo es una idea divina! La prueba de su origen celestial se constata con solo un momento de reflexión. Antes que nada, sabemos que el ministerio evangélico debe ser sostenido, pero es hermoso pensar que

podemos pagarle al ministro de Dios *¡con el propio dinero del Señor!*

En segundo lugar, el sistema de diezmos es *notablemente equitativo y justo para todos*. Solo los que ganan más pagan más, y los que ganan poco pagan solo un poco. Y como el diezmo es un porcentaje *fijo* —el diez por ciento para cada uno— nadie está en una “categoría superior” ni se le pide una proporción mayor de sus ingresos.

Los textos de la Escritura citados anteriormente, y otros, nos dicen que la décima parte que llamamos diezmo no nos pertenece. “*El diezmo... de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová*”. Quedarnos con él sería robar, ¡robarle a Dios mismo! De modo que no “damos” el diezmo, le “devolvemos” el diezmo a Dios para mostrar que se puede confiar en nosotros. Dios nos da la capacidad de hacer riquezas. Coloca diez décimos en nuestras manos para ver si reconocemos su dominio de todo al devolverle un décimo que reclama como suyo. Entonces, si somos fieles en devolver nuestro diezmo a Dios, él *bendice* los nueve décimos que van mucho más allá de nuestras expectativas.

“Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo” (GÉNESIS 14:18-20).

Dios designó a los levitas —los miembros de la tribu de Leví— para que le sirvieran como sacerdotes ministradores y que se mantuviesen con los fondos del diezmo en

vez de recibir una porción de la tierra como herencia: “Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión” (NÚMEROS 18:21-24).

“Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días. Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere” (DEUTERONOMIO 14:22-25).

“Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas. También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones” (2 CRÓNICAS 31:5, 6).

“Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes” (NEHEMÍAS 13:12).

Jesús dijo: "Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (S. MATEO 23:23).

"Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de

Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos" (HEBREOS 7:5-9).

Aunque todo nuestro dinero le pertenece a Dios, el diezmo es sagrado. Es un reconocimiento del dominio de Dios. Revela que realmente creemos que él es dueño de todo lo que tenemos.

08

¿Qué promesas recibieron los israelitas si ponían a Dios en primer lugar en su dadivosidad? ¿Se aplican hoy estas promesas a nosotros?

"Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto" (PROVERBIOS 3:9, 10).

"Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios" (ÉXODO 23:19).

Dios le dijo a Moisés: "Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega" (LEVÍTICO 23:10).

"Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare,

él también será saciado" (PROVERBIOS 11:24, 25).

"A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar" (PROVERBIOS 19:17).

"El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente" (PROVERBIOS 22:9).

"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos" (MALAQUÍAS 3:10, 11).

"Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa" (S. MATEO 10:42).

"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 CORINTIOS 9:6; VER MALAQUÍAS 3:10).

09

¿Cuáles son algunos de los ejemplos sobresalientes de fidelidad en los diezmos? ¿Hay también algunos ejemplos de diezmadores famosos en el mundo de los negocios?

"E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir... y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti" (GÉNESIS 28:20, 22).

"Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo [a Abram], diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo" (GÉNESIS 14:18-20).

"Considerad, pues, cuán grande era éste [Melquisedec], a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín" (HEBREOS 7:4).

Me atrevería a decir que no solo los patriarcas Job y Abrahán fueron fieles en devolver a Dios un diezmo honesto, sino también Moisés y David, Pedro y Pablo y los demás héroes de la fe. Pero más allá de las páginas de la Biblia, muchos cristianos han hallado bendiciones reales por honrar a Dios al obedecer su Palabra en ese sentido. Algunos de los mayores líderes

comerciales de los Estados Unidos han puesto a prueba el plan de Dios y descubrieron que diezmar rinde tanto financiera como espiritualmente. Estos ejemplos ilustran su exitosa experiencia:

- **William Colgate:** Fundó la próspera Compañía Colgate Palmolive.
- **John Rockefeller:** Fundador de la Standard Oil Company.
- **Henry John Heinz:** de las afamadas "57 variedades" de pickles y ketchup H. J. Heinz.
- **James Cash Penny:** Inició las tiendas J. C. Penny.
- **Henry P. Crowell:** Fundador de la Compañía Quaker Oats.
- **John Wanamaker:** Fundó las tiendas por departamentos Wanamaker.
- **Matthias W. Baldwin:** Fundador de las fábricas de locomotoras Baldwin Locomotive Works.

- **R. L. Letorneau:** Construyó el equipo pesado LeTorneau para construcción de rutas.
- **James L. Kraft:** Fundador de la *Kraft Cheese Company*.
- **Milton Snavely Hershey:** Fundó la mayor fábrica mundial de chocolates.

10 ¿Qué dijo Jesús sobre la importancia de la fidelidad en los diezmos?

Jesús dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (S. MATEO 23:23).

Jesús dijo: "¡Ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello" (S. LUCAS 11:42; VER LEVÍTICO 27:30).

Al hablar del diezmo, Jesús dijo, "esto era necesario hacer", pero condenó a los fariseos por descuidar la justicia, la misericordia y la fe. El diezmo es sagrado. Fue apartado para cumplir el objetivo de Dios de extender el mensaje del evangelio hasta los confines de la tierra. Además, así como ocurre con la iglesia mundial, las congregaciones locales tienen gastos que no son financiados por el diezmo.

11 Aunque el diezmo (el primer diez por ciento de nuestros ingresos) es separado como santo, ¿qué enseña la Biblia acerca de las ofrendas?

"Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado" (DEUTERONOMIO 16:17).

"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" (1 CORINTIOS 16:2).

"Si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene" (2 CORINTIOS 8:12).

El Señor pregunta: "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas" (MALAQUÍAS 3:8).

El diezmo es la décima parte del Señor, reservado para el Señor y consagrado a

su tesorería. Pero las ofrendas voluntarias también sirven como un buen barómetro de nuestro carácter y de nuestra condición espiritual. Y en este texto el Señor dice que podemos “robarle” en los “diezmos y ofrendas”. El egoísmo de nuestra parte también es considerado como robo a Dios cuando él nos permite, mediante sus bendiciones, ser benevolentes con su causa y con los demás. Thomas Fuller observó acertadamente que “aquel que da su *corazón* a Dios no retendrá su *dinero*”, porque cuando el corazón se convierte, el monedero se invierte.

Cuando el Señor nos bendice, nuestro corazón agradecido nos lleva a preguntar: “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” (SALMO 116:12).

El salmista nos dice: “Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas, y venid a sus atrios” (SALMO 96:8).

“Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová” (GÉNESIS 26:12).

“Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (DEUTERONOMIO 8:18).

“Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra” (DEUTERONOMIO 15:11).

Cuando María Magdalena llevó un aceite perfumado muy costoso hasta Jesús y comenzó a ungirlo con él, otros “murmuraban contra ella”. Pero el Maestro la defendió con estas palabras: “Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado [es decir, antes de mi muerte] a ungir mi cuerpo para la sepultura” (S. MARCOS 14:5, 8).

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (S. LUCAS 16:10).

“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas” (2 CORINTIOS 8:1-3).

12

Cada uno de nosotros tiene diferentes capacidades para dar. Nuestra capacidad de dar es diferente. ¿Qué es más importante para Dios, la cantidad que damos o la actitud con que lo hacemos?

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 CORINTIOS 9:7).

“Levantando [Jesús] los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy

pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía" (S. LUCAS 21:1-4).

"Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite... Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra" (DEUTERONOMIO 15:7, 8, 10, 11).

"Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones" (1 PEDRO 4:9).

"Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda" (ÉXODO 25:2).

"Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce" (ÉXODO 35:5).

Un joven profesional una vez le preguntó a su pastor: "¿Cuándo va a dejar de pedirme dinero la iglesia?" La respuesta del pastor fue: "Cuando Dios deje de darte". El poema siguiente refleja este pensamiento.

¿Qué? ¿dar otra vez?
pregunté consternado.

¿Y debo seguir dando
y dando y regalando?

Oh, no — me dijo el ángel,
atravesándome con la mirada.

¡Solo da hasta que el Maestro
deje de darte a ti!

"Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente" (1 CRÓNICAS 29:17).

"El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente" (PROVERBIOS 22:9).

Aquí hay otro ejemplo personal de Pablo: "Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (HECHOS 20:33-35).

Pablo nos insta encarecidamente a que "el que reparte" debiera hacerlo "con liberalidad" (ROMANOS 12:8).

"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 CORINTIOS 9:6).

Dios ha prometido suplir las necesidades de todos los que son fieles en devolver sus diezmos y ofrendas. En **FILIPENSES 4:19** tenemos un compromiso eterno: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús". A todos los mayordomos fieles, Dios les da la seguridad de suplir sus necesidades. Las

necesidades de los hijos de Dios ya están financiadas por el banco del cielo. Jesús declaró: "No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos... o qué vestiremos... mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (**S. MATEO 6:31-33**).

13

¿Qué promesa le hace Dios a su pueblo que es fiel en dar?

"Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. *El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado*" (**PROVERBIOS 11:24, 25; ÉNFASIS AGREGADO**).

"A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar" (**PROVERBIOS 19:17**).

"Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job... y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas" (**JOB 42:10, 12, 13**).

Si usted se encuentra con un pobre, "sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas" (**DEUTERONOMIO 15:10**).

"Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente,

generosamente también segará... el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios" (**2 CORINTIOS 9:6, 10, 11**).

"Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú; si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, y de que mi mano hallase mucho... en lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinos en lugar de cebada. Aquí terminan las palabras de Job" (**JOB 31:24, 25**).

"Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado" (**ISAÍAS 32:7, 8**).

Algunos se enorgullecen de su piedad: con su manera de ayunar y de orar, etc. Pero aquí Dios describe el "ayuno que yo escogí... ¿no es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo

cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan" (ISAÍAS 58:6-11).

Cuando Jesús venga en su gloria, "entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (S. MATEO 25:34-40).

"Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (S. LUCAS 6:38).

¡Usted *no puede superar* a Dios al dar! Porque él se lo devolverá. Ahora, como pensamiento final, consideremos estas palabras anónimas sobre cuánto debemos dar:

Da como darías si un ángel
esperase tu regalo en la puerta.

Da como darías si el mañana
te encontrara donde las donaciones
se acabaron.

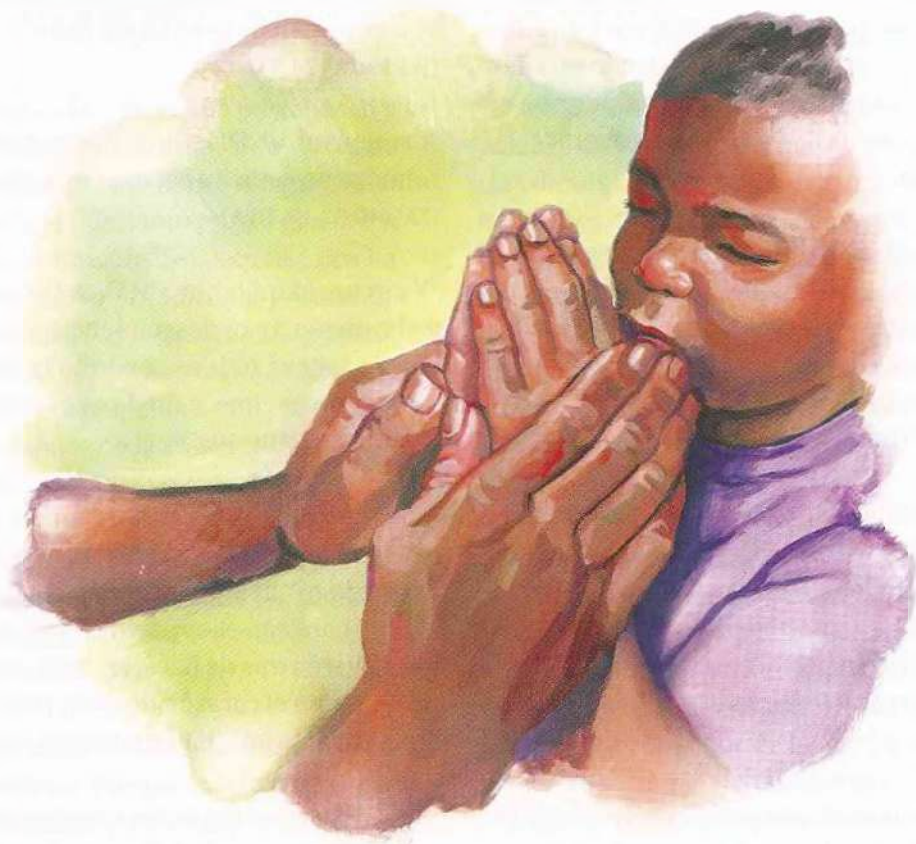
Da como darías al Maestro
si te encontraras con su mirada
amorosa.

Da como darías de tu sustancia
si la *mano* de Dios aceptara tu
ofrenda.

Nuestro Padre celestial es dueño del mundo y asume la responsabilidad de sustentar a sus hijos. ¡Gracias, Dios, porque la promesa al mayordomo fiel es cierta!

La Biblia presenta principios financieros eternos que tienen sentido. Revela secretos financieros que la mayor parte del mundo no conoce. Nos anima a reevaluar nuestras prioridades, para queelijamos buscar lo eterno en lugar de lo terrenal. La Palabra de Dios nos guía a realizar inversiones que reeditarán por largo tiempo.

Lo que la Biblia dice del crecimiento del cristiano



Los padres son muy conscientes de cada etapa del crecimiento de su hijo. Perciben cada hecho clave en la vida de éste, ya sea cuando gira sobre sí mismo por primera vez, da sus primeros pasos o pronuncia su primera frase completa. Cada uno de estos “primeros” es un indicador de crecimiento. Los indicadores del crecimiento son importantes para los padres, ¡y también lo son para Dios!

La vida cristiana implica ir a Jesús y crecer en Jesús. Implica perdón y restauración. Jesús anhela perdonar nuestros pecados, quitarnos la culpa y la condenación del pasado. Su aceptación, su perdón y su amor nos ayudan a crecer en él. Él desea reconstruir nuestra vida. En este capítulo aprenderemos la manera que Dios tiene de devolvernos la integridad.

01**¿Qué cambio milagroso ocurre cuando entregamos nuestra vida a Jesús?**

“Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios” (EZEQUIEL 11:19, 20).

“Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (HEBREOS 8:10).

El Dios todopoderoso del cielo coloca sus leyes en nuestra *mente* para que sepamos lo que está bien, y las escribe en nuestro *corazón* para que *amemos* hacer lo correcto. Si se lo permitimos, transforma nuestros caracteres y nos cambia desde adentro.

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (EZEQUIEL 36:26, 27).

El primer trasplante de corazón humano exitoso fue realizado por el Dr. Christian Barnard, de Sudáfrica, pero es nuestro Señor amante —el Creador y el Médico divino— el que se especializa en los trasplantes cardíacos espirituales.

“Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón” (JEREMÍAS 24:7).

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí” (SALMO 51:10, RVA).

“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (DEUTERONOMIO 30:6).

“Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí” (JEREMÍAS 32:39, 40).

“Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y hacedos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?” (EZEQUIEL 18:31).

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2 CORINTIOS 3:2, 3).

Dios promete hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos.

Dice: "Les daré un corazón de carne". Dios promete realizar milagros en nosotros.

02

Al leer su Palabra con oración, ¿qué promesa nos hace nuestro Señor respecto a lo que ocurrirá en lo profundo de nuestro corazón y de nuestra mente?

"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado *preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina*, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 PEDRO 1:3, 4; ÉNFASIS AGREGADO).

"Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos" (S. LUCAS 16:31).

Cuán ciertas eran las palabras de Jesús en esta parábola. Porque los de corazón duro que lo rechazaron, ¡rehusaron convenirse incluso cuando no solo uno sino dos —Lázaro y el mismo Cristo— resucitaron de los muertos!

"Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes" (1 TESALONICENSES 2:13).

"El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas" (SANTIAGO 1:18-21).

El apóstol Pedro nos dice que somos "renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre" (1 PEDRO 1:23-25).

Mientras Jesús predicaba en diferentes aldeas, "su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen" (S. LUCAS 8:19-21).

"Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan" (S. LUCAS 11:27, 28).

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (HEBREOS 4:12).

"Como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios" (2 CORINTIOS 1:18-20).

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (S. JUAN 5:39; ÉNFASIS AGREGADO).

"Las Escrituras" a las que Jesús se estaba refiriendo era el Antiguo Testamento, los únicos libros de la Biblia disponibles en ese tiempo, porque el Nuevo Testamento todavía no se había escrito. Los eruditos bíblicos han hallado en el Antiguo Testamento docenas y docenas de profecías asombrosas relacionadas con Jesús que predicen muchos detalles de su vida y su ministerio mesiánico, incluyendo su gran sacrificio en la cruz. Cristo es el centro del

Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Jesús es representado por medio del santuario del Antiguo Testamento. Está simbolizado en el candelabro de siete brazos, el altar del incienso y la mesa de los panes de la proposición. Es el sacrificio que muere y el Sacerdote viviente.

El consejo de Dios es: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad" (2 TIMOTEO 2:15, RVA).

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 TIMOTEO 3:16, 17).

John Greenleaf Whittier, el poeta cuáquero, escribió las siguientes líneas:

*Buscamos la verdad por todo el mundo,
escogemos lo bueno, lo puro, lo bello,
de la piedra esculpida y los rollos escritos,
de los antiguos campos floridos del alma,
y cansados, buscando lo mejor,
regresamos cargados de nuestra búsqueda,
para descubrir...
que todo lo dicho por los sabios
está en el Libro que nos leían nuestras madres.*

03

¿Es posible estudiar la Biblia sin recibir beneficios? ¿Por qué algunas personas no cambian cuando estudian la Biblia? Su comportamiento parece seguir siendo el mismo.

“Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (HEBREOS 4:2).

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (HEBREOS 3:12).

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (HEBREOS 11:6).

“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de

hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 TESALONICENSES 2:13).

“A fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 TESALONICENSES 2:12).

“Desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (SANTIAGO 1:21).

Para recibir el beneficio de la lectura de la Biblia, ésta debe aplicarse personalmente por fe. Sitúese en cada historia. Crea que Dios logrará cambios milagrosos en su vida al leer su Palabra.

04

¿Qué enseñan el Antiguo y el Nuevo Testamento sobre lo que significa ser un auténtico seguidor de Dios? ¿Qué es la verdadera espiritualidad?

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (S. JUAN 17:3).

“Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais” (S. JUAN 8:19).

El rey David dijo: “Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario” (1 CRÓNICAS 28:9).

“En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron” (SALMO 9:10).

"Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (JEREMÍAS 9:23, 24).

"Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado" (JEREMÍAS 31:33, 34).

"Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde

el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades" (HEBREOS 8:11, 12).

"Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová" (OSEAS 6:3).

Cristo volverá "en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 TESALONICENSES 1:8).

"Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna" (1 JUAN 5:20).

Cuando la gente halló a Jesús, "entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado" (S. JUAN 6:28, 29).

05

Cuando conocemos a Jesús, ¿cuáles son nuestros deseos más íntimos? ¿Qué caracteriza la actitud de alguien que realmente ama a Jesús?

"Yendo [Jesús] un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (S. MATEO 26:39).

Al hablar de su Padre celestial, Jesús dijo: "El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (S. JUAN 8:29).

Jesús declaró: "No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (S. JUAN 5:30).

Cristo dijo: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (S. JUAN 6:38).

El deseo de Jesús era "para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago" (S. JUAN 14:31).

Jesucristo, el Señor del cielo, "estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (FILIPENSES 2:8).

"Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (S. JUAN 4:34).

Jesús dijo: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como

yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (S. JUAN 15:10).

Cristo declaró: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese" (S. JUAN 17:4).

El anhelo de hacer la voluntad de Dios es la esencia de la verdadera espiritualidad. La fe cristiana no se basa en intentar forzar a Dios a hacer lo que queramos, es tratar de descubrir qué es lo que él quiere. No es ir en pos de nuestra voluntad, sino buscar cumplir la suya.

06

¿Cuál es uno de los obstáculos importantes para obtener una estrecha relación con Jesús? ¿Qué impide nuestro crecimiento en Cristo?

El pecado conocido es un obstáculo en una relación plena con Jesús. Si continuamente le damos la espalda, no podremos ver plenamente su rostro.

"He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar; ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (ISAÍAS 59:1, 2).

"Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado" (SALMO 66:18).

"Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos" (PROVERBIOS 15:29).

"Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien" (JEREMÍAS 5:25).

"Y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos" (DEUTERONOMIO 31:17, 18).

"Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación perversa, hijos infieles" (DEUTERONOMIO 32:20).

"Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos" (ISAÍAS 1:15).

"Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye" (S. JUAN 9:31).

"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (SANTIAGO 4:3).

"Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada. Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de

ellos escondí mi rostro" (EZEQUIEL 39:23, 24).

"Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras" (MIQUEAS 3:4).

"El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo. Abominación es a Jehová el camino del impío; mas él ama al que sigue justicia... Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos" (PROVERBIOS 15:8, 9, 29).

"El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable" (PROVERBIOS 28:9).

07

¿Dónde se originan todas nuestras tentaciones? ¿Nos tienta Dios? ¿O nuestras tentaciones provienen de otra fuente?

"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (S. JUAN 8:44).

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo

Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (GÉNESIS 3:1-5).

Un agricultor plantó buenas semillas en su campo, pero su enemigo vino de noche y plantó cizaña. Cuando los peones observaron la cizaña y preguntaron de dónde salió, "él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?... Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es

el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles" (S. MATEO 13:28, 37-39).

Ananías y su esposa Safira prometieron vender un pedazo de tierra y dar las ganancias a la Iglesia, pero luego se quedaron con parte de ellas: "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?" (HECHOS 5:3).

Pablo, lleno del Espíritu Santo, confrontó audazmente a Elimas el mago, y le "dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?" (HECHOS 13:10).

Cuando Dios alabó la integridad de su siervo Job ante Satanás, este último respondió con este desafío: "Extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene [es decir, sus muchas posesiones], y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia" (JOB 1:11).

Cuando Job resistió la prueba y permaneció fiel, Satanás desafió aun más a Dios: "Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia" (JOB 2:5).

Con gran preocupación, el apóstol Pablo dijo: "temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 CORINTIOS 11:3; VER GÉNESIS 3:1-5, 13).

"El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 JUAN 3:8).

"Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel [es decir, a levantar un censo para ver cuán fuertes eran sus tropas y su pueblo]... esto desagradó a Dios, e hirió a Israel" (1 CRÓNICAS 21:1, 7).

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 PEDRO 5:8).

08

¿Cómo podemos manejar las tentaciones del maligno, que a veces son abrumadoras? ¿Qué poderosa seguridad nos da Jesús cuando enfrentamos la tentación?

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero *fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir*, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que

podáis soportar" (1 CORINTIOS 10:13; ÉNFASIS AGREGADO).

"Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (ROMANOS 5:20).

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (FILIPENSES 4:13).

"Por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia" (ROMANOS 1:5).

Jesús oró, en lo que llegó a conocerse como "El Padrenuestro": "Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal" (S. LUCAS 11:4).

"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (S. LUCAS 22:31, 32).

Pablo nos advierte: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar

firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (EFESIOS 6:11-13).

"Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo" (SANTIAGO 5:10, 11).

09

¿Dónde hallaremos fortaleza para enfrentar las tentaciones del enemigo? Dado que Jesús enfrentó todas las tentaciones de Satanás en nuestro favor, ¿qué nos invita a hacer?

"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia*, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (HEBREOS 4:14-16; ÉNFASIS AGREGADO).

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre

de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió" (HEBREOS 10:19-23).

Piense en "Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza" (HEBREOS 3:6).

“Por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (EFESIOS 2:18).

Pablo habla de Jesús, “en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él” (EFESIOS 3:12).

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (FILIPENSES 4:6, 7).

10

¿Cómo podemos continuar creciendo en nuestra vida cristiana?

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 JUAN 5:14, 15).

Jesús nos enseñó a orar con fe: “Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?” (S. LUCAS 11:9-11).

“Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores... los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos... claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias” (SALMO 34:4, 15, 17).

“E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás (SALMO 50:15).

“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría

escuchado. Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica” (SALMO 66:18, 19).

“Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará” (SALMO 145:18, 19).

“Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos” (PROVERBIOS 15:29).

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (SANTIAGO 1:5-8).

“La oración eficaz del justo puede mucho” (SANTIAGO 5:16).

El Señor Dios promete: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (JEREMÍAS 33:3).

Jesús dijo: "Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis" (S. MATEO 21:22).

"Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (S. MARCOS 11:24).

"Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye" (S. JUAN 9:31).

"Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré" (S. JUAN 14:13, 14).

"De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido" (S. JUAN 16:23, 24).

Nadie sabe exactamente *cómo* obra el inestimable privilegio de la oración, ¡pero sabemos que funciona! Observe algunos principios: Primero debemos *pedir* a Dios: esto supone que creemos que él existe y que nos ama. Segundo, debemos *creer* que Dios nos oye y que quiere lo mejor para nosotros, así que debemos pedir con fe. Tercero, los cristianos con experiencia han descubierto que sus oraciones *siempre son respondidas*, pero esto no significa que Dios, en su sabiduría, siempre responda "sí". A veces responde *espera*, así que debemos ser diligentes y perseverantes en la

oración. Y a veces responde *no*, porque sabe que lo que pedimos no sería lo mejor para nosotros. Un bebito en su cochecito quizá lllore por tener la linda abejita que está zumbando alrededor, pero su madre no le permitirá agarrarla. Así, Dios, nuestro amante Padre celestial, a veces debe negarnos lo que le pedimos, ¡a menudo porque tiene *algo mejor* reservado para nosotros!

Un cuarto principio de oración se evidencia en los versículos recién mencionados, en los que Jesús enseña que debiéramos *pedir en su nombre*. El nombre de Jesús es poderoso. Al nombre de Jesús tiemblan todas las huestes del infierno. Ante el nombre de Jesús, los demonios huyen. Ante el nombre de Jesús, los ejércitos angelicales del cielo acuden en ayuda de los hijos de Dios.

La oración *no es mágica*, no es un *encanto místico* como los del joven Harry Potter, sino que es una línea directa al cielo diseñada por el Dios que nos ama, y que le encanta tener noticias de nosotros. La oración no hace descender a Dios hasta nosotros, sino que nos eleva hacia él. Él sabe nuestra necesidad antes que le pidamos. Pero quiere que le pidamos porque eso demuestra que reconocemos nuestra dependencia de él.

Una escritora cristiana pregunta: "*¿Por qué han de ser los hijos e hijas de Dios tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?*" (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 50).

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (S. JUAN 15:7).

“Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 JUAN 3:22).

Nuestro Señor promete proporcionarnos poder para la vida cristiana. Podemos tener absoluta confianza de que cuando pedimos su poder y su Espíritu para hacer su voluntad, él nos dará de buen grado lo que anhelamos (VER S. LUCAS 11:13).

11

¿Qué ejemplo nos ha dejado Jesús para una vida cristiana victoriosa? ¿Qué instrucciones dejó?

“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (S. MARCOS 1:35).

Ninguna otra vida estuvo tan llena de trabajo y de responsabilidades como la de Jesús, y sin embargo, ¡con cuanta frecuencia lo hallaban orando! ¡Qué constante era su comunión con Dios!

“Y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (S. LUCAS 5:15, 16).

“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (S. LUCAS 6:12).

“Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar” (S. MARCOS 6:46).

“Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis” (S. MATEO 21:22).

Al igual que Jesús, Pablo nos insta a orar “en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (EFESIOS 6:18).

“Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos” (S. LUCAS 9:18).

“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (S. LUCAS 11:1).

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (FILIPENSES 2:5).

Descubrimos la fortaleza para la vida cristiana cuando buscamos a Dios en oración. La oración abre nuestro corazón a Dios para recibir su fuerza.

12 ¿Qué promesas bíblicas para vencer la tentación podemos reclamar como propias?

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (FILIPENSES 1:6).

"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (FILIPENSES 4:19).

"Jehová es mi pastor; nada me faltará" (SALMO 23:1).

La oración de Pablo es "para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (EFESIOS 3:16).

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (FILIPENSES 4:6, 7).

13 Cuando sentimos que somos demasiado débiles o que la lucha parece demasiado aterradora, ¿qué alentadoras promesas bíblicas tenemos a nuestra disposición?

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (FILIPENSES 4:13).

Cristo nos enseñó, diciendo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogén, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (S. JUAN 15:5-7).

OBSERVE: El intenso *contraste* entre estos dos últimos pasajes de la Escritura es verdaderamente notable. Un texto declara que por medio de Cristo, "todo lo puedo". El otro asevera que sin Cristo, "nada podéis

hacer". Es hora de que aprendamos dónde está nuestra verdadera fortaleza.

"Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios" (2 CORINTIOS 3:4, 5).

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (EFESIOS 6:10).

Quizá podamos ser "fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad" (COLOSENSES 1:11).

"El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas" (ISAÍAS 40:29-31).

Dios da esta maravillosa certeza: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (ISAÍAS 41:10).

Pablo nos dice que cuando él oraba a Dios para que lo sanara de alguna aflicción que no menciona (muchos eruditos bíblicos creen que era un problema de la vista), Dios le respondió: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 CORINTIOS 12:9, 10).

14

¿Qué desea lograr Cristo en nuestra vida mediante su Espíritu Santo? ¿Cuál es su objetivo final en nuestra vida?

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 JUAN 3:1-3).

Pablo dice que Dios "ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones" (HECHOS 15:9).

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contami-

nación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 CORINTIOS 7:1).

Dios nos "ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 PEDRO 1:4).

"Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz" (2 PEDRO 3:14).

"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 JUAN 2:6).

15

¿Dónde descubrimos nuestra fuerza, nuestra justicia y el poder para ser más semejantes a Jesús?

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (HEBREOS 12:1, 2).

"Porque con una sola ofrenda [es decir, por su propio sacrificio en la cruz] [Jesús] hizo perfectos para siempre a los santificados" (HEBREOS 10:14).

Nuestro Señor Jesús "es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (JUDAS 1:24).

Nuestro maravilloso Salvador, "el autor y consumador de la fe", también es descripto acertadamente como "el Alfa y la Omega, principio y fin" y "el primero y el último". Él es Jesús, "REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (APOCALIPSIS 1:8, 11; 19:16).

Jesús declara que él es "el autor y consumador de la fe". ¡Qué promesa! Podemos tropezar, pero nunca nos dejará caer. Podemos tambalear, pero él permanecerá firme. Si continuamos confiando, creyendo, orando y teniendo comunión con Dios en su Palabra, continuaremos creciendo en Cristo. Al compartir su amor con los demás y testificar a nuestra familia y amigos, nuestra fe aumentará.

***Cuanto más conocemos a Jesús,
más ansiamos asemejarnos a él.***

Lo que la Biblia dice de la Iglesia de Dios de los últimos días



Hoy las iglesias han caído en desgracia para mucha gente. En los últimos años, decenas de miles de personas han abandonado las iglesias cristianas en los Estados Unidos. Han deducido que la Iglesia es una gran institución burocrática conducida por políticos eclesiásticos y no quieren ser parte de ella. Estas personas honestas y de pensamiento lúcido están cansadas de la hipocresía y del formalismo. Muchas anhelan un cristianismo auténtico como el del Nuevo Testamento. Se preguntan, ¿dónde está hoy el pueblo de Dios?

¿Tiene Dios una iglesia en la tierra? Entre los cientos de iglesias que luchan entre sí respecto a cuál es la verdadera, ¿tiene el Señor hoy una iglesia verdadera? Y si es así, ¿la podemos encontrar?

La persona promedio está confundida con esta desconcertante variedad de iglesias. Algunos hasta han concluido que el descubrimiento de la verdad es extremadamente personal. Sostienen que la verdad es cuestión de opinión: "Yo tengo mi verdad y usted tiene la suya". "Usted ve esto a su manera y yo lo veo a mi manera".

Esto nos lleva a formularnos algunas preguntas importantes.

¿Hallar la verdad es una cuestión de azar? ¿Tiene Dios hoy una iglesia verdadera? ¿En qué me afecta la iglesia a la que yo asista? Si Dios tiene una iglesia verdadera, ¿cómo puedo encontrarla?

Este capítulo lo ayudará a responder estas preguntas importantes directamente con la Biblia. A lo largo de la historia, Dios siempre ha tenido un pueblo que lo siguió. Este grupo de seguidores leales y comprometidos ha integrado su iglesia en cada era.

01 ¿Qué característica clave poseían los auténticos seguidores de Dios en toda la era del Antiguo Testamento?

Dios le prometió a Jacob, así como anteriormente le había prometido a Abraham (VER GÉNESIS 15:5; 22:16-18): “Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, *por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes*” (GÉNESIS 26:4, 5; ÉNFASIS AGREGADO).

Dios tenía planes de bendecir a Abraham inmensamente: “Porque yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (GÉNESIS 18:18, 19, RVA).

Como prueba suprema de obediencia, Dios le dijo a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac. Penosamente y afligido, pero con una fe enorme, Abraham procedió a obedecer, solo para descubrir que, a último momento, el Señor intervendría y evitaría la muerte de Isaac. Entonces Dios le dijo a Abraham: “Por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y

como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, *por cuanto obedeciste a mi voz*” (GÉNESIS 22:16-18; ÉNFASIS AGREGADO).

Abraham “fue llamado” de su tierra natal para compartir la bondad y la gloria de Dios por medio de su obediencia. Como tal, es un símbolo de la Iglesia de Dios en cada era.

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba... por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito” (HEBREOS 11:8, 17).

“Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe

actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe... porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (SANTIAGO 2:17-24, 26).

Como Abraham le era fiel, Dios decidió darse a conocer las naciones de este mundo por medio de su familia (iglesia). El hijo de Abraham, Isaac, transmitió la bendición de Dios a su hijo Jacob. Los doce hijos de Jacob se convirtieron en los fundadores de la nación de Israel. Israel era la Iglesia del Antiguo Testamento. Dios deseaba revelar al mundo el conocimiento de su gloria por medio de su iglesia, Israel.

"Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita" (SALMO 112:1, 2).

"Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová. Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel" (SALMO 128:1-6).

Jesús nos enseñó: "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (S. MATEO 5:19).

El Maestro condena no solo a los que *transgreden* uno de los mandamientos de Dios sino también a los que *enseñan* a los hombres a hacerlo. Esto coloca una terrible responsabilidad sobre los líderes espirituales, por supuesto, pero no *sobre ellos solamente*. Algunos tal vez piensen: "No soy un predicador. No enseño religión de esta manera o de la otra". Pero los que piensan así están equivocados. Porque cada uno de nosotros, *en efecto*, enseña. El Maestro sabía, cuando pronunció estas palabras, que *no podemos evitar enseñar* con nuestro ejemplo, con nuestro estilo de vida, con nuestras acciones y actitudes diarias hacia las cosas sagradas; y a menudo *con mucha más elocuencia* que con meras palabras. Somos responsables de nuestro testimonio, responsables incluso de las lecciones involuntarias que damos a los demás.

El Maestro espera que le obedezcamos, pues dice claramente: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (S. MATEO 7:21-23).

Jesús trató de hacer comprender sus lecciones mediante historias ilustrativas: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la

roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (S. MATEO 7:24-27).

02

¿Cómo describe Dios su relación de pacto con Israel? Hay dos puntos clave para tener en cuenta al leer los siguientes pasajes: la fidelidad de Dios y la obediencia de su pueblo.

“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra... conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones” (DEUTERONOMIO 7:6, 9).

“Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos” (DEUTERONOMIO 28:9).

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (ÉXODO 19:5, 6).

El Señor se deleita en hacer “misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (DEUTERONOMIO 5:10).

“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (ÉXODO 20:3-6).

Nehemías describió a Dios con estas palabras: “Oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos” (NEHEMÍAS 1:5).

El profeta Daniel dijo: “Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos” (DANIEL 9:4).

Aunque a veces fue infiel, Israel siguió siendo el pueblo (iglesia) escogido de Dios en todo el Antiguo Testamento. El pueblo,

o la Iglesia de Dios, es descripto como “los que le aman y guardan sus mandamientos” (DEUTERONOMIO 7:9).

03

¿Es la obediencia solo un fenómeno del Antiguo Testamento? ¿Qué papel desempeña la obediencia a los mandamientos de Dios en el Nuevo Testamento? ¿Qué instrucciones dio Jesús a sus seguidores?

El Señor Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (S. JUAN 14:15).

Observe cuán íntimamente Jesús relaciona el *amor* por él con la *obediencia* voluntaria: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él... el que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió” (S. JUAN 14:21, 23, 24).

Una vez más, Jesús enseñó: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor... vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (S. JUAN 15:10, 14).

El apóstol Juan habla aquí con mucha claridad: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (1 JUAN 2:3-5).

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 JUAN 4:19-21).

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 JUAN 5:2, 3).

En este texto, Juan da una definición bíblica del “amor de Dios”, y nos dice que significa vivir una vida de obediencia a su voluntad. Y añade que los mandamientos de Dios no son gravosos ni difíciles de cumplir. Si verdaderamente amamos a Dios, no será difícil no tener otros dioses delante de él. No nos inclinaremos ante imágenes, no tomaremos su nombre en vano ni profanaremos el día que él santificó para nosotros. Si verdaderamente amamos a nuestros semejantes, no será difícil honrar a nuestros padres ni abstenernos de matar. No robaremos a nadie ni le robaremos el cónyuge a nuestro prójimo —ni traicionaremos al nuestro—, por me-

dio del adulterio. Si los amamos, no mentiremos ni codiciaremos lo que tienen.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, Dios identifica a sus seguidores

como aquellos que lo aman y guardan sus mandamientos. El amor siempre conduce a la obediencia, y la obediencia es el fruto visible de una relación de amor con Dios.

04

¿Qué características distintivas e identificadoras de la verdadera Iglesia detalla Jesús en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis?

“El dragón [el diablo] se llenó de ira contra la mujer [la Iglesia]; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (APOCALIPSIS 12:17).

La versión bíblica *Reina Valera 1960* usa la expresión “resto de su descendencia” para designar a “los que quedan”, y se refiere a la Iglesia de los últimos días. Se trata de un remanente. En el contexto de APOCALIPSIS 12:17, el remanente son los que quedan o permanecen fieles a Dios. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, desde el comienzo hasta el fin del tiempo, Dios tiene un grupo de personas que le obedecen entrañablemente al guardar sus mandamientos. Son los fieles, los que quedan. Tal como se comportó la Iglesia del Nuevo Testamento, su lealtad a la verdad de Dios es inflexible.

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (APOCALIPSIS 14:12).

Cuando la Escritura identifica a los “santos” de la verdadera Iglesia de Dios simbolizada por la “mujer” como los

“que guardan los mandamientos de Dios”, sabemos que esto significa la totalidad de los Diez Mandamientos. Si la señal identificadora que Dios da en estos versículos tiene algún significado específico, éste debe designar al pueblo especial de Dios que guarda *la totalidad* de sus Diez Mandamientos.

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad” (APOCALIPSIS 22:14).

Algunos cristianos actúan como si la *ley* y la *obediencia* fuesen meros requisitos legalistas del Antiguo Testamento de los que hay que deshacerse lo antes posible, pero la Escritura dice: “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (PROVERBIOS 28:9).

El apóstol Santiago casi equipara a los Diez Mandamientos de Dios con una cadena de diez eslabones, en la que si rompemos un eslabón, toda la cadena se rompe: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha

dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad" (SANTIAGO 2:10-12).

Los Diez Mandamientos son como una cadena de diez eslabones. Si rompemos un solo eslabón, se rompe toda la cadena.

En la gran comisión de Cristo a la Iglesia, él dijo que debemos ir a todas las naciones, "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (S. MATEO 28:20).

05

¿De qué manera los escritores del Nuevo Testamento describen la Iglesia de Cristo?

Pablo la denomina "la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1 TIMOTEO 3:15).

En su oración al Padre celestial, Jesús le pidió a Dios: "Santificalos en tu verdad; tu palabra [la Biblia] es verdad" (S. JUAN 17:17).

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (S. JUAN 14:6).

En el juicio de Jesús ante Pilato, el gobernador romano preguntó: "¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?" (S. JUAN 18:37, 38).

Desafortunadamente, Pilato nunca esperó la respuesta de Jesús. Jesús estaba más que dispuesto a revelar las verdades de su Palabra a este gobernante romano.

El apóstol Pablo dice que usted tiene una "esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio" (COLOSENSES 1:5).

La Iglesia del Nuevo Testamento se basa en la "palabra" o en la "verdad" de Dios. En MATEO 16:18, Jesús prometió: "Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". Cristo tiene una Iglesia, un grupo organizado de creyentes fieles y obedientes.

06

¿Es universal o local la Iglesia de Cristo de los últimos días? ¿Cuán ampliamente será predicado su mensaje del tiempo del fin?

Juan el revelador dice: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (APOCALIPSIS 14:6; ÉNFASIS AGREGADO).

“Y él me dice: Necesario es que otra vez proféticas a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes” (APOCALIPSIS 10:11, RVA).

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (S. MATEO 24:14).

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (S. MARCOS 16:15).

Así como Jesús anhela que su mensaje llegue a todo el mundo, Satanás desea esclavizar la mente de millones de personas por medio de sus engaños astutos.

“Se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (APOCALIPSIS 13:7).

“Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será

jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin” (DANIEL 6:25, 26).

El ferviente deseo de Dios es que toda la humanidad acepte su verdad, se una a su pueblo, y sea salva por la eternidad.

Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 TIMOTEO 2:4).

“Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa” (S. LUCAS 14:23).

“¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles” (ROMANOS 3:29).

“La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (TITO 2:11).

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 PEDRO 3:9).

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (S. JUAN 3:17).

La Iglesia de Dios de los últimos días que predica su mensaje final, debe ser un movimiento internacional que proclame la verdad de Dios al mundo.

07

¿Cuál es el centro del mensaje de la Iglesia de Cristo de los últimos días?

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (APOCALIPSIS 14:6).

Las cosas de Dios son creadas para permanecer. Leemos acerca de...

El pacto eterno de Dios (2 SAMUEL 23:5; HEBREOS 13:20)

La justicia eterna de Dios (SALMO 119:142)

El camino eterno de Dios (SALMO 139:24)

El reino eterno de Dios (SALMO 145:13)

La palabra eterna de Dios (ISAÍAS 40:8)

La salvación eterna de Dios (ISAÍAS 45:17)

El propósito eterno de Dios (EFESIOS 3:11)

El evangelio eterno de Dios (APOCALIPSIS 14:6)

Hay un solo evangelio: el de Cristo. El apóstol Pablo testificó: "No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (ROMANOS 1:16). Con vehemente convicción advierte: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os

anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (GÁLATAS 1:6-9).

Este "evangelio de Cristo" es el evangelio "eterno", como lo señala Juan en APOCALIPSIS 14:6.

Fue anunciado por primera vez en el Edén, cuando Dios le dijo a la serpiente diabólica: "Y pondré enemistad entre ti [Satanás] y la mujer [Eva], y entre tu simiente y la simiente suya [Cristo]; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (GÉNESIS 3:15).

Fue predicado a Abraham. "Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones" (GÁLATAS 3:8).

Fue predicado a los hijos de Abraham. "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron" (HEBREOS 4:1, 2).

Desde entonces ha sido proclamado una y otra vez en cada generación. El

evangelio es la "buena nueva" de que Jesús ha perdonado nuestros pecados, que mediante su muerte podemos llegar a

ser hijos de Dios, y que mediante su poder podemos llevar vidas transformadas y obedientes.

08

¿Qué lapso de tiempo anuncia al mundo la Iglesia de Dios de los últimos días? ¿Es esto normal? ¿Dónde estamos en la línea del tiempo?

Juan oye al ángel, "diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque *la hora de su juicio* ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (APOCALIPSIS 14:7, ÉNFASIS AGREGADO).

Un juicio pre advenimiento que ocurre antes del regreso de Cristo nos suena extraño a los que estamos acostumbrados a pensar en el "juicio final de Dios" que ocurre *todo de una vez*, en un *instante*, si usted quiere. La realidad es que incluso en los procesos judiciales humanos, un caso no se despacha de ese modo. De hecho, hay varias *etapas* o *pasos* consecutivos en todo el proceso judicial, como a continuación se indica:

- Paso 1. Antes que nada, hay una investigación de todos los hechos pertinentes que llamamos *juicio*.
- Paso 2. Luego está la presentación de una decisión basada en las evidencias que llamamos *veredicto*.
- Paso 3. Luego se delibera sobre cuán drástica debiera ser la sentencia que llamamos *etapa de la sanción penal*.

- Paso 4. Entonces a menudo hay una evaluación del veredicto que llamamos *apelación judicial*.
- Paso 5. Finalmente, hay una consumación del veredicto que llamamos *ejecución de la sentencia*.

Aparentemente, el mismo proceso es válido en el Juicio Final de la humanidad, con etapas similares. El juicio pre advenimiento es la fase investigadora, como el *juicio* en la sala de un tribunal, que debe preceder a la presentación del *veredicto*, cuando Jesús declara a cada uno injusto e inundo o justo y santo, poco *antes* que él vuelva otra vez (VER APOCALIPSIS 22:11, 12).

Todo el universo presencia esta fase del juicio de Dios con gran interés. Pablo nos dice que "hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (1 CORINTIOS 4:9). La palabra aquí traducida "espectáculo" es el griego *theatron*, teatro en castellano. Y la palabra traducida "mundo" es del griego *kosmos*, cosmos en nuestro idioma, que implica *la totalidad del universo de los mundos no caídos y los ángeles* que contemplan con interés inefable para ver cómo decidimos vivir usted y yo. ¡Es mucho más fascinante que cualquier telenovela! Por eso el autor de

Hebreos nos advierte: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia" (HEBREOS 12:1).

La Biblia enseña el juicio pre advenimiento en textos como DANIEL 7:9, 10: "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos".

Observe que esta escena de juicio, cuando "los libros fueron abiertos" en el cielo, ocurre mientras todavía se están desarrollando los acontecimientos de la tierra, en los que un poder maligno "hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (DANIEL 7:21, 22).

Otros pasajes que enseñan el juicio pre advenimiento —además de APOCALIPSIS 14:7 Y DANIEL 7:9, 10— incluyen una escena de juicio en el cielo descrito en APOCALIPSIS 11:18: "Y se airaron las naciones, y tu ira ha

venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra".

En el versículo inmediatamente posterior, Juan nos dice: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo" (APOCALIPSIS 11:19). El arca de oro contenía las dos tablas de piedra grabadas con los Diez Mandamientos por el propio dedo de Dios. De modo que esta visión y este texto dirigen nuestra atención a la ley de Dios, la norma en el juicio, según SANTIAGO 2:10-12.

En este juicio investigador del pueblo de Dios que ocurre en el cielo antes de su regreso, Cristo será nuestro Mediador (VER 1 TIMOTEO 2:5), nuestro poderoso Abogado (VER 1 JUAN 2:1) que hablará en nuestro favor: ¡Él es un Abogado Defensor que nunca ha perdido un caso!

La verdadera Iglesia enseña que estamos viviendo en la hora del juicio preliminar a la venida de Cristo. Tiene un mensaje urgente para el mundo. Es una iglesia "adventista". Enseña que Cristo vino una vez y que vuelve otra vez. "Advenimiento" significa "venida", como en la primera venida de Cristo que los cristianos celebran en Navidad, y su segunda venida que los creyentes esperan ansiosos.

09

A la luz del mensaje urgente de la hora del juicio, ¿qué tres verdades específicas revela la Palabra de Dios en el tiempo del fin?

Juan escucha al ángel "diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (APOCALIPSIS 14:7).

Temer a Dios

"Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen" (SALMO 103:11).

"Benedicirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes" (SALMO 115:13).

"Se complace Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia" (SALMO 147:11).

"Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia" (ECLESIASTÉS 8:12).

"El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre" (ECLESIASTÉS 12:13).

"Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen" (S. LUCAS 1:50).

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 CORINTIOS 10:31).

"Temer a Dios" significa respetar, reverenciar u obedecer a Dios. El mensaje de Dios para el tiempo del fin es un llamamiento urgente a respetar a Dios, al escuchar sus mandamientos y vivir en armonía con ellos.

Darle gloria

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (S. MATEO 5:16).

Darle gloria a Dios es honrarlo en todo lo que hacemos, incluyendo comer y beber. Es un mensaje de obediencia a las leyes físicas y morales de Dios. Le damos gloria mediante nuestro estilo de vida.

Adorarlo como Creador

El fundamento de la adoración es el hecho de que Dios nos creó. Juan el revelador describe una escena asombrosa en el cielo, donde claman las huestes celestiales: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (APOCALIPSIS 4:11). Por habernos creado, él es digno de nuestra adoración. ¿Nos ha dejado el Señor una señal de su autoridad creadora? ¿De qué manera lo adoramos como nuestro creador? Regresemos al principio.

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, dejó el sábado como monumento recordatorio

de la creación. Bendijo el sábado, lo santificó y descansó en él (VER GÉNESIS 2:1-3). Es el recordatorio perpetuo del amor de Dios. Es el símbolo eterno de su poder creador. Es la señal perpetua de su autoridad creadora. En ÉXODO 20:8, Dios dice y manda a todo su pueblo: "Acuérdate del sábado para santificarlo". "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar; y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (ÉXODO 20:11, RV 1995). En una era que sostiene la

evolución, el sábado habla de nuestro valor inestimable a la vista de Dios. El llamamiento de Apocalipsis a adorar al verdadero creador es un llamamiento a todas las personas para que regresen al verdadero sábado bíblico.

La Iglesia verdadera llama a hombres y mujeres a adorar en el sábado bíblico como monumento recordatorio de la creación (VER APOCALIPSIS 4:11; ÉXODO 20:8, 11). Es una invitación a volver al reposo bíblico del séptimo día, el sábado.

10

¿Qué anuncio crucial se hace en Apocalipsis 14:8? ¿Quién es la Babilonia espiritual? ¿Qué significa este término profético? ¿Dónde se origina?

"Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (APOCALIPSIS 14:8).

"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmundada y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (APOCALIPSIS 18:1-4).

Evidentemente, Dios considera de vital importancia el mensaje de la *apostasía* cristiana —es decir, un *desprendimiento* de la verdad—, porque hace que ángeles poderosos lo proclamen dos veces y que Juan lo registre dos veces en dos capítulos separados del último libro de la Biblia. Incluso dentro de esas advertencias urgentes y repetidas, Dios utiliza la repetición por énfasis: Dice "Ha caído, ha caído Babilonia". Así que podemos concluir que Dios realmente quiere *decirnos* algo aquí sobre esta entidad caída y apóstata llamada Babilonia. Luego añade este tierno llamamiento con todo amor: "Salid de ella, pueblo mío", que muestra que Dios todavía tiene mucho de su pueblo dentro de los confines de esa falsa organización religiosa, ¡pero desesperadamente los llama a "salir de ella"!

Juan el revelador habla de un poder religioso falso: "La gran ramera... con la cual

han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación... y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (APOCALIPSIS 17:1, 2, 5).

A lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Señor hace referencia a su pueblo fiel bajo el símbolo de una mujer. Cristo es el Esposo, su iglesia es la esposa. Y la infidelidad a Dios se describe como adulterio espiritual. (VER PASAJES COMO ISAÍAS 54:5, 6; 62:5; JEREMÍAS 3:1, 8, 14, 20; 31:32; EZEQUIEL 16:28, 32; 23:1-49; S. MATEO 9:14, 15; 2 CORINTIOS 11:2, APOCALIPSIS 19:7-9.) De modo que una mujer pura representa a la verdadera Iglesia de Dios; y una mujer corrupta, a una iglesia corrupta. Aquí se le da a Juan una visión de una iglesia corrupta mencionada en varias versiones bíblicas como una "ramera", ¡términos nada ambiguos!

Además, los dos pasajes bíblicos citados anteriormente predicen una *alianza ilícita* entre la *Iglesia* y el *Estado*: un poder eclesiástico "con el cual han fornicado los reyes de la tierra". Esta profecía lamentablemente se cumplió cuando, durante siglos de la Edad Media, la Iglesia caída —al haberse apartado de Dios— confió en el brazo fuerte del poder civil del Estado para imponer sus edictos y castigar, torturar y ejecutar a los supuestos "herejes". Cuando los dirigentes eclesiásticos tienen fácil acceso a los poderes del Estado, ¡adquieren armas muy peligrosas! Por eso, cuando Dios utilizó a Cristóbal Colón para

abrir un nuevo continente en el Nuevo Mundo, nuestros antepasados peregrinos *huyeron* de las persecuciones de la infame Inquisición, y vinieron a América, a adorar con libertad de conciencia dada por Dios.

Dios vengará la sangre de los santos que, a causa de su fe, fueron martirizados por la ramera: "Porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (APOCALIPSIS 19:2).

"Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra" (ISAÍAS 21:9).

La antigua Babilonia de la historia había caído siglos antes, e Isaías la menciona aquí. Ese imperio sufrió el juicio de Dios hace años. Y esa gran ciudad estaba en ruinas cuando Juan escribió su profecía sobre la Babilonia caída. Él se refería *no* a la Babilonia *literal* de la historia sino a la Babilonia *espiritual* de la profecía: un falso sistema religioso que se opone a la verdad de Dios. En el capítulo 25, titulado "Lo que la Biblia dice de los engaños", identificaremos a Babilonia y a sus falsas enseñanzas religiosas.

Pero este es el principio. Babilonia es un símbolo de confusión religiosa. El vino es un símbolo de la doctrina falsa que confunde el discernimiento. El mensaje de Dios para los últimos días nos llama del engaño a la verdad.

11

¿Cuál es el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14? ¿Contra la adoración de quién es el mensaje de Apocalipsis?

Juan el revelador ve a *otro* ángel que porta un mensaje vital: “Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira” (APOCALIPSIS 14:9, 10).

El mensaje de Dios con una terrible advertencia, visto en el pasaje anterior, no es innecesario, porque aunque parezca increíble,

muchos son inducidos a adorar a este falso poder religioso: “y adoraron al dragón [Satanás, ver Apocalipsis 12:9; 20:2] que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? Después vi otra bestia que subía de la tierra; y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia... y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (APOCALIPSIS 13:4, 11, 12, 15).

12

¿Cómo podemos evitar adorar a la bestia? ¿Cuál es la diferencia entre la adoración verdadera y la falsa?

“Aquí está la paciencia de los santos [los verdaderos seguidores de Dios], los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (APOCALIPSIS 14:12; ÉNFASIS AGREGADO).

En los versículos inmediatamente anteriores a este —APOCALIPSIS 14:9-11—, Dios manda, por medio del Tercer Ángel, la advertencia más temible alguna vez dada a la humanidad. No puede ser ningún accidente ni coincidencia que inmediatamente después de esta advertencia a los que aceptarán la marca de la bestia, se dé una condenación a los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”, en oposición a las directivas humanas y a la fe corrupta del poder de la bestia.

“Entonces el dragón [el diablo] se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (APOCALIPSIS 12:17).

Cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto, “le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoraes” (S. MATEO 4:8, 9).

Sobre todo, el diablo quiere ser *adorado*. El mensaje de Dios para el tiempo del fin deja este tema muy en claro. El conflicto final sobre la adoración hallará su punto focal en los mandamientos de Dios, habrá un grupo que adora al Creador y otro que

adora a la bestia. Mientras un grupo guarda los mandamientos de Dios, el otro sigue las tradiciones de los hombres.

Mientras un grupo guarda el verdadero sábado bíblico, el otro acepta un día falso de adoración.

Jesús enseñó que “ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (5. MATEO 6:24).

“No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios” (1 CORINTIOS 10:21).

“Yo [Juan] me postré a sus pies [del ángel] para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios” (APOCALIPSIS 19:10).

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que

guardan las palabras de este libro. Adora a Dios” (APOCALIPSIS 22:8, 9).

Los últimos dos pasajes enseñan una lección importante a los que los reciben. A pesar del hecho de que el segundo mandamiento de Dios prohíbe absolutamente nuestro acto de inclinarnos ante cualquier ídolo o estatua, una organización religiosa ha puesto esas estatuas en cada iglesia, en cada universidad, en cada escuela, en cada hospital propio, ante las que los creyentes fieles se inclinan según se les enseñó que hicieran. No obstante, en los pasajes anteriores, Dios deja aun más claro no solo que no debíamos inclinarnos ante *estatuas inanimadas*, ¡sino que no debíamos inclinarnos ni siquiera ante los *ángeles vivos*! Las Escrituras dicen que debemos reverenciar a Dios y solo a él.

La verdadera Iglesia les advierte a hombres y mujeres que no acepten la adoración falsa de la bestia. En un próximo capítulo estudiaremos el tema de la marca de la bestia. La crisis final será sobre la adoración. Dios nos llama de lo falso a lo verdadero. Nos invita misericordiosamente a adorar al Creador del sábado como señal de nuestra lealtad a él.

13

El interés en el espiritismo y la comunicación con los muertos está aumentando rápidamente alrededor del mundo. Según las predicciones de Apocalipsis acerca del tiempo del fin, ¿qué enseñará la verdadera Iglesia sobre la muerte?

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí

en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de

sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (APOCALIPSIS 14:13).

El salmista David oró: "Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte" (SALMO 13:3).

"Llegaron los días en que David había de morir... y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad" (1 REYES 2:1, 10).

Cuando Esteban, el primer mártir cristiano, fue apedreado, "puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió" (HECHOS 7:60).

El mismo Señor Jesús habló de la muerte como un "sueño" cuando Lázaro se enfermó y murió: "Les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto" (S. JUAN 11:11-14).

Daniel profetizó: "los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (DANIEL 12:2).

Jesús enseñó que "vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (S. JUAN 5:28, 29).

"Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida" (1 CORINTIOS 15:22, 23).

En su sermón del día de Pentecostés, Pedro dijo: "Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy... porque David no subió a los cielos" (HECHOS 2:29, 34).

"Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron" (1 CORINTIOS 15:16-18).

Pedro afirma: "David no subió a los cielos" cuando murió. Él "murió y fue sepultado", a la espera del llamamiento del Dador de la vida en la resurrección. Si los fieles realmente fuesen al cielo al morir, estarían caminando por las calles de oro y alabando a Dios con lenguas inmortales. Pero Pablo nos dice que sin la resurrección "los que durmieron [o murieron] en Cristo perecieron". La Biblia aclara el misterio de la muerte y les muestra a los creyentes que no es algo horrible de temer ¡sino un descanso sin sueños del que despertaremos en la resurrección!

La verdadera Iglesia enseña la verdad sobre la muerte. Revela claramente que la muerte es un descanso tranquilo hasta que Jesús venga (VER 1 TESALONICENSES 4:16, 17; 1 CORINTIOS 15:51-54).

Características de la verdadera Iglesia de Dios:

- Es un movimiento mundial.
- Proclama el evangelio eterno.
- Enseña que estamos viviendo en la hora del juicio y enfatiza que Jesús está por venir.
- Conduce a hombres y mujeres a obedecer los mandamientos de Dios.
- Enseña a hombres y mujeres a “darle gloria a Dios” en lo que comen y beben. Los ayuda a entender la necesidad de abstenerse del alcohol, del tabaco y de los alimentos inmundos.
- Explica la importancia de adorar a nuestro amante Creador durante el séptimo día, el sábado.
- Guía a hombres y mujeres a salir de la confusión religiosa para practicar las verdades de Dios.

- Advierte contra el hecho de aceptar cualquier señal de autoridad humana (la marca de la bestia) en lugar de la Palabra de Dios.
- Enseña que la muerte es un descanso tranquilo hasta la resurrección.

Solo hay un movimiento religioso en todo el mundo que predica estos mensajes de Apocalipsis 14 enviados del cielo. Solo hay una iglesia en todo el mundo que proclama con urgencia las verdades de los tres ángeles de Apocalipsis 14: la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no es meramente otra denominación. No es meramente otro cuerpo religioso que tapiza el paisaje de las iglesias. Es un movimiento divino del destino levantado por Dios. Es un movimiento profético que proclama la verdad de Dios para los últimos días.

¿En qué afecta a cuál iglesia uno asiste?

El pueblo especial de Dios

Los afluentes de un río importante en las Filipinas estaban rebalsados por las lluvias de primavera. A medida que el río se desbordaba, se estaba celebrando sobre esas mismas aguas la fiesta filipina de la crucifixión. Corría el año 1993. Una barcaza navegaba rápidamente por un afluente angosto que crecía más y más. Iba acompañada de una segunda y tercera barcaza. En cada una de estas naves había un gran crucifijo y cientos de filipinos a bordo. Durante este día santo especial, las barcas flotaban por el río en procesión religiosa. Entonces, muchas personas comenzaron a nadar desde las orillas para unirse a la procesión. A medida que se subían a las barcas, estas comenzaron a zozobrar. El capitán, en un intento de calmar a la multitud presa del pánico a bordo de las barcas, comenzó a lanzar a las personas al agua.

Pero ya era demasiado tarde.

Primeramente una de las barcas se volcó, y luego la segunda y la tercera. Trescientas personas se ahogaron. Trescientas personas se ahogaron porque comprendieron mal las cosas.

Independientemente de las convicciones religiosas, como en este caso, adorar el crucifijo, estas personas se aferraron a algo que no pudo sostenerlas. Se agarraron de algo que no soportó su peso. Por desgracia, perdieron la vida en una peregrinación religiosa.

Me pregunto, ¿es posible aferrarnos a una creencia en nombre de la religión y hundirnos espiritualmente? ¿Tiene Dios una Iglesia en la tierra hoy, sólidamente basada en la Biblia, que no se hunda? ¿Qué enseña la Biblia sobre el descubrimiento de la verdad de Dios para hoy?

Ciertamente hay un hambre por el cristianismo verdadero en los corazones de miles de personas. Hay un anhelo por algo más de lo que tienen. No es meramente hambre por una iglesia; es hambre por un pueblo de creyentes en la Biblia.

Es hambre por un Cristo viviente y su verdad. Es hambre por un pueblo que base su vida en la Palabra de Dios. Hay un hambre de cristianismo auténtico y de la verdad de Dios en todo el mundo. Permítanme darles algunos ejemplos de este anhelo espiritual.

Después de la caída del comunismo, la gente hacía fila durante horas para conseguir un asiento en las reuniones donde la Biblia estaba siendo predicada. Anhelaban escuchar la Palabra de Dios. Cuando los camiones del ejército ruso entregaban cajas de Biblias en los ciclos de conferencias, la gente se precipitaba sobre los anfitriones. Era casi un caos. Estos rusos queridos a

quienes se les había negado la oportunidad durante tanto tiempo, estaban ansiosos por tener en sus manos la Palabra de Dios.

Hay algo profundo dentro del espíritu humano que quiere conocer a Dios. En nuestra sociedad hay hambre de la verdad. El materialismo no ha cumplido. El placer no ha satisfecho el alma. La tecnología no ha llenado el vacío. Hombres y mujeres tienen mucha hambre de verdad. Tienen muchas ganas de algo real. Algo que no los defraude en una crisis. Algo que llene el anhelo profundo de sus almas.

Hay esta clase de hambre por la Palabra de Dios. Hay esta hambre por los principios espirituales y los valores bíblicos. Hay esta hambre de la verdad a la que los hombres y las mujeres puedan aferrarse. Hay una compulsión interna por algo sólido, algo que no se hunda cuando nos aferramos a ello.

¿Tiene Dios hoy un pueblo en la tierra llamado "su Iglesia"?

A medida que recorremos la historia de la Iglesia cristiana, Dios siempre ha tenido un pueblo que proclama la verdad divina a esa generación. En los días de Noé, Dios llamó a un hombre. Noé hizo un llamamiento a hombres y mujeres para que entraran en el arca de la salvación. La mayoría rechazó el llamamiento de Dios, pero Dios aún tenía unas pocas personas fieles que entraron en el arca. Ellos eran su iglesia. El arca era un arca de salvación. Hubo un llamamiento a salir de la mayoría. Un llamamiento a las masas populares. Hubo un llamamiento a dar un paso de fe. Un llamamiento a entrar en el arca.

Hoy en día hay un llamamiento a obedecer a Dios y entrar en el arca de salvación de Dios, su Iglesia. En el Antiguo Testamento, Dios llamó a Abraham para que saliera de las mayorías populares. "Allí el Señor se le apareció y le dijo: No vayas a Egipto. Quédate en la región de la que te he hablado" (GÉNESIS 26:2, NVI). Dios llamó a Abraham para que saliera de la cultura popular a seguirlo completamente.

Tenga en cuenta las características del pueblo de Dios: "Porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas" (GÉNESIS 26:5, NVI).

Dios escogió a Abraham para que le fuera fiel y condujera a su familia en la obediencia a los mandamientos divinos. En los días del antiguo Israel, Dios llamó a un grupo de fieles obedientes. "Amen al Señor su Dios y cumplan siempre sus ordenanzas, preceptos, normas y mandamientos" (DEUTERONOMIO 11:1, NVI).

En los días de Noé, hubo un pueblo que amó a Dios, guardó sus mandamientos y entró en el arca. En los días de Abraham, hubo un pueblo que amó a Dios, salió de la mayoría y guardó sus mandamientos. En los días del

antiguo Israel, un pueblo amaba a Dios y guardaba sus mandamientos. Dios llamó a sus elegidos "pueblo especial".

En los días del Nuevo Testamento, Pedro predicó con poder. Tres mil fueron bautizados en el día de Pentecostés. A medida que fueron bautizados, salieron y se convirtieron en el pueblo especial de Dios para guardar sus mandamientos. "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 PEDRO 2:9).

En los días de Noé, ¿tuvo Dios un pueblo especial? Sí, lo tuvo.

En los días de Abraham, ¿tuvo Dios un pueblo especial? Por supuesto.

En los días de Moisés, ¿tuvo Dios un pueblo especial? Ciertamente.

En los días de Pedro, ¿tuvo un pueblo especial? Sí.

El pueblo especial de Dios se ha caracterizado siempre por la obediencia. Ha amado a Dios lo suficiente como para obedecerle. Han sido extraídos de la mayoría. Han guardado los mandamientos. Dios los llamó de las tinieblas a la luz, del error a la verdad, de la desobediencia a la obediencia.

Al paso de los siglos, Dios ha tenido hombres y mujeres que le han sido fieles. Se los ha llamado "su Iglesia". Nunca fue la intención de Dios que la Iglesia cristiana se dividiera en diferentes denominaciones, cada una con una enseñanza diferente. La Palabra de Dios enseña otra cosa. He aquí un principio eterno:

Usted no va a la iglesia a encontrar la verdad, usted va a la Biblia para encontrar la verdad. Y cuando usted encuentra una iglesia que enseña los principios eternos de la Palabra de Dios, ha descubierto el pueblo de Dios para hoy. Al igual que en todas las generaciones Dios ha tenido un pueblo especial, hoy tiene un pueblo especial, un pueblo elegido.

Lo que la Biblia dice de las profecías, las visiones y los sueños



Durante los tiempos bíblicos Dios ha guiado a su Iglesia mediante el don de la profecía. Ha hablado por medio de visiones y sueños para instruir, corregir e iluminar a su pueblo. El Señor le habló a Israel con estas palabras: “Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él” (**NÚMEROS 12:6**). El don de profecía fue el principal canal de comunicación de Dios con su pueblo desde la redacción del Génesis de Moisés hasta la redacción del Apocalipsis de Juan. Durante 1.600 años, Dios reveló su voluntad mediante los profetas bíblicos en los 66 libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Los profetas eran portavoces de Dios. Muchos se preguntan: “¿Retiró Dios el don de profecía al final del período bíblico? ¿Cesó la profecía con la finalización del Nuevo Testamento? ¿Tiene un rol la profecía en la Iglesia actual? Si es así, ¿cómo podemos distinguir entre el don de profecía verdadero y el falso?

En este capítulo examinaremos los pasajes más destacados de la Biblia sobre el don de profecía y descubriremos en estos múltiples pasajes la estrategia de Dios para guiar hoy a su Iglesia.

01

Uno de los temas favoritos y más importantes de Jesús fue el Espíritu Santo. ¿Qué promesas asombrosas en cuanto al ministerio del Espíritu Santo dio Jesús a su Iglesia justo antes de su crucifixión, resurrección y ascensión al cielo? ¿Cómo describen otros autores del Nuevo Testamento la obra del Espíritu Santo?

Cuando Jesús les dijo a sus entristecidos discípulos que pronto debía dejarlos, también prometió: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador; para que esté con vosotros para siempre... el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (S. JUAN 14:16, 26).

Jesús prometió enviarles "el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (S. JUAN 14:17).

"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (S. JUAN 15:26).

Jesús explicó: "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el

Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (S. JUAN 16:7-15).

"Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho" (S. JUAN 2:22).

"Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho" (S. JUAN 12:16).

Los dos pasajes anteriores muestran que el Espíritu Santo, el Consolador prometido, en efecto "había traído estas cosas a la memoria" de los discípulos de Cristo después de su muerte.

El apóstol Pedro, que anteriormente había estado prejuiciado culturalmente contra los gentiles, razonaba así: "Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?" (HECHOS 11:17).

"Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo" (HECHOS 13:52).

"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (ROMANOS 5:5).

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (ROMANOS 8:26, 27).

"El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (ROMANOS 14:17).

Pablo oró para que se impartieran a los cristianos los dones maravillosos e invaluable: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer; para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (ROMANOS 15:13).

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (GÁLATAS 5:22, 23).

Cualquiera que adquiere "el fruto del Espíritu" se transforma en una persona bondadosa y agradable, alguien con quien nos gustaría compartir el tiempo. Una persona "espiritual" cuenta con el poder sobrenatural del Espíritu Santo.

Hay algunas cosas que no podemos aprenderlas de los maestros terrenales: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual" (1 CORINTIOS 2:10-13).

Pablo anhelaba para nosotros "que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él" (EFESIOS 1:17).

02

¿Cuáles son algunos de los dones especiales del Espíritu Santo que le permitirán a la Iglesia proclamar el evangelio al mundo?

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (EFESIOS 4:11).

"Subiendo [Cristo] a lo alto... dio dones a los hombres" (EFESIOS 4:8).

Cuando el Señor Jesús ascendió al cielo, no dejó una iglesia desamparada, como si dijera: "Arréglense por su cuenta. Hagan lo mejor que puedan". En absoluto. En cambio, leemos que "dio dones" a su pueblo. Esos dones son talentos o habilidades especiales para equiparlos para el ministerio en las tantas como diversas líneas de trabajo. La palabra griega para "don" es *charisma*. De modo que cuando hablamos de una "persona carismática", damos a entender que es alguien especialmente *dotado* de una o más formas. Al examinar en detalle el "catálogo de dones de Dios" en EFESIOS 4:11, usted notará que esos talentos dados por Dios *no* fueron concebidos para la autoglorificación, como el don de la belleza, que a veces puede pervertirse y profanarse, sino que son otorgados para equipar a la persona así favorecida para contribuir al avance de la obra de Dios.

Los miembros de la Iglesia han sido "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (EFESIOS 2:20).

Pablo dice que el misterio de Cristo "en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (EFESIOS 3:5).

"De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza" (ROMANOS 12:6, 7).

Pablo muestra cuán necesarios son esos dones: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán

sin haber quien les predique?" (ROMANOS 10:14).

"Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas" (1 CORINTIOS 12:28).

"Al otro día... entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete [ancianos], posamos con él" (HECHOS 21:8; ÉNFASIS AGREGADO).

El experimentado apóstol Pablo le dijo al joven Timoteo: "Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 TIMOTEO 4:5).

"Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley" (2 CRÓNICAS 15:3).

"Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia" (JEREMÍAS 3:15).

Se necesitan maestros que ejerzan la docencia, "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (S. MATEO 28:20).

"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros" (HECHOS 13:1).

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella,

no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 PEDRO 5:1-3).

Cada uno de los dones del Espíritu fue creado por Dios para formar, fortalecer y capacitar a la Iglesia de Dios para llegar al mundo con el evangelio. Los "dones del Espíritu" no son fines en sí mismos. Son medios para un fin mayor de crecimiento y servicio cristiano.

03

¿Cesarían los dones del Espíritu Santo al final del periodo neotestamentario? ¿Por cuánto tiempo continuaría el don de profecía en la Iglesia?

Esos talentos y dones dados por Dios son otorgados "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (EFESIOS 4:12, 13).

Puesto que nadie puede decir que ha alcanzado el estado de perfección que Pablo describe en este versículo —y nadie alcanzará ese ideal hasta que Jesús venga—, la deducción es que todos estos dones continuarán en la Iglesia hasta aquel gran día.

04

¿Qué promesa le da Dios a su Iglesia que espera el advenimiento?

Pablo ora y desea: "De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 CORINTIOS 1:7, RVA).

La Iglesia todavía espera el advenimiento del Señor Jesús. Y la Iglesia todavía necesita los ministerios concedidos por el Espíritu por medio de estos dones. El cielo sabe que todavía necesitamos *pastores*, *maestros* y *evangelistas*, y Dios los ha provisto. Todavía necesitamos *apóstoles*, que literalmente significa "alguien que es enviado" —como en el caso de un misionero al extranjero, o el mismo Pablo, quien viajó por el mundo

civilizado difundiendo el evangelio—, y Dios ha provisto esos misioneros valientes. Las palabras *apóstol* y *misionero* son muy similares. "Apóstol" es la palabra española para el griego *apostolos*, de *apo*, que significa "apartado" o "lejos" y *stello* que significa "enviar" o "despachar". De modo que literalmente significa "enviado", y por extensión, "mensajero" o "embajador" o "misionero". El historiador judío Josefo utiliza la palabra "apóstol" al hablar de los embajadores que enviaban los judíos como representantes a Roma.

La palabra española "misión" es del latín *missio* o *mittere* que significa "enviar". Por

tanto, “misionero” es alguien enviado en una misión; un “misil” es un cohete enviado al espacio, una “misiva” es una carta o mensaje enviado, generalmente por una autoridad superior; y un “emisario” es un representante oficial enviado para representar o contribuir a los intereses de otro, como un embajador. Así, las palabras *apóstol* y *misionero* son muy similares en su significado, a pesar del hecho de que los apóstoles originales tuvieron el privilegio de caminar con Cristo personalmente y de aprender de él.

Y así como Dios ha provisto *profetas* en situaciones críticas de la historia sagrada —Noé en el tiempo del Diluvio, Moisés en el tiempo del Éxodo, Juan el Bautista en el tiempo del primer advenimiento de Cristo—, así también puede proveer un

mensajero especial justo antes del importantísimo segundo advenimiento. En estos versículos Dios promete y dice a la Iglesia: “Nada os falta en ningún don” —ni uno solo— mientras esperamos, velamos y trabajamos.

La palabra “profeta” es la palabra española para el hebreo *nabi* (en griego, *prophetes*) que significa “llamado [por Dios]”. Así que un profeta es una persona que recibe un llamamiento sobrenatural y es capacitado para ser *portavoz de Dios*. El profeta primero recibía instrucciones de Dios y luego se las transmitía al pueblo. El profeta era principalmente un maestro íntegro y espiritual, un reformador moral que portaba mensajes de advertencia y consejo, cuya obra a menudo incluía la predicción de acontecimientos futuros.

05

¿Qué características específicas de esta Iglesia de los últimos días se describen en Apocalipsis?

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que *guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo*” (APOCALIPSIS 12:17; ÉNFASIS AGREGADO). Estas dos marcas identificadoras son críticas en nuestra comprensión de la verdadera Iglesia de Dios. Guardará los mandamientos de Dios,

incluyendo el sábado bíblico, y tendrá el “testimonio de Jesús”.

Aquí el profeta de Patmos utiliza la pluma inspirada para darnos no solo una sino dos marcas identificadoras muy específicas que definen claramente la Iglesia de Dios de los últimos días. Esas dos señales son: (1) guardará todos los mandamientos de Dios, y (2) tendrá “el testimonio de Jesús”.

06

¿Cómo define la Biblia el “testimonio de Jesús”?

“Yo me postré a sus pies [del ángel] para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que

retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; *porque el testimonio de Jesús es el es-*

piritu de la profecía" (APOCALIPSIS 19:10; ÉNFASIS AGREGADO).

"Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postre para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios" (APOCALIPSIS 22:8, 9).

Estos dos versículos de la pluma inspirada dejan en claro el significado bíblico de "el testimonio de Jesús". Comparemos cuidadosamente lo que dice el ángel:

"Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús".

"Yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas".

Para evitar cualquier posible malentendido, el ángel nos ofrece una definición explícita: "el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (APOCALIPSIS 19:10). Los profetas son los que tienen el espíritu de profecía o el don de profecía.

"Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo

Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 CORINTIOS 12:4-11).

"Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy" (1 CORINTIOS 13:2).

Cuando uno de los mensajeros celestiales descendió para llevarle a Juan el don de profecía, el anciano apóstol se arrodilló para adorar al ángel. El ángel lo detuvo y le explicó que él estaba dando testimonio de Jesús y dándole a Juan el espíritu, o el don, de profecía. (VER ADEMÁS APOCALIPSIS 22:8, 9.) APOCALIPSIS 12:17 revela que el don de profecía, o el testimonio de Jesús, se volvería a revelar en la Iglesia de Dios de los últimos días. Dios tendrá un pueblo o iglesia remanente en los últimos días que guarde los mandamientos de Dios, guiada por el don profético. Su Iglesia le obedece fielmente y recibe su dirección divina. Por supuesto que el diablo trata de falsificar el auténtico don de profecía imitando el verdadero don e inspirando a profetas falsos.

Para protegernos, la Escritura da varias pruebas bíblicas de un profeta verdadero. Estas pruebas bíblicas nos ayudan a distinguir entre el verdadero y el falso don de profecía.

07

Cualquiera puede aseverar que es un profeta verdadero. Quizás alegue que tiene visiones y sueños, algunos de los cuales hasta pueden parecer verdaderos. ¿Qué enseña la Biblia respecto a la precisión de un profeta verdadero?

“Cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió” (JEREMÍAS 28:9).

“Y curan la herida de mi pueblo con livianidad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz” (JEREMÍAS 6:14; VER ADEMÁS JEREMÍAS 8:11).

“Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera. Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envíe, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan. Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envíe, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas” (JEREMÍAS 14:13-15).

“Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!... vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos. ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no

habiendo yo hablado? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor. Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor. Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto” (EZEQUIEL 13:2, 3, 6-10).

“El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (DEUTERONOMIO 18:20-22).

En las profecías que no son condicionales —que no dependen de una respuesta personal para determinar su cumplimiento—, el profeta es ciento por ciento preciso. Los supuestos “profetas” de nuestros días fracasan en esta prueba. Algunas de sus predicciones quizás ocurran, pero la mayoría nunca se cumplen.

08

¿Es posible que el diablo pueda falsificar el verdadero don de profecía? ¿Y si un profeta es aparentemente preciso, pero nos aleja de las verdades de la Biblia?

"Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis" (DEUTERONOMIO 13:1-4).

En los dos pasajes que acabamos de citar, en DEUTERONOMIO 18 Y 13, Dios nos revela dos principios importantes sobre cómo debiéramos relacionarnos con los que dicen ser profetas.

PRIMERO, si la predicción del profeta *no se hace realidad*, usted sabrá que el Señor no lo envió, porque las predicciones de Dios no se hacen realidad en un 10 por ciento de las veces, ni en un 50 por ciento, sino en el 100 por ciento de las veces. Recuerde que un reloj que está *parado* marca bien la hora dos veces al día. Pero la profecía divina es más que un golpe de suerte. Dios no tiene que adivinar; ¡él sabe!

SEGUNDO, si un profeta hace una predicción y *se hace realidad*, pero luego sugiere que usted viole o desobedezca los mandamientos o las instrucciones de Dios, usted

sabrá que el profeta no es de Dios. Un profeta auténtico *nunca* apartará a nadie del Dios verdadero ni de las verdaderas enseñanzas de la Biblia.

"Y el otro le dijo [el hombre de Dios], mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua" (1 REYES 13:18).

"El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola" (ISAÍAS 9:15).

"Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme" (2 PEDRO 2:1-3).

"Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas [incluso las cosas que el apóstol Pablo enseñaba] eran así" (HECHOS 17:11).

"Ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (EFESIOS 4:14).

"Tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová" (JEREMÍAS 23:11).

Israel había estado especialmente plagado de falsos profetas (VER JEREMÍAS 23:9-40; EZEQUIEL 13:1-23). Los falsos profetas no nos acercan a la verdad bíblica, sino que nos alejan. Distorsionan la Palabra de Dios. A veces sus enseñanzas pueden parecer ciertas, pero se basan en falsas doctrinas.

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 JUAN 4:1).

"Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 TESALONICENSES 2:9-12).

"Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (1 JUAN 2:19).

Dios dice: "Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los

montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles" (JEREMÍAS 50:6).

Jesús advirtió: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (S. MATEO 7:15).

"Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes" (S. MATEO 24:11, 24, 25).

"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (S. MATEO 7:22, 23).

"Y habiendo [Bernabé y Saulo] atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul" (HECHOS 13:6-8).

"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comen-zón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 TIMOTEO 4:3, 4).

Nota: Pablo no dice que *puede* llegar el tiempo, cuando las personas se apartarán de la verdad y la sana doctrina sino que ese tiempo vendrá.

El verdadero don de profecía no nos aparta, sino que nos trae de vuelta a la Biblia. La Biblia es siempre suprema. Es el único criterio para el establecimiento de la doctrina.

09

Si el auténtico don de profecía es el testimonio de Jesús o el mensaje de Jesús para su pueblo, ¿cómo se identificará un profeta verdadero con Jesús?

“Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios” (1 JUAN 4:2, 3).

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (S. JUAN 16:13, 14).

“Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 CORINTIOS 12:3).

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (S. MATEO 16:16, 17).

Todos los profetas verdaderos le rinden honor a Jesús, ya que Pedro habla de “la

sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 PEDRO 1:19).

La Biblia declara que el verdadero don de profecía exalta a Jesús. El poeta lo resumió bien:

Señor, hazme un clavo en la pared, y de este instrumento tan humilde y tan pequeño cuelga un hermoso retrato de tu rostro.

Jesús dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (S. JUAN 5:39).

“Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (S. JUAN 5:46, 47).

La función del don de profecía es exaltar y elevar continuamente a Jesús. Debido a que el espíritu de profecía exalta a Jesús, se lo llama “el testimonio de Jesús”.

10 Los profetas bíblicos nos conducen a la obediencia a la ley de Dios. Generalmente surgieron en momentos de decadencia moral y anarquía para llamar al pueblo de Dios a ser fiel a su voluntad revelada. ¿Cómo se identificará el don de profecía de los últimos días con la ley de Dios y con su santa Palabra?

Dios nos indica: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (ISAÍAS 8:20).

“Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos” (ISAÍAS 8:16).

La ley de Dios y la palabra de Dios son las anclas de nuestra fe. Cristo es el centro. Nuestra lealtad es hacia Jesús. Su palabra y su ley brindan dirección espiritual.

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (HECHOS 17:11).

Pablo ensalzaba las Escrituras ante el joven Timoteo, con estas palabras: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 TIMOTEO 3:15-17).

“Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?” (JEREMÍAS 8:9).

“Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (S. MATEO 22:29).

El Señor Jesús declaró en su Sermón del Monte: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (S. MATEO 5:18, 19).

Todos los profetas bíblicos exaltan la ley de Dios. Elías llamó a Israel de la idolatría al verdadero Dios. Nehemías predicó en favor de una reforma de la observancia del sábado. Juan el Bautista condenó el adulterio de Herodes. Todos los profetas bíblicos verdaderos exaltan la Palabra de Dios. El verdadero don de profecía no ocupa el lugar de la Biblia, la exalta.

11

Todos los profetas bíblicos manifiestan ciertos fenómenos físicos. ¿Cómo describe la Biblia estas características físicas mientras el profeta está en visión?

Cuando el profeta Daniel recibió la visita de un Ser celestial y fue arrebatado en visión, se sintió muy humilde, sobrecogido y débil físicamente: “¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento” (DANIEL 10:17).

“Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra” (DANIEL 10:8, 9).

“Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre [un ángel] tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza” (DANIEL 10:16).

“Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie” (DANIEL 8:18).

“Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía” (DANIEL 8:27).

“Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate. Y mientras él me

hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido” (DANIEL 10:18, 19).

El profeta Habacuc describe una experiencia similar: “Oí, y se conmovieron mis entrañas; A la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia” (HABACUC 3:16).

En el monte de la trasfiguración con Jesús, Pedro, Santiago y Juan oyeron la voz del mismo Dios: “Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor” (S. MATEO 17:6).

Juan el revelador vio al Cristo resucitado en su majestad: “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último” (APOCALIPSIS 1:17).

Un profeta que es arrebatado en visión mantiene los ojos totalmente abiertos: “Alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él. Entonces tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos; dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos” (NÚMEROS 24:2-4).

Para resumir estas descripciones bíblicas de los fenómenos físicos experimentados por un profeta mientras estaba en visión, hemos descubierto que:

- El profeta se queda *sin fuerzas*.
- El profeta luego es *fortalecido sobrenaturalmente*.
- El profeta a menudo *no respira* mientras es inspirado por el Espíritu Santo de Dios.
- El profeta tiene los ojos *bien abiertos*.

12

Los frutos de la vida del profeta son una prueba confiable de la autenticidad de sus afirmaciones. ¿Cómo nos enseña el mismo Jesús a distinguir entre el verdadero y el falso don de profecía?

El Maestro nos advierte: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos... así que, por sus frutos los conoceréis” (S. MATEO 7:15-17, 20).

“Por el fruto se conoce el árbol” (S. MATEO 12:33).

Las sabias palabras de Cristo demostraron ser ciertas muchas veces. Los frutos de los verdaderos profetas de Dios han sido buenos durante toda la historia sagrada, al guiar a los fieles y edificar la Iglesia. Pero el fruto de los profetas falsos como Jim Jones, David Koresh y la secta “Puerta del Cielo”, ha sido trágico, pues ha causado la muerte de todos sus seguidores.

Cuando los dirigentes judíos planificaban matar a los apóstoles, Gamaliel, un maestro sabio y respetado, les advirtió en contra de ese plan con estas palabras: “Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra

es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (HECHOS 5:38, 39).

Al hombre fiel se lo describe así: “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará” (SALMO 1:3).

“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes” (SALMO 92:12-14).

“El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (S. MATEO 12:35).

“A ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (ISAÍAS 61:3).

“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (SANTIAGO 3:17, 18).

“Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (JEREMÍAS 17:7, 8).

Hay dos cuestiones importantes que considerar al analizar los frutos del Espíritu en la vida de un profeta verdadero. Primero,

¿cómo se revelan estos frutos en su vida personal? ¿Son arrogantes, tercos, dictatoriales, indisciplinados, poco cristianos? La segunda consideración es el resultado de su ministerio: Los frutos espirituales en la vida de la Iglesia. ¿Ha bendecido el ministerio del profeta a la Iglesia de Dios y a su pueblo? ¿Qué impacto tiene su enseñanza sobre la Iglesia de Dios?

La oración de Pablo es que seamos “llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (FILIPENSES 1:11).

“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (COLOSENSES 1:10).

13

Si Dios ha prometido que guiaría a su pueblo mediante el auténtico don de profecía, ¿dónde debiéramos buscarlo hoy?

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (1 CORINTIOS 12:28; ÉNFASIS AGREGADO).

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo” (HECHOS 13:1).

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría” (ROMANOS 12:6-8).

Habiendo sido la Iglesia de Dios edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo

para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (EFESIOS 2:20-22).

El misterio de Cristo "en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (EFESIOS 3:5).

"Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres... él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (EFESIOS 4:8, 11-13).

"A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro... así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 CORINTIOS 1:2, 6, 7).

Al descubrir la Iglesia de Dios que le es fiel y que guarda sus mandamientos, también debemos buscar el don de profecía dentro de esa Iglesia. La profecía es uno de los dones que Dios tiene para su Iglesia de los últimos días. Debiéramos esperar

encontrarlo dentro de la Iglesia. El don de profecía no es una doctrina contraria a la Iglesia, sino más bien uno de los dones que Dios dice que permanecerán en la Iglesia.

Qué alegría es saber que Dios tiene una Iglesia hoy que predica la observancia de sus mandamientos en la tierra. Ha sido establecida para preparar un pueblo para la venida del Señor. Dios prometió colocar el don de profecía dentro de su Iglesia verdadera. Es una de las características identificadoras de la verdadera Iglesia (VER APOCALIPSIS 12:17; 19:10).

Los adventistas del séptimo día creen que Dios ha levantado una vez más el don de profecía en la vida y las enseñanzas de Elena G. de White, quien nació en un humilde hogar de Gorham, Maine. Cuando era apenas una niña, sufrió un grave accidente, por lo que solo completó pocos grados de la educación primaria. Ella pensaba que era "la más débil de los débiles".

Cuando era joven, Dios se le reveló en visiones y sueños. Ella registró los mensajes de Dios como consejos para la Iglesia. Sus libros sobre salud y educación son de renombre mundial. Sus miles de páginas acerca de Jesús son obras maestras espirituales. Se han impreso millones de ejemplares de libros como *El camino a Cristo*, *El Deseado de todas las gentes* y *El conflicto de los siglos*. Elena G. de White fue una mujer humilde que exaltó a Jesús y siempre guió a sus lectores hacia la Biblia. Afirmaba que sus escritos eran "una luz menor para guiar a los hombres y las mujeres a la luz mayor".

14

¿Por qué Dios le da el don de profecía a su Iglesia? ¿Cuál es el resultado de seguir los consejos de los profetas?

"Josafat [rey de Judá], estando en pie, dijo: Oídmme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 CRÓNICAS 20:20).

"Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis" (ISAÍAS 7:9).

"Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo" (ÉXODO 14:31).

"Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos" (S. LUCAS 16:31).

El Maestro declaró: "Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?" (S. JUAN 5:46, 47).

Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió" (S. JUAN 13:20).

Dios le ha dado a su Iglesia el don de profecía. Seguir el consejo de Dios trae mayor gozo a nuestra vida. Aceptar la sabiduría celestial nos salva de mucha angustia y pesar. Los mensajes de los profetas son bendiciones del cielo para nuestra vida.

La gente busca respuestas alternativas.

Lo que la Biblia dice de los engaños del tiempo del fin



El Apocalipsis, el último libro de la Biblia, revela los planes de Dios y desenmascara los planes de Satanás. Se centra especialmente en el conflicto entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás, en la hora final de la tierra. El tema trascendental en Apocalipsis es la victoria de Cristo sobre las fuerzas del infierno. Aunque su pueblo se verá atrapado en las garras de una lucha titánica, al fin Cristo vencerá el mal y le otorgará la victoria.

En estas horas finales y decisivas de la historia de la tierra, Satanás utilizará todos los recursos para engañar al pueblo de Dios. Hará todo lo que pueda para descarriarlo.

En las profecías de Apocalipsis, una mujer pura y casta representa la Iglesia verdadera (VERAPOCALIPSIS 12:1, 2). Una mujer ramera representa la iglesia caída. La esposa de Cristo, la Iglesia verdadera, irradia la gloria de Dios, al revelar su verdad al mundo. La iglesia

apóstata, descripta como una ramera, ofrece su vino de doctrinas falsas, confundiendo la mente y conduciendo a multitudes a la destrucción.

En este capítulo observaremos especialmente las características de este sistema de adoración falso para evitar ser engañados. Además descubriremos las características de la verdadera adoración para poder asimilarla.

Se revela la Babilonia espiritual

01

El Apocalipsis, el último libro de la Biblia, identifica la verdadera Iglesia de Dios —su pueblo del tiempo del fin— de diversas maneras. ¿De qué modo describe Dios a su Iglesia verdadera en el capítulo 12 de Apocalipsis? ¿Cómo explica la Biblia estos símbolos?

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas” (APOCALIPSIS 12:1).

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el Señor representa a su pueblo fiel con el símbolo de una mujer.

Cristo es el Esposo, su Iglesia es la esposa. Y la infidelidad a Dios se describe como un adulterio espiritual. (VER PASAJES COMO ISAÍAS 54:5, 6; 62:5; JEREMÍAS 3:1, 8, 14, 20; 31:32; EZEQUIEL 16:28, 32; 23:1-49; S. MATEO 9:14, 15; 2 CORINTIOS 11:2; APOCALIPSIS 19:7-9.)

En APOCALIPSIS 12:1, la verdadera Iglesia de Dios es descripta con un brillo deslumbrante, “vestida del sol”, que representa la gloria de Dios. Su “corona de doce estrellas” podría simbolizar a los patriarcas o a las doce tribus de Israel, o a los doce apóstoles, o a ambos.

“Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado... porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo” (ISAÍAS 54:5, 6).

Dios le dice a su pueblo: “Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová” (OSEAS 2:19, 20).

Pablo habla del pueblo de Dios, la Iglesia, como la esposa de Cristo: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 CORINTIOS 11:2).

Observe la comparación que se hace de “la esposa y el esposo” con “la Iglesia y Cristo”: “Las casadas estén sujetas a sus

propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (EFESIOS 5:22-25).

"Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo" (ISAÍAS 62:5).

"Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion" (JEREMÍAS 3:14).

Una mujer es el símbolo bíblico de la Iglesia, porque Dios dice: "Destruiré a la bella y delicada hija de Sion" (JEREMÍAS 6:2).

Aquí Jesús habla de sí mismo como el "esposo" y de Juan el Bautista y sus discípulos como "los que están de bodas": "Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán" (S. MATEO 9:14, 15).

"El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del

esposo; así pues, este mi gozo está cumplido" (S. JUAN 3:29).

Cuando Cristo regrese, se dirá: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero [Jesús], y su esposa [la iglesia] se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero" (APOCALIPSIS 19:7-9).

Juan el revelador vio que la Iglesia huía de la persecución: "Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días" (APOCALIPSIS 12:6).

La mujer, la verdadera Iglesia de Dios, "huyó al desierto", pasó a la clandestinidad, por así decirlo, para escapar de la persecución medieval durante un periodo de 1.260 días proféticos, o 1.260 años reales, conforme al principio bíblico de que *un día profético es igual a un año real* (VER NÚMEROS 14:34; EZEQUIEL 4:6).

"Y cuando vio el dragón [el diablo] que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la

mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (APOCALIPSIS 12:13-17).

Aquí nuevamente leemos que la mujer (la Iglesia) es perseguida por "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo". El término "tiempo" en la Biblia se utiliza para un año (COMPARAR DANIEL 4:16, 23, 25, 32 EN LA RV60 CON LA NVI). Y los calendarios antiguos —de los egipcios, hindúes, asirios y hebreos— tenían todos 360 días por año. De modo que "tiempo y tiempos y la mitad

de un tiempo" puede calcularse así: $3\frac{1}{2}$ años x 360 días cada uno = 1.260 días proféticos, ó 1.260 años reales. Pero el texto dice que después de este periodo de persecución, la tierra ayudó a la mujer al abrir su boca y absorber la inundación de la persecución que el dragón había arrojado contra ella. Dios utilizó a Cristobal Colón para abrir un nuevo continente y ofrecer una vía de escape y refugio a los Peregrinos y a otros que huían de la persecución religiosa del Viejo Mundo.

En cada uno de los siguientes textos, Dios describe a su pueblo como su esposa: ISAÍAS 54:5, 6; OSEAS 2:19; 2 CORINTIOS 11:2; EFESIOS 5:22-26. La mujer vestida del sol representa la esposa de Cristo.

02

¿Cuál es el fundamento o la misma esencia de la verdadera Iglesia de Dios?

"Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, *columna y baluarte de la verdad*" (1 TIMOTEO 3:15; ÉNFASIS AGREGADO).

En su oración al Padre celestial, Jesús le pidió a Dios: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra [la Biblia] es verdad" (S. JUAN 17:17).

"Jesús le dijo [a Tomás]: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (S. JUAN 14:6).

El apóstol Pablo dice que tenemos una "esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio" (COLOSENSES 1:5).

Al hablar a los dirigentes de la Iglesia, Pablo dice: "El Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (HECHOS 20:28).

03

¿Qué caracteriza a todos los movimientos religiosos falsos? ¿Cómo se describe a la iglesia caída?

“Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas [conteniendo las últimas siete plagas], y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABELONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (APOCALIPSIS 17:1-5).

En la simbología bíblica, una mujer *pura* representa a la verdadera Iglesia de Dios; una mujer corrupta, a una iglesia *corrupta*. Aquí Juan está dando una visión de una iglesia corrupta mencionada en varias versiones bíblicas como una *ramera* o *prostituta*, ¡términos para nada ambiguos!

Esta mujer no solo es una iglesia *corrupta* —una ramera que prostituye la verdad de Dios—, sino que es notablemente *rica*: está “adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro”.

Además, este pasaje predice una *alianza ilícita* entre la *Iglesia* y el *Estado*: una potencia eclesiástica “con la cual han fornicado los reyes de la tierra”. Esta profecía lamentablemente se cumplió cuando, durante siglos de la Edad Media, la iglesia falsa —al haberse apartado de Dios— confió en el fuerte brazo del poder civil del Estado para hacer cumplir sus edictos y para castigar, torturar y ejecutar a los supuestos “herejes”, a menudo quemándolos vivos en la hoguera. Cuando la Iglesia y el Estado se unen, a menudo surge la persecución. Por eso, cuando Dios usó a Cristóbal Colón para explorar un nuevo continente en el Nuevo Mundo, nuestros antepasados peregrinos *huyeron* de esas persecuciones, como la infame Inquisición— y vinieron a América a adorar en base a la libertad de conciencia otorgada por Dios. Esta iglesia no solo es corrupta, también persigue a los fieles, como muestran los siguientes versículos.

Juan continúa y declara: “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (APOCALIPSIS 17:6).

“Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos” (APOCALIPSIS 18:24).

“Porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella” (APOCALIPSIS 19:2).

"Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones" (JEREMÍAS 51:7).

"Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (APOCALIPSIS 14:8).

"Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites" (APOCALIPSIS 18:3).

"No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra

suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor" (PROVERBIOS 23:31, 32).

El vino afecta la zona frontal del cerebro, donde se ubican la conciencia, la razón y el juicio. Significa la confusión de la falsa doctrina. SALMO 116:13 habla de la "la copa de la salvación". La copa de vino de Babilonia llena de mentiras bien puede llamarse la copa de la muerte.

La Babilonia de Apocalipsis representa a un falso sistema religioso, que trae los principios de la Babilonia del Antiguo Testamento a la adoración religiosa de la era cristiana. Comprender la Babilonia del Antiguo Testamento nos permite identificar positivamente la Babilonia del Nuevo Testamento y huir de los errores.

04

¿Quién está detrás de toda falsa enseñanza? ¿Dónde se origina toda falsa doctrina?

Jesús les dijo a los fariseos maquinadores: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (S. JUAN 8:44).

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer [Eva]: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los

árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella... [Dios dijo] Y pondré enemistad entre ti [la serpiente] y la mujer, y entre tu simiente

[seguidores de Satanás] y la simiente suya [el Mesías, Cristo]; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (GÉNESIS 3:1-6, 15).

Un agricultor plantó buenas semillas en su campo, pero su enemigo vino de noche y plantó cizaña en su campo. Cuando los peones observaron todas las cizañas y preguntaron de dónde salieron, “él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?... Respondiendo él [Jesús, al explicar la parábola], les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña [mala yerba] son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles” (S. MATEO 13:28, 37-39).

Pablo, lleno del Espíritu Santo, confrontó valerosamente a Elimas el mago “¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?” (HECHOS 13:10).

Con gran preocupación, el apóstol Pablo dijo: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo” (2 CORINTIOS 11:3).

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 JUAN 3:8).

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 PEDRO 5:8).

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (APOCALIPSIS 2:10).

Satanás, el padre de la mentira, falsifica la verdad. Intenta engañarnos. Por medio del engaño religioso desea atrapar la mente de miles de personas.

05

La Babilonia del Antiguo Testamento tuvo su origen en la torre de Babel. Se construyó en el lugar de la rebelión del hombre contra Dios después del diluvio universal. ¿Qué ocurrió en Babel y cómo se puede aplicar esto a la confusión del mundo religioso actual?

Aunque el Señor hizo una promesa solemne en GÉNESIS 9:8-17 de que nunca más destruiría el mundo con agua, no obstante hubo quienes decidieron confiar en una

salvación propia cuando construyeron una torre suficientemente alta como para que los salvara si hubiese otro diluvio. Llegó a llamarse la *torre de Babel*: “Y descendió

Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra" (GÉNESIS 11:5-9).

El pasaje anterior es un ejemplo perfecto de los versículos siguientes:

"[Dios] que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada" (JOB 5:12).

"Priva del habla a los que dicen verdad, y quita a los ancianos el consejo" (JOB 12:20).

"Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos" (SALMO 33:10).

"Destruýelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad" (SALMO 55:9).

"Y fueron todos [los apóstoles] llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas [otros idiomas], según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les

oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios" (HECHOS 2:4-11).

En el día de Pentecostés —el "nacimiento" de la Iglesia—, el Dios Todopoderoso, en una maravillosa demostración de poder divino, *revirtió* para sus apóstoles el resultado de lo que hizo anteriormente en la torre de Babel, y así los capacitó para difundir el evangelio en todas partes.

La torre de Babel fue construida poco después de que Dios destruyera la tierra con el diluvio. Llena de rebelión, la gente orgullosa se propuso construir un monumento a su propio ego. Pensaban que si el mundo fuese destruido por el agua una vez más, ellos sobrevivirían. Dios demostró la necesidad de los obreros al confundir sus lenguas. La torre de Babel es un monumento a su confusión. Demuestra la necesidad de la sabiduría humana. Revela la necedad de sustituir la verdad divina por ideas humanas. La Babilonia del Antiguo Testamento fue construida en el lugar de la torre de Babel. Representa confusión o los caminos de la humanidad en oposición a los caminos de Dios. Representa la arrogancia, el orgullo y el engreimiento, en contraste con el plan de Dios de la obediencia humilde.

06

¿Dónde halló la Babilonia del Antiguo Testamento la fuente de su poder político religioso? ¿Cuál era el fundamento de su enseñanza?

"Habló el rey [Nabucodonosor] y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? (DANIEL 4:30).

"Mas cuando [el] corazón [de Nabucodonosor] se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria" (DANIEL 5:20).

El sabio Salomón escribió: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (PROVERBIOS 16:18).

"Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido" (S. LUCAS 14:11).

"Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 PEDRO 5:5).

"Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer

grande y el dar poder a todos" (1 CRÓNICAS 29:11, 12).

"Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios" (EZEQUIEL 28:1, 2).

Dios dijo: "He aquí que yo despierto contra ellos [los babilonios] a los medos... y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios" (ISAÍAS 13:17, 19).

La Babilonia del Antiguo Testamento se estableció en oposición directa a los explícitos mandamientos de Dios. Es un sistema de religión basado en las tradiciones y en la autoridad de los seres humanos, no en Dios. Se centraba en el hombre, no en Dios. Cualquier sistema de culto que coloque la palabra de los líderes humanos por sobre la Palabra de Dios es parte del sistema babilónico. Cualquier sistema que sustituya a Cristo por los líderes religiosos es un sistema falso.

07

Según la Biblia, ¿cuál es la base de nuestra fe? ¿Quién es la única fuente de nuestra salvación?

"Y en ningún otro [Jesucristo] hay salvación; porque *no hay otro nombre bajo el cielo*, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (HECHOS 4:12; ÉNFASIS

AGREGADO).

"Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" (HECHOS 10:42, 43).

"Y dará [la madre de Jesús, María] a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (S. MATEO 1:21).

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (S. JUAN 3:36).

"Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (S. JUAN 14:6).

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 CORINTIOS 3:11).

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 TIMOTEO 2:5, 6).

"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron" (HEBREOS 2:3).

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 JUAN 5:11, 12).

"Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más" (ISAÍAS 45:22).

La salvación no está en los ritos ni en las ceremonias de la Iglesia. Viene de contemplar a Jesús. La salvación es un don que se recibe por fe. Se basa en la muerte de Jesús en la cruz, no en nuestras buenas obras. El falso sistema babilónico se basa en las enseñanzas humanas, en las obras y en los logros humanos.

08

¿Cuál era la manifestación visible de la rebeldía de Babilonia contra el verdadero Dios?

Dios le advierte a Jerusalén: "Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos" (EZEQUIEL 6:4).

Cuando Israel se apartó de Dios, participó de la idolatría de Babilonia. La apostasía del pueblo escogido de Dios fue tan evidente que construyeron altares a ídolos paganos.

Dios le advierte a su pueblo rebelde: "Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas" (EZEQUIEL 6:6).

El buen rey Josías era joven, pero condujo a su pueblo de regreso a Dios. "Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios" (2 CRÓNICAS 34:4).

"Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares" (OSEAS 10:2).

Las culturas paganas a lo largo del periodo del Antiguo Testamento se distinguían por el culto idolátrico. Al darle la espalda al Creador, adoraban los objetos de su creación.

"Además quebrará las estatuas de Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego" (JEREMÍAS 43:13).

"Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor" (EZEQUIEL 30:13).

"Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de ramerías los juntó, y a dones de ramerías volverán" (MIQUEAS 1:7).

Dios le dice a su pueblo: "Haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos" (MIQUEAS 5:13).

"Y quitará totalmente los ídolos... aquel día arrojará el hombre a los topes y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase" (ISAÍAS 2:18, 20).

"De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como

pedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol" (ISAÍAS 27:9).

"Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados" (ZACARÍAS 13:2).

La Babilonia moderna es un sistema de religión que utiliza ídolos en su adoración. Sus estatuas, imágenes y símbolos religiosos, reviven la idolatría de la antigua Babilonia. Cualquier sistema que incorpore imágenes en su servicio de adoración es parte de la Babilonia espiritual.

09

¿Qué mandamiento claro y explícito le dio Dios a su pueblo? Lea los siguientes pasajes bíblicos y descubra por qué Dios dio este mandamiento.

En sus Diez Mandamientos, Dios dice claramente: "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen" (ÉXODO 20:4, 5).

"Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido... Entonces Jehová dijo a Moisés... Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto... [Aarón se excusó con estas palabras]: Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque

a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro" (ÉXODO 32:1, 7, 8, 23, 24).

El Señor ordenó: "No te harás dioses de fundición" (ÉXODO 34:17).

El Señor Dios dijo: "No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios" (LEVÍTICO 19:4).

"No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios" (LEVÍTICO 26:1).

"Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles" (ROMANOS 1:22, 23).

"Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar" (APOCALIPSIS 9:20).

"Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido. Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso. Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo" (DEUTERONOMIO 4:23-25).

"No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (DEUTERONOMIO 5:8-10).

"Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén" (DEUTERONOMIO 27:15).

"Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén [para adorar en

el templo de Dios]; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto" (1 REYES 12:28).

Jeroboam I, el malvado rey de Israel, inventó una religión política e instituyó fiestas según sus propios designios, diferentes de los de Jehová. Le dio objetos idólatricos de adoración al pueblo, y pretendió que no sería conveniente que subiesen a Jerusalén a adorar. Esos becerros, indudablemente, eran del mismo tipo que el becerro que forjó Aarón, y es notable que al presentárselos al pueblo usó las mismas palabras que el pueblo en los días de Aarón usó en esa ocasión: "Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto" (ÉXODO 32:4-8). ¿Nunca aprenderá la gente?

"Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor" (EZEQUIEL 8:10).

"Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres" (HECHOS 17:29).

El profeta Daniel fue llamado para descifrar "la escritura en la pared" que dramáticamente le puso fin a la fiesta de borrachos del rey babilónico Belsasar y a mil de sus barones. Pero antes de hacerlo, le dijo al rey: "Sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni

ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste" (DANIEL 5:23).

El malvado rey Manasés de Judá, "puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre" (1 CRÓNICAS 33:7).

"Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos. Póstranse a él todos los dioses" (SALMO 97:7).

"Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de ellos son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos" (SALMO 115:3-8).

"Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; Tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían" (SALMO 135:15-18).

"¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio,

que le haga una imagen de talla que no se mueva" (ISAÍAS 40:18-20).

"Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas... Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses" (ISAÍAS 42:8, 17).

"Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes" (ISAÍAS 45:16).

"¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes? Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación" (ISAÍAS 46:5-7).

Al leer estos pasajes que describen la idolatría pagana nos sorprendemos de que estas prácticas hayan influido sobre el pueblo escogido de Dios. Los profetas de Israel condenaron estas prácticas idolátricas y le pidieron al pueblo que volviera a ser fiel a los mandamientos de Dios. Podría ser aun más sorprendente que de manera sutil la idolatría haya penetrado en muchas iglesias cristianas. Las siguientes declaraciones históricas cuentan la triste y trágica historia.

"La Iglesia hizo todo lo posible para erradicar esos ritos 'paganos', pero tuvo que capitular y permitir que los ritos continuaran, solo que con el nombre de la deidad

local cambiado por el nombre de algún santo cristiano" (*Religious Tradition and Myth* [La tradición religiosa y el mito], pp. 56, 57, Dr. Edwin Goodenough, profesor de religión, Universidad de Harvard).

"El calendario cristiano de los santos reemplazó a los 'fasti' [dioses] romanos; se permitió que las divinidades de antaño amadas por el pueblo revivieran bajo los nombres de 'santos cristianos'" (Will Durant, *The Age of Faith* [La era de la fe], pp. 745, 746).

"Al fiarse entonces en el poder del cristianismo de resistir la infección del mal, y de transmitir los instrumentos y aditamentos del culto demoníaco para uso evangélico... los dirigentes de la Iglesia desde los primeros tiempos estaban preparados, en caso de que se presentara la oportunidad, para adoptar, imitar o sancionar los ritos y las costumbres existentes del populacho" (Cardenal Newman, *The Development of Christian Doctrine* [El desarrollo de la doctrina cristiana], p. 372).

10

¿Qué opinaban los babilonios de la muerte? ¿Qué rito extraño ocurrió en la puerta del santuario?

"Y me llevó [un Ser celestial] a la entrada de la puerta de la casa de Jehová [el templo], que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tammuz" (EZEQUIEL 8:14).

Tammuz era un dios pagano de origen sumerio, cuyo culto se difundió en todo el mundo antiguo, sobre todo en Babilonia, Asiria, Fenicia y Palestina. Era el dios de las pasturas y los rebaños, el pastor celestial que moría anualmente y emergía de nuevo a la vida cada año, cuando la diosa pagana Ishtar, su esposa y hermana, descendía al inframundo y lo hacía subir otra vez. Su partida era llorada en festividades públicas de luto y con cantos fúnebres. Su despertar y regreso se suponía que hacía que la vegetación volviera a florecer. El culto a Tammuz halló cabida en Judá. La Palabra de Dios describe a mujeres hebreas que lloraban por ese dios en las puertas del templo, como parte de los ritos religiosos relacionados con su muerte anual.

El mito de Tammuz y de Ishtar, descrito en muchos textos babilónicos y alabado en cantos, en Fenicia, se lo conocía como el de Adonis (de la palabra semítica 'adon' que significa 'señor'), y de allí fue llevado a Grecia y Roma, y halló expresión allí en la historia mitológica de Venus y Adonis. Pero el culto de Adonis era solo una forma del culto generalizado a Tammuz.

Tammuz, el dios de la vegetación, era una de las tantas deidades de Babilonia. Los babilonios creían que Tammuz moría en el invierno, y que volvía a vivir en la estación de cosechas abundantes. Este culto a los muertos era común en Babilonia.

El concepto del alma inmortal estaba en el corazón del culto babilónico. El pensamiento de que el alma deja el cuerpo en la muerte viene directamente del paganismo.

11

¿Qué enseña la Biblia en relación con la muerte y la comunicación con los que han muerto? Los siguientes pasajes esbozan la enseñanza bíblica sobre la muerte y el origen pagano de la creencia en la inmortalidad del alma y el culto a los seres queridos muertos.

La Biblia enseña que “los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido” (ECLESIASTÉS 9:5).

“No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio” (SALMO 115:17).

“Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra: En aquel día perecerán sus pensamientos” (SALMO 146:4, RVA).

Después que un hombre muere, “sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; o serán humillados, y no entenderá de ello” (JOB 14:21).

“Mas el hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?” (JOB 14:10).

“En la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?” (SALMO 6:5).

“¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?” (SALMO 88:10-12).

“¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?” (SALMO 30:9).

“Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva” (SALMO 146:2).

“Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo” (SALMO 104:29).

“Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos” (ISAÍAS 38:18, 19).

“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (GÉNESIS 3:19).

“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (ECLESIASTÉS 12:7).

“Pasaron mis días, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi corazón” (JOB 17:11).

Cualquier sistema de religión que enseña la doctrina del alma inmortal es parte de la Babilonia del Antiguo Testamento. La

inmortalidad del alma estaba en el corazón mismo del culto pagano.

12

El profeta vio más abominaciones en Israel. Las prácticas babilónicas y las influencias paganas fueron incorporadas por algunos adoradores al mismo culto del pueblo de Dios en la puerta del templo. ¿Qué prácticas de adoración falsa fueron traídas de Babilonia al culto de Israel?

Por medio de una visión, Dios llevó al profeta Ezequiel “al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente” (EZEQUIEL 8:16).

Tres cosas sobre este versículo son dignas de mención especial. Primero, los allí descritos no solo estaban *adorando al sol* sino que le daban espalda al templo” para hacerlo. Segundo, el hecho de que estuviesen en el patio interior del templo implica que probablemente eran *sacerdotes*. Si ellos supuestamente eran los dirigentes espirituales de la verdadera religión, su pecado era un insulto de lo más flagrante a Dios. Tercero, el Registro divino declara que este *acto de rebeldía de adoración al sol*, a los ojos de Dios, era la *mayor de las abominaciones* (COMPARE EZEQUIEL 8:6, 9, 13, 15, 17, 18).

El Creador de todas las cosas nos advierte: “No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo

el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos” (DEUTERONOMIO 4:19).

Para ver exactamente cuán gran “abominación” es a los ojos de Dios el culto del sol, solo necesitamos recordar que los pueblos antiguos comúnmente adoraban al sol como su deidad suprema, porque les daba luz, calor y alimento al hacer crecer sus cultivos. Pero Pablo dice “que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas [el sol es parte de la creación de Dios] antes que al Creador” (ROMANOS 1:25). Mucha gente honesta, sincera, pero desorientada, “cambiaron la verdad de Dios por la mentira”, y muchos se han visto inducidos a la adoración dominical en vez de adorar en el día que honra a nuestro Creador, el santo sábado de Dios.

“Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto, que hubiere ido y servido

a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido; y te fuere dado aviso, y después que oyes y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel"

(DEUTERONOMIO 17:2-4).

Tan profunda y extendida era la abominación del culto del sol que el fiel rey Josías tuvo que instituir reformas: "Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos... quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol" (2 REYES 23:5, 11).

El patriarca Job se examina a sí mismo: "Si he mirado al sol cuando resplandecía, o a la luna cuando iba hermosa, y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano; esto también sería maldad juzgada; porque habría negado al Dios soberano" (JOB 31:26-28).

La adoración del sol estaba ampliamente generalizada en Oriente y en Egipto desde

una época muy temprana, pero Job quiere decir que él nunca participó en esa idolatría. Las palabras "Si... mi boca besó mi mano" se refieren al hecho de que *era costumbre besar los ídolos* (VER 1 REYES 19:18; OSEAS 13:2). Pero los cuerpos celestiales eran tan remotos que los adoradores no podían tener acceso a ellos, así que expresaban su adoración besando su mano.

El Señor es paciente y sufrido, pero finalmente "Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia" (HECHOS 7:42, 43).

"Renfán" era un dios estrella adorado por los antiguos israelitas. Compárese con AMÓS 5:26, que habla de "ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis".

El sol, la luna y las estrellas eran adorados desde los primeros siglos. La adoración al sol estaba arraigada en la cultura pagana. Los edomitas, los egipcios, los babilonios, los persas y los romanos, todos reverenciaban o adoraban al sol.

13

¿Qué señal eterna le ha dado Dios a su pueblo para distinguir entre la adoración verdadera y la adoración falsa a lo largo del tiempo?

“Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico... santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios” (EZEQUIEL 20:12, 20, RV95).

“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (GÉNESIS 2:2, 3).

“Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Quédese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día” (ÉXODO 16:29, 30, RV95).

¡El santo sábado de Dios existía como institución aun *antes* de la entrega de los Diez Mandamientos! El CAPÍTULO 16 del libro de Éxodo da instrucciones muy detalladas al pueblo de Dios sobre el “pan del cielo” llamado *maná*, que el Señor proveía para sustentarlos en el desierto. Cada día debían recoger lo suficiente para ese día; si intentaban recoger una cantidad extra y guardarlo hasta el día siguiente, se echaba a perder, comenzaba a heder y criaba gusanos. Pero no caía *maná* el séptimo día, el sábado, para que no tuviesen que recogerlo ese día. La razón de esto es que Dios les dijo que juntaran *doble* cantidad el viernes,

el “día de preparación”, para el sábado. Nada se echaría a perder “y no se agusanó, ni hedió” (ÉXODO 16:24).

Todo esto, por supuesto, requería muchos milagros de parte de Dios: (1) Hacer descender el *maná* seis días por semana. (2) Dar una porción doble cada día de preparación. (3) Conservar milagrosamente el *maná* excedente hasta el sábado. (4) No suministrar *maná* en sábado para que no fuese necesario hacer tareas domésticas en el santo día del Señor. Pero fíjese que algunos rebeldes desafiaron las instrucciones del Señor y salieron el séptimo día a juntar *maná* de todos modos. “Y Jehová dijo a Moisés: *¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?*” (ÉXODO 16:28; ÉNFASIS AGREGADO). Esto ocurrió bastante tiempo *antes* de que Dios diera la ley de los Diez Mandamientos en el monte Sinaí, lo cual se registra hasta EL CAPÍTULO 20 DE ÉXODO. De modo que al dar el *maná* de esta manera, Dios no solo preservó a su pueblo durante sus recorridos por el desierto sino que también preservó el mandamiento del sábado durante esos cuarenta años.

“Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el

mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó" (ÉXODO 20:8-11).

"Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de reposo para Jehová; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá" (ÉXODO 35:2).

En la actualidad, con demasiada frecuencia en la "lucha por la supervivencia" y el estrés de la "olla de presión" de nuestra sociedad, escuchamos los comentarios sinceros de la gente: "Estoy demasiado ocupado, por eso no voy a la iglesia. No tengo tiempo de estudiar la Biblia. No tengo tiempo para dedicarle a mi familia ni momentos tranquilos para dedicarle a Dios". El Maestro sabía que así sería. Conocía nuestra estructura física, por haberla creado, y previó nuestra necesidad de descanso. Conocía nuestras personalidades, a menudo motivadas por la avaricia o la ambición, y entendía que, abandonados a nuestra suerte, no hallaríamos tiempo para las cosas espirituales de valor duradero: nada de tiempo para compartir con él. Por eso el Médico Divino escribió la *prescripción* que llamamos sábado. Por eso nos dio un don que solo él podía darnos: el don del *tiempo*.

Cuando el Señor quiso darle una prueba a la humanidad, una señal que demostrara la obediencia de sus criaturas y conmemorara la gran obra divina de la creación, con sabiduría infinita instituyó esta prueba sencilla que estaba *dentro de la posibilidad de todos*. Niñas y mujeres, al igual que niños y hombres, *pueden descansar*. Los mayores, al igual que los jóvenes, *pueden descansar*. Los pobres, al igual que los ricos,

pueden descansar. Los enfermos, al igual que los sanos y vigorosos, *pueden descansar*. Los incultos y sencillos, al igual que los entendidos y brillantes, *pueden descansar*. Todo lo que se requiere es corazón dispuesto y sumiso.

Nehemías dice del Señor Dios: "Sobre el monte Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos. Les ordenaste guardar tu santo sábado" (NEHEMÍAS 9:13, 14, RV95).

El reposo sabático fue dado a conocer a la raza humana cuando el Creador —Jesús— se lo dio a nuestros primeros padres en el jardín del Edén, al final de la semana de la creación. Pero después que el pueblo de Dios pasó más de cuatrocientos años de esclavitud en Egipto, este versículo nos dice lo que Dios hizo una vez más después de liberar a su pueblo: "Les ordenaste guardar tu santo sábado".

Jesús declaró: "El Hijo del hombre es Señor del sábado" (S. MATEO 12:8, RV95).

"También les dijo: El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado" (S. MARCOS 2:27, 28, RV95).

Dios le dijo a su siervo Moisés: "Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: 'En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico'" (ÉXODO 31:13, RV95).

Pero ni siquiera el pueblo escogido por Dios, los judíos, fue siempre cuidadoso en su obediencia al Señor. Nehemías informa: "En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en sábado, que acarreaman manojos de trigo y cargaban los asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, para traerlo a Jerusalén en sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones. También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalén. Entonces reprimí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es ésta que vosotros hacéis, profanando así el sábado? ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado? Sucedió, pues, que al caer la tarde, antes del sábado, ordené que se cerraran las puertas de Jerusalén y que no las abrieran hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que no dejaran entrar carga alguna en sábado. Una o dos veces, se quedaron fuera de Jerusalén los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía. Pero yo les amonesté diciéndoles: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no volvieron en sábado. Y dije a los levitas que se purificaran y fueran a guardar las puertas, para santificar el sábado. ¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia" (NEHEMÍAS 13:15-22, RV95).

El Señor del sábado nos dice con amor: "Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas delicia, santo, glorioso de Jehová, y lo veneras, no

andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado" (ISAÍAS 58:13, 14, RV95).

Dios le ordenó a su pueblo: "No saquéis carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el sábado, como mandé a vuestros padres... no obstante, si vosotros me obedecéis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado, sino que santificáis el sábado y no hacéis en él ningún trabajo, entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre... pero si no me obedecéis para santificar el sábado, para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, yo haré descender fuego en sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará" (JEREMÍAS 17:22, 24, 25, 27, RV95).

Las siguientes citas históricas nos permiten descubrir de qué modo el día de adoración pagano gradualmente se infiltró en la Iglesia cristiana:

En *Lectures on the History of the Eastern Church* [Disertaciones sobre la historia de la Iglesia oriental], Arthur B. Stanley dice: "Las monedas de [Constantino] de un lado tenían las letras del nombre de Cristo; en la otra la figura del dios sol... como si no pudiera soportar la idea de abandonar el patrocino de la brillante luminaria" (p. 184).

Absolutamente asombroso. En las monedas de Constantino estaba Cristo de un lado y el dios sol del otro. Se celebró una boda, una boda entre el cristianismo y el paganismo. Una boda entre la Iglesia de Roma y los emperadores paganos de Roma.

Stanley también dice: “La retención del antiguo nombre pagano ‘*Dies Solis*’, o ‘domingo’ para el día semanal es, en gran medida, a causa de la unión del sentimiento pagano y cristiano con el que el primer día de la semana fue recomendado por Constantino a sus súbditos, paganos y cristianos por igual, como el ‘venerable día del sol’” (*Ibid.*).

“En la antigua Babilonia el sol era adorado desde la antigüedad inmemorial” (James G. Frazer, *The Worship of Nature* [La adoración de la naturaleza], tomo 1, p. 529).

“Qué pena que [el domingo] venga con la marca del paganismo, que se haya bautizado con el nombre del dios sol, y que luego haya sido adoptado y sancionado por la apostasía papal, y legado como una herencia sagrada al protestantismo” (*The Baptist Manual* [El manual bautista], 13 de noviembre de 1893, Dr. Edward Hiscox, Convención Ministerial Bautista).

“Para conciliar a los paganos con el cristianismo nominal, Roma, al ir en pos de su política habitual, tomó medidas para amalgamar las festividades cristianas y paganas, y hacer que el paganismo y el cristianismo —ahora muy hundido en la idolatría— se dieran la mano en esto y en tantas otras cosas” (*The Two Babylons* [Las dos Babilonias], Alexander Hislop, p. 195).

14

¿Por qué la falsa adoración se extendió tanto? ¿Cómo se relacionaron muchos dirigentes religiosos de los tiempos bíblicos con esta unión entre la religión verdadera y la falsa?

Al hablar de los dirigentes espirituales de su pueblo, Dios dice: “Sus sacerdotes violaron mi Ley y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio. De mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos” (EZEQUIEL 22:26, RV95).

Lamentablemente, esta acusación tiene un paralelismo notable en nuestros días. Los hombres —incluso los miembros de la élite del poder religioso— apartan la vista de la obligación de guardar el verdadero

día de reposo. Cierran los ojos a las claras evidencias bíblicas y afirman: “No puedo verlas”.

Dios dice: “Mis santuarios menospreciaste y mis sábados has profanado” (EZEQUIEL 22:8).

La gente ignora a Dios y sus deseos, y luego acuden a él solo en momentos de crisis: “Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en

nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha... como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos" (JEREMÍAS 2:8, 26, 27).

Jeremías escribe de "los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes" (LAMENTACIONES 4:13).

"Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros" (MIQUEAS 3:11).

"Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana. Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley" (SOFONÍAS 3:3, 4).

Hay muchos líderes espirituales piadosos y comprometidos. Son fieles a Dios y dedicados a su Palabra. Algunos de ellos no ven la plenitud de la verdad. Esto ocurría en los días de Jesús y se da en nuestros días. Muchos de los sacerdotes judíos que se oponían al ministerio de Jesús aceptaron su mensaje poco después de su muerte. HECHOS 6:7 registra: "Muchos de los sacerdotes obedecían a la fe".

No todos los maestros religiosos y los líderes espirituales son fiables de seguir. Los enemigos más resueltos del Señor eran fariseos y saduceos, los líderes religiosos de su época. Y Judas, que traicionó a Cristo, estaba dentro del círculo íntimo de discípulos, aparentemente un hombre piadoso y un cristiano modelo. Nuestra única guía segura *no es el hombre* sino la Palabra de Dios.

Dios dice: "Ovejas perdidas fueron mi pueblo; *sus pastores las hicieron errar...* y se olvidaron de sus rediles" (JEREMÍAS 50:6; ÉNFASIS AGREGADO).

El sábado del Señor bien puede considerarse nuestro "lugar de descanso". Pero muchas personas no conocen esa verdad bíblica porque "sus pastores las hicieron errar".

"Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas" (MALAQUÍAS 2:7-9).

En vez de ser pastores fieles al rebaño, algunos clérigos "habéis hecho tropezar a muchos en la ley" y "en la ley hacéis acepción de personas" al enseñar que *nueve* de los Diez Mandamientos todavía son

válidos, *uno* de ellos —a saber, el cuarto mandamiento relacionado con el sábado— ya no está en vigencia sino que ha sido abolido. Otros clérigos les enseñan a sus creyentes, por precepto y por ejemplo, que

debieran inclinarse ante estatuas religiosas para reverenciarlas y orar ante ellas. Así la gente es descarriada por aquellos en quienes confían.

15

¿Qué hábitos físicos caracterizaban el estilo de vida babilónico? ¿Cómo armoniza esto con la enseñanza bíblica del cuerpo como templo del Espíritu Santo?

“Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra” (DANIEL 5:4).

El profeta Daniel fue llamado para que descifrara “la escritura en la pared” que, dramáticamente, puso fin a la juerga del rey caldeo Belsasar y a mil de sus nobles. Pero antes de hacerlo, le dijo al rey: “Contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste” (DANIEL 5:23).

Estas son palabras solemnes y aleccionadoras: “Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación,

inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (GÁLATAS 5:19-21).

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 CORINTIOS 6:9, 10).

“No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios” (1 CORINTIOS 10:21).

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 CORINTIOS 10:31).

La fiesta de borrachos de Belsasar es un ejemplo típico del deseo babilónico de gratificar los sentidos físicos.

16 ¿Qué poderoso llamamiento dan los escritores bíblicos respecto al cuidado del cuerpo, que es el templo de Dios?

El apóstol Pablo implora: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (ROMANOS 12:1).

"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia... ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (ROMANOS 6:12, 13, 16).

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por

precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 CORINTIOS 6:19, 20).

Los principios de la Babilonia espiritual fluyen a través de muchas organizaciones religiosas en la actualidad. Incluyen:

- Confiar en la cabeza terrenal visible en vez de confiar en Cristo.
- Cualquier forma de culto a los ídolos o imágenes.
- La incomprensión de lo que ocurre cuando la gente muere; las oraciones a los santos, la veneración de los seres amados muertos, etc.
- El abandono de los mandamientos de Dios y la sustitución del culto sabático por el culto dominical.
- No comprender que nuestro cuerpo es templo de Dios; el uso de alcohol, tabaco y alimentos inmundos.

17

¿Es posible reformar a Babilonia? ¿Y qué de los cristianos escrupulosos que están en las iglesias que enseñan las doctrinas de Babilonia? ¿Qué llamamiento final hace Dios a los que todavía están en Babilonia?

Dios sabe que pronto debe destruir a Babilonia, así que estas palabras dadas por medio de Juan el revelador son su temible advertencia, su cariñosa invitación, su urgente llamamiento: "Y oí otra voz del cielo, que decía: *Salid de ella, pueblo mío*, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (APOCALIPSIS 18:4; ÉNFASIS AGREGADO).

A lo largo de la historia bíblica, Dios, en su misericordia, ha enviado mensajes urgentes para abandonar o huir de las ciudades confinadas al juicio y al borde de la destrucción.

Cuando Dios estaba a punto de destruir Sodoma y Gomorra, le envió una advertencia a Lot, el sobrino de Abraham: "Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo" (GÉNESIS 19:12,13).

Cuando Dios estaba a punto de destruir a Coré, Datán y Abiram por intentar socavar el liderazgo de Moisés, le advirtió a todo el pueblo: "Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados. Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en

derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos" (NÚMEROS 16:26, 27).

Jesús, al saber que los ejércitos romanos destruirían Jerusalén unos cuarenta años después, les dio esta advertencia a sus seguidores: "Cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel —el que lee, entienda—, entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Pero ¡ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado" (S. MATEO 24:15-20, RV95).

"Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 CORINTIOS 6:17, 18).

"Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová" (ISAÍAS 52:11).

Dios le advirtió a su pueblo: "Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos" (JEREMÍAS 50:8).

“Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago... salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová” (JEREMÍAS 51:6, 45).

El llamamiento de Dios no es a quedarse en Babilonia y reformarla, sino a salir de ella. Pronto las plagas caerán sobre todos los habitantes de Babilonia. Con amor, Dios le ha enviado un mensaje a usted para que salga por completo de ahí.

La Babilonia espiritual enfrenta los juicios de Dios. El mensaje de Apocalipsis es claro: “Salid de ella, pueblo mío”. El pueblo de Dios, por decenas de miles, todavía está en las iglesias que han aceptado el principio de la Babilonia del Antiguo Testamento. Han incorporado ídolos, la adoración dominical y la inmortalidad del alma en su culto. El ferviente llamamiento de Dios es a dejar o salir de cada iglesia que todavía se aferre a las enseñanzas de Babilonia.

El error espiritual en los últimos días

El bioterrorismo plantea una nueva amenaza para la sociedad norteamericana. Las muertes que ocurrieron por exposición a las esporas de ántrax, enviadas por el sistema de correos, nos mostraron nuestra vulnerabilidad ante una enfermedad que casi ni habíamos imaginado. ¿Qué pasaría si un terrorista envenenara nuestros suministros de agua o de alimentos? ¿Qué pasaría si un maniaco demente se apoderara de un avión fertilizador y rociara un estadio lleno de gente? Las pestilencias que puede acarrear el aire tienen la capacidad de afectar a decenas de miles de vidas.

Los engaños religiosos ocasionan una destrucción similar. Cuando las brisas cargadas del virus de la herejía soplan por en medio de la iglesia, muchos de los hijos de Dios desarrollan enfermedades espirituales mortales.

La iglesia siempre ha enfrentado la herejía. Pablo advirtió al joven Timoteo sobre "Himeneo y Fileto", quienes desviaron de la verdad a algunos (2 TIMOTEO 2:17). Interrogó a la iglesia de Galacia: "¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?" (GÁLATAS 3:1). Pablo estaba preocupado por los judaizantes que estaban entrando en la iglesia y declaraban que la salvación se obtenía por obediencia a las leyes judaicas, no solamente por fe en Cristo. Muchos se desviaron y perdieron sus almas como resultado de sus herejías.

En su sermón maestro sobre las señales de los últimos días, Jesús declara: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (S. MATEO 24:4, 5). La escritora cristiana Elena de White afirmó: "Se aproximan rápidamente los días cuando habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, envuelto en vestiduras angélicas, engañará si es posible a los mismos elegidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Soplará todo viento de doctrina".*

¿Cómo podemos guardarnos de ser engañados por el gran engañador? He aquí tres principios que Dios nos ha dado:

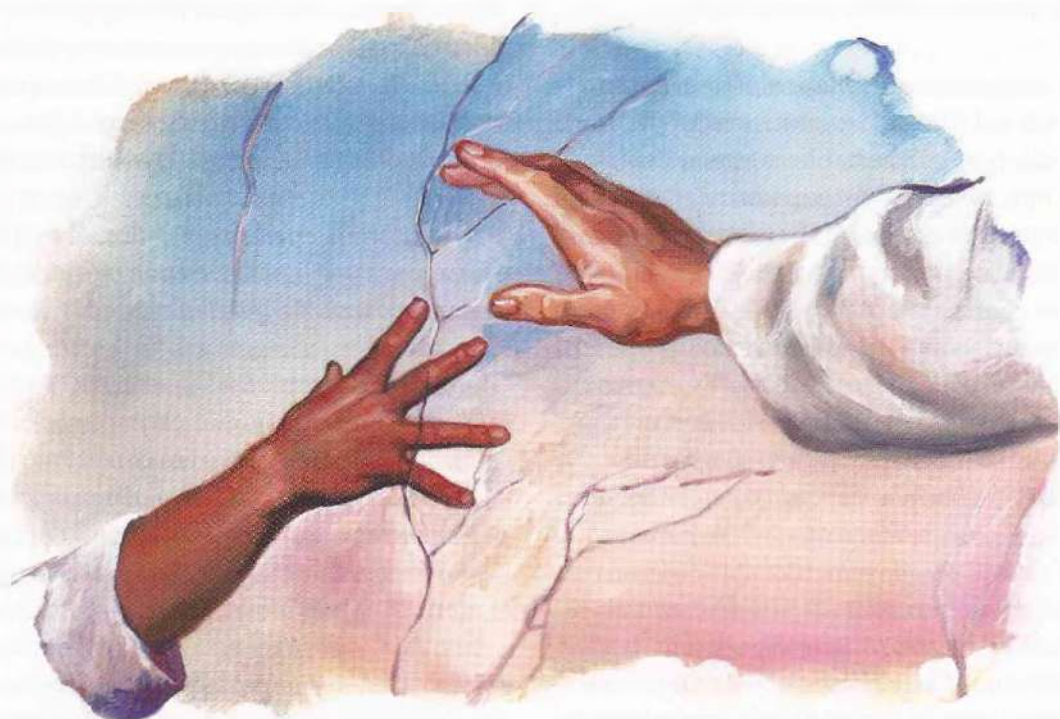
1. *Amar la verdad.* Jesús dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (S. JUAN 7:17).

2. *Conocer la verdad.* Jesús dijo: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (S. JUAN 8:32). Conocer la verdad nos libera de los engaños de Satanás.

3. *Compartir la verdad.* Cuando Jesús invitó a sus discípulos, "Venid en pos de mí" (S. MATEO 4:19), él sabía que al seguir su voluntad y compartir su verdad ellos verían fortalecida su fe. He aquí el suero divino para vacunarnos contra la herejía. Amad la verdad, conoced la verdad y compartid la verdad. Al hacer esto permaneceremos arraigados en ella.

*Elena G. de White, *Testimonies*, t. 5, p. 80.

Lo que la Biblia dice del pecado imperdonable



La joven de apenas veinte años temblaba al acercarse a su pastor. Estaba extremadamente nerviosa. Con lágrimas en los ojos preguntó:

—Pastor, ¿puedo hablar con usted en privado?

Al compartir los secretos de su corazón, una historia sórdida de pecado y culpa, ella se preguntaba en voz alta:

—¿Hay alguna esperanza para mí? ¿He cometido el pecado imperdonable? ¿Estoy fuera del alcance de la misericordia de Dios?

Las preguntas de esta joven, sin duda, no son de ella solamente. Muchos se preguntan lo mismo. Anhelan que un rayo de esperanza ilumine su angustiada mente. Se sienten culpables y condenados, y se preguntan si Dios podrá perdonarlos alguna vez. Viven atormentados por la duda. Se preguntan: *¿Es posible que haya cometido el pecado imperdonable?*

¿Qué es el pecado imperdonable? ¿Podemos saber si lo hemos cometido? ¿Por qué es imperdonable? ¿Hay un pecado tan grande que ni siquiera Dios lo pueda perdonar? Si el pecado imperdonable es el pecado contra el Espíritu Santo, es vital saber cómo actúa el Espíritu en nosotros. Este capítulo revelará cómo actúa el Espíritu Santo en nuestra vida, lo que significa resistir su obra, y cómo evitar la comisión del pecado imperdonable.

01 ¿Hay un pecado que Jesús declara que es imperdonable? ¿Cómo lo describe? ¿En qué consiste?

Jesús dijo: “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada” (S. MATEO 12:31).

“A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (S. MATEO 12:32).

Este es un pasaje bíblico fascinante. Los fariseos atribuían a Belcebú (otro nombre de Satanás) el poder de Jesús de hacer milagros y no a Dios. ¿Por qué hacían esto? Por una sencilla razón. Si aceptaban los milagros de Cristo, tenían que aceptarlo como un Ser divino. Esto significaría un cambio dramático en su vida. El pecado imperdonable no es un pecado específico, como lo es el adulterio, el asesinato, el hurto o un lenguaje obsceno. Jesús afirma que “todo pecado” puede ser y ha de ser perdonado. Pero el pecado imperdonable es negarse a aceptar a Jesús por lo que él es: nuestro Salvador amante, perdonador y santificador. Como descubriremos en el capítulo de hoy, el pecado imperdonable tiene que ver con un corazón endurecido e impenitente.

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (ISAÍAS 1:18).

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual

tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (ISAÍAS 55:7).

“Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (EZEQUIEL 33:11).

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 JUAN 1:9).

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 JUAN 2:1, 2).

Parte de la buena noticia del evangelio es que Cristo ha vivido en este mundo pecaminoso, y sabe en qué consiste ser tentado, aunque nunca pecó, ni siquiera una vez.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (HEBREOS 4:15). En las palabras anteriores, Juan dice que si pecamos, “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. El mismo Señor Jesús es nuestro Abogado; el Abogado Defensor, el Intermediario, el Portavoz en nuestro favor ante el Padre. ¡Y es un Abogado que nunca ha perdido un caso!

Pero no creamos erróneamente que “*¡necesitamos una buena defensa, porque el Padre celestial sea terriblemente alevoso y vengativo, y le encante castigarnos como un sádico monstruo!*” Al diablo le gustaría que pensemos así, pero Jesús resolvió la cuestión directamente con estas palabras consoladoras: “En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues *el Padre mismo os ama*, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios” (S. JUAN 16:26, 27; ÉNFASIS AGREGADO).

Antes de su conversión en el camino a Damasco, el apóstol Pablo era Saulo: un terror absoluto para la Iglesia de Cristo. Él mismo declaró: “Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 TIMOTEO 1:13-15).

Jesús enseñó: “De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos

de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno” (S. MARCOS 3:28, 29).

El pecado imperdonable no es *una clase de pecado específico* como matar, cometer adulterio o robar. Es *un nivel de pecado* en el que el corazón se endurece contra la instrucción del Espíritu Santo. Otra manera de describirlo es que el pecado imperdonable es el pecado que no confesamos. Cualquier pecado que confesemos es perdonable. Pero si rehusamos ceder a las demandas del Espíritu Santo, le negamos a Dios la capacidad de obrar en nuestra vida.

“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (HECHOS 7:51).

“Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte” (1 JUAN 5:16, 17).

02

Los pecados imperdonables son aquellos a los que nos aferramos y rehusamos confesar. Si resistimos suficientemente los ruegos del Espíritu Santo, levantaremos un muro de separación entre nosotros y Dios. ¿Cuáles son las condiciones que la Palabra de Dios esboza para el perdón de los pecados?

“Pedro les dijo: *Arrepentíos*, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de

Jesucristo para perdón de los pecados; y

recibiréis el don del Espíritu Santo” (HECHOS 2:38; ÉNFASIS AGREGADO).

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (HECHOS 3:19).

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (HECHOS 17:30).

Pablo estaba “testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (HECHOS 20:21).

Pablo dice: “Anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (HECHOS 26:20).

Juan el Bautista llegó “diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado... haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (S. MATEO 3:2, 8).

“Que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (S. LUCAS 24:47).

El rey Salomón oró: “Ellos volvieren en sí en la tierra donde fueron cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad” (1 REYES 8:47; VER TAMBIÉN LOS VERSÍCULOS 46-50; 2 CRÓNICAS 6:36-39).

Somos salvos “no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (TITO 3:5).

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 JUAN 1:9).

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (PROVERBIOS 28:13).

En la hermosa y humilde oración de Daniel, él *confiesa* que “hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra” (DANIEL 9:5, 6; VER LOS VERSÍCULOS 4-21; ÉNFASIS AGREGADO).

Esta es una maravillosa oración de *confesión* a Dios: “Esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo” (NEHEMÍAS 1:6, 7).

“Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones

a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado" (SALMO 32:5).

"Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio... purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (SALMO 51:1-4, 7, 10).

La Biblia califica este pasaje como un "Salmo de David, cuando, después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta".

Todos los pecados de los que nos arrepentimos y confesamos serán perdonados. Cuando una persona se niega a arrepentirse, cierra su mente a la obra interior del Espíritu Santo.

El pecado imperdonable es un estado de rebelión abierta en el que los consejos del Espíritu Santo al principio son ignorados, luego resistidos y finalmente rechazados por completo, hasta que ya no se perciben.

03

¿Es el Espíritu Santo una fuerza divina o una persona divina? ¿Cómo describe la Biblia al Espíritu Santo?

Jesús prometió el Espíritu Santo con estas palabras: "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (S. JUAN 16:7, 8).

"Y yo [Jesús] rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros... mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (S. JUAN 14:16, 17, 26).

La Biblia dice que el Espíritu Santo es nuestro "Consolador". En tres lugares de este pasaje, la Escritura se refiere al Espíritu Santo como a "él" con el pronombre en tercera persona. El Espíritu Santo no es una "cosa". El Espíritu Santo no es una fuerza impersonal. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad.

"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (S. JUAN 15:26).

"Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (S. JUAN 16:13).

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (ROMANOS 8:16).

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir

como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (ROMANOS 8:26, 27).

04

¿De qué modo el Nuevo Testamento revela que el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Deidad?

Jesús dijo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (S. MATEO 28:19).

Pablo oró: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén" (2 CORINTIOS 13:14).

Él conoce las cosas de Dios: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 CORINTIOS 2:11).

La Escritura equipara al Espíritu Santo con Dios: "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y

vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios" (HECHOS 5:3, 4).

El Espíritu Santo estuvo presente en la creación: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (GÉNESIS 1:2).

La blasfemia se define como un pecado contra Dios solamente, pero aquí Jesús nos advierte que no cometamos blasfemia contra el Espíritu Santo: "Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero" (S. MATEO 12:31, 32).

05

¿Cuál es la función principal del Espíritu Santo? ¿Cuál es su obra? ¿Qué produce en la vida de cada cristiano?

Jesús declaró: "Y cuando él venga, vencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (S. JUAN 16:8).

Podemos clasificar la obra del Espíritu Santo bajo al menos cuatro funciones:

1. Enseña

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (S. JUAN 14:26).

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (S. JUAN 16:13).

2. Convince y convierte

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (S. JUAN 3:3, 8).

"Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (S. JUAN 16:8).

3. Imparte dones espirituales

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 CORINTIOS 12:7-11).

4. Revela la verdad

En SAN JUAN 14:1-3; 16, 17, Jesús les dio la triste noticia a su círculo íntimo de discípulos de que los dejaría para regresar a su Padre

celestial. Entonces, para suavizar el golpe de su partida, añadió: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador; para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad". Cuando Juan registró que Jesús prometió "otro Consolador", pudo haber escogido entre dos palabras diferentes. El idioma griego tiene más de un término que se traduce como "otro" en el Nuevo Testamento. Dos de ellos son *heteros* y *allos*. *Heteros* generalmente se refiere a "otro" que es diferente, como nuestra palabra española heterosexual se aplica a la diferencia entre los sexos: el sexo opuesto. Por otro lado, *allos* generalmente implica "otro de la misma clase", como si dijéramos: "Pablo era otro apóstol de Jesús, junto con Pedro".

En el versículo 16 se usa el término griego *allos*. De modo que Jesús le pediría al Padre que enviara a Alguien que era como él para que se quedara con los discípulos, no en forma temporal sino "para siempre". Nadie más que un Ser que fuese igual a Cristo podría representarlo plenamente. Así que es conveniente que la palabra "otro" en el griego sugiera *otro de la misma calidad y rango* que el mismo Hijo. El Espíritu Santo, al ser como Cristo no solo como Persona sino también como Persona divina, está admirablemente calificado para representarlo perfectamente. Es el Espíritu el que actúa como Regente de Cristo en la tierra y es el verdadero Vicario de Jesucristo. El cargo y la autoridad del Hijo de Dios solo pueden ser ejercidos por otra Persona de la Trinidad.

5. Guía

"Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (S. JUAN 16:13).

06

Cuando el pecado es acariciado y el poder de convencimiento del Espíritu Santo es rechazado, ¿qué ocurre finalmente?

Como persona, el Espíritu Santo puede ser *contristado*: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (EFESIOS 4:30).

“¿Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, lo enojaron en el yermo!” (SALMO 78:40).

Dios contempla el pasado con tristeza: “Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos” (SALMO 95:10).

Jesús, “entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana” (S. MARCOS 3:5).

Isaías dijo al rey Acáz: “Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?” (ISAÍAS 7:13).

“Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos” (ISAÍAS 63:10).

“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (HECHOS 7:51).

Pablo ruega: “No apaguéis al Espíritu” (1 TESALONICENSES 5:19).

07

¿Hubo algún tiempo en que casi toda la raza humana rechazó las instrucciones del Espíritu Santo? ¿Cuál es la actitud y la condición de la mente cuando ocurre esto?

“Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que *todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de*

continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” (GÉNESIS 6:3-8; ÉNFASIS AGREGADO).

Durante la época del Diluvio, toda una generación rechazó la súplica del Espíritu Santo. Por

consiguiente, no había nada más que Dios pudiera hacer. Después de apelar por medio de Noé durante 120 años y de enviar su Espíritu con poder, hombres y mujeres tomaron su decisión final e irrevocable. El Espíritu Santo nos convence de pecado. El Espíritu Santo nos conduce al arrepentimiento y a la confesión. Cada vez que resistimos el poder convincente del Espíritu Santo, endurecemos nuestro corazón. Cada vez que rehusamos renunciar al pecado, el Espíritu Santo nos indica que estamos endureciendo el corazón.

“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (S. MARCOS 7:21-23).

El patriarca Job describe al hombre como alguien “abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua” (JOB 15:16).

Salomón dijo: “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos” (ECLESIASTÉS 9:3).

Jeremías repitió: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (JEREMÍAS 17:9).

Hasta los cristianos convertidos deben admitir que “nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros” (TITO 3:3).

08

¿Qué papel desempeñó el Espíritu Santo en la redacción de la Biblia? ¿Es la Biblia solo una colección de ideas humanas sobre Dios o es la Palabra inspirada y autorizada de Dios?

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 PEDRO 1:21).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 TIMOTEO 3:16).

“Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres” (HECHOS 28:25).

“Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús” (HECHOS 1:16).

David dijo humildemente: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 SAMUEL 23:2).

Los profetas inquirieron y escudriñaron diligentemente, “escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de

antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos" (1 PEDRO 1:11).

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz" (HEBREOS 3:7). Veamos una cita del SALMO 95:7-11: "Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su

voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto, donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo".

09

¿De qué manera nos guía hoy el Espíritu Santo? ¿Qué función tiene el Espíritu Santo para conducirnos a la verdad?

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (S. JUAN 16:13).

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (S. JUAN 14:26).

"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (S. JUAN 15:26).

"Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 JUAN 4:6).

"Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas... pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y

no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (1 JUAN 2:20, 27).

El término "unción" a menudo alude al Espíritu Santo.

"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual" (1 CORINTIOS 2:10-13).

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 TIMOTEO 3:16).

El Espíritu Santo reveló la verdad de las Escrituras a los escritores bíblicos. El Espíritu Santo nos lleva a entender estas verdades. Es

extremadamente peligroso rechazar cualquier verdad de la Palabra de Dios. Hacerlo es resistir al Espíritu Santo, que nos conduce a la verdad. Como la Biblia fue escrita por

hombres y mujeres bajo la influencia del Espíritu Santo, resistir cualquier enseñanza clara de la Biblia es endurecer el corazón a la influencia del Espíritu de Dios.

10

Cuando el Espíritu Santo nos impresiona con nuevas verdades en la Biblia, ¿qué respuesta desea Dios que le demos? Si rechazamos la “nueva” luz y la “nueva” verdad, ¿a quién estamos rechazando? ¿Al poder convincente de quién le estamos dando la espalda?

“Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va” (S. JUAN 12:35).

“Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió” (S. JUAN 7:33).

El Señor Jesús dijo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (S. JUAN 9:4, 5).

Jesús insta: “Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz... Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (S. JUAN 12:36, 46).

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan [el Bautista]. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a

fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo” (S. JUAN 1:4-9).

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (S. JUAN 8:12).

“Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová” (ISAÍAS 2:5).

“Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (ISAÍAS 42:6, 7).

“La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz” (ROMANOS 13:12).

“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz... mas todas las cosas, cuando son puestas

en evidencia por la luz, son hechas manifestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios" (EFESIOS 5:8, 13-15).

"Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos

sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo" (1 TESALONICENSES 5:5-8).

"Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 JUAN 1:6, 7).

Jesús dijo: "el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él" (S. JUAN 11:10).

11

¿A quién promete Dios dar la plenitud de su Espíritu Santo? ¿Cuándo podemos esperar recibir el poder del Espíritu?

"Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (HECHOS 5:32).

El Espíritu Santo nos revela la luz o la verdad y nos insta a caminar en ella. Al seguir las convicciones que Dios coloca en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo, continuaremos caminando en la luz de la verdad.

"Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro

Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (S. JUAN 14:15, 16).

En estos versículos de la Escritura, la Palabra de Dios hace una conexión interesante e importante entre la obediencia de nuestra parte y la recepción del Espíritu Santo.

La plenitud del Espíritu Santo se da especialmente a los que obedecen entrañablemente a Dios.

12

¿De qué manera el Espíritu Santo cambia nuestra vida? ¿Qué diferencia produce el Espíritu Santo en nuestras actitudes y acciones?

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... mas el fruto

del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre,

templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros" (GÁLATAS 5:16, 22-26).

"El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (GÁLATAS 6:8).

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu... para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu" (ROMANOS 8:1, 4, 5).

"Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la

carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (ROMANOS 8:12-14).

"Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro" (1 PEDRO 1:22).

El Maestro declaró: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (S. JUAN 6:63).

El Espíritu Santo marca una diferencia radical en nuestra vida. Mediante el Espíritu somos convencidos de pecado e introducidos en la verdad. El Espíritu transforma nuestro corazón y nos da un nuevo deseo de servir a Dios. Mediante el Espíritu, fluye nuevo poder a nuestra vida, y resucitamos de la muerte espiritual a la vida espiritual.

13 ¿Dónde escribe indeleblemente la ley de Dios el Espíritu Santo? ¿Cómo nos capacita el Espíritu Santo para llevar una vida de obediencia?

"Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo" (HEBREOS 8:10).

"Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que

sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón... y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será

más bien con gloria el ministerio del espíritu?" (2 CORINTIOS 3:2, 3, 7, 8).

"Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios" (EZEQUIEL 11:19, 20).

¿Qué promesas da Dios a todo el que abre su corazón para recibir su Espíritu Santo? ¿Qué invitación misericordiosa nos hace el Espíritu Santo a cada uno?

¡Todos están invitados!: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (APOCALIPSIS 22:17).

"A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclina vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David" (ISAÍAS 55:1-3).

Jesús promete fielmente: "Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida" (APOCALIPSIS 21:6).

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (S. JUAN 7:37).

El amante Señor Jesús sabe cómo nos sentimos. Sabe que anhelamos —que tenemos hambre y sed— de algo que falta en nuestra vida. Y sabe que *solo él puede cumplir todos nuestros anhelos*.

Jesús proclamó: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (S. MATEO 5:6).

"Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación" (ISAÍAS 12:3).

"Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva... respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (S. JUAN 4:10, 13, 14).

El Espíritu Santo nos invita a entregarnos totalmente a Dios. Nos invita a ir con toda nuestra culpa, nuestra debilidad y nuestras dudas. Cuando vamos a él, promete darnos un nuevo comienzo y una nueva vida.

¿Cuál es el pecado imperdonable?

Preguntas frecuentes sobre el Espíritu Santo

¿Qué enseña la Biblia sobre las lenguas?

Debiéramos observar cuidadosamente los siguientes puntos al considerar el don de lenguas.

(HECHOS 11:17 dice que fue el mismo don que recibió el discípulo).

1. En **HECHOS 2**, las lenguas eran idiomas reales utilizados para romper la barrera idiomática, para comunicar el evangelio y autenticar la verdad (**HECHOS 2:4-8**).
2. La palabra *glossolalia* significa lengua (**VER APOCALIPSIS 14:6**).
3. Solo hay tres referencias a las lenguas en Hechos (**HECHOS 2:10, 19**). En cada caso, están presentes personas de otros grupos idiomáticos.
 - a. En **HECHOS 2** las lenguas son idiomas reales (**VERS. 8, 11**).
 - b. En **HECHOS 10**, Cornelio y su casa hablaron en lenguas. Pedro era judío, Cornelio era griego. Cornelio habló en un idioma real que Pedro comprendía. Esto confirmó en la mente de Pedro la realidad de la conversión de Cornelio
 - c. Pablo, el apóstol internacional, fue testigo de las lenguas en Éfeso (**HECHOS 19**). Cada vez que la Biblia menciona las lenguas en Hechos, hay más de un grupo idiomático presente.
4. La Iglesia de Corinto era la iglesia problemática de Pablo. A menudo participaba en luchas y conflictos. En Corinto, Pablo intentó controlar el abuso del don auténtico. Estableció las siguientes pautas:
 - a. Solo debía hablar una persona a la vez (**1 CORINTIOS 14:27**).
 - b. Siempre debía haber un intérprete (**1 CORINTIOS 14:28**).
 - c. Dos o tres como máximo debían hablar en un culto (**1 CORINTIOS 14:27**).

- d. El que habla, entiende y tiene control de lo que se está diciendo (1 CORINTIOS 14:32).
 - e. Dios no es el autor de la confusión (1 CORINTIOS 14:33).
5. El llamamiento de Pablo era a una comunicación inteligente (1 CORINTIOS 14:9, 19).
6. Dado que el Espíritu Santo traduce nuestras oraciones al lenguaje celestial e intercede por nosotros ante el trono de Dios, no es necesario hablar un idioma que no entendemos (ROMANOS 8:26).
7. Como la máxima facultad que Dios nos ha dado es nuestra mente, es peligroso permitir que algún poder la controle. La mente es el asiento de la inteligencia. Es con la mente que adoramos a Dios. Cualquier forma de adoración que eluda la mente puede convertirse en manipulación emocional (FILIPENSES 2:5).
8. El don de lenguas es solo uno de los dones espirituales. No es la señal de la plenitud del Espíritu Santo; ¡la testificación es esa señal (HECHOS 1:6-8)! No todos recibirán el don de lenguas (lengua real) para predicar el evangelio. Cuando sea necesario fomentar la obra de Dios, él lo dará (1 CORINTIOS 12:6-11, 18, 19, 30).

Lo que la Biblia dice del surgimiento milagroso del pueblo de Dios



El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, devela claramente el mensaje de Dios para el tiempo del fin. Bosqueja el futuro. Uno de los puntos centrales del mensaje de Apocalipsis es la descripción de la Iglesia de Dios de los últimos días. En Apocalipsis capítulo 12, la Biblia nos da las características identificadoras de la verdadera Iglesia. Guardará los mandamientos de Dios y será guiada por el don de profecía (APOCALIPSIS 12:17).

En APOCALIPSIS 14, Dios revela el mensaje de la Iglesia verdadera. Afirma que su Iglesia de los últimos días predicará el evangelio eterno a toda la tierra, en el contexto del mensaje de los tres ángeles que proclama el pronto regreso de nuestro Señor y llama a hombres y mujeres a la obediencia en la hora del juicio final de la tierra.

El décimo capítulo del libro de Apocalipsis es uno de los capítulos más emocionantes de toda la Biblia. Describe con precisión el surgimiento del pueblo de Dios en el tiempo del

fin. Revela que la Iglesia de Dios de los últimos días es el cumplimiento directo de la profecía. Distingue la verdadera Iglesia de Dios de todos los movimientos falsos.

Así como la Iglesia del Nuevo Testamento surgió después del gran chasco de los discípulos en la cruz, el pueblo de Dios del tiempo del fin surgiría después de otro chasco en el tiempo del fin. APOCALIPSIS 10 relata esta asombrosa historia.

01

Durante el juicio de Jesús, Pilato preguntó: “¿Qué es la verdad?” Desafortunadamente nunca esperó una respuesta. Esto nos lleva a formular la misma pregunta. ¿Es posible conocer la verdad? Y si es así, ¿cómo podemos conocerla?

Jesús dijo: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (S. JUAN 8:32).

Jesús revela esta clave para comprender realmente la verdad: “El que *quiera* hacer la voluntad de Dios, *conocerá* si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (S. JUAN 7:17; ÉNFASIS AGREGADO).

Este versículo puede ser de lo más instructivo para los creyentes sinceros. Si hablamos en serio, si verdaderamente *queremos hacer su voluntad*, él promete que *conoceremos* su verdad y comprenderemos su doctrina, su enseñanza. Otras versiones de la Biblia traducen este texto como:

“Si alguno quiere cumplir su voluntad, verá” (BJ).

“El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá” (NVI).

“Si alguien está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, podrá reconocer” (DHH).

“Si alguien quiere obedecer a Dios, podrá saber” (TLA).

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (S. JUAN 14:6).

En su hermosa oración al Padre celestial, Jesús oró por su pueblo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (S. JUAN 17:17).

El Señor prometió: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (S. JUAN 16:13).

Algunos “siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 TIMOTEO 3:7).

Con deseo ferviente, David oró: “Muéstreme, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día... bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y

enseñará a los mansos su carrera" (SALMO 25:4, 5, 8, 9).

"Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras" (PROVERBIOS 1:23).

El "sabio" Salomón da este tierno consejo: "Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscas, y la escudriñares como a tesoros,

entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Él provee de sana sabiduría a los rectos; es escudo a los que caminan rectamente" (PROVERBIOS 2:1-7).

Nuestro conocimiento de Dios puede aumentar progresivamente, puede crecer mientras caminamos con él. "La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (PROVERBIOS 4:18).

02

Algunos tienen muchas preguntas pero pocas respuestas. Los escépticos priorizan la incertidumbre. ¿Qué consejo le da Lucas a Teófilo respecto a la certidumbre del evangelio? ¿De qué manera otros escritores bíblicos propugnan este mismo tema?

El Dr. Lucas, un médico gentil (COLOSENSES 4:14 lo llama "el médico amado"), autor del tercer Evangelio y del libro de Hechos, le dijo a su amigo: "Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido" (S. LUCAS 1:3, 4).

El mismo Lucas fue contemporáneo de Cristo y compañero de viaje de Pablo: "Tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra" (S. LUCAS 1:2). También estuvo con Pablo en Roma justo antes

del martirio del apóstol por decapitación, aparentemente después que todos los demás lo habían abandonado. Pablo dice: "Solo Lucas está conmigo" (2 TIMOTEO 4:11).

El apóstol Pedro, que con Santiago y Juan fue testigo presencial de la sobrecogedora glorificación de Cristo en el monte de la transfiguración (VER S. MATEO 17:1-8; S. MARCOS 9:2-10; S. LUCAS 9:28-36), declara incondicionalmente: "No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad" (2 PEDRO 1:16).

El apóstol Juan testifica: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (S. JUAN 20:30, 31).

Salomón nos recuerda: “Para que tu confianza sea en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también. ¿No te he escrito tres veces en consejos y en ciencia, para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad, a fin de que vuelvas a llevar

palabras de verdad a los que te enviaron?” (PROVERBIOS 22:19-21).

Salomón, en los versículos anteriores, dice: “A fin de que vuelvas a llevar palabras... a los que te enviaron”. Como cristianos, estudiamos las “palabras de verdad” de Dios no solo por beneficio propio, sino también para el beneficio de otros que nos hacen preguntas. El apóstol Pedro dijo que debemos estar “siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 PEDRO 3:15).

03 El capítulo 10 de Apocalipsis describe a un ángel que desciende del trono de Dios con un mensaje de importancia vital para los habitantes de la tierra. ¿Qué tiene en su mano el ángel?

En visión, Juan vio a un ángel poderoso: “Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra” (APOCALIPSIS 10:2).

La palabra “ángel” proviene del griego *angelos*, que significa “mensajero”. Como las

palabras *mar* y *tierra* repetidas veces se utilizan juntas para designar el *mundo* como un todo (VER ÉXODO 20:4, 11; SALMO 69:34; ETC.), el hecho de que el ángel esté sobre el mar y sobre la tierra implica la naturaleza mundial de su mensaje y la difusión de su proclamación.

04 El ángel tiene en su mano un “librito” o un “rollo pequeño” abierto. ¿Cuál es el único libro de la Biblia que se decía que estaba cerrado o sellado hasta el tiempo del fin?

Cuando el profeta Daniel estaba por terminar su librito, se le dijo: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí

para allá, y la ciencia se aumentará (DANIEL 12:4; ÉNFASIS AGREGADO).

“Él [el ángel] respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (DANIEL 12:9).

El libro que vio Juan en la mano del ángel repetidas veces se lo describe como un “librito” (VER APOCALIPSIS 10:2, 8, 9, 10). El libro profético de Daniel, que contiene solo doce capítulos, es “un librito”. Además, acabamos de leer que debía estar “sellado”,

pero solo “hasta el tiempo del fin”. Daniel había recibido instrucciones de “cerrar las palabras y sellar el libro hasta el tiempo del fin” (DANIEL 12:4). Ahora, al dar un vistazo inspirado al futuro tiempo del fin, Juan ve el “librito abierto” (APOCALIPSIS 10:2). La visión hace resaltar el significado vital de las profecías en el librito de Daniel, el único libro de la Biblia que Cristo nos insta a “entender” (S. MATEO 24:15).

05 Los estudiosos de la Biblia estudiaron las profecías de Daniel durante siglos. ¿Qué aspecto del mensaje de Daniel se “selló” hasta el tiempo del fin? ¿Qué porción particular de la profecía enfatiza el ángel de Apocalipsis?

El poderoso ángel “juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más” (APOCALIPSIS 10:6).

El impresionante mensajero celestial “levantó su mano al cielo” (VERS. 5) en un gesto característico de la declaración de una promesa. Entonces, en la más *solemne* de las promesas —juró por el mismísimo Creador

eterno— “juró... que el tiempo no sería más”. Es decir, ya no habrá más demora en el cumplimiento de las predicciones de este libro sostenido por el ángel.

El librito abierto revela que “el tiempo no sería más”. Evidentemente se centra en las profecías de tiempo de Daniel. Como nadie sabe el día ni la hora de la venida de Cristo (S. MATEO 24:36), la expresión “el tiempo no sería más” no puede estar relacionada con una fecha literal para el regreso de Cristo.

06 ¿Dónde se encuentra en el libro de Daniel una profecía cronológica que señale al tiempo del fin?

“Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado” (DANIEL 8:14, 17).

“La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la vi-

sión, porque es para muchos días” (DANIEL 8:26).

“Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin” (DANIEL 8:19).

"He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días" (DANIEL 10:14).

"Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará" (HABACUC 2:3).

Como hemos estudiado en una lección anterior, los 2.300 días proféticos de DANIEL 8:14 equivalen a 2.300 años literales. La expresión "luego el santuario será purificado" se refiere al inicio del juicio en el año 1844.

07

¿Cómo impactó el estudio de las profecías cronológicas de Daniel en la vida de los que las estudiaron? Cuando el libro fuera asimilado mediante el estudio, especialmente la profecía de los 2.300 años que señalaba hacia 1844, ¿qué le ocurriría a quienes estudiaran estas profecías?

"Entonces [yo Juan] tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (APOCALIPSIS 10:10, 11).

El pasaje de la Escritura de los VERSÍCULOS 9 Y 10 utiliza una forma de paralelismo conocida:

"Te amargaré el vientre".

"En tu boca será dulce como la miel".

"Era dulce en mi boca como la miel".

"Amargó mi vientre".

¿Cuándo ocurrió esta experiencia amarga y dulce? A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, independientemente unos de otros, muchos dirigentes religiosos alrededor del mundo comenzaron un estudio renovado

de las profecías de Daniel. Este interés en la profecía condujo a los hombres y mujeres de Dios con corazón sincero a abandonar la creencia popular de que el mundo pronto entraría en un periodo de paz de mil años conocido como milenio. Vieron que la profecía claramente enseñaba que el destino de todos se decidiría antes del regreso de Cristo. En consecuencia, comprendieron que no hay una segunda oportunidad de salvación cuando Jesús venga.

Alborozados con las profecías que parecían indicar la venida de Jesús, salieron a advertir al mundo. Entre ellos hubo personas como Edward Irving y 700 predicadores de la Iglesia de Inglaterra; Joseph Wolff, misionero a la India; Manuel Lacunza, un celoso estudioso de la Biblia de Sudamérica; Johann Bengel de Alemania y muchos otros. El más destacado en los Estados Unidos era el predicador bautista, William Miller.

En un periodo de desesperación personal comenzó a estudiar las Escrituras. Allí Miller halló nueva esperanza y valor cuando un Salvador enaltecido se presentó ante él. Al aceptar a Jesús como su Salvador personal, comenzó a estudiar cuidadosamente las Escrituras.

Desechando todos los comentarios bíblicos y utilizando solo la Biblia y una concordancia, William Miller comenzó por el Génesis y estudió las Escrituras versículo por versículo, comparando texto con texto. Mientras estudiaba las porciones proféticas de Daniel, llegó a la misma conclusión que una multitud de otros estudiantes concienzudos de la Biblia. Independientemente unos de otros, llegaron a la conclusión de que Jesús vendría pronto.

Cuando Miller estudió la profecía de los 2.300 años del **CAPÍTULO 8 DE DANIEL**, vio que estaba explicada en **DANIEL 9**. Sorprendido por la precisión de **DANIEL 9:24-27**, concluyó que **DANIEL 8:14** era igual de preciso. Cuando descubrió, según **DANIEL 9:24-27**, que Jesús fue bautizado en 27 d.C., fue crucificado en 31 d.C. y el evangelio habría de predicarse a los gentiles en 34 d.C., y que todos estos acontecimientos se habían cumplido exactamente a tiempo, se maravilló. Razonó que ya que estos acontecimientos se habían cumplido, y como **DANIEL 9** es una explicación de **DANIEL 8**, ambas profecías comienzan al mismo tiempo.

Como **DANIEL 8** comienza con la orden de restaurar y construir Jerusalén en 457 a.C., **DANIEL 9** comienza allí también. Al calcular 2.300 años desde 457 a.C., Miller arribó a la fecha de 1844 d.C. Al no comprender el

tema del santuario, entendió que las palabras "luego el santuario será purificado" se referían a la purificación de la tierra con fuego. Pensó que Cristo regresaría en 1844.

La predicación de una fecha específica para el regreso de Cristo inició uno de los mayores reavivamientos religiosos en la historia de Norteamérica. Miles se convirtieron. Las campanas de las iglesias en toda Norteamérica repicaban para las reuniones de oración del mediodía. Anticipándose a la venida del Señor, las deudas fueron canceladas, se resolvieron las diferencias familiares y las tabernas se cerraron. La movilización del Espíritu Santo de Dios llevó a un profundo arrepentimiento por el pecado, a la oración ferviente y a un estudio concienzudo de la Biblia.

Conforme las multitudes anticipaban la llegada de Jesús, establecieron la fecha del 22 de octubre de 1844. Como predecía **APOCALIPSIS 10**, el estudio de la profecía de Daniel "era dulce". Sin embargo, cuando Jesús no vino, "amargó mi vientre" (**VERS. 10**). Este amargo chasco de 1844 los dejó descorazonados y desanimados. Cuando revisaron de nuevo la evidencia profética, no encontraron ningún error en sus cálculos. Estaban convencidos de que la fecha era correcta. ¿Entonces por qué no había venido Jesús?

La hora de su chasco fue la hora de la convocación de Dios. Llegaron a entender que el santuario que debía ser purificado no era la tierra, sino más bien el Santuario celestial. La predicción "luego el santuario será purificado" se refiere a la obra de Cristo preliminar a su regreso a la tierra.

Este era el cumplimiento del urgente mensaje de Dios para el tiempo del fin: "La

hora de su juicio ha llegado" (APOCALIPSIS 14:7).

08

¿Qué ministerio especial describe el profeta Daniel en el que participan juntos el Padre y el Hijo antes del regreso de Jesús?

"Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos" (DANIEL 7:9, 10).

Este pasaje de Daniel 7 —¡al igual que todo el capítulo!— merece un estudio y un análisis cuidadoso. Nos dice que el profeta de Dios, Daniel, tuvo el privilegio de presenciar la apertura del juicio en la corte celestial. No obstante, el contexto de los versículos circundantes muestran acontecimientos que todavía continúan en la tierra mientras esta corte divina se congrega. De hecho, las escenas que aquí se le muestran a Daniel parecen *alternar entre el cielo y la tierra*. Por ejemplo, consideremos lo siguiente:

Versículos 9, 10—Escena de juicio en el cielo: Innumerables ángeles u otros seres celestiales están delante del "Anciano de días... El Juez se sentó, y los libros [de registro] fueron abiertos".

Versículos 7, 8, 11 (los versículos que rodean inmediatamente esa escena)— *Agitación en*

la tierra: Daniel vio una bestia "espantosa y terrible" con "diez cuernos" y observó mientras "otro cuerno pequeño salía entre ellos. Tenía "ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas". Este poder malvado al que Daniel llama el "cuerno pequeño" es el mismo que Juan llama "la bestia" en APOCALIPSIS 13:1-10 y el "anticristo" en 1 JUAN 4:2, 3; 2 JUAN 7, y que Pablo llama "el hombre de pecado" en 2 TESALONICENSES 2:3, 4. Y es un poder malvado que hace su obra siniestra en la tierra. Después de ver que la corte se reunía en el cielo, Daniel nuevamente escucha el "sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno" en la tierra.

Versículos 13, 14—Escena de juicio en el cielo: Jesús, el (Hijo de hombre", se une a su Padre. Se lo ve acercarse no a esta tierra sino al Padre: "Vino hasta el Anciano de días". Cuando Jesús regrese en su segundo advenimiento para "recompensar a cada uno" —castigo para los perdidos, redención a los salvados— todos los casos ya se habrán decidido: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (APOCALIPSIS 22:11, 12; ÉNFASIS AGREGADO). Daniel

describe el juicio previo al advenimiento que determina esas recompensas.

Versículos 19-21—Agitación en la Tierra: Después que la visión de la corte celestial desaparece, la atención de Daniel vuelve a los asuntos terrenales. “Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca... del otro [cuerno] que... tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas... y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía”. Obviamente, esta persecución religiosa se da aquí en la tierra mientras prosigue arriba la investigación previa al advenimiento de los libros celestiales.

A veces los periodistas que investigan a fondo interrogan a un político con preguntas minuciosas sobre su vida personal, y si el político cree que no tiene nada que esconder, dirá: “Mi vida es un libro abierto”. Nos guste o no, esa será la situación de todos nosotros, porque Daniel dice: “Los libros fueron abiertos”.

Este juicio cuidadoso *no* tiene el propósito de aumentar el conocimiento del Señor Dios, porque él ya sabe todas las cosas. Pero recuerde que Lucifer o Satanás se rebeló contra su Hacedor al esparcir mentiras sobre Dios: “Después hubo una gran batalla en el cielo... y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (APOCALIPSIS 12:7-9). Muchos, muchos “ángeles fueron arrojados con él”, porque *creyeron* en las mentiras de Satanás de que Dios era un tirano malintencionado e injusto. Por lo tanto, Dios no decide realizar este juicio solamente en su mente infinita,

con el dictamen instantáneo del que es capaz. No decide simplemente anunciar a los seres caídos de todo el universo que *algunos* seres humanos se quemarán en el infierno mientras que *otros* serán sus vecinos durante la eternidad “¡Solo porque lo digo yo!”

En lugar de esto, prudentemente decide realizar su juicio con gran deliberación y abiertamente, mientras las innumerables multitudes de seres celestiales observan, para que quede claro a la vista de todos que es verdaderamente justo e imparcial. Como verá, en cierto sentido *Dios mismo* está siendo juzgado. Por eso APOCALIPSIS 14:7 dice: “La hora de su juicio ha llegado”; de paso, este es otro versículo que prueba el juicio previo al advenimiento, porque los acontecimientos continúan en la tierra incluso después de este anuncio grandioso. Cristo ya ha mostrado su amor infinito y perfecto al morir por nosotros. Ahora quiere mostrarnos a todos su justicia infinita y perfecta. Y la *franqueza* de Dios en este juicio logra demostrar esa justicia de manera que todas las mentes de la creación quedan plenamente satisfechas, porque las voces celestiales resuenan en una gloriosa alabanza, diciendo: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (APOCALIPSIS 15:3, 4).

Daniel dice: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse

delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (DANIEL 7:13, 14).

En visión, Daniel observó “hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino... pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos

los dominios le servirán y obedecerán” (DANIEL 7:22, 26, 27). El juicio celestial se ocupa de la solución final al problema del pecado. Al abrirse los libros de registro celestiales, la misericordia y la justicia de Dios, su amor y su ley, finalmente se verán en su trato con cada ser humano.

Así como los primeros discípulos esperaban que Cristo estableciera un reino terrenal en 31 d.C. y sufrieron un amargo chasco en la crucifixión, sus seguidores de los últimos días esperaban su venida a la tierra en 1844 y sufrieron un amargo chasco. Observe estos paralelismos sorprendentemente similares:

Iglesia del Nuevo Testamento

1. *Estudiosos de la profecía*
2. *Creían que Cristo establecería un reino terrenal*
3. *Sufrieron un amargo chasco*
4. *Dirigieron su atención al ministerio de Cristo en el santuario*
5. *Predicaron el mensaje del ministerio de Cristo al mundo*

De acuerdo con la Escritura, este grupo chasqueado adoptaría la forma de la

Iglesia de los últimos días

1. *Estudiosos de la profecía*
2. *Creían que Cristo establecería un reino terrenal*
3. *Sufrieron un amargo chasco*
4. *Dirigieron su atención al ministerio de Cristo en el santuario*
5. *Predicaron el mensaje del ministerio de Cristo al mundo*

Iglesia de Cristo de los últimos días para llevar su mensaje al mundo.

09

¿Dónde hallaron estos primeros adventistas la clave para explicar el misterio de su chasco?

“Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los

profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y

el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo" (APOCALIPSIS 11:18, 19).

Al igual que la escena mencionada anteriormente de DANIEL 7:9, 10, esta escena, expuesta a la percepción inspirada de Juan el Revelador, evidentemente es:

1. Una escena de juicio, porque habla de "el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos". Pero también es:

2. Una escena de juicio que se realiza en las cortes celestiales, porque "el templo

de Dios fue abierto en el cielo", y dentro de él Juan incluso ve "el arca" que contiene la santa ley de Dios. Y también es:

3. Un acontecimiento previo al advenimiento, que se da mientras *todavía ocurren* cosas en la tierra, porque afirma que "se airaron las naciones", como de costumbre.

Después de que Jesús no apareció en 1844, estos seguidores chasqueados percibieron que el templo de Dios fue abierto en el cielo. Jesús había comenzado una obra especial en el Santuario celestial, preliminar a su regreso a la tierra.

10

Cuando el templo del cielo se abrió, ¿qué vieron sus seguidores? ¿Qué contenía el arca del pacto en el Santuario celestial?

"Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo" (APOCALIPSIS 11:19).

"El arca de su pacto" era la hermosa caja de oro adornada con dos ángeles esculpidos en oro. Era el receptáculo sagrado designado por Dios mismo (VER ÉXODO 25:10-21) que contenía las dos tablas de piedra en las que el Señor inscribió su ley con su propio dedo (VER ÉXODO 31:18; 32:16). Esta ley moral de los Diez Mandamientos servirá como la norma señalada por Dios en todas las fases del juicio final (VER SANTIAGO 2:10-12).

El Santuario celestial es el gran original. En los días de Israel, Dios instruyó a Moisés a

hacer "un santuario para mí... conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte" (ÉXODO 25:8, 40). El Santuario terrenal es una copia del gran original en el cielo. Nos ayuda a entender el plan de salvación eterno de Dios. Considere las claras instrucciones de Dios dadas a Moisés para colocar los Diez Mandamientos en el Arca del Pacto o testimonio.

El Señor le dijo a Moisés: "Escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca" (DEUTERONOMIO 10:2).

"Volví y descendí del monte [Sinaí], y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó" (DEUTERONOMIO 10:5).

Dios le dijo a Moisés: "Pondrás en el arca el testimonio [los Diez Mandamientos] que yo te daré" (ÉXODO 25:16).

"[Moisés] tomó el testimonio [la ley de Dios, escrita con su propia mano] y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca [para poder cargarla], y encima el propiciatorio sobre el arca" (ÉXODO 40:20).

Estos creyentes adventistas comprendieron por primera vez que estamos viviendo en la hora del juicio. Sintieron el llamamiento de Dios a la obediencia. El arca del pacto en el Santuario celestial revelaba la ley de Dios. El amor conduce a la obediencia. La ley por la que Jesús murió para preservar sería implantada en el corazón de sus seguidores por medio de la gracia.

11 ¿Qué mensaje de ánimo les dio Jesús a estos creyentes chasqueados?

"Él [el ángel poderoso] me dijo [a Juan]: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (APOCALIPSIS 10:11).

"[Yo Juan] vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la

tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (APOCALIPSIS 14:6).

El último mensaje de advertencia de Dios es tan urgente e importante que debe proclamarse en todo el mundo, a todos y en todas partes.

12 ¿Qué promesas da Dios a su pueblo del tiempo del fin?

"Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (S. MATEO 24:14).

"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria" (APOCALIPSIS 18:1).

"Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar" (HABACUC 2:14).

"Porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (ISAÍAS 56:7).

Luego del chasco de 1844, Jesús levantó un movimiento dinámico y divino en la tierra, un movimiento que a la larga abarcaría todo el mundo. Proclamaría que Jesús viene otra vez y estimularía a hombres y mujeres a entregar su vida a él y responder con amorosa obediencia. Por cierto, es emocionante percibir que Dios tiene una agencia con estas características en los últimos días de la historia de la tierra. Este movimiento profético único ha sido especialmente suscitado por Dios a fin de

preparar al mundo para su pronto regreso. Hoy, en más de doscientas naciones del mundo, en todos los idiomas más importantes, el mensaje del amor y de la verdad de Dios está siendo proclamado por el movimiento adventista. Dios ha levantado especialmente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como un poderoso movimiento profético de los últimos días para impactar

al mundo. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no es otra denominación más: es un movimiento profético para estos últimos días, llamado y ordenado por Dios.

***¿Tiene Dios hoy en día una
Iglesia verdadera en la tierra?***

La sorpresa de toda la vida

Era el orgullo de la flota de los 22 barcos de la compañía *Townsend Thoresen*, un barco magnífico bautizado con el nombre de *The Herald of Free Enterprise* (El heraldo de la libre empresa). El barco transportaba pasajeros y vehículos a través del canal inglés con la comodidad de primera clase. Con 120 metros de largo y una estructura de alrededor de ocho mil toneladas, podía resistir casi cualquier tormenta.

Y, sin embargo, en la noche del 6 de marzo de 1987, los pasajeros del *Herald* experimentaron una sorpresa terrible, en la que 193 hombres, mujeres y niños perdieron la vida en cuestión de segundos. ¿Cómo pudo ocurrir una tragedia tan solo porque a alguien se le olvidó cerrar un par de puertas?

Los preparativos de la nave para la travesía desde Bélgica a Inglaterra fueron rutinarios. La tripulación ya había hecho la misma travesía en innumerables ocasiones. Cientos de vehículos y pasajeros podían subir a bordo con gran rapidez a través de las puertas de acero macizo en la proa del barco.

A las 7:05 pm de aquella tarde gris de invierno, el *Herald* empezó a retroceder fuera de su muelle en el puerto de Zeebrugge. El mar estaba en calma, y el viento del este soplaba suavemente.

El oficial de carga, Leslie Sabel, se situó en el panel de control del puente G, donde los vehículos estaban estacionados. A través de la cubierta con poca luz, vio a alguien con un overol de color naranja entre los autos y camiones en la proa. Pensó que era Mark Stanley, el miembro de la tripulación cuyo trabajo era cerrar las puertas de doce toneladas que operaban hidráulicamente. Tranquilo, porque pensaba que el trabajo se realizaría, Sabel subió la escalera en dirección al puente.

Stanley, sin embargo, estaba durmiendo en su camarote. Al igual que el resto de la tripulación, había trabajado un turno de 24 horas. Esa tarde, después de realizar algunas tareas de mantenimiento había decidido hacerse un té en su camarote. Luego, sintiéndose muy cansado, se sentó en su cama, abrió un libro y se quedó dormido casi inmediatamente. Y estaba dormido cuando se hizo el llamado a la tripulación para que tomara sus puestos asignados.

El capitán del barco, David Lewry, pudo haber notado que las puertas de la proa estaban aún abiertas; las luces del muelle brillaban y se veían a través de las aberturas, y también se veían debajo del puente. Pero el capitán estaba sacando la nave fuera del amarradero, por lo que estaba mirando hacia la

popa. Y en el momento en que el *Herald* viró para zarpar, ya había oscurecido.

A las 7:20 pm, el barco aceleró sobre el canal de navegación principal, y las olas comenzaban a acumularse sobre la proa. A medida que el *Herald* tomaba más velocidad, las crestas blancas de las olas rompían sobre la parte superior de la cubierta, donde estaban los vehículos, inundando el barco a razón de doscientas toneladas de agua por minuto. La cubierta en la que estaban estacionados los vehículos se extendía de un extremo a otro de la nave, por lo que nada podía interrumpir el flujo de la corriente marítima que inundaba al *Herald*.

Mientras que la cubierta se iba inundando, la mayoría de los pasajeros estaban sentados en los restaurantes, o haciendo fila para comprar en la tienda libre de impuestos, o relajados cómodamente en los salones, conversando o dormitando. Todo el mundo estaba muy cómodo y seguro. Pero a las 7:27 pm, el *Herald* comenzó a inclinarse sobre su costado. Mientras que la tripulación y los pasajeros se preguntaban qué estaba pasando, el barco se enderezó brevemente y luego se inclinó completamente sobre un lado. El agua del mar se precipitó a través de las ventanas en los pisos superiores y el barco comenzó a hundirse. Los que no murieron aplastados o ahogados trataron de buscar seguridad agarrándose de las lámparas del techo y de las repisas, mientras intentaban abrirse paso hacia la parte superior de la nave.

Lo que le ocurrió tan repentinamente al *Herald* esa noche fue el peor desastre marítimo de Gran Bretaña en tiempos de paz desde el hundimiento del *lolaire* en 1919. Fue completamente inesperado. En cuestión de segundos, el mundo interior del *Herald* había sido completamente alterado. En un instante los pasajeros pasaron de comer emparedados a estrellarse contra el costado de la embarcación. En un momento los pasajeros estaban pagando sus *souvenirs*, y en el siguiente eran arrastrados por un torrente de agua helada.

¿Cómo podía alguien estar preparado para ello?

Como usted sabe, la Biblia habla de otro acontecimiento que viene pronto, que parecerá un desastre repentino para mucha gente. La Palabra de Dios nos dice que las tragedias que golpean el mundo de hoy irán en aumento hasta llegar al gran clímax de la historia. En realidad es un acontecimiento glorioso, pero golpeará a algunas personas con todo el terror de un ladrón que entra a su casa a medianoche.

Vea cómo el apóstol Pablo lo describe en 1 TESALONICENSES: "Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos

destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán" (1 TESALONICENSES 5:2, 3).

¿Qué es este "día del Señor"? Es la segunda venida de Jesucristo. Es lo que Jesús, antes de dejar esta tierra, prometió que iba a hacer. Él dijo que estaría preparando un lugar para sus seguidores en el cielo, y que volvería de nuevo para llevarlos a casa.

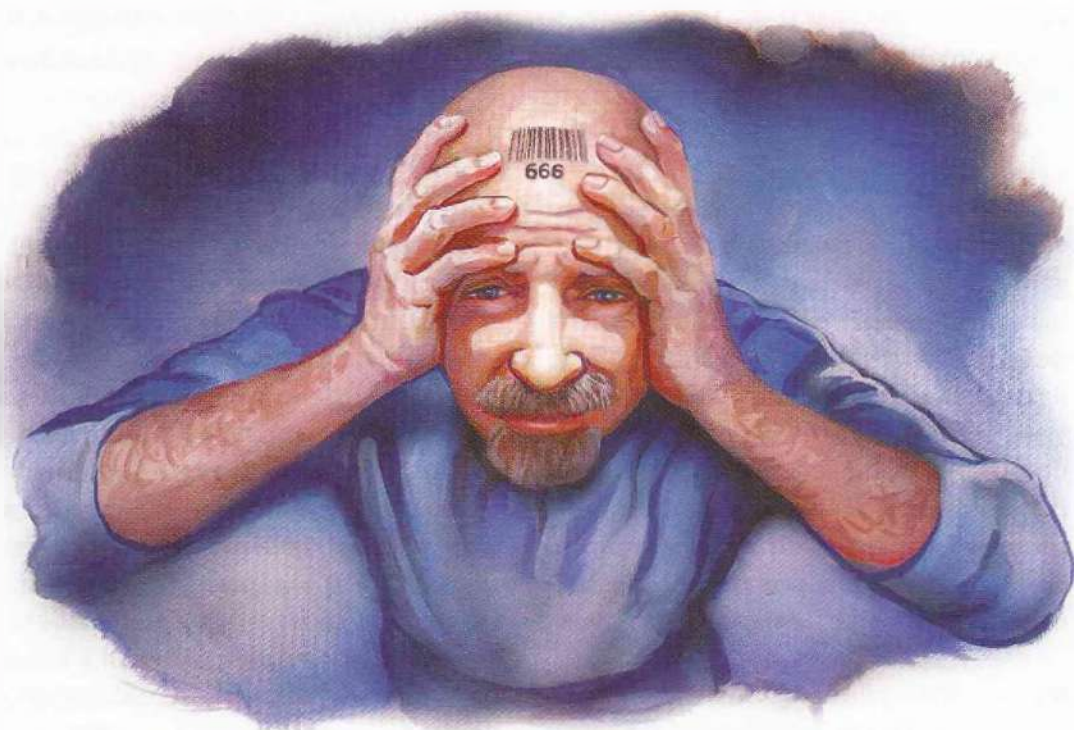
La segunda venida es un evento glorioso. Pero para algunas personas será como un ladrón en la noche. Aunque todo el mundo esté diciendo "paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina".

Es tan traumático como los dolores de parto.

Pero no tiene que ser así para usted. Su mundo no tiene por qué desmoronarse cuando Jesús venga. De hecho, más bien podría componerse. Lea el resto de este pasaje en 1 Tesalonicenses: "Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios" (1 TESALONICENSES 5:4-6, NVI).

Las personas que han hecho un compromiso con Jesucristo, la Luz del mundo, son llamados hijos de la luz. No están buscando la verdad a tientas en la oscuridad. Tienen un amigo que las guía hacia un futuro más seguro, y se unen a otros "buscadores de la verdad" para conformar el pueblo de Dios de los últimos días.

Lo que la Biblia dice acerca de la marca de la bestia



El corazón de Dios está lleno de amor por este planeta. Un Dios amante envió a su Hijo para redimirnos. Un Dios amante se acerca diariamente a nosotros con interés. Un Dios amante viene otra vez por nosotros. Le pondrá fin a la enfermedad, al pesar, al hambre, al dolor y a la muerte.

El amor de Dios se revela mediante tiernas súplicas a nuestro corazón. También se revela con advertencias solemnes. Así como un padre amante les advierte a sus hijos del peligro, nuestro amante Padre celestial nos advierte sobre los peligros venideros.

La advertencia más solemne alguna vez dada a la humanidad se encuentra en Apocalipsis 13. Se aproxima una prueba crucial. El conflicto girará en torno a la adoración verdadera y la falsa. El tema central es la ley de Dios. La Iglesia y el Estado se unirán. El pueblo de Dios será ridiculizado, escarnecido y apresado. Se impondrá un boicót económico y, según la profecía, los que son fieles a Dios no podrán comprar ni vender.

El libro de Apocalipsis revela los planes de Dios y desenmascara los engaños del enemigo. Cada persona tiene que tomar una decisión. Nuestro destino eterno depende de la decisión que tomemos. Apocalipsis 13 se centra en el tema final del gran conflicto entre el bien y el mal.

01 ¿Qué advertencia urgente le da Jesús a su pueblo en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis? ¿De qué manera los profetas del Antiguo Testamento nos ayudan a entender esta profecía?

“El tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” (APOCALIPSIS 14:9-11).

Dios es un Dios de amor. No obstante, las palabras más terriblemente amenazantes de toda la Biblia fueron pronunciadas por un ángel en esta impresionante advertencia divina. Aquí Dios nos llama a evitar, a toda costa, “la marca de la bestia”, el emblema de autoridad de un poder religioso falso y engañoso.

“Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, lleno de mistura; y él derrama del mismo hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra” (SALMO 75:8).

“Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos” (SALMO 11:6).

“Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos... Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino: Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran” (ISAÍAS 51:17, 21-23).

Los juicios finales de Cristo caen sobre un mundo que ha despreciado su amor y le ha dado la espalda a su misericordia. Les ha dado múltiples oportunidades de arrepentirse pero las han rechazado todas. La copa de su misericordia ahora es la copa de su juicio. La paga del pecado es desastre, destrucción y finalmente la muerte. La ira de Dios es su juicio final sobre el pecado. El pecado y los pecadores finalmente serán destruidos y la justicia reinará para siempre.

02

Cuando la crisis final se desate sobre este mundo como una sorpresa arrolladora, ¿qué gran desafío enfrentarán los justos? ¿Qué sanciones civiles finalmente se infligirán sobre los que no reciban la marca de la bestia?

“Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese *matar* a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y *que ninguno pudiese comprar ni vender*, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (APOCALIPSIS 13:15-17; ÉNFASIS AGREGADO).

Una ley “que ninguno pudiese comprar ni vender” representa un *boicót económico terrible*: un comerciante no podría venderle a nadie, una madre no podría comprar alimento para su familia ni leche para su bebé. Entonces viene la coerción extrema: *la pena de muerte* contra todo el que se niegue a adorar a este poder falso.

Una vez el pueblo de Dios enfrentó una crisis similar anteriormente: “El pregonero anunciaba en alta voz: Mándese a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los

pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado” (DANIEL 3:4-7; VER ADEMÁS LOS VERSÍCULOS 8-30). Tres hebreos honorables se mantuvieron fieles a Dios. No se doblegaron ante el decreto coercitivo del rey. Cuando fueron arrojados a las llamas, Jesús los libró milagrosamente. Dios estaba con ellos en su momento de mayor prueba y estará con nosotros en el tiempo de prueba venidero.

Juan dice: “Vi a la mujer [la ramera o Iglesia corrupta] ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro” (APOCALIPSIS 17:6).

“Y en ella [la Iglesia falsa] se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra” (APOCALIPSIS 18:24).

“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (APOCALIPSIS 19:20).

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a

su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (APOCALIPSIS 20:4).

Se aproxima una gran crisis en la que todos serán forzados, mediante un *boicot* económico o bajo amenaza de muerte, a recibir

la marca de la bestia. Los que cedan a estas presiones, tanto religiosas como económicas, lo harán con el claro entendimiento de que están violando los mandamientos de Dios. Pero Dios finalmente librará a su pueblo fiel y vivirá con él para siempre.

03

¿Qué recibirán también los que reciban la marca de la bestia? ¿Cuál es el resultado de darle la espalda a Dios y de ser leales al poder de la bestia?

"Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios" (APOCALIPSIS 15:1).

"Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios [las siete plagas postreras]. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen" (APOCALIPSIS 16:1, 2).

"El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente,

Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos" (APOCALIPSIS 16:4-7).

Los juicios de Dios sin duda son enteramente justos, una mezcla perfecta de misericordia y justicia. En este caso, fíjese que el texto dice que esta plaga cae sobre los injustos, "pues lo merecen". Observe además que incluso frente a estas terribles plagas, los injustos están tan endurecidos en el pecado que no solo *se niegan tenazmente a arrepentirse* ¡sino que incluso *blasfeman* el nombre de Dios! "Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria... Y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras... Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande" (APOCALIPSIS 16:9, 11, 21).

¿Cómo identifica Dios la señal suya que se opone a la marca de Satanás?

“Después de esto [yo Juan] vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (APOCALIPSIS 7:1-3).

“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones (2 CORINTIOS 1:21, 22).

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (EFESIOS 1:13).

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (EFESIOS 4:30).

“Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos... ¡A la ley y al testimonio! Si no

dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (ISAÍAS 8:16, 20).

El sello alude a la ley de Dios (VER ISAÍAS 8:16, 20). Así como un antiguo sello real contenía su título y dominio, que le daban autoridad a sus cartas y las hacía oficiales, así también el sello de Dios contiene su nombre, su título y la esfera de autoridad. Es el Espíritu Santo quien nos convence de pecado, nos convierte y nos conduce a la obediencia. El Espíritu Santo es el medio que Dios usa para sellar su ley en nuestro corazón. En los tiempos antiguos un sello autentificaba un documento. Descubrimos el sello de Dios que autentica su ley de los Diez Mandamientos en el cuarto mandamiento.

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (ÉXODO 20:11). El sábado es una señal especial, o sello, entre Dios y su pueblo.

Estas señales, el sello de Dios y la marca de la bestia, representan dos sistemas de religión: uno iniciado por Dios, uno iniciado por los seres humanos. ¡Uno es el camino de la verdad! ¡Otro es el camino del error! A cada alma llegará la prueba crucial: ¿Obedeceré a Dios u obedeceré a la humanidad?

¿Quién es la Bestia?

05

¿De dónde recibiría la bestia su poder, su trono y gran autoridad?

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y *el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad*” (APOCALIPSIS 13:1, 2; ÉNFASIS AGREGADO).

“Y fue lanzado fuera *el gran dragón*, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (APOCALIPSIS 12:9).

“Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años” (APOCALIPSIS 20:2).

El dragón es identificado claramente en estos versículos. En lenguaje sencillo, despojado de todo simbolismo, la Palabra de Dios nos dice que el dragón es el diablo o Satanás. Quien está detrás del agente religioso y político llamado la bestia no es otro sino el archienemigo de Dios y del hombre.

Pero el diablo obra mediante agentes humanos. Así como Dios obra mediante su Iglesia, el diablo obra a través de instituciones religiosas caídas que han rechazado la verdad de Dios y le han dado la espalda a la ley. Aunque el dragón es *fundamentalmente* Satanás, como acabamos de aprender, el dragón, en un sentido secundario, era el Imperio Romano pagano. Permítame demostrar este hecho:

APOCALIPSIS 12:3 AL 5 dice que este “dragón”—el diablo— intentó “devorar... tan pronto como naciese” a su “hijo varón” que posteriormente fue “arrebataado para Dios y para su trono”, refiriéndose a Cristo. Satanás utilizó a la Roma pagana en este intento, porque SAN MATEO 2:1 AL 20 nos cuenta que el rey Herodes, el agente de Roma, intentó destruir al niño Dios. Más adelante, Satanás utilizó a la Roma pagana para crucificar a Cristo:

- Un gobernador romano, Pilato, condenó a Cristo a morir (VER SAN MATEO 27:2, 16-17).
- Un verdugo romano lo clavó a la cruenta cruz (VER SAN MATEO 27:27, 35).
- Un soldado romano traspasó su corazón con una espada (VER SAN JUAN 19:34).
- Un sello romano fue pegado en su tumba (VER SAN MATEO 27:66).
- Un escuadrón de soldados romanos vigiló la tumba (VER SAN MATEO 27:62-65).

Más tarde aún, el dragón, mediante la Roma pagana, le dio a la bestia su sede o trono (el lenguaje original de APOCALIPSIS 13:2 utiliza la palabra griega *thronos*). Esto ocurrió cuando el emperador romano Constantino decidió trasladar la capital de Roma a lo que llegó a llamarse Constantinopla, en Turquía

actualmente, dejando un vacío de poder en el trono anterior o sede de los Césares, la ciudad imperial de Roma. Por lo tanto, los estudiantes cuidadosos de la Biblia esperan encontrar el poder de la bestia ubicado en Roma.

Fue el dragón, o el diablo, obrando a través de la Roma pagana, quien intentó destruir a Cristo. Y fue el mismo poder que le dio a la bestia su sede, o su ciudad capital, su poder y autoridad. ¿Las naciones no hacen eso muy a menudo! ¿A quién le dio la Roma pagana su sede de gobierno? ¿Cómo ocurrió? La historia es clara.

El profesor Labianca de la Universidad de Roma afirmó: “A la sucesión de los Césares vino la sucesión de los pontífices de Roma. Cuando Constantino dejó Roma, le dio la sede al pontífice...”

“Al retirarse al este, él [Constantino] dejó el terreno despejado para los obispos de Roma...”

“El papado no es más que ‘el fantasma’ del difunto Imperio Romano, que se posa coronado sobre la ‘misma tumba’” (Arthur P. Stanley, *Lectures on the History of the Eastern Church* [Disertaciones sobre la historia de la Iglesia Oriental] [1884], p. 197).

El sistema de religión papal es el que se menciona en Apocalipsis 13. Debemos recordar aquí que estamos hablando de un sistema, no de los miembros individuales de ese sistema. La bestia no es una persona; es una organización religiosa falsa.

06

¿Cuán extendido estaría este poder? ¿Sería un poder local o universal?

Juan el revelador dice: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia... También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses” (APOCALIPSIS 13:3, 5).

Con respecto a que “hablaba grandes cosas y blasfemias”, compare con HECHOS 8:9 AL 11 como ejemplo del poder de Satanás para engañar: “Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más

pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo”.

“Inícuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 TESALONICENSES 2:9-12).

07

¿Qué clase de palabras saldrán de la boca de la bestia?

“Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo” (APOCALIPSIS 13:6).

“[Yo Juan] Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (APOCALIPSIS 13:1).

“Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer [una ramera o Iglesia corrupta] sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos” (APOCALIPSIS 17:3).

“Mientras yo [Daniel] contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de

hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (DANIEL 7:8).

“Yo [Daniel] entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno [el poder del cuerno pequeño]; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego” (DANIEL 7:11).

Daniel se preguntaba acerca del “otro [el cuerno pequeño] que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros” (DANIEL 7:20).

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (DANIEL 7:25).

08

¿De qué modo la Biblia define la blasfemia? ¿Es afirmar que Dios no existe o hay algo mucho más profundo aquí?

“Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (S. JUAN 10:33).

“Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” (S. LUCAS 5:21).

Hubo dos ocasiones en que el Señor Jesús fue acusado injustamente de blasfemia, y

aquí tenemos dos ejemplos bíblicos de lo que significa ese pecado: (1) si cualquier hombre finge o afirma ser Dios, y (2) si cualquier hombre reclama el poder de perdonar pecados. En el caso de Jesús las acusaciones eran injustas porque él en efecto era y es Dios, y tiene todos los poderes y prerrogativas de Dios, incluyendo el derecho a perdonar nuestros pecados.

Ahora que entendemos específicamente lo que la Palabra de Dios llama blasfemia,

descubramos cómo se reveló la blasfemia en la Iglesia apóstata de la Edad Media. La Iglesia Romana tiene dos doctrinas distintas que la Biblia llama blasfemia. Una es su pretensión de tener el poder de PERDONAR PECADOS. La otra es atribuirle al Papa el cargo de Dios en la tierra. Examinaremos cada una de ellas sucesivamente.

Antes que nada, la Iglesia Romana afirma que el poder de *perdonar* o de absolver es concedido a sus sacerdotes humanos:

“Busquen por donde quieran, en cielo y tierra, y no hallarán más que un ser creado que pueda perdonar al pecador, que pueda liberarlo de las cadenas del infierno, ese ser extraordinario es el sacerdote, el sacerdote católico. ‘¿Quién puede perdonar pecados salvo Dios?’, fue la pregunta que los fariseos hicieron despectivamente. ‘¿Quién puede perdonar pecados?’ es la pregunta que también se hacen los fariseos actuales, y yo respondo que hay un hombre sobre la tierra que PUEDE perdonar pecados y ese hombre es el sacerdote católico. Sí, amados hermanos, el sacerdote no solo declara que el pecador es perdonado, sino que REALMENTE LO PERDONA. El sacerdote levanta la mano, pronuncia la palabra de absolución y en un instante, tan rápido como un rayo de luz, las cadenas del infierno se revientan, y el pecador llega a ser un hijo de Dios. Tan grande es el poder del sacerdote que los juicios del MISMÍSIMO CIELO se sujetan a su decisión” (Michael Muller, *The Catholic Priest* [El sacerdote católico], Baltimore: Kreuzer Bros., 1876, pp. 78, 79).

Sin embargo, cuando un sacerdote levanta la mano sobre el penitente y se atreve a pronunciar las palabras “Te absuelvo”, en

realidad, ¡él mismo es culpable de blasfemia! Además, en el sacerdocio católico-romano una multitud de mediadores intenta sustituir a Cristo, aunque la Biblia dice que hay “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 TIMOTEO 2:5).

El Vaticano no solo intenta mantener a su ejército sacerdotal de mediadores interpuesto entre el pecador arrepentido y el Dios perdonador, ¡sino que además insiste en que los pecadores *no pueden* acercarse a Dios en busca de perdón sino que *deben* hacerlo mediante un sacerdote católico! La prueba de esto se evidencia en una noticia bastante reciente que anunciaba “una declaración papal autorizada” bajo el encabezamiento: “No hay perdón directo de Dios, dice el Papa” (Don A. Schanche, escritor de *Times*, “No Forgiveness ‘Directly From God’, Pope Says” [“No hay ‘perdón directo de Dios’, dice el Papa”], *Los Angeles Times*, miércoles 12 de diciembre de 1984, parte I, p. 11).

Ahora, siguiendo con nuestro segundo ejemplo bíblico, abordemos el caso de un hombre que asevere ser Dios o que se ponga en el lugar de Dios. Aquí hay algunas declaraciones de fuentes católicas autorizadas:

“El Papa es de una dignidad tan extraordinaria y tan exaltada que no es meramente un hombre, sino como si fuese DIOS, y el vicario de Dios... Así pues el Papa es coronado con una triple corona, como REY del CIELO y de la tierra y de las regiones inferiores... El Papa es como si fuese DIOS en la tierra... principal REY de reyes... a quien le ha sido confiado por mandato del Dios omnipotente... el reino CELESTIAL” (Lucius Ferraris, “Papa”, artículo 2 en su *Prompta Bibliotheca* [Biblioteca práctica], t. 6

(Venecia, Italia: Gaspar Storti, 1772), pp. 26-29. Reimpresión en latín, Roma: Press of the Propaganda, 1899).

"Todos los nombres que en las Escrituras se aplican a CRISTO, en virtud de lo que está establecido de que él está sobre toda la Iglesia, todos los MISMOS nombres se aplican al Papa" (Cardenal Robert Bellarmine, *On the Authority of Councils* [Sobre la autoridad de los concilios], edición 1619, t. 2, libro 2, capítulo 17, p. 266).

"Porque tú eres el pastor, tú eres el médico, tú eres el director, tú eres el labrador; finalmente, tú eres otro DIOS en la tierra" (Arzobispo Christopher Marcellus "Oration to the Pope in the Fifth Lateran Council" [Oración al Papa en el quinto concilio de Letrán], 4ª audiencia, 1512, en J. D. Mansi, editor, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, reimpresión de la edición 1901, 53 tomos, en 59, Graz, Austria: Akademische Druck-und Verlag-sanstalt, 1960-61, t. 32, columna 761. Latín. También en *History of the Councils* [Historia de los concilios] de Labbe y Cossart, 1672, t. XIV, columna 109. Marcellus fue sacerdote católico y arzobispo de Cócira).

¡El papa León XIII instó a la "sumisión completa y a la obediencia de la voluntad a la Iglesia y al Pontífice Romano, como AL MISMO DIOS"!* Ese mismo pontífice orgulloso también se jactó: "Nosotros [los papas] ocupamos en esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso" (Papa León XIII, Carta Encíclica "On the Chief Duties of Christians as Citizens" [Sobre los principales deberes de los cristianos como ciudadanos], fechada el 10 de enero de 1890, traducida en *The Great Encyclical Letters of Pope Leo XIII*

[Las grandes cartas encíclicas del papa León XIII], Nueva York: Benziger, 1903, p. 193).

Podríamos dar muchas evidencias más, pero quizás estas sean suficientes. Consciente de que la jerarquía papal asume prerrogativas que le pertenecen solo a Dios, Adam Clarke, tres veces presidente de la Asociación Metodista, escribió:

"A nadie se le aplica esto [la señal profética] tan bien o tan plenamente como a los papas de Roma. Han asumido la INFALIBILIDAD, que pertenece solo a Dios. Profesan PERDONAR PECADOS, que pertenece solo a Dios. Profesan abrir y cerrar el cielo, que pertenece solo a Dios. ¡Y van más allá de Dios al pretender poner en libertad a naciones enteras de su promesa de lealtad a sus reyes, cuando esos reyes no les agradan! Y van en contra de Dios cuando dan INDULGENCIAS por el pecado. ¡Esta es la PEOR de todas la blasfemias!" (Adam Clarke, *Commentary on the Bible* [Comentario sobre la Biblia], edición de un tomo, p. 699; nota sobre Daniel 7:25). El Comentario de Clarke durante mucho tiempo ha sido considerado entre los más perceptivos que se hayan publicado alguna vez. La cubierta del libro recalca que "el comentario monumental de Adam Clarke sobre la Biblia ha sido una referencia estándar durante más de un siglo y... se ha ganado para el autor el elogio: 'Príncipe de comentadores'").

"El sacerdote ocupa el lugar del Salvador mismo, cuando, al decir '*Ego te absolvo*', absuelve de pecado" (Alphonsus de Liguori, *Dignities and Duties of the Priest* [Honores y deberes del sacerdote], p. 34).

Pablo nos advierte: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 TESALONICENSES 2:3, 4).

¡El mismo diablo aspiraba a ocupar el lugar de Dios! "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú

que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (ISAÍAS 14:12-14).

Hemos visto que si alguien "afirma" ser Dios, esa persona ha cometido un acto de blasfemia. También descubrimos que un líder religioso terrenal que reclame la capacidad de perdonar nuestros pecados ha cometido blasfemia. Un líder tal usurpa la autoridad que solo le pertenece a Dios!

09

¿Cómo se relaciona la bestia de Apocalipsis 13 con el verdadero pueblo de Dios?

"Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (APOCALIPSIS 13:7).

"Y veía yo que este cuerno [el poder del cuerno pequeño] hacía guerra contra los santos, y los vencía" (DANIEL 7:21).

"Y [el poder del cuerno pequeño] hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (DANIEL 7:25).

"Vi a la mujer [la ramera o Iglesia corrupta] ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro" (APOCALIPSIS 17:6).

"Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (APOCALIPSIS 18:24).

"Porque sus juicios [de Dios] son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (APOCALIPSIS 19:2).

"Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará" (APOCALIPSIS 11:7).

"Entonces el dragón [el diablo] se llenó de ira contra la mujer [la Iglesia verdadera]; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (APOCALIPSIS 12:17).

Es sabido que millones de mártires han pagado con su sangre el precio de su fidelidad a Dios. La historia eclesiástica está llena de ejemplos de esa persecución. Durante la

Edad Media cuando la Iglesia y el Estado se unieron, hubo persecución. Los creyentes fieles fueron ferozmente perseguidos.

10

¿Por cuánto tiempo el poder de la bestia continuaría persiguiendo al pueblo de Dios?

“También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses” (APOCALIPSIS 13:5).

La bestia continuaría por un periodo de *duración específica*. Tenga en cuenta, a medida que estudiamos esta señal, el importante principio bíblico de que en las profecías de tiempo simbólico, un DÍA profético = un AÑO real.

En NÚMEROS 14:34 leemos: “Conforme al número de los días... un año por cada día” —que aplica el principio bíblico de contar un día por un año. Nuevamente Dios dice: “Día por año, día por año te lo he dado” (EZEQUIEL 4:6). Este principio se ha demostrado en la práctica una y otra vez.

APOCALIPSIS 13:5: “cuarenta y dos meses” = $3\frac{1}{2}$ años = 1.260 días/años.

APOCALIPSIS 12:6: “mil doscientos sesenta días” = 1.260 días/años.

APOCALIPSIS 12:14: “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” = $3\frac{1}{2}$ años = 1.260 días/años.

DANIEL 7:25: “tiempo, y tiempos, y medio tiempo” = $3\frac{1}{2}$ años = 1.260 días/años.

- El término “tiempo” en la Biblia se usa para un año (COMPARAR DANIEL 11:13 EN LA RV60 CON LA RVA, O DANIEL 4:16, 23, 25, 32 EN LA RV60 CON LA NVI).
- La palabra traducida “tiempos” *no* es un *plural* común (que podría significar varios) sino *dual*. Tanto el hebreo como el arameo, los idiomas usados por Daniel, tenían *plurales* comunes, pero también tenían una forma gramatical especial para los *duales*, usados solo para *dos*, ni más ni menos, como dos ojos, dos orejas, dos hijos, o en este caso dos años, así como en español hablamos de “un par (de guantes)” o “una pareja”.
- Y los calendarios antiguos —de los egipcios, hindúes, asirios y hebreos— todos tenían 360 días por año. Así que “un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” = $3\frac{1}{2}$ años x 360 días cada uno = 1.260 días proféticos, o una vez más, 1.260 años reales.

El obispo de Roma obtuvo el poder supremo —mediante el emperador Justiniano— en 538 d.C. Berthier, el general de Napoleón, tomó cautivo al Papa en 1798; ¡exactamente 1.260 años más tarde!

Podrían ser pertinentes una o dos observaciones más. Primero, el acto del general Berthier de tomar cautivo al Papa —consciente o inconscientemente— cumplió la profecía de Dios: “Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad” (APOCALIPSIS 13:10). Pero el mismo versículo añade: “Si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto”, y el Papa *no murió* a espada. Aún así, fue la espada de Berthier y su poderío militar los que *capturaron* al papa Pío VI y lo *quitaron* sin miramientos del trono papal. El anciano pontífice fue trasladado rápidamente de una prisión a otra en Francia y finalmente quedó confinado en una fortaleza en la cima de los Alpes. Posteriormente fue trasladado a Valencia, Francia, donde falleció en 1799, solo y en el exilio.

Segundo, alguien puede preguntarse: “¿Cómo se puede identificar al papado como la bestia profética, siendo que está *vivito y coleando*, y la Biblia dice que la bestia contrajo una ‘herida de muerte’?” La respuesta es que en APOCALIPSIS 13:3 la Biblia realmente dice:

“como herida de muerte” (RV60; ÉNFASIS AGREGADO).

“parecía tener una herida mortal” (RVC).

“parecía haber sufrido una herida mortal” (NVI).

“aparentaba estar mortalmente herida” (CASTELLANO).

“parecía herida de muerte” (BJ).

De modo que la naturaleza mortal de la herida era más aparente que real. El golpe al papado fue extremadamente serio pero no mortal, aunque todas las apariencias demostraran lo contrario. De hecho, cuando sucedió, muchos observadores bromeaban con que el papa Pío VI era “Pío el último”. Además, *todas* las versiones bíblicas dejan en claro que, posteriormente, la herida mortal de la bestia fue “sanada” (ver Apocalipsis 13:3, 12). Al ver cómo la historia toma cartas en el asunto y verifica esta predicción también, parece que *verdaderamente podemos confiar en la Biblia!* Dios conoce el fin desde el principio.

En 538 d.C. Justiniano, el emperador romano pagano, le concedió oficialmente al obispo romano el rol de defensor del imperio del emperador, el definidor de los herejes, y defensor de la fe. El papado ejerció gran influencia desde 538 d.C. a 1798 d.C.

11

**¿Qué número identificador está asociado con la bestia?
¿Cuál es el número de su nombre?**

La bestia y su imagen decretaron “que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (APOCALIPSIS 13:17, 18).

Veamos lo que los traductores católicos de la Versión Douay de la Biblia dicen acerca de este número místico. La Biblia Douay, llamada “la más venerable versión inglesa impresa bajo el auspicio católico”, tiene el siguiente comentario sobre APOCALIPSIS 13:18 en una nota al pie especial sobre ese versículo:

"Seiscientos sesenta y seis. Las letras numéricas de su nombre formarán este nombre".

Los papas individuales a lo largo de los años han tenido muchos nombres, como Juan, Pablo, Juan Pablo, Gregorio, etc. Pero, ¿cuál es el título *oficial* utilizado por el papado que, como un paraguas, cubre toda la dinastía de papas? Se utilizan varios títulos generales, como "Santo Padre" y "Pontífice Romano", pero el principal —en el que se basan los demás títulos— es "VICARIO DEL HIJO DE DIOS", junto con sus variantes, "Vicario de Cristo", "Vicario de Jesucristo", y "Vicario de Dios". Ese título oficial en Latín es "VICARIUS FILII DEI". Traducido literalmente, el título *Vicarius Filii Dei* significa "vicario del Hijo de Dios". El Papa afirma estar en el lugar de Jesús como su sustituto desde que este último regresó al cielo.

Este título exaltado, *Vicarius Filii Dei*, o alguna forma equivalente de él, ha aparecido con tanta frecuencia en la literatura católica y en las ceremonias eclesiásticas durante siglos, que casi no es necesario añadir otra prueba de su validez e importancia. En la colección más temprana de la ley católico-romana leemos:

"Beatus Petrus in terris Vicarius Filii Dei esse videtur constitutus" ("*Decretum Gratiani*", prima pars, dist. Xcvi). La traducción española reza: "El bienaventurado Pedro se ve que ha sido constituido Vicario del Hijo de Dios en la tierra" ("*Decretum of Gratian*", parte 1, div. 96).

Este título está en latín, el idioma del Imperio Romano y además el idioma oficial de la misma Iglesia Católica Romana. Por consiguiente, el idioma latín se utilizaría naturalmente para computar el número 666. Las LETRAS DEL ALFABETO latín

tienen VALORES NUMÉRICOS en números romanos. Apocalipsis 13:17 y 18 dice con toda claridad que "el número de la bestia... es número de hombre". Más específicamente, es "el número de su nombre". Y hemos descubierto que un comentario de pie de página en una Biblia católica Douay [en inglés] referente al versículo 18 dice: "Seiscientos sesenta y seis. Las letras numéricas de su nombre formarán este número". Así que investiguemos la posibilidad de que el nombre del Papa, su título oficial, corresponda con esta señal. Contemos las "letras [romanas] numéricas de su nombre":

VICARIUS FILII DEI.

V =	5
I =	1
C =	100
A =	0 (no usada como número)
R =	0 (no usada como número)
I =	1
U =	5 (anteriormente lo mismo que V)
S =	0 (no usada como número)
F =	0 (no usada como número)
I =	1
L =	50
I =	1
I =	1
D =	500
E =	0 (no usada como número)
I =	1
Total =	666

Como podemos ver, este cómputo convincente suma 666 exactamente, ni más, ni menos. Algunos quizá se pregunten por qué la letra "U" en el cálculo anterior se cuenta como la letra "V" y se le da el valor numérico romano de 5. Un crítico puede quejarse de que esto es forzar las cosas para que den

como resultado el total preconcebido. Pero esa es una queja sin fundamento, porque el hecho es que la letra "V" era lo mismo que "U" hasta siglos recientes.

Los romanos escribían la letra "V" tanto para el sonido de la U como de la V, así como hoy todavía escribimos la letra "C" para los sonidos K y S en palabras como *calcular* y *certeza*. Posteriormente, los eruditos medievales comenzaron a escribir la "U" como vocal y la "V" como consonante. Las enciclopedias confirman este hecho. Por ejemplo, bajo los artículos para la letra "V" leemos:

"La historia de este letra es idéntica a la de la U, de la que no se diferenció hasta el siglo XV o XVII... La señalada forma V llegó a identificarse con la consonante; la forma redondeada, con la vocal" (*Encyclopedia Britannica*, edición 1967, t. 22, p. 832, artículo "V").

"V es la letra 22 de nuestro alfabeto. Su historia es la misma que la de la letra U... Durante los siglos XV al XVII, la forma redondeada de la U llegó a usarse solo para representar la vocal, y la forma angulosa V, solo para representar la consonante" (*World Book Encyclopedia*, edición 1955, t. 17, p. 8.417, artículo "V").

Algunos tratan de quitarle fuerza a este cumplimiento impresionante señalando que otros nombres también pueden sumar 666. Es posible, pero recuerde: Este cómputo es *solo una* de las tantas señales dadas por Dios, y cuando se lo considera en conexión con ellas, es significativo. Por cierto le añade peso y fuerza a la *larga lista* de otros puntos identificadores encontrados en la Escritura.

Al reunir todas las evidencias, resulta claro que el poder papal es la bestia profética de APOCALIPSIS 13.

12

¿Qué relación tiene el cambio del sábado con el conflicto final? ¿Qué reclama el Papa como señal de su autoridad?

¡Dios anticipó y predijo el intento de cambiar su Santa Ley! DANIEL 7:25 dice que el poder del cuerno pequeño "pensará en cambiar los tiempos y la ley". Al menos debiéramos notar *tres puntos* sobre este versículo importante:

1. Primero, este texto debe advertir un cambio en la ley divina, no humana, porque las leyes humanas se cambian rutinariamente todos los días, así que un cambio en una ley meramente humana no sería un tema profético. La Biblia dice que el poder del cuerno

pequeño "pensará en cambiar los tiempos y la ley", es decir, la Ley de Dios. Y como las dos declaraciones anteriores a este versículo de Daniel 7:25 manifiestan lo que haría el cuerno pequeño contra el Altísimo ("hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará"), debemos concluir que también son "los tiempos y la ley" del Altísimo lo que el cuerno pequeño intentaría cambiar.

2. Segundo, la expresión "pensará en cambiar" denota solo un intento de

cambiar la Ley que Dios escribió en piedra con su propio dedo, porque ningún hombre, ni incluso el diablo mismo podría cambiarla en realidad. La divina Ley de Dios está *fuera de nuestro alcance*, y es pura presunción y blasfemia que alguien siquiera piense que podría hacerlo. ¡Pero el texto de Daniel aquí dice que el poder del cuerno pequeño intentaría hacer exactamente eso!

3. Tercero, la palabra "tiempos" llama nuestra atención específicamente al cuarto mandamiento, puesto que el mandamiento del sábado es el único de los diez que se ocupa de un elemento temporal.

Sabemos que la Iglesia Católica Romana es responsable de este cambio predicho por dos razones: (1) Es la única institución que *podría* haberlo hecho, y (2) ¡ella *admite* haberlo hecho! Un catecismo es un conjunto de preguntas y respuestas utilizado como manual de capacitación oficial para instruir a los nuevos miembros de Iglesia. En *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine* [El catecismo del converso a la doctrina católica] leemos:

"PREGUNTA: ¿Cuál es el día de reposo?

RESPUESTA: El sábado es el día de reposo.

PREGUNTA: ¿Por qué observamos el domingo en vez del sábado?

RESPUESTA: Observamos el domingo en vez del sábado porque la *Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo*" (Peter Geiermann, *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine*

[El catecismo del converso a la doctrina católica], St. Louis, MO: Herder Book Co., 1946, p. 50; énfasis agregado).

"El Papa tiene una autoridad y un poder tan grandes que puede MODIFICAR, explicar o interpretar incluso las LEYES divinas... Petrus de Ancharano [fallecido en 1416] afirma esto muy claramente en Consil. 373, N° 3, verso: "El Papa puede modificar la ley DIVINA, dado que su poder no es de hombre, sino de Dios, y actúa en lugar de Dios sobre la tierra" (Lucius Ferraris, "Papa", artículo 2 en su *Prompta Bibliotheca* [Biblioteca práctica], Venecia, Italia: Gaspar Storti, 1772, t. 6, p. 29. Latín. Reimpreso, Roma: Press of the Propaganda, 1899).

Por favor observe las siguientes citas pertinentes de fuentes católicas:

- El cardenal James Gibbons, arzobispo de Baltimore y afamado escritor, dijo en *The Catholic Mirror* [El espejo católico], el 23 de diciembre de 1893: "La razón y el sentido demandan la aceptación de una u otra de estas alternativas: el protestantismo y la observancia del sábado, o el catolicismo y la observancia del domingo. La transigencia es imposible".
- El libro *Catholic Belief* [Creencia católica], del erudito católico-romano, Padre Joseph Fâdi Bruno, página 45, afirma esto: "Al igual que dos ríos sagrados que fluyen del Paraíso, la Biblia y la tradición divina contienen la Palabra de Dios, las gemas preciosas de las verdades reveladas. Aunque estas dos corrientes divinas, a causa de su origen divino, son en sí mismas

de igual carácter sagrado, y ambas están llenas de verdades reveladas, aún así, de las dos, la tradición es para nosotros más clara y segura". ¿Está usted de acuerdo con que la tradición —las costumbres y prácticas del hombre— es más segura que la Biblia? Roma bautiza *tradición* con la palabra "divina" y se atreve a colocarla *por encima de la Biblia*.

- El *Catholic Record* [Registro católico] oficial del 1° de septiembre de 1923, hace estas afirmaciones audaces: "El domingo es nuestra marca de autoridad... La Iglesia está por sobre la Biblia, y esta transferencia de la observancia del sábado es prueba de ese hecho".
- El padre Enright, ex presidente del Redemptorist College, lo define claramente con estas palabras: "La Biblia dice: 'Acuérdate del sábado para santificarlo'. La Iglesia Católica dice ¡No! Mediante mi poder divino yo anulo el día sábado, y ordeno santificar el primer día de la semana. ¡Y he aquí!, todo el mundo civilizado se inclina en obediencia reverente al mandato de la santa Iglesia Católica".
- El 18 de enero de 1563, "el arzobispo de Reggio dio un discurso en el que declaró abiertamente que la tradición estaba por encima de las

Escrituras porque la Iglesia había cambiado el sábado por el domingo, no por mandato de Cristo, sino por su propia autoridad" (*Canon and Tradition* [Canon y tradición], p. 263). La base de la autoridad papal —declaró— se hallaba en el derecho a cambiar el sábado, el séptimo día, por el domingo, el primer día. "La Iglesia —dice el *Catholic Record* [Registro católico]— está por encima de la Biblia y esta transferencia del sábado al domingo es prueba de ese hecho" (1° de septiembre de 1923).

- En una carta escrita el 11 de noviembre de 1895 del canciller H. F. Thomas dirigida al cardenal James Gibbons, en respuesta a una consulta en cuanto a si la Iglesia Católica afirma haber cambiado el día de reposo, dijo: "Por supuesto que la Iglesia Católica afirma que el cambio fue un acto suyo... y el acto es una marca de su poder y autoridad eclesiásticos en cuestiones religiosas".

Roma afirma que el cambio del día de reposo del sábado al domingo es una marca de su autoridad. En el futuro, la Iglesia y el Estado se unirán una vez más en un intento por imponer esta marca. Recién en ese momento futuro, cuando las cosas estén claras, es cuando se impondrá la marca de la bestia. Nadie tiene la marca de la bestia ahora.

13 ¿Cómo distingue Dios a sus seguidores fieles de los que reciben la marca de la bestia?

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (APOCALIPSIS 14:12).

Estos dos puntos de identificación son suficientes para limitar el campo específicamente a los que son leales a Dios. Consideremos que guardar “la fe de Jesús” de cierta manera excluye a las confesiones no cristianas como los judíos, los musulmanes, los budistas, los hindúes y a todos los ateos. Hay mucha gente maravillosa y piadosa en cada comunidad religiosa, pero al pueblo de Dios de los últimos días se lo identifica con dos características gemelas: (1) la fe de Jesús y (2) los mandamientos de Dios.

El otro punto, que describe a los santos como “los que guardan los mandamientos de Dios”, elimina los grupos cristianos que violan el segundo mandamiento al inclinarse ante figuras o estatuas religiosas. Esta definición inspirada de “santos” también descarta las instituciones religiosas que violan cada semana el cuarto mandamiento al observar y proclamar la observancia de otro día en lugar del sábado bíblico. Este texto, tan claro como el día, es significativo y de gran importancia. Nos permite identificar al pueblo del Dios verdadero que vive en los últimos días.

14 ¿Cuál es el tema central en la crisis final que cierra la historia de esta tierra?

La cuestión aquí implica *mucho más* que una cuestión de días; ¡es una elección de dueño! Es una batalla por la mente y el alma de los hombres, una lucha a muerte por su lealtad. Y se centra o gira en torno a la adoración: *¡lo que Satanás más desea!*

“Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (JOSUÉ 24:15).

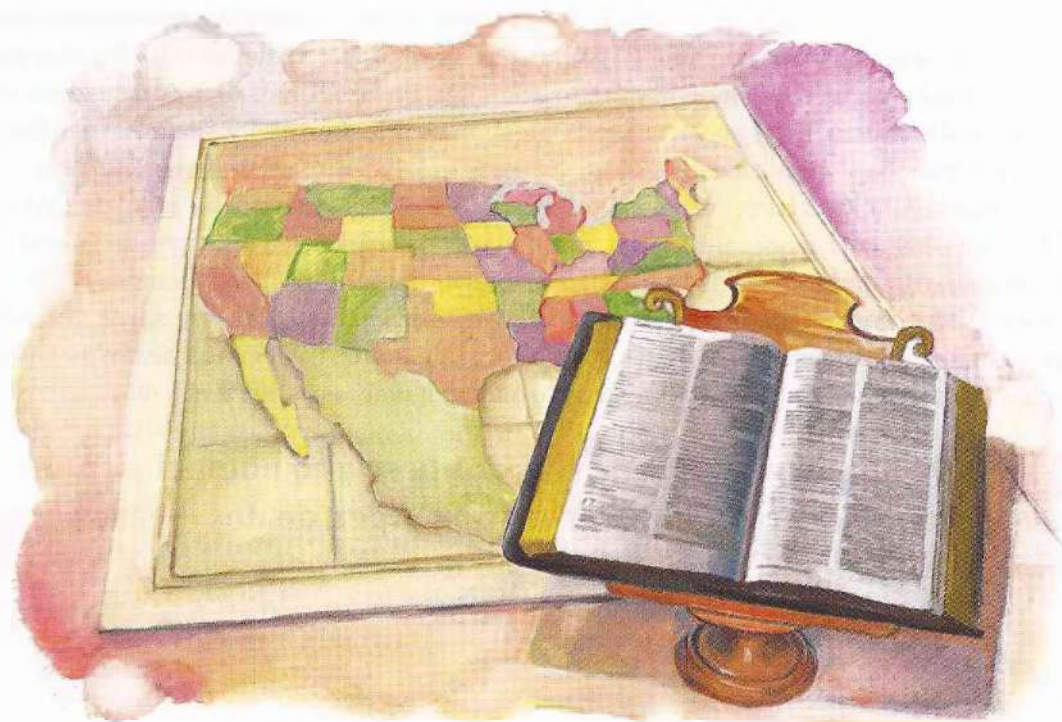
Jesús dijo: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará

al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (S. MATEO 6:24).

“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados” (ROMANOS 6:17).

Los temas que hemos tratado en este capítulo son de gran peso. Requieren un cambio en nuestro modo de pensar. Son un llamado de la tradición a la fidelidad a la Palabra de Dios. ¿Caerá usted de rodillas y le pedirá a Dios que le dé fuerzas y valor para seguir su verdad?

Lo que la Biblia dice de los Estados Unidos en la profecía



America the Beautiful" [Norteamérica la hermosa] es uno de los cantos patrióticos más populares de Norteamérica. La letra fue escrita por Katherine Lee Bates y la música compuesta por Samuel A. Ward, organista de iglesia. En 1893, a la edad de 33 años, Katherine Bates viajaba en tren a través del corazón del territorio norteamericano en camino a Colorado Springs para enseñar un corto curso de inglés en el Colorado College. Las escenas de su viaje la inspiraron tanto que escribió el majestuoso y emocionante poema sobre la belleza y la grandeza de Norteamérica.

Cuando Richard Nixon visitó China en 1972, los chinos le dieron la bienvenida al presidente con esta conmovedora pieza musical. La segunda estrofa capta la esencia de lo que representa Norteamérica. Habla de la libertad para todos.

"Oh hermosa para los pies peregrinos
Cuyo adusto esfuerzo apasionado
Marca un camino hacia la libertad
A través del desierto.

¡Norteamérica! ¡Norteamérica!
Dios enmiende todos tus defectos.
Confirme tu alma con templanza
Tu libertad, con ley".

¿Será siempre Norteamérica el “camino hacia la libertad” del que habla el famoso canto de Katherine Bates? ¿Continuará defendiendo los principios de la libertad religiosa? ¿Será que algún día repudiará su rica herencia, se unirá con la bestia y se convertirá en un poder perseguidor? ¿Cuál es el futuro de Norteamérica?

A lo largo de los siglos, la Biblia ha revelado el surgimiento y la caída de las naciones con asombrosa exactitud. Sus destinos fueron predichos de antemano, ¡pero la Biblia primordialmente no es un libro de historia! No se mencionan todos los poderes mundiales.

Las naciones son colocadas en la descripción bíblica, no como poderes políticos independientes, sino a la luz de su papel en el plan global de Dios. La Biblia revela el rol de las naciones en el antiguo conflicto entre Cristo y Satanás. En los últimos días de la historia de esta tierra el conflicto final se centrará en la cuestión de la lealtad a Dios según se manifiesta mediante la obediencia a su ley.

Al obrar mediante el poder religioso y del Estado, Satanás intentará forzar al pueblo de Dios —con presiones económicas, multas, amenazas o la cárcel y la muerte— a ignorar la ley de Dios, aceptando un día de reposo falso en lugar del genuino.

APOCALIPSIS 13 contiene dos bestias o poderes. La primera bestia, que surge del mar, representa un sistema religioso apóstata que surge de Roma. La segunda bestia no surge del mar sino de la tierra. Observe el contraste en los siguientes versículos.

01 **¿De dónde provienen estas dos bestias o potencias mundiales separadas? Observe que surgen de dos lugares contrastantes. ¿Qué nos dice esto de cada potencia? ¿De qué modo estos dos lugares distintos nos ayudan a identificar las dos potencias?**

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (APOCALIPSIS 13:1).

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón” (APOCALIPSIS 13:11).

“Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (APOCALIPSIS 17:15).

La *Amplified Bible* [Biblia amplificada] aclara APOCALIPSIS 13:11 al decir: “Vi otra bestia que subía de la tierra [misma]”. La ausencia de agua denota escasez de gente. El desierto de este vasto continente americano —despoblado a no ser por algunas tribus indígenas dispersas— encuadra maravillosamente en la descripción bíblica de terreno despoblado y “seco” y cumple esta profecía de manera notable.

“Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro

bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar" (DANIEL 7:2, 3).

Las "cuatro bestias grandes" —o reinos, ver DANIEL 7:23— de Babilonia, Medo-Per-sia, Grecia y Roma, todas surgieron del mar de la humanidad en zonas *pobladas*. Por otro lado, la segunda bestia que vio Juan el revelador "subía de la tierra", una zona relativamente *despoblada*.

- a. La primera bestia surge del _____ (VERSÍCULO 1).
- b. La segunda bestia surge de la _____ (VERSÍCULO 11).

En el capítulo 28 identificamos claramente a la primera bestia como el papado.

Según describe APOCALIPSIS 13, esta bestia recibió su sede de gobierno de la Roma pa-gana, se convirtió en un sistema universal de culto, persiguió al pueblo de Dios, re-clamó el poder para perdonar pecados y reinó suprema durante 1.260 años en la Edad Media.

En la profecía bíblica, el mar representa una zona poblada de la tierra (VER APOCALIPSIS 17:15). La bestia que surge del mar representa un poder que surge de las zonas pobladas del mundo. El sistema pa-pal surgió de las zonas pobladas de Eu-ropa. La tierra, por otro lado, representa lo opuesto: una zona despoblada o escasa-mente poblada. La segunda bestia surge de una zona escasamente poblada del Nuevo Mundo.

02

¿De qué manera esta segunda bestia de Apocalipsis 13 (la bestia semejante a un cordero) se une con la primera bestia (el papado)?

"Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y *hace* que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sa-nada" (APOCALIPSIS 13:12; ÉNFASIS AGREGADO).

La palabra "hace" —repetida en el VER-SÍCULO 16— realmente denota fuerza, *coer-ción de la peor clase*. Otras versiones de la

Biblia en español la traducen como "exi-gía", "obligaba".

"Vi una de sus cabezas [de la primera bes-tia] como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bes-tia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?" (APOCALIPSIS 13:3, 4).

03

¿Cuáles son algunas de las claras evidencias de que el poder de esta segunda bestia de Apocalipsis 13 representa a los Estados Unidos?

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada” (APOCALIPSIS 13:11, 12).

“También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses” (APOCALIPSIS 13:5).

“Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos” (APOCALIPSIS 13:10).

Dios da suficientes datos para ubicar la profecía en su propio MARCO TEMPORAL. Al leer APOCALIPSIS 13:10 Y 11, vemos que esta segunda bestia surgía o aparecía en la época en que la primera bestia (el papado) era llevada “en cautividad”, al haber recibido su herida mortal después de 42 meses proféticos (1.260 años reales) de supremacía.

¿Cuándo ocurrió eso? Ya hemos observado que el Papa falleció en el exilio poco después de haber sido llevado “en cautividad” por el general de Napoleón en 1798. Al recorrer con la mirada el horizonte de la historia descubrimos solo *un* poder mundial que “subió” alrededor de 1798: los Estados Unidos de Norteamérica.

Las colonias norteamericanas comenzaron su lucha por la independencia en 1775. En 1776 se declararon libres e independientes como nación. En 1777 los delegados de los trece Estados originales adoptaron los Artículos de la Confederación. En 1783, se finalizó la Guerra de la Revolución con un tratado de paz con Gran Bretaña. En 1787, se formuló la Constitución; y en marzo de 1789, fue ratificada y entró en vigor. George Washington prestó servicios como su primer presidente hasta 1797. Así llegamos hasta el año de fundamental importancia, 1798, cuando la profecía presenta el surgimiento de esta nación ¡en el momento exacto!

Además, el gobierno simbolizado por esta segunda bestia es presentado en la primera parte de su carrera, es decir, mientras todavía es una potencia *joven*. El apóstol Juan dice: “Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero”. ¿Por qué Juan no dice simplemente: “Tenía dos cuernos”? ¿Por qué añade “semejantes a los de *un cordero*”? Obviamente, quiere enfatizar no solo el carácter inocente e inofensivo de esta segunda bestia sino también su naturaleza juvenil. Porque los cuernos del cordero son cuernos que apenas comienzan a crecer.

No solo los cuernos semejantes a los de un cordero sino la frase “que subía” deben significar que este poder político era de organización reciente y que recién estaba *surgiendo*. Con la mirada todavía puesta en 1798, volvemos a preguntar: ¿Cuál potencia notable estaba ganando preeminencia en

ese tiempo, aunque todavía era joven? Nuevamente, solo hay una respuesta: ¡la nación de los Estados Unidos!

En 1754 Juan Wesley, fundador de la Iglesia Metodista, dijo de esta segunda bestia profética: "Aún no ha llegado, aunque no puede estar muy lejos. Porque debe aparecer al final de los cuarenta y dos meses de la primera bestia [que finalizó en 1798]" (Juan Wesley, *Explanatory Notes Upon the New Testament* [Notas explicativas sobre el Nuevo Testamento], reimpresión, Londres: The Epworth Press, 1952, comentario sobre APOCALIPSIS 13:11). Al estar pendiente de que habría de surgir una nación en poco tiempo, Wesley estaba en lo correcto.

"Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón" (APOCALIPSIS 13:11).

A menudo se describe a Jesús como un Cordero. Juan el Bautista anunció a Jesús con estas palabras: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (S. JUAN 1:29). He aquí una lista de algunos textos de Apocalipsis que también se refieren a Jesús como el "Cordero":

APOCALIPSIS 5:6
APOCALIPSIS 5:8
APOCALIPSIS 5:12
APOCALIPSIS 5:13
APOCALIPSIS 6:1
APOCALIPSIS 6:16
APOCALIPSIS 7:9
APOCALIPSIS 7:10
APOCALIPSIS 7:14

APOCALIPSIS 7:17
APOCALIPSIS 12:11
APOCALIPSIS 13:8
APOCALIPSIS 14:1
APOCALIPSIS 14:4
APOCALIPSIS 14:10
APOCALIPSIS 15:3
APOCALIPSIS 17:14
APOCALIPSIS 19:7
APOCALIPSIS 19:9
APOCALIPSIS 21:14
APOCALIPSIS 21:22
APOCALIPSIS 21:23
APOCALIPSIS 22:1
APOCALIPSIS 22:3

"Me paré sobre la arena del mar; y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo" (APOCALIPSIS 13:1).

El estudiante perspicaz de la Escritura notará que la primera bestia de Apocalipsis 13:1 tenía diez cuernos con "diez diademas". Esas coronas múltiples representan "los monarcas de Europa" (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Portugal, España, etc.). En contraste, la segunda bestia no tenía diademas en sus cuernos semejantes a los de un cordero. Como la diadema, o corona, es el símbolo apropiado de una monarquía, la notable ausencia de corona en este caso indica claramente un gobierno democrático que delega su poder en manos del pueblo, no en ningún rey gobernante.

Apocalipsis revela la forma de gobierno que los Estados Unidos siempre ha tenido, y

esto constituye otro fuerte vínculo en la cadena de evidencias de que esta profecía designa a los Estados Unidos de Norteamérica. Si a la segunda bestia de la visión de Juan se la hubiese descrito llevando una corona, nadie podría sostener que la profecía representaba a los Estados Unidos de Norteamérica, que nunca ha tenido un rey. De hecho, los primeros patriotas norteamericanos, que aplaudían el “experimento en democracia”, ¡se enorgullecían al destacar que de este lado del Atlántico se tiene “una Iglesia sin Papa, un Estado sin rey”!

Pero esta no es la prueba más concluyente de que la nueva nación simbolizada aquí es democrática en su gobierno. Una democracia, por definición, es “un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. **APOCALIPSIS 13:14** aclara que esta potencia “engaña a los habitantes de la tierra... diciendo [*legon* en el griego original]... que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió” (**REINA-VALERA 1995; VER TAMBIÉN BIBLIA DE JERUSALÉN; ÉNFASIS AGREGADO**). De modo que tiene una forma democrática de gobierno y no una monarquía absoluta o una dictadura. Un dictador o un rey poderoso puede aprobar una ley sin pedir permiso a nadie. Pero el presidente de los Estados Unidos no puede actuar unilateral y autocráticamente. Debe pedirle al pueblo reunido en el Congreso que haga y apruebe una ley.

De modo que cuando el profeta describe a la segunda bestia como “diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan imagen a la bestia”, Dios claramente predice una forma de gobierno en que el poder legislativo descansa en el pueblo.

Resumamos:

Esta bestia semejante a un cordero con dos cuernos surge precisamente cuando la primera bestia fue llevada cautiva. El papado recibió su herida mortal en 1798 cuando el general francés Berthier tomó cautivo al Papa. Finalmente el Papa murió en cautiverio.

La primera bestia surgió o salió del mar, “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (**VER APOCALIPSIS 17:15**). Surgió de Roma de entre las masas pobladas de Europa. La segunda bestia surgió de un lugar despoblado del mundo. La palabra griega para “subía” es *anabaino*, que significa “surgir”. Se levanta como una semilla silenciosa que crece de la tierra tranquila. Surge rápidamente de la oscuridad y se convierte en una superpotencia mundial.

Las cualidades semejantes a las de un cordero indican mansedumbre, inocencia y libertad. En todo el libro de Apocalipsis se describe a Jesús como un Cordero. Jesús le da a cada uno de sus seguidores la libertad de elegir. Este poder como de cordero les concede a sus ciudadanos la oportunidad de adorar libremente en armonía con los dictados de su conciencia.

Además, observemos que el cordero es una criatura mansa y pacífica, en contraste con los animales rapaces, agresivos y violentos como el león, el oso, el leopardo y la bestia feroz. Un cordero es un símbolo apropiado para una nación que ama la paz como Estados Unidos, en contraposición con las naciones imperialistas de Babilonia, Medo-persia, Grecia y Roma, que continuamente tenían que expandirse para satisfacer sus

sueños de imperio (VER DANIEL 7:3-7 Y APOCALIPSIS 13:2).

Debiéramos notar además que un cordero es un animal joven. El león, el oso, el leopardo y el dragón descritos anteriormente en el capítulo son animales maduros, que indican naciones longevas y establecidas. El cordero joven representa una nación que acaba de nacer.

Las coronas indican autoridad real. ¡Esta nueva potencia no tiene corona ni rey! Los cuernos son símbolos de poder. Aquí el poder viene de otra fuente —del pueblo—; los dos cuernos representan una forma de gobierno democrática y republicana.

Los Estados Unidos estableció dos autoridades separadas: la política y la religiosa. El principio de separación total entre Iglesia y Estado estaba representado por los “dos cuernos semejantes a los de un cordero”.

04

¿Qué acontecimientos notables y sorprendentes predice la profecía bíblica que ocurrirán en los Estados Unidos de Norteamérica? Aunque es sorprendente y parece poco probable en un tiempo de tolerancia y libertad para todos, las predicciones de Apocalipsis revelan que en un momento de crisis en el futuro vendrán cambios rápidos en los principios fundamentales de libertad religiosa de Norteamérica.

"Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada" (APOCALIPSIS 13:11, 12; ÉNFASIS AGREGADO).

Los diversos puntos que ya hemos abarcado identifican inconfundiblemente a la segunda bestia como a los Estados Unidos; nadie podría aplicar razonablemente todas estas señales proféticas a ninguna otra nación.

Cómo me gustaría detenerme aquí mismo en nuestro estudio, porque hasta aquí la profecía pinta un cuadro positivo de este gran país, un cuadro del que todos los norteamericanos patrióticos pueden enorgullecerse. Pero es triste decirlo, el cuadro cambiará, como veremos ahora. La bestia semejante a un cordero comienza a hablar ¡"como dragón"! Además, APOCALIPSIS 13:14 Y 15 habla de que esta segunda bestia —los Estados Unidos— hace un "imagen a la bestia" o "imagen de la bestia" (ÉNFASIS AGREGADO).

¿Qué significa "imagen"? Una imagen de cualquier cosa es algo que se parece o se asemeja a esa cosa. El revelador nos cuenta que esta imagen será semejante al

poder papal; es decir, sería semejante "a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada... a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió" (APOCALIPSIS 13:12, 14).

La imagen de la bestia no será una imagen literal como una estatua o un ídolo, sino que será un eco retumbante de la primera bestia. Será casi una réplica exacta, una REPETICIÓN de lo que el mundo sufrió hace siglos durante la Edad Media. Para enterarnos de cómo será la "imagen", primero debemos recordar cómo era la bestia papal, especialmente durante el apogeo de su poder.

El papado era una Iglesia vestida de poder civil: un cuerpo eclesiástico que tenía autoridad absoluta para amenazar y castigar a todos los disidentes con confiscación de bienes, cárcel, tortura y muerte. Era una unión de Iglesia y Estado. Entonces, ¿cómo sería una "imagen" del papado? Será otra institución eclesiástica vestida de poder civil; en otras palabras, una unión moderna de Iglesia y Estado.

¿Cómo podría formarse una imagen así en los Estados Unidos? Considere esto: Dios advierte que justo antes del regreso de Cristo, "será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (DANIEL 12:1). Todos sabemos que el "sector de influencia cristiano" en Washington está tomando fuerza. Pero dejemos que llegue la crisis —un "tiempo de angustia" tal como el que podría venir como resultado de múltiples ataques terroristas, una depresión económica mundial o una guerra nuclear— y escucharemos los gritos: "¡Este es un juicio de Dios porque nos hemos alejado demasiado de

sus caminos! ¡Tenemos que volver a Dios! Hagamos de este país una nación cristiana. ¡Esta es nuestra última oportunidad!"

Y los norteamericanos con buenas intenciones —ya sean laicos, pastores o legisladores— buscarán una solución política a un problema espiritual. Arriesgarán la Declaración de Derechos bajo el disfraz de conservar la moralidad pública. Se unirán para aprobar leyes que fuercen al pueblo a hacer por el poder civil lo que la Iglesia no ha podido hacer mediante la predicación persuasiva y la enseñanza: cambiar el corazón de los hombres bajo la influencia del Espíritu Santo de Dios.

Para que los Estados Unidos formen una "imagen" de la bestia, el poder religioso una vez más debe controlar de tal modo el gobierno civil que el brazo fuerte del Estado sea empleado por la Iglesia para llevar a cabo sus propios fines. La historia muestra que cuando la Iglesia obtiene el poder civil, lo emplea para castigar a los disidentes de sus doctrinas y para restringir la libertad de conciencia. Un ejemplo de filosofía papal se evidencia en esta cita sobre la "Libertad humana" del papa León XIII:

"Es totalmente ILEGAL demandar, defender o conceder LIBERTAD incondicional de pensamiento, de hablar, de escribir o de ADORAR, como si hubiese tantos derechos dados por la naturaleza al hombre" (Papa León XIII, "Human Liberty" [Libertad humana], traducido en *The Great Encyclical Letters of Pope Leo XIII* [Las grandes cartas encíclicas del papa León XIII], 3ª edición, Nueva York: Benziger, 1903, p. 161).

APOCALIPSIS 13:12 declara que los Estados Unidos ejercerán el mismo poder que el papado: “Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia” delante de él. La primera bestia era la Roma papal, y durante los siglos de su supremacía, el papado fue dictatorial y muy intolerante, especialmente en asuntos de religión. Perseguió a todos los que no estuviesen de acuerdo con sus enseñanzas dogmáticas, y utilizaba el brazo civil —los ejércitos del Estado— para llevar a cabo sus órdenes y hacer cumplir sus edictos.

Los que comprensiblemente son reticentes a aceptar este hecho, los que dicen, “¡no puede ocurrir esto aquí!” deben recordar las sabias palabras proféticas de Thomas Jefferson: “El espíritu de los tiempos puede alterarse, se alterará. Nuestros gobernantes se volverán corruptos, nuestro pueblo, descuidado. Un fanático solo puede iniciar la persecución, y los mejores hombres ser sus víctimas” (Thomas Jefferson, “Notes on Virginia” [Notas sobre Virginia], Consulta 17, *The Writings of Thomas Jefferson* [Los escritos de Thomas Jefferson], t. VIII, p. 402).

05

¿De qué modo la bestia semejante a un cordero —los Estados Unidos— intentará obligar a todos a adorar la imagen de la bestia y recibir su marca?

La bestia semejante a un cordero decreta “que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (**APOCALIPSIS 13:17**).

“Se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (**APOCALIPSIS 13:15**).

Cuando la Iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio, perdió el Espíritu y el poder de Dios. Por consiguiente, para controlar la conciencia de las personas, la Iglesia buscó el apoyo del poder secular.

Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, un poder religioso debe controlar el gobierno civil. La Iglesia

utilizará la autoridad del Estado para forzar la conciencia una vez más.

Una imagen se “asemeja a” algo parecido.

El Papa reclama, como señal de su autoridad, un sustituto del día bíblico de adoración. El domingo “se asemeja” al sábado, pero no es el sábado. Es un sustituto del día de adoración, un día de adoración falso.

En esta profecía increíble, Estados Unidos de Norteamérica establece una semejanza con el papado al utilizar el poder del gobierno para hacer cumplir un día de adoración religiosa. En un momento de gran crisis, la gente y sus dirigentes religiosos ejercen una enorme presión sobre sus legisladores para imponer un día común de adoración religiosa.

06

¿Qué medios utilizará Satanás para engañar a miles con el propósito de que ejerzan presión sobre sus funcionarios políticos locales y sobre las autoridades civiles a fin de formar una imagen de la bestia?

En un periodo de agitación social, de dificultades económicas, de desastres naturales y de tensión internacional, la Iglesia y el Estado se unirán en un intento por establecer la paz. Satanás usará milagros falsos para fundamentar sus demandas.

“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (APOCALIPSIS 13:13, 14).

Satanás era un ángel poderoso, un ser sobrenatural creado por Dios. Como tal, posee poderes sobrenaturales. Es instructivo ver que este versículo (APOCALIPSIS 13:14) habla de

“grandes señales... que se le ha permitido hacer”, no que parecía que hacía, como si fuera un mero truco o ilusión. APOCALIPSIS (16:14) también habla de “espíritus de demonios”.

“Son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (APOCALIPSIS 16:14)

Pablo predijo: “[El] inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (2 TESALONICENSES 2:9).

Jesús advirtió: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes” (S. MATEO 24:24, 25).

07

En cada generación Dios ha tenido un grupo de personas fieles que no ha cedido a las sofisterías de Satanás. Han permanecido leales a Jesús y fieles a su Palabra. La Biblia predice que habrá un maravilloso derramamiento del Espíritu Santo sobre los seguidores de Jesús que sean fieles. ¿Cómo describe la Biblia a este grupo de personas?

“Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (HECHOS 5:32).

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (S. JUAN 14:15, 16).

"Habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (HEBREOS 5:9).

"Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (HECHOS 5:29).

"Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la gro-sura de los carneros" (1 SAMUEL 15:22).

En estos versículos de la Escritura, la Palabra de Dios hace una conexión interesante e importante entre la obediencia de nuestra parte y la recepción del Espíritu Santo.

El pueblo fiel de Dios no es impresionado ni engañado por los milagros de Satanás. Saben que los actos sobrenaturales no son la prueba de la verdad espiritual. La Palabra de Dios y solo la Palabra de Dios es la prueba. Por eso el Señor nos indica: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (ISAÍAS 8:20).

08

¿Cuáles son las características identificadoras de los que han ganado la victoria sobre la bestia y están listos para la venida de Cristo y para la eternidad?

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe" (APOCALIPSIS 2:17).

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (APOCALIPSIS 14:12).

"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y

para entrar por las puertas en la ciudad" (APOCALIPSIS 22:11-14; ÉNFASIS AGREGADO).

Siglos atrás, Lucifer en el cielo rehusó seguir siendo obediente a Dios y se rebeló contra su gobierno, su autoridad, su ley. Hoy oímos a supuestos pastores del evangelio predicar desde el púlpito que la Ley de Dios ha sido abolida y que "los cristianos del Nuevo Testamento ya no necesitan guardar los Mandamientos". Sin embargo Dios, en el último libro de la Biblia, tiernamente nos dice en versículos como los mencionados arriba que lo sigamos a él y seamos fieles a su voluntad como lo explica claramente en su Libro.

Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. JUAN 14:15).

El apóstol Juan lo dice explícitamente: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus

mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 JUAN 2:4).

"Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 JUAN 5:3).

El conflicto pronto asumirá una intensidad que sobrepasa nuestra imaginación. Mediante el poder de Jesucristo usted puede permanecer leal durante estos últimos días. Juan vio en visión la celebración triunfal ofrecida en el cielo para los que han sido victoriosos sobre la bestia y su imagen: "Vi también ... a los que habían

alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés... y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (APOCALIPSIS 15:2, 3).

¡Alabado sea Dios! Sus seguidores fieles triunfarán con él al final. Un día se regocijarán alrededor de su trono para siempre, a salvo de los ataques del enemigo.

Las naciones en la profecía

En el Congreso de Filadelfia del 2 de julio de 1776 surgió un debate que determinó el futuro de los Estados Unidos de América. El debate fue acerca de si los Estados Unidos debía o no declarar su independencia de Inglaterra. La discusión fue intensa. Ambas partes presentaron sus argumentos. El debate consumió la mayor parte de la noche.

La votación estuvo muy cerrada. Delaware tenía tres votos. Uno de los delegados de Delaware votó por la independencia. El otro delegado votó en contra de la independencia.

El tercer delegado de Delaware estaba en su granja. Llovía y los caminos estaban llenos de barro. Era casi imposible llegar hasta el lugar del congreso.

Entonces, un mensaje salió del congreso y se extendió como reguero de pólvora a lo largo de la costa este. ¡La elección está empatada! El delegado sintió que tenía que votar. Montó su caballo y cabalgó por el barro y la lluvia. Cabalgó toda la noche hasta el día siguiente para emitir el voto decisivo a favor de la independencia.

Hubo un niño enviado por su abuelo a mirar por la cerradura de la puerta para ver si los delegados firmaban el documento. Según la historia, el abuelo era un campanero. Si firmaban, el abuelo iba a hacer sonar las campanas por la libertad. Cuando arribó el delegado de Delaware, el niño miró por la cerradura de la puerta cerrada con llave. A medida que se asomaba, su abuelo no paraba de murmurar: "No van a firmar; no van a firmar".

Sin embargo, el niño vio cuando fue emitido el voto decisivo. Vio la histórica votación por la independencia. Y entonces empezó a gritarle a su abuelo, el campanero: "¡Haz sonar las campanas, abuelo! ¡Hazlas sonar, abuelo! ¡Que suenen por la libertad!"

La campana de la libertad sonó ese día y por primera vez en la historia nació una nación con los principios de la libertad religiosa.

La Constitución de los Estados Unidos garantiza tanto la libertad civil como la religiosa de todos sus ciudadanos. De acuerdo con la Primera Enmienda, el libre ejercicio de la religión es un derecho dado por Dios a cada individuo.

¿Serán cuestionadas alguna vez estas libertades históricas?

¿Se unirán Iglesia y Estado en los Estados Unidos de América?

¿Mencionan la Biblia a los Estados Unidos en la profecía?

¿No sería más bien extraño que la Biblia no mencionara a los Estados Unidos?

¿No sería muy extraño que una nación nacida en los principios de la libertad religiosa, la cuna de la tolerancia religiosa, no fuera incluida en la profecía?

¿No sería extraño que Dios levantara una nación comprometida con el ideal de la democracia y no se hablara en absoluto de ella en la profecía bíblica?

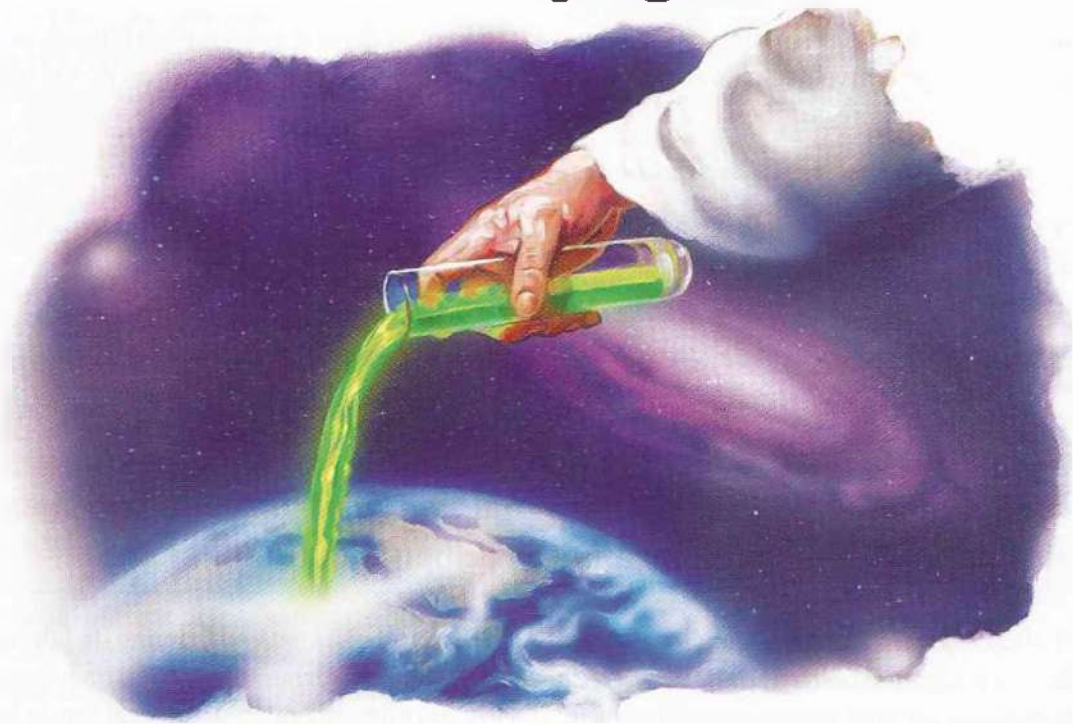
El libro de Apocalipsis describe los grandes imperios que producen un impacto en la historia del cristianismo. La Biblia no menciona todas las naciones del mundo. La Biblia no es principalmente un libro de historia. Cuando las naciones afectan dramáticamente al pueblo de Dios y los planes finales, la Escritura habla de ellos.

La Biblia puso a Babilonia en el foco porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó a Jerusalén, el pueblo de Dios. La Biblia puso en el escenario a los medos y persas porque Medo Persia derrocaría a Babilonia y liberaría al pueblo de Dios. Grecia y Roma fueron predichas por su relación con el pueblo de Dios. Grecia unió el imperio con un lenguaje común para que el evangelio fuera proclamado. El Nuevo Testamento fue escrito en griego. Jesús nació en los días de Roma. Él vivió, ministró y murió en una sociedad romana.

La unión de la Iglesia y el Estado, bajo la Iglesia de Roma en los primeros siglos, comprometió la verdad y persiguió al pueblo de Dios y se opuso al verdadero evangelio.

La Biblia no pone a las naciones en el escenario porque son un poder político, sino porque tienen un papel importante que desempeñar en el plan y los propósitos de Dios. Las profecías del Apocalipsis describen claramente el surgimiento de los Estados Unidos y su papel en los acontecimientos finales de la tierra.

Lo que la Biblia dice de las siete últimas plagas



La Batalla del Armagedón descrita en Apocalipsis ha fascinado durante siglos a estudiantes de la Biblia, historiadores, políticos y teólogos. Los comentaristas de noticias a menudo utilizan el término para describir algún desastre inusual, natural o político. Se ha usado especialmente para describir el conflicto en el Medio Oriente. Existe un cierto misterio o intriga acerca del Armagedón. ¿Dónde se peleará? ¿Quiénes participarán? ¿Cuándo ocurrirá? ¿Ocasionará una destrucción universal? ¿Quiénes sobrevivirán a la última guerra de la tierra? ¿Y las siete últimas plagas? ¿Qué relación guardan con el Armagedón y la tribulación venidera?

Estas son preguntas muy acertadas y demandan respuestas bíblicas sólidas.

Miles están aturridos y perplejos en lo que respecta al futuro. Desvarían en un laberinto de confusión.

Dios revela los acontecimientos venideros mediante profecías y los expone a grandes rasgos para el cristiano entendido. Según la profecía bíblica, la crisis final no es meramente una lucha militar. Es la última batalla en el largo conflicto entre Cristo y Satanás.

Las siete últimas plagas y la Batalla del Armagedón se centran en el fin de la historia humana y en la venida de Cristo.

01 ¿Cómo describe Apocalipsis, el último libro de la Biblia, la crisis final de la historia de esta tierra?

Una unión impía de Iglesia y Estado “hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (APOCALIPSIS 13:16, 17).

“Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e

hiciese matar a todo el que no la adorase” (APOCALIPSIS 13:15).

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (DANIEL 12:1).

02 El carácter de Dios es de inmenso amor. Él desea solo lo mejor para toda la humanidad. Sus acciones parten de una ternura total y absoluta. El amor no es pasivo. A veces debe ser muy activo y enfrentar el mal. ¿Cuál es el destino de los que le han dado la espalda a su amor y reciben la marca de la bestia?

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero” (APOCALIPSIS 14:9, 10).

“Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira” (APOCALIPSIS 16:19).

“Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado, lleno de mistura; y él derrama del mismo; hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra” (SALMO 75:8).

“Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos” (ISAÍAS 51:17).

03 ¿Cómo define la Biblia la “ira de Dios que ha sido vaciada pura en el cáliz de su ira”? Como veremos en los pasajes siguientes, la ira de Dios no es una ira vindicativa, es un juicio justo.

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete pla-

gas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios” (APOCALIPSIS 15:1).

“Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos” (APOCALIPSIS 15:7).

Las siete últimas plagas que contienen “la ira de Dios” *no* caen sobre los seguidores de Dios. Caen solo “sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen” (APOCALIPSIS 16:2).

Esta situación es un paralelo perfecto de la situación del antiguo Egipto cuando Dios envió diez plagas para castigar a Faraón y a los egipcios cuando no permitían salir al pueblo de Dios (VER ÉXODO 7:16 AL 12:30). Las tres primeras plagas afectaron toda la tierra, pero las *últimas siete plagas* afectaron solo a los egipcios, no al pueblo fiel de Dios (VER POR EJEMPLO, ÉXODO 8:20-24, 9:3-7; 9:18-26, 10:21-23, 11:57, Y 12:29, 30).

Las siete últimas plagas son parte de la tribulación de los últimos días, pero obviamente Dios *no* necesita quitar a su pueblo de este mundo para protegerlo, ¡así como tampoco tuvo necesidad de quitar a los tres

fieles hebreos del horno ardiente o a Daniel del foso de los leones para *protegerlos*!

Satanás odia a Dios y desea que todos los hombres y mujeres reciban su marca en vez del sello de Dios. Cuando cada persona haya escogido entre la marca de la bestia y el sello de Dios, las plagas caerán. Todos los que acepten a sabiendas la lealtad a la bestia, que sustituye un mandamiento de Dios por un decreto humano, recibirán las siete últimas plagas.

APOCALIPSIS 16:2-12 enumera las primeras seis plagas:

1. Una úlcera maligna y pestilente.
2. El mar se convierte en sangre.
3. Los ríos y las fuentes de las aguas se convierten en sangre.
4. El sol quema a la gente.
5. Tinieblas sobre el trono de la bestia.
6. Se libra la batalla del gran día del Dios Todopoderoso (el texto dice: “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”).

04

¿Qué notable acontecimiento del tiempo del fin viene después del derramamiento de estas seis primeras plagas?

“He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (APOCALIPSIS 16:15).

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (APOCALIPSIS 3:3).

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (MATEO 24:42-44).

"Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón" (1 TESALONICENSES 5:2-4).

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 PEDRO 3:10).

Por favor observe lo que aclaran estos dos últimos pasajes: No es el *Señor* el que viene como ladrón, es el *día del Señor*, el *momento* de su regreso el que aparece de repente y sorprende a los que no velan. Pablo afirma explícitamente en 1 TESALONICENSES 5:1 que este pasaje tiene que ver con "los tiempos y las ocasiones". Aquí no está hablando de la *forma* sino del *tiempo* del regreso de Cristo. Está dándonos una idea de *cuándo* regresará Cristo, no *cómo*.

Note la explicación clara del apóstol Pablo: "El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche" (1 TESALONICENSES 5:2). Las reglas elementales de la gramática dictan que el sujeto de la oración es "día", ¡no "Señor"! Y las palabras "del Señor" simplemente son una frase preposicional utilizada para identificar a qué "día" se refiere.

El apóstol Pedro lo dice del mismo modo en 2 PEDRO 3:10: "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche". Aquí Pedro está de acuerdo con Pablo, cuando dice que es el *día* del Señor que vendrá tan inesperadamente como un ladrón para la mayoría de la gente. Pero cuando ocurra el evento, ¡no será nada secreto! El texto de Pedro desmiente con elocuencia la idea de que la venida de Jesús será secreta, como la entrada de un ladrón a una casa. Dice: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con *grande estruendo*".

Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor y propulsaron a Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, no se esperaba tal ataque. El 7 de diciembre de 1941, el "día de la infamia", llegó repentinamente como ladrón. Pero el ataque en sí no tuvo nada de secreto, fue como "el disparo que se escuchó alrededor del mundo". Del mismo modo, Jesús dijo que la hora de su regreso es secreta: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre" (S. MATEO 24:36). Pero el *acontecimiento* trascendental e imponente ¡será de una majestad deslumbrante y de una gloria inimaginable!

En el tiempo del fin, las siete últimas plagas caen solo sobre los injustos, en tanto que los justos que todavía están en la tierra son protegidos. Jesús viene como ladrón después de las plagas, no antes.

05

¿Qué promesas de protección divina y de esperanza da Dios a su pueblo para darle ánimo durante el tiempo de las plagas?

“Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada” (SALMO 91:2-10).

“Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas” (SALMO 61:4).

“Mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal” (PROVERBIOS 1:33).

“En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal” (JOB 5:19).

“Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová” (SOFONÍAS 2:3).

“Mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida” (ISAÍAS 32:18, 19).

06

¿Cómo se alimentará el pueblo de Dios durante este tiempo? ¿Qué garantía da nuestro Señor de que lo cuidará?

“Éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras” (ISAÍAS 33:16).

Dios promete su tierno cuidado al que lo ama: “Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estará yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré” (SALMO 91:14, 15).

“Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien” (SALMO 34:9, 10).

“Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad” (SALMO 37:3).

“Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto” (SALMO 111:5).

“Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (S. LUCAS 12:29-32).

07

Cuando el mundo se caiga a pedazos con desastres naturales, políticos y económicos por todos lados, ¿dónde hallará seguridad duradera el pueblo de Dios?

"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar" (SALMO 46:1, 2).

"En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos" (PROVERBIOS 14:26).

"Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado" (PROVERBIOS 18:10).

"Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. Jehová guarda a todos los que le aman, mas destruirá a todos los impíos" (SALMO 145:18-20).

08

¿A qué llama la Biblia la última guerra de la tierra? ¿Quién peleará en esta batalla final? ¿Quién ganará? ¿De qué modo Satanás intentará unir a todas las naciones para destruir al pueblo de Dios?

"Son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (APOCALIPSIS 16:14).

"[El] inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2 TESALONICENSES 2:9, 10).

El diablo usó señales y milagros en un intento de engañar a Faraón y también los usará en nuestros días. Su estrategia es la misma a través de los siglos. Fíjese en los astutos engaños del diablo en los siguientes textos.

El Señor Dios le dijo a Moisés: "Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho" (ÉXODO 7:9-13).

"Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir

ranas sobre la tierra de Egipto. Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto” (ÉXODO 8:5-7).

Dios advierte que debemos tener cuidado: “Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma” (DEUTERONOMIO 13:1-3).

Jesús advirtió: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes” (MATEO 24:24, 25).

De la bestia semejante a un cordero, leemos: “También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en

presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (APOCALIPSIS 13:13, 14).

Dios le dice a Babilonia: “Por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones” (APOCALIPSIS 18:23).

“Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (APOCALIPSIS 16:16).

La palabra “Armagedón” viene del hebreo “*Har-Megiddo*”, que significa Monte Meguido, Colina de Meguido o “monte de reunión”. Durante una de las mayores crisis de Israel, cuando parecía que la muerte era segura, Dios intervino y envió refuerzos precisamente en el momento justo (VER JUECES 5:19, 20). Durante los últimos días de la historia de la tierra, exasperado por las plagas, todo el mundo se convertirá en un vasto campo de batalla cuando los injustos intenten destruir al pueblo de Dios. Parecerá que van hacia una muerte segura.

La batalla de Armagedón es el conflicto final entre el bien y el mal. No se limita a una ubicación geográfica única. Es una lucha universal. Satanás reúne a todas sus fuerzas malignas para destruir despiadadamente al pueblo que guarda los mandamientos de Dios.

09

Cuando todo el mundo se una contra el pueblo que guarda los mandamientos de Dios, ¿qué acto divino culminará toda la historia?

Juan el revelador informa: “El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una

gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo

relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande" (APOCALIPSIS 16:17-21).

El terremoto será horrendo, y el granizo será devastador. Un "talento" hebreo era una unidad de peso o de dinero equivalente a 3.000 siclos. La mayoría de las autoridades calculan que el peso del talento antiguo, en términos modernos, ¡es casi treinta kilos (66 libras)! Las piedras de granizo de ese peso pueden pulverizar un edificio. La tierra quedará en ruinas, pero

esta es la séptima y última plaga, así que el Señor vendrá a rescatar a su pueblo fiel.

"Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar" (APOCALIPSIS 6:14).

Dios le dio al profeta Jeremías una visión única: "Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo" (JEREMÍAS 4:23-27).

Una vez más Dios intervendrá. Cuando el enemigo esté listo para abalanzarse sobre el pueblo de Dios, como un león que acecha a su presa para destruirla, Dios se manifestará con mano poderosa para librarlos.

10

¿Qué anuncio divino hace el séptimo ángel en el fin del tiempo?

"El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está" (APOCALIPSIS 16:17).

"Y [Jesucristo] me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida" (APOCALIPSIS 21:6).

"Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu" (S. JUAN 19:30).

Al morir, Jesús declaró: "Consumado es". El plan de salvación estaba terminado. Una puerta de salvación se abrió para todos. Una vez más las palabras "Consumado es; hecho está" resonarán por todo el universo. El Señor de la Creación y de la redención que proveyó un comienzo tan hermoso en el jardín del Edén, y que proveyó el rescate para toda la raza humana, ahora nos rescata triunfante para ofrecer un final feliz a un mundo atrapado en las garras del pecado y la muerte.

¡Hecho está! Las pruebas y las penas de la vida se acabaron. Ahora es tiempo de que Dios libre a su pueblo.

En los últimos momentos del tiempo, Jesús regresa como Rey de reyes y Señor de señores y destruye final y completamente a Satanás y su obra. Los seguidores de Cristo triunfan; el bien vence.

“En todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano. Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre;

y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre” (EZEQUIEL 38:21, 22).

“Los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria” (APOCALIPSIS 16:9).

“Blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras” (APOCALIPSIS 16:11).

11 ¿De qué modo toda la historia humana de este planeta en rebelión llega a un fin glorioso y triunfante?

“Entonces vi el cielo abierto y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (APOCALIPSIS 19:11-16).

“Y [yo Juan] miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (APOCALIPSIS 6:2).

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (S. JUAN 1:1, 14).

“Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario” (SALMO 68:17).

Cuando Pedro sacó la espada y le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote en un intento de ayudar a Jesús, el Maestro le pidió que guardara la espada y le preguntó: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?” (S. MATEO 26:53).

Como un “gran hermano” protector, el Dios Todopoderoso promete a su pueblo: “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros

que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder" (2 TESALONICENSES 1:6, 7).

Hablando de la mujer pura que representa a la verdadera Iglesia de Dios: "A ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos" (APOCALIPSIS 19:8).

"Y los demás [los malos] fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos" (APOCALIPSIS 19:21).

Jesús vino como un bebé a Belén, ¡pero ahora su aspecto es imponente! "Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza" (APOCALIPSIS 1:16).

"Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:... Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca" (APOCALIPSIS 2:12, 16).

Los diez reyes que le dieron su poder y autoridad a la bestia "pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (APOCALIPSIS 17:14).

De Jesucristo realmente se puede decir: "Todos los reyes se postrarán delante de él;

todas las naciones le servirán" (SALMO 72:11).

El Dios que controla absolutamente todo dice: "Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra" (PROVERBIOS 8:15, 16).

"El rey [Nabucodonosor] habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio" (DANIEL 2:47).

Jesucristo será *adorado universalmente* por todos los seres de toda la Creación: "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (FILIPENSES 2:9-11).

Pablo habla de la aparición de nuestro Señor Jesucristo, "la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores" (1 TIMOTEO 6:15).

Amigo, el resultado de la batalla es seguro. No importa cuán desalentador parezca el futuro, Jesús y su pueblo triunfarán. Si aún no ha decidido poner su confianza en Jesús, invitándolo a entrar en su vida, ¿por qué no lo hace ahora mismo, antes de que sea demasiado tarde?

Lo que la Biblia dice del milenio



Muchos cristianos están confundidos con respecto al futuro. Las profecías del Apocalipsis los desconciertan. Quedan perplejos con los símbolos místicos, las bestias salvajes y las imágenes misteriosas del Apocalipsis. En realidad no debemos confundirnos en cuanto al futuro. El libro de Apocalipsis comienza con estas palabras: "La revelación de Jesucristo..." (APOCALIPSIS 1:1). El mismo Jesús que inspiró al apóstol Juan a escribir Apocalipsis revela sus misterios para cada uno de nosotros. La Biblia explica claramente el significado de sus propios símbolos. Cuando permitimos que la Biblia se explique a sí misma, el cuadro se vuelve nítido.

Uno de los temas más fascinantes de la Biblia es el milenio. La palabra "milenio" no se encuentra en la Biblia. Viene de dos palabras latinas: *mille*, que significa "mil" y *annus*, que significa años. Existen muchas ideas diferentes sobre este periodo de mil años. Algunos

creen que la segunda venida de Cristo iniciará una edad dorada de mil años para la humanidad en la tierra. Otros creen que los mil años serán un tiempo de angustia, sufrimiento, caos y destrucción.

Una tercera opinión es que el milenio ocurre después que Cristo regrese y que los justos asciendan al cielo. Según esta opinión, Satanás y sus ángeles son los únicos que quedan en la tierra durante los mil años. Al final de los mil años, la Santa Ciudad desciende del cielo, los injustos resucitan para luchar contra Dios y reciben su juicio final, y el mal es destruido completa y definitivamente.

Este capítulo revelará la auténtica verdad sobre el milenio al permitir que la Biblia se interprete a sí misma y explique el significado de sus propios símbolos. Así que comencemos.

01 ¿Qué promesa maravillosa le dan los profetas bíblicos a los justos que mueren antes del regreso de Jesús? ¿Cuál es el destino de los que no sean salvos cuando Cristo regrese?

“El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y *los muertos en Cristo resucitarán primero*. Luego nosotros [los creyentes] los que *vivimos*, los que *haya*mos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 TESALONICENSEROS 4:16, 17; ÉNFASIS AGREGADO).

“Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 CORINTIOS 15:23).

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya

vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *Sor-bida es la muerte en victoria*” (1 CORINTIOS 15:51-54).

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (APOCALIPSIS 20:6).

“Serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos” (S. LUCAS 14:14).

Jesús dijo: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (S. JUAN 5:28, 29).

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para

vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (DANIEL 12:2).

02

¿Cuántas resurrecciones generales describe la Biblia?

Jesús dijo: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (S. JUAN 5:28, 29).

Hay dos resurrecciones de los muertos separadas y distintas, una para los justos y una para los injustos. Esto no es extraño

para los estudiantes de la Biblia familiarizados con los textos que confirman esto y que se encuentran esparcidos por toda la Escritura. La *primera* es para devolverle la vida a los seguidores fieles de Dios y ocurre en la *segunda venida de Cristo* y al comienzo del milenio. La *segunda* es para devolverle la vida a los perdidos que rechazaron el perdón de Dios, y ocurre *mil años más tarde*, al final del milenio.

03

¿Cuál es la suerte final de los que no sean salvos? ¿Cuál es su destino?

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)” (2 TESALONICENSES 1:6-10).

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su

boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 TESALONICENSES 2:8).

Es una *ficción teológica* —una de tantas— decir que en la venida del Señor para arrebatarse a su Iglesia los injustos quedarán vivos y que la vida continuará por siete años más. Los versículos de arriba muestran que el Señor matará a los injustos inicuos con el espíritu de su boca y los *destruirá* con el resplandor de su venida. Los pecadores no redimidos *no pueden* sobrevivir ante la presencia de un Dios santo.

“Porque nuestro Dios es fuego consumidor” (HEBREOS 12:29).

“Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad

poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio" (SALMO 50:3-5).

"Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (HEBREOS 10:26, 27).

"¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?" (HEBREOS 10:29).

"Los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos" (2 PEDRO 3:7).

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las

obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!" (2 PEDRO 3:10-12).

"Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (APOCALIPSIS 6:14-17).

De los injustos que reciben la marca de la bestia leemos: "Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero" (APOCALIPSIS 14:10).

04

En el CAPÍTULO 20 DE APOCALIPSIS, la Biblia describe lo que algunos eruditos bíblicos llaman el milenio, que simplemente significa mil años. ¿Dónde estará Satanás durante este periodo de mil años?

"Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del *abismo*, y una *gran cadena* en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por

mil años; y lo arrojó al *abismo*, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe

ser desatado por un poco de tiempo”
(APOCALIPSIS 20:1-3; ÉNFASIS AGREGADO).

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión” (APOCALIPSIS 20:7).

¿Qué significa todo esto? Para entender bien este pasaje, debemos aclarar dos términos clave: (1) la “gran cadena” que ata a Satanás y (2) “el abismo” que forma la “prisión” donde pasa los mil años. Estas cosas, ¿serán literales?

El diablo es lo suficientemente real y literal. El mismo Jesús dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (S. LUCAS 10:18). Pero el ángel reluciente Lucifer, que se convirtió a sí mismo en el diablo llamado Satanás, es un ser sobrenatural. Como expresó Pablo: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (EFESIOS 6:12).

Un razonamiento sencillo nos dice que ninguna “cadena”, “abismo” o “prisión” real o literal podría retener a un ser sobrenatural. Lo más importante es que la Sagrada Escritura nos dice lo mismo. Podemos recordar la experiencia de Cristo un día después de navegar a través del mar de Galilea:

“Vinieron [Jesús y sus discípulos] al otro lado del mar [de Galilea], a la región de los gadarenos. Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo [un demonio], que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con

cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar” (S. MARCOS 5:1-4).

Ahora pregúntese, si un hombre poseído por el demonio fácilmente podía hacer pedazos a las cadenas con poder sobrehumano, ¿podrá ser atado con una el mismo príncipe de los demonios? ¿Qué clase de “cadena” es esta que Dios utiliza para atar eficazmente a Satanás?

Es una cadena de *circunstancias* la que ata al diablo con más seguridad que cualquier cadena natural que se haya forjado alguna vez. Observe las circunstancias en las que Satanás se encuentra en este punto de la línea del tiempo: En primer lugar, todos los justos —los que de ninguna manera estuvieron dispuestos a escucharlo— han sido llevados al cielo. Y todos los impíos han muerto. ¡De modo que toda la tierra está despoblada y *no queda nadie* para ser tentado por Satanás!

El término “abismo” tiene un significado idéntico a la descripción “asolada y vacía” de JEREMÍAS 4:23. Además se asemeja a la descripción del mundo en la Creación: un lugar desolado y vacío. Estos paralelos muestran claramente que Satanás está atado al planeta Tierra, sin poder tentar a nadie. La Biblia utiliza el término “cadenas”, no como cadenas literales, sino como cadenas de oscuridad y circunstancias.

“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 PEDRO 2:4).

La palabra infierno aquí se traduce de la palabra griega *tartaros*, que significa simplemente “un abismo oscuro”. Este es el único uso de *tartaros* en toda la Biblia, y no hay nada en esta palabra griega que ni siquiera implique un lugar de fuego o de combustión. Al igual que Judas 6, citado abajo, este

versículo NO habla de fuego sino de “prisiones de oscuridad” y dice que el juicio está “reservado” o que es para el futuro. “A los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”.

05

¿Dónde están los injustos o los que no son salvos durante este periodo de mil años?

“Yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra” (JEREMÍAS 25:33).

“Los muertos de Jehová” son todos los impíos que estén vivos cuando Cristo regrese. El resplandor de su venida les quitará la vida, y sus cuerpos llenarán la tierra. Pero generalmente, cuando la gente muere, son *llorados* por sus deudos. Los cuerpos muertos siempre son *recogidos* del sitio de un accidente o de otra tragedia. Y por supuesto son *sepultados* por respeto y por razones sanitarias. Entonces, ¿por qué la Palabra de Dios dice que *nada* de esto será cierto en el día de esta matanza general a nivel mundial? ¡Simplemente porque *no quedarán sobrevivientes* que hagan ninguna de estas cosas! Porque todos los justos son arrebatados al cielo en la segunda venida de Cristo, y todos los injustos perecen, hasta el último hombre.

El profeta Isaías hace eco del pensamiento de Jeremías con esta promesa a los creyentes: “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío

de hortalizas, y la tierra dará sus muertos... Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos” (ISAÍAS 26:19, 21).

“He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores... La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra” (ISAÍAS 24:1, 3).

“Los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra” (JEREMÍAS 8:2).

“De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra” (JEREMÍAS 16:4).

Los profetas del Antiguo Testamento a menudo describían condiciones que se darían como resultado de la rebelión de Israel contra Dios. Como resultado de la desobediencia, Dios permitió que los ejércitos paganos destruyeran a miles

de israelitas. La profecía de Jeremías va mucho más allá del antiguo Israel. Se extiende hacia el futuro. Describe la destrucción universal de un extremo de la tierra hasta el otro de los que se rebelan contra Dios.

06

Este periodo de mil años comienza en la segunda venida de Cristo. ¿En qué estado se encuentra la tierra durante el milenio?

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados” (APOCALIPSIS 16:17-20).

“Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo” (JEREMÍAS 4:23-27).

La predicción de Jeremías describe apropiadamente la destrucción de Israel a manos de los babilonios. Como bien esboza el

lenguaje del pasaje, también describe la devastación completa de la tierra en ocasión de la segunda venida de Cristo.

“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo” (APOCALIPSIS 11:19).

“Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo” (ISAÍAS 30:30).

“Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (APOCALIPSIS 6:14).

“Y temblarán los cimientos de la tierra. Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará. Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra” (ISAÍAS 24:18-21).

07

¿Cuántos estarán vivos en la tierra durante este tiempo? ¿Habrá gente viva sobre la tierra durante el milenio?

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes” (APOCALIPSIS 19:17, 18).

“Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (APOCALIPSIS 19:21).

La espada obviamente es figurativa, aunque muy real en términos de su existencia. La mayoría de los eruditos bíblicos creen que la “espada” que procede de la boca de Jesús es la *Palabra de Dios*, en base a los siguientes textos:

- **EFESIOS 6:17:** Pablo habla de “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.
- **HEBREOS 4:12:** “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos”.
- **APOCALIPSIS 1:16:** “De su boca [de Cristo] salía una espada aguda de dos filos”.

- **ISAÍAS 11:4:** “Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío”.

- **2 TESALONICENSES 2:8:** “Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”.

“Yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endearán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra” (JEREMÍAS 25:33).

“He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe. La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra” (ISAÍAS 24:1-3).

Todos los redimidos —los que resucitan y los que están vivos cuando Jesús regresa— han sido llevados al cielo por Jesús en su segunda venida. Y a todos los impíos que están vivos en esa ocasión se les quita la vida. Así que no queda ninguna persona viva sobre la tierra.

08

Cuando Cristo regrese al comienzo de este periodo de mil años, ¿establecerá un reino en la tierra? ¿A dónde llevará a los redimidos?

Jesús les dijo a sus discípulos: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (S. JUAN 14:1-3).

“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (S. JUAN 12:26).

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde

antes de la fundación del mundo” (S. JUAN 17:24).

“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 TESALONICENSES 4:17).

Durante el milenio, los justos tienen la oportunidad de observar de primera mano la justicia y el amor de Dios al tratar con el problema del pecado. De una nueva forma, más intensamente que nunca antes, captan sus poderosos intentos por salvar a todas las personas. Se dan cuenta nuevamente de que todos los perdidos se perdieron a causa de su propio rechazo personal de la invitación de Cristo a la salvación.

09

Los justos muertos resucitan y reciben cuerpos inmortales cuando regresa nuestro Señor, y junto con los justos vivos son trasladados al cielo, ¿pero qué harán durante los mil años en el cielo?

“[Yo Juan] vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y

vivieron y reinaron con Cristo mil años” (APOCALIPSIS 20:4; ÉNFASIS AGREGADO).

“¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado

por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?" (1 CORINTIOS 6:1-3).

"Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (5. MATEO 19:28).

Jesús prometió: "Para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en

tronos juzgando a las doce tribus de Israel" (5. LUCAS 22:30).

"Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará" (2 TIMOTEO 2:12).

"Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio" (2 PEDRO 2:4).

10

¿Cuándo ocurrirá la resurrección final de los injustos? ¿Cuándo reciben su recompensa final?

"Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (APOCALIPSIS 20:5, 6).

Hay algo en el VERSÍCULO 5 que lo hace un poco confuso. Permítame explicar. ¿Alguna vez estuvo conversando con un amigo, mencionando los temas A, B, C y luego comienza a hablar del tema D, y de repente recuerda algo que quiere agregar del tema C? Todos hacemos eso a veces. Y Juan el revelador lo hizo aquí en APOCALIPSIS 20.

En el VERSÍCULO 4 Juan habla sobre los *redimidos* y nos cuenta que "vivieron y reinaron con Cristo mil años" (APOCALIPSIS 20:4). Luego, en contraste con los *redimidos*, menciona un tema nuevo, los *injustos*, y

dice: "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (APOCALIPSIS 20:5; PRIMERA PARTE). Hasta aquí, todo bien.

Después de haber debatido este nuevo tema de los injustos, Juan de repente piensa en uno o dos comentarios *más* que desea hacer sobre los *redimidos*, así que de ellos agrega: "Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (APOCALIPSIS 20:5, 6).

En otras palabras, el breve comentario de Juan de que "los otros muertos" (los que *no* "vivieron y reinaron con Cristo mil años" ni son "bienaventurados y santos") fue *insertado parentéticamente* en la

presentación más extensa que hace de los redimidos. Y algunas versiones bíblicas modernas lo imprimen de este modo como aclaración. Por favor observe APOCALIPSIS 20:4 AL 6:

- “Volvieron a la vida, y reinaron con Cristo durante mil años. Ésta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años). Benditos y santos son aquéllos que forman parte de la primera resurrección, porque la segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de

Cristo, y reinarán con él durante mil años” (NTV).

- “Ellos volvieron a vivir, y Dios les dio tronos para que gobernaran con el Mesías durante mil años. Ellos son los primeros que volverán a vivir; pues han recibido una gran bendición y forman parte del pueblo especial de Dios. Nunca serán separados de Dios, sino que serán sacerdotes de Dios y del Mesías, y reinarán con él durante mil años. El resto de los muertos no volverá a vivir hasta que se cumplan los mil años” (TLA).

11

El diablo intuye que esta es su última oportunidad para controlar el mundo. Después del milenio, en vez de arrepentirse se endurece aún más en su maldad. Su mente diabólica y su corazón rebelde tienen el objetivo de dominar el mundo y quitar a Cristo de su trono. ¿Qué acontecimientos se desarrollan al fin de los mil años?

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (APOCALIPSIS 20:7-9).

Satanás estará atado por mil años porque no tendrá a nadie a quien tentar, con todos los redimidos fuera de su alcance en el

cielo y todos los injustos muertos sobre la tierra. Pero APOCALIPSIS 20:5 nos dice que los injustos volverán a vivir cuando terminen los mil años. Esta circunstancia —esta segunda resurrección— liberará a Satanás de su prisión impuesta divinamente.

Con la resurrección de los injustos, el gran engañador tendrá a todos los rebeldes de todos los tiempos a su disposición. Satanás congrega a sus tropas y las insta a rodear y atacar la Santa Ciudad. Fomenta la confianza de ellos con el pensamiento de que sus fuerzas superan por lejos en número a los justos que se encuentran dentro de la

ciudad. Por cierto tendrá razón, pero ¿usted supone que Dios permitirá que ellos

ataquen o que incluso conquisten la "ciudad amada"? ¿Por supuesto que no!

12

¿De dónde descende la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén?

"Yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (APOCALIPSIS 21:2).

"Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo" (APOCALIPSIS 3:12).

"Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (GÁLATAS 4:25, 26).

"Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (HEBREOS 11:10).

"Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles" (HEBREOS 12:22).

"Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir" (HEBREOS 13:14).

13

¿Cómo impide Dios que Satanás y su ejército ataque la Santa Ciudad? ¿Cuál es el destino final de Satanás y sus seguidores?

"Y [los ejércitos de los injustos resucitados] subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (APOCALIPSIS 20:9).

Si un niño "consume" una paleta de caramelo, se la come hasta que no queda nada, desaparece por completo. Eso es lo que dice la Palabra de Dios acerca del efecto

que este fuego tendrá sobre los impíos de todos los tiempos.

"Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos" (GÉNESIS 19:24).

"Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová" (LEVÍTICO 10:2).

"También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso" (NÚMEROS 16:35).

"Fuego irá delante de él, y abrasará a sus enemigos alrededor" (SALMO 97:3).

"Nuestro Dios es fuego consumidor" (HEBREOS 12:29).

"Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros

serán consumidos; se disiparán como el humo" (SALMO 37:20).

"Y se encendió fuego en su junta; la llama quemó a los impíos" (SALMO 106:18).

"El día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos" (S. LUCAS 17:29).

Pablo habla de "llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 TESALONICENSES 1:8).

14

Una vez que Satanás y los injustos son destruidos, ¿qué hace Dios con este mundo?

"Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 PEDRO 3:13).

"He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (ISAÍAS 65:17).

"Como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová" (ISAÍAS 66:22, 23).

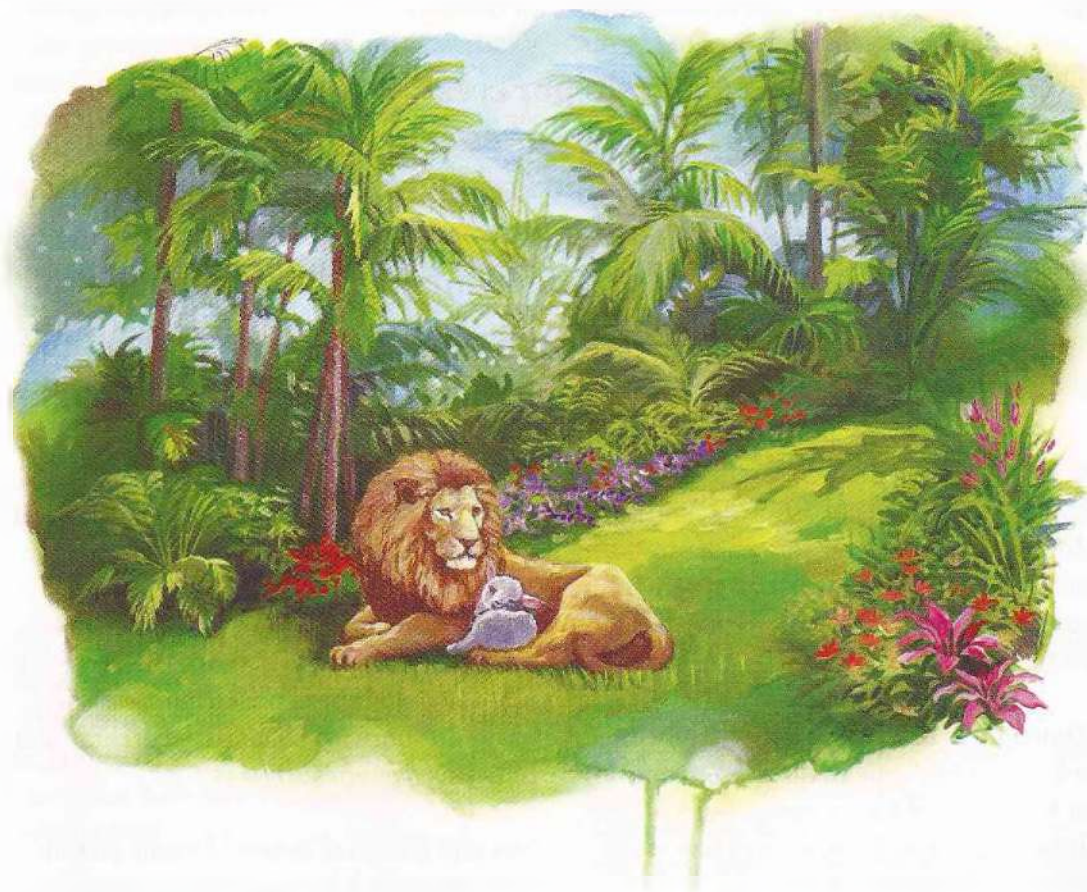
"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pa-

saron, y el mar ya no existía más" (APOCALIPSIS 21:1).

"No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (APOCALIPSIS 21:27).

El gran desafío presentado por el milenio es que los hombres y las mujeres deben escoger hoy dónde pasarán la eternidad. No hay una segunda oportunidad después que Jesús venga. La Biblia afirma claramente: "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 CORINTIOS 6:2). Miles se perderán porque esperan tomar una decisión por Jesucristo en un tiempo futuro. Jesús lo invita a usted hoy a entregarle toda su vida. Si no lo ha hecho, ¿por qué no hacerlo ahora?

Lo que la Biblia dice del cielo



Los planes de Dios para nosotros son más asombrosos de lo que podemos imaginar. Su objetivo final para este planeta en rebelión está más allá de nuestra comprensión. Su sueño para nosotros supera por mucho nuestra imaginación más descabellada. El cielo es mucho más espléndido, más bello, más glorioso de lo que podemos concebir.

En este capítulo descubriremos el destino de los redimidos en la tierra nueva. En 2 Pedro 3:13 leemos: "Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia". Jesús dijo: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (S. MATEO 5:5).

Cuando la tierra salió de las manos del Creador, era indescriptiblemente bella. Dios finalmente destruirá el pecado y a los pecadores y restaurará la tierra a su esplendor edénico.

En su Palabra, Dios nos ha dado un avance de las glorias de la tierra nueva como aperitivo para crear en nosotros el deseo de estar allí, pero no ha respondido todas las preguntas que podríamos tener sobre el tema. Hacemos bien en recordar las palabras de Pablo: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 CORINTIOS 2:9).

Aunque no podemos comprender todo respecto al cielo, podemos hallar respuestas a algunas de las preguntas más fundamentales en la Biblia.

01

Este mundo es de Cristo por creación y redención. Nuestro Creador y Redentor es el Rey que viene. La gran esperanza de los cristianos radica en que no necesitamos temer al futuro porque sabemos el resultado final de la historia. La historia está determinada por la historia del propio Cristo. ¿Cómo terminará el gran conflicto entre el bien y el mal?

"El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (APOCALIPSIS 11:15).

"¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (APOCALIPSIS 15:4).

"Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones" (SALMO 22:27, 28).

"Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán" (SALMO 72:11).

"Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre" (SALMO 86:9).

"Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones" (ISAÍAS 2:2).

"Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí" (ISAÍAS 49:22, 23).

"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro

pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación" (DANIEL 2:44, 45).

"Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido... Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino

hasta el siglo, eternamente y para siempre" (DANIEL 7:14, 18).

Daniel observó "hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino... y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán" (DANIEL 7:22, 27).

"Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre" (ZACARÍAS 14:9).

02

¿Qué título le da la Biblia a Jesús, el gobernante de este cielo nuevo y de esta tierra nueva?

"[Los diez reyes que se alían con el poder de la bestia] pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (APOCALIPSIS 17:14).

"En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores" (APOCALIPSIS 19:16).

"Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán" (SALMO 72:11).

"El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios,

pues pudiste revelar este misterio" (DANIEL 2:47).

"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (FILIPENSES 2:9-11).

Pablo habla de la aparición de nuestro Señor Jesucristo: "La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores" (1 TIMOTEO 6:15).

03

En una de las visiones más imponentes de toda la Biblia, Juan vio la Santa Ciudad descender del cielo. Un ser angelical a gran voz anuncia la transferencia de la capital de Cristo. Cuando Jesús reine como el Rey del planeta Tierra, ¿dónde estará ubicada su ciudad capital, la Nueva Jerusalén?

"Yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (APOCALIPSIS 21:2, 3).

"Por esto están [los redimidos] delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el

trono extenderá su tabernáculo sobre ellos" (APOCALIPSIS 7:15).

"Pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (LEVÍTICO 26:11, 12).

"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (S. JUAN 14:23).

04

¿Cuáles son las dimensiones de esta ciudad maravillosa? ¿Cómo es?

"La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno,

topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio" (APOCALIPSIS 21:16-21).

Un estadio es aproximadamente un octavo de una milla (0,2 kilómetros). La ciudad tiene una circunferencia de aproximadamente 1.400 millas (2.252 kilómetros), o 345 millas (555 kilómetros) de cada lado. Un codo tiene aproximadamente 18 pulgadas (46 centímetros). Esto haría que los muros de la Nueva Jerusalén tuviesen aproximadamente 210

pies (64 metros) de altura. Esta ciudad fantástica, la capital del universo, descenderá a la tierra. El planeta de los redimidos, una vez presa del pecado, se convertirá en el principal centro de control de todo el universo.

Todo lo relacionado con esta ciudad esplendorosa será superlativamente glorioso, más allá de cualquier comparación

con cualquier cosa vista en la tierra. Jesús conducirá a los redimidos hasta la entrada de la ciudad dorada, y su propia mano horadada por los clavos tomará la puerta, la hará girar sobre sus goznes relumbrantes y nos invitará a entrar. ¡Oh! ¡Qué amor, qué maravilloso amor! (Ver Elena G. de White, *Primeros escritos*, pp. 288, 289).

05

Dado que la Nueva Jerusalén es una ciudad real, sobre un planeta real, ¿tendrán los redimidos cuerpos reales e inmortales?

Pablo habla de Cristo: “El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (FILIPENSES 3:21).

Jesús era reconocible en su cuerpo inmortal y glorioso después de la resurrección. María reconoció su voz en la tumba, los discípulos reconocieron sus rasgos físicos cuando se presentó en el aposento alto, sus seguidores camino a Emaús finalmente reconocieron sus gestos particulares. Es a usted a quien Dios anhela salvar, no a un espíritu incorpóreo irreconocible. Él conservará su identidad única durante las edades de la eternidad.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto

corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 CORINTIOS 15:51-54).

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 JUAN 3:2).

“Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré... Luego dijo [Jesús] a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (S. JUAN 20:24, 25, 27).

"Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos" (S. LUCAS 24:36-43).

¡Job tenía fe! "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (JOB 19:25-27).

"Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos

ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida" (2 CORINTIOS 5:2-4).

"Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal" (2 CORINTIOS 4:11).

"Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (ROMANOS 8:11).

La palabra "mortal" significa sujeto a enfermedades, decaimiento y muerte.

La palabra "inmortal" significa no sujeto a la muerte. Significa imperecedero o eterno. Así como Jesús recibió un cuerpo glorioso e inmortal en su resurrección, nosotros también recibiremos un cuerpo glorioso e inmortal cuando Jesús venga otra vez. Así como Jesús fue reconocido por su voz, sus gestos únicos, sus rasgos físicos, así también reconocemos a nuestros seres queridos en el cielo.

06

¿Cómo serán estos cuerpos inmortales? ¿Estarán sujetos a las enfermedades, el dolor o la muerte?

"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (APOCALIPSIS 21:4).

"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se

convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos" (ISAÍAS 35:5-7).

"No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad" (ISAÍAS 33:24).

07

**¿Será la Tierra Nueva un lugar de satisfacción ociosa?
¿Permanecerán activos nuestras mentes y cuerpos
durante las edades sin fin de la eternidad? ¿Cómo vamos a
evitar el aburrimiento?**

"Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo" (ISAÍAS 65:17, 18).

"Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos" (ISAÍAS 65:21, 22).

"Tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén" (MIQUEAS 4:8).

Sion es el símbolo bíblico del pueblo de Dios o de su Iglesia. Jeremías el profeta declara: "Destruiré a la bella y delicada hija de Sion" (JEREMÍAS 6:2). En la profecía bíblica una mujer representa a la Iglesia (VER APOCALIPSIS 12:17, EFESIOS 5:28-33,

2 CORINTIOS 11:2). El "señorío primero" o, como dicen algunas traducciones, el "antiguo poderío", es una clara referencia al Génesis en el jardín del Edén. En la creación de Adán, Dios declaró: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree... en toda la tierra" (GÉNESIS 1:26).

"Los mansos recibirán la tierra por heredad" (S. MATEO 5:5).

Esta tierra será hecha nueva y se le devolverá el esplendor edénico que se perdió por el pecado. Pedro afirma: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 PEDRO 3:13). Una vez más reinarán el gozo y la felicidad. Los redimidos se deleitarán en su hogar edénico como Adán y Eva en el principio. Los secretos de los laboratorios de la naturaleza les serán revelados. Se unirán con los seres no caídos de diversos planetas para estudiar los misterios del universo. Viajarán de una estrella a otra y de un planeta a otro proclamando el eterno amor de Jesús.

08

Aquí en la tierra nuestro mayor gozo proviene de las relaciones sanas y positivas con nuestras familias y amigos. ¿Dónde hallaremos nuestro mayor gozo en el cielo? ¿Cómo serán nuestras relaciones allí?

“No trabajarán en vano ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos” (ISAÍAS 65:23).

“Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (S. MATEO 8:11).

Las relaciones aportan el mayor gozo de la vida. Piense en el gozo increíble de compartir con familiares y amigos la experiencia de encontrarse en la Tierra Nueva con los grandes héroes de la fe de toda la historia. Tendremos el glorioso privilegio de confraternizar con luminarias bíblicas como Moisés, José, David, Ester, Pedro, Pablo, María y una infinidad de otros.

Pero habrá un personaje divino que se destacará sobre todos los demás.

“Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (APOCALIPSIS 22:3-5).

Nuestro mayor gozo a través de las edades sin fin de la eternidad será tener comunión con Jesús. Nuestro corazón se deleitará en adorarlo. Nos uniremos a todo el cielo para entonar el canto de la redención.

“Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (APOCALIPSIS 5:9).

De sábado en sábado los redimidos de la tierra se unirán con todas las huestes celestiales en una sinfonía de alabanza y adoración (VER ISAÍAS 66:22, 23). El gozo que experimentaremos será indescriptible.

¿Le gustaría hacer un nuevo pacto con Jesús y dedicar su vida a él nuevamente? Él anhela que usted disfrute de la comunión con él por toda la eternidad. ¿Aceptará su misericordiosa invitación? Él le extiende la mano en este momento. No hay nada que él desee más que tenerlo consigo a través de toda la eternidad. ¿Por qué no inclina la cabeza en este preciso instante allí mismo donde está y acepta su invitación llena de gracia?

LO QUE LA BIBLIA DICE

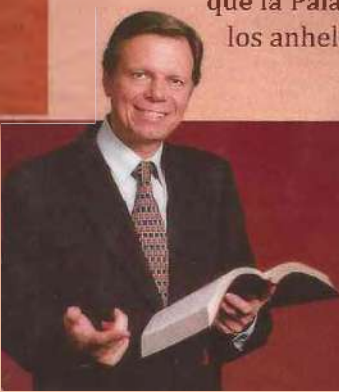
La Biblia contiene historia, pero no es un libro de historia. La Biblia menciona datos de la ciencia, pero no es un libro de texto científico. Provee nociones sobre la mente humana, pero no es un tratado de psicología. Aunque la Palabra de Dios hace referencia a una variedad de disciplinas, es en primera instancia una revelación de la voluntad de Dios, una revelación de las verdades eternas de Dios para la raza humana. La Biblia responde los tres grandes interrogantes de la vida: ¿Por qué estoy aquí? ¿De dónde vengo? Y, ¿qué me depara el futuro?

¿Se ha preguntado usted acerca de Dios y la fe, la vida y la muerte, el presente y el futuro? En algún momento de la vida, todos enfrentamos estas preguntas y muchas otras.

- Si Dios es tan bueno, ¿por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?
- ¿Cómo puedo vivir para siempre?
- ¿Qué significan las profecías del Apocalipsis?
- ¿Cómo puedo saber que mis pecados han sido perdonados?
- ¿Qué sucede cuando morimos?
- ¿Qué predice la profecía bíblica sobre el fin del mundo?

En lugar de meras opiniones o sermones, *Lo que la Biblia dice* ha sido preparado para proveer respuestas que provienen directamente de las Escrituras. Si nunca antes ha estudiado la Biblia, se maravillará ante su claridad y poder. Incluso si ha hojeado sus páginas muchas veces, quizá se sorprenda de cuán claramente la Biblia habla sobre temas insospechados.

Con esta guía de estudios, podrá entender mejor lo que la Biblia dice. Permita que la Palabra de Dios responda sus preguntas más profundas y hable a los anhelos más profundos de su corazón.



El pastor **MARK FINLEY** y su esposa Ernestine han estado involucrados en el ministerio cristiano durante más de cuarenta años, en la predicación, la enseñanza y la presentación de charlas sobre el crecimiento espiritual y un estilo de vida saludable. El pastor Finley fungió como el orador de *It Is Written* [Escrito está] desde 1991 a 2004. Hoy día recorre el mundo como evangelista internacional, y a menudo le toca hablar ante audiencias de decenas de miles de personas en programas de difusión masiva. También es vicedirector del canal de televisión *Hope* [Esperanza].

ISBN 10: 0-8163-9266-8

ISBN 13: 978-0-8163-9266-7



9 780816 392667